Año I. Barcelona 22 de Mayo de 1879. Núm. 1.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Provincias de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81.
Madrid: Alonagro, 8, entresuelo derecha.
Alicante: S. Francisco 28, dup.°

SUMARIO.

¿Qué venimos?—¡La idea de Dios!—La oracion.—Progreso.—La sombra de la vida.—Pensamientos.

¿Á QUÉ VENIMOS?

El título de nuestro humilde semanario lo manifiesta, venimos á decirle á los hombres. Mirad al porvenir. ¿No veis entre la bruma del mañana un destello de luz? ¿No veis como algunas inteligencias abrumadas con el sueño de los siglos se van despertando lentamente, miran al sol, cierran los ojos deslumbrados, y los vuelven á abrir, mirando en derredor suyo para convencerse que no sueñan, y al persuadirse que están despiertos, se quedan maravillados ante tanta magnificencia, se levantan, dan un paso, retroceden, y emprenden nuevamente su camino queriendo ver mas de cerca la luz?

¿No veis como algunas imaginaciones hacen gimnasia, y ensayan sus fuerzas leyendo, comentando, analizando, pidiendo á su razon lucidez suficiente para seguir sin vacilaciones la senda del progreso universal?

¿Quién no conoce que el hombre de hoy no conserva en su mente el crédulo convencimiento que le caracterizaba ayer? Ayer creia en el Dios del exterminio porque le decian cree ó muere, y hoy el adelanto murmura en su oido, *lée* y luego *crée*.

La luz del porvenir va disipando la gran niebla del pasado, y solo queda una ligera bruma que se vá deshaciendo paulatinamente bajo los vivificantes rayos del astro de la verdad, y un reflejo de ese foco luminoso, un débil destello de esa irradiacion universal, una pequeña onda de luz espirita, es la presente publicacion; nuestro único propósito es decirle á los hombres: quereis mirar? quereis leer? quereis estudiar? Nosotros os diremos ¿donde encontrareis volúmenes filosóficos que lleven la paz á vuestro corazon, y la esperanza á vuestra mente; guias humildes (pero con muy buena voluntad) os señalaremos los puntos de vista mas elevados, desde los cuales podreis descubrir dilatadísimos horizontes;

y os diremos, deteneos. ¡Mirad, contemplad y bendecid las innumerables maravillas de la Creacion!

¡Leed en ese gran libro, que sin prólogo ni epílogo lo está escribiendo el eterno historiador de los siglos!

¡Leed! ¡leed en la naturaleza porque esta es el álbum de Dios!

Esto viene á decir á los hombres el modesto semanario, La luz del porvenir.

LA REDACCION.

¡LA IDEA DE DIOS!

La idea de Dios ha sido hasta ahora muy mal de arrollada por aquellos que estaban encargados de instruir al pueblo; se le elevaba demasiado alto y se humillaba en seguida hasta la servidumbre; se exalta su bondad y despues, sin piedad, se le colocaba en rango de los hombres mas bárbaros, mas crueles y mas injustos. El espíritu no podia, pues, definir á Dios. Cuando se hablaba de su bondad estaba demasiado alto para poderlo alcanzar, y cuando se hablaba de sus venganzas estaba demasiado bajo para poder descender hasta él.

La ciencia es el análisis de Dios y de la Creacion.

El Espíritu de Goethe.

Estamos en un todo conformes con lo que dice el espíritu del célebre poeta aleman. Parece increible que la humanidad haya creado tantos dioses desconociendo al Dios de la verdad, al artista omnipotente que creó tantas maravillas en los innumerables mundos que pueblan el espacio.

¿Cómo una causa tan grande ha producido efectos tan pequeños?

Este sí que es un misterio superior á nuestra inteligencia; aunque bien considerado se puede descifrar este problema. Nunca el talento y la moralidad caminaron perfectamente unidos, siempre parece que una virtud vive á expensas de otro sentimiento generoso, y no de otro modo puede explicarse como los sábios, los grandes hombres, los padres de la iglesia primitiva, los que cita la historia y la tradicion (más ó ménos verídica) pudieron á sabiendas convertirse en santones y en dioses, teniendo especial cuidado en dejar á las multitudes sumergidas en el abatimiento mas profundo, sin dejarlas concebir la mas leve idea que pudiera conducirlas á saber sentir, pensar y querer; que como dice muy bien un espíritu: «La religion de formas solamente puede mortificar á la materia, pero jamás educa el alma:» Ninguna religion positiva nos hace comprender *«que la conciencia es un huesped divino que está alojado en nuestra materia.*

El creyente rutinario no se crea otra obligacion que cumplir con el formulismo; ante el tribunal de la penitencia, confia sus secretos á otro hombre tan débil y tan pecador como él, y encierra el infinito en tan reducido espacio, que parece increible que su espíritu pueda vivir sin asfixiarse.

Cuando se llega á vislumbrar un destello de la verdad, cuando un reflejo de la razon viene á herir nuestra debilitada inteligencia, ¡cuán pequeños, cuán pobres, cuán ilógicos nos parecen los cultos pagados que se verifican en todos los templos!

Cuando no conociamos el espiritismo y entrábamos en el templo, nos impresionaba penosamente el lujo de las imágenes; nosotros queríamos algo mas grave, mas elevado, mas inmaterial; por esto las capillas protestantes con sus paredes desnudas,

salmos y su biblia nos agradaron muchísimo mas; y al pastor con su toga, con traje ennoblecido por los doctores de todas las ciencias, lo encontrábamos mas ıo, mas severo, mas propio, mas respetable, mas en armonía con la época actual ıtivista por excelencia, racionalista en grado máximo.

¿No es amargamente triste entrar en una iglesia..... y ver tantos pobres acur- ıdos á los lados de la puerta, pálidos y harapientos, y á cincuenta pasos ver á imágenes ricamente vestidas, adornadas con preciosas joyas, y algunas de ellas el vulgo cree milagrosas, rodeadas de diversos objetos en testimonio del milagro hicieron? ¿No es doloroso ver tanto dinero gastado inútilmente, y á tanto infeliz al pié de aquellos altares se muere de hambre y de frio? ¡Oh, esto es cruel, y la inverosímil que suceda en el siglo del vapor!

¡La idea de Dios! esa necesidad del alma de buscar un sér superior á quien pedir- onsejo en las tribulaciones de la vida, cuánto mas grande, cuánto mas pura y real la delinea el espiritismo sin que por esto el espíritu débil y materializado de tener sus génios tutelares, su culto intimo, y sus ofrendas, y sus promesas, y os esos pequeños detalles que son necesarios para la vida de algunos séres. Por nplo: si una familia ve enfermar al gefe de ella, y ruega fervorosamente á Dios aparte de sus labios el cáliz de la amargura ¿no puede, si el enfermo recobra la ıd, hacer partícipe de su alegría, no á un santo de palo, sino á uno ó mas pobres éndoles: Tomad; nosotros hoy somos felices, y necesitamos ver el placer en tor- nuestro; entonemos juntos un himno de amor ya que la Providencia nos sonrie. i por el contrario, la muerte lo arrebata, ¡cuánto mas beneficioso seria que en ar de lujosos funerales, se diera á los pobres la cantidad que se debia emplear ellos, ó si es muy crecida, destinarla á la creacion de una escuela, de un hospi- , de una biblioteca, de un establecimiento en fin, útil á todos, y no ese estanca- ıto de capitales que solo sirve para conservar la momia de los siglos, la religion nana?

¡Oh! razon pura! ¡cuán hermosa! ¡cuán sabia eres! Se comprende lo que vales ındo se compara tu sencillez y tu verdad, con el amaneramiento, con el pobre de la cohorte de sacerdotes que componen el clero actual!

No dudamos nosotros que las masas ignorantes necesitan todavia alguien á quien petar; pero el sacerdote de nuestros sueños, es mas dulce, mas humano, mas ra- nal que el ministro católico; le queremos casado, rodeado de su familia como pastor protestante, HOMBRE á la faz de la tierra disfrutando legítimamente, sin dis- z alguno, de aquellos goces, y de aquellos derechos que tiene la humanidad en el ındo, sin la violencia y el escándalo de los votos, sin las premisas antilógicas que ne hoy el hombre que se dedica al sacerdocio pagado.

No queremos la predicacion de una doctrina que impone la clausura á las *espo-* del Señor; ridícula manía es la de aplicar á Dios todas nuestras costumbres y estros sentimientos, hacerle como nosotros interesado, otorgando gracias si le ometemos recompensas, y por último, celebrando el casamiento con todas las co- ınidades religiosas como si Dios fuera un simple mortal sugeto á simpatías espe- les y á determinadas afecciones.

Dice el espíritu de Goethe «que la ciencia es el análisis de Dios y de la crea- on» y es una gran verdad. Nosotros al entrar en un templo, por muy adornado resplandeciente que lo encontremos, siempre nos produce una impresion penosa, murmuramos con tristeza: Hasta cuándo! hasta cuándo la humanidad gemirá es- ıva de su ignorancia?-En cambio, cuando estamos enmedio de una feraz campiña escuchamos el silvido de la locomotora, decimos con Grilo:

«¿No escuchais esa máquina sonora
«Que es de la fuerza impenetrable escudo?
«Es la soberbia, audaz locomotora!
«Es del siglo la voz!..... ¡Yo la saludo!»

Y despues recordando á Rivera repetimos algunos de los magníficos versos que

dedicó á la máquina que sintetiza el progreso, exclamando al ver pasar la nube de humo que de ella se desprende:

¡Vedla flotar!—Desde el cercano monte
Yo la miro extenderse, semejando
Rico penacho que gallardo ondea
Del firmamento el pabellon bordando.....

No la rompas ¡oh Sol!—Viento detente
Que no es la destrenzada cabellera
De un númen infernal; es el saludo
Que hace la ciencia á la divina esfera,
Y hasta ella sube gigantesco y mudo!

Con fuerza colosal se precipita
Ya, la locomotora,
Y escándalo del viento, al viento irrita
Su marcha triunfadora.

Cuando escuchamos los cantos de los ruiseñores, y la voz titánica de la locomotora que dice á todos los hombres: ¡Venid, pueblos de este pequeño mundo, dadme el suelo de vuestras campiñas, yo las cubriré con las flores de la civilizacion, yo soy el mago de los siglos que tiene la varita mágica del progreso; no temais, yo soy un mensajero de la luz! ¡Yo soy un eco de la voz de Dios!

¡Cuándo vemos los hilos del telégrafo, los grandes vapores, los globos, los telescópios, los microscópios, los gabinetes de física, todo lo que aspira en fin al estudio de la naturaleza, cuando vemos á los ciegos leer, y á los mudos hablar traduciendo su pensamiento en fácil escritura, y en rápidos signos, cuando vemos desaparecer el imposible ante la potencia de la voluntad! entonces exclamamos: ¡Dios existe! ¡Dios es una verdad! Y, por último, cuando vemos á un hombre de escasos conocimientos que no posee el don de la oratoria, transformarse por medio del magnetismo espiritual en un orador elocuente lleno de sentimiento, de entusiasmo, de razon y de verdad, entónces, cuando vemos que el espíritu vive mas allá de la tumba, nuestra mirada traspasa las capas atmosféricas que envuelven la tierra y el pensamiento vuela por las regiones del infinito y encuentra á Dios en la eternidad.

Sí, á Dios, pero no al Dios del Sinaí lanzando rayos y anatemas, no al Dios de la iglesia pequeña con el purgatorio y el infierno, sino al Dios de la ciencia, del amor, del progreso indefinido, al Dios que no destruye nada de lo creado, á esa alma de los mundos sin forma determinada, pero de cuya vida vivimos, esencia de cuanto existe que germina en los pesados planetas y en el invisible infusorio, algo que la mente concibe pero que ni la palabra puede expresar, ni el pincel retratar, ni el cincel grabar, ese ideal realizado en la creacion, esa causa que desconocemos en sus efectos, este es el Dios que nosotros adoramos, cuya imágen vemos en la caridad, en el amor, porque Dios creando los mundos con sus diversas especies, ¿qué otra cosa es sino un raudal inagotable de amor divino que fecunda los reinos mineral, vegetal, animal y hominal? Ahora bien; cuando un hombre instruye al niño, viste al desnudo, calma la sed del sediento, el hambre del hambriento, aconseja al atribulado, consuela al afligido, visita al enfermo, compadece al delincuente. ¿No es este espíritu la imágen de Dios, es decir, todo lo que pueden ver nuestros ojos materiales é intelectuales en este planeta que más se asemeje á la suprema perfeccion?

Los hombres buenos, las almas virtuosas, son los únicos sacerdotes á quien concedemos la supremacia de ser intérpretes de Dios.

El sacerdocio de la caridad es el único culto que debemos ofrecer á Dios, no precisamente dando limosna al mendigo: la caridad se multiplica sin acabarse nunca de sumar sus innumerables unidades.

¡Oh, idea de Dios, lumbrera del entendimiento convertida en incendiaria tea por la ambicion y el egoismo! Tu eres la estrella polar del espíritu cuando este raciocina, y el espiritismo ha venido á disipar las nubes que te ocultaban á nuestros ojos!

¡Bien haya la filosofía que ha venido á fotografiar el porvenir! Ella ha venido á

levantar un templo gigante, templo que no lo derrumbarán ni la pesadumbre de los siglos, ni las violentas erupciones de los volcanes sociales.

Ella le ha dado al hombre la ciencia, pedestal indestructible donde se levanta la razon. El espiritista verdadero anhela progresar, y el progreso es la llama imperecedera que le prestará luz y calor en su eterno viaje.

La idea que de Dios tiene formada el espírita, es hasta nuestros dias la más racional. Felices nosotros que nos proclamamos deistas espiritistas: nuestro Dios lo simboliza la caridad y la ciencia. ¡Bendito sea el espiritismo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA ORACION.

Para rogar al *Eterno*
Yo no encuentro necesario,
Entrar en el santuario:
Que la costumbre fijó.
¡Cuando un alma dolorida
No encuentra á su mal consuelo,
Le basta mirar al cielo!
¿Hay templo mas grande?.. No.

—

Las iglesias confundidas
Dentro de grandes ciudades
Son centros de vanidades,
Y allí no puedo rezar:
Una muchedumbre inquieta
Ante mis ojos se agita
Que va á la casa bendita
Su gala y lujo á ostentar.

—

En medío de tantos seres
No hay unos labios que imploren,
No hay unos ojos que lloren
Con llantos del corazon;
Acuden al santuario
Tranquilos y sonrientes,
Murmurando indiferentes
Por rutina una oracion.

—

Oraciones estudiadas
Sin sentimiento, ni anhelo,
Se perderán, que en el cielo
No las pueden comprender.
Cuando en la mente angustiada
Un eco doliente vibra,
Y cuando fibra por fibra
Se deshace nuestro ser;

—

Entonces de nuestros labios
Brotan frases incoherentes,
Que suben puras y ardientes
Hasta el trono del Señor.
Esa es la oracion bendita
Que el omnipotente escucha:
(«¡El gemido que en la lucha
Lanza el triste pecador!»)

Nuestra religion cristiana
Es dulce y conmovedora,
Es tierna y consoladora
Como ninguna lo es;
Y aunque ha sido combatida
Y humillada en su pureza,
Resplandece su grandeza
De los siglos al través.

—

De la construccion humana
Me gustan las catedrales,
Con ventanas ojivales
Y dudosa claridad,
Con sus naves silenciosas
Y sus arcadas sombrias,
Con sus graves melodías
Y su triste magestad:

—

O en la cúspide de un monte
Una solitaria ermita
Cuya campana bendita
Dice á los fieles, «llegad.»
Llegad á este humilde asilo
De paz. de silencio y calma,
Donde se adormece el alma
Soñando en la eternidad.

—

¡Cuantas veces he rogado
En esos pobres asilos
Ignorados y tranquilos,
Faros de pálida luz!
¡Allí no luce sus galas
Bulliciosa muchedumbre!
Ni profana la costumbre
La tradicion de la Cruz.

—

Hay en los templos gigantes
Maravillas de granito;
¡En sus mármoles escrito:
Hay un salmo celestial!
Cuando me cansa la lucha
De esta existencia precaria,
Voy á elevar mi plegaria
En gótica catedral,

Y cuando estoy en parage
Donde no hay templos de piedra,
Ni hermita donde la hiedra:
Puede su manto lucir,
Busco en collados y en montes,
Magnífico santuario;
Sin altar ni campanario,
Ni santos á quien pedir;

—

Pero está el cielo y la brisa,
Las cascadas y las flores
Y las aves de colores,
Que bendicen la creacion;
¡Está la Naturaleza!
¡Esa fábrica grandiosa!
¡De belleza portentosa
Y jigante construccion!
. . . . . .
. . . . . .

—

¿La obra del hombre ¡que vale!..
Ante esa débil muralla
Que al mar le sirve de valla?
¿No se vé allí á Dios quizá?..
Pues se suceden los siglos,
Los mares se precipitan,
Sus olas siempre se agitan
Y nunca van mas allá.

—

¿Cuándo el huracan arranca
Los árboles centenarios
Hacen falta santuarios
Para temblar ante Dios?
¿Tendrá mas poder acaso
Un templo pobre y mezquino
Que ese misterio divino
Que hay de la natura en pos?

—

Para esos séres que nacen
Escasos de inteligencia,
Y que no tienen conciencia:
De lo que son, ni serán,
Mezcla de mono y de hombre,
Union de *sér* y de *cosa*,
Y amalgama misteriosa
De indiferencia y afan,

—

Que esos vayan en buen hora
A rogar porque otros rueguen;
Y acudan porque otros lleguen
A la casa del Señor;
Pero el que guarda en su mente
Instintos de amor sagrado,
Le basta ver lo creado:
Para amar al *Hacedor*.

—

Los hombres por conveniencia,
(Y otras profundas razones,)
Hicieron innovaciones:
En los dogmas de la fé,
Y á su placer aumentaron
Y á su gusto destruyeron,
Y quitaron, y pusieron,
Y no es hoy, lo que antes fué;

—

Por esto á mí nuestros ritos
En nada me satisfacen,
Ni lo que los hombres hacen
Me inspira gran devocion;
Que Dios es grande, ¡muy grande!..
Y es el hombre muy pequeño
Para convertirse en dueño
Del que fué su salvacion.

—

Quéde atrás el fanatismo
Con sus castigos y horrores,
Y vengan siglos mejores
Que ilustren la humanidad.
¡Sombras de espanto y de luto,
Dormid en sueño profundo!...
Dejad que ilumine al mundo
El *astro* de la verdad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Bendita seas — Siempre te adora tu hermana
Requero Miguel

PROGRESO.

Esta es la eterna ley bajo la cual obramos incesantemente, ley justa, grandiosa, infinita é indefinida; agítanse los hombres á pesar suyo, piden los unos, claman los otros, difunden luz aquellos, tratan de apagarla los partidarios de la oscuridad y en este estado de confusa lucha, sigue el mundo su marcha ascendente, arrastrando de un modo fatal á todo lo que en su seno encierra.

Y es tan verdadero y positivo el progreso de la creacion que en vano tratarian los hombres escaparse de tan impetuoso torrente, podrian quizá hacerlo por mero tiempo y á costa de gigantescos esfuerzos, pero vienen los espíritus del Señor y dicen: «Andad que os aguarda Dios» y apesar suyo emprenden su marcha interrumpida no sin dolorosos suspiros hijos de su rebelion.

Mas nosotros que hemos comprendido esa ley consoladora nos dejamos suave-

mente empujar y anhelamos cada dia dejar este pobre destierro donde el alma se depura por el crisol del sufrimiento y marchar á nuestra patria primitiva donde progresaremos alentadas por fé ardiente y amor intenso, donde no veremos burlados nuestros mas nobles deseos y ridiculizadas nuestras mas puras intenciones.

Y hablo particularmente para la muger, por ese ser que ha llegado á conocer la sabia ley que rige el universo y quiere acogerse á ella, cansada de sufrir, deseando una existencia mas feliz basada en el amor hácia sus padres, su esposo y sus hijos. La muger nacida para amar cifra su dicha en los afectos del corazon y generalmente se vé siempre horribles desengaños que laceran su alma lastimosamente.

Y es por el dolor inmenso que ha rodeado la muger, que esta desgracia ha reflexionado buscando la causa de sus males, remontándose hasta el orígen de ellos. ¿De dónde viene ha dicho, que desvelándose contínuamente por otros reciba tan triste pago? Porque mis hijos amados no siguen el camino que les trazé, entolfándose en un mar de sofismas que fatigan su inteligencia sin darles consuelo alguno, creando un inmenso vacío en su corazon y no compensándoles tanta amargura mas que por algun placer ficticio arrojado desde el baluarte del orgullo y que en ciertos momentos les hace esclamar con triste sonrisa «Yo soy el rey de la creacion.» ¿Pero por qué no añaden nada mas, pregunta la desgraciada madre, donde está la creencia que enseñé á mis bien amados cuando inclinada ante su lecho les hacia pronunciar el dulce nombre de Dios; como han podido embarcarse en la frágil barquilla de la incredulidad que les conduce al lago de la mentira y de la inmoralidad, acordándose tan poco de su desgraciada madre, burlándose de mis preceptos y creyéndose sabios y profundos?

En las horas de recogimiento, lejos del bullicio del mundo que le tributa falsos homenajes, la muger se ha propuesto el problema anterior y recordando las consoladoras palabras de Jesús «Pedid y se os dará, buscad y encontrareis» ha esclamado: «Luz, Dios mio, luz que vegeto tristemente en la oscuridad y quiero vivir porque vida me diste,» y con tal fervor ha suplicado que los rayos divinos han llegado hasta ella, llamando á la puerta de la verdad le ha sido abierta y ¡oh momento de placer indefinible de felicidad inesplicable; con los ojos del alma la muger ha visto, que de su ignorancia derivaban todos sus padecimientos, que yacia tristemente en el error, que estando á oscuras no podia iluminar los séres que tanto amaba y que si estos por desgracia no hallaban la antorcha de la verdad, seguian un camino lleno de estravíos, apagando la voz de su conciencia y el grito de la razon.

¡Cuánta luz en pocos momentos! La muger ha conocido su mal y trabaja para destruir las raíces de ese mónstruo que causaba la infelicidad de todos; y como la constancia no es una de sus menores virtudes ha dicho, sigamos que mucho alcanzaremos.

Por esto hoy se vé á esa mitad del género humano registrar los arcanos de la ciencia, escudriñarla buscando en el saber el cumplimiento de sus deberes para ser el sostén de sus padres, la compañera de su esposo, el báculo de sus hijos, el ángel redentor de todos; y no se dejará abatir ni por el sarcasmo de los unos, y el desespero de los otros; seguiremos nuestro camino á través de mil vicisitudes compadeciendo los primeros, orando por los segundos, mostrando al mundo entero que nacidas para amar, queremos saber el modo de amar y en que base debe fundarse nuestro amor para ser sólido, verdadero y correspondido que contribuya al adelanto general de las masas y de la familia que nos rodea. Esta es nuestra noble ambicion, nuestro innato pensamiento: el bien, el progreso ¿qué importa que los hombres se burlen de nuestra debilidad? si mucho resistimos en materia de sufrimiento moral y físico, no se doblará nuestro cuerpo ante los esfuerzos de nuestra inteligencia y no bamboleará nuestra voluntad ante los mil obstáculos que encontrar podremos. Y cuando la humanidad recoja el fruto de nuestro trabajo, cuando la sociedad conozca el bien que le reporta la instruccion de la muger, todos humildemente enlazados por sentimientos comunes, diremos: Gracias, Dios misericordioso, por habernos dejado comprender la bella ley con que nos riges.

Hasta que tal hora llegue trabajemos, oremos y esperemos. Sí progresar deseamos preciso es el trabajo que con fé y constancia, dice el espiritismo, se resuelven los problemas mas difíciles y para que la fuerza no nos falte pediremos auxilio al Altísimo y la esperanza, ese faro luminoso del espíritu, nos alumbrará durante nuestra prueba y se acrecentará cada dia mas y mas en nosotros dejándonos entrever un porvenir de amor y felicidad que hoy no comprendemos y solamente presentimos pero si la idea de una dicha ilimitada está embismada en nuestros corazones no temamos que tarde ó temprano llegará á ser verdadera, porque las ilusiones de hoy se convierten en realidades mañana.

MATILDE FERNANDEZ Y CASANOVA.

LA SOMBRA DE LA VIDA.

Estoy tan solo en la tierra
Que á veces digo: ¡Dios mio!
¿Habitaré en el vacío?.....
Tan grande es mi soledad.
Mi familia, mis amigos
Todos por mi mal murieron;
Todos ¡ay! se confundieron
Por siempre en la eternidad.
—No estás tan solo en el mundo,
—¿Quién eres que no te veo?
¿Te ha forjado mi deseo,
O es que una voz escuché?
—No es ilusion de tu mente,
Oye mi palabra, escucha
De la existencia en la lucha
Siempre á tu lado estaré.
En el templo y en la orgía,
En el campo solitario,
Y en el triste santuario
De tu silencioso hogar.
En tu sueño y tu vigilia,
En tu pena y tu contento,
Hasta el solemne momento
En que llegues á espirar.
En todas, en todas partes
Seguiré siempre tu huella;
—¿Quién te ha unido á mi querella?
¿Qué hay de igual entre los dos?
¿Quién eres que así te enlazas
A mi azarosa existencia?....
—¡La *sombra* de tu conciencia
Que voy de tu vida en pos!

LÉLIA.

PENSAMIENTOS.

Las luchas del pensamiento harán bien pronto enmudecer á los cañones.—*Emilio Castelar.*

El maestro de primeras letras, y no el cañon, será de hoy más el árbitro de los destinos del mundo.—*Lord Brouchamp.*

Un dia vendrá la luz.—*Sócrates.*

La razon no tiene otro elemento de vida, otras armas de victoria que la discusion pacífica: todo desórden, todo tumulto, toda manifestacion anárquica la ahoga.

Así como un grano de trigo no puede alimentar á todo un pueblo hasta que se multiplique al infinito con cosechas repetidas, así una idea que nace en la mente de un filósofo, necesita tiempo, tal vez generaciones, para que germine en muchos entendimientos, y pueda convertirse un dia en hecho práctico.—*Pedro Mata.*

El choque de las opiniones es necesario para encontrar la luz: el choque de las pasiones, al contrario, solo puede traer consigo confusiones y turbulencias.—*Lismondi.*

El que tema la luz es un malvado.—*Victor Hugo.*

Los grandes hombres no pertenecen solamente al pais donde se ha mecido su cuna sino al género humano que iluminan con sus pensamientos.—*Esquirós.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 29 de Mayo de 1879. Núm. 2

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

SUMARIO.

La soledad de la mujer.—La Greacion.—La concienca.—¡ La felicidad !—La esencia de la vida.—Pensamientos.

LA SOLEDAD DE LA MUJER.

I.

Mucho se ha escrito sobre la mujer; mucho, y muy bueno. Los hombres mas sábios, y las mujeres mas entendidas, se han ocupado de esa mitad de la humanidad que vino á la tierra para aprender á sufrir.

Dejemos atrás las primeras épocas en que la mujer gemia esclava confinada en el *ginéceo*, mas tarde, emancipada por la civilizacion, fué muchas veces sacrificada en aras de su misma familia; bien encerrándola en un claustro, (contra su voluntad,) ora uniéndola con el lazo del matrimonio á un anciano decrépito, diciéndole: ¡ay de tí! si manchas el nombre de tu marido; y prisioneras en los castillos feudales veian pasar las horas de su vida sin saber lo que era vivir.

Dejemos pasar esa série de siglos y contemplemos á la mujer en la época presente, en la cual, esceptuando algunas excepciones, la generalidad de las mujeres viven *solas, completamente solas;* y sin embargo, cada una de ellas tiene su esposo y sus hijos; pues aunque hay muchas mujeres solteras, de estas no haremos mencion en nuestros primeros artículos; porque estas son libros cuyo argumento no ha sido aun desarrollado. Son geroglíficos sin descifrar, son accesorios, secundarios, son detalles del conjunto, son pinceladas en el lienzo de la vida, pero el fondo, el asunto de la composicion del cuadro humano, lo constituye principalmente la mujer casada y madre, porque esa es la que tiene todos los atributos para ser la sacerdotisa de Dios.

¿Cómo vive la mujer casada en nuestros dias?

En España del modo siguiente: y volvemos á repetir que esceptuando algunas excepciones, y aun suponiendo que estas sumen algunos centenares, nunca desgraciadamente será siquiera la mitad de la cantidad que forma el número de las mujeres casadas.

La mujer de la alta aristocracia generalmente celebra su casamiento á la inglesa; esto es, el sacerdote los bendice y la jóven desposada suele cambiar su precioso trage de vírgen por un elegante vestido de viaje, desprende de su cabeza la simbólica corona de azahar, para cubrirla con un gracioso sombrerillo, en tanto que su compañero deja su aristocrático frac por un trage de mas confianza, y los dos jóvenes alegres y satisfechos, entran en la nueva etapa de su vida buscando en el suelo estranjero sus primeras impresiones conyugales.

Pasada la luna de miel, (que es de mal tono que esta dure mucho tiempo) vuel-

ven á su país los jóvenes esposos y comienzan una nueva vida de verdadera i pendencia viviendo cada cual para sí.

La política, el casino, el teatro, los amigos, el juego, y los amoríos fáciles al ven la atencion del marido. Y la mujer, el paseo, el teatro, las reuniones, la dista, las amigas y otros mil pequeños entretenimientos la ocupan, y la distraen completo; mas como todas las mujeres no se casan por interés, que hay muchís que se casan muy enamoradas de su marido, estas últimas sufren durante a tiempo la tristeza de la *soledad*, que como dijo muy bien Fernan Caballero: séres que quitan soledad y no dan compañía» y la mujer que quiere se encue *sola*, aunque esté rodeada de multitud de adoradores, si no vé á su lado á su m do; pero..... la sensibilidad se gasta, y llega un dia que la mujer maquinalme sin darse cuenta de lo que hace, como el niño que toma un juguete por sim pasatiempo: se fija en uno de sus muchos amigos, habla consigo misma y se pregu si aquel hombre es distinguido. Su pensamiento le dice que sí; y..... mas tard escribe un nuevo capítulo en la historia de aquella muger.

En la clase media la mujer generalmente vive mas en su casa, que en la ca las atenciones de su familia la reclaman, y el cuidado de sus hijos absorve la ma parte de su tiempo; pero no por esto vive feliz. Le faltan horas para trabajar, p siempre le sobran para quejarse de su suerte; no le falta nunca ocasion para de

—Señor! yo no sé como arreglarme. Estas criaturas son insufribles, ro calzado contínuamente, se destrozan la ropa sin compasion, y hay que llevarlo centes siquiera porque honren á su padre. Este se incomoda porque se gasta m pero él no quiere ver, que si yo gasto, gasto en cosas útiles, y él, malgasta u neral con su casino, y su teatro, y sus amigos que Dios confunda, pues no me un momento libre á mi marido para hablar con él, parece un huésped en ca el tiempo que está no hace mas que reñir, y luego desean las mujeres casars ¡si supieran lo que es la cruz del matrimonio!.....

La mujer del pueblo trabaja para su casa, y para fuera de ella; es una márti trabajo, y suele decir muchas veces contemplando á sus hijos sin zapatos.

—Es claro, si el jornal de los dos entrara en casa, ya iríamos bien, pe se vé, si cuando llega el sábado él me comparece con la mitad de lo que ga á veces con menos .. Si de noche se estuviera en casa, pero cá... si los compa y el café, ó la taberna me lo traen de mala manera, ¡que vida esta señor! vida esta!... y las mujeres se quejan en todas las esferas de la vida, y no se jan por capricho, ni por escesiva exigencia. Se lamentan porque se dice que necen al sexo débil, y á su debilidad le piden los hombres una dósis tal de leza que les cuesta á las mujeres ó una vida de martirio, ó una vida de vergü

A la mujer se la deja sola; si es rica, con el enemigo de su imaginacion, de la clase media queda sola con la constante preocupacion de hacer economías armonizar los gastos con los ingresos para atender á las mil necesidades de su lia, y á la mujer del pueblo, se la deja sola con todo el trabajo de su casa, y más el que hace para los estraños, ya sea lavando, planchando, cosiendo ó a diendo al taller de una fabrica. Y cuando los hijos salen unos perdidos, di sociedad en coro: La madre de familia es la responsable de todo esto, no ha sa educar á sus hijos, no ha tenido energía suficiente, y se pide á una débil u una obra de gigantes.

Verdaderamente la madre de familia es el alma de la sociedad, pero esa necesita vida, necesita amor, es una flor que solo dá su aroma en el invern del cariño, si el hombre no la cuida, si no es un buen jardinero, esa planta re, ó crece lánguidamente entre la zizaña del despecho, de los celos, del hastí profundo, y los deberes de su vida le son una carga pesada.

Emilio Castelar ha dicho: «educad á la mujer, y tendreis hombres» y no decimos: ¡Hombres! Amad á la mujer, educadla con vuestra ternura, con v intima consideracion, no mireis en ella únicamente *la nodriza* de vuestros hij

mueble necesario de la casa, la *costumbre* de la vida. La mujer es algo mas que todo eso: puede ser la amiga íntima del hombre, puede participar de todas sus penas, y de todas sus alegrías. Es un ser activo é inteligente; de la mujer podeis hacer un ángel, una heroina, lo mismo que una infeliz prostituta. ¡Amadla! y con raras escepciones la mujer será buena.

La mujer puede ser una mártir, ó hacer mártires á los demás. Todo depende del hombre. Se ha dicho que la mujer es un *niño grande*. ¿Qué se hace con los niños? Preguntamos nosotros.—Se les educa,—pues bien; que el hombre eduque á la mujer, que no la deje sola entregada á sí misma, que sea su marido para *quererla*, su padre para *aconsejarla*, su hermano para guardarle *cariñoso respeto*, y su amigo íntimo para confiarle todos los *secretos de su vida*.

En los artículos sucesivos demostraremos que el desequilibrio social tiene su base en la triste soledad en que vive la mujer.

Pasa la página 17

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA CREACION.

Cualquiera de los séres que sea un poco pensador y se fije en la hermosa naturaleza, en esa sublime obra del Creador que por todos lados nos rodea, no podrá menos de esclamar: ¡Señor, Señor! Cuán grande sois, en todas partes se refleja vuestra sabiduría infinita, vuestra justicia divina y vuestro amor sin límites para todas las criaturas.

Efectivamente; este sapientísimo Sér, de quien todos recibimos un destello purísimo de su diáfana luz, todo lo ha previsto.

Como Padre amoroso, cuida de nosotros con paternal solicitud, inculcando en nuestros corazones ese amor santo y puro que tantas y tantas veces endulza las amarguras de la vida.

¿Qué sería de nosotros sin esos tiernos afectos que sentimos, ya por la familia, ya por la amistad, ó ya por la union de dos séres que cayendo bajo una presion magnética, y que por igualdad de pensamientos establecen una corriente fluídica de ideas, que se comprenden mútuamente, ó mejor, dicho se adivinan? ¿Cómo podríamos comprender el valor que encierra la creacion? ¿Cómo contemplar con éxtasis su belleza? ¿Cómo admirar su encanto y su poesía?

Ciertamente que si Dios desde un principio, no nos hubiese comunicado su amor, estaríamos faltos de él; porque nosotros por sí solos, jamás nos lo hubiéramos creado; sin ese bálsamo consolador que sirve de lenitivo al sér que lucha ¡cuántas veces zozobraríamos en el borrascoso mar de la vida! ¡Oh, amor santo y puro, amor sublime, amor de Dios pero falseado por el hombre! ¿Dónde encontrar tu primitiva pureza? ¡Oh! tan solo en la Creacion: fijaos en las flores, examinadlas una á una, ved sus delicados colores, su armonía, su belleza y su lozanía, ¿por qué? porque Dios ha derramado sus dones sobre ellas con amor; ved ese inmenso Océano en un dia sereno, reflejarse en él, el azulado firmamento, la brisa suave rizar el agua entre la plateada espuma que cual luminosa estela van dejando las tranquilas olas, ó bien en una de esas noches serenas de verano cuando la luna brilla, con todo su esplendor, las estrellas parecen despedir chispas vaporosas: todo está en silencio y tan solo interrumpe la calma, el murmullo de las fuentes ó el susurrar de las hojas ¡oh! ¿Dónde encontrareis más poesía ni más amor?

Por do quiera que fijemos nuestra vista, hallaremos siempre el sello de su cariño; siendo Dios todo amor, no puede hacer nada que no esté saturado de ese delicioso perfume; toda obra creada por Dios, conserva la pureza de su amor; pero ¡oh antítesis singular! El hombre á quien Dios ha dado mas preeminencias y mas amor

á quien ha rodeado de todas las bellezas que existen en la tierra y para quien ha creado el mundo, es el mas desagradecido; las aves, le alaban con sus trinos; los elementos, obedecen á su voz; las flores, le envian su perfume; la tierra, le muestra sus frutos; ¿y el hombre? ¡Oh! Este, le moteja sin temor á su justicia, abusa de su bondad, y algunas veces niega su existencia.

¡Triste condicion humana! ¿De qué te sirven tantos siglos de existencias? ¿Para qué tantas reformas? ¿Por qué edificas tantos templos y vas allí á pronunciar en alta voz, que adoras al Sér supremo, si tu pobre corazon envuelto en lodo no esconde sino vicio? ¡Oh pobre humanidad, que lento es tu progreso moral, te agitas convulsiva, vas de acá para allá, te crees haber dado un paso mas..... pero vana ilusion! Despues de tanto trabajo, te ves estacionada y alguna vez retrogradada ¿en qué piensas pobre madre? ¿No ves que tus hijos se crian sedientos de venganza cual chacales del desierto? ¿No te cansas de luchar? ¿No te horroriza tanto ódio, tanta ambicion y tanto egoismo? ¡Pobres ciegos que caminais á la ventura! Deteneos un momento, abríos paso por entre las tinieblas que os rodean y abarcad con una mirada ese horizonte de luz que se presenta á vuestros ojos, el Espiritismo; elevad el alma á Dios, y adoradle en la sublime obra de la Creacion; pero adoradle desde el fondo del corazon, que es el mejor templo que existe en la tierra.

Dios al crear al hombre, le ha dado una inteligencia para que trabaje y estudie; del estudio, nace el adelanto; con éste, se descubren las ciencias ocultas; con ellas, la imaginacion es mas fecunda, porque el sér que piensa, compara y analiza, él mismo desarrolla su inteligencia; á cada momento le acuden nuevas ideas, y con ellas viene la luz; luz que irradiando en el alma cual faro luminoso en noche oscura, ahuyenta las nubes de la ofuscada razon, y al huir éstas, ligeras cual pluma que lleva el viento, llega esa fé razonada, esa observacion prudente que cual ángel tutelar, dá á nuestro sér esa dulce tranquilidad del alma perfecta, que sabe ha venido á este mundo á cumplir una mision y la ha desempeñado fielmente.

¡Oh! Si no fuéramos tan apáticos y cultivásemos esa inteligencia que Dios nos ha dado para nuestro propio bien, no viviríamos tanto tiempo envueltos en el caos de esa ruda ignorancia en que estamos sumergidos y tan infelices nos hace; no pudiendo decir como César «vine, ví y vencí» y sí solo, hemos venido, aquí estamos, y sabemos cierto que tenemos que marchar. ¡Pobre y muy pobrísimo trabajo es este, hermanos mios!

Hora es ya, que la humanidad despierte del inmenso letargo en que yace; hora es ya, de que brille una nueva aurora y nos envuelva con sus purísimos rayos; hora es ya, de que abramos los ojos á la luz y busquemos á Dios; no para verle, porque nuestra vista es muy débil para mirar un Sér tan ideal, sino tan solo para contemplar sus obras, admirar su grandeza y practicar su divina ley.

Seámos pues aunque en ínfimo grado, imitadores de Dios; creémos algo para bien de la humanidad, pensemos, estudiemos y trabajemos para poder derramar torrentes de luz; vayamos hácia Dios, por la caridad y la ciencia; démos un paso mas en el progreso universal y sea este el *fiat-lux* de los tiempos venideros.

CLEMENCIA.

Mayo 24 de 1872.

LA CONCIENCIA.

Conciencia, que al criminal
Con afan rudo motejas,
Conciencia, que no le dejas
Cuando comete algun mal.

Tú, cuando el hombre cayó
Ante un ídolo, por oro,
Y dice «sí», en tu decoro,
Tú esclamas: «¿Sí? Pues yo nó.»

Tu entereza nada trunca;
Para atarte no hay aun broche;
Tu reinado es por la noche;
Tu imperio no acaba nunca.

—

Sempiterna es tu presencia
En el alma del tirano;
Tú le haces temblar la mano
Cuando firma una sentencia.

—

No dejas tregua ni calma;
Del crímen vienes en pos,
Porque eres la voz de Dios
Que baja á avisar al alma.

—

Te escondes entre la almohada,
Y el blando sueño le ahuyentas:
Tú ajustas pronto las cuentas
A toda vida manchada.

—

Cuando la mujer se pasa
La vida en loco placer,
Siempre, la dices: «Mujer,
Tu mision está en tu casa.»

—

Eres una voz que grita
Con estruendo pavoroso,
El gemido doloroso
De una existencia maldita.

—

Al hombre que en su cinismo
Multiplica los agravios,
Le están diciendo tus lábios
A todas horas lo mismo.

—

Párate, con voz potente
Grita la conciencia ufana:
«Detente» por la mañana
Y á todas horas «Detente.»

—

El que escuche tus acentos
Será recto cual tú eres,
Y dejará sus placeres,
Al escuchar tus lamentos.

—

Pasiones, malos deseos
Del alma alejan la calma,
Y tu dices: «Esa alma
Necesita otros trofeos.»

—

Que haya un cinismo profundo,
Que salte el mal á la vista;
Mientras la conciencia exista,
¡Esperanza hay para el mundo!

F. Sanchez del Real.

¡LA FELICIDAD!

ARABESCO.

En el mundo hay poca
felicidad pura,
á cada uno toca
escasa ventura.
¡Quién tiene bastante
con una cantidad
insignificante
de felicidad!
Es fuerza, aun con lucha,
á quien de nosotros
quiere tener mucha,
robarla á los otros.
Si viese algun dia
feliz á un mortal,
yo le formaria
causa criminal.

J. M. Bartrina.

Original por mas de un concepto es el precioso *arabesco* del poeta filosófico con cuyo nen nombre parece queremos amparar estas líneas, ó mejor dicho, que nosotros buscanos la sombra de sus laureles, y en realidad el hecho es muy distinto; por que al pié e su afirmacion de que *la felicidad es un robo*, vá nuestra negacion queriendo demosrar todo lo contrario, esto es, que *la felicidad es un tesoro del cual todos podemos ser egítimos poseedores sin usurpar ni un ápice de la que posea nuestro vecino.*

La *felicidad*, fantasma que perseguimos durante toda la vida, es un fluido que nos envuelve desde que tenemos conciencia de que existimos, desde que nuestra mente formula un pensamiento y éste se arraiga en nuestro sér. *La felicidad*, á semejanza de Dios, no tiene forma conocida, porque cuantas imágenes se han hecho del Creador del

mundo no son sino pobres trasuntos de nuestra limitada imaginacion que, objetiva por excelencia, no hace mas que modelar ó pintar lo que ya ha visto; y para representar á Dios retrata á un viejo con luenga barba y una aureola luminosa en torno de su frente. El hombre no conoce mas sabiduría que la que dá la experiencia de los años, ni luz mas radiante que nuestro sol, y la figura de su Dios es esencialmente terrenal; mas.... ¿responde ésto al autor del Universo? Probablemente nó. Del mismo modo *la felicidad* es inesplicable; esencia purísima de Dios, los hombres la han respetado más que á Dios mismo porque no le han levantado estátuas.

Han modelado la diosa de los placeres en la hermosa Vénus.

La *gloria* en la arrogante Fama.

La *abundancia* en la productora Céres.

La *alegría* ruidosa en el festivo Baco; pero la *felicidad*, en absoluto, nadie la ha profanado ni con el cincel ni con los pinceles. A Dios han necesitado materializarlo para adorarlo, han tenido que tocar su *cuerpo* para creer que existía; y la felicidad, cuestion para la humanidad mucho mas abstracta, la han perseguido siempre sin alcanzarla jamás, sin atreverse á trazar sus contornos envueltos siempre en las brumas del tiempo; y sin embargo *la felicidad* vive en nosotros y nosotros en ella; aliento de Dios, nos dá vida y nos sostiene en nuestra penosa peregrinacion.

La verdadera *felicidad* es tan sencilla, tan humilde, tan dulce, tan inocente.... Pero mejor que nosotros la definió hace tiempo un escritor anónimo en el siguiente cuento:

«Un gran magnate de la tierra cayó gravemente enfermo, y los médicos declararon que moriria sin remedio; mas los interrumpió un sábio *nigromántico* diciendo con acento sentencioso: que el noble enfermo se salvaria si lograban ponerle para su uso *la camisa de un hombre feliz*. Todos se miraron, algunos se sonrieron, pero acto continuo salieron numerosos enviados y se dirigieron á distintas naciones á ver si encontraban *un hombre feliz que quisiera vender una de sus camisas*.

De aquellos emisarios se puede decir lo que decia D. Juan Tenorio cuando contaba sus aventuras:

«Yo á los palacios subí,»
«Yo á las cabañas bajé»

aquellos tambien,

Que á las cabañas bajaron,
Y á los palacios subieron,
Y en todas partes hallaron
Penas que angustias les dieron,

cuando ya se volvían á su país tristes y cabisbajos, tres de los comisionados lamentaban la muerte de su señor que ya veian tan cercana, se detuvieron á descansar en un tranquilo valle regado por cristalinos manantiales, sombreado por frondosos árboles, alfombrado con pintadas flores y suave musgo, iluminado por el sol radiante de una mañana de primavera, y acariciado por el murmullo de la fresca brisa y por el canto armonioso de millares de pájaros que cantaban su *hossana* matinal.

«Al pié de un árbol estaba sentado un anciano, cubierto con las primitivas pieles de los primeros habitantes que se recuerdan en este mundo. En su frente espaciosa brillaba la mas pura serenidad, y su amorosa mirada se fijaba con delicia en un enjambre de pequeñuelos que le rodeaban y le acariciaban.»

«Aquel cuadro bendito que parecía una alegoría de la paz, impresionó á nuestros caminantes hasta el punto que, acercándose al anciano, le dijo uno de ellos:

—Buen hombre, confiese V. la verdad; júrenos en nombre de Dios si es feliz.

El pastor los miró sonriendo y les contestó sencillamente:

—«En este valle nacieron mis visabuelos, mis abuelos, mis padres y mis hermanos; nací yo y mis hijos, y mis nietos han dormido en la misma cabaña que me vió nacer. Dicen que en el mundo se matan los hombres; yo no he tenido qué decir á ninguno de mis hijos: *Caín, ¿qué has hecho de tu hermano?* Yo los ayudé á crecer, y ellos me sostienen ahora para que no caiga; á nadie he hecho daño; nadie me lo ha hecho á mí. Tengo salud, familia numerosa que se desvive por darme pan y un pedazo de tierra donde vivir. ¿Queréis mayor felicidad? *¡Os juro que soy feliz!*

Al oir estas palabras se precipitaron sus oyentes sobre él, diciéndole:

—«¡Dadnos vuestra camisa! Os daremos todo el oro que querais por ella.»

El pastor los miró con cierta extrañeza y entreabriendo la piel que cubria su pecho se vió que éste estaba desnudo. *¡El hombre feliz no tenia camisa!*

Nada mas profundamente filosófico que éste cuento; él mejor que nosotros demuestra que *la felicidad es patrimonio esclusivo de todo aquel que busca en la virtud y en la conformidad, el sendero para llegar á Dios.*

No tenemos derecho á formar á nadie causa criminal porque lo veamos mas feliz que nosotros y más que la generalidad; aquella criatura dichosa que hoy envidiamos, quizá en otras existencias nos inspiró profunda compasion por su gran infortunio.

Nada se gana por asalto en la vida universal; nadie goza de mas dicha que la que legítimamente le pertenece; en Dios no hay preferencia para ninguno de sus hijos.

¿Queremos ser felices? — Hagámonos dignos de obtener esa victoria en el reñido combate de las pasiones humanas. Empresa tan difícil y tan árdua es, que perdemos centenares de existencias y siempre estamos en el mismo desnivel: ó nos sobra ciencia, ó nos sobra corazon, y este desequilibrio nos hace débiles.

El orgullo nos ciega, queremos ser buenos nada mas que *porque sí*, y nos sublevamos ante la felicidad real ó aparente que vemos en el mundo, sin considerar que con quien debemos entrar en lucha es con nosotros mismos, con nuestras fatales inclinaciones, con nuestros ojos de aumento que nos hacen ver *la paja en el ojo ageno y nó la viga en el nuestro* como decía Jesús, con nuestra lengua la cual para murmurar nos hace parecer descendientes de Perícles y Demóstenes ¡tal es la elocuencia arrebatadora que desplegamos!

Ay! es triste pero es la verdad: *no somos felices porque no somos dignos de serlo.* No se nos roba la felicidad, nos la robamos nosotros mismos; somos los secuestradores de nuestra propia dicha..... Entremos en la penitenciaría de nuestra conciencia, en la prision celular del análisis desapasionado, y entónces, quizá al terminar esta existencia seamos modestos propietarios de una parte infinitesimal de ese algo indefinible á que llaman los hombres *felicidad.*

Cuando yo contemplo
Feliz á un mortal,
Digo: toma ejemplo
Y rechaza el mal.
Espíritu triste
Que vives gimiendo
Porque descendiste
Y aun vas descendiendo:
Si quieres tranquilo
Pasar tu existencia,
Sondea el hondo Nilo
Que hay en tu conciencia.
Que tu alma rehuya
La torpe impiedad,
Y así será tuya
La felicidad.

VIOLETA.

LA ESENCIA DE LA VIDA.

¿Es el alma de la vida,
Las primicias del amor?...
—No.
¿Se embellece la existencia
Con el oro tentador?...
—No.
¿La reanima á la criatura
Un talento innovador?...
—No.

¿Pues qué es lo que al hombre impele
A ir de su destino en pos?...
—La *esperanza* bendecida
Que es emanacion de Dios.

Ese es el árbol gigante
Que dá sombra á nuestra vida,
En la cuna se levanta
Y en el sepulcro se inclina.
Es el astro misterioso
Cuya eterna claridad,
Disipa las densas nieblas
Que envuelven la eternidad.

LÉLIA.

PENSAMIENTOS.

Las ideas son como las yerbas de los campos, que es menester segarlas para que crezcan.—*Esquirós.*

No bastan el amor y la fé para la trasformacion de la sociedad; la ciencia es necesaria; sino existe, es preciso crearla; si existe, es preciso aprenderla y propagarla.—*Victor Considerand.*

Los errores se arraigan en los pueblos como las raíces de los árboles en la tierra.—*Benito Altet.*

Así como no se conciben las esferas celestes sin la atraccion, no se conciben las sociedades sin la libertad.—*Emilio Castelar.*

La civilizacion jamás desciende, ó en todo caso es para avanzar mas.—*Esquirós.*

La instruccion mata la guerra.—*Emilio Castelar.*

Todas las impaciencias humanas no pueden cambiar en lo mas mínimo las leyes de la naturaleza y de la Providencia. Los árboles no crecen, ni las ideas se desarrollan á cañonazos.—*Esquirós.*

De una grande lucha de ideas surge la verdad, como del rayo nace la serenidad del aire.—*Danton.*

La providencia se sirve á veces de una pequeña luz para alumbrar á las naciones. —*Alfonso Esquirós.*

No hay idea que se pierda, ni revolucion que se ahogue, ni dogma racional que no triunfe, ni esperanza salvadora que no se realice, ni promesa de libertad que no se cumpla.—*Emilio Castelar.*

Siempre que se trata de progresos y de libertad, necesariamente se vá á parar á una lucha. La civilizacion es una página que por un lado se escribe con la pluma, y por el otro con la espada.—*Esquirós.*

Mas fácil nos seria volver las aguas del mar á las orillas que ha abandonado, que los hombres á los tiempos y á las instituciones que pasaron.—*Marat.*

Pan y luces debiera ser el pensamiento, y el solo pensamiento de todos los legisladores y gobiernos que se hallan penetrados de la tendencia del siglo: *pan* que ponga las masas á cubierto de la indigencia y la inmoralidad: *luces* que multipliquen al infinito los medios de adquirirlo.—*Olabarria.*

La prensa es la tribuna en grande escala, la palabra es el vehículo de la inteligencia, y la inteligencia es la señora del mundo material.—*Benjamin Constand.*

Los adelantos de las ciencias tienen una tendencia fija al bien de la humanidad, porque la ciencia examina la verdad; y la verdad conduce siempre á la virtud.—*Martí Cixalá.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Propiedad de Miguel Pregueiro

Año I. Barcelona 5 de Junio de 1879. Núm. 5

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco 28, dup.

SUMARIO.

La soledad de la mujer.—¡La indiferencia!—¡Los niños!—A un materialista.—Pensamientos.

LA SOLEDAD DE LA MUJER.

II.

Dijimos al final de nuestro primer artículo, que el desequilibrio social tiene su base en la triste soledad en que vive la mujer.

Nuestra afirmacion parecerá quizá demasiado aventurada, pues muchos dirán: ¿Y qué conexion tiene el disgusto general que se observa en todos los grupos sociales, con que la mujer viva sola, entregada á las faenas domésticas si es pobre, al delirio de la moda si es rica, ó al deseo de aparentar lo que no tiene, si es de la clase media? ¿qué punto de contacto puede haber entre el aburrimiento de las mujeres y la fiebre social que nos consume?

El mismo que hay entre el débil arbusto y el árbol gigante, porque este último ha sido pequeñito indudablemente; no ha brotado espontáneo tocando enseguida con su copa al cielo, sinó que muy al contrario, sus débiles ramas han acariciado primero la tierra, y luego sedientas de luz se han elevado coronando los obeliscos de la naturaleza (vulgo montañas).

Pues bien, de igual manera el hombre antes de ser notable en la sociedad, antes de figurar en el mundo, como un héroe, ó un mártir, ó un bandido, ó un artista, ó un gran político, ó un eminente sabio, ó un verdugo: antes de ser hombre no ha tenido voluntad propia, y solo con su llanto ha dicho á su madre, ó á su nodriza: «Dame el néctar de la vida, llévame en tus brazos, no me dejes.....» Esto dice el niño cuando estiende sus bracitos llorando con desconsuelo.

En los brazos amantes de una madre suele estar el porvenir de un pueblo, y los primeros pasos del niño son la piedra angular de su mañana.

Bien sabido es que cuando una mujer queda viuda, y con hijos, si estos crecen como la yerba en el campo sin direccion, y sin norte fijo, sin seguir ni carrera, ni arte, ni oficio. Se dice vulgarmente: No es estraño, como que esos chicos se han criado sin padre, una pobre mujer no sirve para domar potros. Pues bien, la generalidad de las mujeres se quedan solas para educar á sus hijos; porque muchísimos padres de familia no se ocupan de ellos; porque no basta que á un niño se le mantenga bien, con delicados y abundantes manjares, se le pague un buen colegio, se le vista hasta con lujo, y se le compran preciosos juguetes satisfaciendo sus menores caprichos para que deje en paz á sus padres. No; todo eso es muy poco, es preciso algo mas, es necesario estudiar su carácter, es indispensable rodear al niño de una atmósfera de paz y amor conyugal.

El pequeñuelo no ha de temerle á su padre, ni ha de ser el confidente de los disgustos de su madre, porque así se enseña á murmurar del autor de sus dias, y cuando los pequeñitos ven divisiones en su familia suelen ser bastante astutos para ocultar lo que sienten; se ponen á favor de la madre por cariño y por egoismo, pero no por esto dejan de acariciar á su padre con cierto temor, y comienzan á ser hipócritas antes de aprender á rezar el padre nuestro.

El niño ha de ver en su casa un cielo sin nubes, para que su carácter sea dulce, franco y espansivo.

La imaginacion del niño es una máquina fotográfica que copia fielmente cuanto vé. Hay un cuento moral, que pinta mejor que nosotros el don de imitacion que tiene el pequeñuelo.

Cuéntase que un matrimonio vivia en union de su hija, niña de cinco años, y de un anciano padre del marido. Al octogenario le ponian un cubierto de madera en la mesa de la cocina, y allí comia solo el pobre viejo, mientras sus hijos y su nieta se quedaban en el comedor con toda comodidad.

Una mañana, la niña se puso á jugar con sus juguetes, y la madre reparó que su hija colocaba en una mesita platillos de porcelana, y mucho mas léjos puso una tablita y sobre ella un platillo de plomo. Su madre entonces sintiendo una estraña inquietud le preguntó á la niña:

—Dime, ¿para qué pones aquel platillo allí tan lejos? ¿es para qué coma el gato?

—Nó tonta, replicó su hija, es para la muñeca mas vieja ¿ves? la pongo ayí, como tú pones al abuelito.

La madre no acertó á contestar, pero desde aquel dia, el despreciado anciano ocupó el mejor sitio en la mesa, para que la niña no aprendiera á despreciar á sus padres cuando estos fueran viejos.

Este cuento tan insignificante al parecer encierra una gran enseñanza moral. La casa paterna es el primer espejo moral donde se mira el alma del hombre, y las mujeres que quedan solas luchando con las impertinencias de sus hijos, la generalidad se aburren, si, la mujer se cansa, se fatiga, y si viene su marido, y éste, se impacienta y se encoleriza si ella le cuenta las travesuras y los desaciertos de sus hijos, y quiere componer á golpes lo que no supo evitar con cariñosa precaucion: la pobre madre temiendo que castiguen á los ídolos de su alma, oculta sus faltas cuanto puede, y aquellas criaturas crecen solas entre la demasiada condescendencia de su madre y la indiferencia y el descuido de su padre, que no se fija en ellos, ó si se fija es para corregir brutalmente defectos, fomentados por él, y con estos elementos tan contrarios, la educacion es incompleta, y los hombres no adelantan lo que debieran adelantar.

La mujer no ha de ser para su marido ni una ilusion momentánea del placer, ni un ama de gobierno para cuidar la casa. Ha de ser realmente su compañera, han de ser dos asociados que en el comercio de la vida pongan partes iguales, y mientras la mujer se ocupa del cuidado material de sus hijos él se ha de convertir en profesor de su familia, comenzando por educar á su mujer, aficionándola á la lectura de libros útiles, desarrollando ante su mente nuevos horizontes, inspirándole la confianza suficiente para ser su confesor. El hombre ha de procurar que la mujer en él encuentre el todo de la vida, y que despues de Dios, sea su marido, su religion, su culto y su amor, y esto es muy fácil de conseguir. El hombre cuando la ama, tiene sobre la mujer un dominio tan absoluto, que en él se cumple el adagio de que querer, es poder.

La mujer olvidada de su marido adquiere ó todos los vicios, ó esas virtudes exageradas, que acaban por desunir la familia.

Entre la esposa y el esposo no debe haber nadie que sea dueño de sus secretos mas que Dios.

La mujer que vive sola busca un ideal para vivir, y la que vive protegida por

el amor, por la prudencia, por la dulce solicitud de su marido, así como el pequeñuelo cuando sufre alguna contrariedad solo llama á su madre, del mismo modo la mujer amada cuando tiene penas, solo se las confia á su marido.

El dia que el hombre sea el único depositario de los secretos de su esposa, irradiará sobre la tierra el sol esplendente de la felicidad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Pasa al 33)

¡LA INDIFERENCIA!

¿Qué deja sobre el mundo vestigio más horrible.
La guerra destructora, la peste, el huracan;
La tempestad que ruge con ímpetu terrible,
O el fuego que en la tierra reconcentró el volcan?

—

De los múltiples vicios que pesan sobre el hombre,
¿Cuál tiene más influjo, cuál tiene más poder,
Para manchar su historia, para borrar su nombre
Del libro de la vida, lanzándolo al no ser?

—

¿Qué aberracion le induce á ser ave sin nido,
A ser proscripto errante sin pátria y sin hogar,
A ser un triste ciego que vive confundido,
A ser un pobre mudo que muere sin hablar?

—

¿Qué CAUSA dá ese EFECTO, que al hombre le arrebata
El fuego de su idea, la luz de su razon?....
¿Qué mano poderosa, tan sin piedad desata
El lazo de la vida, la fé del corazon?

—

¿Qué filtro envenenado, nos deja en la existencia
El gérmen de la muerte en misterioso mal?
¿Es sombra de otro mundo? ¿Quién es? LA INDIFERENCIA;
El génio de la nada con su hálito fatal.

—

El hielo de la vida, la tumba de la gloria,
La que hunde lo presente y niega el porvenir;
La que teniendo en poco el libro de la historia,
Desdeña cuanto existe y vive sin vivir.

—

La que á los pueblos lanza por siempre en el abismo,
La que al mortal le ofrece la triste esclavitud;
Porque la indiferencia nos dá el oscurantismo,
Que no abomina el vicio, ni admira la virtud.

—

El ser indiferente se opone á lo creado,
Las leyes inmutables nos dicen, avanzad:
Por eso todo el hombre que vive estacionado,
Revela claramente que es torpe nulidad.

—

Que Dios al darnos vida, nos dió su propio aliento,
Su espíritu divino, de inestinguible luz;
¿Por qué secar las fuentes del bien y del talento?
¿Por qué de negras sombras buscamos el capuz?

—

¿Por qué somos suicidas? ¿Acaso tiene el hombre
Derecho á su existencia? le pertenece á Dios.

Él nos dió poderío para alcanzar un nombre,
No para confundirnos del desaliento en pos.

—

Las LEYES CELESTIALES debemos comprenderlas,
Que el mismo Dios nos dice: LEED Y ESCUDRIÑAD;
Y aquel que indiferente no quiere conocerlas...
Comete el homicido de *lesa humanidad*.

—

No basta haber nacido, vivir y morir ciego;
Que ciego vive el hombre que imita lo que vé,
Sin avivar el foco de inestinguible fuego
Que al génio le dá vida, aspiracion y fé.

—

¡Atrás! ¡Oh indiferencia! ¡Langosta que en la tierra
Destruyes las espigas del arte y del amor!
Tú causas más estragos que el fuego de la guerra,
Tú niegas al que gime consuelo en su dolor.

—

Los siglos que adelantan te arrojan de tu trono,
¡Tu cetro y tu corona los génios romperán,
Y las generaciones, con implacable encono,
Tus infecundas huellas del mundo borrarán!

—

La ciencia que ilumina, la paz y la cultura
Alcanzarán la gloria del adelanto en pos;
Y entonces verá el hombre el sol de la ventura,
Cuando haya comprendido la SANTA LEY DE DIOS.

—

Entonces la locura del gran Espiritismo
Será la fuerte base del régimen social,
Y la ambicion, y el lucro, y el sórdido egoismo,
Serán las secas hojas que arrastra el vendabal.

—

¡Atrás! ¡oh indiferencia! que el hielo de tu aliento
Jamás en ultra-tumba lo llegnen á sentir;
Para que siempre puedan con inspirado acento
Decirnos los espíritus que es nuestro el porvenir.

—

¡Hermanos de ultra-tumba! decidnos de que modo
Podremos del progreso seguir la rotacion;
¿En dónde encontraremos la causa del gran *Todo?*
—En la perseverancia y en la resignacion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡LOS NIÑOS!

¿Qué son los niños?

¡Son peregrinos que vienen á pedirnos hospitalidad!

Son enfermos pequeñitos que reclaman nuestros mas tiernos y solícitos cuidados.

Son prisioneros á los cuales tenemos sagrada obligacion de hacer menos penoso su cautiverio.

Son libros en blanco que vienen á cubrir sus hojas con los capítulos de su existencia actual.

Son el principio de los mártires y de los asesinos!

De los niños se puede esperar todo.

Son pedacitos de blanda cera que admiten todas las formas que se las quiera dar; pueden ser gloria del porvenir, ó la degradacion del futuro.

¡Son el gérmen de todos los grandes descubrimientos!

¡Son la esperanza de la humanidad! ¡Oh! sí; debemos querer mucho á los niños ¡pobrecitos! ¡Son tan débiles! ¡tan confiados! ¡tan inofensivos! ¡Parece increible que haya séres tan miserables que le hagan daño á un niño!

Dejando aparte algunas escepciones, los niños son lo que quieren sus padres que sean, si los tratan con ternura, si los acarician, si velan por ellos, los pequeñitos no se crian uraños; acostumbrados á la amabilidad son cariñosos y sociables; si por el contrario los maltratan, si les dirigen palabras ofensivas, si no se cuidan de que vayan limpios y arreglados, los chiquillos se acostumbran á la suciedad, al abandono, son desconfiados y bruscos, temen el castigo y huyen recelosos de todo el mundo, fermentando en su corazon un ódio sin nombre, pues la tierna criatura que sufre de contínuo se le agria el carácter y crece como la zarza espinosa.

La civilizacion no debemos buscarla en las cátedras de las universidades ni de los Ateneos, ni en los púlpitos de las iglesias, ni en las tribunas del Congreso y del Senado, ni en el teatro que se llama la escuela de las costumbres, ni en las academias de la lengua y de la historia, ni en las recepciones políticas y literarias, ni en la biblioteca del sábio, ni en el Museo del artista; á la civilizacion la debemos buscar en un cestito de mimbres, en una camita dorada, en una humilde cunita de pintado pino, y hasta en un pobre jergoncito, en todo lo que puede servir de cuna á un niño, allí está la base del adelanto universal, allí sí; en los primeros pasos del rapazuelo, en las primeras conversaciones que tienen las niñas, (que generalmente son muy habladoras) ya se deja comprender muchas veces las tendencias de cada uno; tendencias que desarrolladas por una esmerada educacion, pueden dar ópimos frutos al individuo en particular y colectivamente á la sociedad que le rodea.

Muchos padres de familia quieren disculpar su desidia y su indiferencia diciendo: Yo no puedo instruir á mis hijos porque soy pobre, el tiempo que van á la escuela lo necesito para que ganen el pan; y abusando de las débiles fuerzas de aquellas inocentes criaturas, las encierran en las fábricas donde repetidas veces son víctimas de su inesperiencia, y se lastiman, y muchos mueren, y sobre la conciencia de sus padres van aquellas muertes prematuras que dominados estos por la codicia aun mas imperiosa que su necesidad, sacrifican á sus hijos utilizando sus cuerpos, y haciendo caso omiso de sus almas; olvidando las significativas frases de Jesús que dijo muy sábiamente «No solo con pan se mantiene el hombre.»

Los padres que no dejan tiempo á sus hijos para instruirse, hacen un cálculo equivocado, porque los utilizan por el momento, pero paralizan su porvenir. Una persona medianamente instruida es apta para todo, pero siendo ignorante no puede ganarse la vida mas que por medio de trabajos brutales. En España donde la enseñanza no es obligatoria, ¿qué porvenir tiene la mujer pobre? ir á la fábrica, dedicarse al servicio doméstico, á lavar y á planchar, y en trabajo más delicado ser costurera ó bordadora, y si sigue una carrera ser maestra elemental ó superior; profesora de piano ó de dibujo, y en cambio en los Estados-Unidos la mujer se gana dignamente su subsistencia en las oficinas de correos y de telégrafos, en los escritorios llevando la contabilidad de las casas de comercio, en el despacho de multitud de establecimientos, en la carrera de medicina y otros mil recursos que aquí son del todo desconocidos; por esto las niñas pobres en España nos inspiran profunda compasion, por que miramos en ellas otras tantas víctimas de la ignorancia, por esto aconsejamos á todos los padres de familia que procuren instruir á sus hijos, que miren en los niños, no dóciles instrumentos de su avaricia, sino séres racionales puestos á su cuidado para que los haga progresar encaminándolos por la senda del bien.

Generalmente se dice en todos los tonos y en todos los círculos: estamos muy mal, esta situacion es insostenible, la miseria nos abruma, el desórden es aterrador. no sabemos á donde iremos á parar.

Padres de familia, aun estamos á tiempo; los grandes cataclismos históricos tardan mucho en realizarse. En la vida colectiva de las humanidades parece que los años son mas largos, ó mejor dicho, esa medida del tiempo desaparece, y los años de los pueblos son las épocas culminantes de su engrandecimiento ó de su ruina; ahora bien, vosotros los que teneis en vuestro hogar esos séres pequeñitos, que os aturden con sus inocentes travesuras, y os piden pan cuando se levantan, y os dan un beso cuando volveis por la noche de vuestro trabajo, vosotros podeis prestar un gran servicio á vuestra pátria, empezando por vuestra satisfaccion personal.

Educad á vuestros hijos, enseñadles á amar á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á ellos mismos, mandadlos á las escuelas, sacrificaos un poco mas y les asegurareis un porvenir y engrandecereis vuestro país natal.

Todos los males que aquejan á la humanidad tienen su base en la ignorancia, y entiéndase que esta palabra es mas lata de lo que parece; porque vosotros tal vez nos direis:—Tambien ha habido pueblos muy instruidos en la antigüedad que han sucumbido bajo la pesadumbre de sus vicios.—No os lo negaremos, porque decís una verdad, pero observad que la instruccion intelectual es una, y la moral es otra; la una sin la otra es como una flor sin fragancia, y las dos unidas son la síntesis de la armonía universal.

Enseñad á vuestros pequeñuelos diciéndoles que la conciencia es un espejo donde se retratan todos los actos de nuestra vida, y que Dios constantemente tiene los ojos fijos en ese espejo.

¿Quereis que vuestros hijos sean mas felices que lo habeis sido vosotros? ¿quereis que vivan resignados con su suerte y casi contentos cumpliendo con su trabajo? pues hacedles conocer la doctrina cristiana espiritista, haced que comprendan que el alma no muere, decidles que si son buenos, humildes y compasivos, vivirán mañana en otros mundos donde es eterna la primavera, donde múltiples soles y diversas lunas dan luz á sus dias y dulce resplandor á sus noches, donde los niños huérfanos no gimen en los asilos, y los ancianos mendigos no mueren de frio á las puertas de los templos.

!Oh! ¡los niños! ¡los niños! los pequeñitos son el áncora del porvenir.

¡Instruidlos!

¡Amadlos!

¡Compadecedlos!

Estudiad su carácter, cada sér tiene su distinta actitud, pero todos pueden ser útiles si se les educa, si se les hace comprender que Dios es un padre misericordioso que no condena á ninguno de sus hijos á una eternidad de sufrimientos, sino que muy al contrario, les dá la eternidad para progresar indefinidamente.

¡Eduquemos! eduquemos á los niños, que ellos son la primera piedra que ha de servir de base á la regeneracion universal.

VIOLETA.

Á UN MATERIALISTA.

Lean

Dices que el espiritismo
Será secta ó religion;
Tan solo el oscurantismo
Le dá tal definicion.

—

Nosotros no pretendemos
Formar religion ninguna:

Tan solo enlazar queremos
El sepulcro con la cuna.

—

Queremos unificar
Los átomos disgregados,
Queremos analizar
Todos los hechos pasados.

—

Queremos ver la razon,
La *causa* que *efecto* dá;
Y en la regeneracion:
Miramos el mas allá.

—

No abrigamos pretensiones
De tener sabiduria;
Que las humanas razones
Valen poco todavía!

—

Mas tenemos intuicion
De la ley universal;
Que es su complementacion:
La lucha del bien y el mal.

—

Concedemos á la vida
Progreso indeterminado;
La eternidad suspendida
Sobre todo lo creado.

—

Vemos á Dios en las flores,
En sus preciados aromas,
En los pardos ruiseñores,
Y en las cándidas palomas.

—

En el lago, en el torrente,
En el valle, en la espesura,
Y en el mar que eternamente
En su impotencia murmura.

—

Y en las olas que en la arena
Corren trás de un algo en pós:
Hallamos la prueba plena,
De la existencia de Dios.

—

Mas no le hacemos altares
Ni en ídolos le adoramos;
Nuestros templos son los mares
Y los mundos que admiramos.

—

Las catedrales gigantes
Con sus arcadas sombrias,
Con sus luces vacilantes
Y sus graves melodías.

—

No son mas que aberraciones
Del entendimiento humano;

Que hizo un Dios con sus pasiones,
Y le ofreció un lujo vano.

—

¿Qué son los templos de piedra
De admirable construccion?.....
¡Si á ellos se enlaza la hiedra
Del orgullo y la ambicion!

—

Es preferible la ermita
De la cumbre solitaria;
Donde el creyente eremita
Eleva á Dios su plegaria.

—

Mas nosotros no formamos
Ningun templo en este mundo;
Que en nuestra mente llevamos
Algo mas grande y profundo.

—

Por eso el espiritismo,
Ni es secta, ni es religion;
Es la esencia de Dios mismo,
Germinando en la razon.

LÉLIA.

PENSAMIENTOS.

Siempre he creido que si se reformase la educacion de la juventud, se conseguiria reformar el linage humano.—*Leibnitz.*

La imprenta como institucion, es la lengua del mundo, la luz que ilumina la conciencia, la escuela donde se conoce al pueblo, la gran palanca de la civilizacion moderna.—*Fernando Garrido.*

El crímen se rescata con el remordimiento, y no con un hachazo ó un nudo corredizo; la sangre se lava con lágrimas, y no con sangre.—*Víctor Hugo.*

El hombre no vive de pan, sino de verdad.—*El Evangelio.*

La humanidad tiene por divisa el progreso, y la divisa del progreso es la verdad.—*Pigli.*

La prensa es el espejo ustorio en donde se reunen para reflejarse despues los rayos mas esplendentes de todas las capacidades del globo; resultando de esta admirable reunion, luz para las inteligencias, calor para los corazones, y una asombrosa energía vital para cada miembro de ese cuerpo gigante que sabemos denominar sociedad humana.—*Luis Roca.*

Quien dice instruccion, dice por consecuencia: civilizacion, luces, humanidad, moralidad, libertad, justicia, bienestar y prosperidad.—*Víctor Hugo.*

El Redentor ha venido..... pero la Redencion ¿está hecha?—*Luis Blanch.*

Sobre el dogma no se legisla; la fé se siente, se inspira, pero no se manda; sobre la disciplina se decreta y se ordena; sobre la fé nunca.—*S. Bautista Alonso.*

Sin la libertad el espíritu no es. Sin la libertad del pensamiento, el hombre se envilece. Sin la libertad del juicio se esclaviza. Sin la libertad de conciencia se suicida. Sin todas las libertades, el hombre deja de ser el ángel colocado sobre la cúspide de la creacion para convertirse en piedra.—*Emilio Castelar.*

El talento es una magistratura, el génio es un sacerdocio.—*Victor Hugo.*

El que aumenta su esperiencia, aumenta su talento; quien aumenta su credulidad, aumenta sus errores.—*Proverbio Persa.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 12 de Junio de 1870. Núm.

De este libro.

EL ECO DE LA VERDAD.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup o

SUMARIO.

¿Qué repetiremos?—¡ La voz de Dios!—¿Qué es la vida?—Deseos y presentimientos.—La esclavitud.—Pensamientos.

¿QUÉ REPETIREMOS?

El nombre de nuestra humilde publicacion lo indica, seremos uno de los innumerables ecos que repetirá en el mundo la voz vibrante de la verdad. Esa voz poderosa acentuada por las edades, que ha resonado en todas las naciones contando la historia de Dios, resuena todavía; esa voz, es el evangelio de Cristo.

El evangelio, sí; ¡ese himno sagrado de los siglos! ¡esa epopeya del sacrificio de un mártir! ese canto sublime de los compañeros del Redentor: vibra todavía en las bóvedas de la tierra, y nosotros repetiremos sus palabras de amor para que las escuchen todos los desheredados de este planeta y encuentren eco en las almas enfermas, en los que tienen hambre de amor, y sed de justicia.

Nosotros les diremos á los hombres.

¿Quereis obtener vuestra salvacion?

¿Quereis instruiros?

¿Quereis regeneraros?

¿Quereis vivir la noble vida del espíritu?

Pues entonces amad, confiad y esperad.

Mas no espereis únicamente en la misericordia del Padre, es necesario que trabajeis *«porque el que trabaja ora.»*

Es indispensable que estudieis, porque el hombre que adquiere conocimientos en todos los ramos del saber humano, comprende mejor la grandeza del Omnipotente, admira su poder, y bendice su misericordia infinita.

Es de absoluta necesidad que ameis, y que perdoneis á vuestros enemigos; porque el que no perdona no será perdonado.

Esto dice el evangelio, y esto repetirá siempre *El Eco de la Verdad.*

LA REDACCION.

¡LA VOZ DE DIOS!

«¡Levantaos, Señor! el tiempo de la misericordia ha llegado, levantaos y mostraos!».....

.....

«Yo me levantaré, pasaré mi nivel sobre todas las cabezas y la igualdad reinará en todo el mundo.»

«Yo me levantaré, y los débiles y los oprimidos animados de una fuerza nueva romperán su yugo.»

«Yo me levantaré, y los hombres no se inclinarán mas que delante del Señor su Dios.»

«Yo me levantaré, estirparé el egoismo hasta la raíz y la fraternidad no será mas una vana palabra.»

«Yo me levantaré, y la ignorancia degradante, la miseria embrutecedora, desaparecerá para siempre.»

«Yo me levantaré, y ninguno de mis hijos tenderá la mano para recibir la limosna humillante.»

«Yo me levantaré, y la mujer que vosotros habeis abatido y degradado yo la colocaré sobre un trono.»

«Yo me levantaré, y arrojaré á los cuatro vientos los tesoros amontonados por la codicia, yo volveré á enviar desnudos á los ambiciosos y á los ambriéntos alimentados.»

«Yo me levantaré, y bajo el Sol no se verá mas el hecho horrible de ver una criatura humana muriendo de hambre y de frío á la puerta de un rico.»

«Yo me levantaré, y nadie se sentará en mi mesa sino está santificado por el trabajo, y ninguno cogerá una fruta de mis jardines sino la ha regado con sus sudores.»

«Yo me levantaré, y os descubriré secretos nuevos, comprendereis el sufrimiento, vereis que mas allá de la tumba la muerte no existe.»

«Yo me levantaré, yo doblaré una punta del velo que me oculta á vuestras miradas, un rayo de mi gloria se escapará por ahí, ese libertador que yo os he escogido marchará con su luz y afirmará á los hombres en el amor y la justicia, y así como lo han anunciado los profetas habrá una tierra nueva y cielos nuevos.»

MIKAEL.

¡Cuán hermosa! Cuán consoladora es esta profecía que ya hemos visto cumplida los espiritistas de la tierra.

Sí; algunos hombres han despertado de su sueño; se han levantado sintiendo una fuerza y una virilidad desconocida. Su mirada ha adquirido una doble vista maravillosa, su pensamiento ha traspasado los límites de lo finito, su iniciativa ha realizado el imposible; su voz ha predicado el consuelo y la esperanza; y la mas trascendental revolucion ha conmovido el órden social.

¡La luz ha sido hecha! ¡Bendita sea la luz!

El Mesías ha llegado porque debia cumplirse lo que nos habia dicho la voz de Dios por medio de sus inspirados profetas.

La emancipacion del hombre es una verdad. Bendigamos la hora que en el reloj de los siglos se ha marcado el renacimiento de la humanidad.

El prometido, el enviado, el libertador ya está entre nosotros.

No ha venido como Jesús en humilde cuna, y en un lugar determinado.

No ha preferido ni el palacio del rico, ni la choza del pobre.

No ha elegido ni á la mujer casta, ni á la débil pecadora.

Ni al orgulloso sábio, ni al humilde ignorante.

Ni al creyente fanático, ni al indiferente ateo.

A semejanza del Sol ha irradiado en todos los parages.

Como el viento ha penetrado en todos los lugares.

Como esencia universal se ha unido á todo lo existente; y un clamoreo unánime ha saludado su aparicion en ambos continentes.

¡Las mesas se mueven! dijeron unos.

¡Los muertos hablan! esclamaron otros.

¡Los ruidos se producen sin causa conocida! murmuraron voces miedosas.

¡La luz brilla en medio de la mas densa oscuridad! repiten amedrentados los habitantes del viejo mundo, y de la jóven América.

¡Las leyes conocidas se truncan! esclaman los sábios, y el vértigo se apodera de las multitudes. Algunos hombres revelando facultades extraordinarias, producen fenómenos, que despiertan la admiracion de unos, excitan la burla de otros, y avivan la duda de aquellos, y el volcan del progreso sigue arrojando la hirviente lava de los mas portentosos descubrimientos, y las erupciones de ese eterno vesubio van formando las civilizaciones de los pueblos.

Un grito inmenso resuena en todos los ámbitos de la tierra, es un eco poderoso que repite las voces de los que se fueron, aquellos muertos que ayer contemplamos rígidos y helados cuya materia años despues hemos visto convertida en fétido polvo, aquellos muertos han resucitado, les ha llegado su *tercer dia*. ¿Quién habia de creer, quién habia de esperar que el dia del juicio se adelantara sin que la terrible trompeta anunciara á los hombres el cataclismo esperado durante millones de siglos.....?

¿Cómo los muertos resucitan, y los vivos no mueren? Qué contraórden ha venido á turbar el curso regular de la vida? ¿qué es en fin ese murmullo atronador que cuenta una historia de la cual los hombres no conocian un solo capítulo?

Son nuestros padres, hijos, hermanos y amigos los que vienen á decirnos: No hemos muerto, vivimos aún; y viviremos por toda una eternidad!.....

¡Cómo! ¿los muertos viven? pregunta la humanidad horrorizada, y la segunda torre de Babel se levanta en el mundo, y la confusion aumenta.

La ciencia ha destruido el infierno, ha negado la gloria, los privilegiados no existen, el antifaz cae y la humanidad se contempla sin el velo del misterio.

¡Momento sublime! La razon se ha levantado y con su varita mágica ha tocado en la frente del hombre; este miró al espacio, juntó las manos en señal de adoracion y se dejó caer de rodillas murmurando: ¡Solo Dios es grande!.. .. Tú tambien lo serás, dijo á su oido la ciencia. El es grande y bueno; repitió el hombre. Sígueme; dijo la Caridad, yo ablandaré tu corazon de piedra, y serás grato á los ojos de Dios.

El espiritismo ha operado este cambio radical en la raza humana. Él ha desarmado el brazo del vengador, él ha dado luz á los ciegos de entendimiento, él ha dado el uso de la palabra á los mudos de conciencia, él ha dado ligereza á los perezosos, paciencia á los impacientes, fé á los desconfiados, resignacion á los afligidos. ¡Oh! el espiritismo es la hermosa realidad que ha superado á todos los ensueños de las almas exaltadas. Es el consuelo que puede encontrar en las tribulaciones de la vida mas lógico y mas natural, el ser desgraciado.

Se necesita haber llorado mucho para apreciarle en su inmenso valor, y no es cuestion de un dia, ni de un año, el conocer las ventajas de esta doctrina racional; hace falta calma y cordura para comprender todo el bien que encierra esa escuela filosófica.

La voz de Dios ha resonado y la humanidad ha podido oirla, dichosos de aquellos que han prestado atento oido al llamamiento del Creador, y desgraciados los débiles que se han dejado arrastrar por el vértigo de las pasiones y han desatendido la *revelacion* de las revelaciones.

¡Espiritismo! raudal tranquilo de paz y amor para las almas pensadoras, y torrente impetuoso para los espíritus ligeros cuya frivolidad no les permite seguir la estrecha senda de la virtud.

Tú no has venido á despertar pasiones tumultuosas, á encender ódios mezquinos ni á producir amargas rivalidades.

Tú has venido á demostrar la eterna justicia del Creador, y á formar la apoteósis de su gloria, tremolando en las torres de la civilizacion la bandera del Progreso cuyo lema es: Hácia Dios por la caridad y la ciencia.

Tú has venido á decir *«quién trabaja ora»* y has hecho conocer á quien te ha querido escuchar, *que la salvacion es, no una absolucion que viene de Dios, sino una curacion operada en el hombre.*

El espiritismo es la recoleccion del infinito, es el eco de las edades que repite LA VOZ DE DIOS.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¿QUÉ ES LA VIDA?

Es la vida un frenesí
dó no se encuentra la calma,
y en tinieblas anda el alma
sin darse cuenta de sí.

—

Es un árido desierto
que nunca se halla reposo,
y donde el ¡ay! quejumbroso
siempre queda en descubierto.

—

Es la lucha del pasado,
misterios del porvenir,
que nos hacen presentir
nuestro corazon manchado.

—

Es la triste sinfonía
que al dolor nos predispone,
si el hombre no se propone
darla mas dulce armonía.

—

Es el cáliz de amargura
que en placeres se convierte;
y nos brinda con la muerte
en vez de darnos ventura.

—

Es bello jardin de flores
que está sembrado de espinas,
tan sútiles y tan finas
que causan ¡ay! mil dolores.

—

Es volcan que al hombre enciende
el fuego de las pasiones,
y envuelve los corazones
con la lava que desprende.

—

La vida, sí; es un tormento
para el que placeres busca,
y torpe pasion ofusca
á su pobre entendimiento.

—

Mas el que sin amargura,
vé que la vida es destierro:
que acaba en lúgubre entierro,
siente menos desventura:

—

Pues aunque en el mundo vivo
sabe que esto es pasagero,
y vá cual simple viajero
sin que nada le cautive.

—

¡Ay! hace ya algunos años
casi llegué á amar la vida,
mas una ilusion perdida
me mostró mil desengaños.

—

Divagaba en el vacío
de mi pobre inteligencia,
esa cruel exigencia
de querer mas poderío.

—

Y sin pensar que solo era
un pobre sér desterrado,
todo lo hubiese arrollado.....
¡Oh loca y vana quimera!

—

¡Ah! ¡cuántos males produce
una mala intuicion,
que con ciega fruicion
hácia el vicio nos conduce!

—

Hombre que errante caminas
por esta senda de abrojos,
no se aumenten tus enojos:
pensando que aquí terminas;

—

Deten tu paso un momento
y mira allá en lontananza,
mundos de paz y bonanza
dó puedes tomar asiento.

—

Mira ese límpido cielo
donde todo es poesía,
todo concierto, armonía
y ves descorriendo el velo.

Mira ese Sol refulgente
con sus rayos vaporosos,
que se esparcen luminosos
por el vasto continente.

—

Contempla al rayar el dia
la clara luz difundirse,
y allá entre nubes hundirse
la noche oscura y sombría.

—

Y en la hora del misterio
verás que tu alma ansiosa,
quiere salir presurosa
de su triste cautiverio.

—

Porque es la hora en que al hombre
mas convida á meditar,
y en un mas allá pensar
aunque este no tenga nombre.

—

Pensemos pues un instante
en esa dicha futura,
que tanto placer augura
á mi pecho delirante.

—

Pensemos en el mañana,
en ese infinito cielo,
á donde con raudo vuelo
penetre nuestra alma ufana.

—

Armonicemos la vida
dando ejemplo de virtud,
que así nuestra esclavitud
será menos desvalida.

—

Sembremos de bellas flores
este misero camino,
que al hombre traza el destino,
tan lleno de sinsabores.

—

Amémonos mútuamente
como sencillas palomas,
é iremos buscando aromas
que embalsamen nuestro ambiente.

—

Busquemos una luz pura
que sirviéndonos de faro,
nos ponga bajo su amparo
en cualquiera desventura.

—

Luchemos sí, con valor
y en medio de la pelea,
siempre nuestro lema sea
la caridad y el amor.

—

Que para alcanzar victoria
es necesario sufrir,
y con riesgo combatir
para cubrirse de gloria.

—

Trabajemos con constancia
campeones de la vida,
y la esperanza perdida
brote con exuberancia.

—

Admiremos la grandeza
de este Sér omnipotente,
que nos dá contínuamente
mil ejemplos de nobleza:

—

Porque si bien es verdad
que la vida es ilusoria,
tambien es preparatoria
de mayor felicidad;

—

Y en medio de la afliccion
tambien tenemos ventura,
contemplando la hermosura
que atesora la creacion.

—

Contemplad la primavera
engalanada de flores,
de mil variados colores
que embellecen la pradera:

—

Volando á su alrededor
las pintadas mariposas,
andan todas bulliciosas
dándose besos de amor.

—

Y allá en el bosque frondoso
entre la verde enramada,
canta el ave enamorada
con acento misterioso;

—

Meciéndose dulcemente
con agradable sonrisa,
entre embalsamada brisa
obra del Omnipotente.

—

¡Qué sublime panorama
es el de la creacion,
y con cuanta profusion
Dios sus bondades derrama!

—

Nubes de varios colores,
estrellas del firmamento,
ráfagas de suave viento
y bellísimos albores:

—

Fuentes de agua cristalina
dó el fatigado viajero,
oye el canto del gilguero
ante el alba matutina:

—

Luz rutilante y serena
fuego de la fantasía,
anunciándonos el dia
con su variedad amena:

—

Noches con su clara luna
de vista tan sorprendente,

que casi mi pobre mente
no puede trazar ninguna:

—

Y son tantas las bellezas
que encierra ese hermoso cielo,
que es muy mísero este suelo
aunque tenga mil riquezas;

—

Pues cuando pienso en la vida
que pasamos en la tierra,
siempre con la cruda guerra
de la ficcion fementida.....

—

¡Oh! quisiera volar mi alma
á otro mundo superior,
donde se obrase mejor
y hubiera completa calma.

—

Mas por deudas aquí estamos
preciso será el sufrir,
que aunque la vida es morir.....
con ella nos depuramos.

—

No me importa el padecer,
vengan mil penas, Dios mio,
que ahoguen el poderío
que en mí queria nacer.

—

Tan solo vuestra luz quiero
en aquesta vida errante,
y séros siempre constante
antes que todo, prefiero.

—

Vuestro destello divino
penetre en mi corazon,
y no ofusque mi razon
un pensamiento mezquino,

—

Y así cuando deje el mundo
al preguntar ¿Qué es la vida?
en vez de ilusion perdida
ó la dicha de un segundo;

—

Diré que es dulce prision
donde el alma se depura,
para alcanzar mas ventura
en la celeste mansion.

CÁNDIDA SANZ.

Leer las Madres

DESEOS Y PRESENTIMIENTOS.

pasa al 31

I.

La vida sin deseos nos parece monótona y pesada; siempre hemos de correr trás de un imposible; siempre amamos lo que está mas léjos como dice Martí Folguera, lo mas bello nunca es esto, siempre aquello.

Nunca nos conformamos con lo que tenemos; incesantemente pedimos la realizacion de un nuevo deseo, y muchas veces al encontrar obstáculos nos desesperamos, dudamos de todo, llamamos cruel á la Providencia y maldecimos nuestro destino, convirtiendo nuestra vida en un verdadero infierno. Bien lo espresa Campoamor en estos dos versos:

Es de sí mismo el corazon humano
La víctima, el altar y el sacerdote.

Vivia un matrimonio queriéndose profundamente ambos consortes. Un pesar no obstante amargaba su existencia: tenian un niño muy hermoso; pero el pobre ángel sufria una parálisis en las piernas que no le permitia dar un paso.

Llegó á cumplir tres años, y su madre mirándolo tiernamente, esclamaba con amoroso sentimiento.

Dios mio! pídeme el sacrificio que tú quieras; yo daria muchos años de mi vida ¡qué digo años!..... mi vida entera daria por ver andar á mi hijo. ¡Oh! si él anduviera ¡seria yo tan feliz! Si yo le pudiera ver separado de esa silla, que es su tormento! ¡Si yo viera esa silla vacía! ¡Dios mio! que yo no muera sin ver andar á mi hijo!..... y la pobre madre lloraba y gemia, y rezaba fervorosamente, á fin de que Dios escuchara su ferviente ruego.

Llegó un dia en que vió cumplido su deseo. El niño se habia quedado solo sentado en su silla; en un rincon de una habitacion contigua dejaron olvidada una mariposa, una de esas lamparitas cuya débil luz, apenas ahuyentan las sombras de la

noche. El niño se levanta, llega al sitio donde se encontraba la luz, debió inclinarse sobre ella, y prendió el fuego instantáneamente en su vestido. No se oyeron sus primeros lamentos, y solo sus últimas quejas fueron las que llegaron á los oidos de su madre. ¡Ay! el niño llora, esclama la pobre mujer; y cruzando velozmente patios y escaleras, entra en el aposento donde habia dejado al pequeñuelo.

Al ver su silla vacía lanza un grito supremo, diciendo: Dios mio! ya has hecho andar á mi hijo!..... y corre á su encuentro loca, loca verdaderamente, trastornada por la mas frenética alegría; mas ¡ay!..... cuando lo encontró el pobre niño exhalaba su último suspiro.

Aquella infeliz madre habia pedido á Dios que su hijo anduviera: aunque fuera una sola vez, queria ver su silla vacía.....

¡Al fin la vió!..... mas tambien miró desierta su blanca cuna.

¡Qué mision la de aquella criatura! Su vida se asemejó á la fugaz existencia de las mariposas: solo una vez tomó vuelo y se acercó á la luz para morir.

Su madre no le vió andar, pero sintió un soplo tibio que acariciaba su frente: sin duda fueron las alas del ángel que se agitaban para cruzar el espacio.

¡Pobre madre! sentia una especie de remordimiento recordando su ardiente deseo de que su hijo anduviera.

¡Su hijo habia llegado á andar! Más que andar, habia volado; pero ¡se habia ido tan léjos!..... ¡Ay! ¿por qué no nos conformaremos con nuestro destino? ¿Por qué no nos convenceremos de que cada uno tiene que llevar su cruz, y qué á veces por querernos descargar de una cruz ligera, nos echamos sobre nuestros hombros otra de plomo que nos oprime y nos aplasta.

VIOLETA. AHL 31

LA ESCLAVITUD.

Con páginas de sangre, escrita está la historia
Que guarda tus anales; mezquina humanidad;
¡Qué lucha tan horrible! ¡Qué trágica victoria
Obtuvo sobre el débil tu fuerte voluntad!

—

Tus siglos de barbarie, de locos sacrificios
Tus ídolos, tus dioses, tu impura condicion;
Tu pompa, tu riqueza, tus crímenes, tus vicios,
Pasaron como pasa rugiendo el aquilon.

—

Necesitaba el mundo un algo sobrehumano
Que le prestara aliento para poder vivir,
Se desquiciaba el orbe y el hombre era un tirano
Que solo ambicionaba gozar y destruir.

—

El Sér omnipotente al ver tanta amargura
Al ver tanto infortunio, y tanta iniquidad:
Nos ofreció en un hombre el sol de la ventura;
Que habia de dar al mundo la luz de la verdad.

—

La muerte ignominiosa del mártir de Judéa
Al hombre esclavizado por siempre emancipó;
Iguales fueron todos: ¡iguales!.....¡Santa idea!!
Benéfico mandato ¿por qué no se cumplió?.....

—

¿Por qué así se olvidaron las sacrosantas leyes
Destellos de justicia y sólida virtud?

La libertad nos distes; ¡oh tú, rey de los reyes!
Y existe todavía la triste esclavitud.....

—

Aun vaga por la tierra inmensa tribu errante
Que solo porque tiene del ébano el color:
No tiene hogar, ni pátria, y vive jadeante,
Llevando en su mirada el sello del dolor.

—

Para ellos no hay familia, para ellos no hay herencia:
Esposos, padres, hijos, afectos, tierno afan,
De todo están privados, de todo en su existencia;
¡Abusos execrables!...¡Ay! ¿Cuándo acabarán?

—

¡Humanidad! despierta, despierta de tu sueño
Levántate del polvo con noble exaltacion;
Recuerda al fin que el hombre tan solo tiene un dueño!
¡Aquel que nos ha dado la eterna salvacion!

—

¡Oh! siglo diez y nueve! avanza en tu camino
Y escribe en tu bandera «*justicia y libertad:*»
¿El hombre ser esclavo?.....No es ese su destino;
Pues solo se lo impuso tiránica impiedad.

—

Luchemos con denuedo, tengamos energía;
Mendigos sin amparo nos piden compasion;
Y son nuestros hermanos que mueren de agonía:
Tengamos sentimiento, tengamos corazon.

—

Honremos nuestro nombre, que el nombre de cristianos
Impone á los mortales deberes que cumplir:
Fraternidad y cariño que no sean ecos vanos;
Y demos al que gime grandioso porvenir.

—

Ya es tiempo que se cumplan las leyes celestiales
Las máximas eternas de amor y de virtud;
La religion de Cristo á todos hizo IGUALES;
Y es un borron sangriento la triste esclavitud.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS.

La sabiduría es árbol de vida para aquellos que la abrazan.—*Salomon.*

La terquedad no es mas que la energía de los necios.—*Descuret.*

Considerad que no permitió el Señor á David edificar el templo, porque sus manos estaban teñidas en la sangre derramada en los combates; que el Eterno padre no recibió con semblante benigno el sacrificio incruento de su hijo de las manos de un sacerdote. Considerad lo que os dice el Apóstol: *médico eres de las almas: tu empleo no es herir sino curar, tu oficio es sanar llagas, pero de ninguna manera hacer heridas.*—Manuel Gomez de las Rivas, arzobispo de Zaragoza.

Es la salud al cuerpo humano, lo que la tranquilidad á una nacion.——*Martin Castells.*

La unidad es la ley de todas las cosas grandes.—*Esquirós.*

Para la felicidad de la vida mas vale un sentimiento que un tesoro.—*Roque Bárcia.*

Todas las verdades llevadas al estremo se acercan al vicio inmediato.—*Burké.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 19 de Junio de 1870. Núm. 2.

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco 28, dup.º

SUMARIO.

¡La voz de la humanidad!—Luz y tinieblas.—A las madres.—Pésame.—Pensamientos.

¡LA VOZ DE LA HUMANIDAD!

Dice el gran escritor francés, el vizconde de Chateaubriand, «que la voz del hombre no se reanima como la del eco; éste puede dormir diez siglos en el fondo de un desierto, y responder al punto al viajero que le pregunta, pero el sepulcro jamás responde.»

Sí responde, Chateaubriand, sí responde, la voz de la humanidad no se estingue nunca, si tu crees que el eco puede dormir diez siglos en el fondo de un desierto, y responder al punto al viagero que le pregunta, la voz del hombre puede enmudecer centenares de siglos y responder á la evocacion de las almas pensadoras que se acuerden de las generaciones que pasaron.

¿Cómo tú, ¡génio profundo! pudistes satisfacerte con esta efímera existencia? ¿cómo pudistes creer que en una tumba se encierra todo el porvenir del hombre? Porque si bien la religion católica le concede vida al alma, es una vida inactiva, es un estacionamiento *in eternum*, vegetar en el purgatorio, sufrir en el infierno, ó extasiarse en la gloria. Todo eso es poco para los hijos de Dios.

¡El hombre! ¡El rey de la Creacion! ¡El mensagero de la Divinidad! ¡El Mesías prometido! ¡El colonizador de los mundos, el sacerdote del progreso! ¡El que sirve de cáliz sagrado para guardar la hostia de la razon! El artista encargado de trasladar al lienzo los colores del arco iris, y la frondosidad de los bosques, el que le dá aliento al granito, el que convierte la electricidad en palabra, el que sujeta el rayo, el que sorprende los secretos de la luz, el que fotografía las montañas y los volcanes de otros planetas, el que penetra en el fondo de los mares á buscar los raudales de la vida, en el mundo microscópico, el que se enseñorea en el globo aereostático disputando su vuelo á las águilas pidiéndole á la atmósfera nuevas vias de comunicacion, el hombre, en fin, agente de la providencia, legatario de Dios, intérprete de sus divinas leyes, ¿ha de tener menos vida que todo lo creado? ¿ha de brillar un sólo dia y ha de extinguirse aquel fuego de la idea perdiéndose sus cenizas con el viento de los siglos?

Por que, ¿qué vive el hombre en la tierra? menos que un segundo, en la niñez es su vida rudimentaria, en la juventud vive como las mariposas, cometiendo imprudencias contínuamente, revoloteando en torno de las llamas de las pasiones, y solo la edad madura es el período sagrado en el cual el hombre sabe pensar, sentir y querer, y cuándo su voluntad la ha convertido en potencia, cuando es dueño de sí mismo, cuando principia á corregir sus defectos, cuando comienza á pensar en

Dios, su cuerpo languidece, el peso de los años le abruma, y su organismo, cual un reloj descompuesto, deja de marcar las horas de la vida, y roto en mil pedazos cae en la tumba para devolver á la tierra los átomos que formaron su sér material y su alma, su alma segun el credo romano, ó se vuelve egoista si es venturosa, ó maldice la hora que supo sentir, si es condenada á las penas eternas.

¡Ah! nó, nó; tal creencia es inadmisible, es incompatible con la sana lógica y la razon, el hombre no debe morir, debió vivir ayer, y debe vivir mañana. Su presente es un fragmento de su historia, ni se le vé el principio ni el fin. Contemplemos al niño cuando duerme en su cuna; cuando es impotente para ejercer su voluntad, ¡qué distancia tan inmensa hay de su espíritu á su materia! las miradas de algunos niños tienen un algo sombrío, y sin embargo, su boca sonrie ante las caricias de su madre. Pasan algunos años; y el cuerpo del niño se entrega á los juegos de la infancia, y su espíritu muchas veces recuerda lo que fué.

¿Qué son los artistas? ¿qué son los génios precoces? ¿qué son los sábios nacidos de humilde cuna? que sin instruccion de ninguna especie ellos solos se ingenian y aprenden los primeros rudimentos de la educacion del hombre. Todo eso no es mas que trabajo acumulado por su espíritu en sus pasadas existencias; es el eco de una voz que responde al llamamiento que hace su alma al encontrarse prisionera en la cárcel de la tierra.

¡La voz de la humanidad retumba siempre! su vibracion es el himno armonioso que cantan las generaciones al Divino Hacedor. El espiritismo ha venido á organizar la orquesta del Universo, y la voz de ayer, la ha puesto unísona con la del presente, y en duo las dos edades nos cuentan la historia de la humanidad.

Los muertos se levantan de sus tumbas, la resurreccion anunciada se efectúa, los espíritus acuden al escuchar el sonido no de la bíblica trompeta; no la del juicio final esperada por las religiones positivas; sino la del progreso universal; cuyos toques repetidos llaman á todos los espíritus desencarnados para que vengan á regenerar la tierra, planeta de espiacion y de prueba.

Los espíritus acuden, y tú mismo ¡oh! Chateaubriand, dirás hoy á los hombres, (si aun estás en el espacio) que los muertos viven, no dentro de su sepultura donde se disgrega su materia; sino á nuestro lado, asociados á nuestros trabajos, guiándonos en nuestras empresas, inspirándonos para ser buenos, otros mas atrasados pidiéndonos un rayo de luz, un consuelo en sus eternas tribulaciones, y todos en fin enlazados íntimamente por ese parentesco universal que une á las generaciones de pasadas edades con la humanidad del presente siglo.

No hay separacion, no hay distancia, no hay muerte, todo vive para glorificar á Dios.

En los sepulcros no está el no ser, el silencio de las tumbas es una mentira. Allí dentro de aquellos nichos sombríos, ataudes pestilentes, la vida rebosa, el cuerpo se disgrega y los insectos viven, y los insectos son una especie de la naturaleza.

Los muertos responden al eterno llamamiento de la vida. La voz de la humanidad resuena siempre en nuestro oido; mas cerca, mas léjos, en lontananza, en todas partes el eco le dice al hombre *¡Vive!* ¡Tu destino es vivir! ¡Vivir es creer! ¡creer es amar! ¡amar es progresar! ¡progresar es relacionarse con Dios!.....

No para fusionarse en él, no para confundirse en su eterna grandeza, sino para hacerse el hombre grande, para sublimarse, para divinizarse, y ser digno hijo de Dios.

¡Voz de la humanidad retumba en los espacios! dile á la generacion presente que viven las generaciones pasadas; y tú ¡oh espiritismo! ¡ciencia de los ecos! repite las plegarias de los que se fueron, cuéntanos como viven, se tu el lazo divino que estreche á la gran familia humana.

¡Voz de la humanidad! ¡resuena en los espacios! ¡que tú eres el eco del infinito!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Fíjese el lector en

LUZ Y TINIEBLAS.

I.

¡Luz, Dios mio, luz! «decia un pobre ciego de Alejandría» ¡yo me ahogo! ¡yo no sé por donde voy! ¡esto de no ver es tan triste! ¡es tan horroroso estar siempre entre tinieblas! ¡apiadaos de mí Señor! ¡rasgad las cataratas que cubren mis ojos y me impiden ver y contemplar los vivificantes rayos del Sol, las pintadas avecillas, los albores de la mañana, las flores delicadas salpicadas con las gotas de rocío cual preciosas perlas que con sigilo van desapareciendo al contacto del astro luminoso, la naturaleza entera, vuestra inmensa obra! ¡oh Señor, dadme luz, luz que yo vea claro el camino que he de seguir!

De este modo se lamentaba este pobre sér, cuando acertó á pasar muy cerca de él un gran oculista, y compadeciéndose de su miserable estado, le dijo:—No os apureis buen hombre, que con la ayuda de Dios todo se arreglará; venid mañana á mi casa y practicaré las primeras operaciones, á ver si podeis adquirir la vista, para contemplar todo eso que acabais de nombrar.

Atónito quedó el anciano mendigo al escuchar las palabras de aquel protector desconocido; mas reponiéndose un tanto, esclamó:

—¡Señor! ¿quién sois que tan generosamente os prestais á devolverme la vista? ¿Cómo os habeis dignado llegar hasta mí?

—No soy yo el que he venido, contestó el Médico, tú pedias con fervor, Dios ha escuchado tu plegaria y El ha guiado mis pasos hácia tí; si llegas á ver la luz, solo á Dios debes de dar las gracias; yo nada valgo: no soy sino un pobre instrumento del cual Dios se digna servirse; la humanidad entera debe á Dios todo cuanto de bueno la rodea; si algun bien hacemos, impulsados somos por El; si obramos mal, nosotros somos responsables de ello; porque Dios padre amorosísimo, siempre nos induce al bien, á que nos amemos mucho y nos protejamos mútuamente; pero la criatura, sér mezquino y deleznable, siempre tiene el instinto del mal, no fomenta sino el vicio y de aquí nace el orgullo, la ambicion y la envidia, que despues pasa á ser ese gusano roedor de la sociedad que se llama la calumnia. De nada sirve la altivez con los pobres, porque el que tiene pan, es justo que dé al que no tiene; el que luz, que alumbre al que está á oscuras; y el que ciencia, que la enseñe á los demás para que todos participen de los dones del Señor: por lo tanto, amigo mio, si bien hice en llegar á tí, impulsado fuí por Dios.

De este modo habló el buen Doctor al mendigo y se despidió de él encargándole no dejase de ir á su casa al otro dia; lo que el ciego deseoso de ver la luz, ofreció y cumplió con exactitud.

II.

Eran las 8 de la mañana; el Sol brillaba con todo su esplendor; ni la mas ligera nube empañaba el firmamento; las aves entonaban himnos de alabanza al Criador, y una brisa suave como el alentar de un niño, hacia mas agradable la mañana.

De una miserable choza, salió tan aprisa como sus años lo permitian, un anciano mendigo; un niño de corta edad le servia de báculo; los dos caminaban silenciosos; tan solo se oia el rumor de sus pisadas por aquellos desiertos campos, ó el aleteo de alguna ave que huia veloz temerosa de que la alcanzara el certero disparo del infatigable cazador.

De pronto, se paró el anciano como para cobrar aliento, y preguntó al niño:

—¿Falta mucho para llegar á la ciudad, Lorenzo?

—Sí, contestó éste; ahora hemos llegado á aquella casa tan bonita donde están aquellos señoritos tan ricamente vestidos..... ¿sabeis?

El anciano se habia sentado y parecia meditar, así es que no contestó á Lorenzo

y éste continuó:—Si, es allí donde me acerqué aquel dia que no habiamos recogido ninguna limosna y con lágrimas les pedi un pedazo de pan, y fueron, y en vez de pan, me soltaron los perros riéndose de la ocurrencia al verme correr cayendo y levantando. ¡Qué mal corazon! ¿Es verdad buen Antonio?

—Sí, tienes razon; muy malos sentimientos son esos; pero como la generalidad de los ricos miran con desprecio á los pobres y temen el rozarse con ellos porque se creen envilecidos, no me extraña nada de esto; y así diciendo, se levantó para proseguir su marcha, luego continuó:—Ya sé que á los pobres nos está vedado el acercarnos á los palacios, porque en medio del lujo que ostentan, nuestros miserables harapos ridiculizarian la sociedad y pondrian de manifiesto la tristísima pero verídica realidad; así, no pisando sus suntuosos salones, solo brillan sus riquezas á la luz del Sol, y nuestra miseria queda envuelta en la oscuridad de una miserable choza ó algun húmedo subterráneo.

Aquí llegaba la conversacion, cuando Lorenzo dijo: ya estamos en casa del Doctor, y llamaron.

Una señora ya entrada en años, les recibió con esa fina y franca amabilidad que solo poseen las almas puras y sencillas, (la cual dista mucho de esa refinada hipocresía que tanto abunda en los salones de la alta sociedad).

D.ª Soledad, era uno de esos séres que sin embargo de pasar mil vicisitudes, se ocupaba mas de las desgracias agenas que de las suyas propias: educada desde su mas tierna edad en la ley de Dios, siempre se la vió alegre y resignada: á los 18 años, vió desaparecer de la tierra en quince dias, á sus padres, quedando huérfana en esa critica edad en que la mujer necesita mas apoyo; y Soledad al verse así, levantó los ojos al cielo y elevando su espíritu á Dios, formuló una oracion suplicando que no la abandonara, y Dios escuchó su ruego; porque despues de algun tiempo en el cual Soledad habia pasado una continuada lucha de amarguras, Dios premió sus virtudes concediéndola un esposo honrado y cariñoso. Pedro, tenia la carrera de médico, y tanto por su bondad cuanto por su escesivo celo para sus enfermos, se captó las simpatías de muchos en poco tiempo.

Este matrimonio tuvo cinco hijos, los cuales en union de sus padres, eran modelos de virtud.

Soledad bendecia á Dios por haberla concedido un esposo y unos hijos tan buenos: era completamente feliz en la tierra; pero como todo tiene su límite en el mundo y todos venimos á pagar deudas atrasadas, para de este modo depurarnos, Soledad no tuvo otro remedio que saldar sus cuentas, y con una serenidad admirable, soportó la dura prueba de ver desaparecer de éste mundo en pocos dias á su esposo y cuatro hijos, quedándole el mayor que solo contaba 13 años, es decir, Soledad vió desvanecido en pocos momentos el cielo de su felicidad, como vemos desaparecer el dia y llegar la noche, como si en un dia claro y sereno apareciesen negros nubarrones, los elementos se alborotáran y se desencadenase la mas horrísona tempestad; así Soledad vió huir aquel horizonte sin nubes que formaba su mas bello paraiso.

Pasado el primer momento, volvió á suplicar á Dios y no fué menos atendida: su hijo Pedro, fué para ella el bálsamo consolador que cicatrizó las heridas de su corazon; amante de la ciencia y de hacer bien á la humanidad, creció aquel jóven corazon con esa delicada sensibilidad del alma, que tan bien le supo inculcar su virtuosa madre; estudió con afan la medicina y se fijó mas en el órgano de la vista, comprendió que el no ver, era una de las enfermedades mas penosas que pesaban sobre la humanidad y se decidió á dar la luz material con su ciencia ilimitada y la luz moral con la práctica de sus virtudes.

Soledad y Pedro, amaban á la humanidad entera y se habian creado una familia particular, á quienes amaban con preferencia; esta familia, eran todos los pobres que Pedro encontraba ante su paso, ó mejor dicho, buscaba; porque siempre se le veia pasar por los barrios mas miserables, acariciar á los niños que iban desnudos, dar limosnas sin que nadie lo notase, estudiar con solicitud sus enfermedades y convertirse en verdadera Providencia de los pobres.

Una vez le preguntó un amigo suyo, como era que los ricos siempre le tenian que buscar, y los pobres por el contrario, siempre le tenian entre ellos; que no sabia como no le perjudicaba aquella atmósfera tan nauseabunda; á lo que Pedro le contestó con naturalidad: los ricos siempre pueden llegar hasta mí; su dinero, les facilita el medio de buscar un médico sea el que quiera, los pobres tienen la valla de la miseria que les impide acercarse á mí y les pone en la dura necesidad de sufrir por falta de recursos, y comprendiendo esto mismo, salto esta valla y llego hasta ellos, convencido de que obrando así, practico la divina ley de Dios; amor y caridad para todos y en particular á los pobres, porque el desnudo, necesita mas abrigo que el que está vestido, y el hambriento, mas pan que el que está harto; y respecto á lo que me dices de aspirar su atmósfera, prefiero esta llena de miseria, que el incienso y perfume que se aspira en la alta sociedad; porque generalmente la riqueza, esconde mucho vicio, y este ambiente entorpece los sentidos; la miseria, siempre pone de manifiesto la virtud y como esta es una luz tan pura, sus rayos penetran en nuestro corazon insensiblemente y nos hace conocer la sublimidad de su pureza.

Así se espresó el Doctor; y conociendo su alma generosa, no es de estrañar que hiciera con el buen Antonio una cura casi milagrosa; la cual tenia atónito al pobre mendigo que siguió instalado en casa del Doctor hasta hallarse restablecido completamente. ¡Oh! si hubiera muchos oculistas como Pedro, cuanta luz derramarian entre la humanidad, ahuyentando las tinieblas de errores pasados.

III.

Un mes habia pasado desde el dia en que el pobre mendigo fué á casa del Doctor: los dos sonreian; el uno porque habia adquirido la vista, el otro porque habia proporcionado un bien; los dos se estrecharon la mano fraternalmente y se separaron el uno lleno de gratitud, el otro con la esperanza de poder hacer otra obra mas meritoria.

Lorenzo quedó al lado de Pedro y de Soledad, á quienes trató siempre con el mas profundo respeto; y en cuanto pudo ganar algo, lo destinó para el buen Antonio; pues Lorenzo era agradecido y se acordaba que el pobre ciego habia procurado mas por él que por sí mismo.

¡Oh, dichosos mil veces estos séres que tan bien supieron cumplir con su deber!

Si todos los médicos curasen como Pedro, si todas las madres educasen á sus hijos como Soledad, y si todos los que reciben favores, fuesen agradecidos como Antonio y Lorenzo, podríamos decir que la humanidad sería casi perfecta y habria dado un paso más en el progreso universal, pero desgraciadamente no es así; hay muchos ciegos, y pocos que puedan dar la vista, ó mejor dicho se niegan á darla; la mayor parte de las madres, descuidan la educacion de sus hijos, y hay millares de millares de séres, que son desagradecidos en alto grado; así es, que cuando reflexiono esto, no puedo menos de esclamar:

¡Siempre nos dás luz, Dios mio
con incansable aficion,
y tinieblas y desvío
os dá nuestro corazon!

¡Oh! cuán mísero es el hombre,
que no aprende en tu grandeza
nada que justo se nombre,
ni un átomo de nobleza.

Por esto la humanidad
si no vé el Espiritismo,
vivirá una eternidad
en completo oscurantismo.

¡Oh! seamos un poco mas pensadores alumbrémonos con la luz de la verdad, disipemos las tinieblas de errores pasados, seamos los oculistas de la humanidad, rasguemos las cataratas que la cubren, para que libre de ellas, pueda admirar la belleza de la divina luz, practicar la ley de Dios y llevar siempre por lema; *ciencia, caridad y amor.*

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Junio 12 de 1879.

(de interes) — A LAS MADRES.

¿Qué mision puede tener la mujer que sea mas digna que la de la madre? Consagra todos sus cuidados á la educacion de esos séres que la Providencia le ha confiado para que les enseñe á pasar con planta firme la espinosa senda de la tierra; por ellos empieza á sentir un amor tan suave y puro cual la gota del rocío que embellece las hojas de una perfumada rosa, su acento al dirigirse á aquellos pedazos queridos de sus entrañas, penetra en el fondo de sus almas cual las notas arrancadas á un arpa melodiosa, cuyos acordes transforman nuestro sér hasta lo desconocido; no hay armonía mas dulce que la que despiden los lábios de una madre al posarse en las sonrosadas megillas de aquel hijo querido en el cual ha cifrado todos los encantos de su sér.

La madre es la bella poesía de nuestra alma.

Ella nos hace conocer la senda de la virtud.

Ella nos enseña á comprender á Dios dándonos una idea aproximada de su misericordia infinita.

Ella nos induce á perdonar á nuestros enemigos.

Ella dispierta constantemente nuestro corazon para que comprendamos los deberes para con nuestros semejantes.

Ella y solo ella es la que guia al hombre por la senda de la virtud.

La madre es el sér á quien la Providencia ha encomendado el deber sacrosanto de enseñar á sus hijos que deben perdonar si quieren ser perdonados.

¡Pobres madres! ¡Cuánta ternura inculcais en el corazon de vuestros hijos! ¡Con cuanto amor velais su dulce sueño! ¡cómo se fijan vuestras miradas en aquel sér querido contemplando la sonrisa angelical que se dibuja en sus tiernos lábios!

Cuanto y cuanto velais para que las embravecidas olas de la tempestad de la vida no hagan zozobrar aquella débil barquilla que no tiene otro timon que vuestro solícito cuidado; os inspira una celosa inquietud la brisa que suavemente acaricia su frente angelical; temeis la muerte por no dejar en la tierra aquella débil flor, pues harto comprendeis que sin el riego fecundo de vuestro amor, los furiosos vendabales de la tierra esparcirian por el suelo aquellas hojas delicadas que solo la pureza de vuestros cuidados conserva en su lozanía. ¡Pobres madres! santa es vuestra mision, vuestros solícitos cuidados están saturados con el aroma bendito de vuestro amor; tan dulce celo conserva á vuestros hijos felices, sonrientes, porque su planta no se ha ensangrentando aun con los abrojos de la vida; llorad, madres, si veis próximo vuestro fin, llorad, pobres mujeres, no por vosotras, si por aquellas flores que dejais en este valle de lágrimas.

Si habeis cumplido con vuestra mision en la tierra, gozareis para siempre de las bellezas que Dios guarda para los que han sabido apurar el cáliz del dolor hasta sus últimas heces; vosotras habeis cumplido vuestra condena pero vuestros hijos quedan aquí cumpliendo la suya, desde allí contemplareis sus pruebas con amargura, les vereis sumergidos en el cenagoso mar del desengaño, mirareis su destino cubierto por la sombra dudosa de la apariencia, su inocencia será desconocida del hombre, aquellos perfumes que habiais guardado en el santuario de vuestro amor maternal, les

vereis salpicados por el lodo de la calumnia, aquellas hojas que tanto habiais fecundizado con el raudal de vuestra ternura las contemplareis sirviendo de seca alfombra á una muchedumbre que febril se agitará para poder pisotearlas á su sabor envueltas en la dudosa capa de la suposicion; aquella brisa suave que inspiraba á vuestra alma inquiera zozobra convertida en tempestuoso huracan arrastrará por la pendiénte de la desgracia la flor que fué el embeleso de vuestros solicitos cuidados.

Vereis á vuestros pobres hijos luchar continuamente con los elementos de la tempesta bravia; su corazon ansioso de dar forma real aquel deseo que de amor inculcastes en su tierna alma, os enviará una mirada envuelta en una pregunta.

«¡Madre mia!—os dirá—¿dónde está aquel sér real que forma el complemento de aquel amor que me inculcastes, á quién en la tierra enviaré las emociones puras que me enseñaste á sentir?..... Tiendo mis amantes brazos á un puñado de séres que ayer me brindaron sus caricias y estos decantan hoy sus halagos porque las falsas apariencias les llaman á su numeroso bando».

¡Ah! cuán dulce es vuestra mision, pobres mugeres, y cuantas amarguras atraviesan vuestra alma maternal! veis sufrir á los séres que dejásteis en la tierra, con ellos sufrís cuando estais á su lado, compartís con ellos vuestros goces (si los hay en la tierra), ausentes de ellos guardais parte de las felicidades que Dios os concede, para cuando lleguen los huérfanos que en este pobre suelo gimen sin encontrar un eco amigo que repita sus lamentos.

Madres, un sér desgraciado, una de esas flores agostadas por el caluroso sol del desengaño, os dirige sus apenados lamentos, y si el débil consejo de esa alma que se reclina en un lecho de punzantes abrojos, encuentran cabida en vuestro corazon será un lenitivo que si bien no cicatrizará sus heridas por ser ya muy inveteradas, derramará en ellas un bálsamo consolador por lo que pueda aliviar á sus semejantes; decidles á esos espíritus: que guarden dentro del santuario de su alma el precioso aroma de sus sensaciones; enseñadles á amar al hombre no por lo que es hoy, por lo que será mañana: decidles á esos tiernos ángeles que su amor lo guarden íntegro para disfrutarlo en la mansion que la Providencia depara á sus hijos al final de su penosa condena, enseñadles la doctrina consoladora que hoy empieza á estender sus discos de oro sobre la tierra, pues solo en la creencia del cristianismo puro encontrarán una tregua para su afligido espíritu: decidles que las lágrimas que hoy abrasan sus pupilas son la justa espiacion de su ayer; no les digais, no, que la tierra pueda dar forma real al ideal que su alma alimenta; enseñadles á ir á Dios por la caridad y la ciencia, pero no por esa caridad que solo es solidaria de la mas patente certeza, no, aquella que disipa la densa sombra de las apariencias, aquella que es benévola para la realidad de la desgracia, que disipa la negra nube de la suposicion, que analiza los hechos de la vida del sér, y si son culpables los perdona, y si son hijos de esa forma gigante llamada maledicencia los destruye colocando la víctima en la pirámide de la inocencia.

Madres que cifrais vuestro amoroso anhelo en ver la pura frente de vuestros hijos coronada con las siemprevivas que de vuestra alma arrancásteis; si estas las quereis ver siempre lozanas cual vuestro amor maternal las cobijó; enseñadles á vuestros ideales queridos á esperar en la Providencia divina; decidles constantemente que en la tierra, el espíritu viene á cumplir su mision que solo con lágrimas puede borrar las páginas sangrientas de su historia, que aquí se baja á llorar y allí se sube á gozar eternamente.

Yo por mi parte, Madre mia, guardo para tí el raudal inmenso de aquel amor que en los primeros años de mi infancia inculcaste en mi corazon; tú sembraste la semilla, justo es que para tí sea su fruto; cuando la ingratitud de los hombres arranca á mi pecho dolorido un profundo lamento, pienso en tí, á tu recuerdo querido dedico mis lágrimas, tu memoria mitiga mis sufrimientos, contemplo tu imágen seductora, infundiendo en mi corazon la fé en Dios y el perdon á los que con los abrojos que colocan en mi camino me hacen mas digna de la mansion del justo.

Madre mia, muy amarga es la existencia de algunos huérfanos en la tierra, ¿pero qué importan nuestros sufrimientos comparados con la creencia que nos reuniremos para no separarnos jamás?

A vosotras, pobres mujeres, á quienes cabe la santa mision de educar á vuestros hijos, dedico mi humildísimo escrito, y ojalá pueda con él levantar un eco en vuestros corazones induciendo á vuestros hijos á cumplir en la tierra con sus semejantes, no porque se lo hayan de agradecer los hombres, sí solo para ver su conciencia descansando en una tranquilidad perfecta, inalterable al embate de falsas suposiciones que pretendan conturbarla.

No importa que se agite sin cesar la tempestuosa corriente de la malediscencia, mas tarde asomará el iris de la bonanza tendiendo sus rayos dorados sobre la cabeza del inocente.

ENCARNACION DEL RIEGO.

Barcelona 1.º Junio 1879.

PÉSAME.

Se lo damos á nuestro querido y avanzado colega *El Diluvio* por haber sido condenado á treinta dias de suspension por el fiscal suplente del Tribunal de imprenta. Adelante, querido compañero, que los dias pasan, y las ideas quedan; para estas no hay suspensiones en la tierra.

PENSAMIENTOS.

La razon del hombre, se parece al globo en que habita: la mitad está sumergida en las tinieblas, cuando la otra mitad está iluminada.—*Robespierre.*

El corazon del hombre necesita resortes, y en medio del infortunio, es poderoso resorte la esperanza.—*Balmes.*

El tiempo arruina pronto las cosas terrestres y borra sus vestigios; pero no borra jamás las huellas del primer amor en el corazon que ha atravesado.—*Lamartine.*

Cuando un hombre se levanta sobre todos los hombres de su época, van tras él los espíritus mezquinos, como suben tras el sol del invierno los vapores de la tierra misma que ilumina, á empañar su brillantez.—*Eduardo Chao.*

La vida es un rosario en que los momentos de dicha y amargura están por lo menos alternados; y el filósofo debe pasarlo sin embriagarse en la dicha ni abatirse en la desgracia.—*Obrié.*

Cada cual tiene alguno á quien fia tanto cuanto le fiaron á él; y de aquí como la lluvia recibida en los tejados, corriendo de teja en teja, de canal en canal, viene á parar á la vía pública; así, diciéndolo uno á otro, siempre debajo de silencio, lo que para cada uno es secreto, viene á ser murmullo de todo un pueblo.—*Fabiano Estrada.*

La juventud es una embriaguez contínua, y la fiebre del corazon.—*Larochefoucauld.*

Los génios precoces no tienen infancia.—*Laromigiere.*

La senda de la verdad, solo se distingue con la antorcha del génio.—*Benito Altet.*

Sembrarás la tierra seis años y cojerás sus esquilmos; pero al séptimo la dejarás descansar, para que los pobres del pueblo coman de lo que ella dé; lo mismo harás con tu viña y tu olivar.—*Moisés.*

La fortuna es á menudo el resultado de circunstancias especiales, de conocimientos aislados ó de mucha economía; pero siempre es obra de algun saber, y jamás de la ignorancia, porque en moral como álgebra, nada dá nada.—*Olabarria.*

La vida del hombre es un donoso mosáico, pero compuesto de piedras falsas; toda ella es una farsa ridícula, que mientras haya hombres, seguirá representándose en este pícaro mundo.—*Wenceslao Ayguals de Izco.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Cuaderno 1.º [illegible]
Este es el 1.º Cuaderno de esta revista y libro página 17

Año I. Barcelona 26 de Junio de 1873.

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco 28, dup.º

SUMARIO.

La mujer en el hogar.—Meditacion.—La gratitud.—Pensamientos.

LA MUJER EN EL HOGAR.

Los que emborronamos papel somos los *ecos* del universo, no dejando pasar desapercibido ni el acontecimiento mas leve, y convirtiéndonos en órganos de la humanidad, y en historiadores de la Creacion.

Los diálogos mas sencillos nos sirven muchas veces de asunto para nuestras observaciones; porque en todos los séres encontramos algo que estudiar. El presente artículo nos lo inspiró la conversacion que oimos á tres mujeres.

Hablaban de los últimos momentos de un sér querido, y una de ellas lamentaba que aquel muriera sin haber recibido los sacramentos de la iglesia.

—¡Ah! dijo la otra—lo que se puede sentir es lo que está padeciendo, que por lo demás, Dios que vé las buenas cualidades del enfermo: lo mismo le abrirá sus brazos confesado, que por confesar.

—¡Cómo! ¿qué está V. diciendo? interpeló la tercera.—¿Crée V. que no hace falta recibir al Señor, y lavar nuestras manchas con la extrema-uncion?.....

—¿Crée V., replicó la segunda, que la misericordia de Dios no está por encima de todas las religiones de la tierra? y que su bondad infinita será superior á todo?.....

—Sin duda pertenecerá V. á alguna mala secta de las muchas que hay—dijo la católica romana con marcado enojo.

—Soy espiritista, soy cristiana de Jesús.

—Bien lo decia yo; porque solo los herejes dicen semejantes blasfemias. ¡Buena, buena educacion le dará V. á sus hijos.!

—Los educo en el amor, que es el alimento del alma, en ese amor que nos enseñó Cristo, hermana mia.

La mujer que dió esta contestacion, ignoraba quizá la profunda verdad que encerraban sus palabras. Sencilla y humilde, sin instruccion alguna, cumple con sus deberes de esposa y de madre sin analizar la importancia de su mision en el mundo; pero nosotros, que hemos pasado muchos años buscando en los libros la luz de la verdad, que hemos mirado en los hombres volúmenes inéditos que van formando con sus historias la biblioteca universal, comprendimos todo el valor de aquellas frases.

¡Pobre mujer! Algunos padres de la Iglesia llegaron hasta negarle el alma. ¡Con cuánto trabajo viene conquistando el honroso puesto que en la familia le reserva el porvenir! Ella, que en todos tiempos ha empujado la civilizacion suavizando los sentimientos del hombre, se halla, sin embargo, en la infancia de su progreso, víctima de la violencia y de la injusticia.

La mujer fué primero *La vénus impersonal,* como la llama Pelletan: despues fué la esclava comprada á cambio de un par de bueyes.

Era una cabeza en el *girecco* (1) de los griegos, una fraccion de esposa, porque la esposa no era una mujer, sino una coleccion de mujeres.

Con el transcurso de las edades, hubo una Semíramis en Babilonia, una Cristina en Suecia, una Juana de Arco en la Lorena, una Teresa de Jesús en España, y no han faltado en cada siglo heroinas que han legado su nombre á la historia ocupando en ella una página distinguida; pero esta es la mujer escepcional y no la mujer típica, que hemos de buscarla en el seno de la familia, en el retiro del hogar.

La mujer aunque muy poetizada por unos, y muy escarnecida por otros, no la conceptuamos ni tan mala, ni tan buena, hablando en general, se entiende; porque los mónstruos de iniquidad, no merecen figurar en la especie humana, y ciertas almas grandes, elevadas, sublimes, no pueden tampoco pertenecer á la tierra: vienen á ella con una mision especial, y se les vé la sombra de sus alas y la vaga claridad que envuelve su cabeza, como elocuentes vestigios de la envoltura fluídica que las circundaba en mundos mas venturosos. La mujer de nuestra raza es generalmente envidiosa, y por lo tanto murmuradora, esclusivista y celosa, defectos gravísimos para la vida íntima, que podrá perder en gran parte conociendo el cristianismo espiritista.

No enumeramos las buenas cualidades de la mujer, porque son tan conocidas como la luz del sol.

¿Quién no ha visto á la mujer acariciar á su hijo, retratándose en sus ojos el amor divino que inflama su alma?

¿Quién no la ha contemplado en los campos de batalla sosteniendo la cabeza de un moribundo, murmurando en su oido el *Padre nuestro*, que aquel aprendió á rezar en su infancia?

¿Quién no la ha visto con sus tocas de viuda vivir consagrada al recuerdo de su marido?

¿Quién no la ha encontrado en el cementerio ante la tumba de su hija adorada, pareciendo la sombra de aquella sepultura?

¿Quién no la ha admirado casta y fuerte destruyendo su belleza para apagar los impuros deseos de hombres libertinos?

¿Quién no conoce su sensibilidad, su perspicacia, su comprension y su inventiva?

¿Quién podrá negar que la mujer es la poesía de la vida del hombre? Díganlo sino las célebres frases de Francisco I: *Una córte sin mujeres, es una primavera sin flores.*

En el mero hecho de darles Dios á los espíritus distintas envolturas, se comprende que la una es el complemento de la otra. Mas como el progreso es una verdad innegable, hasta ahora la mujer ha sido la compañera material del hombre, la necesidad mecánica de su vida, pero rara vez el delirio supremo de su alma.

No hay muchas ediciones repetidas de Julieta y Romeo.

De Pablo y Virginia.

De Abelardo y Eloisa.

De Isabel y Diego, los célebres amantes de Teruel.

La historia humana ha tenido dramas sangrientos, lúgubres trajedias motivadas por celos horribles del amor propio ofendido; el orgullo se ha confundido muchas veces con la pasion; el *yo* del cuerpo ha sido el árbitro de los destinos del mundo, y el *yo* del espíritu ha vivido, vive y vivirá aún largo tiempo aletargado. Solo el espiritismo puede ser el despertador de la humanidad, y la mujer debe escuchar su voz, y será ella más feliz, y el hombre tambien.

La mujer espiritista ejercerá mejor el sacerdocio de la familia, es decir, la mujer espiritista ilustrada, la que comprende que el espiritismo es el progreso, la ilustracion y el amor.

(1) Se llamaba *girecco*, entre los griegos, la habitacion destinada á las mujeres.

¡Ah! sí, sí; la mujer verdaderamente cristiana puede ser en el hogar doméstico un rayo de sol; verá en sus hijos, no una propiedad, sinó un depósito sagrado, criaturas espirituales en cuyo mejoramiento ha de trabajar sin descanso.

Será más severa con las superfluidades del lujo.

No se fijará tanto en la vida de los demás, porque tratará de engrandecer la suya.

Será mas cariñosa para su marido y procurará identificarse con él, para triunfar á su lado en las pruebas de la vida.

No violentará á sus hijps en los casos de elegir una carrera y de contraer matrimonio, porque estudiará las tendencias de su espíritu y sabrá que no puede violentarlas.

No formará enlaces de conveniencia pecuniaria, sino de simpatia espiritual, considerando que los lazos del matrimonio son indisolubles cuando dan el *sí* dos almas gemelas; pero que se relajan y se rompen cuando la conveniencia social firma el contrato.

Será ménos esclusivista, y por lo tanto ménos celosa, comprendiendo que el amor universal es la vida de la creacion y la bienaventuranza de las almas.

El espiritismo bien comprendido sublimará á la mujer, porque la arrancará de su marasmo moral.

La mujer debe ser el Telémaco de la humanidad.

El cristianismo de una *cosa*, hizo una mujer.

El espiritismo de una mujer, hará el progreso.

Las mujeres espiritistas harán del hogar doméstico el templo de la civilizacion, educando á sus hijos, no para las efímeras ambiciones de la tierra, y sí, para buscar en la eternidad las profundas huellas de Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

MEDITACION.

La religion de Cristo es dulce cual ninguna;
Destello de esperanza, refleja inmenso amor:
Y el que es de régia estirpe, y el que es de humilde cuna,
Encuentran en su historia un faro salvador.

—

Historia sacrosanta que dió la paz al mundo,
Que dió iguales derechos al hombre y la mujer,
Y que al mortal le ha dado consuelo sin segundo
Pues borra de la muerte la nada del no ser.

—

¡La nada!... Pensamiento que deja en la memoria
Helado desencanto y amarga decepcion.
¡La nada de la vida.... Y más allá la escoria
Que arroja la materia! ¡Qué triste conclusion!!!

—

Ese algo misterioso que anima nuestra mente,
Que alienta nuestra vida haciéndonos sentir,
Que en humo se deshace, se pierde en el ambiente
Y en hueca sepultura se mira el porvenir.

—

No hay nada tan horrible. ¡Qué daño hace esta idea!...
Inesplicable frio conmueve el corazon.
¡Oh religion cristiana! ¡bendita siempre sea
La mágica esperanza de eterna salvacion!

—

Los hombres en su orgullo y en su arrogancia osaron
Mudar de tu doctrina su forma celestial,

Y para pena eterna castigos inventaron
Que mira con espanto el infeliz mortal.

—

Quizá por ignorancia (tal vez por egoismo)
Tus máximas benditas quisieron combatir,
Y crearon del averno el insondable abismo
Donde las almas tienen por siempre que sufrir.

—

Y al lienzo trasladaron tan torpe pensamiento,
Y más de un gran artista trazó con su pincel
De inestinguible fuego el infernal tormento,
Donde muriendo vive el pecador infiel.

—

Al Dios de la justicia, al Dios de la esperanza,
Al que dictó las leyes de paz y caridad,
Le dieron saña fiera, le dieron la venganza,
Cuando en su amor inmenso salvó á la humanidad.

—

¿Por qué así destruyeron las leyes celestiales?
¿Por qué los anatemas? ¿Por qué la excomunion?
¿Por qué fueron creados aquellos tribunales?
¿Por qué atormentó al hombre la santa inquisicion?

—

Error abominable de iluso oscurantismo
Por el que vivió esclava la pobre humanidad,
¡Fulgura en el oriente ¡oh! del cristianismo!
¡Y estiende tus destellos de amor y de humildad!

—

Ya es tiempo que las frases del ser Omnipotente
El hombre las descifre con clara lucidez:
Él dijo á los mortales: «amaos mútuamente
Y en mí tendreis un padre de vuestros hechos juez.»

—

«Os pido el sentimiento de fraternal ternura,
Que no escucheis en vano la queja del dolor,
Vosotros sois mi imágen, vosotros sois mi hechura,
Interpretad fielmente mi inestinguible amor.»

—

«Sembrando en vuestros campos semilla de justicia
Recogereis cosecha de paz y libertad;
Que espléndida largueza confunda á la avaricia,
Que humille al egoismo la santa caridad.»

—

«El faro de la vida os dejo en la conciencia;
Es lámpara escondida que alumbra la razon,
Palmera que os dá sombra durante la existencia,
Y que despues alcanza la eterna salvacion.»

—

¡Oh! ser omnipotente: ¡qué mal han comprendido
Tu gran sabiduría, la esencia de tu ser!
La sávia de la vida los mundos te han debido:
El alfa y el omega se encierra en tu poder.

—

Antecesor no tienes; predecesor, tampoco;
Tus leyes son eternas y eterna tu piedad,
Y aun ha querido el hombre en su delirio loco
Trazar líneas que marquen lo que es la eternidad.

—

Un límite á tu tiempo, un peso á tu balanza...
Asombra tanto absurdo y tanta estupidez:

En un sér infinito no puede haber mudanza:
En un Dios infalible no cabe pequeñez.

—

La sombra del pasado se pierde en el vacío,
La imágen del presente vá en pos de la verdad:
La ciencia solo anhela llegar á tí ¡Dios mio!
¡Avanza en tu camino: avanza, humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA GRATITUD.

¡La gratitud! Bella frase; sublime sentimiento del alma que tan solo saben comprender los séres perfectos; lazo indisoluble de amor puro y sincero; flor preciosa que al brotar en nuestro corazon debemos cuidar con sigilo que no se marchite y si conservarla pura y lozana; ¡oh! á cuantas consideraciones se presta esta palabra; si algunos séres se fijaran mas en ella, no tendrian que lamentarse las mas de las veces de la indiferencia de unos y el desprecio de otros.

La gratitud es uno de los deberes mas sagrados que contraemos y el sér que no cumple debidamente con él, está falto de sensibilidad y de ese sentimiento de reciprocidad, que nace en el corazon, acaricia el pensamiento y nos lleva maquinalmente á la ejecucion.

El sér agradecido, generalmente está adornado de las principales virtudes, por que si su gratitud es verdadera, no perdona sacrificio alguno en favor de aquel con quien ha contraido este sagrado deber.

El trabajo corporal, el sufrimiento moral, los desvelos y vigilias y otros miles sacrificios, son horas de solaz para las almas grandes que nunca se paran en los medios de poder demostrar su agradecimiento, sino en el deseo de hallarlo. ¡Oh sublimidad de ideas, cuando llegará la humanidad á alcanzaros!

Este pensamiento trae á mi memoria una sencilla pero verídica historia.

En uno de los barrios mas apartados de Madrid, vivian un padre y una hija, estos dos séres parecian confundidos en uno solo; Pablo adoraba á su hija Cármen, y esta se miraba en su padre adivinando siempre su menor deseo.

Pablo habia sido sócio de una casa de comercio, lo que años ántes le permitia vivir con bastante desahago á él y á su familia; pero la calúmnia, ese gusano roedor de la humanidad, se cebó en Pablo y le acumuló deudas que no tenia; éste sufria resignado la lluvia de indirectas que caian sobre él, pero llegó un dia en que el otro sócio desapareció con todo el capital, dejando una porcion de créditos á nombre de Pablo, los que inmediatamente se presentaron á cobrar; y aunque Pablo protestó contra aquellos créditos que verdaderamente no eran suyos, nada le valió; viéndose obligado á vender todo cuanto poseía, para pagar á los acreedores; y como es consiguiente, quedó reducido á la mayor miseria.

Este contratiempo, acasionó la muerte de su buena esposa, y el pobre Pablo no pudiendo resistir este nuevo golpe cuando el otro estaba aun tan reciente, tuvo una enfermedad, que se quedó medio paralítico y perdió el uso de la palabra.

Cármen que entonces tenia 16 años, reflexionó sobre su triste situacion, y como no tenia parientes en la tierra, suplicó á los parientes del espacio, á esa familia ilimitada de espíritus puros que acuden á nosotros con tierna solicitud en los momentos mas críticos de la vida, les pidió consuelo y ciertamente se lo dieron, porque al poco rato serenose, arregló su traje lo mejor que pudo, sonrió con la sencillez de una alma vírgen y salió á la calle en busca de trabajo. ¡Este es el patrimonio de los pobres, y á él recurrió aquella alma virtuoso, regresando al poco rato con labor! Llena de alegría, corrió á abrazar á su padre que la estrechó contra su pecho, al mismo tiempo que la interrogaba con los ojos la causa de aquel trasporte: Cármen

le dijo, que en vista de la necesidad en que se hallaban, habia ido en busca de trabajo; que al principio no se lo dieron, porque querian una persona de posicion que saliera garante, y como ella no podia dirigirse á nadie á causa de que todos los amigos les habian abandonado desde el momento en que les vieron sucumbir al infortunio, tuvo verdadero desconsuelo al tropezar con inconvenientes que no habia imaginado; pero cuando se volvia, triste por el mal éxito de su empresa, la Providencia sin duda, le habia deparado el encontrar á Luis (un antiguo y honrado vecino de sus padres) y habiéndole referido lo que pasaba, se ofreció á salir fiador, obteniendo por este medio el trabajo deseado; al terminar su hija el relato, Pablo elevó sus ojos al cielo, sonrió en señal de gratitud y se resignó á ver sufrir á su Cármen que trabajaba noche y dia para cubrir las primeras necesidades; pero esta era de un organismo tan delicado, que de dia en dia decaian sus fuerzas y su salud se quebrantaba considerablemente: era una tierna sensitiva, que no podia resistir el ardoroso Sol del estío, ni los prematuros cierzos del invierno; sin embargo, no exhalaba la menor queja; pero llegó un dia en que por mas esfuerzos que hizo, no se pudo levantar de la cama; y entonces Cármen temió por su padre, mas que por ella misma.

A Pablo, se le representó la miseria con todos sus horrores y se le oprimió el corazon; gruesas gotas de sudor surcaban su frente; y de sus ojos corrian abundantes lágrimas; lástima daba el ver al pobre anciano privado de la palabra, contemplando á su hija en el lecho del dolor. ¡Sabe Dios, lo que Pablo pensaba en aquellos momentos! Quizás su imaginacion recordaba tiempos mas felices y los comparaba con su situacion presente; pero la Providencia que siempre vela por los desgraciados, hizo que Luis fuese á visitar á Pablo aquel mismo dia, porque aquel buen amigo siempre habia continuado las relaciones con este y su hija; lo mismo en la opulencia que en la escasez, se habia mostrado bueno y cariñoso, unas veces con su madre y otras solo les visitaba, siempre que sus ocupaciones se lo permitian; ademas, Luis amaba con delirio á Cármen desde mucho tiempo y cuando la vió en la desgracia, mucho mas; pero no se atrevía nunca á decírselo por temor de ofenderla, porque es cierto que el verdadero amor, es tímido, y delante del objeto amado se convierte en débil niño y rehuye sus miradas temeroso de que lean en sus ojos el secreto que encierra su corazon; así es que Luis devoraba en silencio su pasion y esperaba que el cielo le deparase una ocasion favorable para hacer feliz á aquella angelical criatura, en la que él cifraba toda su felicidad; pero cuando la vió enferma, su frente se nubló, creyó que la iba á perder para siempre y dos lágrimas rodaron por sus mejillas que fueron á perderse en los pliegues de su ropilla.

Despues, salió sin decir nada y al poco rato volvió con su madre; esta se constituyó en enfermera de Cármen y Luis fué un verdadero hijo para Pablo.

Cármen se restablecía poco á poco; esta enfermedad, estrechó mas las relaciones de las dos familias, y Luis en presencia de su madre, comunicó al padre de Cármen su amor hácia ella y el propósito de hacerla su esposa: Pablo aceptó con gozo esta proposicion, siempre y cuando su hija fuese gustosa, pues queria ante todo la felicidad de esta; y quedaron en que la madre de Luis se encargaría de participárselo á Cármen, en cuanto se hallara restablecida, á fin de que la boda se hiciera lo mas pronto posible, puesto que Luis contaba con una posicion bastante desahogada.

Este dia no se hizo esperar; el Médico dijo que Cármen estaba ya completamente bien y que podia comer lo que quisiera; todos se alegraron, incluso Cármen que deseaba emprender su cuotidiano trabajo, para no ser gravosa á la familia que tanto habia hecho por su padre y por ella; pero cuando Cármen formulaba estos pensamientos, la madre de Luis en presencia de Pablo la manifestó los deseos de su hijo en hacerla feliz. ¡Petrificada quedó Cármen, al escuchar aquellas palabras de boca de un sér á quien tanto debia! Pero ahogando los impulsos de su corazon, quiso sonreir para que nadie comprendiera lo que por su alma pasaba, mas en vez de aquella sonrisa, un torrento de lágrimas brotaron de sus ojos: Pablo pensó que eran de rubor, y la madre de Luis creyó de buena fé que eran de gozo, porque efectivamente amaba á Luis. ¡Pobre sér, cuán lejos estaban de comprenderte!

Pasado el primer momento, trató Cármen de serenarse, y contestó del mejor modo que pudo aceptando el compromiso con Luis.

La madre de este que amaba á la jóven como á una hija, la colmó de caricias y luego corrió en busca de su hijo para darle la buena noticia; Luis estaba loco de gozo, voy á ser su esposo, se decia; voy á hacerla feliz, repetia; é iba de acá para allá, haciendo los preparativos de la boda. Todos estaban alegres, todos reian, menos Cármen, que devoraba sus lágrimas en silencio.

Vamos á ver la causa de su tristeza.

Tenia Luis un amigo que se llamaba Cárlos y á quien profesaba un tierno afecto; Cárlos por su parte amaba á Luis como á un hermano y á la madre de este la profesaba un cariño profundo, porque Cárlos era huérfano y en mas de una ocasion la madre de su amigo lo habia sido para él tambien; así es que Cárlos era como de familia y muchas veces solia ir con su amigo á casa de Pablo: desde el primer dia que vió á la hija de este, al verla tan sencilla y virtuosa, la amó con toda el alma, pero nada dijo á nadie, ni á Luis que habia sido siempre el confidente de todos sus secretos; le bastaba mirar á Cármen y que esta hiciera lo propio.

El fuego de un amor purísimo habia inflamado aquellos dos corazones á un tiempo y solo con mirarse se comprendian, porque segun el parecer de algunos sabios, el silencio es mas elocuente á veces que la palabra; y ciertamente debe ser así, cuando Cárlos y Cármen se decian con los ojos, lo que tal vez no se hubieran atrevido á pronunciar sus labios. Así habian pasado cerca de un año, y cada dia iba creciendo su cariño.

Cárlos esperaba acabar la carrera de abogado para establecerse y entonces decir á Cármen que la amaba; pero antes de esto, ocurrió la enfermedad de esta y Luis se anticipó á pedir á Pablo la mano de su hija.

Hé aquí el por qué de la tristeza de Cármen; amaba en silencio á Carlos con toda el lama, y ahora por un sentimiento de gratitud, tenia que renunciar á un amor que hubiera sido su felicidad; amaba á Luis como á un hermano; pero este y su madre habian hecho tanto, por su padre y por ella, que hubiera sido una ingratitud el rehusar la mano de Luis; así es, que no vaciló un momento en sacrificar su verdadero amor por cumplir con el sagrado deber de la gratitud: veinte dias despues, era la esposa de Luis.

Cárlos por su parte, sufria lo que no es decible; comprendia el sacrificio de Cármen, admiraba á aquella alma tan noble y seguia amándola en silencio.

A instancias de Luis, fué Cárlos el padrino de boda, y de este modo se puede decir que asistió á su sentencia de muerte; Cárlos elevó su espíritu á Dios, y pidió fuerzas para soportar aquella prueba.

Cuando vió á Cármen con el traje de desposada, sus hermosos bucles, negros como el ébano, que ondulaban sobre sus hombres y aquellos ojos en donde él tantas veces habia leido, reflejarse toda la tristeza que encerraba su alma; Cárlos tuvo que apoyarse para no caer. En aquellos momentos, se parecia á la estátua del dolor. Ciertamente que sus espíritus protectores les daban aliento para resistir, porque apenas se sentian desfallecer, como por encanto volvian á cobrar ánimo y continuaban la lucha; por fin, se acabó la ceremonia; el sacrificio estaba consumado; Cárlos no pudo mas, se sintió enfermo y se acostó para no levantarse.

Dos meses despues del casamiento de Cármen, el espíritu de Cárlos dejó la tierra, para volar al espacio y hallar allí la recompensa de su sacrificio.

Todos sintieron la muerte de Cárlos; pero Cármen se sintió morir, y cuando Cárlos exhalaba el último suspiro, Cármen cayó desvanecida al suelo y su espíritu dejando por un momento la materia, quizás fué á despedirse de Cárlos y á darle una prueba de su cariño, porque cuando Cármen volvió en sí, dijo que habia soñado con Cárlos y que le habia visto como en una nube blanca, alejarse mucho de la tierra.

Quedó esto tan impreso en el alma de Cármen, que siempre que se hablaba de Cárlos, creia verle resplandeciente de luz en medio de su esposo y de ella; tanto,

que parecia que en aquellos momentos amaba mas á su esposo; quizás aquel espíritu puro infundia en Cármen mas amor hácia su esposo, para que pudiese salir victoriosa de su mision.

Ocho meses despues de haber dejado Cárlos la tierra, Cármen daba á luz una hermosa niña y su espíritu habiendo cumplido tambien su mision en la tierra, voló al espacio á reunirse con Cárlos; y aquellos dos séres que tan puro amor sintieron en la tierra, es casi seguro que lo habrán purificado mucho mas en el espacio.

¡Cármen, Cármen! ¡Espíritu puro que supiste sacrificarte por la gratitud! ¡Tú que tan bien supistes conservar la belleza de esa flor! ¡Envíanos su perfume; ház que la humanidad entera aspire su delicioso aroma! ¡Tú que fuiste una tierna sensitiva háznos sentir ese bello sentimiento, para que todos unidos elevemos un himno de alabanza á Dios, en señal de gratitud; porque descorriendo el velo de nuestra inteligencia, nos ha mostrado ese horizonte de luz, ¡el Espiritismo! ¡Bendito sea!

CANDIDA SANZ.

Barcelona y Junio 18 de 1879.

PENSAMIENTOS.

Vivir de limosna es poco menos que morirse de hambre.—*Antonio Ferrer del Rio.*

Se perdona mientras se ama.—*Larochefoucauld.*

A los ojos de la moral la avaricia es un suicidio lento.—*Olabarria.*

La esperiencia es la sola profecía de los sábios.—*Lamartine.*

Los malos recuerdos tardan mucho en borrarse, como tarda mucho en pasar el agua por el filtro y quedar limpia.—*Perez Calvo.*

Nada tan fácil como hacer daño; nada tan dificil como sufrir sin quejarse.—*Worcester.*

A los tiempos sucede lo que á los hombres; cada siglo tiene su fisonomía particular. —*Roque Barcia.*

Nunca parece tan grande el fuerte que cuando presta su apoyo al débil.—*Antonio Trueba y la Quintana.*

Las riquezas de un hombre vulgar se graduan por el número de sus amigos. Al literato se le cuenta el mérito por el número de sus enemigos.—*Napoleon.*

Es una idea falsa la que hace consistir esclusivamente el bienestar en la posesion de los goces materiales: tambien hay placeres y placeres purísimos para el hombre que estudia y vé ensancharse los horizontes de su inteligencia, como para el que trabaja en mejorar su corazon y lo consigue.—*Miguel Ferrer y Garcés.*

Los libros son entre mis consejeros los que mas me agradan, porque ni el temor ni la esperanza les impiden que me digan lo que debo hacer.—*Alfonso, rey de Aragon.*

La humana ciencia consiste mas en destruir errores que en descubrir verdades: los enemigos de estas lo son aquellos: no la ignorancia.—*Sócrates.*

En las capitales populosas puede existir el verdadero amor del placer, pero no existe comunmente el verdadero placer del amor.—*Luis Roca.*

Los que buscan la felicidad en la disipacion ó en el fausto, y no en la gloria, preferirian la luz de una bujía á la gran claridad del sol.—*Napoleon.*

Un lecho dorado no alivia al enfermo, ni los bienes cuantiosos hacen sábio á un necio. —*Baron de Holbach.*

Dicen algunos que la nobleza es una alabanza que proviene de los merecimientos y antigüedades de los padres: yo digo que la agena luz nunca te hará claro, si la propia no tienes.—*Rojas.*

Un pueblo será tanto mas civilizado, cuanto menos comprenda el significado de la palabra *valiente.—Agustin Alió.*

No busques hombres intrépidos entre los ricos.—*Napoleon.*

¿Dónde se encontrará un hombre tan justo, tan magnánimo, que llore al pensar en la humanidad?—*Roque Bárcia.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Pagina 24

Año I. Barcelona 3 de Julio de 1870. Núm. 45

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Alinagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco 28, dup.º

SUMARIO.

Lo que dicen las mujeres.—La caridad.—¡La ingratitud! (A una alma buena).—Deseos y presentimientos.—Errata—Pensamientos.

LO QUE DICEN LAS MUJERES.

1

Vamos á ser el eco de un diálogo que escuchamos entre tres mujeres. Tenemos la costumbre de estudiar la historia de la vida en esos volúmenes inéditos que forman la biblioteca llamada humanidad.

Al referir *lo que dicen las mujeres,* hablamos de la generalidad; no negamos que existen ángeles en la tierra bajo la graciosa figura de una mujer, que hay madres verdaderamente cristianas que dicen: «Prefiero que mi hija sea buena á que sea feliz» ¡frases sublimes! ¡palabras divinas! que las dió á conocer la inolvidable Fernan Caballero, la primera escritora de nuestro siglo, pero tambien es muy cierto lo que vamos á referir.

La eminente poetisa Carolina Coronado dijo en una de sus mejores poesías:

¡Gloria! cantan los ángeles en coro.
¡Oro! gritan los hombres; ¡oro! ¡oro!.....

¡Tristísima verdad! la sed del oro es la terrible, la contagiosa enfermedad que ha hecho sucumbir en todos los siglos á la raza humana.

¡Oro! ¡metal maldito! tentacion eterna de los desheredados de este mundo! ¡Atraes como el abismo! ¡Tu proporcionas todos los goces materiales, tu satisfaces todos los caprichos del hombre, pero tambien atraes sobre su cabeza todo el peso de los grandes crímenes! ¡Tu compras á los traidores, tu pones un precio á las mujeres adúlteras, y seduces á las pobres jóvenes que solas en las grandes ciudades, separadas de sus padres se dedican al servicio doméstico; y cuántas infelices se prostituyen por un puñado de oro, y otras llegan á dormir en una prision envilecidas por el robo!.....

El oro es el rio caudaloso que fertiliza las llanuras, pero tambien es el volcan abrasador que con sus espantosas erupciones reduce los pueblos á cenizas; mas ahora vemos que haciendo reflecciones nos hemos desviado de la cuestion sencilla y profunda á la vez, de que nos vamos á ocupar.

Decíamos que escuchamos la conversacion de tres mujeres; y sin que se crea que le queremos dar un tinte de novela, diremos que la escena pasó en un gabinete amueblado con elegante sencillez, destacando en primer término una lindísima cuna de hierro en forma de canastillo; formado éste al parecer por una red de estambre azul rodeando el borde de la cunita un bonito fleco de lana de igual color. Dentro de aquel precioso nido descansaba un niño que hacia ocho dias que estaba en la tierra, una bonita colcha de crochet con forro azul le servia de abrigo, su cabecita estaba cubierta con una linda gorrita adornada de volantitos rizados, y las mangas

de su saquito blanco estaban sugetas á sus diminutas muñequitas con lazitos azules. Una colgadura de nivea muselina envolvia la cuna, y nada mas poético ni mas encantador que aquella cestita con los colores del cielo, ¡blanco y azul!

En el mas pequeño detalle se encontraba la belleza del buen gusto, la sabanita orlada de encages con sus entredós de crochet la almohadita lo mismo, todo era risueño y delicado, en todo se veia la amorosa prevision de una madre que nada habia olvidado para rodear á su hijo de los mas tiernos cuidados.

Tres mujeres contemplaban al niño, una de ellas estaba sentada, y en su rostro pálido se adivinaba la huella de pasados sufrimientos, era la madre del pequeñuelo que dormia en la cuna. De las otras dos que estaban de pié una de ellas se inclinó y besó al recien-nacido diciendo con acento melancólico:

—¡Pobre espíritu! ¿Para qué habrás venido aquí? ¿qué vendrás á hacer en el mundo? ¿qué llegarás á ser en la sociedad?

—Lo que es menester que sea muy *rico*, dijo su madre sonriendo intencionadamente.

—Lo que es necesario que sea muy *bueno*, contestó la que habia besado al niño.

—Desengáñate replicó la tercera con gracioso desenfado, los ricos son los que viven en este mundo.

—Ahora lo has dicho; en *este* mundo; pero como la vida ni *aquí* empieza ni *aquí* acaba, por esto no basta vivir *bien aquí*, es preciso procurar vivir *bien allá*.

—No, no, yo pido á Dios que mi hijo sea muy rico, y tambien que sea bueno, se entiende, insistió la madre con significativo acento.

—Pídale V. á Dios sobre todo, que su hijo sea muy bueno.

Y acariciando nuevamente al niño, la mujer que preferia la virtud á la riqueza, salió del gabinete. Nosotros que habiamos escuchado aquel diálogo, miramos detenidamente la cuna del recien nacido y salimos del aposento para reflexionar mejor sobre lo que habíamos oido, y nuestra mente sostuvo el siguiente monólogo:

—Hé aquí la prueba de que la mujer necesita instruirse para que sepa amar y preservar á sus hijos de muchísimas desgracias; esta madre por ejemplo soñaba con la venida de este pequeñito, y con tierna solicitud todo se lo ha preparado. Su cuna es un nido de amor, su ropita está primorosamente hecha, y de seguro que le seguirá rodeando de las mas delicadas atenciones.

Cuando el niño dé sus primeros pasos le adornará con preciosos vestidos, y bonitos sombreros, *se mirará en él*, como se dice vulgarmente; le pondrá mas tarde en un colegio, pero cuando su hijo llegue á la edad de emprender una carrera, le dará la que sea mas lucrativa, aun cuando al chico no le guste mucho; y en el momento que el jóven principie á querer á otra mujer que no sea su madre, ésta, mirará si la amada de su hijo es rica, y si desgraciadamente es pobre, le dirá al muchacho:—No, hijo mio, no, tu te mereces otra cosa mejor; pues no faltaba mas, despues que tanto me he sacrificado por tí, para tenerte como un príncipe: ahora te vas á hundir en la miseria, haciendo un casamiento por amor. Déjate de tonterias habiendo mujeres de sobra donde escoger, ricas y guapas te has ido á fijar en una pobre que hasta la ropa de boda habria que comprarle No, no; déjate de hacer semejante disparate, que ya te tengo yo escogida una muchacha muy elegante, con un buen dote que se dará por muy contenta si tu le dices *buenos ojos tienes*; y si el chico cede á los consejos de su madre, desgarrará quizá el corazon de una pobre niña.... pero ... se casará con una jóven rica, y será lo que se llama un hombre de gran posicion social. Mas ¡ay! será feliz ó le pasará lo que dice Campoamor:

Sin el amor que encanta
La soledad de un ermitaño espanta,
Pero es más espantosa todavía,
La soledad de dos en compañía.

¡Quién sabe! todo en la vida no se consigue de una vez, el que satisface los goces materiales, casi nunca sonrie su corazon, y los mas ricos en oro, suelen ser los mendigos de la felicidad.

La mujer que tiene la dicha de velar el sueño de sus hijos nunca debe desear que sean *ricos*, sino que sean *buenos*; porque el hombre bueno, generalmente es trabajador. Siempre que se habla de alguien que es honrado, se suele decir, es muy hombre de bien, muy trabajador, es una hormiguita para su casa, no perdona medio de ganar una peseta para mantener á sus hijos; así es que el hombre bueno, muy mal le han de venir las cosas para que se vea completamente en la indigencia; podrá no ser nunca rico, pero será difícil que se pase un dia sin pan.

No nos cansaremos nunca de repetirlo, es necesario instruir á las mujeres moralizando sus sentimientos; porque inconscientemente á la mayor parte, le falta moralidad íntima; porque no son inmorales únicamente esas desgraciadas que pululan por las calles dirigiendo provocativas sonrisas á los transeuntes, y las que dentro de su hogar manchan el nombre de su marido, no; son inmorales tambien aquellas que no se contentan con una modesta mediania, y prefieren el dinero á todas las afecciones de la vida.

La jóven madre á que nos referimos quiere á su hijo, le rodea actualmente de todas las comodidades posibles y sin embargo de todo su cariño, quizá sea mañana el instrumento inconsciente de su infelicidad.

En los artículos sucesivos iremos repitiendo *lo que dicen las mujeres*, y seguiremos haciendo reflexiones sobre *la soledad de la mujer*.

Queremos mucho á las mujeres, primero por natural simpatia, y segundo por la profundísima compasion que nos inspiran; porque son á la vez el sosten de la familia y el juguete del hombre, son el mejor ornato de la sociedad, y en ocasiones fatales la vergüenza de su sexo; por esto deseamos tanto que se instruya á la mujer, para que comprenda su gran mision en la tierra; que deje de ser como decia Espronceda.

Hermoso sér para llorar nacido,
O vivir como autómata en el mundo!

Queremos que la mujer comprenda la verdadera vida, que es la vida del espíritu.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pasa al 41.

Amado lector: lee LA CARIDAD.... y no la olvides.

¡La caridad! Lema sacrosanto es este, que todos debiéramos llevar gravado en nuestro corazon.

La caridad bien practicada, es el edificio mas sólido que puede construir el hombre en la tierra; es bálsamo consolador para el pobre que la recibe; es la brisa suave que despeja las nubes de la miseria; y á la manera que el Sol fertiliza la tierra y dá vida á las plantas, así tambien la caridad dá vida á esos infelices que cual una planta exótica, viven á la intemperie y se alimentan con lo poco que pueden adquirir de la limosna.

Yo he visto ancianos decrépitos y niños de corta edad, en el rigor del invierno, casi desnudos y sus miembros ateridos de frio, implorar la caridad á séres que han ido forrados de pieles y estos han pasado indiferentes sin dignarse mirarlos siquiera; y he visto mas: en una ocasion, iba una señora elegantemente vestida llevando un hermoso niño de la mano; un pobre anciano se acercó á pedirla una limosna, pero la señora siguió su paseo con imperturbable sangre fria.

El mendigo acosado quizás por la necesidad, seguia importunando á esta, y casi su mugriento traje rozaba con el de la aristocrática dama; el niño tenia fijos en él los ojos y le miraba con interés; maquinalmente se llevó las manecitas al bolsillo y sus dedos tropezaron con una moneda, el pobre insistia, y el niño le dió la moneda, que tenia el valor de cuatro reales; agradecido el anciano al ver aquella ac-

cion espontánea del niño, fué á cogerle la manita para besarla en señal de gratitud, pero al niño le dió miedo y se echó á llorar; entonces la madre con ademan imperioso, apostrofó al anciano por su osadía y reprendió al niño para que otra vez no hiciera limosnas de aquella especie.

El pordiosero, quedó sumamente entristecido y cuando comía el pan que habia comprado con aquel dinero, recordaba la escena del niño, gruesas lágrimas brotaban de sus ojos y no podia menos de esclamar: ¡Señor, Señor; cuán amargo es el pan de algunos ricos!

Y efectivamente, harta desgracia tiene el infeliz que ha de mendigar el alimento diario; mas cuando se recibe de esos séres que saben prodigarlo de un modo digno y delicado, no es tan doloroso y en vez de limosna, parece mas bien un pequeño obsequio.

Muchos tienen por costumbre dár limosna á los pobres en los sitios mas concurridos, y otros fijan ciertos dias del año, para que acudan unos cuantos de ellos á su casa y de este modo llamar mas la atencion, porque todo el mundo sabe que en aquella casa se hace caridad y el nombre de su dueño vá corriendo de boca en boca para prodigarle mil elogios: esta caridad que se hace por ostentacion, pierde en sí todo el mérito que pudiera encerrar y á los ojos de Dios, es mas bien un acto de vanidad que un acto humanitario; otros suelen destinar varias cantidades para familias vergonzantes y sin embargo de que el mismo nombre ya indica que esta limosna debe ser secreta, se anuncia dos veces en los periódicos; primero, diciendo que D. Fulano, destina cierta cantidad para dichas familias; y despues que se han distribuido, tienen la delicadeza de imprimir los nombres y apellidos de los agraciados.....

¡Oh caridad mísera y ruin! ¡Cuándo veremos desaparecer tu huella! ¡Cuándo la humanidad se verá despojada de ese ridículo traje de la vanidad! ¿No sería mas lógico y sencillo, averiguar secretamente las familias necesitadas y que la persona encargada de distribuir la limosna, fuese ella misma quien la entregase á dichas familias?

Yo creo que esto seria mas aceptable á Dios, enaltecería al que la prodiga y no denigraria tanto al que la recibe; yo no creo necesario que se publique en alta voz una buena accion, porque al hacerla, me parece que será con la intencion de aliviar al que sufre; pues de lo contrario indica, que gustamos mucho de lisonjas y solo nos cuidamos de propalar las pocas buenas obras que hacemos y ocultar con sigilo las muchas malas; esto es demasiado egoismo, y así la humanidad en vez de caminar hácia el progreso, vá hácia el retroceso, debemos ser mas probos y mas humildes; debemos considerar que todo ese castillo de ilusiones que nos formamos con nuestro orgullo, tiene la misma solidez que uno de naipes, y fuera de la posicion social que cada uno ocupa, todos somos iguales; materia corruptible nos envuelve, hasta el dia, que se rompa el lazo que une esta con el espíritu; entónces este se remontará tantos grados como su perfeccion se lo permita; si ha obrado bien, su vuelo será veloz é irá en busca de felicidad mejor; si mal, ¡oh! entónces, se arrastrará por la tierra como un vil insecto, pues solo la virtud tiene alas para poderse elevar.

Todos deberíamos amarnos mútuamente para que la atraccion del amor nos llevase á la ejecucion del bien.

Cuando vemos que sufre un sér que nos es querido, el amor que sentimos hácia él nos arrastra hasta el punto de sacrificarnos gustosos por aliviar su suerte; pues bien; si todos fuésemos un poco mas perfectos, si la humanidad entera quisiera progresar, todos tendríamos un solo pensamiento, la caridad; y parte de las riquezas que se invierten en festines y lujosísimos trajes, se dedicarian en construir casas de asilo para los ancianos que no pueden trabajar, ya por falta de salud, ya porque sus años no lo permiten; escuelas gratuitas para niños huérfanos á fin de instruir la clase obrera, y al mismo tiempo, en dichos establecimientos se podrian ocupar infinidad de familias que estando aun útiles para el trabajo, sucumben á la miseria por faltarles éste.

Esto seria dar un paso mas en el progreso, y entonces no tendríamos que cer-

rar los ojos, para no ver los tristísimos cuadros de miseria que las mas de las veces se presentan á nuestra vista.

La union constituye la fuerza y todos unidos, deberíamos cooperar á que la miseria no apareciese con tan vivos colores, pero no sucede así; media humanidad se se rie, mientras la otra media llora; unos gastan el oro infructuosamente, mientras un sin número de infelices, carecen de lo mas necesario; y es mas aun; hay séres tan faltos de corazon que se atreven á envidiar la suerte de algunos que por no tener otro recurso, viven á espensas de almas caritativas. ¡Qué pensamientos tan sin sentimiento! ¡Pobres espíritus y cuán dignos de compasion sois! ¡Qué densa oscuridad debe cubrir vuestra inteligencia cuando envidiais la mas triste mision que el espíritu puede pasar en la tierra!

Ciertamente que los que tal dicen, no saben lo que es sufrir, ni se habrán visto en la dura necesidad de pasar por tan doloroso trance, porque si bien es verdad que la caridad es un lenitivo para el pobre que la recibe, en cambio para una alma sensible, es muy triste tener que sucumbir á este medio de vivir; pues como dijo Fernan Caballero y dijo muy bien: «El pan de la limosna, sostiene, pero no nutre.» Por lo tanto, cuando socorremos á alguno de nuestros semejantes, es necesario que sea con toda la delicadeza posible, á fin de no herirle en lo mas mínimo, y sí poner los medios para hacer mas llevadera su suerte.

Siempre debemos ir presurosos en busca del bien y huir veloces de donde existe el mal.

La caridad bien practicada, es la esencia de la virtud y el freno de las pasiones; y á propósito de esto, voy á citar un hecho, del cual, podia tomar ejemplo la humanidad entera.

Vivia en París un rico comerciante que poseía una inmensa fortuna, sin mas familia que un hijo de 22 años.

Tenia este caballero la costumbre de leer el periódico todas las mañanas antes de salir de casa, y sus ojos siempre se fijaban en los anuncios que indicaban las familias necesitadas que existian en la poblacion; despues de esto, salía á la calle é iba á enterarse secretamente del estado de dichas familias, pero de un cierto modo que nadie comprendia su verdadero fin: luego cogía algunos billetes de banco, los ponia bajo sobre y los remitia á las citadas familias; abrian éstas la carta y leian estas sencillas palabras: «De un amigo de los pobres.» Aquellos séres llenos de alegría, colmaban de bendiciones al generoso protector que tan delicadamente remediaba sus miserias; y tan general se hizo esto, que dieron en llamarle la Providencia incógnita, por cierto bien apropiado el nombre, pues que ni su hijo sabia nada, bien es verdad que este era muy aficionado á los placeres de la vida, y por mas que su buen padre le exhortaba al bien, jamás hacia gran caso; pero llegó el dia en que el anciano dejó éste mundo de miserias quizas para ir á otro mejor, y al cabo de algun tiempo los pobres notaron la falta de su Providencia: entónces el hijo se volvió mas pensador, y allá en su imaginacion, cruzó la idea de si aquella Providencia incógnita seria su padre; y sea porque este le inspirase, ó ya por honrar su memoria, lo cierto es, que se obró en él un cambio notable: dejó su vida de calavera y se dedicó á ejercer la caridad que su padre habia practicado ántes y en la que se reflejaba una modestia sin límites.

¡Oh! Si todos practicásemos la caridad de este modo, nos acercaríamos un poco mas á la perfeccion; pero como quiera que la humanidad parece huir de ella á pasos agigantados, cada dia estamos mas léjos, sin comprender que la inperfeccion de nuestras obras, nos hace sumamente pequeños ante Dios, y ridículos ante ese mundo tan ficticio que nos adula por costumbre.

Por lo tanto, tenemos que progresar mucho; y para ello, necesitamos despojarnos del vicio y cubrirnos con el purísimo traje de la virtud, para que sirviéndonos de baluarte contra él aleje de nosotros las malas pasiones y nos haga humildes con los altivos, pródigos con los egoistas, resignados con los calumniadores, compasivos con los ignorantes, prudentes con los ficticios y cariñosos con los desgraciados.

Saturémonos bien de la verdadera ley de Dios, sí, sí; caridad moral para unos, material para otros y amor santo y puro para todos.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Junio 24 de 1879.

¡LA INGRATITUD!

Á UNA ALMA BUENA.

Tengamos *ódio* al ódio, esclama Victor Hugo
Guerra á la guerra, dice el célebre orador;
Que borren de la historia el nombre del verdugo,
E imperen en el mundo las leyes del amor.

Nosotros esclamamos: la humanidad camina
Bajo el terrible peso de amarga esclavitud;
Porque una lepra horrible su cuerpo contamina.
¡El vírus ponzoñoso de torpe ingratitud!

Esa es la base eterna de todos los dolores,
Ese, el desequilibrio del régimen social,
El huracan que agosta las más hermosas flores,
La sombra de los siglos representando el mal.

Para ella no hay afectos, olvida de la infancia
Las dulces amistades, los sueños del placer;
Le rinden homenaje la *usura* y la *ignorancia*,
Y reina sobre todos con infernal poder.

Es el padron de infamia que más deshonra al [hombre
(Y es el que le acredita en esta sociedad)
En donde el sér ingrato adquiere gloria y nombre;
Que siempre ha sido imbécil la pobre humanidad.

Pues si se considera, la ingratitud es la plaga
Que más víctimas causa su estrago aterrador;
Por ella la ternura de la virtud naufraga
Negando el gran principio divino del amor.

En el lenguaje humano no hay frases persuasivas
Bastante poderosas que puedan describir:
Todo el horror que encierran las torpes tentativas:
De aquellos que no saben que *ser bueno es vivir*.

Con arte maquiavélico se arrastran por el suelo;
Actores consumados aprenden su papel;
Hasta que han conseguido tender su raudo vuelo
Y entonces ya fermenta la copa de su hiel.

Que ingrato y envidioso es una misma cosa,
Pues para ser ingrato tenemos que envidiar;
La ingratitud y la envidia es la fusion odiosa
La coalicion funesta que nos impide amar.

Las dos son solidarias, las dos son complemento
Del sórdido egoismo, su fiel demostracion;
Las dos son emanadas de un mismo sentimiento;
Bastardo, antagonista, mezquino en conclusion.

¿Hay nada más pequeño, más pobre que la envi- [dia
Qué mira recelosa la gloria y el placer?....
Y emplea todo el talento que tiene la perfidia
En allanar obstáculos, para llegar á ser.

Magnate poderoso, gigante de la tierra
De barro deleznable, de frágil condicion;
Que ser pobre y humilde es lo que más le aterra;
Y vive sumergido en la degradacion.

Que el oro mal ganado es dicha negativa;
Nos puede dar riquezas, mas no *felicidad*;
Porque esta es delicada como la sensitiva
Y pliega su corola ante la vanidad.

Por esto nos inspiran las almas envidiosas
Tan grade, tan inmensa, tan pura compasion;
Hambrientas y sedientas y de gozar ansiosas:
Se abrasan en el fuego de eterna tentacion.

No gozan ni un segundo las débiles criaturas
Que sienten la vehemencia terrible de gozar;
El goce es reservado para las almas puras
No para los ingratos que no saben amar.

Tú, sufres alma buena la lucha de la vida,
Le pides á este mundo destellos de virtud;
Y tu confiado espíritu se asusta y se intimida:
Al ver de un ser amigo la triste ingratitud.

¿Y sufres por tan poco? ¿Ignoras por ventura
Que trás el beneficio la envidia se formó?
¡Un bien agradecido!!.. ¡Quién sueña en tal locura!..
¡Será en otro planeta! Pero en la tierra!... Nó.

Aquí se esplota todo, el hombre por el hombre;
Se vende al sér más débil, fatal esclavitud
Impera, y francamente, me extraña que le asombre
Que tu amistad la premien con tanta ingratitud.

Recuerda lo que un sábio dicen que dijo un dia;
Que le dijeron: «Oye, Octavio, habla de tí;
Y él dijo con asombro: «Extráñame á fé mía,
Que pruebas de cariño jamás á Octavio dí.»

Tú dices: «Yo le amaba, le amaba desde niño,
«Era mi consejero, era mi amigo fiel;»
«No podré olvidar nunca su fraternal cariño:»
«¿Si yo no le he olvidado, cómo se olvida él?»

Pues muy sencillamente, las almas degradadas
¿Crees tú que absorven nunca la sávia del amor?
De esencia repulsiva se encuentran impregnadas:
Y sufren y no saben que causa su dolor.

Inspíranme esos séres un algo que no acierto
A definir; más nunca te entregues al pesar;
¿Qué se hace con un hombre que nos parece *muerto*?
Sabido es ya de todos, lo vamos á enterrar.

Y aquel que cree que el alma se queda errante,
[ruega;
Pues esto es justamente lo que te cumple hacer,
Rogar por ese espíritu que débil se doblega
Buscando en este mundo efímero placer.

Tú crees que eres el mártir, y la melancolía
Estiende en tu semblante su palido crespon;
Y en un error te encuentras, aquel que se estravia
Es víctima espiatoria de su menguada accion.

Olvida, que un ingrato, afecto no merece,
Y no se le desprecia tan solo por piedad;
Si sufre grandes pruebas, entonces se le ofrece:
El puerto bonancible de plácida amistad.

Perdon para el agravio, y compasion profunda
Para el que desconoce las leyes del amor:
Más no ese sentimiento que el corazon inunda
Con lágrimas ardientes resíduos del dolor.

No tengas tan en poco tus grandes afecciones,
Eleva el pensamiento en pos de tu ideal;
Y busca en otras almas las puras vibraciones:
Que forman de los mundos la vida universal.

¡Elévate alma buena! no pierdas ni un segundo,
La ingratitud no es digna de hacerte á tí sufrir,
Olvida las miserias de este pequeño mundo;
Y busca en el progreso la fé del porvenir.

VIOLETA.

DESEOS Y PRESENTIMIENTOS. (1)

II.

Conocemos á una señora que se rie del espiritismo, y le dice á una amiga suya espiritista.

—¿Por qué cree V. en eso? La gente dice que son locuras, y yo á veces no se que decir, porque si he de confesar la verdad, á mí me han sucedido cosas muy raras parecidas á esos fenómenos espiritistas en los que yo no creo, téngalo V. entendido; pero en fin, aunque yo no crea, suceden ciertas cosas inesplicables.

En una ocasion salí de mi residencia habitual, dejando á mi hijo mas pequeño en poder de su nodriza, y fuí á pasar algunos dias en el campo. Siempre me ha gustado estar largas horas en el templo orando fervorosamente. Una mañana me encaminé á la iglesia y rezando mis oraciones de costumbre oí una voz que me decia: «¡Tu hijo se muere de hambre!» Traté de no hacer caso creyendo que era una ilusion mia, pero volví á oir con toda claridad: «¡Tu hijo se muere de hambre!» Entónces me asusté; levanteme sobresaltada, y salí de la iglesia sin mirar hácia atrás, porque temia que me siguiera algun alma en pena de las muchas que debe haber en las bóvedas de las iglesias.

Llegué á mi casa preocupada, con un dolor de cabeza que no lo podia resistir; mas apenas estuve sola en mi cuarto gritaron de nuevo en mi oido: «¡Tu hijo se muere de hambre!» Este tercer aviso me alarmó sériamente, hasta tal punto, que subí inmediatamente al tren, y aun me parecia que este no caminaba con bastante rapidez, pues nada corre con tan vertiginosa velocidad como el pensamiento de una madre.

Llegué al término de mi viaje; salté del coche; no corrí. ... volé á casa de la nodriza, y encontré á mi hijo, cadavérico, muriéndose por momentos, porque la mujer que lo criaba estaba enferma y no tenia bastante alimento para mi pobre hijo, y por egoismo no queria decirme nada, para que no le quitara el niño, creyendo, en su ignorante maldad, que una criatura tan pequeña podria vivir sin la nutricion necesaria. Pero sus cálculos salieron fallidos, pues mi hijo moria de inanicion, y si yo hubiera acudido algunas horas mas tarde, solo hubiese encontrado un cadáver.

¿Quién me dijo lo que pasaba?

No lo sé; yo por mi parte no tenia la mas pequeña prevencion contra la nodriza, muy al contrario, la juzgaba una mujer buena, y hubiera reñido con cualquiera que hubiese puesto en duda su bondad.

(1) Véase el número 1.°

Cuando hube visto lo que ocurria, aun me costaba trabajo el convencerme de la verdad, y solo pude cambiar de opinion ante la evidencia de los hechos.

Por lo mismo, cuando oigo hablar de la doctrina espiritista y de sus fenómenos, me acuerdo enseguida de este suceso, y no me atrevo á reirme, ni á burlarme mucho de esas locuras, porque al momento veo á mi pobrecito niño (que mas tarde murió), y me dá miedo, la verdad. Lo mejor es no ocuparse de nada y vivir, que la muerte ya vendrá.

¡Cuántas personas han sido llamadas, y cuán pocas han querido oir!

¡Roguemos por aquellos desgraciados, que tienen ojos, y no quieren ver!!

VIOLETA.

ERRATA.

En la poesía del número anterior estrofa 11.ª, línea 3.ª, dice:

Fulgura en el oriente ¡oh! del cristianismo!

debe decir: Fulgura en el oriente ¡oh! Sol del cristianismo!

PENSAMIENTOS.

La mayor dicha que pudiéramos deber á la naturaleza, seria estar dotados de un corazon que supiera padecer y esperar. ¡Cuánto debiéramos envidiarle si pudiera existir!—*Roque Bárcia.*

El talento no es mas que un conjunto de ideas nuevas que carecen de la estension é importancia necesarias para merecer el nombre de génio.—*Helvatius.*

Las bibliotecas son el alimento del alma.—*Los Egipcios.*

La historia es el juicio de Dios.—*Esquirós.*

Los poetas sueñan la verdad, los reveladores la presienten, los sabios la demuestran, y los eruditos la describen.—*F. Garrido.*

Las inteligencias consagradas al mal, son mil veces peores que la ignorancia.—*Idem.*

Un génio es una fábrica; un erudito un almacen.—*Balmes.*

El torrente que se precipita de una montaña, destruye cuanto se le opone, lleva consigo la desolacion y la muerte; pero abridle un canal, debilitais su ímpetu y amengua la destruccion; dirigidlo á las praderas, y llevará la fecundidad y la vida.—*Sixto Cámara.*

Los delitos siguen siempre la razon de las necesidades, y mas crímenes engendra la indijencia que las pasiones.—*Olabarría.*

Una errónea que se arraiga en el corazon humano, es como una mancha de aceite: tarde ó difícilmente se borra.—*Condillac.*

Sin el pensamiento no se concibe la existencia: sin él no se concibe á Dios.—*E. Castelar.*

Es fácil detenerse uno cuando vá de subida, pero es difícil hacerlo cuando baja.—*Napoleon.*

Cuanto mas se aprende á conocer al hombre mas se aprende á estimar al perro. —*Toussenel.*

La imaginacion es el pulmon del alma.—*Hippel.*

La vida no es mas que un dolor permanente; el placer es un mero paliativo del dolor.—*Veri.*

Mi reino interminable es el pensamiento, y mi ministro alado, la palabra.—*Federico Schiller.*

El mal no está en que haya ricos; el mal está en que haya pobres.—*F. Alonso.*

Poca ciencia aleja de Dios, mucha conduce á él.—*Bacou.*

Jamás profirais estas palabras: no conozco esto, luego es falso; es necesario estudiar para saber, saber para comprender, comprender para juzgar.—*Nara* (filósofo indio).

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 10 de Julio de 1879. Núm. 5.

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

La soledad de la mujer.—La voz de la conciencia.—La felicidad.—¡Impresiones tristes! ¡¡Angela!!—Pensamientos.

LA SOLEDAD DE LA MUJER.

III.

Dos artículos hemos escrito sobre este mismo tema, y hoy reanudamos nuestras tareas para seguirlas sin interrupcion, (al menos este es nuestro propósito) y entre repetir *lo que dicen las mujeres*, y hacer algunas reflexiones sobre *la soledad en que vive la mujer*, escribiremos una série de artículos, sencillos, humildes, vulgares, pero impregnados de muy buena voluntad.

No nos dirigimos con preferencia ni á esta, ni á otra ni aquella clase determinada de la sociedad, hablaremos de todas las mujeres y de todos los hombres; porque las pasiones, lo mismo germinan en los grandes que en los pequeños, el corazon late, y la cabeza piensa en todas las condiciones de la vida. Nosotros hacemos nuestros estudios en la sociedad, nuestra biblioteca suele ser un paseo, un coche del tran-vía, un teatro, una iglesia, cualquier parage en fin donde se reunan varias personas, y siempre encontramos una escena palpitante de la comedia universal, comedia no es el nombre propio; trajedia social debemos llamar á esa historia de la raza humana, escrita con lágrimas.

No hace muchos dias, que en distintas horas vimos en un coche del tran-vía á dos mujeres del pueblo que nos llamaron vivamente la atencion: tanto la primera como la segunda Las dos eran jóvenes y simpáticas, las dos estaban casadas, y las dos conocian el dulcísimo amor maternal.

La que vimos primero era morena, pálida, estremadamente pálida, con ojos negros de chispeante mirada, boca pequeña con labios muy delgados y blanquecinos plegados constantemente por una sonrisa de amarga ironía.

Vestia pobremente, pero con escesiva limpieza, y sostenia en sus brazos un niño que contaria dos años, retrato fiel de su madre, pálido como ella, con negros cabellos que en abundantes rizos caian sobre su frente, parecia que estaba enfermo, y su triste mirada tenia un algo de amargura. Su madre le miraba, le besaba con febril afan, y le decia á otra mujer que iba con ella.

—Si no fuera por mi hijo, hubiera hecho un disparate.

—¿Y qué ibas á adelantar? le replicó su compañera, ¿el morir quizás en una horca?

—Cualquier cosa es preferible á vivir como yo vivo.

—Ten paciencia mujer, ten paciencia.

—Sí, paciencia; si tu estuvieras en mi lugar sabe Dios lo que hubieras hecho; mira mi vida. Me levanto al ser de dia, abro la tienda, arreglo lo mas preciso y

en cuanto viene el aprendiz me voy á la compra, y cuando vuelvo, ya me encuentro á este ángel de Dios llorando á más no poder, porque á su padre le ha faltado tiempo para irse y dejarlo solo, porque la casa se le cae encima, y llega la hora de comer y no viene, y llega la noche, y cierro la tienda, y espera hasta las dos de la madrugada que vuelve el señor, y cuidado que le digas una palabra, y esto, ¡un dia, y otro dia! ¡y un mes, y otro mes! ¡y un año, y otro año! cállate, que hay para volverse loca, y si hay que comprar género yo he de buscar el dinero, y si viene el casero, yo he de pasar la vergüenza de decirle que vuelva, y yo sola, he de responder á todo.

—¡Ay! tú no sabes que mal se vive así!.... Dicen que males comunicados son aliviados, y yo en mi casa no tengo á nadie con quien desahogar mi corazon; pero te aseguro que ya no puedo mas, (y al decir esto parecia que la mirada de aquella mujer relampagueaba) y estoy decidida á que esto se acabe: vengo pasando muchas noches sola..... y es muy mala consejera la soledad.

—¿Pero qué piensas hacer, mujer de Dios?

—No lo sé; solo siento mi hijo ¡pobrecito mio! ¡ay! sino fuera por él, creo que mi marido y yo estaríamos ya comiendo tierra hace muchísimo tiempo! ....

El niño en esto se incorporó, y su madre lo asomó á una ventanilla, de pronto la jóven vió no sabemos á quien, y dijo con acento apagado por el mismo esceso de la ira: ¡¡Ah!!..... y antes que el conductor pudiera detener el coche ella, ella habia cogido á su hijo en brazos y habia saltado á tierra con la rapidez del rayo, su compañera quiso seguirla, paró el coche, y bajó la pobre mujer inquieta y azorada, pero la jóven y el niño habian desaparecido.

¿A quién vió aquella infeliz? ¡quizá á su marido!.....

¿Qué desenlace habrá tenido aquel drama íntimo? ¡quién sabe! Nosotros podemos asegurar que nos quedamos profundamente preocupados, y parece que aun resuena en nuestro oido la voz vibrante de aquella infeliz cuando decia con profunda desesperacion.—¡Vengo pasando muchas noches sola... y es muy mala consejera la soledad!....

La verídica escena que referimos pasó por la mañana, y en la tarde de aquel mismo dia, al regresar á nuestra casa, subimos al tran-vía, y á poco vino á sentarse junto á nosotros una jóven cuidadosamente abrigada, que llevaba en sus brazos un niño de pocos meses, un jóven con blusa azul y una gorrita gris se sentó junto á ella, diciéndola coriñosamente:

—Mira, si ves que te mareas nos bajaremos.

La jóven se sonrió y le dijo, ¿qué me he de marear? si ya estoy muy fuerte.

—Dame el niño, y así irás tu mejor.

—¡Quita allá! ¡pues no faltaba otra cosa! estaria bonito que tu llevaras al niño. Y la jóven nos miró sonriendo y su sonrisa dió lurgar á que entráramos en conversacion.

Ella sin ser bonita, era una mujer agradable, dulce, risueña, y sobre todo vagaba por sus lábios una sonrisa tan celestial, que daba á su rostro una espresion encantadora. El era lo que se llama un hombre simpático, teniendo una mirada tan espresiva, que hablaba con ella.

Empezó nuestro diálogo por hablar del niño, que era muy alegre y muy jugueton, y concluyó por distintas consideraciones sobre si era posible ser feliz, y él, entre otras cosas, nos dijo lo que sigue:

—Crea V. señora que yo estoy muy contento con mi suerte; porque tengo salud, padre, madre, mujer, hijos, y trabajo para darles pan á todos. Cuando salgo de mi casa, no tengo mas deseo sino que llegue la noche para volver á ella, y cuando esta está buena, y mi madre puede acompañarla, mi mayor gusto es que me vengan á buscar al taller. Todo mi afan es poder establecerme en casa para no separarme de mis hijos.

—¿Cuántos tienen ustedes ya?

—Tres niños.

—Tres niños como tres soles, replicó ella, besando á su hijo alegremente.

—¡Cuánto se quiere á los hijos! ¿verdad? dijo él con acento admirativo.

—Ya lo creo, dicen que es el amor de los amores.

—Asi es, yo no sé como hay hombres que les guste vivir solos. Yo cuando era chiquillo nunca jugaba haciendo capillitas y vistiéndome de cura, siempre me gustaba hacer el papel de padre de familia y enseñaba á leer á las sillas. ¡Está uno tan bien entre los suyos!

—Tiene V. razon, la familia es el oasis de la vida.

—Ya lo puede V. decir, la mujer sin el hombre vive sin sombra, y el hombre sin la mujer vive á medias.

—Se conoce que tiene V. un carácter muy apasionado

—Yo si señora, no lo puedo remediar, mi natural es así; y luego mi madre siempre me ha estado diciendo ama y serás amado; y á mi que me gusta tanto que me quieran, he dicho pues á querer á todo el mundo.

En aquel momento subió una señora al tran-vía y el jóven obrero le dejó su sitio y nosotros seguimos hablando con su esposa, la cual nos dijo entre otras cosas:

—Crea V. que como mi marido no hay dos en el mundo, es bueno para todos, pero para mí, es de lo que no hay. Ya vé V., somos unos pobres, pues no permite que yo salga sola, de noche, no hay miedo que el venga tarde, y si alguna vez tiene que velar, ó su madre, ó mi hermana han de hacerme compañía, porque él dice que las mujeres solas, no piensan nada bueno.

Al oir estas palabras involuntariamente nos acordamos de aquella otra pobre mujer que habia dicho con tan profundo desconsuelo, «vengo pasando muchas noches sola..... y es muy mala consejera la soledad.»

En aquel momento llegamos á Gracia, bajamos todos del coche y seguimos juntos con aquel matrimonio unos cien pasos. Al pié del coche encontramos á una mujer de mediana edad con un niño en brazos que tendria dos años, el jóven obrero al verla le dijo alegremente.

—¡Ola madre! como nos paseamos.

—Sí, vente con bromas ahora, me habeis hecho pasar un rato...

—¿Por qué madre? ¿por qué? le preguntó el jóven cogiendo al mismo tiempo al niño que le tendia sus bracitos.

—Toma, ¿por qué? porque os habeis tardado mucho, y como esta cuando no cae, resbala, temia que se hubiera puesto peor.

Nosotros mirábamos estasiados á aquella familia tan unida y los seguimos con la vista todo el tiempo que alcanzamos á verlos. La jóven iba enmedio, su marido á la izquierda, y su madre á la derecha que le cogió el niño; y aunque han pasado algunos dias viven en nuestra mente aquellas dos mujeres.

La una sola, desesperada, luchando con todas las amarguras de la vida, al borde de un abismo, quizá al pié de un patíbulo, y su pobre hijo á la puerta de un asilo de mendicidad, y la otra querida, respetada, acariciada, rodeada de los mas tiernos cuidados sonrie con esa sonrisa divina de los que viven en el Señor.

Desgraciada la mujer que vive *sola* bajo el mismo techo que su marido, que como dijo muy bien Fernan Caballero: Hay séres que quitan soledad y no dan compañía. Muchas mujeres viven así, y este es un mal gravísimo, de consecuencias trascendentalísimas, que no se comprenden á primera vista; ¡pero hay tantas cosas en el mundo, que no se comprende su importancia, y sin embargo deciden del porvenir de los pueblos!

La paz de la familia es un tesoro que puede enriquecer á las humanidades del presente, y del mañana. Tratemos de ser ricos en amor y en virtud, que los demás goces de la tierra nos serán concedidos por añadidura.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Pasa al 49)

LA VOZ DE LA CONCIENCIA.

El Universo entero escucha esta voz amiga; pero la mayoría la oyen con la indiferencia de un idiota, con la perplejidad del niño, ó con el sarcasmo del vicio.

Muy pocos son los que escuchan con deleite á esta amiga íntima ó gemela del corazon.

No hay un sér en el mundo á quien esta fiel compañera no le avise el camino del mal y del bien; pero nosotros inclinados siempre al mal, levantamos la voz del egoismo para apagar los ecos de la conciencia; nos lanzamos en medio del fango, sin temor de manchar nuestra alma; pero la conciencia nos sigue impasible, nos aconseja la prudencia, nos pone de manifiesto las consecuencias del vicio y los frutos de la virtud; mas nosotros sordos á su cariñosa voz seguimos adelante, lo avasallamos todo para llegar á donde nuestro mal instinto nos conduce.

Cuando se ha llegado á la degradacion, su voz llega á nosotros como un rumor casi imperceptible y sus ecos van á perderse en lo infinito, quizá en busca de otro sér mas perfecto que escuchando su voz con afan, sea la amiga y confidenta de su alma; pero el sér degradado que ha apagado esta, á fuerza de iniquidades, aunque viva algun tiempo dormido en el vicio y se entregue á toda clase de placeres, llega un dia en que ninguno de éstos basta para acallar el grito de su conciencia, el cual huye despavarido á vista de tanta maldad, para dejar el paso libre á otra voz «el remordimiento» que cual aterrador fantasma se levanta en el fondo de su alma para dictarle su sentencia, condenándole á vivir en la intranquilidad.

Cierto General en tiempo de guerra, condenó á la pena de muerte á un individuo que era inocente; le habian acumulado á este faltas que otro habia cometido; pero que al otro no se lo podian probar, mientras que, en el que nada habia hecho, recaían todas las sospechas.

El General creía que era inocente, pero como no podia probar su inocencia, le sujetó á la última pena.

Pasado algun tiempo, el General cayó en una especie de abatimiento que iba minando su salud; por mas medicamentos que se le propinaban, ninguno le aliviaba en nada; la ciencia era impotente para su enfermedad, mas preguntándole un amigo íntimo, que causa podria motivar aquella dolencia, el General moviendo tristemente la cabeza, le contestó: «No te canses en revolver la ciencia, un muerto me está matando, mi enfermedad, es la voz de mi conciencia.»

Efectivamente; esta y no otra era la pesadilla del General; allá en lo íntimo de su alma, la escuchaba sin cesar que le decia: «Si moralmente estabas convencido de que aquella víctima era inocente ¿por qué dictaste el fallo de su muerte? ¿por qué has llenado de dolor á su pobre madre? ¿por qué has manchado las páginas de tu vida con el baldon de la injusticia? ¿de qué te sirve consultar al corazon, si obras de distinto modo á lo que él te dicta?» Y despues el remordimiento, ese cruel enemigo cerniendo sus alas sobre su cabeza, le hacía caer en un profundo desaliento que iba consumiendo poco á poco su existencia; se le representaba su víctima, fiera, amenazadora, con el hacha del verdugo en la mano dispuesta á arrojarla sobre su matador, y el General entónces temblando como un niño, no sabia si implorar su perdon ó pedir socorro á sus domésticos; aquel hombre que jamás le habian arredrado las balas, le sobrecogía un terror pánico al grito de su conciencia ante la sombra de su víctima, y acababa por derramar abundantes lágrimas que eran las únicas que daban tregua á su dolor; y menos mal; cuando estas son de verdadero arrepentimiento, puede decirse que son gotas de rocío que vienen á refrescar nuestra abrasada mente, brisa suave que despeja los miasmas de la cargada atmósfera que entorpece nuestros sentidos, bálsamo benéfico que cicatriza las heridas que deja el vicio y crisol donde el espíritu se depura.

El arrepentimiento, es el antídoto mas eficaz que tenemos contra el artificio del mal.

Si cuando acude á nuestra mente una mala idea, nos arrepentiésemos de ejecutarla, ¡oh, cuantas lágrimas y cuantos sinsabores nos evitaríamos!

¡Humanidad, humanidad! No prosigas tu marcha sin escuchar esa voz amiga que te induce al bien; no huyas de ella como el culpaple que teme caer en poder de la justicia; no te lances en ese torbellino de placeres sin consultarla antes, porque se hará resbaladizo..... tu camino y te deslizarás inconciente por la escabrosa senda del mal, donde hallarás al implacable juez del remordimiento que siempre altivo y severo, será tu terrible pesadilla; la calma huirá de tu corazon y tu vida se convertirá en un caos; vuelve en tí querida hermana; despierta y escucha esa voz amiga que te dice:

Soy la sombra de la vida
Y advierto al linage humano:
Que se entrega á un sueño vano,
El que vive en la inaccion.
Que se arrastra por el lodo,
Que en el estacionamiento:
¡Queda mudo el sentimiento!
¡Queda ciega la razon!

—

Soy del corazon la calma,
Guío al hombre con cordura,
Para evitarle amargura
Le enseño la rectitud.
Soy el íris de bonanza
Que me cruzo en su camino,
Y yo su mente ilumino
Con la luz de la virtud.

—

Soy el vigía celoso
En la torre de la vida;
Soy el punto de partida
Que conduce á la verdad,
Aparto al hombre del vicio
En su mísera existencia;
¡Soy la voz de la conciencia!
¡La voz de la eternidad!

Sí, escuchemos unánimes el dulcísimo eco de esa cariñosa voz que es un destello de la de Dios, una partícula desprendida del infinito que viene á posarse entre nosotros como una chispa eléctrica para despertar á nuestra alma de la insensibilidad y darla vida y animacion; amantes de lo bello, caminemos hácia la perfeccion, para que al dejar esta vida de miserias, podamos sonreir con la alegría del justo; y con lo satisfaccion de haber obrado con toda la rectitud posible, digámos á Dios ¡Señor; aquí teneis mi pequeña obra, dignáos aceptarla!

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Julio 1.º de 1879.

Amable lector sigue leyendo

LA FELICIDAD.

¡Oh!... ¡Cuánto tiempo que no te veo!...
Es mi deseo
Volverte á ver;
¿Por qué te ocultas?... ¿En dónde estás?...
¿Es mi destino no verte mas?...

—

En los palacios y en las cabañas,
Y en las montañas
Tu sombra ví.
En mi delirio yo te llamé,
Y el eco dijo: ¡Se fué... se fué!...

—

Seguí anhelante, pedí á mi estrella
Hallar tu huella,
Pero... ¡oh dolor!
Cuando me hallaba cerca de tí,
Me decia el eco: ¡huyó de aquí!

—

Crucé los mares, ví otras riberas;
De las palmeras
La sombra hallé.
Y á tiernas aves las ví anidar
Entre las ramas del azahar.

—

Feliz la tierra que en sus senderos
Los limoneros
Sus frutos dan!
Tienen sus noches sueños de amor,
Tienen sus astros más resplandor.

—

En aquel sitio de verdes lomas
Donde hay palomas,
Flores y luz...
Entre sus bosques, yo te busqué;
Pero fué en vano: no te encontré.

—

Dejé con pena mis soledades:
Grandes ciudades
Volví á cruzar;
Mi voz doliente por tí clamó;
Mas siempre el eco, me dice: ¡huyó!...

—

Pero una sombra hácia mí viene,
Y se detiene,
¡¡¡Siento pavor!!!
Mi mano estrecha: ¡Cielos! ¡piedad!!!
Su helado acento dice: escuchad.

—

—¿Qué es lo que buscas con tanto empeño?...
¿Por qué tu sueño
Turbado está?
¿Por qué tu acento llega hasta Dios?
¿De qué imposible corres en pos?

—

De mí no temas, soy tu consuelo:
Soy el que velo
Por tu existir.
¿Qué es lo que buscas en tu orfandad?...
—Eso que llaman *felicidad*...

—

—¿Por eso ruegas con tanto empeño,
Y de tu sueño
La paz huyó?
—Tras de ese anhelo siempre viví,
¡Bello fantasma que en sueños ví!

—

—¿Cómo has de verle si tu ignorancia
Fijó distancia
Que no existió?
Si eso que llamas dicha ideal,
Duerme en tus brazos, ¡pobre mortal!

—

Pues cuando naces, nace contigo,
Vive á tu abrigo
Y á tu calor,
Y en tanto buscas con frenesí
A la que vive dentro de tí.

—

Si te contentas con lo que tienes,
Preciados bienes
Siempre tendrás;
Pero si abrigas torpe ambicion,
Se hará pedazos tu corazon.

—

Fija en la tierra tu débil planta,
Pero levanta
Tu vista á Dios;
Porque este mundo... tan solo es
Ceniza y polvo, que hollan tus piés:

—

Frágil materia que con la muerte
En masa inerte
Se trocará;
Y tanta gala, tanto festin...
Quedará en nada. ¡¡¡Qué triste fin!!!

—

En cambio el alma que á Dios se eleva,
La vida lleva
Dentro de sí;
Porqué la tierra dá perdicion,
Y el cielo otorga la salvacion.

—

De esas dos sendas sigue el camino,
Que al Ser Divino
Te llevará,
Y si en Él cifras toda tu fé,
Dirás mañana: la *dicha* hallé...

—

Y en los palacios y en las cabañas,
Y en las montañas
Encontrarás...
No de las sombras negro capúz,
Sino torrentes de eterna luz.

—

Fuego sagrado que nunca quema,
Piedad suprema,
Foco de amor,
Donde se encuentra la realidad
De eso que llaman... *felicidad*.

VIOLETA.

Sigue al 39 impresiones tristes.

¡IMPRESIONES TRISTES!

¡¡ANGELA!!

¡Ángela! ¡Pobre mártir! ¿Qué crímen cometiste ayer, para sufrir tanto hoy? ¿Por qué tu blanca frente, coronada de negros y brillantes cabellos, se inclina abrumada bajo el peso del infortunio?..... ¿Por qué tus ojos perdieron la luz del dia? ¿Por qué tu talle gentil, se doblega como el lirio, cuando lo sacude el viento? ¿Por qué llamas y nadie te responde? ¿Por qué, Ángela, por qué?

¿No guarda un recuerdo tu memoria de tu pasado..... perdido en la noche del tiempo? ¿No escuchas una voz secreta, vaga, indecisa y confusa, que te cuenta algo de ayer? ¡Ay! nó; no la escucharás, si la escucharas, si la humanidad supiera porque sufre, dejaria de padecer; el hombre se queja, porque no conoce su deformidad, vé los efectos pero ignora las causas!

¿Qué podrás decir en tu desesperacion, de la providencia divina? Desde la temprana edad de cuatro años empezaste á padecer, y perdiste sucesivamente á tus padres, á tus hermanos, á tus amigos; y te quedaste sola, completamente sola, sin mas amparo que la caridad humana, que te abrió las puertas de un hospital, donde vives muriendo, sin ver la luz del dia, sin escuchar una voz que resuene en tí.....; y todavía eres jóven, elegante y distinguida, todavía conservas ese instinto de coquetería innato en la juventud!...

¡Pobre Ángela! cuánto he sufrido al conocerte! Yo te he seguido en la sombría noche de tu vida, y me ha causado espanto tu dolor; porque tú nó eres una mujer vulgar, nó; en tu frente se revela el sentimiento, y tu voz es dulce, acentuada por la pasion.

¡Dios mio!..... ¡Grande Sér omnipotente! si yo no conociera el Espiritismo, te negaria obcecada por el dolor. Porque este mundo, mirándolo aisladamente no es mas que un horroroso cúmulo de anomalías, de absurdos y de crímenes!

¿Por qué tanta hipocresía? Por qué los asilos de beneficencia han de ser penitenciarias, en vez de ser lugares de reposo, parages de quietud?

Hubo una época en que estuvo de moda escribir ingeniosas y entretenidas novelas históricas, con el epígrafe de *Misterios* y se publicaron los misterios de París, de Londres, de Rusia, de la Inquisicion, de las cárceles civiles y religiosas; y yo siguiendo el gusto de aquel tiempo, escribiria si pudiera los *misterios* de los hospitales! ¡Cuántas historias dolorosas! ¡cuántas tramas maquiavélicas! ¡Qué mala es la humanidad! y aun dicen que el hombre es la imágen de Dios!... lo será en otros planetas.... en este (desgraciadamente) es la personificacion del mal.

En la vida apacible y sosegada, donde cada individuo vive rodeado de las precisas comodidades, disfrutando de cierta independencia en su accion, no se ponen en relieve verdaderamente las malas condiciones que poseemos: la envidia, y el egoismo, duermen en tranquilo sueño, porque la abundancia y el bienestar las dejan en completo reposo; pero, cuando se vive en comunidad, cuando nos vemos rodeados de una turba estraña, á la cual no nos une mas lazo que el mútuo infortunio, entonces, es, cuando demostramos lo poquísimo que valemos, patentizando el triste y lamentable estado de nuestro espíritu.

Para mí son libros abiertos los hospitales, los asilos de los mendigos, y las casas de maternidad donde recogen á los niños desheredados en la tierra. Allí veo escrita á grandes rasgos la dolorosa historia de la humanidad; cuando cruzo sus sombríos salones cada individuo que contemplo, es una palabra del inmenso diccionario de la desgracia y del dolor, tan elocuente para mí que me atrae como el iman al acero. Yo les pregunto con afan indecible á aquellos desventurados por su pasada historia, y mi mente aun vá mas allá; porque dejo á un lado los episodios terrenales, y busco en sus pasadas existencias el alfa de este omega.

Cuando te ví, Ángela mia, me pareció haberte visto en otra parte; tu simpática

figura no me era desconocida; tu voz me recordaba algo ¿dónde? ¿cuándo? no lo sé; pero tu desventura me hizo derramar lágrimas, y si alguna vez he sentido la impotencia de la pobreza, sin duda alguna ha sido al contemplarte.

Te he visto en mis sueños y vives en mi memoria, y yo anhelo hacerte conocer las consoladoras creencias del Espíritismo; porque conociéndolas serás mas feliz, ¡oh! sí, indudablemente lo serás.

Tus quejas serán menos amargas y tu existencia menos sombría; esperarás en mañana, ahora no esperas en nada, y quieres morir, y buscas en el suidicio el término á tu dolor; no lo estraño, ¡pobre mujer! Tus ojos no ven la luz, tu mente no abriga una esperanza, y los séres que te rodean, los unos te maltratan, los otros te exasperan, sin estudiar tu carácter, sin compadecer tu dolor, y febril delirante y desesperada, pides misericordia y nadie te responde.

Dice el adagio: «Llórame solo, y no me llores pobre» tú estás pobre..... y sola, completamente sola.....!

¡Ángela! yo nada soy en la tierra; soy una de las muchas hojas secas, que arrebata el vendabal de la vida; pero mas dichosa que tú, aún mis ojos contemplan la luz del dia, y mi mente divisa en un mas allá, la esplendidez del infinito, la grandeza sin límites de la eternidad. ¿Quieres escucharme? ¿Quieres que yo te enseñe á deletrear en los mismos libros que yo aprendí? Sí; escúchame, yo te lo ruego; yo quiero que tu esperes como yo espero: nuestras almas pueden comunicarse, y nuestros pensamientos confundirse, y aun la sonrisa se puede dibujar en tus lábios pálidos y la esperanza irradiar en tu marchita frente.

Escúchame, Ángela; atiéndeme: es necesario, es indispensable, que sufras con resignacion evangélica la espiacion que tu misma has elegido, que la soportes con valor. La prueba es terrible, superior á las débiles fuerzas humanas, no cabe duda; pero si caes bajo el peso de tu cruz, tendrás que atravesar nuevamente la calle de la Amargura; aun es tiempo, eres jóven todavia y puedes adelantar los años que has perdido; ven, apóyate en mí, los momentos son preciosos; no perdamos tiempo, ni siquiera un segundo; el Espiritismo te llama; el Espiritismo te tiende sus brazos, refugíate en ellos y llegará un dia que aceptarás tu martirio como el pago sagrado de una deuda contraida ayer, y tus horas de angustia se tornarán melancólicas y serenas; yo te ofrezco el ramo de oliva, yo te brindo la paz, y la esperanza, y con la comunicacion del mundo visible con el invisible, dejarás de creer que estás sola, te verás rodeada de los séres queridos por quienes lloras.

Tu vejetas en el desierto, yo te llamo para llevarte á un vergel donde es eterna la primavera; tú vives en la sombra, ven á la luz, tu tienes sed de justicia, yo te haré comprender la omnipotencia del Eterno.

Los hijos del Corán dicen: Alá es Alá y Mahoma es su profeta. Tal esplicacion no satisface al alma. Yo te diré, que solo Dios es graade, que es la causa de todas las causas, la eterna fuente de donde brotan todos los manantiales de la vida, y que el Espiritismo es hasta ahora la filosofía más profunda, la moral más pura, la ampliacion del cristianismo, el que dá la idea mas aproximada de la suprema justicia; escúchame, Ángela, oye mi voz, el Espiritismo te llama, ¡ven, Ángela, ven!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS.

Pienso, pues soy.—*Descartes.*

Deja tu oracion para hacer el bien.—*Máxima china.*

El que solo tiene apariencias de piedad es un hipócrita, y aquel cuya adoracion no pasa de ser afectada y está en contradiccion con su conducta es un malvado.—*Lardez.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 17 de Julio de 1879. Núm. 41

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Lo que dicen las mujeres.— La mujer ante el Espiritismo.— ¡Lo que nunca nos deja!— A mis hermanos los espiritistas.— La caridad.

LO QUE DICEN LAS MUJERES.

II.

Siguiendo la tarea que nos hemos impuesto, repetiremos hoy lo que una mujer dijo en una carta á una jóven amiga suya. A esta última la conocemos desde niña, hoy cuenta 22 años, y vá á unir su suerte al prometido de su alma, al hombre que amó, cuando aún no comprendia lo que era amar.

Hoy prepara sus galas de desposada con todo el entusiasmo del amor y de la juventud. Fuimos á verla una tarde, y la encontramos bordando unas zapatillas para su futuro esposo. Notamos que su rostro risueño por costumbre estaba cubierto por una nube de tristeza y sus ojos enrojecidos y humedecidos por el llanto.

—¿Qué tienes? la preguntamos. ¿No has visto hoy á Enrique?

—Sí, que le he visto.

—¿Pues qué te pasa que te encuentro tan melancólica?

—Nada, nada; tonterias mias.

—No, no; algo te acontece, vamos sé franca, dime lo que te aqueja.

—Si te vas á reir si te lo cuento.

—Yo nunca me rio cuando veo sufrir.

—Pues bien escucha: ¿Te acuerdas de Lucila?

—Sí, aquella antigua amiga de tu madre.

—Esa misma, á la cual escribí hace quince dias participándole mi próximo enlace, con Enrique, y hoy he recibido contestacion de ella, y al leerla parece que ha caido sobre mi cabeza una montaña de hielo; vino Enrique, se la dí á leer, y se echó á reir despues de haberla leido muy detenidamente, y su risa me ha hecho mucho mas daño que la carta.

—¿Y qué dice esa dichosa epístola que tanto te ha impresionado?

—Escucha, voy á leértela, á ver que te parece.

«Querida Julia: No he podido menos de reir al decirme que te casabas, y que, antes de preparar tu canastillo de boda, habias comprado paleta y pinceles y cuadernos de música, para entretener agradablemente las horas que tu futuro esposo pasara en la oficina.

Bien se conoce, hija mia, que has leido muchas novelas, en que todo se pinta, menos la realidad de la vida.

Nuestras actuales escritoras (las españolas en particular) han escrito generalmente infinidad de historietas que se asemejan las unas á las otras como dos gotas de agua.

En todas ellas hay un matrimonio de la clase media, que tienen por pension vitalicia las dulzuras de *la luna de miel:* un heredero de su nombre les sonrie dulcemente y el padre de él, ó de ella, señor octogenario que padece gota ó parálisis, está sentado en un gran sillon, contemplando á su nieto, que hace pinitos agarrándose á las rodillas de su abuelo. La Eva de este paraiso vestida con la *indispensa-*

ble bata blanca, sujeta al talle con el *característico* lazo azul, se entretiene en bordar, meciendo dulcemente con la punta del pié, la cuna de mimbres, que entre una nube de tul, color de rosa, oculta un segundo retoño de esta familia *feliz:* viene luego el marido que besa á sus hijos y á su cara mitad, sonrie á su padre, y por último se sientan á comer, no faltando á este *idilio*, mas que en lugar de pasar esta escena én un sotabanco, pasara en una pequeña casita de campo, rodeada de jardines y acariciada por un lago, en cuyas orillas se mecieran las flexibles cañas...!

Este cuadro de familia es dulce, poético y conmovedor, pero no es verdadero en sus accesorios. Yo, sin ser novelista, voy á trazarte á grandes rasgos, cual será tu modo de vivir, si te casas con Enrique, contando con que él no adquiera uno de esos vicios que son la langosta de la familia.

Me dices que tiene 8.000 reales de sueldo, exigua cantidad que cubre las primeras necesidades de la vida, pero que no es bastante para gozar de sus distracciones.

Dice Paul de Kock, que la pobreza tiene su lado divertido, yo respeto en lo que vale la opinion del festivo escritor, pero no puedo menos de confesar que ese lado risueño no se lo he hallado todavía.

En cambio me dijo una vez nuestro profundo crítico Augusto de Cueto, «que la opulencia no era el orígen de la felicidad, pero que la miseria si lo era de la desgracia.» He aquí un argumento que no tiene réplica, y si bien una modesta medianía no puede confundirse con la indigencia, es muy corto el trayecto que media de la una á la otra, si una larga enfermedad, una cesantía ú otro de los muchos accidentes de la vida nos quitan lo necesario para vegetar.

Tú quieres mucho á Enrique: cuando eras niña le llamabas hermano, cuando cumplistes 15 años, al pronunciar su nombre palidecias, y cuando él pidió tu mano, el mundo era pequeño para tí; tu padre me decia: esta muchacha se va á volver loca; y tu madre replicaba: déjala que disfrute de una felicidad que no se vuelve á tener en la vida, harto tiempo le queda para sufrir

Tu madre tenia razon: el amor es la poesía del matrimonio y el matrimonio es la prosa del amor; la luna de miel es un sueño de hadas, la mágica realidad del paraiso prometido; dos almas que se confunden en un suspiro y se adivinan en una mirada; dos voluntades que forman una sola; dos séres, en fin, que se tienen en tanto el uno al otro que se bastan por sí solos, que caminan unidos sin fijarse en nada ni en nadie; grupo encantador que le hizo improvisar á un poeta árabe, este admirable terceto, contemplando á una sobrina suya recien casada:

Arrullaos como las palomas,
Abrazaos como la yedra,
Estad unidos como la perla á la concha.

Yo no te diré esto; cuando te vea apoyada en el brazo de Enrique, le pediré á Dios desde el fondo de mi alma, que tu marido vea en tí una mujer buena digna de ser amada y que seas para él, sino la necesidad imperiosa de su alma, la agradable costumbre de su vida.

Dice Campoamor: *que es el placer la fuente del hastio*, y tal vez se acabe mas pronto la dicha del amor y el deseo satisfecho por la gran abundancia de palabras dulces, de suspiros significativos y de provocativas miradas. No por esto creas que te aconsejaré que te reserves alguna dósis de ternura en las primeras efusiones conyugales; no, hija mia, vive esas benditas horas sin darte cuenta del presente ni pensar en el porvenir, pero volvamos á tus pinceles y á tus cuadernos de música que son la causa de que yo escriba estas líneas

En los primeros momentos de felicidad todo te parecerá pálido, y aunque á la música la llaman el divino lenguaje de los dioses, encontrarás mucho mas armoniosa la voz de tu marido, y por consiguiente tu piano permanecerá poco menos que cerrado; hasta que la primera nube de melancolía nuble el sol de tu ventura.

Tu modesta posicion te obligará á ocuparte del arreglo de tu casa, y esto te quitará muchas horas de recreo.

Al principio, tu marido no podrá vivir sin tí, y en cuanto salga de la oficina se vendrá á su casa y se sentará á tu lado, no á verte bordar, ni á contemplar tu bata blanca, porque las mujeres pobres no suelen tener trages de calle y casa; gracias que tengan dos á medio uso para poderse mudar, esto es hablando de la mujer que al casarse, cifra su afan en ver á su marido decente, y su casa bien arreglada: por lo tanto, tú que serás uno de esos ángeles buenos del hogar doméstico, estarás siempre trás de la ropa de tu esposo, sin cuidarte mucho de tí; sentada esta condicion, el zurcir los calcetines reemplazará á los bordados.

Todo pasa y Enrique empezará á decir que no ve á nadie, que no va á ninguna parte, y que de ese modo no se le proporciona ningun negocio; y el sueldo no es bastante para cubrir todas las atenciones, mucho mas, si contando con la voluntad divina, tiene pronto aumento de familia; echa esa salvedad, despues de comer, irá á ver á un amigo..... y ya tus noches se pasarán solas, sin pensar en el piano, sino contando las horas y diciendo ¡cuánto tarda.....! al fin te acostumbrarás á que tu marido sea un huésped en tu casa, y el salir un rato con él, te costará un disgusto, hasta que todo llegue á serte indiferente.

La metamórfosis del amante, al marido, es tristísima y una mujer de corazon derrama amargas lágrimas, antes de acostumbrarse á ser la última atencion, cuando antes era la única, la esclusiva idea del hombre á quien unió su destino: y no por esto el marido deja de querer á su mujer.

El matrimonio es la base del edificio social, es la propagacion legítima de la riqueza, es la trasmitacion de las herencias legales, es el principio del amor al trabajo, porque el padre trabaja para sus hijos, y estos mas tarde se afanan por los suyos, es la institucion que enaltece al hombre y santifica á la mujer, es la fuente inagotable de grandes empresas y de inmensos sacrificios. La sociedad para caminar unida, necesita indispensablemente que exista el matrimonio, sea religioso ó civil ó con la denominacion que se quiera, pero que este sea un lazo indisoluble, que una para siempre á la gran familia humana: pero la

mujer apasionada sufre en la vida íntima uno de esos martirios que no por ser ignorados dejan de ser inmensos.

Tú serás una de esas mujeres que viven esclavas de su deber, preferirás ser *buena* á ser *feliz*, como dice Fernan Caballero: vivirás resignada, única felicidad que alcanzan en este mundo las mujeres, que al unirse á un hombre le consagran su vida entera, sin reservarse para ella más que los dolores y las angustias de la existencia; las que tiene para sus maridos el amor de la esposa, y la condescendencia de la madre; que todo lo perdona y todo lo olvida.

Hay otra segunda série de mujeres, cuya educacion viciada por el lujo y continuado placer, se casan solamente por tener un hombre para presentarse en la sociedad; la luna de miel es el primer capítulo de su historia *galante*, y el epílogo suele ser un convento ó la relegacion y el olvido de su familia.

Hay despues otra clase de mujeres desheredadas por la fortuna, que cruzan solas la senda de la vida: en esta multitud mueren ignoradas muchas criaturas que á haber tenido un sér amigo que velara por ellas, hubieran sido modelos de madres y esposas, pero que aisladas, teniendo que subvenir á todas las necesidades de la vida, desechadas de la sociedad por su miseria, van perdiendo progresivamente sus buenos instintos y llegan á ser en los brazos del destino, lo que la pelota de goma en las manos de un niño, va rodando sin detenerse en su caida, hasta perderse en el polvo de la eternidad, sin que una oracion resuene en el hueco de su tumba.

Hay una parte de la especie humana que nacen, viven y mueren sin saber cómo ni cuándo: ¡Desgraciadas criaturas, que no encuentran ni una ronrisa cuando nacen, ni una lágrima cuando mueren!

Adios Julia mia: cuando leas estas líneas, felizmente no las comprenderás todavía y si acaso las comprendes, murmurarás con profunda conviccion.

«Enrique no es como todos. Enrique me quiere mucho!» Ahora ciertamente te quiere y si no cambia te considerará mañana, y si la muerte te arrebatára prematuramente se desesperaria, querria matarse en el primer momento de dolor; pero al dia siguiente..... pensaria en Dios, y haria tu apología de una manera elocuente y arrebatadora; despues..... hay tantas niñas bonitas.....! que se olvidan á los muertos, y solo en determinados dias, como en el de todos los Santos, es cuando la memoria retrocede y pone un emblema de su recuerdo algo *problemático* en la tumba de aquellos que nos fueron queridos.

Todo muere, para reproducir al año siguiente. ¡Quién sabe, hija mia, si al dejar la tierra iremos los mortales á tomar nueva forma en un mundo mas perfecto que el de aquí, donde el amor no sea un cambio de palabras, sino una pasion enérgica y suprema, imágen de la que tiene Dios por la humanidad!

Permita el cielo que tu corona de desposada no se torne en corona de espinas. ¡Adios, Julia mia, adios!

LUCILA.»

Julia al terminar la lectura nos miró pidiéndonos con su hermosa mirada una contestacion; pero nosotros no supimos que contestarle; aquella carta (desgraciadamente) decia la verdad.

—Vamos, ¿qué dices? replicó Julia con dolorosa impaciencia.

—¿Qué quieres que te diga?

—¿Es cierto cuánto aqui dice Lucila?

—Sí, hija mia, sí, la generalidad de los matrimonios no hacen más que *tolerarse* el uno al otro; pero ten entendido que nadie sufre mas de lo que se merece; de consiguiente tú que eres muy buena, puede ser que ya tengas tus deudas pagadas, y en tu encarnacion actual no vengas precisamente á sufrir y á expiar, sino tal vez á cumplir una gran mision; porque al casarte, si tienes hijos y sabes educarlos, y tienes talento y paciencia para conservar el amor de tu marido podrás ser dichosa, y hacer felices á los que te rodean.

¡Ah! sí; sí; yo quiero que Enrique me quiera toda la vida, y que no me haga pasar las veladas sola, si para conseguirlo se necesita estudiar dime en que libros he de aprender.

—Sí, yo te los diré: escúchame.

El diálogo que tuvimos con Julia, nos servirá de asunto para nuestro próximo artículo, sobre la soledad de la mujer.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pasa al 57.

LA MUJER ANTE EL ESPIRITISMO.

La humanidad caminando hácia el mañana á paso lento, impuso á la mujer la ley de opresion; la obligó á tener una sumision y respeto especial hácia el hombre, la

prohibió su educacion, quitó de su vista todo aquello que pudiera ilustrarla y le cerró el paso ante la ciencia.

El hombre siempre ha mirado á la mujer como un mueble de lujo ó de recreo, agradable hasta cierto tiempo, es decir, mientras conserva el brillo de su belleza; perdido este, ya es preciso deshacerse de él; así es, que este proceder tan poco digno, ha gastado el corazon de la mujer y lo ha llenado de lodo; solo ha visto en ella el goce material, y abusando de su debilidad, ha tiranizado su voluntad convirtiéndola en su esclava.

La mujer, que es la tierna sensitiva, ha inclinado su tallo ante ese fiero egoismo que cual rayo devastador, ha penetrado en su alma diseminando sus mas bellos sentimientos; pero esta, que no carece de inventiva, deseosa de adquirir algun dominio sobre el que tanto la esclavizaba, concibió la idea del lujo, cubrió su cuerpo de inmensas riquezas, realzó su belleza material y fascinó al hombre, arrastrándole más hácia el vicio; gozosa con haber adquirido ese pequeño dominio, no vaciló en gastar el oro á manos llenas para no eclipsar su deslumbrante belleza.

¡Pobre sér! ¡Juguete de las pasiones del hombre, no veía un mas allá! Este en su ceguedad, no viendo en la mujer sinó un agradable pasatiempo, en vez de refrenar su lujo, lo há empujado hácia él; tanto, que si la vé mal vestida, la mira con una indiferencia tal, que la mujer herida en su amor propio, olvida sus deberes, empaña el puro cristal de su conciencia, precipita su alma en insondable abismo, y arrastrada por la corriente del orgullo y la ambicion, sin comprender la sublime mision que le está confiada, todo lo avasalla, no hay nadie que la detenga en su veloz carrera hasta poder llegar á dominar el corazon del hombre; porque esta es un sér como los demás y no quiere ser despreciada ni abatida; esta es su única arma, el lujo.

Su belleza es el baluarte desde donde le declara guerra al hombre, pero éste con su astucia, la rinde, y la mujer cae en su poder como el ave vacilante á los piés del cazador.

Desde los primeros siglos del mundo, la mujer ha sido el blanco de los extravíos del hombre y un mito para las artes y la ciencia.

Todas las leyes que se han dictado y todas las creencias que se han formado, muy poco ó casi nada han concedido á la mujer; las leyes la han esclavizado quitándola su mas legítimo derecho; las creencias religiosas cubiertas siempre con el velo del misterio, han ofuscado de tal modo su inteligencia, que la han puesto en la dura necesidad de ser egoista, porque la mayoría de las religiones enseñan á que solamente se ame á los que profesan aquella creencia que cada grupo de la humanidad se ha formado.

Así es, que cada madre de distinta religion, ha educado á sus hijos de distinto modo, y he aquí la causa de las encarnizadas luchas que tantos siglos há viene arrastrando en pos de sí la humanidad: todos se detestan, ninguno se ama; todos son altivos, nadie humilde; todos hablan, todos gritan, todos quieren que su voz domine á los demás, todos piensan tener razon, muchos se han aproximado á ella, pero nadie, absolutamente nadie, nos ha demostrado una verdad tan clara como el Espiritismo.

Quizás dirán muchos, que como espiritista que soy, defiendo mi creencia como hacen la mayoría de las religiones; nada de esto; no es una pasion fanática la que me ciega, sino la luz de la razon que así lo dicta; y además los espiritistas, podemos probar con hechos la verdad de lo que está escrito por nuestro buen maestro Allan Kardec; es decir, nosotros podemos probarlo teórica y prácticamente, mientras las demás sectas no pueden pasar de la teoría.

Ahora bien; yo, hasta que he conocido el Espiritismo, no he visto moral mas pura, porque ésta enseña la caridad y el amor universal sin distincion de ninguna clase, pues nos dice, amad á los que os hacen bien y compadeced á vuestros enemigos; y precisamente esta es la moral que debe aprender la mujer, esa gran profesora del Universo; pues ella es la que educa al hombre, la que forma su corazon

de niño, la que inculca los buenos ó malos sentimientos y la que mas puede influir en su progreso moral.

El Espiritismo desarrolla la inteleligencia de la mujer, la hace resignada en las vicisitudes, sencilla y humilde en la opulencia, sabe que cuando acaba la vida material, empieza la vida espiritual, sabe que el espíritu no tiene sexo y que si ahora es mujer, en otra encarnacion puede ser hombre, y por lo tanto, por su propio bien, debe sembrar buena semilla en el corazon del hombre para que otro dia recoja ella misma sus frutos.

La mujer verdaderamente espiritista, es el prototipo de la mujeres, porque ella comprende muy bien la delicada mision que viene á cumplir; no haya cuidado que la que observe la sana moral espírita, dé mala educacion á sus hijos, sinó por el contrario, siempre verán en ella la esposa humilde y prudente, una madre digna y virtuosa, celosa del honor de su esposo y de la educacion de sus pequeñitos.

¡Oh! La mujer ante el Espiritismo es el ángel del hogar. es la vestal que guarda el fuego sacro en lo íntimo de su alma, es la sacerdotisa del templo del amor, su corazon es el altar donde eleva á Dios sus preces y le ofrece las bellísimas flores de sus hijos, que educados en la mas perfecta virtud, tienen la delicadeza de la sensitiva y el suave aroma del jazmin.

¡Oh, Sol del Espiritismo, guia del errante viajero de la vida, tabla de salvacion para los infelices que luchan en el proceloso mar de la duda; haz que tus purísimos rayos penetrando en nuestro corazon, lo inflame de amor divino; que tu luz ilumine nuestra alma y sálvanos de la tempestad de la ignorancia, sí; tú, el astro brillante de la virtud, la aurora de la humanidad; yo te saludo!

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona 27 Junio 1879.

¡LO QUE NUNCA NOS DEJA!

Como de un vago sueño, recuerdo que en mi infancia,
Giraba en torno mio fantástica vision;
Yo, la estendia mis brazos, pero una gran distancia
Me separaba entonces de aquella aparicion.

En mis tranquilas noches á veces la veia,
Que me brindaba lirios y ramos de azahar;
Despues, ante mis ojos fugaz desparecia
Y lejos resonaba dulcísimo cantar.

Cuando los quince abriles dejaron en mi frente
Sus santas alegrías, sus sueños de placer;
Cuando en la vida todo se ostenta sonriente,
Que desparece el ángel y queda la mujer.

En esas breves horas que pasan tan veloces,
Cual nube de verano que lleva el vendabal,
Que brinda la existencia inmateriales goces
Y al porvenir le cubre un velo celestial.

Tambien en torno mio, vagaba lentamente
La sombra que en mi infancia miraba yo á mis piés;
Envuelta en negro manto orlaba su alba frente
Simbólica corona de sauce y de ciprés.

Pasaron luengos años, con ellos los placeres,
Y célicas venturas de hermosa juventud;
De amargos desengaños sentí los padeceres
Turbando mi existencia tristísima inquietud.

Cuando hoy la noche tiende su velo misterioso
La sombra que en un tiempo ante mis ojos ví,
Contemplo nuevamente, que á paso silencioso
Con pertinaz empeño vá siempre trás de mí.

¿Quién eres? ¿qué te aqueja?.. espíritu perdido...
¿Quizás vagas errante sin génio protector?
¿Por qué constantemente mis huellas has seguido?
¿Nos une por ventura indefinible amor?

Responde, yo lo quiero: me inquieta, me fatiga
El ver que me persigues, con incesante afan,
¿Qué afecto tan profundo por mí tu pecho abriga,
Que adonde yo me encuentro allí tus pasos van?...

Me miras y enmudeces: pues bien; yo necesito
Saber si es que en la tierra seguirme es tu mision,
¿Serás tú mi destino? ¿serás mi ángel bendito
Que del Señor alcance mi eterna salvacion?....

—Del fuego de tu vida yo haré ceniza inerte:
Tu espíritu á otro mundo mas tarde he de llevar:
¿Quieres saber mi nombre? pues bien; yo soy la muerte
Y tu último suspiro por mí lo has de exhalar.

Soy rayo de esperanza, el bálsamo que cierra
La dolorosa herida del triste corazon:
Por mí dejan las almas la cárcel de la tierra;
Por mí se encuentran libres en la eternal region.

Ya sabes el misterio que me une á tu existencia:
La senda de tu vida la tengo que seguir,
Hasta que el Sér Supremo te mire con clemencia
Y en mis helados brazos principies á vivir.

LÉLIA.

A MIS HERMANOS LOS ESPIRITISTAS.

Donde impera el amor todas las leyes sobran.—*Aristóteles.*

Conócete á tí mismo, es un problema
Que los hombres jamás han descifrado:
Que el tiempo aun no marcó la hora suprema
Para que estos comprendan su pasado;
Aún aceptan de Dios el anatema
La fábula de *Adan* y del *pecado*
La predestinacion y el fatalismo:
¡Siendo el hombre el efecto de sí mismo!

Estudiemos los siglos que pasaron,
Y veremos las huellas de la vida
Que á su paso los hombres nos dejaron:
Y busquemos su punto de partida;
Por su *conservacion* se despertaron
Sintiendo su epidermis dolorida
Y en las pieles buscaron un abrigo
Y en la humilde cabaña un techo amigo.

Cabañas que mas tarde las unieron
Y las tribus formaron sociedades;
Por su mútua defensa se entendieron
Y erigieron magníficas ciudades,
Las razas siempre en lucha consiguieron
Una época fijar en las edades:
Y el fatalismo nos legó en su historia,
Páginas tristes de sangrienta gloria.

¿Qué hicieron las cien mil generaciones
Que á nuestro nacimiento han precedido?
¡La escuela que dejaron sus pasiones
Que duerma para siempre en el olvido!
En nuestro ayer se encuentran las razones,
El *por qué* del *por qué* no comprendido;
La causa del efecto que nos hiere:
Que aquel que á hierro mata á hierro muere.

Nada nos dice nuestra edad primera,
Y poco nos revela la segunda,
Algo mas elocuente es la tercera
Que es la época actual rica y fecunda.
Hoy el hombre analiza y considera
El torrente de luz que nos inunda;
Y descendientes hay de Galileo:
Que dicen como aquel yo *siento* y *creo*.

Sentimos, sí; la rotacion secreta
De algo impalpable que no ven los ojos,
Encontramos pequeño este planeta,
Y su farsa social nos causa enojos.
Esta vida la hallamos incompleta
Si en la nada se pierden sus despojos;
Y queremos saber porque sentimos,
Que somos, que seremos y que fuimos.

Porque ha llegado ya la hora bendita
En que comprenda el hombre que es el mismo,
El que sus duras pruebas solicita,
El que prefiere al valle el hondo abismo;
Nuestra mision es cierto, se halla escrita,
Pero no obedeciendo al fatalismo:
Que no hay razas por Dios desheredadas;
Solo hay saldos de cuentas atrasadas.

Por eso todos con afan ardiente
Debemos difundir la luz divina,
Y debemos amar constantemente
Porque el amor á Dios nos encamina.
Debemos perdonar al delicuente
Y hacerle conocer nuestra doctrina;
Que en practicar el bien seamos prolijos:
Y así serán felices nuestros hijos.

¡Espiritistas! con amante anhelo
Debemos propagar nuestra creencia,
Debemos demostrar que existe un cielo
En la tranquilidad de la conciencia!
Nuestra mision es difundir consuelo,
Es ir á Dios por medio de la ciencia;
Por eso á los obreros les decimos:
Leed, aprendereis lo que aprendimos.

Sin la instruccion el hombre se envilece,
Sin la instruccion el hombre se esclaviza,
Sin la instruccion la humanidad perece
Porque ésta el adelanto sintetiza;
Hoy el espiritismo nos ofrece:
El campo del estudio, entrad en liza;
Y será vencedor en la pelea:
El que mejor propague nuestra idea.

Al trabajar con fé, todos podemos
Enseñar y aprender si nos unimos,
Solo así nuestro bien recobraremos:
Que por nuestra indolencia lo perdimos.
¡Plazo feliz nos dan! tiempo tenemos;
Si dejamos de ser lo que ayer fuimos,
Diremos á los pueblos y á los reyes:
«¡Dónde impera el amor sobran las leyes!»

LÉLIA.

LA CARIDAD.

¡Cuán cierto es! la caridad bendita
No es la pobre limosna que se dá;
La compasion por la impresion se excita,
Mas la impresion no busca un mas allá.
La caridad es la flor nunca marchita;
El lenguaje divino de Jehová;
La limosna es un acto secundario:
¡La caridad nos lleva hasta el Calvario!

La caridad es más firme y más segura,
Interroga del alma la dolencia,
Tiene mas sentimiento, y más ternura:
Como que es del amor la pura esencia;
Fuego sagrado cuya llama pura,
Nos anima en la mísera existencia;
Limosna sin amor, ¡es triste cosa!.....
La caridad sin ella, es mas hermosa!

Esto decíamos nosotros de la caridad, sintiendo en nuestra mente germinar los pensamientos con vertiginosa confusion, pero no pudiendo espresar tan elevados conceptos mas que con el pobrísimo lenguaje que tenemos los hombres de la tierra, esceptuando alguno que otro espíritu mas adelantado que nos encanta con la mágia de su estilo.

Si el hombre pudiese espresar todo lo que siente, las bibliotecas se enriquecerian con volúmenes cuyo contenido seria la admiracion de los pueblos.

Los Museos se engalanarian con pinturas y esculturas tan portentosas, que el Partenon de Atenas no hubiese sido tan admirado, porque todas las naciones hubieran tenido un templo tan verdaderamente monumental, como lo tuvo la capital de Grecia.

Este planeta se embelleceria por completo. Seria la hermosa tierra de promision; pero desgraciadamente soñamos ver la luz, y encontramos la mas densa oscuridad.

Cuando la inspiracion evoluciona nuestra inteligencia, tendemos el vuelo..... y caemos en la tierra aturdidos de nuestra osadía.

Nuestra imaginacion es amante de todo lo bello, apasionada de todo lo grande, de todo lo sublime; y como la caridad es la síntesis de la perfeccion nos encanta admirarla en sus menores detalles, porque todo en ella es conmovedor.

Todo habla directamente al corazon; pero nosotros ignorábamos que despues del gran trabajo que puede hacer el espíritu durante el dia consolando á sus hermanos, puede tambien practicar la caridad en tanto que su cuerpo reposa en los brazos del sueño.

En una sesion espiritista, compuesta de espíritas racionalistas (que tanto escasean) se habló sobre la oracion, se obtuvieron comunicaciones sobre el mismo tema, y por último un hermano dijo:

—Ya habeis oido, amigos mios, lo que nos aconsejan nuestros deudos de ultratumba:

Que oremos fervorosamente por aquellos séres que padecen.

Que practiquemos la caridad en todos sentidos, y tanto es así que podemos y debemos practicarla, que hasta durmiendo nuestra materia, tenemos ocasion de consolar al que sufre.

Cuando estemos en el lecho, pidamos á Dios que conceda á nuestro espíritu la buena intencion de dirigirse á los lugares de sufrimiento y de tribulacion.

Podemos ir á las cárceles.

A los hospitales.

A los palacios cuyos dueños viven en una guerra contínua.

A las cabañas donde sus moradores se mueren de hambre.

A los mares irritados donde los náufragos sucumben en el aturdimiento y en la desesperacion.

A las minas cuyos trabajadores viven sin aire y sin luz.

A los garitos, y á los lupanares, donde la especie humana se embrutece y se envilece porque lo olvida todo.

A todos los parajes, en fin, donde agitan sus negras alas los cuervos del dolor. pidamos que vaya nuestro espíritu para consolar á unos, aliviar á otros, guiar á este ciego, aconsejar á aquel obcecado, que el espíritu desprendido de la envoltura material, tiene mas percepcion, más sentimiento, y más posibilidad de acudir á distintos parajes á difundir el consuelo y la luz.

Y estando esta caridad espiritual separada por completo de las miserias terrenales, de las vanidades mundanas, tiene la inestimable ventaja de no enorgullecernos, porque como al despertar, nuestra mente no recuerda nada, hé aquí practicada la caridad como aconsejaba Jesús.

Este decia, que no supiera la mano izquierda lo que hacia la derecha; pues bien, esta caridad es mas ignorada aun, porque la ignora el que la practica.

Sin duda alguna el pensamiento del cual nos ocupamos, es profundamente delicado.

¡Es la emanacion suprema de la fé!

¡Es la espiritualizacion del sentimiento!

¡Es el ensayo del espíritu para tender sus alas!

¡Es la realidad del progreso indefinido!

¡Es la esencia purísima de la caridad!

¡Es la creacion contínua del amor!

Todos podemos practicar esa eterna virtud. No nos importe nuestra miseria, ni nuestra inferioridad moral é intelectual, porque siempre encontraremos séres más pequeños, para los cuales podremos ser mensajeros de paz.

¡Raza desheredada de la tierra!

¡Alégrate!

¡Regocíjate!

¡Glorifica á Dios!

¡No eres inútil!

No sirves de estorbo en el mundo. Además de cumplir tu prueba, puedes regenerarte haciendo el bien aunque vivas pidiendo una limosna.

Cuando veas esas sociedades de beneficencia.....

¡Tan brillantes!

¡Tan fastuosas!

¡Tan magníficamante espléndidas!

No las envidies; que los pobres gusanos de la tierra de noche dejan su crisálida: se convierten en mariposas..... ¿y..... quién sabe á donde irán esas flores con alas? (como las llama Castelar).

La caridad es la poesía de Dios.

¡Todos podemos ser poetas en la creacion!

VIOLETA.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 24 de Julio de 1879. Núm. 7.

49

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco. 28, dup.°

SUMARIO.

La soledad de la mujer.— La belleza del alma —El árbol de la vida.—Pensamientos.

LA SOLEDAD DE LA MUJER.

IV.

—Julia querida, la carta de Lucila es desgraciadamente una fiel pintura de lo que pasa en el hogar doméstico.

—Pues te aseguro replicó Julia, con febril impaciencia, que el cuadro es bien poco agradable.

—Ciertamente no tiene nada de risueño, pero como para todo hay remedio en este mundo, la soledad de la mujer es una enfermedad que tiene cura; solamente que hay que *ponerse el parche, antes que salga el grano,* hay que curarse en salud.

—No te entiendo.

—Me esplicaré; la mujer al casarse, aunque su marido esté enamorado de ella hasta rayar en locura, no ha de dormirse sobre sus laureles, no ha de estar confiadr en el atractivo de su belleza, no ha de contentarse con ser su *mujer:* eso es muy poco; porque mujeres bonitas y seductoras se encuentran fácilmente, y la fidelidad material siempre es juego perdido en la bolsa de la vida.

—Pues señor, está visto que el casarse es un bello porvenir, replicó Julia con triste ironía.

—Espera mujer que termine, la jóven que no cautive á su marido mas que por la belleza física, es mujer al agua, eso es sabido; pero la que consigue *ser su mejor amigo*, que le hace falta su compañía en el paseo, en el café, y le cuenta sus negocios, y le habla de política, esa mujer amada como esposa, y querida como un compañero indispensable, puede estar segura del amor de su marido.

No basta que una mujer guise á la perfeccion, que sea muy limpia, y que pase su vida tras de la cocina y la casa, nó, antes que todo que sea el *amigo racional* de su marido, que estudie los momentos mas oportunos para pedirle dinero, que siempre es cosa que fastidia al hombre, y no escoja las ocasiones en que aquel está de mal humor, pues cuantas veces hemos visto entrar un hombre en su casa, cansado de todo, aburrido de luchar con las contrariedades de la vida, tirar el sombrero, y dejarse caer en una silla murmurando: ¡Todos los hombres son unos canallas! y en aquel instante, cuando la contrariedad los abruma, á cuantas mujeres le hemos oido decir:—Mira, dame cuartos que no tengo bastante para comprar esto ó aquello, y ellos han contestado bruscamente, y muchas de ellas han replicado:

—Qué demonio de hombre! todos los malos humores los ha de guardar para su casa, ¡maldita sea tu política y tus trapisondas! Anda y mándalo todo al diablo, de

pobres no hemos de pasar, con tu dichoso partido nos has dejado sin camisa á tus hijos y á mí, y ya ves como te pagan, dejándote cesante en un dos por tres.

Estas recriminaciones como llueven sobre mojado, exasperan al hombre que entra en su morada huyendo hasta de sí mismo, y no encontrando en su hogar el sosiego que necesita se levanta, toma el sombrero, dá un portazo que hace temblar la casa, y se va al café, ó á cualquier parte murmurando: ¡qué imbéciles son todas las mujeres! y que estúpido es el hombre que se casa.

—En eso tienes razon, eso pasa muchas veces.

—Ya sabes Julia querida que nos gusta leer en el libro universal, en esa humanidad que se agita en el globo terráqueo; y en el hogar doméstico es donde mas fijamos nuestras miradas; y hemos visto que de la soledad en que vive la mujer dependen todos los males sociales, y de un matrimonio bien avenido brota una familia buena, activa, laboriosa y amante de la verdad.

—De manera que tu crees, que la soledad de la mujer ella misma se la crea.

—Muchísimas veces sí; mira, el matrimonio es una asociacion y ambos socios han de imponer igual capital; la mujer ha de estudiar el carácter de su marido, y este á su vez el de su esposa antes de perder la ilusion de los primeros momentos; porque muerto el entusiasmo, ya no se ven mas que los defectos, así es que la generalidad de los matrimonios viven contentos el primer año, resignados el segundo, y aburridos el resto de su vida; por esto la mujer debe ser mucho mas instruida de lo que es, su educacion debe ser mas sólida, y no que generalmente las mujeres que son modelos de arreglo y de laboriosidad, dicen lo que le oimos decir á una señora que estaba enumerando en lo que invertia el dia. Se habló despues de lo que decian varios periódicos sobre un siniestro marítimo, y dijo ella como quien dice una gran cosa.

—Esto me lo han contado; porque yo no *pierdo el tiempo en leer*.

Nosotros la miramos y dijimos mentalmente: En que gran desequilibrio se encuentra este espíritu, su moral parece intachable, pero su adelanto intelectual es nulo.

En aquel momento entró Enrique, el prometido de Julia, el cual se enteró de lo que hablábamos, y dijo riéndose.

—Esta es tonta, se ha disgustado por la carta de Lucila, y no sé porque, pinta lo que es la vida, ¿y á que nos hemos de apurar por eso? Si este mundo lo hemos de dejar como lo hemos encontrado. Las mujeres se casan, para que los hombres las mantengan, lucen los primeros dias, y luego cuando tienen chiquillos se quedan en casa para cuidarlos y el padre les gana el pan, y aquí paz y despues gloria. Uno en su casa todo lo tiene hablado: no es estraño pues que no viva siempre cosido á las faldas de su mujer. Un hombre al casarse se impone la obligacion de mantener á su esposa y á sus hijos, cuidando que no les falte lo necesario; pero no por esto se va uno á convertir en esclavo de su casa. Ya se sabe que las mujeres han nacido para guisar y hacer calcetines, arreglar su casa y criar á sus hijos, y los hombres para correr de una parte á otra buscándose la vida, y lo demás son tonterías de novela.

—De manera que V. cree muy natural que las mujeres vivan solas, convertidas en criadas de los hombres, en particular las mujeres pobres y las de la clase media, porque las ricas tienen mas elemento para vivir independientes.

—Claro está que lo veo muy natural como V. dice, aunque tambien le concedo que las mujeres tienen una vida muy fastidiosa; por nada del mundo quisiera ser mujer. Yo recuerdo cuando era chico de unos diez ó doce años que me daba mucha lástima de mi madre, eso sí; porque siempre estaba sola la pobre conmigo; mi padre nunca estaba en casa mas que para comer y para dormir, y cuando yo fuí mayor, mucho peor todavía, porque yo decia, si mi padre sale, bien puedo salir yo, así es que ella siempre me ha estado diciendo: Tengo gana que te cases porque así estaré mas acompañada.

—Se conoce que ha tenido V. muy buena escuela.

—La escuela del mundo, señora, mi padre tenia fama de honrado, y de trabajador, para vivir nunca nos faltó, pero él decia francamente á mi misma madre que á nuestro lado se aburria y que su casa se le caia encima.

—A su padre de V. yo no le niego que fuera bueno, digno, muy busca vida, solo le faltaba una cosa.

—¿Cuál?

—Querer á su mujer y á su hijo.

—Nunca carecimos de lo mas necesario.

—Eso lo busca el hombre por dignidad propia, porque no diga la sociedad que tiene á su familia como si fueran gitanos; pero el hombre que se aburre en su casa, desengáñese V. no quiere á su familia; y no es lo malo que ese mal exista, lo peor es, que es contagioso. V. dice, de mi padre nadie tuvo que decir aunque vivió mas en la calle que en su casa, bien puedo yo seguir sus huellas, que hacer lo que otros hacen no es ningun delito nuevo: y de este modo siguen viviendo miles y miles de familias aburriéndose los unos de los otros.

—Entonces, segun V. dice, los hombres le han de dar la papilla á sus hijos.

—Nada perderian en su dignidad con dársela, pero no es necesario puesto que la mujer es la encargada de todos esos cuidados, pero cuando el niño crece, y tiene ya inteligencia para aprender, ¿qué mejor preceptor puede tener que su mismo padre? ¿Quién como él conocerá si la salud de su hijo es delicada y puede resistir más ó ménos estudio? ¿Si su carácter es violento, y hay que saber reprenderle para no exasperarle? ¿Piensa V. que el hombre cumple su mision, casándose por costumbre, manteniendo á su familia por decoro, sin fijarse en educar á sus hijos ni á su mujer? Nó, Enrique, nó; la vida del hombre no es el rutinarismo, no es fastidiarse en una oficina ó en un taller, y *matar* las horas restantes en el café ó en el Casino. Quédese esa vida para los jóvenes solteros que van como las mariposas revoloteando en torno de las llamas del placer; pero el hombre casado, el que forma familia, debe ocuparse en algo mas útil. ¿Sabe V. lo que puede valer un hombre bien educado y bien dirigido, y de lo que puede ser capáz? ¿qué es una nacion? una gran familia, y el descontento es general cuando los padres de esa inmensa prole, los gefes del Estado no cumplen con sus deberes. Pues hágase V. cargo que la familia es un pueblo en miniatura, y el que no sabe educar y dirigir á sus hijos, no sabrá mañana hacer la felicidad de su país.

—Si á V. la dejan hablar no la condenan, dijo Enrique riéndose alegremente, me doy ahora por vencido, y verá V. que feliz voy á hacer á mi Julia. Ya verás, ya verás, replicó mirando á su prometida, vamos á ser el modelo de los matrimonios.

—Por mi te aseguro, dijo Julia gravemente, que haré cuanto pueda por estudiar tu carácter, ya que dicen que cambian tanto los hombres cuando se casan. Porque ahora me parece que te conozco, pero mañana, por lo que dicen Lucila y Amalia, serás muy distinto.

—Mira Julia, contestó Enrique, ahora hablando formalmente: bien sabes tú que á nadie he querido mas que á tí, y si como dice Amalia el hombre debe educar á la mujer, convendrá tambien conmigo en que hay mujeres que no se dejan educar. Yo bien sé que tú no serás así. No; no te pareces á la esposa de mi amigo Lopez ni á la señora de Javier, y ya que tanto aboga V. por las mujeres escuche, Amalia, escuche lo que dicen estas dos hijas de Eva que acabo de separarme de ellas, diciendo interiormente: Si todas las mujeres fueran como éstas, me iba á un desierto huyendo de todas ellas.

En nuestro artículo próximo diremos lo que nos contó Enrique, y así cumpliremos lo que hemos prometido repitiendo *lo que dicen las mujeres*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pasa al 89

LA BELLEZA DEL ALMA.

¿Habeis visto alguna vez á esos séres de mirada apacible como una noche serena, frente despejada como un cielo sin nubes y sonrisa de ángel? ¡Oh! si ante vuestro paso hallais alguno, no paseis sin fijaros en él; no busqueis un conjunto de belleza física, porque quizás no le hallareis; pero en cambio su frente os anunciará una gran elevacion de ideas, sus ojos reflejos del alma, os dirán que su bondad es inmensa, y está dispuesto á prodigarla á todo el género humano, y su sonrisa parecida á un rayo de sol naciente, os dará el complemento de su perfeccion moral.

Este es el ángel de la virtud con vestido terrenal; esta es la belleza del alma; porque á la manera que el sol penetra por el trasparente cristal, así el alma se trasparenta por los ojos; así es, que cuando veo un sér con mirada torva, frente pequeña y sonrisa burlona, le compadezco y me aparto de él, porqne pienso y digo: ¡Pobre sér, que alma tan fea debes cobijar! ¿Qué me importa que tengas un título, que tu porte sea distinguido y que un lujo deslumbrador te cubra, si eres la mómia del vicio con careta de ángel?

La belleza del alma, no es alhaja que se compra ni se vende, es eterno manantial de virtud, es tesoro acumulado en otros mundos mas perfectos, y del cual el espíritu segun se vá depurando, vá haciendo un gran acópio para diseminarlo en el planeta tierra y enseñar á los demás el medio de progresar.

¡Es tanta la irradiacion del alma perfecta, (dice un sábio Filósofo) que no solamente se refleja en el organismo que la cubre dando á este un aspecto noble y sonriente como un dia de primavera, sinó que su luz diáfana, ilumina á cuantos se le acercan; y aunque su belleza física no sea una obra acabada, la poderosa atraccion de la superioridad moral con su misterioso flúido, hace que el débil le respete, el fuerte le admire y el vicio huya despavorido ó caiga arrollado á sus piés!

No hay figura mas fuerte ni mas poética, que la de la virtud, ni mas cobarde y repugnante que la del vicio; la primera es la belleza espiriutal creada por Diós; la segunda, es la belleza artificial creada por el hombre y basada en el lujo; aquella, no desmerece jamás, porque está formada del soplo divino que es eterno é imperecedero; esta, es el hálito emponzoñado del hombre que todo lo destruye y lo corrompe; pero ante la belleza del alma, el sér corrompido no puede penetrar; es una fortaleza imposible de asaltar, difícil de destruir; sus cimientos, son la virtud en cuya sólida base deberíamos edificar todas nuestras obras, á fin de escudarnos contra el vicio; y en vez de abrigar la venganza, mostrarnos siempre nobles con todos y en particular con nuestros enemigos.

Esta es la verdadera ley de Dios, la esencia del cristianismo, la senda que conduce á la perfeccion, y el medio de adquirir esa belleza moral.

¡Oh! Si comprendiésemos bien lo que vale esta adquisicion, ciertamente que trabajaríamos un poco mas en provecho propio; dominaríamos nuestro orgullo, devolveríamos bien por mal, seríamos humildes y solícitos, y nuestro corazon impregnado del amor divino, no sabria aborrecer y sí solo amar. ¡Ay... es tan grato el amar! ¿Qué seria de nosotros si no existiera éste?

¡Qué insensatos y egoistas somos no comprendiendo la palabra amor! Queremos que nos amen, aunque nosotros no correspondamos de igual modo, y es que el vicio nos tiene tan materializados, que no sabemos amar espiritualmente; cuando amamos, casi siempre nos guía el interés propio y no el ajeno ¡ah! pensamientos son estos de tan baja esfera, que nos habria de dar mengua el cobijarlos en nuestra mente.

¡Oh tesoro inapreciable de la perfeccion moral! ¿Cómo poseerte con tan poca elevacion de ideas, si para alcanzarte era preciso que alumbrados por la luz de la verdad y envueltos con la purísima aureola del amor divino, remontásemos nuestro vuelo hasta el infinito para admirar tu gran belleza? ¿Cómo? ¡Cómo llegar hasta tí, si solo sabemos arrastrarnos por el lodo!

¡Pobre humanidad! ¿Por qué vives entre tinieblas y no aspiras á ver mas luz? ¿No comprendes que en la oscuridad no se distinguen bien los objetos? ¡Oh! Eres la rutinaria de los siglos con sus rancias costumbres: tú, la heredera del bien legado por Dios, eres la propagandista del mal; tú, sér mezquino y deleznable que te arrastras por la tierra, quieres erguir la cabeza cual formidable leon y remontar tu vuelo como el águila, tan solo por el orgullo de que te admiren; tu soberbia te abate y estaciona, siendo la antítesis del progreso.

¡Pobre reclusa del vicio; gimes cautiva bajo sus cadenas, abrumada de dolor; quieres ocultar tus lágrimas para aparecer tranquila y no puedes; tus facciones se contraen, tu mirar es indeciso, y tu irónica sonrisa acabará por estallar con la estridente carcajada de la demencia....!

¡Ah! Rompe esa cadena con la fuerza de la razon, y sal á respirar el purísimo ambiente de Dios; no te estaciones; marcha, marcha siempre adelante; estiende tu vuelo al infinito, y trabaja con incansable afan hasta llegar á la perfeccion moral, y cuando estés completamente depurada, podrás adquirir ese precioso diamante de la virtud ¡la belleza del alma! Entonces radiante de luz, irás á difundir tus ígneos rayos en otros mundos inferiores, ejercitando así la caridad recíproca, esto es, dar á nuestros inferiores, lo que recibimos de nuestros superiores; á los séres que abrigan pensamientos mezquinos, inculcarles ideas elevadas, y practicarlas nosotros para que aprendan con nuestro ejemplo; esta es la verdadera belleza moral.

¡Oh almas bellas y nobles! ¡Almas grandes y perfectas, no huyais de nosotros asustadas quizás de nuestras obras, no, yo os lo suplico, venid, venid á enseñarnos el medio de adquirir vuestra perfeccion sí, vosotros que sois el prototipo del amor, la síntesis de la virtud, el oasis de la vida! ¡Espíritus puros; cuán buenos sois que venís solícitos á mi humilde voz; yo presiento vuestra saludable influencia, y vuestras palabras de consuelo resuenan en mis oidos como una dulce armonía, dando á mi sér un grato bienestar

¡Oh! mis buenos amigos; sed nuestros guías en este mísero destierro; hacednos dóciles y buenos; rogad á Dios para que la humanidad se perfeccione, que vuestras oraciones mas puras que las nuestras, serán mejor acogidas por el Sér supremo; haced que la virtud sea la égida de la humanidad, para que esta en alas de su deseo, sea algun dia el ave mensajera de la felicidad en los siglos venideros.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Julio 16 de 1879.

EL ÁRBOL DE LA VIDA.

I.

EL ÁRBOL SIN FLORES.

Por una feliz coincidencia, he visto en un dia á cinco séres; cuatro de ellos me eran muy queridos, el quinto no le conocia en la tierra: de las impresiones que he recibido voy á hacer partícipe á ese amigo universal, que un gran hombre político llamaba *masa leyente.*

Los que tenemos la facilidad de emborronar papel, nos creamos una necesidad imperiosa, que nos obliga á decir lo que sentimos; á esta clase de escritos los llamaba Lamartine, *confidencias*, y realmente lo son, espansiones del alma que se asfixiaria si no pudiera renovar el aire de sus múltiples impresiones.

Todos los hombres, sin distincion de razas ni colores, somos hermanos; pero en la gran familia universal tenemos mas cariño y nos une mas íntima simpatía con aquellos que se encuentran á la misma altura que nosotros moral é intelectualmente.

Dice el adagio que hasta los aires quieren correspondencia, y es muy cierto; la

melancolía busca al dolor, el placer á la felicidad, los soñadores á los poetas, visionarios de todos los tiempos.

Entre los séres que están mas cerca de mí por la identidad de pensamientos, existe un poeta de una inspiracion gigantesca, que halla la tierra muy pequeña comparándola con las miríadas de mundos que él vé en su mente: estos espíritus elegidos, estas flores trasplantadas se encuentran mal, muy mal, en este planeta: viven lánguidamente, porque les falta luz, aire y rocío.

El hermano de mi alma yo le veia morir, porque el frio de nuestra positivista sociedad penetraba hasta la médula de sus huesos, y yo lo lamentaba, porque comprendo todo el bien que él puede hacer á la humanidad, irradiando su luz por medio de sus sonoros é inspirados versos, en los que pinta con vivísimos colores cuanto el hombre puede entrever en el inmenso lienzo del infinito.

Yo lo deploraba, sí, y rogaba á Dios ardientemente, que enviara á la tierra una de esas criaturas santas y cándidas y la pusiera en la senda del poeta, para que éste pudiera vivir y amar, pudiera amar y vivir, mejor dicho, porque el amor es la esencia, es la sávia de la vida.

Dios escuchó mi ruego, la hora de redencion llegó para mi hermano, y una niña dulce y delicada, simpática y espresiva atrajo sus miradas, mas tarde su atencion, luego..... su amistad, su interés, y por último su amor.

Existe semejanza en su envoltura material, identidad en sus pensamientos; son dos gotas de agua desprendidas de la misma nube, son dos notas unísonas; son en fin dos almas gemelas, que deben conocerse mucho tiempo há, y haber seguido siempre la huella una trás de otra como sigue la sombra á la luz, el eco á la voz y la ceniza al fuego.

¡Dios los bendiga!

Cuando los veo juntos, cuando sus juveniles cabezas se inclinan al peso de su esperanza y de su amor, no puedo menos de decir: éste es el árbol de la vida *cubierto de flores*, esta es la aurora de la existencia terrenal.

Cuán bien decia Mignon: «¡Oh! primavera, juventud del año! ¡Oh! juventud, primavera de la vida!»

El lázo social del matrimonio no los ha unido todavía ante los hombres, pero la cadena de su eterno himeneo debe haberse formado muchos siglos há.

No hay nada mas hermoso que las flores del jardin de la vida; no arrecieis vientos del infortunio, no marchiteis sus corolas; dejad que su fragrancia embalsame los valles del dolor.....

. . . . . .

II.

EL ÁRBOL CON FRUTO.

—

Si mucho me atraen las personas de elevada inteligencia, no me inspiran menos interés esas almas sencillas y buenas, cuyo progreso moral admiro, envidio y respeto.

Durante algun tiempo he vivido al lado de una jóven, que reune las condiciones antes espuestas, hija del pueblo, honrada y trabajadora, vivió hasta los veinte años sin mas aspiraciones, que mantener con el fruto de su trabajo, á su madre y á su hermana.

Muchas veces yo la miraba y decia: Que buena seria esta muchacha para casada; será el ángel del hogar, teniendo para su marido una sonrisa, y un inmenso amor para sus hijos, multiplicándose sus facultades y convirtiendo en verdadera poesía la prosa del matrimonio.

Hay mujeres que sirven para los salones y para los gabinetes de estudio, hay otras que nacen para formar familia, humildes tórtolas cuyo dulce arrullo es la música mas armoniosa que resuena en los oidos del hombre: la jóven á quien me refiero es de las últimas.

Por intuicion preveia yo su vida futura, y una feliz realidad ha venido á comprobar la exactitud matemática de mis presentimientos.

Llegó una hora bendita y mi heroina encontró la otra mitad de su sér, se cumplieron las formalidades sociales y hoy vive sola con su marido en un pequeño cuartito.

Nada mas agradable que aquel modesto rinconcito. En una salita sencillamente amueblada se ven dos mesas, una grande y otra pequeña; en la primera plancha ella primorosamente, en la segunda tiene él todos los utensilios de su oficio, que es zapatero.

Los dos son jóvenes, en sus rostros no brilla la llama del génio; pero les dá sus dulces tintas la perfecta bondad que encierran sus corazones.

Viven el uno para el otro completamente; en sus sencillas aspiraciones no ambicionan mas que tener salud para trabajar, y al verlos tan unidos, tan felices y tan buenos, no puedo menos que exclamar: Este es el árbol de la vida, *cargado de fruto;* que ninguna nube llena de granizo arroje sobre esta jóven pareja la piedra del dolor.

. . . . . .

III.

EL ÁRBOL SECO.

Dije al empezar esta confidencia, que en un mismo dia habia recibido tres impresiones distintas, que me habian impulsado á escribir el recuerdo de ellas.

Primero encontré á mi hermano el poeta, con su prometida: ellos no me vieron, son demasiado felices ahora para ver á nadie; despues de verles dije: ya he visto la flor de la vida, voy á ver el fruto, y fuí á ver á la jóven desposada; aspiré algunos momentos el aura de su paz y de su alegría y murmuré al salir de aquel nido bendito: iré á un hospital y veré el árbol de la vida sin su manto de hojas, descarnado y seco.

Lectores, ¿os acordais de Angela la pobre ciega á quien dediqué una de mis incorrectas cartas? tal vez alguno se acuerde de ella; pues bien, fuí á verla y cuando besé su frente y contemplé sus muertos ojos, y escuché sus quejas, mis lágrimas se unieron con las suyas, y dije con acento entrecortado: *¡éste es el árbol seco!*

De pronto un rumor confuso llegó á mis oidos, como si muchas personas hablaran á la vez, y á poco cruzaron ante mí varias hermanas de la caridad y algunos hombres, que llevaban una caja mortuoria; se pararon ante una cama y cojieron el cádaver de una mujer, cruzaron nuevamente el salon y yo pregunté:

—¿Deja familia la muerta?

—Nó, me dijeron varias voces, y ha hecho muy bien en morirse, porque con la enfermedad que tenia sufria ella, y hacia sufrir á los demás con sus lamentos.

Esta fué la oracion fúnebre que consagraron á la pobre mujer, que durante algun tiempo habia sido su compañera de infortunio!

Algo sentí en mi corazon, y me acerqué á la cama vacia, derramando una lágrima á la memoria de aquel sér desheredado en la tierra, que no habia tenido en su partida ninguna mano cariñosa que cerrara sus ojos.

¿Quién eras? pregunté, y una voz clara y precisa me contestó: *Ya te lo diré.*

Al escuchar aquellas palabras mi cuerpo tembló, cerré los ojos queriendo *ver mas* y las enfermas que me rodeaban dijeron en coro:—esta señora se pone mala, es natural si el aire está inficionado con el mal olor que ha dejado la muerta.

Nada contesté á aquellas pobres mujeres, porque no me habian de entender.

Las dejé en la creencia que tenian, aunque nunca me habia encontrado mejor.

Oh! revelacion divina! por tí ha *muerto la muerte;* yo he contemplado un cadáver olvidado de todos, que solo por las leyes de la higiene le concedian sepultura; y al murmurar con pena, éste es el árbol seco de la vida, escuché una voz que dijo:

Ya te diré quién soy; sí, yo la oí, no me cabe duda, y me quedé sentada junto al solitario lecho que antes ocupaba la difunta; porque habia algo que me detenia allí, estrechando en mis brazos á la pobre Angela la dije con profundo sentimiento: ¿Por qué no serás espiritista?.... ¡Dios mio! préstale inspiracion para que te conozca en espíritu y en verdad.

. . . . . .

Plegue al Eterno escuchar mi plegaria, porque conociendo el Espiritismo, el árbol de la vida florece eternamente.

Sus flores, sus frutos y sus hojas secas se confunden en una sola flor, cuyo perfume embalsama el universo.

¡Bendito sea el Espiritismo! porque es el jardinero que en la estufa de la civilizacion, hace florecer eternamente el árbol del Progreso.

El Espiritismo es la regeneracion social, es el verdadero bautismo de los pueblos, es la tierra prometida; lleguemos á ella: tiene dos caminos, la ciencia y la caridad, sigamos por ellos, y el que llegue primero, que guarde sitio para los que se queden atrás.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS.

Dios es espiritu y es menester que aquellos que le adoran le adoren en espíritu y en verdad.—*Evangelio.*

Porque no nos ha puesto Dios para blanco de venganza, sino para hacernos adquirir la salud por nuestro Señor Jesucristo.—*Epístola á los Tesalonicenses.*

Lo mismo que el cuerpo es fortificado por los músculos, el alma es fortificada por la virtud.—*Cristina.*

Mas aburre no pensar en nada que no hacer nada.

El sentimiento es una esplosion del alma que no es posible dominar.

Si el amar es bueno, el saber por qué se ama es sublime.

Tener no es ser feliz: la prueba es que ciframos siempre la dicha en lo que no tenemos.

Espera y eres, desespera y mueres.

Señal es de poco saber contradecir á los que saben.—*Dapaty.*

Preguntado Diógenes por lo que mas pesaba en el mundo, costestó: «Un ignorante».

Los jóvenes dicen lo que hacen, los viejos lo que han hecho y los tontos lo que harán.

Estudiar las fuerzas físicas y las fuerzas morales de la creacion, es remontarse á estudiar la Divinidad.

El mundo marcha y el que quiera oponerse será aplastado.—*Balmes.*

A cada uno segun sus fuerzas y sus obras.—*Cristina.*

A cada uno segun sus obras.—*Cristo.*

La sociedad considera al verdugo como el mas víl de los hombres, sin curarse de que los legisladores y tribunales le llaman ejecutor de la justicia.—*Agustin Alió.*

Cuanto mas instruido será un pueblo, conocerá mejor sus derechos, será mas honrado, mas rico, mas independiente.—*Garrido.*

¿Qué es la inteligencia sin cultivo? Lo que la gigantesca palmera que no ha esperimentado la accion de aura prorífica. Esteril de todo punto.—*José Gil.*

Sanson es la imágen del hombre; poder y debilidad.—*Balmes.*

La filosofía tiene el derecho de suceder á los cultos que mueren, pero no tiene el derecho de matarlos ni de ridiculizarlos.—*Balmes.*

La historia es el desarrollo progresivo de la humanidad, en el tiempo y en el espacio. —*César Cantú.*

Los libros gobiernan al mundo.—*Barbeirach.*

Si el hombre quisiera dirigir bien sus pasos, pudiera hacer un largo viaje con los que pierde inútilmente.—*Gray Patin.*

El mayor enemigo de la sociedad es el ingrato.—*Ciceron.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 31 de Julio de 1879. Núm. 57

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

Lo que dicen las mujeres.—El hijo natural.—Ojo por ojo, y diente por diente.—Pensamientos.—Erratas.

LO QUE DICEN LAS MUJERES.

III.

—Sí; Amalia, nos dijo Enrique hablando formalmente, los hombres no seremos muy buenos: nos tachan de egoistas, en lo cual conozco que tienen razon; pero mire V. que hay mujeres que no desmerecen de su madre Eva; que segun cuenta la historia ella ha sido la perdicion del linage humano: pero han quedado unas hijas, capaces de perder á todas las generaciones futuras. ¿V. conoce á la señora de mi principal? á la de Lopez?

—Sí; aquí la he visto varias veces, y por la calle tambien.

—Entonces conocerá V. á la mujer de Javier porque siempre vá con ella.

—¿Es una jóven rubia que tiene cara de mogigata, que parece que siempre está en éxtasis?

—La misma, pues mire V., esas dos mujeres, ahí donde V. las vé, son dos séres que aunque desaparecieran de la tierra no harian falta ninguna; y eso que las dos tienen hijos: pero era preferible que no los educaran ellas.

—¡Ave María Purísima! dijo Julia con impaciencia: pues yo las trato y las encuentro muy agradables á cada una por su estilo.

—Pues mira Julia, replicó Enrique con marcado enojo, si algun dia te llegases á parecer á ellas, no estaria á tu lado ni dos minutos. Figúrese V. Amalia que par de alhajas serán. Empezaré por la de Lopez.

Muchas veces me quedo solo en el despacho de mi principal escribiendo su correspondencia privada, y en un gabinete contiguo está siempre ella estorbando con su charla á los que escriben, pero ha tenido el capricho de hacer de aquel aposento el costurero. La de Javier, que vive en la misma casa, se vá allí muchas tardes, y aunque yo no quiera me entero de cuanto hablan, y esta misma tarde me llamó la de Lopez para enseñarme una pulsera que lo menos valdrá doscientos duros, en esto entró su marido y le dijo ella:—Mira Lopez, que buen gusto he tenido, á Enrique tambien le gusta mucho.

—Sí, dijo él con cierta ironía dolorosa; á mí tambien me agradaria si no tuviera que pagarla. Créeme Enriquiyo, replicó volviéndose á mí, no te cases aunque tu futura te ofrezca un trono, y trató de sonreirse, pero su sonrisa era muy amarga.

Entramos los dos en su despacho, me entregó las llaves de los armarios y de los cajones de su mesa, diciéndome al oido:—Me voy esta noche: para la familia me marcho á cazar, espérame á las diez en la fuente de Cibeles y te enteraré donde voy.

Yo me quedé preocupado porque nadie mejor que yo sabe los apuros que está pasando el pobre Lopez, y este viaje repentino me huele muy mal, traté de seguir escribiendo, pero no podia, me empeñé en seguir, cuando oí á la de Javier que decia:

—Parece que á tu marido no le ha hecho gracia que hayas comprado la pulsera.

—Pues mira, que se fastidie; bien sabes tú como yo estaba en mi casa que hasta para levantarme, y mientras me peinaban, las batas que usaba eran de glasé. La tonta fuí yo que me casé con él; mi padre tuvo la culpa: siempre me estaba sermoneando con que Lopez era tan hombre de bien, que miraria tanto por mi caudal, y si me descuido un poco, nos quedamos á pedir limosna; porque es muy cierto que los hombres tontos, ni para santos sirven.

—Nó mujer, no digas que Lopez es tonto.

—Es bueno, demasiado bueno, que es lo mismo; así es: que yo ya sé que tiene apuros y grandes me parece, pero mira, que se los pase, tambien los paso yo; que hasta mala me pongo cada vez que recuerdo que ya no tengo carruaje. Si él hubiera hecho lo que yo le aconsejaba nos hubiéramos ido á los Estados-Unidos, y ahí te quedas mundo amargo.

—Sí, pero si á él lo hubiesen cogido antes de llegar allá: quizá hubiese venido de cárcel en cárcel.

—Pues hija, el que no se embarca no pasa la mar, si se calculara todo lo malo que nos puede suceder en todas las empresas de la vida: no se realizaria ningun adelanto.

—No debe uno apurarse por lo de aquí, porque al fin todo es perecedero.

—Será todo lo frágil, todo lo quebradizo que tu quieras, pero yo quiero vivir el tiempo que esté en la tierra, por lo mismo que todo perece: debe una aprovecharlo antes que se acabe.

—¡Ay! si te oyera mi confesor.....

—Me daria la razon; porque se conoce que él no se dá mala vida, bien grueso está, y con un semblante muy satisfecho; y apropósito, ¿sabes que me ha dicho Lopez? que á Javier no le gustaba que fueras tanto á la iglesia, porque dice que las criadas no hacen nada miéntras tú estás fuera de casa.

—Pues hija, la salvacion del alma es lo primero; mi confesor me dice que todo se debe dejar por Dios, que la casa de la mujer es la iglesia.

—Tú no debiste salir del convento.

—Casi, casi tienes razon; bastantes veces me he arrepentido de haberme casado.

—Pues no tienes motivos, porque Javier es un infeliz, un poco cazolero,.... pero alguna falta habia de tener. Por lo demás tú ganaste mucho al casarte con él, porque no llevastes nada de dote y él te sostiene con mucha decencia.

—Pues por eso me casé con él; yo no podia ser monja porque no tenia dote, y que al estar ya en el siglo cambié un poco de ideas, mi tia tenia un genio infernal, no se podia vivir con ella, y mi confesor me dijo:—Cásate, que Javier es muy buen muchacho, y por eso me casé. Pero tiene el matrimonio muchos fastidios. Tú no sabes la guerra que dan las criaturas; como tú no las crias no sabes lo que es bueno; pero yo, que Javier con todo transige menos con que sus hijos tengan nodriza: te aseguro que nunca tengo un rato para oir dos misas con tranquilidad, ó irme una tarde al sermon, y ahora que no estoy criando quiero aprovechar que pronto volveré á estar atada otra vez.

—Sí, sí; en eso tienes razon; no te figures que todos los hombres son lo mismo. Lopez tambien queria que yo los criara, pero en eso estaba yo pensando, y como á mí no me pasaba como á tí, que podia gritar fuerte porque yo era la dueña de todo: le dije rotundamente que nó; porque una mujer criando no puede ir á ninguna parte; y yo no puedo vivir sin pasar la noche en el teatro; es que no puedo. Lopez muchas veces me ha dicho que le gustaria que nos reuniéramos en casa unos cuantos amigos; ¿pero qué quieres? eso no me distrae, así es que nunca he querido.

En esto le anunciaron á la de Lopez que tenia una visita y las dos amigas se fueron del gabinete.

Ahora bien, Amalia; la voy á poner á V. en mas antecedentes para que aprecie mejor a estas dos mujeres. La de Lopez es verdad que ella era muy rica, y que su marido era un dependiente de la casa, sin mas bienes que su inteligencia y su bondad, pero ella con todas sus riquezas era muy mal mirada en la sociedad, no por ella precisamente, eso nó; sino por las locuras de su madre, y ya sabe V. que siempre se dice de tal padre tales hijos; de manera que Lopez le hizo un gran favor casándose con ella, mucho mas que se sabia que una viuda millonaria jóven y guapa se queria casar con él, por lo cual se vió que Lopez no buscaba el dinero; la suerte se lo ponia en la mano y él tomó la cantidad mas pequeña; ha sido, y es, el modelo de los maridos; que si están semi-arruinados no ha sido por sus vicios, sino por su bondad, por creer á los demás tan buenos como él, que los estraños lo quieren, que sus dependientes miramos en él un padre, y solo ella es la que lo vé hundirse en la bancarrota, y compra joyas para engalanarse, diciendo que se fastidia, ¡eso es muy triste Amalia! mujeres de esta especie no merecen el nombre de mujer. Si es la de Javier, era una infeliz, que al casarse es cuando comenzó á vivir, y ya vé V. que agradecimiento: rabiando con los hijos, y tomando el matrimonio como una especulacion; y como estas, Amalia, hay muchas mujeres, muchísimas desgraciadamente. ¿Será V. capaz de negarlo?.....

Nó, Enrique, yo nunca negaré la verdad. En este pícaro mundo hay un adagio que dice: «Dios le da narices al que no tiene pañuelo,» y al *parecer* así sucede. Un hombre bueno, casi siempre elige por compañera á una grandísima loca, y viceversa.

—Sí, Amalia, sí; crea V. que cuando un hombre se casa echa á la lotería, y son mas las veces que sale perdiendo, que no las que va ganando.

—No tanto Enrique, no tanto.

—Sea V. imparcial, acuérdese V. de Eduardo.

—¿Qué Eduardo?.....

—Sí, hágase V. la tonta y la olvidadiza, le hablo de Eduardo Gil, de aquel chico cubano.

—No sé nada de él, hace muchísimo tiempo, ¿dónde está?

—Veraneando.

—¡Veraneando! parece que lo dice V. con cierta ironía; ¿dónde está pues?

—En un presidio, contestó Enrique con voz vibrante.

—¿Es posible? esclamó Julia palideciendo.

—Sí, Julia, sí; es posible y su mujer tiene la culpa que haya ido á confundirse entre la héz de la sociedad.

—Siempre es bueno echar la culpa á alguno, contestó Julia algo amostazada. Pues si ella parecia una inocentona.

—Sí! pues mira lo que hizo con toda su inocencia. Mientras su marido la llevó á correr mundo con el lujo de una duquesa todo fué bien, pero cuando él á causa de tan locos dispendios gastó lo que no era suyo, ella dijo entonces: aquí sobra uno, y se volvió al lado de su familia, dejando abandonado al padre de su hija, que hoy gime en una prision olvidado de todos, mientras su mujer vive muy tranquilamente, sin acordarse que su marido carece de lo mas necesario.

—¡Parece mentira! dijo Julia con dolorosa admiracion. Esas no son mujeres; pues si la mujer ha nacido para consolar al hombre, para ser su ángel bueno, su iris de paz en todas las tribulaciones de la vida, yo al menos eso es lo que he visto en mi casa. Bien sabes tú Amalia que hasta que mi padre murió no fuí á ningun baile, porque como el pobrecito estaba ciego: decia mi madre que no debíamos disfrutar mientras mi padre padecia, y yo lo encontraba esto tan lógico y tan natural, que no me causaba pena dejar de ir á las diversiones, yo era la compañera de mi padre, los dos salíamos al campo, donde él decia que respiraba mejor, allí le leia un rato, en su obra predilecta El Quijote, que ya lo sabíamos de memoria,

y cuando al regresar á casa me decia mi padre ¡qué buen rato me has hecho pasar Julia! ¡yo me ponia tan contenta! y mientras mi madre se quedaba arreglando las cosas de casa y la pobre se sacrificaba en obsequiar á unos cuantos amigos para que estos vinieran de noche ha hacer compañía á mi padre. Mi madre y yo vivíamos consagradas al autor de mis dias; pero lo hacíamos sin violencia, y cuando murió, murió bendiciéndonos, diciendo que habia vivido en la gloria, y yo cuando he salido despues de algun baile, siempre me he acordado de las tardes que pasaba con mi padre en el campo, y echaba de menos cuando me decia: ¡qué buen rato me has hecho pasar Julia!.....

Como yo estoy acostumbrada á este amor, no concibo que haya mujeres que se casen por interés, y que les fastidie criar á sus hijos. Como yo he tenido un cielo en mi casa.....

—No crees que exista el infierno, replicó Enrique alegremente: nosotros no lo tendremos, no temas.

—No me harás pasar las veladas sola ¿eh?

—Nó, mujer, nó.

—Si porque lo que mas me asusta es la soledad que pinta Lucila.

—Sí, Julia, en parte tienes razon; la soledad le dá á las mujeres muy malos consejos. Amalia; se acuerda V. de la de Peña?

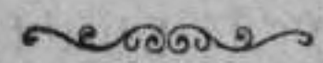
—Ya lo creo; no me he de acordar.

—Pues si viene V. mañana por aquí á la hora que yo vengo, le contaré lo que le ha pasado á la de Peña. V. que siempre anda á caza de historias, esta le podrá servir para escribir un artículo.

—Descuide V. que no faltaré; que eso tal vez me dará asunto para escribir sobre *la soledad de la mujer.*

(Pasa al 61) Pasa al 173

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Leer - - - - - - **EL HIJO NATURAL.**

Muy tosca es mi pobre pluma para poder trazar con todos sus mas vivos colores este tristísimo cuadro de la vida, ¡el hijo natural!

¡Ah! ¿Cómo decirle á la humanidad que borre de la historia este fatídico nombre? ¿Cómo dirigirme á los autores de este drama? ¿Cómo acusarles si son mis hermanos? Y ¿cómo dejarles seguir por esa senda de corrupcion, si mi deber es aconsejarles? ¿Cómo es posible que los séres sensatos miren con indiferencia á esas inocentes víctimas sacrificadas por el orgullo, puestas en el torno de la inclusa, abandonadas en un portal ó medio ahogadas en un cestito en medio de la calle?

Increible parece que haya séres que obren con tanto cinismo, y que haya madres tan poco dignas de este dulce nombre, que tengan corazon para abandonar á esos pedazos de sus entrañas. ¡Una mision tan sublime como es la de ser madre! Ya que no les deis un nombre, no los abandoneis ni les quiteis una vida que no os pertenece, porque esto es usurparle los derechos al Sér supremo; ya que habeis sido débiles, al menos no os hagais mas despreciables á los ojos de Dios, y alimentadlos con vuestros pechos cumpliendo con el sagrado deber de madre. ¿No sabeis, desdichadas, la responsabilidad que pesa sobre una madre que abandona á sus hijos? ¿No sabeis que aunque vuestras inocentes víctimas os perdonen, no dejareis de sufrir vuestro condigno castigo?

Y á vosotros, padres sin corazon ¿qué os diré? ¿Qué se merece el hombre que por un pueril capricho ó mero pasatiempo, seduce á la mujer y luego con la mayor sangre fria abandona á esta y al fruto de su amor?

¡Infelices.....! ¿No comprendeis que mañana cuando volvais á la tierra, podeis ser una pobre mujer y hallaros en el mismo caso en que ella se encuentra? ¿Os

gustará que entonces obren con vosotros del modo que obrais ahora? Ciertamente que nó, pero sin embargo el vicio avanza, y la virtud..... ¡ay! huye despavorecida por no ver tanta maldad: todos los dias vemos niños abandonados sin padres conocidos ¡sin nombre!

Las casas de Maternidad están llenas de estas víctimas inocentes ¡oh! la pluma es incapaz de describir la impresion que causan aquellos tiernos séres faltos de cariño y de los solícitos cuidados de una madre: no podemos mirarlos con indiferencia sin derramar lágrimas de verdadero dolor, cuando al pasar nos tienden sus manecitas como implorando nuestra proteccion, ó suplicándonos una caricia que vaya á reemplazar las muchas que su madre debiera prodigarles.

¡Pobres adultos! ¿Dónde posareis vuestra débil é insegura planta? ¿Quién guiará vuestros pasos en el escabroso sendero de la vida? ¿Quién os acogerá en su seno? ¿os mirará la sociedad con desprecio porque no teneis un nombre, viendo solo en vosotros el fruto de un amor ilícito? Y cuando el uso de la razon germine en vuestra mente ¿no os cubrireis de rubor y vuestros lábios se abrirán para maldecir el nombre de vuestros padres? ¡Ah! Ciertamente que sí, pero no hagais tal; si no les bendecis, no les maldigais; compadecedles y perdonadles; esta accion os elevará ante Dios; y esa sociedad que así os desprecia, inclinará su frente y os respetará; las almas grandes en todas partes se distinguen y hasta los mas pequeños comprenden su elevacion.

De estas sereis vosotras, tiernas víctimas que cual frágiles mariposas cruzais el éter en busca de un seno amigo que os proteja y os guie con la luz de la virtud; vosotras, que dejais quizás mundos mejores para venir á esta pobre tierra en busca de un sacrificio; vosotras, que venis á inspirarnos el verdadero amor con vuestra sonrisa de ángel; vosotras, que en vez de hallar unos brazos dulces y cariñosos, encontrais el arma homicida y todo lo sufrís con la resignacion del mártir sin exhalar ni una queja; y las que quedais con vida al salir de una casa de Asilo, cual errantes peregrinos sin familia y sin hogar ¿á dónde os dirigireis? ¿Qué será de vosotras?.....

¡Ah! La Providencia, esa protectora invisible, no os dejará perecer; Ella velará por vosotras; Ella guiará vuestros pasos hácia alguna alma caritativa, para que os prodiguen los mas tiernos cuidados; en tanto, rogad por los que se niegan á daros un nombre y llamaros hijos suyos; rogad para que el vicio degenere, la virtud avance, la humanidad progrese y el hombre se avergüence de un proceder tan poco digno.

Nosotros aunque pobres séres encarnados, pero alumbrados por la luz de la razon del luminoso faro del Espiritismo, uniremos nuestro humilde ruego en favor de los desgraciados; pediremos á Dios el eficaz antídoto contra esa terrible epidemia del vicio que tan cruelmente azota á la humanidad; pediremos tambien instruccion para la mujer, que cual frágil navecilla fluctua en el borrascoso mar de la vida entre la duda y la realidad, para ese diamante sin pulir que necesita el lapidario de la filosofía espírita, á fin de que reaparezca el purísimo brillo de la virtud, para esa profesora del Universo que necesita estar saturada de los mas bellos sentimientos, para saberlos inculcar á sus discípulos.

De este modo la mujer y siendo modelo de pureza, será buena hija, escelente esposa y madre amorosa; no abandonará á sus hijos, porque siendo virtuosa, no faltará á su deber; el rubor del delito no asomará jamás á sus mejillas; y no tendrá que llevarlos á la inclusa para cubrir su deshonra ante el mundo. El progreso estará entonces en todo su apogeo y el vicio será un mito para el Universo.

¡Ah! ¿cuándo veremos llegar este deseado dia? ¿Cuándo respiraremos el suavísimo ambiente del hálito Divino? ¿Cuándo veremos al ángel de la virtud con su diáfano cendal batir sus virginales álas sobre nuestras cabezas? ¿Cuándo apartaremos los ojos con horror de la impureza? ¿Cuándo seremos perfectos; cuándo, cuándo?

¡Ah! lo seremos cuando empecemos por respetar al anciano, consolar al afligido, socorrer al desgraciado, compadecer al ignorante, guiar al adulto y amar mucho á

los pequeñitos; ¡oh! los niños focos de luz, ellos vienen á aprender enseñándonos, ellos son los mensajeros del amor, la imágen de la pureza; pues Jesús dijo: «Dejad á los niños venir á mí, y no se lo estorbeis: porque de los tales es el reino de Dios.» Acerquémonos pues á los niños sí, é identifiquemos nuestras almas con las suyas; seamos puros y sencillos de corazon como ellos para poder entrar un dia en la mansion de los justos; difundamos la luz y huyamos de las sombras; seamos, aunque en ínfimo grado, pequeños imitadores de Jesús, prefiriendo la razon lógica y sencilla, á la dorada mentira con elegantes formas; seamos fuertes para rechazar el mal, y solícitos para obrar bien; amemos á todos y en particular á los niños, pero sin distincion alguna, lo mismo al hijo legítimo que al natural, porque todos son hijos de Dios.

Si la humanidad fuera mas pensadora, no sucederia esto; porque se avergonzaria de despreciar lo que ella fomenta y evitaria el que existiera un ser destinado á vivir cual una planta exótica, entre la indiferencia y el olvido.

Por esto nosotros quisiéramos que cual rápido meteoro, se filtrase la virtud en todos los corazones, arrancando de raíz el mal y haciendo brotar los buenos sentimientos, para que la humanidad toda, se una con el indisoluble lazo del amor universal.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Julio de 1879.

OJO POR OJO, Y DIENTE POR DIENTE.

Amigos invisibles, que en el lenguaje usual se llaman lectores, pero que invisibles sois para mí puesto que no os conozco. ¿Os acordais de una confidencia que os hice con el epígrafe *El árbol de la vida*, en la que os presentaba éste, con flores, con frutos, y seco? Simbolizando este último período el cadáver de una mujer, que contemplé en un hospital, y á cuyo espíritu pregunté ¿quién eres? y escuché una voz clara y precisa que me contestó: *ya te diré quien soy;* pues bien, como no hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, dicho espíritu pagó la deuda que contrajo conmigo, dando la siguiente comunicacion por conducto de un medium escribiente mecánico, en distintas sesiones.

I.

«Amalia; te dió pena mi soledad y el ver mi cadáver abandonado en poder de séres indiferentes que se alegraban de mi muerte, porque les hice sufrir con mis lamentos.

»Mi soledad te inspiró simpatía y me preguntaste quién era yo; y agradecí tu espontáneo interés, pues me encontraba, (y es un caso bastante escepcional) sin turbacion alguna, pudiendo apreciar y conocer cuanto me rodeaba.

»Hacia mucho tiempo que solia abandonar mi materia por espacio de muchas horas, y me habia acostumbrado á ver mi pobre cuerpo lleno de llagas, y cubierto de podredumbre, por lo tanto, al desatarse los lazos fluídicos que me unian á mi envoltura, la contemplé sin sobresalto ni pena; tan abituada estaba yo á mirarla.

»Tu voz amiga, fué el único eco que encontré en la tierra en mi larga peregrinacion; mi vida fué una série no interrumpida de sufrimientos, justo castigo de mis anteriores desaciertos.

II.

»En mi penúltima encarnacion pertenecí al sexo masculino, siendo mis padres honrados labradores en la provincia de Toledo; pero yo sin duda, en mi vida pasada fuí el primogénito de algun duque, puesto que miré con nécio desden las tareas agrícolas: viendo mi padre que no podia hacer carrera de mí, me envió á Toledo,

al lado de un hermano suyo, que era canónigo, el cual trató de hacerme sacerdote; mas yo, que sólo pensaba en repartir estocadas y mandobles á diestro y siniestro, junto á las rejas de las nobles damas, porque en mi ambicion soñaba hacer fortuna por medio de un casamiento ventajoso, no hice caso de sus buenos consejos, y estrayendo de sus arcas cuanto dinero pude, huí de Toledo acompañado de otro perdido como yo.

III.

»Granada fué la ciudad que elegimos para teatro de nuestras locuras; cambiamos de nombre y en poco tiempo nos hicimos notables por camorristas y alborotadores, saliendo siempre ilesos en las continuadas peleas

»Siguiendo en mi idea de casarme con una mujer rica, fijé mis ojos en una hermosa jóven hija de una gran familia; ella tambien reparó en mí y me quiso desde que me vió, porque yo tenia la hermosura del ángel malo, como decís en la tierra, y subyugué por completo á Clemencia, que era cándida y buena.

»Con el oro vencí la resistencia de su anciana dueña, que me facilitó la entrada en el jardin de la casa, donde habitaba Clemencia; la cual debia casarse con un pariente suyo á quien no amaba; le propuse la fuga, pero ella casta y pura se negó á ello, y entonces la dije que un sacerdote nos bendeciria antes de abandonar el hogar paterno.

»Así fué. Mi compañero de aventuras, disfrazado con un hábito de fraile, me acompañó una noche, y en un pabellon del jardin tuvo lugar la mentida y sacrílega ceremonia, siendo testigo la dueña de Clemencia: esta, pálida y temblorosa, abandonó la casa de sus mayores, dominada por mi poderosa voluntad.

IV.

»Pasamos ocho dias en una casa de campo. Clemencia era dichosa, y yo la dicté una carta para su padre, pidiéndole perdon y permiso para echarnos á sus piés; pero nuestra súplica fué en vano; la dueña de Clemencia contó á la madre de esta, nuestro secreto casamiento, y enterado su padre, púsose furiosísimo, declarando que desheredaba á la hija ingrata, prohibiendo terminantemente que nadie la nombrara en su presencia, puesto que para él habia muerto.

»La dueña de Clemencia, despedida de la casa, fué la que nos enteró de todo lo ocurrido, dejándome desconcertado; porque echaba por tierra todos mis planes de riqueza y poder.

»Mi amigo me aconsejó que dejáramos á Granada antes que nos hicieran dormir á la sombra; comprendí que tenia razon y quise dejar allí á Clemencia; pero mi compañero no lo juzgó prudente diciendo: que tiempo habia para esto; y salimos los tres con direccion á Cádiz; allí hice conocimiento con un capitan negrero y sin decir una palabra á Clemencia ni á mi amigo, me embarqué con rumbo á Cuba.

»Durante el viaje no dejó de turbar mi sueño un vago remordimiento: Clemencia iba á ser madre, y la dejaba abandonada en una ciudad estraña; mas á fuerza de embriagarme acallé los gritos de mi conciencia.

V.

»Me asocié con el capitan del buque y al cabo de dos años habia hecho un buen negocio comprando y vendiendo á mis hermanos.

»Conocí á una linda criolla, que era inmensamente rica y tres meses despues era mi esposa.

»Permanecí en Cuba algunos años y luego decidí fijar mi residencia en Madrid.

»Emprendimos el viaje, y al llegar á Cádiz miré á todos lados con recelo, temiendo encontrar á Clemencia que ni un solo dia habia dejado de ver en mi mente.

»¡La víctima seguia al verdugo.....!

»Dejé la antigua Gales, sin perder momento, y llegamos á Madrid; donde viví un año rodeado de un lujo fabuloso, queriendo á fuerza de aturdimiento desoir la voz de mi corazon, que contínuamente me atormentaba.

»Mi esposa deliraba por mí, pero ella solo me inspiraba la mas completa indiferencia; mi pensamiento esclavo del oro, se encontraba como Tántalo; condenado a ver el agua y á morir de sed.

»Mi vida era un infierno; dos mujeres me habian amado, y yo nada habia sentido.

»Muchas noches las pasaba en la crápula y en la orgía, volviendo á mi casa desesperado, pensando mas que nunca en Clemencia.

»Una tarde salí con mi esposa y al anochecer encontramos el viático en la calle de Toledo: mi mujer saltó del coche mas lijera que el deseo y suplicó al anciano sacerdote que subiera á él siguiendo nosotros á pié.

»Mi compañera era fanática en demasía, pero hacia muchas obras de caridad, siendo una de ellas visitar á los enfermos.

»Me propuso que siguiéramos al viático por si el enfermo era pobre dejarle una limosna; accedí á ello, y sin poderme dar cuenta de lo que sentia, ansiaba llegar.

»Llegamos al fin á un callejon súcio y hediondo, y entramos en una casa donde se aspiraba un ambiente mefítico.

»Al final de un patio largo y estrecho, entramos en una habitacion donde unas cuantas mujeres rodeaban una miserable cama, si tal nombre merecia un mal jergon tendido en el suelo húmedo y frio.

»Una mujer ocupaba aquel pobre lecho, y al verla no pude contener un grito, Clemencia moribunda, estaba ante mis ojos.

»La enferma se movió lijeramente, como queriendo ahogar un gemido.

»El sacerdote se inclinó como para reconocerla y dijo con acento compasivo:

»Si yo hubiera sabido que me llamabais para ausiliar á Clemencia no hubiera venido; porque vestida y calzada se podrá ir á la gloria, que bien ganada la tiene, ¡pobre mártir.....!

»Se prosternó; oró breves momentos, bendijo á la enferma y salió diciendo: dejarla dormir, mañana volveré á verla.

»Mi mujer dió algun dinero á una de aquellas mujeres y salió tristemente preocupada, diciéndome que al dia siguiente volveria acompañada de su médico.

(*Concluirá*). AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pasa al f.º 70

PENSAMIENTOS.

Infatuarse de sí mismo y persuadirse de tener mucho talento, es lo que sucede casi siempre al que no tiene ninguno.—*Labruyere.*

El robo y la usura son hermanos carnales, hijos ambos de la corrupcion y el desenfreno.—*Juan de Capúa.*

Respetad á un sér por pequeño y débil que parezca, porque hasta el mas sutil cabello tiene sombra.—*Benito Altet.*

No trabeis amistad con el hombre iracundo, ni os asocieis jamás con viciosos.—*Salomon.*

La esperanza es la conviccion en una conciencia tranquila.—*Ramon Giron.*

En un alma grande, todo es grande.—*Pascal.*

ERRATAS.

En el artículo *El árbol de la vida*, dice en el epígrafe del primer capítulo: «El árbol sin flores» y debe decir: «El árbol con flores».

En los pensamientos 3.º y 13.º que hay en la plana 8.ª, dicen las firmas *Cristina*, debiendo decir *Cristna*.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 7 de Agosto de 1879. Núm. 65

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco 28, dup.°

SUMARIO.

La soledad del hombre.—La ley de amor.—Ojo por ojo, y diente por diente (conclusion).

LA SOLEDAD DEL HOMBRE.

I.

Al dia siguiente fuimos á casa de Julia por la tarde, es decir, al oscurecer, en esa hora de los recuerdos y de las tristezas, y encontramos á Julia pálida y demudada y á su madre inquieta y pesarosa.

—¿Qué os pasa? les preguntamos al verlas tan turbadas.

—Nada mujer, nada; contestó la madre de Julia, que lo que dice mi amiga Lucila es una verdad; que mi hija ha leido muchas novelas: y su imaginacion es su tormento: y ella sufre, y yo tambien. La ves tan desfigurada con esa cara de difunta, porque Enrique que siempre viene al medio dia al salir de la oficina, hoy no ha venido. Ya ves, que tiene esto de particular, cuando estos dias está el pobre muchacho tan ocupado trás de los muebles, y trás de todo, y viviendo tan léjos como vivimos, estando tan distantes del centro, mira tú que gran cosa que no haya podido venir.

—Cuando venga, dijo Julia con acento irritado, yo le diré si ya principia á ensayar la vida de casado.

—Pues harás muy mal, le dijo su madre con severidad; porque has de saber que Enrique es muy bueno, es mejor de lo que parece. El se quiere dar cierto tonillo de calavera por parecer un hombre de mundo, y en el fondo es un ángel, quiere á su madre con delirio, le entrega cuanto gana, y el hombre que quiere á sus padres tiene andada la mitad del camino de la virtud. No principies á cometer imprudencias que muchas mujeres ellas mismas se labran su ruina. No comiences con exigencias: y prepárate para esperar dias y dias; porque desengáñate, la vida de la mujer es la soledad de su casa, y la vida del hombre es el tumulto del mundo, y el talento de la mujer consiste en saber ocupar las horas de su pesada existencia.

—Sí, sí; replicó Julia con febril impaciencia: yo bien he querido esta tarde bordar, y leer, y tocar el piano: y no he hecho nada mas, que asomarme á la ventana á ver si le veia venir. Yo os confieso que si viven así las mujeres que se casan, la vida será un infierno; y la pobre jóven ocultó su rostro entre las manos llorando amargamente.

Su madre la miraba con profunda pena diciéndola:

—Por Dios mujer, no seas así; mira que te vas á poner mala.

—Y no lo merece, porque es un ingrato; mientras yo me desesperó, sabe Dios si él estará haciéndole el amor á su vecina Luisa que la tarde que yo estuve en su casa, ya reparé que se miraban mucho.

—¡Con qué ojos mirará esta muchacha! replicó su madre con cierta estrañeza; pues si Luisa puede ser tu abuela.

—Desengañese V., Julia mira con los ojos del amor.

—Entónces los ojos del amor serán telescópios cuando tanto alcanzan.

—¡Oh! sí; y de gran potencia. ¿No recuerda V. lo que decia Alberto Lista?

—¿Qué decia Amalia qué decia? preguntó Julia tratando de sonreirse.

—Escucha, yo te diré lo que dijo en un delicado epígrama:

—¿Por qué no tienes ojos, dulce niño,
Mas bello que los dias mas hermosos?—
Responde Amor:—Los cielos
Me los dieron vivaces y graciosos,
Y á mis hijos los dí, que son los celos.

—Es verdad; esclamó Julia con entusiasmo. A mí me pasa con Enrique, no quisiera que nadie lo mirara mas que yo; nunca olvido tres versos que leí cuando niña. Era un romance que pintaba los celos de una Castellana y decia ella á su amado:

«¡Oh! sí, sí; yo tengo celos:
¡Hasta del aire que riza,
La pluma de tu sombrero!»

Julia quedó un momento en silencio como quien escucha algo, y de pronto se levantó y hechó á correr hácia la puerta del piso que abrió con violencia y se lanzó á la escalera. Su madre y nosotros la seguimos diciendo la primera:—¡Señor! ¡esta muchacha está loca! Julia no estaba loca, sino que se conoce que conoció los pasos de Enrique y salió á su encuentro. Este subia poco á poco, y su prometida con celosa vivacidad le dijo al verle:

—¿Ya te cuesta trabajo el subir á verme? Entra, entra, ¡qué tarde me has hecho pasar!.....

Enrique nada contestó, se dejó caer en el sofá sin quitarse el sombrero, y la madre de Julia se lo quitó diciéndole:—No te enfades, hijo mio, con las locuras de esta muchacha, ¿qué tienes? ¿estás malo? ¿á ti te sucede algo? Julia entre tanto lo miraba anhelante, y él nos miraba á las tres con tanta pena, se conocia que queria hablar y no podia. Julia corrió á darle agua diciéndole en tono suplicante:

—Habla Enrique, habla por Dios, ¿qué te pasa? Enrique bebió un poco de agua, cogió una mano de su prometida y otra de su madre, y haciendo un esfuerzo supremo; esclamó:—¡Qué desgracia!!...

Julia con esa viveza peculiar en la mujer jóven y enamorada repitió como preguntándose á sí misma. ¿Una desgracia? ¿ha muerto tu madre? ¿quizás Lopez?

Al oir pronunciar este nombre: Enrique rompió á llorar como un niño: llanto bendito que le hizo un gran bien. Lloró á gritos, su pecho comprimido respiró libremente y al fin pudo decir:

—Sí Julia, mi padre ha muerto..... porque Lopez era un padre para mí.

Hay momentos en la vida que no pueden describirse. Nos quedamos las tres tan dolorosamente sorprendidas: adivinando que en aquella muerte habia algo violento y terrible: y el pensamiento de Enrique se conoce que trabajaba tanto que no osábamos preguntarle nada. Julia sobre todo se quedó aterrada, fijaba en su amado sus hermosos ojos, y con ellos le hacia mil y mil preguntas, al fin Enrique la miró diciéndola con triste acento:

—¡Parece un sueño! anoche á estas horas hablábamos de él, y hoy ya está en el depósito de los cadáveres del hospital.

—Pero cuéntanos Enrique, dijo Julia, cuéntanos que ha sucedido: ¡por Dios! ¡habla!

—Sí, yo deseo hablar, pero tengo un nudo en la garganta, dame más agua.

La madre de Julia le dió agua y Enrique comenzó su triste relato con voz apagada, la que se le fué reanimando con el calor de la conversacion.

—Anoche cuando salí de aquí ya sabeis que el infeliz Lopez me habia dicho que fuera á encontrarle en la fuente de Cibeles; me dirigí al Prado y antes entré

en casa del tapicero á ver si llevaba muy adelantados los sillones de nuestro saloncito. Allí hablando y mirando muebles me entretuve unos veinte minutos, y me hubiera estado no sé hasta cuando, si alguien del otro mundo no me hubiese dicho al oido *¡véte!*

Recordé entonces á mi principal y sin esplicarme ni pensar quien me habia dicho *¡véte!*..... heché á correr sintiendo una angustia indefinible. Cuando iba por el Prado, no corria, volaba, y apesar de hacer frio yo sentia un calor sofocante. Al llegar delante de la fuente de Cibeles no encontré á nadie; miré por todos lados, y á la entrada de los jardines vi mucha gente reunida, me lancé al grupo, me abrí paso no sé como, y antes que los serenos pudieran rechazarme me arrojé en los brazos de Lopez que tendido en el suelo se quejaba débilmente.

Al calor de mi abrazo cesó de gemir, me miró..... ¡y cuánto me dijo en su mirada! pero el estertor de la muerte no le dejó hablar, y el esfuerzo que yo hice para levantarle la cabeza apresuró sin duda su último momento.

Yo no sé lo que me pasó, me parecia que estaba loco, que mi cerebro ardia. me daba horror de verme con las manos llenas de sangre, yo no acababa de comprender que Lopez tenia dos profundas heridas en el pecho.

Luego supe que un guarda cruzando los jardines oyó un grito, que corrió presuroso y encontró á Lopez caido en tierra, y que este le dijo: yo, yo he sido, y apretaba en su mano un puñal. Cuando yo llegué habia transcurrido un cuarto de hora despues de la catástrofe. Acudió la justicia y le encontraron en el bolsillo del gaban tres cartas una con el sobre para su esposa, otra para un banquero de Marsella, y otra para el gobernador de Madrid, y un pedazo de papel en el cual habia escritas con lápiz estas palabras: «Enrique Osorio, ¡hijo mio! siento morir sin verte.—LOPEZ.»

—¿Traes ese papel? preguntó Julia.

—Sí, miradlo, y Enrique sacó un papel súcio y arrugado que las tres miramos con profundo sentimiento.

Enrique prosiguió su relato diciendo:—Yo no puedo esplicar lo que sufrí, solo se que el juez que acudió era muy amigo de mi principal, y á mí tambien me conoce mucho, y como si yo fuera hijo del difunto, todos me consolaban, y me hablaban y me preguntaban, y acababan de volverme loco.

Acompañamos el cadaver al hospital, y luego fuimos á casa de Lopez á enterar á su esposa que acababa de llegar del teatro.

—¡Pobre mujer! ¡cómo se quedaria! esclamó la madre de Julia.

—Creo que lo he sentido yo mas que ella, replicó Enrique con triste ironía. Lo que ella lamentaba era el escándalo; y cuando nos quedamos solos, me dijo:—Enrique, en V. confio; V. que está enterado de todos los negocios y las desgracias del pobre Lopez, arréglese como pueda; yo mañana mismo me quiero ir á París, porque estoy avergonzada, ¡qué escándalo!.....

—¿Y la carta de su marido la leyó? preguntó Julia.

—Sí, la abrió; ¡hizo un movimiento de impaciencia y la dejó sobre una mesa repitiendo: ¡qué campanada! ¡el escándalo es cosa cruel!

—Y dejastes allí la carta?

—Que la habia yo de dejar! la cogí inmediatamente y me la guardé. Si ella me pregunta cuando vuelva donde está, entonces se la daré, pero no creo que me pregunte.

—¿Y la traes contigo? preguntó Julia con vivo interés.

—Si, aquí está; tome V., Amalia, léala V. en alta voz.

Al coger la carta del infeliz suicida parecia que agua helada caia sobre mi cabeza, decia así:

«Lola! ¡esposa mia! voy á morir; las leyes de la sociedad me impulsan á ello; estoy arruinado. Con tu dote puedes vivir desahogadamente, si este se hubiera podido utilizar, me hubiese salvado de la ruina y de la muerte y hubiéramos podido vivir en una modesta medianía; pero yo comprendo perfectamente que tú, antes de

vivir en una posicion humilde preferirás manchar tu nombre y el mio, y para librarte de la tentacion, para salvarte del adulterio te dejo libre con mi muerte.

»Perdóname el tiempo que te he obligado á vivir junto á mí. A los pocos dias de casados comprendí que no me amabas. Perdóname en gracia de lo mucho que he sufrido. ¡Te he querido tanto!....

»¡Si vieras que triste ha sido mi vida! ¡qué solo he vivido! dile á nuestros hijos que no lloren la muerte de su padre, que si quieren llorar por mí lloren por los años que estuve en la tierra: ¡cuán aislado he vivido!

»Si vieras que doloroso es entrar un hombre en su casa abrumado de disgustos: cambiar algunas palabras indiferentes con su mujer, retirarse á su despacho, devorar mas bien que leer los libros de caja, ver en ellos un abismo, contemplar un manojo de letras, que dicen *¡paga!* y los guarismos de los libros te dicen *¡no puedes!* y en aquel instante ver entrar á su esposa que le dice:—Mira, mañana es el baile en el Real, me marcho á dar prisa á la modista.

»¡Cuántas veces me ha pasado esto contigo, Lola! ¡Cuánto he sufrido en mi soledad! ¿Por qué no me has comprendido? ¡Ay! por qué no me has amado!..

»¡Lola! ¡solo una gracia te pido! educa bien á nuestras hijas, siento irme por ellas; á tí no te hago falta, pero á esas pobres inocentes sí.

»Créeme Lola, la vida de la mujer no es correr de fiesta en fiesta, y de baile en baile. No, no; la mision de la mujer es amar á su marido, es tomar parte en sus penas y en sus alegrías, es identificarse con él, es leer en sus ojos lo que pasa en su corazon.

»La prision celular dicen que suele enloquecer á los confinados, por esto junto á tí he sentido la locura del dolor.

»A tu lado he vivido tan solo, que entre los muertos creo que estaré mas acompañado.

»¡Adios Lola! que Dios nos perdone á los dos!—Cárlos Lopez.»

Al concluir la lectura de esta triste carta todos lloramos por el pobre suicida, y Julia dijo:

—¡Ay! Enrique, cuánta razon tenias ayer al decir que no querias que me pareciera á Lola, ¡que mártir ha vivido Lopez!

—Ya lo ves, dijo Enrique con amargura; ya ves las consecuencias que trae á la familia, y á la sociedad, una mujer egoista que se casa *por casarse*, por tener un administrador de sus bienes. Lopez ha vivido muriendo, sus hijas quedan solas en el mundo, el espíritu de él, segun dice Amalia, sabe Dios el tiempo que estará sufriendo sintiendo la agonía de su muerte; hasta á nosotros nos ha perjudicado esa fatal mujer, porque yo he perdido mi padre, para todos sus dependientes él era la providencia, muchísimas familias quedan huérfanas, era tan bueno y tan desgraciado! ¡que contrasentido!

V. Amalia que venia á escuchar la historia de la de Peña para escribir sobre la soledad de la mujer: escriba V. algo sobre la soledad del hombre que tambien hay hombres casados que viven mas solos que un anacoreta sino que como no toman una determinacion desesperada como el pobre Lopez, por eso no se sabe, no tenga V. pasion de sexo.

—No, Enrique, yo no la tengo, tanto que nuestra conversacion será el asunto de mi primer artículo sobre la soledad del hombre.

—Así me gusta, Amalia, así me gusta, que sea V. imparcial. Mañana ó pasado que estaré mas tranquilo le contaré la historia de la de Peña. ¡Qué mundo tan triste! ¡Dios mio!.....

—¡Ay! Enrique, nunca las penitenciarias fueron mansiones de delicias.

—Es verdad; y aquí todos hacemos trabajos forzados.

—Sí, Enrique, sí; por esto, amigos queridos, os aconsejo que os ameis mucho, porque solo el amor puede haceros entrever la felicidad. ¡Un matrimonio feliz es una sonrisa de Dios!!

Amalia Domingo y Soler.

Pasa al 884

LA LEY DE AMOR.

El amor reasume toda la enseñanza de Jesús, porque es el sentimiento por escelencia, es el hálito Divino del cual Dios formó en el corazon de todo sér un precioso manantial, pero la humanidad, egoista por naturaleza, ha falseado esta Divina ley; y de un amor divino y puro ha formado un amor egoista, material y vicioso.

Unos aman el dinero, otros la ambicion, éstos la belleza de la mujer, aquellos su familia y los otros su religion.

Todos desde el primero hasta el último, poseemos una chispa de ese fuego sagrado.

Todos amamos sin distincion de clases, porque todos somos hijos de Dios y á todos nos ha inculcado ese bello sentimiento; pero ¡ah! desgraciadamente no cumplimos con esta ley sacrosanta; amamos esclusivamente una cosa determinada, amamos aquello que nos place ó nos conviene, y despues de esto, para nosotros ya no existe nada mas; en una palabra, somos egoistas mal que nos pese, porque nuestro amor está limitado a un reducido círculo, y sin embargo quisiéramos que el Universo todo nos amase, no siendo este el modo de practicar tan divina ley.

Para observarla tal como Jesús nos la ha enseñado, preciso es que nos despojemos de todo vicio; y depurándose por grados nuestro corazon, adquiriremos mas perfeccion y podremos amarnos todos indistintamente. La tarea será larga y dificil, pero se cumplirá: Dios lo quiere.

La ley de amor, es el primero y mas importante precepto del Espiritismo; porque él es el que debe un dia matar el egoismo bajo cualquier forma que se presente.

La palabra amor bien analizada, es la principal base de la virtud; es el amor sin interés y sin ficcion; es el gérmen divino que jamás podrá el hombre destruir su primitiva pureza; es buscar alrededor de sí el sentido intimo de todos los dolores que abruman á nuestros hermanos, para llevarles un consuelo; es mirar á la gran familia humana como propia; ser leal con el amigo, solícito con el hijo, respetuoso con el padre, sumiso con el superior, y amable con los inferiores y desgraciados: todo esto es amor puro; es dar un paso mas en el progreso para acercarse á Dios.

¡Oh! ¡Feliz aquel que elevandose sobre la humanidad quiere con infinito amor á los que sufren! ¡Feliz el que ama espiritualmente, porque este sin duda irá cubierto con el niveo cendal de la pureza! ¡Feliz el que despreciando al lujo ama á la pobreza, porque no le fascinará el brillo deslumbrador de aquel; y feliz una y mil veces el que ama á sus enemigos, porque su corazon estará exento de vicios.

La ley de amor reemplaza la personalidad por la fusion de séres, y aniquila las miserias sociales.

El Espiritismo á su vez, viene á pronunciar la segunda palabra del alfabeto divino; estad atentos, porque esa palabra levanta la piedra de las tumbas vacias, y la encarnacion, triunfando de la muerte, revela al hombre ofuscado su patrimonio intelectual; ya no le conduce á los suplicios, sino á la conquista de su sér elevado y transfigurado.

Jesus dijo: «amaos los unos á los otros; amad mucho para ser amados» y ¿qué hacemos nosotros para observar esta ley santa? Nos amamos á nosotros mismos en grado superlativo y somos tan mezquinos con nuestros semejantes, que nos duele amarles gratuitamente, y muchas veces decimos: Fulano no me ama, es un mal amigo, pues yo le despreciare y estamos iguales. ¡Oh crasa ignorancia, hasta donde llega tu ofuscacion y hasta cuando nos estaras envolviendo con tu pernicioso manto! ¡Cuando llegará el dia en que la humanidad despierta del inmenso sopór en que yace, y abriendo sus ojos á la luz de la razon, y alumbrada por su purísima aureola, camine con paso firme hácia el progreso, se eleve hasta el infinito, y practique la verdadera ley de amor!

¡Oh! Si Dios hiciera con nosotros lo propio que hacémos con nuestros semejantes, ¡qué desgraciados seríamos!

Nosotros le olvidamos á cada instante, pero Dios todo bondad y todo amor, derrama con tanta profusion este precioso bálsamo en nuestros corazones, que muchas veces caemos anonadados bajo el peso de tan inefable dicha; pero somos tan pequeños que la palabra amor que significa bondad, humildad, pureza y generosidad, la confundimos con el egoismo y el goce material, no sabemos amar de otro modo: son muy pocos los que saben amar de corazon, menos los que aman espiritualmente y casi ninguno posee el amor universal, ese bello sentimiento del alma, inculcado por Dios al hombre primitivo, predicho despues por Jesús al Universo todo, y repetido siempre por los grandes hombres que mas se han acercado á la perfeccion.

¡Amor!... Palabra mágica que fascina y enloquece de alegría; eco purísimo que resuena en nuestros oidos como la armonía mas dulce; bálsamo benéfico que cicatriza las heridas del alma; hálito divino que reanima nuestro sér; ambiente aromatizado de virtud; cáliz donde reside el precioso néctar de la felicidad; oásis de la vida donde el alma puede reposar; fuego sagrado cuyas chispas suaves no lastiman, ¡feliz el mortal que se arroja en tus llamas, y mucho mas feliz si puede llevar tras sí á la humanidad!

¡Angel de amor divino; mensajero de esperanza; oye mi sentido acento; cobijanos en tus alas virginales, envuélvenos con tu saludable influencia y esparce en nuestros corazones la verdadera semilla del amor universal!

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Julio 29 de 1879.

OJO POR OJO, Y DIENTE POR DIENTE. (1)

VI.

»Nada la repliqué, pero en seguida que llegamos á casa, salí nuevamente y busqué á un célebre doctor amigo mio, con quien me dirijí á ver de nuevo á Clemencia, que seguia sumergida en un profundo letargo.

»Mi amigo la miró con tristeza y me dijo: esta noche dejará de existir.

»—¿Sin despertar de su sueño? le pregunté.

»—¡Oh! si quereis que se dispierte, despertará me contestó, y sacando de su bolsillo un pomito que contenia elixir, vertió en sus lábios algunas gotas y mandó salir á dos ancianas que velaban á la moribunda.

»Abrió Clemencia los ojos, y entonces mi amigo la hizo beber lo que quedaba de aquel cordial.

»Momentos despues un raudal de llanto bañó su rostro pálido, y reclinando su cabeza en mi hombro, me dijo con voz apenas perceptible:

»—Al fin has venido, ¡cuanto tiempo te he estado esperando! ¿por qué has tardado tanto?

»—Yo no sabia que contestar: el dolor y el remordimiento mas horrible, ponian un nudo en mi garganta, y solo pude murmurar: Perdóname; he sido un miserable.

»—Hace mucho tiempo que te perdoné, para que Dios y mis padres me perdonaran tambien.

»—¿Y qué ha sido de ti, Clemencia mia? ¿cómo has vivido?.....

»—Breve es mi historia; cuando te fuistes, á los tres meses un ángel vino á hacerme compañía; tres años vivió conmigo, y luego..... tendió sus alas y se fué al cielo, ¡pobre hija mia! se murió muy á tiempo.

»—¿Por qué?

»—Porque yo de tanto llorar me quedé ciega, mi dueña vino á buscarme á

(1) Véase el número anterior.

Cádiz, y me trajo á Madrid, donde la ciencia pudo mas que mi dolor, y volví á ver la luz del dia.

Habíamos agotado todos nuestros recursos de alhajas y de ropas y nos dedicamos á coser para poder vivir; pero mi anciana servidora murió en mis brazos, y este triste suceso me hizo perder las pocas fuerzas que tenia, y tuve que ir a pedir limosna para llevar pan á mis lábios; al fin caí enferma y estuve en el hospital muchos meses; despues..... me arrojaron de allí, porque se hizo crónica mi enfermedad, y últimamente encontré un alma buena que me dejó vivir aquí, y me he alegrado morir en la soledad, para que nada me distrajera y pudiera constantemente pensar en tí: ¿y tú, dime, que has hecho?

»La iba á contestar sin saber que decirla cuando mi amigo se puso un dedo en los labios y me indicó con su mirada, que mirara bien á Clemencia; ésta habia cerrado los ojos y de su pequeña boca destilaban algunas gotas de sangre que recogí en mi pañuelo

»De nuevo abrió los ojos, diciendo con acento apagado:

»—¡Gracias, Dios mio! al fin le he visto, muero feliz y cayó sobre la almohada para no levantarse mas.

»Mi amigo me quiso arrancar de la fúnebre estancia, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles; permanecí clavado ante aquel cadáver, sintiendo un remordimiento sin límites, y un amor inmenso y loco: desesperado, sin fé, sin creencias, sin consuelo alguno, acompañé hasta el cementerio á la sombra de mi vida, y despues febril, jadeante, sin conciencia de lo que hacia, huyendo de mí mismo, corrí....., corrí á la ventura, y me precipité en el canal, terminando violentamente mi abominable existencia.»

VII.

«Cuán equivocado está el hombre cuando cree que con el suicidio se acaba su tormento, y es al contrario, que se multiplica ciento por uno.

»Todo el tiempo que al hombre le restaba que estar en la tierra, cumpliendo su espiacion, permanece en la erraticidad, sintiendo la violenta agonía de la muerte; yo por mí se decirte, que contemplaba el canal, veia su agua túrbia, y flotando en ellla mi cadáver, el que llegaba hasta la orilla, saltaba á tierra y se precipitaba de nuevo en la corriente, sintiendo en todo mi sér la inesplicable impresion, la angustia indefinible que habia esperimentado al morir, y volvia nuevamente á subir y á caer.

»No sé cuanto tiempo estuve así; porque en el espacio no se conoce el límite de los años; pero cuando se cumplió el plazo de mi vida, se me apareció el espíritu de Clemencia que me dijo:

«¡Desgraciado! tu obsecacion nos separó en la tierra y por mucho tiempo nos separará en la eternidad: vas á encarnar de nuevo, elije prueba, y si la sufres con resignacion, recuperarás algo de lo que has perdido.»

»Desapareció la fulgente vision y yo pedí á Dios una existencia de martirio y humillacion, ya que tan orgulloso y tan infame habia sido en mi vida pasada.»

VIII.

«Volví á la tierra y escojí una familia rica: hija única, mis padres me adoraban y los perdí en edad temprana, quedando en poder de tutores que mermaron mi fortuna, gastando yo el resto á mi mayor edad con la libertad mas desenfrenada.

»Cual otra impúdica Mesalina, me lancé en la vida del vicio, y como en esa senda dado el primer paso se vá descendiendo hasta undirse en el abismo, yo dejé de ser mujer para convertirme en *cosa*, hasta que llegó un dia que agostada mi belleza, pobre y sola, miré en torno mio, y lloré amargamente, porque todos huian de mí como si tuviera lepra. Razon tenian, yo tenia lepra en el alma; tarde reconocí mis desaciertos.

»Tan escandalosa habia sido mi vida, tan pública mi humillacion, que no encontré taller donde trabajar, ni casa donde servir; la sociedad me rechazaba, el

hambre me hacia sentir sus terribles convulsiones y mi cuerpo cayó desplomado en tierra devorado por la enfermedad.

»Diez años fuí rodando por los hospitales, los cuatro últimos los pasé donde vistes mi cadáver.

»Clemencia me prestaba su amparo, porque sufrí con resignacion mis acerbos sufrimientos.

»Cuando dejé ese mundo, salió ella á mi encuentro y me dijo que habia andado á jornadas dobles el camino, y que en mi próxima encarnacion volveria á la tierra en mejores condiciones, porque habia sabido sufrir y reconocer mi culpa.

»Adios, Amalia; me parece mentira que he dejado mi andrajosa envoltura; la luz me rodea y siento en mí renacer algo grande, que jamás he sentido en ese triste y oscuro planeta.

»Te guardo gratitud por la compasion que te inspiré; tú eres el único recuerdo grato que tengo de ese mundo. Adios; sigue resignada con el peso de tu cruz hasta llegar al Calvario, y encontrarás despues de la muerte, lo que nunca podeis soñar ni entrever en ese destierro: luz, vida y verdad. Adios.»

IX.

Este resúmen de dos existencias se obtuvo en varias sesiones. Yo dejándole toda la verdad histórica, he cuidado únicamente de compendiarlo en lo posible por ser tan estrechos los límites de un periódico.

Este relato manifiesta, que no se derrama una lágrima que no tenga su razon de ser.

¡Cuán grande es el espiritismo! es la esencia de la razon.

¡Y que haya estado tantos millones de siglos oculto á nuestro entendimiento!

Verdaderamente los espíritus que encarnamos en la tierra, (esceptuando algunos génios superiores que vienen á cumplir una gran mision), en qué estado de atraso tan deplorable nos encontramos!

¡Qué pequeña! ¡qué mezquina, y que egoista es la humanidad! y que orgullosa al mismo tiempo: pero esto no debe estrañarse, porque no hay nada mas osado que la ignorancia, y la nuestra es ilimitada.

Dijo Chateaubriand, que la naturaleza decia una palabra en cada siglo: y en el nuestro la pronunció tambien.—¡ESPIRITISMO! la palabra mas trascendental que ha resonado en el Universo, repitiéndola el eco de mundo en mundo.

Palabra mágica que cambiará todo lo creado, ella llevará la civilizacion de polo á polo, de zona á zona; ella conquistará la tierra palmo á palmo, pero sin dejar tras de sí la sangrienta huella que dejaron Alejandro César y Napoleon.

Dice Pelletan, que si la fuerza es el alma de la materia, en pago la idea, es el alma de la fuerza.

Pues bien; esa será la soberana del orbe, *la idea*, crisálida de la razon por la cual el hombre conoce lo que vale, y el dia que la humanidad reconozca sus defectos, dejará de ser la tierra un planeta de espiacion.

Todas nuestras guerras civiles y religiosas, todas nuestras luchas íntimas de familia á familia, de individuo á individuo, no tiene mas causa ni mas origen, que la creencia errónea que abrigamos, que no nos dá la *suerte* todo el bien que merecemos.

El dia en que todos estén convencidos que no hay razas desheredadas, sino que cada cual se deshereda á sí mismo, reinará sobre la tierra la moral evangélica de Cristo: la humanidad formará una sola familia, y entónces no habrá escritores como Dumas (padre) que digan con fundada razon: «¡Hombres!..... ¡Hombres! raza de cocodrilos!.....»

¡Espiritistas de todas las naciones! roguemos al Omnipotente que la razon, la caridad y la ciencia, dominen en este mundo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 14 de Agosto de 1879. Núm. 10.

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

MUNICIPAL MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco 28, dup.°

SUMARIO.

¡Escribir!...—El Progreso.—¡Un paso mas!—Los dos vientos.—¡Angela!—Ecos.

¡ESCRIBIR!...

«¡Escribir! la comunion de las almas, mediante la cual se sostienen unas de otras las ideas como las estrellas en el cielo; escribir, la necesidad de revelarse el espíritu como de difundirse la luz; escribir, tanto como crear, tanto como exigir un mundo de ideas infinitas sobre la materia sujeta á la fatalidad y á la fuerza; escribir, tanto como avivar los pensamientos en las almas por venir, por llegar á este mundo; escribir, esclusivo privilegio del génio, don del cielo, oficio divino.»

Esto dice Castelar; y es una verdad innegable. La prensa es uno, quizá el primero de los adelantos humanos; porque volatiliza el pensamiento, porque enlaza á todas las clases sociales, porque un periódico es una carta universal, porque un buen libro es un ramillete de fragantes flores que no se marchita jamás.

Un escritor razonado es el primer sacerdote del progreso, y un pueblo que sabe leer, es la primera grey de todas las asociaciones religiosas; porque comprende mejor la grandeza de Dios; porque el que estudia aprende, y el que aprende admira la omnipotencia suprema del Hacedor.

Y esa necesidad poderosísima de escribir no solo se ha hecho necesaria entre los hombres más entendidos de este planeta, sino que parece que, simultáneamente se ha despertado entre todos los espíritus desencarnados que pueblan el espacio; y ya sea que estos últimos, cuando han encontrado allanado el camino, se han comunicado; ora que obedezcan á la ley del adelanto, que marca sus horas en todos los relojes del universo, sea cual fuere la causa, el efecto es uno, en el centro de este planeta, y en el espacio que lo rodea. Se siente el deseo de hablar, de decir mucho, de manifestar multitud de pensamientos.

Ya no es el hombre aquel dócil instrumento que, cargado de hierro ó de acero, mataba á su contrario, para convencerle que la razon era siempre del más fuerte. Ya no existe el humilde siervo que, abrumado de cadenas morales, trabajaba la tierra de su señor, y no era dueño ni de su honra; pues ni el pudor de su esposa, ni el de sus hijas le era permitido guardar: la mujer plebeya era una mercancía. Aquellos tiempos ignominiosos ya pasaron; el hombre pobre es libre, y tiene hoy derecho á ser honrado, habiéndose adelantado en el espacio de un siglo de un modo fabuloso.

Ayer la oscuridad del fanatismo religioso, y el orgullo de castas privilegiadas dominaba en absoluto, y hoy los libres pensadores han roto los pergaminos homicidas, pues parecia que la nobleza de estirpe traia, enlazada á su árbol genealógico, la serpiente de la crueldad. Hoy los ricos blasones no sirven para ejercer la tiranía, hoy las clases sociales se tratan de potencia á potencia, los nobles aristócratas y los

obreros humildes se miran frente á frente, y no siempre los últimos aceptan las proposiciones de los primeros; y reina la igualdad de condiciones morales, por mas que sean muy distintas las posiciones sociales; y esta metamórfosis, y esta revolucion trascendentalísima, es debida á haberse generalizado el arte de escribir, el arte de pensar en alta voz, el arte de manifestar el sentimiento con todos sus matices, con todas sus vibraciones, con todos los detalles, que pueden vigorizar y embellecer una idea.

¡Oh! bendita sea la hora en que el hombre escribió y los árabes inventaron fabricar el papel, y los venecianos, imitando á los chinos, dieron vida á la invencion preciosísima de la imprenta, y unida esta trilogía del pensamiento, la materia y el mecanismo, esta nueva trinidad del progreso dió al génesis de los siglos distinta interpretacion; y así como, cuando Dios dijo: Hágase la luz, la luz fué hecha, del mismo modo, cuando el adelanto de los hombres dijo: Hágase la razon, la razon social fué hecha, para descanso y contentamiento de la humanidad.

Parece increible que hayan trascurrido tantos siglos, viviendo los hombres en tan completa barbarie. ¿Qué es la vida sin la instruccion? una horrible pesadilla, un anonadamiento sin límites, una negacion de Dios.

Miremos la naturaleza, observemos su constante movimiento, ella trabaja siempre.

Con las brisas cargadas de perfumes de la primavera.
Con la calma abrasadora del estío.
Con los vientos húmedos del otoño.
Con las nieves del (infierno) invierno (invierno)
Con las brumas de la mañana.
Con el sol ardiente del medio dia.
Con las franjas de púrpura de la tarde.
Con las densas sombras de la noche; en todos los puntos del globo se vé el trabajo constante de un obrero infatigable, en todas las regiones se encuentran las huellas de Dios.

Nada permanece inactivo; solo el hombre de la tierra, deicida por instinto, culpable por costumbre, indolente por rutina, es el que ha vivido siglos y siglos, faltando al cumplimiento de la ley. Tiempo era ya que despertase de su humillante letargo, y se pusiera al nivel de las humanidades de otros mundos.

Llegó la época de nuestra redencion. Jesús escribió la primera página con su sangre preciosa, para que, mirando sus letras simbólicas, aprendiera á *leer y á escribir* la humanidad: mas ésta ha sido tan torpe y tan mal intencionada, que ha preferido siempre correr á la desbandada, oprimir al débil, y asesinar á los vencidos, ántes que aprender las letras que trazó Jesús en el calvario; pero algo más fuerte que nuestra voluntad le ha dicho á este planeta: Párate en tu vertiginosa y criminal carrera, escucha: algunos de tus hijos escribirán nuevamente el código de Cristo, ampliarán sus artículos, y lo que unos escriban, que otros lo lean. Y los génios dijeron: *¡á escribir!* y las multitudes contestaron: *¡á leer!* y en escribir y en leer, se compendia la regeneracion universal; que esa escritura y esa lectura se verifica de muchas maneras. Se *escribe*, haciendo el bien y se *lée*, practicando las buenas obras, que hemos visto hacer á otros.

Se *escribe* inventando, ó mejor dicho, descubriendo los innumerabilísimos problemas que ofrece la ciencia, y se *lée* estudiando la descifracion de aquellos, tratando de simplificar sus procedimientos.

Se *escribe* en el endurecido surco de la tierra calcinada, tratando de abonarla, y de hacerla laborable, y se *lée* no desdeñando los adelantos mecánicos, que dulcifican el trabajo del hombre.

Instruccion y obediencia racional son los grandes elementos para enriquecerse los pueblos. Si mucho hacen los que escriben libros científicos, obras de moral y de educacion, y vierten sus ideas en esas epístolas universales, en esas cartas llamadas periódicos, no hacen ménos adelanto los que leen con aprovechamiento, los que

estudian con interés, los que comparan con raciocinio, los que analizan con recto juicio.

De algun tiempo á esta parte se ha aumentado el número de los escritores, porque nuestros amigos de ultra-tumba nos envian sus pensamientos por conducto de médiums escribientes, mecánicos, intuitivos y auditivos, y obras filosóficas é historias recreativas han venido á enriquecer la literatura de ambos continentes.

¡A escribir! han dicho los espíritus.

¡A leer! responden los espiritistas; y se han formado centros, y grupos de estudios y una parte de la humanidad sostiene una activa correspondencia con las almas de los que se fueron.

La familia universal dejó de ser un mito, estamos relacionados con los séres que dejaron su envoltura material.

¡Ellos escriben! Nosotros leemos.

¡Venturosos los que saben escribir! ¡y felices los que se apresuran á leer!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL PROGRESO.

¡Despierta, humanidad! Despierta y sígueme, dijo un dia el Progreso, y su voz resonó por todos los ámbitos del mundo.

Fascinado el hombre por aquella misteriosa voz, irguió su frente y echó á andar.

¿A donde iba? No lo sabia. La idea de ambicion surgió en su mente, se filtró en su alma y se perpetuó para siempre.

¡Ciencia! exclamó con entusiasmo febril.

¡Oh! ¡Yo llegaré hasta ti! ¡Yo escudriñaré la tierra, bajaré á los abismos mas profundos y escalaré el cielo si posible es! ¡Yo estudiaré con incansable afan hasta descubrir tus mas recónditos secretos y luego en cambio, tu me darás oro, sí mucho oro; con él edificaré palacios, vestiré suntuosos trajes, me rodearé de placeres, me cubriré de gloria y me elevaré ante todo lo creado; dictaré leyes para que unos me respeten y otros me envidien; en una palabra; seré el rey absoluto del universo!

Esto dijo el hombre despues de unos siglos de inaccion, y aquella voz suave y cariñosa que debiera haber resonado en sus oidos como un eco dulcísimo, fué acogida por él como la voz de alarma que encendió en su pecho mil encontradas pasiones; aquel rayo de luz que venia á iluminar su ofuscada inteligencia, lo oscureció él mismo con la niebla de su egoismo; el grito de ambicion hendió los aires y la humanidad entera aspiró los miasmas de la envidia y del orgullo.

Dictó leyes de opresion para sus semejantes, esclavizó á la mujer dejándola relegada en la mas ruda ignorancia, creó placeres sin tasa y fomentó el vicio, adelantó algo en ciencia, se cuidó mucho de la materia y olvidó el alma.

Mas tarde, volvió á escuchar en su dormida conciencia la misma voz que le dijo: retrocede un poco, busca la senda de la virtud y ponla al nivel de la ciencia; el progreso moral é intelectual unidos, forman un precioso volúmen digno de ser estudiado.

Y el hombre deseoso de ver un más allá, buscó la virtud en los primeros dogmas del Cristianismo; pero como su razon estaba turbada aún por los vapores del vicio, no pudo ver claro; y de una ley recta y divina, hizo una ley ficticia y egoista.

La esencia del Cristianismo, pasó desapercibida para el hombre, como para el niño el tiempo; (que no tiene conciencia de él) pero pasaron algunos siglos, y varios séres pensadores incansables en su afan de estudiar, se fijaron en la hermosa naturaleza y en esos millares de estrellas, en la que cada una oculta un mundo más ó menos superior al que habitamos.

Ya era hora de que brillase una nueva aurora y que sus discos luminosos penetrando en nuestra alma, alejasen las tinieblas de errores pasados.

Parte de la humanidad irguió la frente miró á su alrededor y al divisar el faro del Espiritismo, un rayo de esperanza brotó en su pecho, un grito de gozo se escapó de sus labios, y la voz del progreso resonando en el espacio fué repetido de eco en eco, de confin á confin.

El hombre se habia estacionado en el progreso moral, pero este, infatigable en su curso, va siempre adelante llevando en pós de sí á la humanidad.

¡Oh! Sí, si, progreso moral é intelectual, progreso indefinido, progreso universal; sigámosle en su veloz carrera; progreso para las artes, para la ciencia, para la virtud, para la mujer, esa infeliz esclava que gime cautiva bajo el peso de la ignorancia; pidamos á Dios torrentes de luz para progresar, estudiemos, trabajemos, compadezcamos á los ignorantes, rogemos por los retrógados, sigamos siempre adelante con nuestra empresa, démos un eterno adios al oscurantismo, y vayamos tras el progreso como el peregrino en busca de reposo, como el náufrago tras un punto donde arribar para reponer sus ya decaidas fuerzas, como el estraviado viajero en noche oscura anhela la luz del dia, como el sábio tras la ciencia y el avaro tras de su tesoro.

Sea el Progreso el faro luminoso del presente y un rayo de esperanza para el porvenir.

Saludémosle unánimes con fraternal cariño y penetrando nuestra voz en los antros más profundos, haga sacudir la inercia en que aun yacen millares de millares de séres, para que un dia puedan esclamar ¡bien haya el Progreso que ha sido la suave brisa que ha venido á refrescar nuestra abrasada mente! ¡Bendito sea, que cual bálsamo benéfico ha cicatrizado las heridas de nuestro corazon y nos ha hecho fuertes y resignados! ¡Bendito sea una y mil veces!

¡Bendito sea! repetimos nosotros entonando un himno de alabanza á Dios en señal de gratitud.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona 18 de Junio 1879. (De la *Revista de estudios Psicológicos*).

¡UN PASO MAS!

Demos un paso mas en el camino
Del eterno progreso de la vida,
Y cumple cada cual con su destino
Teniendo un solo punto de partida;
¡Triste es vivir si el interés mezquino
A nuestra torpe accion le presta egida,
¡Desgraciado del hombre que se encierra
En los vanos placeres de la tierra!

Y venturoso del mortal que atiende
A la voz lastimera del que llora;
Y con afan divino se desprende
Del oro que sus dichas atesora;
¡La caridad es la luz! quién la comprende
La omnipotencia del Señor adora;
¡Caridad es amor! ¡amor bendito!
¡Esencia universal del infinito!

¡Demos un paso mas, espiritistas!.....
Y despertemos á la raza humana;
Esclamando con fé: ¡Materialistas!.....
La materia sin Dios, es sombra vana.
No es *fósforo* el que alienta á los artistas;
No es la *casualidad* la soberana:
Que domina á los pueblos y á los reyes;
Sino de Dios las inmutables leyes.

Un algo indivisible nos enlaza;
Y todo es en la gran naturaleza,
Miembros distintos de una misma raza
Un cuerpo es la creacion: Dios la cabeza!
La muerte es solo un mito, una amenaza:
Y es dudar del Eterno y su grandeza
Pensar que á un alma que el progreso ad-
[quiere.
Dios le puede decir: sucumbe y muere.

Demos un paso mas, valor, hermanos,
Y luchad con amor y con denuedo;
Adelante y dejad temores vanos:
¡Qué nos puede á nosotros causar miedo!..
¡Espiritistas! sed buenos cristianos,
Y que ninguno diga, «yo no puedo
Cumplir con mi deber.» Todos podeis
Si vuestra fuerza utilizar quereis.

Desde el mendigo humilde hasta el mag-
[nate
Todos pueden cumplir con sus deberes
Al pobre, el corazon, igual le late
Que al que vive entre mágicos placeres,
El progreso es luchar, y en el combate,
Dominar nuestros propios caracteres:
Cumplamos bien por hábito y costumbre,
Y ya nos seguirá la muchedumbre.

Un paso más; la tierra necesita
Una reaccion suprema, se derrumba;
La fé de ayer se agosta, se marchita:
Las religiones son su propia tumba.
¡Un paso! ¡un paso más! ¡la hora bendita
Llegó de redencion! la voz retumba
Del progreso que dice: ¡Hossanna y gloria!
Ganó el espiritismo la victoria!

VIOLETA.

Recomendamos á nuestros lectores la bellísima poesía que copiamos á continuacion: *El Cosmopolita* semanario literario que se publica en Valencia, engalanaba con esta preciosa composicion sus páginas, y nosotros envidiosos de su fortuna, honramos nuestra humilde publicacion con unos versos altamente filosóficos por los cuales felicitamos á su autora

LOS DOS VIENTOS.

I.

Por los antros dilatados,
En donde Eolo sombrío
Encadena el fuerte brío
De los vientos agitados.
A un mismo tiempo salian,
Mas con distinto ademan,
Dos, que con inquieto afan
Por la atmósfera corrian.
El uno erguido, altanero,
Sus alas al desplegar,
Parecia que abarcar
Pretendia al mundo entero.
El otro con faz riente
Marchaba, y su blando arrullo
Semejábase al murmullo
De la cristalina fuente.
De su hermano por demás
Le asustaba el torvo ceño,
Y parecia que empeño
Tenia en quedarse atrás.
—No puedo segir tu vuelo,
Déjame aquí, le decia,
Pero aquel le respondia:
—Yo voy á escalar el cielo.
Me veo en el ancho espacio,
Libre, sin freno ni ley;
¿Lo ves? aquí soy el rey,
Es la creacion mi palacio.
Los árboles mas erguidos
Puedo dejarlos tronchados,
Los montes mas encumbrados
Puedo dejar conmovidos.
¿Qué viento podrá igualarme
En fuerza y en poderío?
¿Quién no temblará á mi brio?
¿Quién osará contrastarme?
—Me asusta tu altivo afan;
¿Quién eres que tal pretendes?
—¿Que quién soy no lo comprendes?
¿Que quién soy? el Huracan.
Y tú que en la faz sumisa
Retratas débil intento,
¿Quién eres, di?—Yo, mi aliento
Es solo de suave brisa.
—¡Brisa! no en vano rastrera
Al suelo pegas tus alas,
Débil meciendo las galas
De la flor en la pradera.
¡Grande tu gloria será
Yaciendo en bosque ignorado!
Tan solo en humilde grado
Tu nombre resonará.
Yo á llenar voy con el mio
La tierra, el espacio, el cielo,
Y tendiendo el ráudo vuelo,
Su marcha emprendió con brío.

II

Breves los dias pasaron,
Y, fin dado á su mision,
Hácia su antigua mansion
Los dos vientos regresaron.
Sombrío y triste venia
El orgulloso Huracan;
La Brisa, con dulce afan,
Cariñosa sonreia.
Él, al verla alborozada,
Con acento de honda pena
Dijo:—Tú de dicha llena
Tornas á nuestra morada.
¡Y yo que te desprecié
Al ver tu humilde destino,
Nunca la ví en mi camino,
Nunca su halago probé!
Más allá de mi esperanza

Mi ambicion llena quedó,
Que el mundo entero tembló
Ante mi altiva pujanza;
Pero jamás del gozar
Probé la grata dulzura,
¿Dónde hallaste la ventura
Que yo no pude encontrar?
—No lo sé; el vuelo sutil
Por la pradera tendía,
Y de las flores mecía
El verde tallo gentil.
Mi aliento las dió el frescor
Que embelleció su existencia,
Y de su preciosa esencia
Hizo notar el valor.
Cuando el cansado viajero
Bajo un árbol se dormia,
Del calor le defendia
Mi blando soplo ligero.
Cuando algun tierno suspiro
Pecho afligido exhalaba,
Al sér por quien lo lanzaba
Llevele yo en ledo giro.
¡Es tan fecundo hacer bien!
Que, aunque el mio descuidaba,
Cuando el ageno labraba
Encontré el propio tambien.
Y hoy mi carrera al finar,
Respirando en dulce calma,
Siento con gozo en mi alma
La dicha y la paz reinar.
Dijo y se alejó ligera
Del lado del Huracan,
El que contriste ademan
Exclamó de esta manera:
—¡Tarde comprendo, infeliz,
Que el que la virtud practica
Y al bien su anhelo dedica,
Es solo el grande y feliz!

MARIA ORBERA.

¡ÁNGELA!

¡Cuatro años han pasado! ¡parece un sueño! ¡Cuántas peripecias, cuántas torturas! ¡Cuántas dudas han venido á ofrecernos sus horas de tribulacion!.... Pero en medio de nuestros dolores siempre tu recuerdo nos decia melancólicamente: «Acuérdate de mi; yo sufro mas que tú».

¡Pobre Ángela! Aun nos parece que escuchamos tu dulce acento y que te contemplamos con tu sencillo y elegante traje, con tus negros cabellos, con tu frente pálida, con tu triste sonrisa, y tu paso trémulo é inseguro, ¡infeliz! tú que tienes un alma de fuego, una imaginacion soñadora, una voluntad enérgica y un gran sentimiento, vives sola á merced de los demás.

Sentada al pié de tu lecho, tú no sabes que transcurren los dias, mas que por el sonido de la campana que te invita á orar en las horas crepusculares matutinas y vespertinas. No tienes un sér amigo á quien contar tus penas. Tú perteneces á la comunidad del dolor, por eso estás tan sola. Los hospitales son los monasterios de la miseria. ¡Pobre reclusa del infortunio! vives en nuestra memoria porque simpatizamos contigo, como igualmente con todos aquellos séres desgraciados que saben llorar, y saben sentir!

Mas de una vez, pensando en tí, hemos dicho mentalmente: Si aquella infeliz fuera espiritista, seria menos desgraciada; cuando una mañana nos sorprendió agradablemente una carta de una amiga querida que entre otras cosas nos decia lo siguiente:

«Alégrate. ¿Te acuerdas de Ángela? ¿de aquella jóven ciega que tanta compasion te inspiraba por su desgracia y su pobreza? Pues bien, asómbrate; ya es espiritista, y parece otra: esta transfigurada, dice que está pagando sus deudas atrasadas, y disfruta de una envidiable tranquilidad; su resignacion es la admiracion de cuantos la rodean. Ya se cumplieron tus deseos; ya conoce el Espiritismo, esa mártir de sí misma; ya estarás contenta.»

Ciertamente; cuando leimos las anteriores líneas, respiramos mejor, exclamamos con santa exaltacion: ¡Un desgraciado ménos en el mundo! ¡Bendita sea tu misericordia, Señor!

¡Angela! pobre sér que gemias solo sin que nadie enjugara tus lágrimas, sin que nadie velara tu intranquilo sueño, antes al contrario, todos se creian con dere-

cho para humillarte y hacerte sufrir mil muertes por segundo, atormentándote con crueldad inaudita, encerrándote con dementes y con enfermas cuya pestilencia era insoportable, sufriendo golpes violentos, palabras groseras, todos los vejámenes que puede sufrir un pobre desvalido de la tierra. ¡Ah! y luego decian que estabas loca! ¿Qué mayor locura que tu dolor?

¡Infeliz! por esto al verte tan profundamente desgraciada deseábamos que fueras espiritista, para que perdonaras á tus verdugos, para que comprendieras que tu misma con tu *pasado* habias formado tu *presente*, y que con tu resignacion, trazabas el plano de tu porvenir.

Es muy distinto creerse mártir ó reconocerse culpable.

Nunca nos es grato el sufrimiento, pero el que creemos inmerecido nos subleva, y el que consideramos justo nos entristece, nos avergüenza, pero rara vez nos desespera; por esto Ángela querida, deseabamos que conocieras el Espiritismo; Dios nos ha oido; ¡bendita sea su clemencia!

¡Cuán diferente será tu vida! Nos parece verte, sí, te vemos, sentada junto á tu lecho, con la cabeza reclinada en tu diestra, con tus ojos cerrados, pero sin aquella contraccion violenta que daba á tu rostro una expresion tan amarga.

Tú debes sonreir ahora con esa sonrisa melancólica del que sufre y espera. Ayer no esperabas nada; hoy lo esperas todo.

Ayer decias con amargura: ¡Tan jóven y no ver el sol! En cambio hoy murmurarás con íntima conviccion: ¡Yo recobraré la luz!

Sí; pobre Angela. Has recobrado tu herencia, la herencia que legítimamente te pertenece; el verdadero conocimiento del destino del hombre, sin las fábulas inverosímiles de las religiones positivas, sin los temores del infierno, sin la esperanza de esa gloria egoista que nos separaba de nuestros padres si estos eran pecadores impenitentes.

Algo más lógico, algo más noble, algo más grande es el porvenir de la humanidad. ¡Loado sea Dios!

¡Ángela! gracias al cielo
Has recobrado la luz.
Tu espíritu tienda el vuelo!
Que ya no le liga al suelo
La pesantez de tu cruz.

—

Ciegos tus ojos están;
Eres pobre y desválida,
Tienes del mendigo el pan;
Pero has hallado en tu afan,
El gran punto de partida.

—

Ya no eres el desterrado
Por déspota voluntad;
Tienes lo que te has ganado:
Que no hay un desheredado
En toda la humanidad.

—

Eres dueña de tu sér,
Y tu expiacion al cumplir,
Cual un sagrado deber;
¡Quién sabe pobre mujer,
Cuál será tu porvenir!

¡Hoy me inspiras compasion!
¡Vives en un hospital!
Mañana en compensacion
Quizá inspire tu mision
El asombro universal!

—

Sufre y espera y confia,
Y no te asuste el gemir;
Ten valor en tu agonía:
Que tienes, Ángela mia
Un hermoso porvenir.

—

Progresa con noble ardor,
Rinde culto á la verdad;
Y no temas al dolor:
Que tienes mundos de amor,
Para tí en la eternidad.

—

Adios Ángela querida;
Camina del bien en pos;
Plenamente convencida:
Que los sueños de esta vida
¡Solo los realiza Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ECOS. de „El Buen Sentido„

De nuestro queridísimo colega «La Revista de Estudios Psicológicos» que se publica en Barcelona, y la cual recomendamos á nuestros lectores, por su amena lectura, por sus filosóficas enseñanzas y por ser uno de los órganos mas antiguos del Espiritismo (en España), pues ha entrado en el año XI de su publicacion: copiamos las interesantes noticias que nosotros fieles al título de nuestro humilde semanario bautizamos con el nombre de *Ecos*, y de hoy en adelante: siempre que encontremos en las Revistas espíritas sueltos de algun interés, llenaremos con ellos la cotava plana de *El Eco de la Verdad*.

El reverendo M. Flower, pastor de la iglesia cristiana de la Alianza (en el Ohio) y director del *Independent Age*, se ha declarado abiertamente espiritualista; las dos terceras partes de los miembros de su iglesia le han seguido; ellos mismos se titulan espiritualistas cristianos.

⁂ Los espiritistas de San Sadurní de Noya han solicitado de su autoridad local, el cumplimiento de lo ordenado en recientes disposiciones, sobre la construccion de nuevos cementerios para los que mueran fuera del catolicismo.

⁂ El Diario Católico que empezó á publicarse en Zaragoza en 11 de Junio del año actual, dedica sus 6 primeros números á combatir el Espiritismo, con otros tantos articulos, concluyendo el último de ellos con el siguiente párrafo: «Pongamos fin á este estudio con las palabras del apóstol San Pedro: *Sed sóbrios y vigilantes, porque vuestro enemigo el diablo, anda en torno de vosotros buscando á quien devorar. Resistidle permaneciendo firmes en la fé.*»

Estamos con el Apóstol, querido colega; resistamos al diablo de nuestras pasiones y de nuestro orgullo, que nos hace mil veces peores que esa personificacion diabólica que tanto se presta para asustar solo á las gentes sencillas y para dar falsa salida á vuestras confesiones sobre la verdad de los fenómenos espiritistas. Por lo demás ya lo hemos dicho muchas veces y lo repetimos ahora con nuestro amigo el Vizconde de Torres Solanot en sus dos interesantes artículos sobre el mismo asunto publicados en «El Tribuno» del 21 y 28 de junio próximo pasado, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.» «Su impugnacion, dice el Vizconde, no es más »que un resúmen de los argumentos contenidos en la obra titulada *El espiritismo en »el mundo moderno*, que publicó la revista *La Civitta Católica* de Roma; obligada »fuente donde van á parar cuantos con el criterio católico combaten las ideas que »sustentamos. Contestados y más que contestados, triturados están todos aquellos »argumentos en las obras espiritistas etc., etc.»

Mientras tanto los hermanos de Zaragoza han tenido ocasion de ver, que con motivo de esa guerra que el Diario Católico hace al Espiritismo, los espiritistas han aumentado grandemente sus filas.

⁂ *Ostende.*—Mr. Dufour, comandante del puerto, y Mr. Maryosael, regidor de la misma ciudad, despues de acompañar los restos mortales de sus queridas compañeras al cementerio (estas señoras eran espiritistas ilustradas) han enviado cada uno la suma de 1.500 francos, precio de un entierro lujoso, á las autoridades de la ciudad para distribuir los 3 000 francos, por mitad, entre los pobres y las escuelas laicas y libres. A consecuencia de este hecho, aplaudido por millares de personas, muchos han querido conocer el espiritismo y lo han abrazado.

Si las sumas que se emplean en los gastos de entierros se invirtiesen en obras caritativas, la humanidad habria dado un gran paso en el camino de su perfeccionamiento moral. Acariciamos la esperanza de que se irá generalizando esta virtuosa y humanitaria costumbre. De ninguna manera podemos honrar mejor la memoria de las personas que amamos, que ausiliando en su nombre á nuestros hermanos indigentes.

(De *El Buen Sentido*).

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 21 de Agosto de 1879. Núm. 11.

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco 28, dup.º

SUMARIO.

Los grandes ideales.—Los obreros.—La soledad del hombre.—Ecos.—Pensamientos.

LOS GRANDES IDEALES.

«Hay séres en el mundo que viven siempre de prestado, no por la materialidad del dinero, que muchos suelen poseerlo en abundancia, en grandes cantidades, sino por la absoluta carencia de ideales.»

«Especie de vagos de brillante posicion unas veces, mugrientos y haraposos otras, desconocidos las más, siempre á caza de materia sobre qué discurrir y sabiendo del mundo de hoy lo que el de ayer olvidara amaneciendo.»

«Ni se apasionan, ni olvidan, ni odian, ni sienten, ni andan, sino repercuten en su máquina incompleta las vibraciones que produce el movimiento de los que viven muchos grados sobre cero, manteniendo el calor necesario para producir la vida, es decir, la creacion.»

«Pero esos vagos, que son los mas en todas partes, por lo mismo que no tienen la facultad de crear, poseen la tenacidad del bruto, y una vez aferrados á una idea, la disputan con la bravura del leon y como la fiera solo ceden con la muerte.»

«El porvenir, para esas gentes, ha de calcarse en el pasado; el presente ofrece tales inconvenientes á su débil naturaleza, que sin grandes precauciones, no aventuran un estornudo.»

«La ley de nuestros mayores es una de sus frases mas socorridas. Todo lo resuelve aquella ley que ellos ignoran; pero que invocan segun lo exigen sus apetitos, sus caprichos ó su ignorancia.»

«La tradicion! Qué bien suenan estas dos palabras en ciertos oidos! Acompasados movimientos de cabeza acompañan el ruido de una voz grave, que siempre discurre sobre el respeto que debiera infundir al mundo la santa tradicion. El peso de los años abate siempre las espaldas de esas gentes, para quienes no hay tranquilidad como la de la historia, ni regocijos como los de la ignorancia, ni bienestar como el eternamente perdido en los vaivenes de esta época inquieta, afanosa y turbulenta.»

«¡Los grandes ideales! ¿Para qué necesitan los hombres grandes ideales? No entienden que la humanidad crea en la variacion del tiempo, estados, necesidades, aptitudes que deben necesariamente desarrollarse, modificando lo presente y preparando la série de evoluciones precisas, indispensables á la vida, que no es mas que continua trasformacion.»

Esto dice un escritor político, y sentimos ignorar su nombre porque nos priva del placer de publicarlo. Simpatizamos profundamente con sus ideas, porque pensamos lo mismo que él, y lamentamos que la mayoría de la humanidad rinda culto á la *tradicion*.

Decia un filósofo, que la historia mal escrita es una gran conspiracion contra la verdad, y la tradicion, en resúmen, qué es sino una historia muy mal escrita? plaga de piadosos errores y de místicas patrañas.

César Cantú, en su historia universal, afirma, que el tiempo, el deseo y la sombra son los grandes principios de las cosas; y el historiador en esto dice una gran verdad.

La tradicion religiosa es el libro en el cual aprendieron á leer las pasadas generaciones; y aun la presente tambien ha repasado sus hojas: pero ya no es el libro de texto en la escuela de la razon. La religion universal se presenta hoy en el mundo, y nada mas magestuoso que esta noble figura envuelta en su manto de luz, orlada su sien con la diadema de la ciencia, llevando en su diestra la brújula del progreso; eligiendo por templo la naturaleza, siendo sus grandes sacerdotes los hombres sábios y las almas buenas, y esta religion sin profecías, sin milagros, sin maravillas asombrosas, sin sacrificios, sin formalismo alguno, es recibida por los hombres con prevencion; están acostumbrados á sus templos, y les parece que al salir de ellos se encontrarán perdidos en el mundo, y esto les pasa porque no tienen el instinto de lo bello, porque no acarician los grandes ideales, porque no aman la creacion, por esto no encuentran en ella el mejor templo.

Recordamos lo que sentimos una noche estando en una iglesia, y lo vamos á referir para demostrar que la naturaleza por sí sola eleva el alma de aquel que sabe sentir.

Estábamos una noche sentados al pié de un altar, una brillante iluminacion dejaba ver el magnífico decorado del anchuroso templo, los contornos de sus santos de piedra, las labradas cornisas, las altas ventanas y los grandes arcos que se agigantaban entre la luz y la sombra. La música, que segun dice Michelet es el arte de la fusion de los corazones, queria fusionar el nuestro con un algo divino, tal era la dulce contemplacion, el delicioso éxtasis á que estaba entregado nuestro espíritu; nuestras miradas vagaban sin direccion fija como si nuestra alma buscara un mas allá: cuando de pronto ahogamos un grito de admiracion, porque nuestros ojos se hubieron de fijar en una ventana y vimos la luna que á través de los cristales difundia su blanca luz sobre las paredes del templo. Los amarillentos reflejos de las velas y de los blandones comparados con el astro de la noche, parecian tan tristes, tan lúgubres, daban tan pobre idea de los adelantos humanos, que nosotros dijimos;

¡Ah! ¡Señor! ¿qué valen los trabajos del hombre ante la suprema perfeccion de tu obra? ¿Qué mejor lámpara para tu templo de la tierra que la hermosa luna? ¿qué mejores cirios que las brillantes estrellas? ¿qué mejor incienso que el aroma de las flores? ¿qué mejores salmos que los cantos de las aves?

¡Cuán espléndida es la naturaleza! ella por sí sola puede dar vida á todos los grandes ideales; pero la humanidad parece que ha venido á la tierra muda y ciega; se mueve automáticamente. Su corazon es de granito, no se emociona, su imaginacion no se despierta, y todo su fervor religioso tradicionálista lo apoyan en que sus antepasados eran católicos romanos, y que ellos no se quieren apartar de lo que creian sus padres; pero falta saber si ellos comprenden lo que sus padres creian: pero lo que sí sabemos fijamente es que abominan todos los síntomas del adelanto, que son refractarios á la luz nada mas que porque sí, y que rechazan de su mente los grandes ideales creyendo que el vuelo del espíritu contraria la ley de Dios; otros no quieren pensar por no tomarse ese trabajo diciendo: ¿qué falta nos hace saber más? ¿para qué?

¿Para qué? decimos nosotros, para asociarse al eterno trabajo de la creacion, para engrandecerse, para desprenderse de este viejo vestido manchado por la envidia, desgarrado por la ira y por todas las malas pasiones que empequeñecen al hombre.

Trabajar para ser grande, trabajar para ser bueno, trabajar para convertirse en maestro el que ha sido siglos y siglos el último aprendiz del universo.

Qué mayor gloria, qué mayor lauro, feliz el hombre que ama los grandes idea-

les, porque ese está seguro de un brillante porvenir, el estacionamiento es la muerte, el trabajo es la vida.

El contentarse con las creencias del pasado es beber agua estancada.

El que ama los grandes ideales, bebe el agua purísima de la fuente del Progreso.

El espiritismo es la realizacion, es la verdad que supera á todos los sueños de la gloria del hombre.

¿Qué mas grande ideal que ser uno dueño de su porvenir?

¡Humanidad! ¡Humanidad! ama los grandes ideales, elévate sobre tu humilde condicion, que la inmortalidad de tu espíritu bien merece que actives el desenvolvimiento de tus ideas.

Nacer, vejetar, disgregarse y vivir en otra forma es el destino de todas las instituciones humanas, y los hombres que no siguen ese contínuo movimiento de la vida, se convierten en *cosas* de escaso valor. Los tradicionalistas son los perezosos del Universo; porque ni quieren pensar ni dudar. ¡Pobres rutinarios! son bien dignos de compasion; porque estarán siglos y siglos en esta aldea de la creacion; pudiendo vivir en mundos regenerados donde la vida no es un dolor contínuo como en este lóbrego calabozo.

Nosotros, sedientos de luz y de armonía, le decimos á nuestro espíritu: ¡Trabaja, medita, compara, analiza, sublímate, elévate, y cumple con tu hermosa mision que es progresar! ¡Oh! sí, sí; el progreso indefinido: es la gloria realizada por los grandes ideales.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS OBREROS.

Incansables siempre en nuestra noble empresa de caminar hácia el progreso, y deseosos de que la humanidad siga su marcha ascendente en pos de él, quisiéramos que la sociedad mirase el nombre de nuestro humilde artículo con suma benevolencia, siendo este el sello del cariño fraternal, la unidad de pensamientos y un deseo íntimo de protegerse mútuamente y acercarse mas á Dios.

La clase obrera, esa multitud de séres que pueblan la mayoría del Universo, son las flores silvestres que dan vida y animacion á la tierra; la clase media, es la industriosa Abeja que sin destrozar las flores, liba su aroma para formar con su ingenio un delicioso manjar; pero esa agrupacion de séres llamados ricos y nobles, destinados á ser la gentil palmera para reanimar con su sombra al fatigado viagero y darle á comer de su fruto cuando le viese desfallecer; ¡ay! estos séres en vez de cumplir con su verdadera mision, la mayoría son las aves de rapiña que roban al infeliz obrero el fruto de su trabajo, puesto que muchos se hacen ricos con el sudor de éste, y aun le miran con desprecio.

¡Oh! cuantas veces á esos que se titulan nobles les hemos oido decir estas ó parecidas frases:

«¿Quién es esa que acabas de saludar?—Psé... es mi peinadora, no he podido evitar el saludarla, no quisiera que me viera en la calle nunca, porque es una obrera... y me dá vergüenza el pararme.—Sí, haces bien, esa gente cuanto mas léjos mejor.

¡Ah! parece mentira que se llamen nobles, los que abrigan sentimientos tan mezquinos.

¿No comprenden que aquella pobre muchacha ha puesto un sumo cuidado en peinar sus caballos con gusto y sencillez; que despues ha venido la tímida aldeana á traerle las mas delicadas flores de su jardin, y que estas le han costado mil desvelos; que luego viene la modista y la trae un elegante vestido, el cuál si lo vá á ana-

lizar ha pasado por infinidad de obreros que con su trabajo cada uno de por sí, le ha dado mayor realce, y que despues vá á vestirse y es ayudada por una pobre doncella?

¡Ah! aquella dama tan bien prendida, tan orgullosa de sí y tan bella, es una preciosa obra de arte salida de las manos de los obreros; pero sin embargo, si los vé ante su paso, pasará con la magestad de una reina sin dignarse mirarlos; mas ellos humildes y sencillos quedándose á cierta distancia, contemplarán su obra sin orgullo y esclamarán con la candidez de un niño ¡qué hermosa vá!

¡Oh! sí, muy hermosa vá por fuera, pero su corazon y su alma, no deben participar de la belleza esterior, puesto que desprecia la mano que la ha embellecido, siendo una mision bien pobre por cierto; en cambio la obrera con su modesto traje de percal, quizás reunirá mas encantos, porque se reflejará en su cara la belleza del alma, que lejos de la ambicion, poseerá la humildad y la paciencia en sufrir los desprecios de la alta sociedad.

Sí; los obreros tienen corazon y tambien sienten; son séres como los demás, y á veces con su rudeza, son capaces de enseñar á quien ha estudiado leyes; son espíritus humildes que han venido á ser los obreros de la tierra, para ser despues quizás los arquitectos del espacio y venir á enseñarnos como se trabaja en la gran obra de Dios; el que hoy es nuestro criado, puede ser mañana nuestro señor, y si bien recibió de nosotros, bien nos devolverá; ellos con incansable afan, trabajan la tierra, ora pisando los hielos del invierno, ora tostando su piel con el ardoroso sol del estío; ellos mas que nadie, sufren los rigores de la estacion; los que mas trabajan, tienen menos reposo, y los que mas sufren, están dotados de una gran resignacion; pues hay familia obrera que con un salario mezquino, vive privada casi de lo mas necesario, y sin embargo se la ve alegre y resignada.

¡Oh! ¡Yo os admiro obreros de la tierra, pobres ante el mundo pero ricos ante Dios; humillados ante la sociedad, sois los postreros; pero ensalzados por Dios, sereis los primeros en llegar á El; pues que mientras vuestra materia cava la tierra regándola con su sudor, el espíritu progresa marchando siempre hácia Dios!

La mision del espíritu, es el trabajo; trabajemos pues con asiduidad; convirtamos este mísero erial de la vida, en un bello oasis, sembremos la verdadera semilla del bien, para que produzca sabrosos y delicados frutos, y cuando estén bien sazonados, los presentaremos gozosos á nuestro Dueño y Señor, á nuestro Amorosísimo Padre, que con su infinita bondad, nos estrechará en sus brazos y colmará de infinitas mercedes diciendo:

¡Dichosos vosotros, hijos mios, que constantes en vuestro trabajo, habeis luchado con valor hasta concluir vuestra obra!

¡Venid! ¡Venid á recibir la inmarcesible corona de la gloria!

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Agosto 5 de 1879.

LA SOLEDAD DEL HOMBRE.

II.

Hay un antiguo refran que dice: «El hombre propone y Dios dispone.» Nosotros pensábamos que Enrique nos contaria varias historias que nos darian asunto para una larga série de artículos sobre *la soledad de la mujer*, y sobre *lo que dicen las mujeres*; pero nuestro jóven amigo, de resultas de la terrible impresion que recibió con la desastrosa muerte de Lopez, cayó gravemente enfermo, y tres mujeres desoladas han llorado á la cabecera de su lecho creyendo que se moria. Julia sobre todo ha estado desesperada. Ya gracias á Dios el médico dice que Enrique está fuera de peligro; y las veladas son menos sombrías, ya Julia se sonrie y su prometido la riñe porque siempre la vé en el mismo sitio, pero ni la madre de él, ni la de ella

consiguen separarla de su puesto, y á cuantas reflexiones le hacen contesta sencillamente.

—No quiero dejarle solo.

—Pero muchacha, le dice la madre de él, ¿no me quedo yo?

—Usted, es usted, y yo, soy yo; me ha servido de leccion la desgracia de Lopez, no pensaba yo que los hombres sabian sentir tanto; y en estas y parecidas polémicas se han pasado los dias. Nosotros hemos acompañado á nuestros buenos amigos cuantas horas nos ha sido posible, porque la virtud y el amor atraen, y el ver aquellas tres mujeres tan unidas por el cariño y el dolor, nos conmovia; las tres mirando al pobre jóven que dominado por fuerte calentura repetia contínuamente: —Lopez me espera, voy, voy, ¿dónde está? no le veo. ¡Ah! está allí..... muerto..... sí, muerto..... Pero la fiebre ha desaparecido y él repite contínuamente:

—¡Ay! Julia! ¿si será verdad lo que dice Amalia? ¿si será cierto que los muertos viven? Yo veo al pobre Lopez, está detrás de tí, te pone una mano en la cabeza: y te mira con tanto cariño..... El te queria mucho; cuando vivia y yo le hablaba de mi casamiento, siempre me decia: ¡qué envidia te tengo! Julia es muy buena. Sí; esto me decia: Sí, y ahora me mira y con la cabeza me dice que sí; Julia al oir esto se levanta, sale al gabinete y suele decirnos:—Los médicos son unos imbéciles: Gaspar Nuñez dice que Enrique está mejor, que está fuera de todo peligro, y que no tiene mas que una debilidad escesiva, y yo creo que Enrique está loco. ¡Pues no dice que ve á Lopez y que este me pone la mano en la cabeza! ¡ay! ¡Dios mio! una mujer mala cuantas desgracias trae, y la pobre Julia llora pensando que su amado está loco, y Enrique repite á veces con graciosa sonrisa: idos á descansar, creedme, idos las tres á dormir que yo no me quedo solo, si Lopez está aquí. Vosotras pensais que aun deliro; nó, nó. Yo bien sé que no tengo calentura, pero le veo, vaya si le veo.

Anoche fuimos á verle, y como de costumbre las tres *amorosas Marías,* estaban al pié de su cruz, junto al lecho de su querido enfermo que muy animadito hablaba con Julia en voz baja, miéntras que sus madres nos hicieron señas y nos fuimos junto al balcon.

—Esta noche, dijo la madre de él, se queda á velar Gaspar Nuñez.

—¿Cómo? ¿se ha puesto peor Enrique?

—Nó, nó; sino que Julia se lo ha suplicado, porque como ella no cree que los muertos viven, (segun V. dice): tiene miedo que Enrique tenga trastornado el juicio, y quiere que el médico le observe por la noche; si V. hoy pudiera quedarse nosotras nos acostaríamos, porque estamos rendidas.

Accedimos muy contentas á su peticion, y fuimos á registrar la biblioteca de Enrique, sacamos algunos volúmenes para hojearlos durante la noche y hablamos un poco con Enrique que nos dijo:

—Para todos doy yo trabajo, pero esto es porque me quieren demasiado; crea V. que me encuentro bien, estoy muy débil, y esto me impide trabajar, que sino aqui mismo contestaria á las muchísimas cartas que debe haber retrasadas; pero Julia se empeña en que no estoy mejor, porque veo á Lopez, y lo que yo voy creyendo, es que lo que V. dice es una verdad; veo á Lopez tan claro como la veo á V. y muchas veces veo mas aun. La pobre Julia que debe estar rendida, pero que de este cuarto no quiere salir hasta que yo me levante, sentada en la butaca, veo que Lopez, mejor dicho un señor muy respetable que vá con él, magnetiza á Julia, esta se queda dormida, y Lopez entonces se sienta al otro lado de mi cama y estiende su mano sobre mi cabeza; ayer, dice mi madre que Julia y yo dormimos toda la noche, y que le parecia ver una sombra junto al sillon de Julia. Yo casi me he convencido de que es verdad lo que V. dice.

—Es tan cierto que los muertos viven como es innegable que nosotros estamos hablando.

—Mire V. Amalia, ya están magnetizando á Julia, eso sí que me gusta que duerma la pobrecilla.

Efectivamente, la jóven enfermera se quedó tranquilamente dormida, y en aquel momento entró Gaspar Nuñez que además de ser el médico de la casa habia visto nacer á Enrique, y habia sido muy amigo de su padre. Es un hombre de unos sesenta años, fuerte y vigoroso, amante del estudio de la ciencia que cultiva, y siempre va con un par de libros debajo del brazo; anoche tampoco se los olvidó, y al entrar nos dijo riéndose.

—Que todo el mundo se vaya á dormir, que yo estudiaré aquí lo mismo que en mi casa, porque Enrique dormirá lo mismo que un liron, y Amalia se quedará de centinela sin duda, por si Julia se despierta que no se encuentre sola, en eso no me meto, pero el enfermo solo necesita dormir.

Gaspar Nuñez no se engañó. Enrique durmió profundamente. Julia se despertó á intérvalos y nosotros para pasar el tiempo comenzamos á hojear libros: mas como era natural, Gaspar Nuñez nos habló del motivo porque se habia quedado aquella noche á velar y a observar á Enrique, hablamos de la causa de su enfermedad, de la desgracia del pobre Lopez, del carácter orgulloso y egoista de Lola, de todo, en fin se habló un poco, y últimamente sostuvimos el diálogo siguiente:

—Ya sé Amalia, ya sé, que V. se ocupa mucho en escribir sobre la soledad de la mujer, y francamente yo creo que no perderia V. nada en escribir tambien sobre la soledad del hombre.

—Si, véngase V. con soledades ahora cuando los hombres viven mas en la calle que en su casa.

—Y V. que es tan espiritual se atreve á decir que una persona está acompañada porque viva rodeada de un ejército? ¡Cuántos hombres se lanzan á la calle porque les aterra la soledad de eso que han dado en llamar alma!

—En eso tiene V. razon.

—Vaya si la tengo, y sobrada; en mí no encontrará V. poesía ni romanticismo, pero hallará mucha esperiencia, y mucha verdad, y créame V., he sido casado tres veces, mi carácter y mi carrera me han hecho estar muchas horas dentro de mi casa, porque visitar he visitado muy poco, he preferido tener consulta diaria y despues estudiar, así es que estoy bien enterado de lo que es el matrimonio; mucho se ha escrito sobre él, unos en pro, otros en contra, y en absoluto ninguno tiene razon; ni es el cielo, ni es el infierno.

—Entonces será el purgatorio.

—No tiene nombre bien apropiado; es una necesidad de la vida, es una costumbre moral, es una institucion indispensable: atendido á las condiciones detestables de la humanidad, que necesitan estar ligados los individuos unos á otros con un lazo indisoluble, para no abandonarse unos á otros continuamente.

—Pues á V. no le habrá ido tan mal cuando se ha casado tres veces.

—Me he casado no porque me haya ido mal ni bien, sino porque es la manera de vivir mas digna que tiene el hombre y la mujer. V. ya sabe mis ideas, no creo en nada, pero no me rio de ninguna creencia, y solo encuentro obligatorio dar buen ejemplo á la sociedad, por esto digo que el hombre casado si quiere, puede vivir de un modo irreprochable, y en los demás estados de la vida ó ha de llevar una vida de anacoreta, ó ha de dar algun escándalo. El corazon tiene sus exigencias, la materia tiene sus deseos, por esto soy partidario del matrimonio y no me vuelvo á casar porque mi hija mas pequeña y mis nietecitos absorven toda mi atencion, y ellos y mis libros llenan mi vida.

—Pero vamos á ver, ¿V. ha vivido *solo* ú *acompañado*?.

—De todo ha habido.

—Pues cuénteme V. algo de su vida.

—Ya le contaré mas despacio.

—Nó, nó; ahora, ahora, en algo hemos de pasar el tiempo. Yo deseo saber si V. ha vivido.....

—Sí, sí, lo que V. busca es asunto para escribir sobre la *soledad del hombre*, y

en verdad que nadie mejor que yo puede esplicarle cuando viven los hombres *solos* ú *acompañados*.

—Bueno, bueno; pues, por lo mismo quiero yo que V. hable.

—Adelante, comenzaré mi relacion diciéndola que la primera vez que me casé tenia veinte y dos años y mi mujer diez y ocho; era bonita, tan bonita que no he visto ninguna tan preciosa como ella; pero desgraciadamente *lo sabia* y le gustaba mucho lucir, y á mi tambien al principio me gustaba lucirla, pero como todos la miraban tanto, eso me fué poniendo en cuidado, y aunque ella era muy buena chica yo recordaba lo que decia mi padre: «Que ante puerta abierta el justo peca, y ante puerta cerrada el ladron suele volver la espalda»; así es que preferia pasear por lugares apartados, pero á ella eso no le gustaba; y esta desigualdad de gustos nos fué separando muy poquito á poco. Ella se entristeció algo, dejó de vestirse con tanto gusto como antes lo hacia, y me decia: ¡Para qué me he de vestir si no vamos á ninguna parte!..... Para mí te has de engalanar, le decia yo.—¡Para tí! decia ella, ¡bah! ¡bah! de cualquier manera estoy bien.

Sobre este perjudicial desaliño de las mujeres casadas se puede escribir cien tomos, y ya que á V. le dá por emborronar papel, yo le daré datos sobre este asunto. Esta noche no haré mas que hacer el bosquejo. Mi bella Margarita me queria, sí; pero las penalidades del matrimonio la fastidiaban. ella hubiera sido buena para casarse con un duque, no con un pobre médico, filósofo por añadidura, que me cansé del mundo, antes de entrar de lleno en él. Cuidó de sus hijos con bastante esmero, pero la prosa de la vida se le indigestó y murió de fastidio al cumplir treinta años. Ella vivió *sola* y yo *tambien*. No me dió el menor disgusto, ni yo á ella, pero se nos pasó la ilusion á uno y á otro, mas yo la quise mas á ella, que ella á mí; porque á mi lado, viviendo en el retiro del hogar Margarita echaba de menos el mundo; y yo, el dia que la veia distraida con los niños, y las flores y los pájaros, me creia feliz, contemplando su espléndida hermosura.

La segunda vez me casé con una señora viuda, muy buena en todos conceptos que fué una verdadera madre para mis hijos, (que me quedaron cinco,) solo para mi tenia un defecto, que su confesor era el dueño de nuestros secretos y muchísimas veces me abstenia de hacerle ciertas confianzas sobre asuntos políticos, (que yo entonces conspiraba,) porque temia siempre que un tercero supiese tanto como yo. Jamás la contrarié, respeté sus creencias, pero estas me fueron separando lentamente de ella, y miraba en mi esposa mas bien la cristiana institutriz de mis hijos: que mi mujer propia; la consideré, la amé con profunda gratitud, pero entre ella y yo habia un poder moral que nos separaba, habia una voluntad superior á la mia, lloré su muerte y mis hijos tuvieron un gran sentimiento y yo me decia interiormente: Pues señor; he estado dos veces casado y no he encontrado á mi mujer.

Una tarde fuí al hospital, que yo era uno de los médicos, y encontré en una de las salas una enferma que habia ingresado aquella mañana, era jóven. ¡Pobre María! y Gaspar Nuñez quedó algunos momentos pensativo, prosiguiendo despues con tono melancólico.

—Como le decia á V., Amalia, visité á aquella jóven enferma; me dijo que se llamaba María, y me suplicó que dejasen entrar diariamente á su abuela. La voz de aquella criatura era tan dulce que me conmovió profundamente: ¿qué mas le diré? un mes estuvo entre la vida y la muerte, y en ese mes nadie la veló mas que yo; cuando María dejó la cama fué para bajar á la capilla del hospital, donde el capellan del establecimiento bendijo nuestra union: yo quise que saliese casada para no separarme ni un instante de ella, y os aseguro que cuando entré en mi casa con aquella jóven pálida, cadavérica, y su pobre abuela, que era una viejecita que apenas se podia tener, á mi me parecia que todas las felicidades del mundo me entraban con aquellas dos mujeres inválidas, y no me engañé; no he sabido lo que es vivir sino los cinco años que estuve junto á mi María. No estaba entonces solo, nó; á fuerza de mis cuidados se puso buena, aunque siempre quedó delicada: pero ¡qué mujer aquella, Amalia! ¡qué mujer! ¡tan previsora, tan cuidadosa, tan entendida!

Mientras ella vivió no me cuidé de nada; cuando me despertaba, ya me presentaba el chocolate; al levantarme si ella estaba ocupada con la niña (que tuvimos una hija), me encontraba en mi gabinete la ropa de salir en un lado, limpia, cepillada; en la camisa los puños y el cuello prendidos con sus botones puestos, hasta las botas me las encontraba lustradas; al otro lado, mi bata por si me quedaba en casa, el casquete y las zapatillas, todo dispuesto y arreglado. Si ella no estaba con la niña era mi ayuda de cámara. Nunca tuve que pedirle ni un pañuelo, ella se anticipaba á mis deseos; cuidaba de mi alimento, y hasta cuando yo estudiaba, ella me hacia compañía estudiando tratados sobre las enfermedades de los niños, porque decia que queria ser el médico de su hija. Mis hijos la miraban como á una santa, y cuando murió yo creí que me volvia loco; y me fui consolando porque me pasó lo que le sucede á Enrique, que vé á Lopez, y yo la veia á ella, y aun la veo: ¿qué misterio es este? no lo sé, pero yo la veo, ahora mismo está aquí: junto á Julia, la mira y la besa.

—No es estraño, conocerá que Julia es tan buena como ella.

—Ve V., Amalia, si puedo yo decirle si los hombres casados viven *solos* ó en *compañía*. Yo he vivido de las dos maneras, y crea V. que muchos hombres viven solos, porque hay muy pocas mujeres como mi María: otra vez que nos veamos le daré á V. mas detalles sobre la *soledad del hombre*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pasa al 109

ECOS.

∴ M Enrique Kidde, inspector general de las escuelas públicas de New-York, se ha proclamado tambien espiritualista, publicando un grande volúmen titulado: «Comunicaciones de los Espíritus», obtenido medianicamente por dos de sus hijos, una hija de 20 años y un hijo de 12.

∴ El Ayuntamiento de París ha dado dictámen favorable á la cremacion de los cadáveres, resolviendo que se establezca en el cementerio del P. Lachaise, una máquina para utilizarla los que quieran quemar los cadáveres.

PENSAMIENTOS.

Las obras grandes no necesitan de quien las aplauda, porque ellas mismas testifican su grandeza.—*San Ambrosio.*

Es una vieja y eterna verdad, que el primer paso es el que mas cuesta. Los pasos, como las cerezas y las palabras, se enredan unos con otros.—*Fernan Caballero.*

Un rico idiota no debe ser mas envidiado que un pordiosero.—*Roque Bárcia.*

El progreso es el desenvolvimiento de la actividad humana en la misteriosa cadena de los siglos.—*Manuel Mercader.*

Si el hombre es imágen de Dios, nadie sin incurrir en la mayor de las maldades puede atreverse á asegurar que el hombre no sea igual al hombre.—*M. M.*

Si hay algo tan absurdo como el celibato, es sin duda el matrimonio violento ó indiferentemente contraido.—*R. R*

Dios hizo á la mujer y descansó.—*Mahoma.*

Nadie sobre mullido, ó bajo colchas llega á alcanzar renombre, quien sin él pasa la vida, humo es en el aire, espuma en el agua.—*Dante.*

Honrad á las mujeres. Ellas siembran de rosas celestes el camino de nuestra vida: forman los lazos afortunados del amor, y bajo el púdico velo de sus gracias, riegan con mano sagrada la flor inmortal de los nobles sentimientos.—*Schiller.*

La miseria, no asusta jamás á la ciencia.—*Arsène Houssay.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 28 de Agosto de 1879. Núm. 12

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco 28, dup.°

SUMARIO.

La soledad de la mujer.—La esperanza.—Algo sin nombre.—Pensamientos.—Errata.

LA SOLEDAD DE LA MUJER.

V.

Enrique ha seguido su convalecencia bajo la sabia tutela de Gaspar Nuñez, y la cariñosa vigilancia de Julia, que muy á pesar suyo se ha tenido que volver á su antigua casita con su madre, para vivir mártir contando las horas que Enrique tarda en llegar.

La muerte de Lopez ha echado por tierra todos los planes de los jóvenes amantes, que tienen que esperar un poco á que se aclaren algo los asuntos del infeliz suicida, para efectuar su proyectado enlace.

Enrique tenia depositados sus pequeños ahorros en poder de su principal; de consiguiente se ha quedado arruinado, y con los gastos de su enfermedad han agotado todas las economías de su madre; pero como Enrique se ha puesto bueno y cada dia está mas enamorado de Julia, porque ha visto como ella se ha portado con él que ha sido admirablemente), la miseria no les asusta, y lo único que sucede, es que Julia hace muy distintos planes, de cuando le escribió Lucila, pues ahora en vez de paleta y pinceles, me decia la otra noche antes que llegase Enrique:

—Amalia, á ver si tú sabes quien me querrá comprar mis dos vestidos de glasé, que aún están en pieza.

—¿Estás loca? ¿no son los dos cortes que te regaló tu tia? ¿y por qué no te los haces?

—Porque quiero comprar una máquina de coser, que me hace mas falta que los vestidos, y con lo que me dén por ellos podré comprarla.

—Calla mujer, calla, me dijo su madre sonriéndose; me está mareando con que trate de vender sus galas de novia, porque quiere una máquina para coser camisas de la tienda de mi hermano.

—Si que la quiero si, y no pido ningun disparate; Enrique hoy por hoy está muy pobre, y si ganamos los dos, viviremos con mas desahogo, ¿te parece que yo me estaria leyendo una novela con toda tranquilidad sabiendo que mi marido se está matando para ganar dos pesetas al dia? porque él me ha dicho que no quiere engañarme, que nada podrá sacar de la casa de Lopez, porque los acreedores llueven, y si yo me conformo á vivir muy pobremente por ahora, nos casaremos enseguida.

—¿Y no te asusta ese porvenir de tantas privaciones? le dijo su madre con cierta gravedad; mira que en teoría, todo es muy bello, pero puesto en práctica, cumplir bien la prueba de la miseria es muy difícil, mucho más no sabiendo tú lo que es trabajar para vivir, porque gracias á Dios he podido dejarte disfrutar algun descanso.

—¿No has cumplido tú? yo de tí he aprendido. Yo bien me acuerdo lo que tú hacias cuando te levantabas de noche mientras mi padre dormia, y hacias nubes de estambre para tener mas cuartos y comprar el thé, el azúcar, y las galletitas para los tertulianos de mi padre, y decia éste: ¡Señor! en esta casa crece el dinero, ¿cómo os arreglais, qué me dais hasta lo supérfluo? Tú me enseñaste, madre mia, dijo Julia, con acento conmovido, y ya verás como seré tan buena como tú.

Su madre la contempló con santa emocion, y con un movimiento rápido Julia se arrojó en los brazos de su madre, que la besó diciendo: ¡Dios te bendiga hija mia!

Un fuerte campanillazo nos hizo estremecer, y Julia sin cuidarse de secarse las lágrimas benditas que brotaban de sus hermosos ojos, salió á abrir, y Enrique y Gaspar Nuñez dijeron á un tiempo:

—¿Qué tienes?

—Yo, nada; dijo Julia poniéndose mas encarnada que una amapola.

—Algo pasa aquí, replicó Enrique con impaciencia, tu madre vuelve la cabeza y Amalia está no sé como.

—No te enfades, mal génio, dijo la madre; es que hablábamos de mi pobre Manuel.

Enrique no se dió por satisfecho, mucho más que poco despues reparó que Gaspar Nuñez hablaba por señas con Julia, y ésta decia á media voz: ¡Cuánto me alegro!

—¿De qué te alegras, Julia? la preguntó el jóven.

—Todos nos miramos y nos reimos, y Gaspar Nuñez dijo:

—¡Chico! ¡chico! poco, á poco, aun no eres su marido y no tienes derecho á saber todos sus secretos.

—¿Tienes tú secretos para mí? dijo Enrique mirando á Julia fijamente.

—Yo..... replicó la jóven, interrogando con su mirada al médico.

—Sí, contestó éste, tu futura conspira, es más rica de lo que tu crees, y yo soy su agente de negocios.

Estas palabras despertaron más aún la curiosidad de Enrique, y al fin hubo que decirle el plan que habia formado Julia para que se tranquilizara, y él al enterarse, creemos que no lloró de ternura por vergüenza, y únicamente le dijo á ella:

—No tengas miedo, no te dejaré nunca pasar las veladas sola.

¡Cuán hermosa es la virtud! ¡cuán bien se comprendieron aquellas dos almas! ¡Dichosos los espíritus que merecen en la tierra la dicha de amar, y ser amados!

Gaspar Nuñez entre tanto habia dejado sobre la mesa un libro primorosamente encuadernado. Julia cuando reparó en él, lo cogió diciendo mirando al médico:

—¿Verdad qué es para mí?

—Si mujer, para tí, pero deja que saque un retrato que ese no es para tí; y el doctor cogió el libro y sacó de él una tarjeta americana, diciendo: Vaya, á ver si os gusta, y levantando el fino papel que cubria la fotografía, contemplamos el retrato de una mujer que representaba unos treinta y cinco años, de ojos magnéticos, frente espaciosa, y cabeza artística.

—Yo la quiero conocer, dijo Julia; ¡qué hermosa es esta mujer!

Enrique la miró y esclamó: esta es Adela Peña. No la ha conocido V. Amalia? esta es la de mi historia, la que le conté la otra noche.

—¿Tú sabes bien la historia de Adela? le preguntó Gaspar con acento intencionado.

—Sí, sí; ya lo creo.

—Quizá no la sepas tan bien como yo, que la he visto nacer y no la he perdido de vista; yo la cuidé sus primeras calenturas cuando la denticion, y no ha tenido un dolor de cabeza que no haya acudido á mi. ¡Pobrecilla! ¡qué sola ha vivido esta mujer, Amalia! ¡qué sola! y Gaspar miró el retrato con profunda compasion.

—Algo me ha dicho Enrique; yo la conozco de haberla visto en casa de Ortiz, y he oido hablar mucho de ella, y ya que V. parece tan enterado, déme algunos por-

menores, y así tendré asunto para escribir mi artículo quinto sobre la soledad de la mujer.

—Bueno, bueno, nosotros haremos grupo á parte y dejaremos que Enrique y Julia sigan escribiendo la novela de la vida.

Los jóvenes se rieron, se sentaron en el sofá y nosotros nos sentamos junto á la mesa, y Gaspar Nuñez comenzó su relato diciendo:

—Hay un refran que dice, que cuando sucede un lance desgraciado se pregunta siempre. *¿Quién es ella?* y yo digo que tambien cuando vemos que una mujer *rueda* por el tapete del mundo, se debia preguntar: *¿Quién es él?*

De esta Adela hace unos cinco años que se habla mucho de ella; y no se nombra para nada al que tiene la culpa de todo.

Como les he dicho, yo la vi nacer; hija única, ha sido mimada y acariciada por sus padres, hasta rayar en el delirio; gracias que ella fué buena muchacha, que si le hubiera dado por ser mala, no sé como sus padres se las hubieran compuesto para reprenderla, no vivian mas que para ella, y Adela ha vivido hasta los veinte años rodeada de una atmósfera de amor, ¿que digo amor? idolatría; hasta que en mala hora conoció al que mas tarde fué su marido. ¿De qué se enamoró de él?—No lo sé, porque el conde de la Peña es como su apellido; de corazon duro, de carácter adusto, de bruscos modales, que cuando habla sencillamente parece que dá una órden. No les digo á ustedes mas, sinó que cuando vió á Adela la declaracion de amor que le hizo fué sentarse junto á ella, y decirle con tono imperativo:—Esta noche no baile V. con nadie, porque dentro de un mes será V. mi mujer.

Ella me ha confesado despues que aquella excentricidad la encantó; acostumbrada á mandar siempre, le fué muy agradable obedecer. Al mes se casó con el conde, y sus padres y ella, creyeron que con las dulzuras de la vida doméstica se amansaria aquel leon, pero se equivocaron; y ántes de un mes de casada, Adela comprendió que iba á ser mártir.

¿Por qué se casó este hombre con ella? no lo sé; ¿por ambicion? nó, él es más rico que ella, por orgullo de lucirla por su espléndida hermosura, y su perfecta elegancia? tampoco; porque salió con ella al dia siguiente de la boda, y durante el paseo la dijo:

—No me gusta salir con mujeres; no esperes que salga mas contigo; te dejo en libertad de salir con tu madre y tus amigas, podremos vivir bien si no me fastidias con exigencias, y si sabes cumplir dignamente en la sociedad; y desde aquel momento Adela se encontró sola, en un magnífico palacio, rodeada de un lujo deslumbrador, pero ella acostumbrada al inmenso cariño de sus padres, no podia vivir sin sus caricias, sin sus juegos, y sus mimos, y se quiso volver con ellos, pero estos le hicieron comprender que una mujer casada, no puede dejar su casa así como así. Desgraciadamente vino el cólera y en tres dias murieron los padres de Adela, que mientras ellos vivieron, mas tiempo estaban en casa de la hija que en la suya, y la jóven condesa vivia mas resignada, pero al perderlos, la pobre muchacha con tantos disgustos cayó gravemente enferma, y me decia el conde:

—Cúidela V. bien, doctor, yo no sirvo para estar escuchando las tonterías de las mujeres.—¿A qué se casó V. entonces? le decia yo.

—No lo sé, me contestaba él, la ví, y me gustó; y la quiero,..... pero no sé estar al lado de ninguna mujer, me fastidio ¡son tan simples! yo necesito emociones mas fuertes, la política, el juego, en el cual tengo mucha suerte, me gusta acometer empresas arriesgadas, pero vivir pendiente de los caprichos que tienen todas las mujeres, yo no puedo; y se iba á jugar al casino mientras la pobre Adela estaba entre la vida y la muerte.

Al fin se puso buena, y la acompañé en un corto viaje, y durante las tardes del otoño dábamos largos paseos; y conforme la iba viendo volver á la vida, yo la miraba y decia:--¡Pobre mujer! ¡la ciencia te asesina! Para tí la vida es la muerte; no eres ni casada, ni soltera, ni viuda; un hombre se ha hecho dueño de tu existencia nada más que *porque sí*. Tuvo un antojo, realizó su deseo y condenó á esta mujer á

vivir mártir. Es jóven, hermosa, sensible, acostumbrada á las caricias de sus padres, la soledad de su matrimonio será una carga demasiado pesada para ella. Esta mujer amará, y al querer tomar parte en el banquete de la vida la señalarán con el dedo, sin querer comprender que la naturaleza tiene sus leyes inedulibles. Si Adela hubiera tenido un gran talento creador, y se hubiese dedicado á una ciencia ó á un arte, hubiera superado la inteligencia del génio, á la flaqueza de la materia; pero estando esta última en linea paralela con sus medianos conocimientos, su caida era inevitable; porque era jóven y hermosa, y es muy dificil que una mujer galanteada de los estraños y olvidada de su marido resista á las seducciones del gran mundo; porque desengañémonos, á los hombres y á las mujeres no se les puede pedir imposibles.

Adela volvió á Madrid, y durante mucho tiempo vivió muy retirada, yo la visitaba con frecuencia, y la aconsejaba lo mejor que podia, pero ella me contestaba: ¡Es tan triste vivir sola! siempre sola! Si hubiera tenido hijos! ¡cuánto los hubiera querido! y él quizá me hubiese amado, y no que ahora se marcha á viajar, y á mi me dice que me divierta, que haga lo que quiera. ¡Si al menos fuera celoso!..... sus celos me acompañarian, me darian sombra, diria tiene un génio raro pero al fin me quiere..... más ¡ay! ni aun eso..... estoy tan libre..... que me asesina tanta libertad ..... y la pobre Adela lloraba, hasta que un dia tomó una resolucion desesperada, quiso suicidarse tirándose á un estanque de su jardin en una madrugada, pero un hermoso perro de Terranova se encargó de salvarla, y cuando me avisaron y fui á verla, el noble animal estaba sentado junto á su cama con la cabeza muy erguida como diciendo yo la he salvado.

Aquel pobre perro salvó su cuerpo, y no sé, si á eso que llaman alma lo habrá salvado tambien; lo cierto es que Adela se hizo mas interesante por su atentado, comenzó á salir para distraerse, y muchos la dijeron que era hermosa, y se comenzaron á contar historias que no sé el grado de verdad que tendrán; hoy me ha mandado llamar que estaba algo delicada, me dió su retrato y le pregunté: ¿qué tal vivimos, Adela? qué tal vivimos?

—¡Siempre sola! me ha dicho con amargura; salgo mucho, me paseo, voy al teatro, á las reuniones, estoy de moda; las mujeres me envidian; los hombres me galantean, pero cuando entro en mi palacio me dá frio, mucho frio. ¡Nadie me espera en él! y le tengo envidia á mi portera, porque la veo tan viejecita con su marido tan viejo como ella. Hace cuarenta años que se casaron, y no se han separado ni un solo dia. ¡Dichosos ellos! tambien miro con envidia á un pobre sastre que vive en el portal de enfrente. Siempre le veo trabajando cantando á duo con su jóven esposa: viven poco menos que en la calle, pero se conoce que son tan felices..... ella nunca sale.... él parece muy celoso de ella, viven en la miseria pero nunca los he visto tristes, bien dice el refran: ¡llórame solo, y no me llores pobre! y Adela se sonrió con amarga ironía.

Pueden ustedes creer que he salido de allí apesadumbrado. Yo sé que el nombre de Adela corre de boca en boca, que se la hace figurar en muchas historias de las que yo no creo ni la sesta parte, porque ya se sabe que de dinero y calidad, la mitad de la mitad, pero aun de lo que pueda ser cierto: no es responsable Adela que ha llorado mucho tiempo sola, y la generacion de los santos ha desaparecido de la tierra muchos siglos ha, y los hombres y las mujeres caen, cuando llega la ocasion en que se acaba la paciencia y la esperanza.

—Tiene V. razon, Gaspar, replicamos nosotros; es un absurdo pedir imposibles. Una mujer olvidada de su marido, y sin hijos, jóven, hermosa y galanteada, tiene que ser arrastrada en la corriente de la vida. ¡Pobre Adela!

—Ya lo puede V. decir, ¡y tan pobre;! de mediana inteligencia, con una educacion superficial, idolatrada de sus padres, y de pronto pasar al poder de un hombre que la unió á su destino por el capricho de un segundo; y luego la dejó esclavizada para toda su vida, perder á su familia, y encontrarse en el mundo sin libertad para amar, y sin sugecion para disfrutar de los placeres sociales, puesto que

su marido la decia:—Diviértete, haz lo que quieras, y déjame vivir á mi gusto: condenar á un sér al martirio de Tántalo viendo el agua de la felicidad, y sin poderla beber.... es una prueba que para salir bien de ella, se necesita.....

—Ser un espíritu muy fuerte, y Adela no lo és.

—Es muy difícil serlo, Amalia, muy difícil. Yo tengo muy estudiada á la mujer, y es un niño que toda la vida necesita *andadores*. Una mujer aunque sea de mediana condicion moral, viéndose querida de su marido, será capaz de cualquier sacrificio; en las mujeres del pueblo he visto verdaderas heroinas; pero si se la deja sola entregada al vaiven social, no le pidamos lo que las leyes de la naturaleza le impiden dar. Si nosotros somos débiles al seducirlas, y pertenecemos al sexo fuerte: ¿qué derecho tenemos de exigirle al sexo frágil que sea mas fuerte que nosotros?

—Tiene V. mucha razon, Gaspar; sus palabras me recuerdan lo que decia la poetisa Sor Inés de la Cruz:

Hombres que así escarneceis
Las que vosotros formais,
Tomadlas cual las haceis:
O hacedlas cual las buscais.

—Vamos, ya estará V. contenta, ya le he dado asunto para un artículo sobre la soledad de la mujer; con la condicion que ha de escribir V. mucho sobre la soledad del hombre.

—Convenido, hasta mañana pues.

—Hasta mañana que le contaré algo de mi primera mujer, mientras estos muchachos siguen escribiendo la novela de la vida.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Ha concluido.

Pasa á la página 65

LA ESPERANZA.

La esperanza, es el alimento del alma; si esta no existiera, nos desesperaríamos continuamente; ella es el eje en donde la humanidad toda, se deja llevar con invisible alegría; hija de la fé, aliada del progreso, es la varita mágica que sostiene al hombre en el equilibrio de la vida.

El niño, espera con ansia llegue el dia de fiesta ó feria, para que le lleven á paseo y le compren juguetes; el escolar, espera el tiempo de las vacaciones, para arrimar los libros y pasar un rato de solaz entre la familia y sus amigos; la jóven doncella, espera con delirio la llegada del amado de su alma; la esposa, espera ver reproducido el fruto de su amor en un precioso ángel; los padres, esperan que sus hijos les consuelen en la vejez; el militar, espera lauros y honradez; el sábio, espera con el estudio descubrir mas ciencia; el avaro, espera con su cálculo y el tiempo acumular grandes riquezas; todos, todos esperan; nosotros los espiritistas puesta nuestra fé en Dios, sedientos de progreso y avaros del bienestar general, esperamos resignados el feliz momento en que la perfeccion moral tienda sus alas sobre todo el Universo, y el Espíritu de Verdad difundiendo sus discos luminosos, penetre en los palacios y las chozas, en las Sinagogas, en las Mezquitas, en las Pagodas y en los Miaos (1).

Ante sus ígneos rayos, desaparecerán las nieblas del oscurantismo, la bruma del vicio huirá aterrada ante tan vivísimo foco de luz, como huyen los topos de la luz del dia, acostumbrados á vivir ocultos en las concavidades de los árboles, y la humanidad alborozada exhalará un grito de alegría y dará un voto de gracias al Altísimo por haberse cumplido aquella solemne profecía de Jesús, que dijo:

«Si me amais, guardad mis mandamientos.—Y yo rogaré al Padre, y os dará

(1) «Miao.» Nombre que dan los chinos á sus templos.

otro consolador, para que more siempre con vosotros.—El Espíritu de Verdad á quien no puede recibir el mundo, porque ni lo vé, ni lo conoce; mas vosotros lo conocereis; porque morará con vosotros, y estará en vosotros.—Y el consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo aquello que yo os hubiere dicho.» (San Juan cap. 14 v. 15, 16, 17 y 26.)

Ciertamente, el Espiritismo viene á despertar nuestras dormidas conciencias; viene á descorrer el velo del error que ofusca nuestra razon; viene á demostrarnos la verdad en todas sus fases; viene á enseñarnos la esencia de la moral mas pura; viene á consolarnos en nuestras aflicciones y nos dá la conviccion íntima de que si sufrimos es por nuestra culpa; él nos enseña el medio de progresar abriéndonos dilatados horizontes; él nos hace entrever la felicidad suprema y hace brotar en nuestro corazon la consoladora esperanza de que hay un mas allá grande, sublime é indefinido.

Para la mayor parte de los séres que habitan este mísero planeta, la esperanza no es sino una mentida ilusion que se desvanece á los pocos momentos de haberla concebido, como la luz del dia desvanece las nieblas de la noche, esta débil esperanza, tiene la solidez de un castillo de naipes ó la de una frágil barquilla impelida por las rugientes olas del mar embravecido; pero para los verdaderamente espíritas, ya varía.

La esperanza solidaria de la fé, es nuestro faro; y la comunicacion con los séres de ultratumba, nos hace concebir esa esperanza no imaginaria, sinó real y positiva.

¡Bien haya el Espiritismo que tanto consuelo derrama sobre nosotros! ¡Feliz el que lo comprende, porque este adquiere la tranquilidad del alma! Y, á propósito de esto, voy á citar un hecho que justifica en un todo mis palabras.

Rogelio y Carlota se vieron y se amaron con ese amor puro del alma; seis meses despues, un Sacerdote bendecía la union de estos dos séres; y un año mas tarde, Carlota dió á luz un hermoso niño.

La felicidad desplegando su precioso manto, cubrió por algun tiempo á estos tres séres que parecian alimentarse del inmenso amor que se profesaban.

Carlota que amaba con delirio á su esposo, le habia dicho mas de una vez: «¡Ay Rogelio, si tú te murieras, yo me desesperaria!» entónces el niño como si quisiera apartar de su madre aquella idea, le alargaba sus manecitas, le sonreia con la pureza de un ángel, y Carlota al verle, le colmaba de besos, se lo daba á su esposo y los tres se embelesaban ante tanta dicha.

Pero como la felicidad no es duradera, llegó un dia en que Rogelio se sintió atacado de unas fuertes calenturas, y por mas que la ciencia recurrió á los medios mas eficaces, todo fué inútil, y Rogelio dejó este planeta siendo aun muy jóven; cumpliéndose así el presentimiento de Carlota y quedándose sumida en el mas espantoso dolor.

La tristeza se apoderó de su alma, y un contínuo llanto de desesperacion, fué su alimento diario por mucho tiempo; la imágen de Rogelio estaba constantemente gravada en su mente, y en medio de sus lágrimas, un gemido salido del corazon, un grito desgarrador hendia los aires, y sus ecos repitiendo un nombre, iban á perderse en la inmensidad.

Triste era por cierto la situacion de esta infeliz, y mas de una vez tuvo la idea de atentar contra su vida; pero en aquellos momentos, parecia escuchar una voz que la decia: «¡Qué vas á hacer desgraciada! Y tu hijo ¿qué será de él?» Entónces volvia maquinalmente los ojos, veia á su hijo dormir tranquilamente y faltándola el valor, esclamaba: «¡Si yo fuese sola!» y otra vez la lucha comenzaba de nuevo á torturarla.

Carlota, habia perdido toda esperanza de tranquilidad, pero era preciso recobrarla; y la Providencia, esa protectora invisible que vela por los desgraciados, hizo que la casualidad pusiera en sus manos algunos libros de nuestro hermano Allan Kardec, los cuales leyó y releyó con avidez; y á medida que iba analizando aquella sábia filosofía que con tanta sencillez demuestra la verdad mas pura que hasta hoy

se ha conocido, iba tambien recobrando la calma, su cabeza se serenaba, y sus lágrimas, ya no quemaban como lava desprendida de su ardiente pecho, sinó que por el contrario, la consolaban, por ser las del arrepentimiento; ya no rugia en su corazon aquella tempestad que despedazaba su alma, porque la habia reemplazado la consoladora esperanza del Espiritismo.

Desde entonces Carlota, vivió resignada; tanto, que algunos años despues, el niño fué á reunirse con su padre; y sin embargo de amarle entrañablemente, nunca mas se la oyó exhalar una queja, y cuando sus lábios pronunciaban aquellos nombres tan queridos, elevaba sus ojos al cielo, y contemplando la inmensa obra de Dios, acto contínuo murmuraba una oracion: en aquel instante, decia Carlota que le parecia ver algun sér que la sonreia y decia, que pronto se reuniria con ellos: de este modo, siempre esperó resignada, que en ese mas allá indefinido, se ocultaba una felicidad que un dia veria realizada.

¡Bendito el Espiritismo que tan saludables cambios opera! ¡Loado el dia que le conocimos! ¡El nos ha dado la tranquilidad del alma y nos ha hecho concebir la esperanza de alcanzar la vida futura por medio del sufrimiento!

Suframos pues, progresemos y esperemos en la infinita bondad de Dios.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Agosto de 1879.

ALGO SIN NOMBRE.

Algo que llaman destino
Ora suerte ó providencia:
Arbitras de la existencia
Deciden del porvenir.
Y la criatura impelida
Por un poder sobrehumano,
Camina trás de un arcano
Hasta que llega á morir.

¡La muerte!.... ¡Triste misterio!
Que ninguno ha comprendido:
Inimitable gemido
De incomprensible dolor!
¿Ese llanto que vertemos
Cuando á la tierra llegamos,
Es quizá porque dejamos
Otra existencia mejor?

¿Y nuestro espíritu errante
Dejando mundos de gloria,
Se aprisiona en esta escória
Por suprema voluntad?
Algo deja atrás el hombre
O algo encuentra trás la muerte:
De no ser así, su suerte:
¡Bien mezquina era en verdad!

Por qué lo que es nuestra historia
De crímenes y falsía:
No es obra de gran valía
Siendo tan grande su autor.
¿Esto es boceto de un cuadro,
O es la postrer pincelada?
¿Es la luz de la alborada
O el último resplandor?

¡Quién adivinar pudiera
Si cuando sueña la mente,
Es que ve confusamente
Otros planetas lucir,
Y nuestra débil memoria
Fijamente nos dijera:
Si el pasado rebervera
O refleja el porvenir!.....
. . . . . .
. . . . . .

Todas las generaciones
Dejan trás de sí memoria:
Sus hechos guardan la historia
De los siglos al través.
Pero el cronista no sabe
Cuando un suceso describe,
Si es prólogo lo que escribe:
O si un epílogo es.

Mas nunca faltan ilusos
Que con infulas de sábios
Profieren frases sus lábios
Sin sentido ni razon.
Quien dice que la criatura
Es un puñado de tierra,
Que flúido eléctrico encierra
Por rara combinacion.

Ora que la raza humana

Aumentada y corregida,
Debe su gérmen de vida
Al sagáz orangutan.
Pero quién esto asegura
De su ciencia convencido:
Ni sabe porque ha nacido:
Ni cuando acaba su afan.

¡Pobres cabezas sin seso!
Con lamentable locura,
Pretenden de la criatura
El secreto deducir.
De sus funestos errores
Despiertan cuando el destino:
Los detiene en su camino,
Y los obliga á morir.

En esa suprema hora
Viendo que todo les falta:
Una duda les asalta;
Y esclaman como Volter. (Voltaire)
«Cuando la vida se acaba»
«Se necesita una idea;»
«Un fantasma, ¡sea cual sea!»
«En que podamos creer.»
. . . . . .
. . . . . .

¡Feliz del espiritista
Que admira la omnipotencia,
Y que vé en la providencia
La justicia y la verdad!
¡Oh! Tú, ciencia de ultra-tumba!
¡Revelacion bendecida!.....
Por tí dejaré la vida
Sin miedo á la eternidad.

Por tí acepto resignada
Mi dolor y mi amargura,
Por tí la fé me asegura
La paz de mi corazon.
Por tí son dulces mis noches,
Y breves mis pobres dias;
Por tí yo tengo alegrías:
Y espero mi redencion.

LÉLIA.

PENSAMIENTOS.

La principal propiedad que puede tener el hombre, es ver con los ojos del alma al alma misma.—*Ciceron.*

La vanidad es el recurso del que vale poco.—*Agustin Alió.*

Es de mas valer la honradez y el talento que la riqueza.—*Dryden.*

Socorrer al prógimo, alijerar sus cargas, partir con él sus penas, despojarse por él, hacer en caso necesario el sacrificio de su bien propio, hasta de la vida en provecho de los demas hombres, esto y no otra cosa es lo que quiere y se merece la humanidad, lo que enseña el Evangelio y lo que la moral eterna nos recomienda.—*B. Joaquin Martinez.*

Los magnates me despojan; los literatos me instruyen, y los hombres industriosos me enriquecen.—*Cárlos V, primero de España.*

El valor no es un favor de la naturaleza, sino un resultado de la educacion que recibimos.—*Alejandro Dumas.*

Aquel hombre que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio y la honra.—*F. de Quevedo Villegas.*

El avaro no ama ni á su pátria, ni á sus hijos, ni á los que debe su existencia; no conoce otro parentesco que la fortuna.—*Dion Crisóstomo.*

El testimonio de mi conciencia es para mí de mayor aprecio que todos los discursos de los hombres.—*Ciceron.*

La tierra no produce para los ignorantes sino malezas y abrojos.—*Jovellanos.*

Hondo cimiento de la virtud es la paciencia.—*El Padre Juan Eusebio Nierembery.*

Los virtuosos en este mundo son muy pocos, pero son muchos los que quieren parecerlo.—*Antonio Ribot.*

ERRATA.

En la segunda plana del número 10, línea 23, dice: «Con las nieves del infierno,» debiendo decir: «Con las nieves del invierno.»

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 4 de Setiembre de 1879. Núm. 13

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco. 28, dup.º

SUMARIO.

La instruccion.—La verdad.—Lo que piden los niños.—El primogénito de Dios.—La mensagera de Dios.—El recuerdo de la niñez (A Estefanía.—Pensamientos.—Errata.

LA INSTRUCCION.

La instruccion es el verdadero bautismo de la humanidad.

Desde los tiempos más remotos, los hombres han buscado en los libros la sávia de la vida.

Osimandyas, rey de Egipto, colocó dentro de su palacio una biblioteca, (la primera del mundo,) sobre la cual mandó inscribir estas palabras: «¡Remedios del alma!»

Estas frases encierran un gran pensamiento, porque un buen libro es el mejor consejero que puede tener el hombre.

La prosperidad de los pueblos es hija de su civilizacion, y de su moralidad.

El adelanto moral, debe ser el hermano gemelo del progreso intelectual.

La enseñanza obligatoria es la clave del progreso. En Sajonia se puso en práctica esta sábia ley en 1573, y hoy no existe en su territorio ni el 3 por ciento de sus habitantes que no sepan leer ni escribir: ¡quién pudiera vivir en Sajonia!

Decia un sábio escritor francés: «Dejadme educar á la juventud, y regeneraré el mundo; que sin educacion el hombre, no es hombre, no basta que las criaturas trabajen como bestias, es necesario que comprendan el trabajo intelectual, porque las leyes de los fenómenos se deben conocer.»

Nada más cierto; la ignorancia es la tísis de la humanidad.

Un gran economista inglés comparaba la vida á una partida de ajedrez, y aseguraba, que no conociendo bien las figuras era lógico que recibiéramos un jaque-mate.

¡Y tantos como recibimos! especialmente en España, donde se cuentan 17 millones de habitantes, y..... ¡¡¡11 millones!!! de españoles carecen de los primeros rudimientos de la instruccion primaria. Sí; en pleno siglo diez y nueve once millones de españoles no saben leer.

¡Vergüenza y oprobio para todas sus generaciones pasadas!.....

Alcanzando el anatema para la generacion presente.

En cambio en los Estados-Unidos, segun afirma D. Pedro de Olive, la poblacion escolar sube á la cifra de 13.875,050 individuos; y en las escuelas públicas hay alumnos matriculados en número de 8.099,981, y no copiamos integra la importante lista de sus escuelas, maestros y gastos de sueldos y de construccion de edificios, porque seria demasiado estenso, y solo diremos que en las escuelas públicas el número de los maestros asciende á 246,262, cifra que aun se considera como insuficiente para el número de alumnos que hay en la Union, y las subvenciones dadas por los Estados para el sostenimiento de las escuelas públicas ascienden á más

de noventa millones de pesos, no pasando los gastos de 85 millones, quedan en caja anualmente como capital propio de la instruccion pública, cinco millones: así se comprende que el magisterio sea en los Estados-Unidos lo que debe ser, la más honrosa, la más noble y la más digna de las profesiones, como dice, y dice muy bien el corresponsal, que en Nueva-York tiene «La Gaceta» de Barcelona.

Estamos en un todo conformes con la opinion de Julio Simon: «El pueblo que tiene las mejores escuelas, es el mejor pueblo.»

En los Estados-Unidos todo tiene vida, desde el oficio más humilde hasta la primera escuela filosófica.

Allí se han levantado las catedrales del porvenir, donde el génio, el arte y la industria forman la trinidad suprema del progreso.

Allí se encuentra la verdadera libertad de cultos.

Allí todas las religiones tienen sus templos y todas las filosofías sus cátedras.

Allí los espiritistas (de ambos sexos) dan conferencias públicas, y en el Estado de Massachusets se ha formado una compañía de admiradores de Allan Kardec, que por acciones ha comprado una vasta estension de terreno á orillas del mar, destinada á las grandes reuniones de verano que celebran los espiritistas.

¡Lo mismo sucede en España! ¡pobre país! duerme tu sueño cataléptico hasta que se cumpla tu espiacion, ocupa en el mapa universal el puesto de la última aldea del mundo civilizado, que el pueblo español con el «mañana» de los indolentes tiene bastante: ¡Mañana!.. frase clásica que promete un mundo, y que concede un átomo.

¡Esperanza jigantesca y realidad microscópica!

Torrente que al elevarse al cielo, se asemeja á la catarata del Niágara y al caer en la tierra queda reducido á una gota de rocío. Este mañana de los indiferentes, convierte á los hombres en «ilotas» y en «parias:» aún la humanidad tiene castas degradadas.

La indiferencia es el cáncer social, estéril escepticismo que abrasa cuanto toca. Todos los descubrimientos, todos los adelantos, todas las manifestaciones que tiene el progreso, son devorados por el indiferentismo de la ignorancia, porque solo los ignorantes son indiferentes.

Al espiritismo le ha cabido la misma suerte que á todas las innovaciones progresivas.

A la mitad del presente siglo en América, en Francia, y en diversas comarcas se observó el fenómeno de las «mesas giratorias ó danza de las mesas,» siguió la escritura del lápiz, adaptado éste á una cestita ó tablita, y por último, los médiums cogieron el lápiz y escribieron impulsados por una fuerza desconocida, manifestada en unos por movimientos puramente mecánicos, y en otros, por una intuicion ó audicion especial.

En aquella misma época publicó Allan Kardec sus obras fundamentales del espiritismo, y en 1858, fundó el periódico espiritista «La Revista de París;» su noble ejemplo encontró imitadores en todas las capitales del mundo civilizado, creándose sociedades, círculos familiares y varios periódicos órganos de la escuela espiritista.

(Se concluirá).

LA VERDAD.

La verdad, es indeleble,
su luz clara tanto brilla,
que el mortal mas poderoso
ante sus rayos vacila.

La verdad no tiene nubes que la empañen, porque es la voz de Dios; su purísima luz es el precioso faro que Dios ha puesto en la tierra para iluminar al hom-

bre; ella es la divisa del progreso y el itinerario del bien; es la primera palabra del alfabeto divino, la regeneradora de los siglos, la consejera de todas las edades, el árbol genealógico de todas las generaciones pasadas, presentes y venideras, la que preside todas las leyes de la Creacion; ella es, la recta justicia que salva al inocente y confunde al malvado, la ligera nave que cruza veloz por la superficie de la tierra sin temor de que su quilla choque con los peñascos de la mentira, la síntesis del Espiritismo, la aureola del justo, la lira del poeta que canta el verdadero sentimiento del alma, la madre de la ciencia, y la antorcha que alumbra el infinito.

La verdad no retrocede ante nada; ella por si sola basta para luchar contra sus mas poderosos enemigos; pues como dice un sábio pensador: «La fuerza de la razon, es la dinamita que destruye el campo de batalla, haciendo dispersar al enemigo que huye aterrado ante su presencia.» La verdad, no puede oscurecerse nunca, porque es la imágen de Dios; y lo que de Dios dimana, jamás se borrará del precioso libro de la Creacion.

Una jóven campesina llamada María, frecuentaba desde niña la casa de unos ricos propietarios.

Eran estos un honrado matrimonio, que disfrutaban de una inmensa fortuna en union de su querida y única hija Adela, la cual contaba casi la misma edad que María y á quien amaba como hermana, á pesar de la distinta posicion que cada una de ellas ocupaba.

María era muy pobre; no tenia mas bienes de fortuna, que el mezquino salario que los padres de Adela daban al anciano autor de sus dias, que era el jardinero de la casa hacia ya algunos años; ella por su parte, procuraba hacer cuanto estaba á su alcance para agradar á sus amos, los cuales la distinguian con su ilimitada confianza, entre los demás criados de la casa,

Nadie sino María entraba en el gabinete de Adela; ella se cuidaba de guardar sus joyas y sus trajes; ella ponia en órden todo lo que contenia aquel precioso nido; ella peinaba con suma gracia los cabellos de su elegante compañera y la colocaba las mas bellas flores que habia en el jardin; Adela en cambio, la regalaba un vestido de percal, y María que era una muchacha muy sencilla y modesta, lo guardaba con sumo cuidado para engalanarse el dia de fiesta; así es, que la jóven, con su pobreza y las caricias de su padre que la amaba entrañablemente, se conceptuaba feliz, y sus dias pasaban tranquilos y fugaces sin que la mas ligera nube empañase el cielo de su dicha.

Pero la felicidad no es duradera en la tierra, y el momento de prueba, habia llegado para María.

Era el dia del Santo de Adela: habia esta sacado sus joyas, y de ellas, aportó una preciosa sortija (regalo de su padre) y la puso sobre el velador en union de varios adornos que debian completar su traje de aquel dia.

Al poco rato, entró María y dejó sobre aquel, un elegante ramo artísticamente arreglado por ella; este, gustó mucho á Adela, y cogiendo del brazo á la jóven, la presentó á su madre diciendo: «Mamá, aquí tienes un génio; mira que precioso ramo me ha compuesto María, que armonía de colores, y que flores tan delicadas.» Su madre por toda respuesta, besó á las dos, y se alejó sonriendo.

Al llegar la hora de vestirse Adela, y cuando María hubo acabado de arreglarla, se dirigió al velador para coger la sortija; pero cual fué su sorpresa cuando por mas que buscó no la halló; llamó á María y la preguntó por ella, esta la dijo, que por la mañana al dejar el ramo, la habia visto; pero que despues no se habia fijado mas.

Este incidente, puso en movimiento á toda la casa, y como nadie entraba en el gabinete sino María, todas las sospechas recayeron en ella, y aquel mismo dia fueron despedidos.

Grande fué el dolor que sintió la jóven al verse calumniada de aquel modo, pero como su conciencia estaba tranquila, confiaba en la Providencia que algun dia se descubriria la verdad.

Desde aquel dia, María y su padre se vieron en la mayor miseria, porque como

todos sabian la causa de haber salido de casa de Adela, nadie les queria admitir en su casa ni darles trabajo; por fin unos labradores, admitieron á la jóven para ayudar en un todo á los dueños, así es, que tan pronto se la veia arreglar la casa, como venir cargada con un haz de leña; su delicado organismo, no la permitia estos trabajos pesados; pero la pobre se sacrificaba, porque su infeliz padre no contaba con mas recursos para subsistir, que lo que ella ganaba; pero poco duró esta prueba, pues aquellos dos séres abrumados por el dolor, dejaron en breve la tierra para ir al espacio en busca de la felicidad eterna.

Algunos meses despues el nuevo jardinero de la casa de Adela, estando un dia podando uno de los árboles que adornaban el jardin, vió brillar un objeto en uno de los huecos del arbol, fué á cogerlo y quedó mudo de sorpresa al ver una preciosa sortija artisticamente trabajada; su primer impulso, fué guardarla; pero al mismo tiempo, recordó lo ocurrido con María y su anciano padre, lo cual le habian referido mas de una vez todos los criados de la casa; recordó tambien la miseria que les habia envuelto y la deshonra que habia pesado sobre ellos, cuando quizá aquella sortija era la vindicacion de su inocencia; así es que, arrepintiéndose de su primer pensamiento, corrió presuroso á entregar aquel hallazgo á sus señores.

Atónitos quedaron todos al reconocer la alhaja que tanto disgusto les habia causado, pues no se esplicaban el cómo ni el por qué, de haber reaparecido la sortija despues de tanto tiempo, para lo cual el jardinero les hizo observar, que el sitio donde se la habia hallado, era escondite propio de las urracas que tienen la costumbre de esconderlo todo en los puntos menos vistos, y que nadie mas que una urraca, habria sido la autora del crímen.

Todos convinieron en lo mismo, porque entonces recordaron que en otra ocasion tambien les habian faltado unos juguetes de Adela, pero como era una cosa insignificante, no habian hecho caso; registraron luego el jardin y en uno de los sitios mas retirados, encontraron los juguetes, enmohecidos por el tiempo.

Desde entonces, ya no tuvieron la menor duda de la verdad, y la inocencia de María fué celebrada con entusiasmo por todos cuantos la habian calumniado.

Adela se alegró mucho, porque habia amado á María como á una hermana, y desde su separacion, una nube de tristeza empañaba siempre su felicidad; así es, que por medio de ella, se hizo público y notorio que la jóven campesina era inocente.

¡Oh! dichosos mil veces los que á la verdad se adhieren y con ella siempre viven! ¡Felices los que pueden difundir su luz y siguen su brújula, porque ella les llevará á puerto seguro!

El Espiritismo, es uno de sus purísimos rayos, que irradiando en nuestro planeta, nos muestra con su claridad las vicisitudes de la vida, enseñándonos á progresar y acercarnos mas á Dios.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Agosto de 1879.

LO QUE PIDEN LOS NIÑOS.

I.

A la noche siguiente fuimos á ver á Julia, y al mismo tiempo con la idea de escuchar el instructivo relato de Gaspar Nuñez, que nos habia prometido hablarnos de su primera mujer. Al llegar, encontramos á nuestra jóven amiga muy atareada dándole de comer á una niña que contaria un año, pálida y enfermiza.

—¿De quién es esta niña? la preguntamos.

—De la portera, mujer; de la portera que se murió anoche de repente, y ha dejado cuatro hijos sin padre. El mayor que tendrá unos quince años nos llamó en seguida y nos entregó este ángel de Dios, porque lo que mas le apuraba al pobre

muchacho era esta inocente que lloraba sin consuelo agarrada al pecho de su madre.

—¡Desgracias! Amalia, ¡desgracias! replicó la madre de Julia mirando á la niña con profundo sentimiento. Desgracias que le parten á una el corazon, porque estas pobres criaturas tendrán que ir á un asilo. El mayor que tiene quince años, el infeliz sino es tonto de remate le falta muy poco; porque no sirve para hacer nada, con que calcule usted que porvenir tienen estos pobrecitos. ¡Ay! si una pudiera: Yo quisiera ser como el Sol que alumbra en todas partes. Esta niña, me dá muchísima lástima; ya vino la pobre con desgracia al mundo, murió su padre cinco meses ántes de nacer ella, yo la recibí en mis brazos, y si no fuera por la picara miseria, y porque ya Julia no se pertenece, que nunca los hombres por buenos que sean tienen la paciencia de las mujeres: te aseguro que nos quedaríamos con esta niña. ¡Pobrecita mia! y la pequeña, como si conociera que hablaban de ella, le tendia sus bracitos sonriendo alegremente.

—Y tanto que nos quedaremos con ella; dijo Julia con tono resuelto, ¿quién tiene corazon de separarse de esta criatura despues de haberla manejado desde que vino al mundo, sabiendo que solo va á penar si la dejamos en un asilo? de ninguna manera la dejaré ir.

—¿Y Enrique, qué dirá? la preguntamos.

—Enrique quiere lo que yo quiero; ya se lo he dicho esta mañana.

—¿Y qué te contestó? le preguntó su madre con afan.

—Que mi voluntad era la suya, y que esta noche hablaríamos.

En aquel momento llegó Enrique y Gaspar Nuñez; este último acarició á la niña, Enrique tambien la besó, diciendo á Julia con cierta acritud:

—Dásela á tu madre; esta la cogió en brazos, y nos sentamos todos algo preocupados. A Julia se conoce que la sorprendió el tono de Enrique un tanto seco. El jóven miraba al médico como diciéndole, hable V. La madre de Julia nos miraba como diciendo, algo hay; y Gaspar Nuñez daba vueltas á su baston y le hacia fiestas á la niña, hasta que por fin dijo mirando á Julia:

—¿Con qué quieres aumentar de familia? ¿quieres adelantar el tiempo? ¿no te contentas con tener que cuidar mañana á tu marido, sino que quieres atender al cuidado de una hija adoptiva?

—Ya verá V., dijo Julia, mirando á Enrique de soslayo, á esta niña mi madre la vió nacer, la queremos mucho, y al verla tan desgraciada, dejarla ir á la inclusa es muy doloroso, y hemos dicho, pues nada, á quedarnos con ella, se lo dije á Enrique, y él convino en ello.

—Pues si convino, ha hecho muy mal; contestó Gaspar con firmeza.

—Yo te dije en definitiva que hablaríamos esta noche, replicó Enrique mirando á su prometida, y he reflexionado y he consultado con Nuñez, y..... la verdad.....

—Te has arrepentido de haberme dicho que sí; esclamó Julia con impaciencia.

—Y ha hecho muy bien de arrepentirse, dijo Nuñez. Tú, como que no has tenido hermanos no sabes lo que es luchar con criaturas, ni tu madre tampoco, porque no ha tenido mas que á tí.

—En eso ya tiene V. razon; dijo la madre de Julia, que diga Amalia lo que yo la decia hace poco, que si no fuera por la miseria yo me quedaria con la niña, pero conozco que no puede ser; mas mi hija, que no recapacita las consecuencias de las cosas, dijo: Nada, nada, nos quedaremos con la niña; y yo decia para mí: allá veremos como lo toma Enrique.

—Yo, dijo el jóven, me dá lástima la niña, y veremos Nuñez como lo arregla que esté bien recomendada á donde vaya; nosotros estaremos á la mira; pero tenerla en casa..... no lo creo conveniente.

—Ya lo creo que no es conveniente, repuso Gaspar.

—¿Y por qué no? preguntó Julia.

—Porque tú no sabes lo que es la cruz del matrimonio, muchacha, yo si la sé; tú no sabes *lo que piden los niños*.

—Se les educa bien, y no pedirán nada.

—No me entiendes muchacha, no me entiendes, yo no quiero decir que los niños pidan juguetes y golosinas: *lo que piden los niños,* son muchísimos cuidados, y para prestárselos la mujer, muchísimas veces tiene que desprenderse de las caricias de su marido, tiene que consagrarse á los pequeñuelos; el esposo, abandonado á veces por las tiránicas exigencias de los chiquitines: como son sus hijos no se queja, y aun aplaude el celo de su mujer; pero no siendo los chicos suyos, pronto se fastidia de que su esposa no le atienda como es debido, y es muy malo que un hombre se fastidie. Tú, vamos á ver, ¿qué prefieres? ¿vivir bien con Enrique, ó poner un tercero en discordia, desde el momento que un sacerdote os bendiga?

Julia, no contestó nada, pero fijó en Gaspar sus hermosos ojos; y le dijo tanto con su mirada que el doctor le dió un golpecito en el hombro, diciendo alegremente:

—Enterados y conformes; ya sé yo que Enrique para tí es la vida, que no puedes vivir sin él; y por lo mismo que lo conozco, quiero evitarte disgustos que tú no prevés.

Tú tienes un corazon de ángel, eres muy impresionable, y no miras las cosas mas que por su lado bello, al ver esta niña desamparada, digistes:—No se separará de mí, sin contar con que dentro de pocos dias cambiarás de estado, tú me dirás que tu madre cuidaria de ella, convenido; pero te casas con un hombre por ahora muy pobre, teneis que vivir con vuestras madres, en una casa muy pequeña; los niños ya se sabe que dan mas malas noches que buenas; y cuando Enrique venga cansado de trabajar, querrá dormir tranquilo sin sufrir las molestias indispensables que dan las criaturas; cuando tengais hijos querra más á los niños, ahora se fastidiaria de las impertinencias de esta pequeña, y seria la inocente la tea de la discordia entre vosotros. Recuerda esta noche cuando entró Enrique como te dijo al ver la niña en tus brazos:—Dásela á tu madre; si hubiera sido su hija,..... no te lo hubiera dicho.

Enrique se sonrió diciendo:—No sé que sentí, me dieron celos..... que sé yo, no me puedo esplicar el mal efecto que me hizo verla con la niña en brazos, que atendiéndola á ella, no salió á recibirme, como siempre hace.

—Sí, sí, celos eran, replicó Nuñez; ¿crees tú que si no fuera por el amor inmenso que la sábia naturaleza ha puesto en los padres, podria tolerarse verse el hombre separado de su mujer, solo porque un pequeñuelo dice: Aquí estoy yo, para llorar á mansalva, y hacer mi santísima voluntad?

Todos nos echamos á reir, y el médico prosiguió diciendo:

—Lo que os digo es la verdad; la sagrada intimidad del matrimonio no puede ser interrumpida mas que por la llegada de un hijo, nunca por un sér estraño, porque con este último pronto se acaba la paciencia, y si á la mujer no se le acaba, por ejemplo: al hombre sí. Tú has de vivir con tu marido, has de procurar ante todo la tranquilidad doméstica; no trates de conseguir nada por asalto, sino por mútuo convencimiento. ¡Vamos! ¡vamos! si cuando Enrique me contó tu plan, yo dije:—¿Estais locos?—Como ella quiere..... objetó Enrique, no quisiera disgustarla. —Sí, dije yo, no la quieres disgustar hoy, pero la disgustarás mañana, que tendrá peores consecuencias. ¡Ay! ¡es nada! ¡cuidar de un niño!. . . . . .

—Me dá V. miedo, dijo Julia riendo, pues si Dios me dá hijos. . . . . .

—Tú y Enrique los cuidareis, es muy distinto; la *caridad tolera* los defectos de los niños, y el amor de los padres no los encuentra. ¡Mira tú si hay diferencia! Además, pensais vosotros que el cuidar á un pequeñuelo consiste en tenerle vestido y calzado y bien comido? no es eso, no; *lo que piden los niños* es otra cosa.

—Espliquenos, espliquenos V. que piden, esclamó Enrique, que, como si Dios quiere, seré padre de familia, necesito tomar lecciones.

Todos nos sonreimos, y nos acercamos formando un círculo mas pequeño, y Gaspar prosiguió del modo siguiente:

—Pocas lecciones necesitais vosotros porque sois buenos. Julia, si tiene salud, se apresurará á criar á sus hijos, no les pondrá nodriza, no; cumplirá con ese deber sagrado, que tantas mujeres ricas dejan de cumplir hoy dia.

Eso es lo primero que pide el niño; recibir el alimento del seno de su madre (siempre que esta pueda dárselo), despues pide la salud del niño que su madre no lo entregue á la niñera, y esta se lo lleve á paseo, para dejar á su madre *tranquila*, mientras la pobre criatura rueda por las calles y por las plazas, oyendo malas palabras, recibiendo peores tratamientos, cayéndose las mas veces, y en suma amenazándole que no lo diga á su madre que se ha caido, porque si lo dice le pegarán. ¡Y cuántas criaturas crecen enfermizas por falta de cuidado, y al final muchas mueren víctimas de la *tranquilidad* de su madre! Jamás permití que mis hijos salieran solos con los criados, y gracias á Dios todos me viven, y han tenido una infancia saludable y robusta.

La cariñosa vigilancia de sus padres, especialmente de la madre, *piden* los niños en la primera edad; y mañana os diré lo que piden cuando empiezan á deletrear.

En cuanto á esta niña yo me encargaré de ella. Mi hija mayor es muy fácil que le tienda sus brazos, está rica, y puede hacerlo, y tú mi querida Julia, podrás verla siempre que quieras ¿estás conforme?

—¡Pues no he de estarlo! Cuando realiza V. mis deseos de hacer feliz á esa criatura; dijo la jóven con acento conmovido.

—¡Ay! gracias á Dios! se me ha quitado un peso del corazon, esclamó la madre de Julia. Crea V. Gaspar que se lo agradezco con toda mi alma; porque yo conocia todo lo que V. ha dicho. No he tenido mas que una hija, y yo sé lo que sufrí al criarla, que su padre, y eso que era muy bueno, decia muchas veces:—Si no la quisiera tanto, no sé que haria con esta chiquilla, que no me deja dormir una noche con sosiego; pero al mismo tiempo me daba una lástima que se la llevaran á esta inocente.. ....

—A mí tambien, dijo Enrique, pero.....

—Sí, hombre, sí; no hables mas, replicó Nuñez. A tu edad ya sabemos lo que se siente, y V. Amalia se ha llevado un solemne chasco esta noche, que le prometí hablarle de mi primera mujer, para que escribiera V. sobre la soledad del hombre, y solo hemos hablado de muchachos.

—De todos modos he sacado partido, porque escribiré sobre *lo que piden los niños.*

—¡Oh! mucho puede V. escribir sobre eso; porque está íntimamente relacionado *lo que piden los niños*, con la soledad del hombre y la soledad de la mujer; y crea V. que si los padres y las madres le dieran á los niños lo que estos piden, ni la mujer ni el hombre estarian solos: hasta mañana pues, que le hablaré de Margarita.

—Descuide V. que vendré á escuchar su relato.

Pasa al 141 AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL PRIMOGÉNITO DE DIOS.

¿Quién eres tú que habitas este mundo
Desde que el sol nos dá su eterna luz?
¿Quién eres tú que con amor profundo
Dices al hombre, «sigue con tu cruz?»

¿Quién eres que del mar en las entrañas
Y en el espacio, á mismo tiempo estás?
¿Y en templos, y en palacios, y en cabañas
Te multiplicas sin morir jamás?.....

¿Que sustancias componen tu organismo
Que la muerte es un mito para tí?
¿Y trás la libertad, y el fanatismo,
Siempre tu sombra levantarse ví?

¿Quién eres que inventastes la piragua, (1)
Y el rayo sugetaste á tu poder?
¿Y algun tiempo despues hirviente agua
Le hizo al mundo en su base estremecer?

Admiracion me inspiras; y por eso
Quiero saber de quién yo voy en pós;
¿Cómo te llamas, dí?...—SOY EL PROGRESO:
¿EL HIJO PRIMOGÉNITO DE DIOS.

LÉLIA.

(1) Embarcacion ó canoa de los indios.

LA MENSAJERA DE DIOS.

Hay algo que la vida del hombre la engrandece,
Hay algo que sublima la esencia de su sér,
Hay algo que en el mundo eterno resplandece,
Hay algo que disipa las sombras del AYER.

¿Quién eres tú que marcas tan luminosas huellas,
Y que trás del progreso nos haces ir en pós?
¿Quién eres tú que calmas del hombre las querellas?
—Yo soy la *mensajera* que os vengo á hablar de Dios.

Yo enjugo el triste llanto del huérfano inocente,
Yo soy la que al herido acoge con piedad;
Yo soy la que al magnate y al mísero indigente
Los une en dulce lazo; Yo soy LA CARIDAD.

LÉLIA.

EL RECUERDO DE LA NIÑEZ.

(A Estefania.)

Soy el ave canora
que en tu ventana
te canta dulcemente
por la mañana.

Soy el áura ligera
que entre tus rizos
murmura vaga historia
de amor y hechizos.

Soy el preciado aroma
de flor temprana,
que para tí se eleva
pura y galana.

Soy la onda cristalina
de clara fuente,
espejo que tu imágen
copia fielmente.

Soy la estrella brillante
de tu existencia,
que ilumina tus sueños
y tu creencia.

Soy ese algo perdido
que nunca vuelve,
problema que en la vida
nadie resuelve.

Soy un vago fantasma
sombra indecisa,
lágrima evaporada
dulce sonrisa.

Te atormento y me buscas
con avidez,
yo soy, niña, el recuerdo
de tu niñez.

VIOLETA.

PENSAMIENTOS.

Yo me he arrepentido muchas veces de haber hablado; jamás de haber callado.—*Xenócrates.*

No es menester ser sábio para saber de que modo se debe obrar; basta ser bueno. —*Suzett Labrousse.*

Cuando ligamos nuestra existencia á otro sér por el vinculo sagrado de la amistad, no hay motivo ni tiempo para fastidiarnos, porque entonces tenemos que vivir con dos vidas —*Alberto Lista.*

ERRATA.

En el número 12, en el artículo titulado «La Esperanza,» linea 10, dice: el militar, espera lauros y honradez; debiendo decir: el militar espera lauros y honores.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 11 de Setiembre de 1879. Núm. 14.

EL ECO DE LA VERDAD.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

La instruccion (Conclusion).—El deber de los padres.—Meditacion.—La soledad del hombre.—Pensamientos.

LA INSTRUCCION.

(Conclusion).

El espiritismo se puso de moda; mas, cuando vieron los curiosos que los espíritus no les decian el sitio donde habian de encontrar tesoros fabulosos escondidos por la «dama blanca» y el «hechicero del torrente,» y que ni siquiera les acertaban los números que salian premiados en la lotería, dijeron con todo el aplomo de la estupidez: ¡Bah! ¡bah! pues si los espíritus son tan topos como nosotros, si no adivinan si seremos «ricos,» y «si viajaremos por mar ó por tierra,» y si moriremos jóvenes ó viejos, para no saber nada nuevo, no merece la pena el calentarnos la cabeza llamando á los espíritus, y convencidos por la fuerza de tan poderosos argumentos, se fueron retirando la mayor parte de los sócios que formaban los Centros: que como dice muy bien una antigua sentencia:

«Gustando la ciencia se cae en la incredulidad, pero empapándose en ella, se torna á la fé.»

El espiritismo, escuela profundamente filosófica, no sirve para el curioso, no le satisface, no le convence; en cambio, el hombre pensador encuentra en ella «el remedio del alma.» como lo encontraba el rey egipcio en su biblioteca.

«El estudio del espirismo que repentinamente nos conduce á un órden de cosas tan nuevo y tan dilatado, solo puede ser hecho fructíferamente por hombres graves, perseverantes, agenos de prevenciones y animados de la firme y sincera voluntad de obtener un resultado, y en el estudio de la doctrina espírita hay que observar la hilacion, la regularidad y el recogimiento.»

Esto dice el sábio Allan Kardec, y nosotros creemos como él que sin las citadas condiciones, todo proyecto de estudio seria inútil.

Y para estudiar, para saber estudiar, se necesita estar educado desde la más tierna edad, acostumbrado á que funcionen las primeras potencias, haciéndolas sentir, pensar y querer.

La instruccion primera es el alfabeto de la ciencia, sin conocer las letras nadie puede leer; por mucho que el espíritu tenga aprendido, los primeros rudimientos de la lectura y de la escritura, necesita aprenderlos.

Si cuando el espiritismo se divulgó en América, y desde allí se propagó por Europa y por otras partes del mundo, en lugar de formar tantos centros y tantos grupos se hubieran establecido escuelas por aquellos que primero conocieron la verdad espírita, enseñándose en ellas la verdadera doctrina cristiana, usando como libros sagrados «El Evangelio» y «La Filosofia Espiritista» de Kardec, como libro científico su «Génesis» y «El cielo y el infierno» como lectura recreativa; si bajo el criterio espírita se hubieran ido escribiendo crónicas y leyendas apropiadas á la infancia,

cuánto más sólida y más poderosa no seria hoy la base del espiritismo, cimentada en los fuertes sillares de la instruccion!

Cristo decia: dejad que vengan á mí los pequeños: nosotros tambien, si queremos que el espiritismo sea la religion del porvenir, tenemos que abrir muchas escuelas y decir á los niños:

¡Generacion del siglo XIX, ven con nosotros!

No te asustaremos con el infierno, ni te engañaremos con la gloria; pero te enseñaremos á ser humilde y caritativa.

Te haremos conocer las muchas moradas que nos tiene reservadas nuestro Padre.

Te haremos amar á Dios sobre todas las cosas, y al prógimo como á tí misma.

Te haremos amar la ciencia, porque esta es la síntesis de Dios.

Te haremos rendir culto á la caridad, porque esta es la personificacion del Creador.

Te haremos descifrar el geroglífico de la muerte.

Te haremos resolver el problema de la vida.

Te enseñaremos á esperar, porque te haremos creer.

Te llevaremos por la senda del progreso á la Basílica de la civilizacion, para que en ella adores «la trilogía eterna que es la naturaleza, la libertad y Dios.» (1).

Sí espiritistas, esto debemos hacer; formemos un plan de estudios y llamemos á la infancia, ó por mejor decir á los padres y tutores de esos tiernos niños que han nacido entre piedras; entre piedras, sí; por un lado las ruinas del mundo antiguo, que aún conservan el calor de las hogueras.... por el otro las montañas perforadas para que pasen las locomotoras.

Digámosle á nuestra generacion dualista, lo que dice Víctor Hugo: «que sino hubiese amor, se apagaria el sol.»

Probémosle que el amor no debe considerarse en el estrecho límite de que solo se manifiesta uniendo las razas.

El amor no es como lo han pintado los pesimistas diciendo; que era el cambio de dos caprichos, y el contacto de dos epidermis.

No, mil veces nó; el amor es otra cosa, nace en el insecto y se pierde en el infinito.

En la naturaleza todo funciona á impulsos del amor.

La misma destruccion obedece á un principio amoroso.

Las metamórfosis de los planetas, las mejores condiciones que adquieren en su atmósfera, en su suelo y en todas sus especies, qué otra cosa son que manifestaciones de amor de la siempre pródiga naturaleza? Ahora bien; han de ser los hombres inferiores en sentimientos á las demás especies de la creacion? nó; y principalmente los que tienen que cumplir la sagrada mision de padre. A esos nos debemos dirigir, diciéndoles:

Si quereis á vuestros hijos dadles instruccion, porque una buena educacion es la mejor herencia que les podeis dejar.

El espiritismo es la escuela filosófica mas adelantada de nuestros dias, la que mejor llena el vacío que hay entre Dios y el hombre. Si amais á vuestros hijos, afiliaos á ella y tratad de inculcar en la mente de los pequeñitos los principios de justicia y de benevolencia.

Sí, espiritistas, propaguemos de este modo la buena nueva, practiquemos el amor y la caridad; esta no consiste únicamente en dar una limosna en ropas ó en dinero.

La instruccion es el trage del espíritu, abriguemos pues á éste.

Vistamos el espíritu desnudo, con todo el lujo y la magnificencia del talento.

Con todas las galas de la ciencia y la sencillez de la verdadera sabiduria.

Con todos los encantos de la sensibilidad.

Con todos los perfumes del compasivo amor.

¡Espiritistas! ¿amais vuestra doctrina? si la amais, instruid á los niños, para que estos con sus virtudes propaguen la buena nueva y sean los apóstoles del porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(1) Castelar.

EL DEBER DE LOS PADRES.

Una de las principales bases de la perfeccion para que la humanidad progrese, consiste en la educacion que los padres dan á sus hijos.

Los padres, ante todo, deben tener una paciencia ilimitada, una táctica especial para salvar los escollos que encuentren ante su paso, y un gran estudio hasta en la mas ínfima accion de los hijos.

El amor, es el mas poderoso iman hácia ellos; por medio del cariño y la dulzura, se consigue mucho, no solo de los niños, si que tambien de la mayoría de los séres que pueblan el Universo.

Desde la cuna, el hijo ya dá á conocer los instintos buenos ó malos que trae de su existencia anterior; por lo tanto, es preciso dedicarse á un minucioso escrutinio de ellos; todos los males tienen un principio en el egoismo, la envidia y el orgullo, debiendo vigilar el menor indicio que revele el gérmen de estos vicios, combatiéndolos sin esperar á que echen raíces profundas.

El corazon del niño, es una tierra vírgen de la cual se pueden sacar ópimos frutos si se sabe cultivar bien.

Lo primero que se les debe enseñar á los niños, es á ser humildes, pero no con esa humildad aparente que es la gemela de la hipocresía, sino con la verdadera humildad del corazon; modestos con los superiores, sencillos con sus iguales, amables con sus inferiores y callados y prudentes en todas ocasiones.

La principal base de la buena educacion moral, es la de inculcarles ese bello sentimiento del amor universal, porque ya lleva en sí la ventaja de no conocer el ódio ni la venganza para nadie: el amor universal, es el sello del espiritismo, y el lazo indisoluble de la humanidad: el que ama, siente; y el que siente, no puede serle indiferente la desgracia ajena, siendo esta la base principal de la virtud; pues no hay nada mas bello, que ver á un niño de corta edad, que al pasar por el lado de un mendigo no huye de él, sino que por el contrario, al alargarle el pobre su escuálida mano, el niño le dá uno de los dulces que guarda en su bolsillito, y luego mira á sus padres como diciéndoles: yo, ya he dado cuanto poseia, ahora, os toca á vosotros: ciertamente que este niño no será orgulloso, porque sus padres habrán sabido inculcar en su tierno corazon los bellísimos sentimientos del amor y la humildad.

Los padres han de ser siempre los celosos vigías de sus hijos y apenas descubran indicios de algun mal instinto, acto contínuo debe caer sobre ellos la segur de su justicia, para que no prosigan produciendo abrojos; y mas tarde cuando lleguen á ser hombres, sean pensadores, amantes del trabajo, de carácter dulce, compasivos y siempre dispuestos á sacrificarse en favor de cualquiera de sus semejantes.

Por esto nosotros, no cesaremos de pedir con incansable afan, instruccion para la mujer. ¡Oh! sí, la mujer instruida, es un foco de ciencia inagotable que puede dar un gran provecho á la humanidad: la mujer con instruccion, es la hija respetuosa, la esposa prudente, la madre solicita y cariñosa, y la verdadera maestra de sus hijos: ella, y solamente ella, puede hacer dar un gran paso hácia el progreso á toda la humanidad, porque educando bien á sus hijos, los hombres de mañana, serán muy distintos á los de hoy.

La madre es la que les dá el primer alimento; la que les enseña á balbucear las primeras palabras; la que se identifica con ellos; la que llora cuando sufren; la que goza si están alegres; la que está pendiente de sus pensamientos; la que está constantemente adherida á ellos, pues que vive de su vida y se alimenta de su amor; ella si es instruida, puede educar á sus hijos moral y materialmente; pero si nada sabe, nada podrá enseñar ni corregir á sus pequeños.

Conocemos á una madre verdaderamente modelo, que tiene dos niños y tres niñas: al entrar en su casa, sorprende agradablemente el aseo y órden que reina; las

niñas cosen y bordan al lado de su madre; un poco mas apartados, están los dos niños estudiando la leccion ó bien amenizando las horas con alguna lectura instructiva; nadie de ellos desplega los lábios para entrometerse en ninguna conversacion, á menos que les pregunten algo, á lo que contestan modestos y risueños; cuando llega el momento de asueto, cualquiera creería que vá á presenciar gritos, carreras y algazaras, pero nada de esto; las niñas cogen sus muñecas y se entretienen en confeccionarlas lindos trajes, los cuales dirige su madre, y los niños pintan y comparan sus colores con los de las flores, y si no están bien, procuran imitarlos cuanto les es posible: así es, que cuando salimos de aquella casa, no podemos menos de esclamar: ¡Qué bella educacion dá esta madre á sus hijos, pues hasta en sus juegos los dedica á la instruccion! De este modo aquella madre virtuosa, es la jardinera incansable que cultiva las delicadas flores de su familia con gran celo, para que no haya espinas ni abrojos, y sí solo el suave aroma de la perfeccion moral.

Cuando los padres han hecho todo cuanto han podido para el adelantamiento moral de sus hijos, sin conseguir su objeto, no se les puede hacer cargo alguno, y su conciencia debe estar tranquila; porque nunca Dios pedirá cuenta á los padres que han cumplido bien, de las faltas que cometan sus hijos, y vice-versa: pero si por el contrario, los padres descuidan la educacion de sus hijos y dejan crecer á esos pequeños arbustos sin despojarlos de la maleza que les rodea; ay de ellos el dia en que esté en todo su apogeo, porque serán los responsables de que aquellos árboles no den buenos y sazonados frutos; y cuando dejen la tierra, Dios les preguntará: ¿qué habeis hecho de aquel niño confiado á vuestro cuidado? Pero ellos confusos y avergonzados, huirán agobiados por el remordimiento á expiar su falta por algun tiempo y prepararse para otra encarnacion en la que sepan cumplir mejor su deber de padres.

¡Oh! ¡Dichosos mil veces todos los que educan bien á sus hijos, y saben inculcar en su jóven corazon la sana moral de la virtud y amor al trabajo; porque ciertamente estos, darán gran provecho á la humanidad!

Y vosotras, madres de familia, no os estacioneis en la ignorancia, alzad la frente, tended vuestra vista al infinito, contemplad esa preciosa bóveda que nos cubre, pensad que el Autor de esa bellísima obra es infinitamente sábio, que es el mismo que nos ha creado á todos, y que en su bondad suma, no puede permitir que sus hijos sean ignorantes, sino que quiere que estudien, analicen y se instruyan, cultivando la inteligencia que nos ha dado.

La antorcha del espiritismo, brilla con la diáfana luz de la verdad; y la verdad, es voz de Dios. Marchemos pues en pós de ella, sin perder ni un átomo de su dulcísimo eco.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Setiembre de 1879.

MEDITACION.

Á MI DULCE AMIGA, LA TIERNA POETISA ZULEMA.

Mi frente se humilla ante la contemplacion de las obras maravillosas del Creador.

Do quiera que dirija mis ojos, descubro esos sublimes y grandiosos cuadros de la Naturaleza, que nos demuestran la existencia de un Dios Poderoso, de un Sér Supremo, Creador de todo lo noble y grande que encierra el Universo.

Al contemplar la inmensidad de los Océanos, ora en sus dias de apacible calma, cuando ni la mas ligera nubecilla enturbia el bruñido espejo de las aguas, en cuyas límpidas corrientes se reflejan los rayos de oro del sol naciente, yá admirando el vuelo rápido de las aves marinas que, describiendo graciosas curvas, ora se elevan á alturas prodigiosas, ora descienden hasta rozar las aguas con sus blancas y sedosas

las; y cuando el mar, agitado por la tempestad, levanta olas formidables y gigantescas que con fúria desordenada se deshacen entre sí, yendo despues sus espumosas ondas, en el flujo y reflujo de las aguas, á chocar contra las erizadas rocas de la costa, donde se estrellan para volver luego con mayor ímpetu; y cuando, restablecida ya la calma, el elemento líquido torna á aquiatarse en su lecho, cuando la tempestad cesa de rugir, y la luna aparece en el oriente radiante de esplendor, un nuevo cuadro nos presenta la Naturaleza, el cual nos hace admirar más la Omnipotencia y sabiduría del divino Hacedor.

Ante la contemplacion de tan grandiosos espectáculos, nuestra alma quiere desprenderse de la materia y elevar su raudo vuelo á las regiones infinitas de lo eterno, á esa mansion celestial do mora el rey del Universo; nuestro corazon se agita dentro de su estrecha cárcel, y busca ansioso un espacio más ancho donde poder sentir, admirar y glorificar al Supremo artista, al Autor de tantas bellezas! — El mísero mortal siente dilatarse su espíritu en medio de los raudales de luz celestial, que lo envuelven en una atmósfera de aromas esquisitas; siente que su alma, se eleva al mundo real, y que su imaginacion vaga por los espacios ideales de lo infinito!

Más, torna luego su vista sobre sí, reconoce su pequeñez material, la impotencia de su sér, y humilla su frente ante el Soberano de cielos y tierra.

Reconoce en *El*, á su Creador, á su padre espiritual, y entona himnos de gloria y alabanza, aclamándole como el autor de todos los magníficos y espléndidos cuadros de la Naturaleza que poco há admiraba, y dá gracias desde el interior de su alma á aquel que le hace esperimentar tanta dicha, tan inmenso beneficio.

Reconócese pequeño ante tanta grandeza, y admira absorto la existencia de las aves, de los pajarillos, que con la inteligencia especial con que Dios les dotó, ellos mismos elaboran sus nidos de sedosas plumas y tejidas ramitas; admira los campos sembrados de yerbas olorosas y de árboles seculares.

Queda estasiado, ante la prodigiosa rotacion de los astros, los cuales admirablemente colocados nos señalan el rápido transcurso de los años, y las variadas estaciones del tiempo.

Y en todo vé la potente mano de Dios, en todo adivina su escelsa presencia, y prosternarse de hinojos esclamando:

—Oh! Dios! jamás mi alma podria dudar de tu existencia, despues de admirar aquellos cuadros, contemplo tu mas perfecta obra, *el hombre*, y ante tanta grandeza, adórote, y reconozco en vos el divino autor de todo lo creado!

LOLA LARROSA.

Buenos Aires.

LA SOLEDAD DEL HOMBRE.

Leer lo que piden los Niños. Pág. 100

III.

A la noche siguiente fuimos á casa de Julia, y encontramos á esta con los ojos enrojecidos por el llanto, y á Gaspar Nuñez riñéndola cariñosamente.

—¿Qué te ocurre? la preguntamos.

—Qué quieres, mujer, que quieres? que soy el rigor de las desdichas.

—¿Pero qué hay?

—Que Enrique ha tenido que marchar inmediatamente á París, porque se ha recibido un parte telegráfico de la de Lopez, diciendo que Enrique fuera sin demora á París, que el banquero Soler tenia órden de entregarle cuanto pidiera para el viaje, y como él, en cumplimiento de su deber es tan exacto, por mas que le he suplicado, hace media hora que se ha ido. ¡Señor! ¡Señor! esa dichosa señora de Lopez ha nacido para mi tormento; y la pobre Julia lloraba sin consuelo.

Su madre le trajo la niña diciéndola:—Tómala un ratito, esto te distraerá.

—Sí, para niños estoy yo: pero su madre no hizo caso de su contestacion, y se la colocó en la falda. Julia entonces la acarició distraidamente, y á los pocos momentos vimos que se despeinaba con febril impaciencia, y dejaba caer sobre su espalda sus magníficas trenzas del color del ébano

—¿Qué haces muchacha? le preguntó el doctor.

—Que parece que tengo en mi cabeza una montaña, todo me pesa, todo me incomoda. No falta mas sino que me ponga enferma.

—¡Qué te has de poner muchacha, qne te has de poner! Lo que te sucede que como esta noche no tienes que agradar á nadie, quieres estar con toda comodidad, porque para tí, ahora en el mundo, no hay mas que una persona; Enrique.

—Tiene V. razon; contestó la jóven con entusiasmo. Enrique es el todo para mí. Para él quiero ser bella, para él quiero ser instruida, para él quiero ser laboriosa, para él quiero tener todas las virtudes y todas las gracias (si esto pudiera ser), para que ninguna mujer le guste mas que yo.

—Pues no pides poco, muchacha, dijo Gaspar riéndose alegremente.

—¿Cómo? ¿cree V. que pido mucho? Yo no exijo más sino que él haga lo que yo. A mí ningun hombre me gusta mas que él; justo es que yo desee que ninguna mujer le guste mas que yo.

—Hoy por hoy, dijo su madre, creo que para él no hay mas mujer que tú en el mundo.

—Es muy cierto, replicó el doctor; Enrique está tan enamorado, tan profundamente enamorado de Julia, que por todas partes la vé; algunas veces me rio, va hablando conmigo y de pronto esclama:—Mire V., mire V., ¿no es aquella Julia? jurara que es ella.

—Que ha de ser, le digo yo, tú sueñas; si esa que estás mirando es mucho más alta que tu prometida.

—Sí, sí, estoy loco, replica él; si Julia tampoco podia ser, porque nunca sale sola, siempre yo voy con ella. Otras veces me habla de sus planes de felicidad, y si todo sale como él desea, serás una de las mujeres mas felices de la tierra, si tu tienes talento para conservar tu ventura.

—Si el amar mucho sirve para ser dichosa, entonces yo seré muy feliz, porque Enrique es mi religion.

—Es que no basta querer, es necesario saber querer; yo en eso soy muy entendido, porque como tú sabes tres veces me he casado, y mis tres mujeres me han hecho estudiar sin querer. Yo creo que tu serás como mi María, pero como nunca está de sobra aprender, y además le he prometido á Amalia contarle algo de Margarita, os diré como me casé muy enamorado, y como á pesar de esa feliz circunstancia, vivi muy solo.

—Sí, sí; hable V., dijimos las tres con grande afan, y Nuñez prosiguió diciendo:

—Ya os he dicho otras veces que Margarita era tan hermosa, tan admirablemente bella, que no he visto ninguna mujer que se le pareciera. Cuando yo la conocí tenia 17 años, vestia con lujo y elegancia estremada, le gustaba mucho ir á paseo para lucir su espléndida hermosura. El dia que nos casamos, cuando entró en el salon con su traje de desposada, mas blanco que la nieve, no parecia una mujer, sino una aparicion celestial. Yo estaba loco, nunca la habia visto tan bella.

A los pocos dias de casados la dije: Mira, ponte el traje de novia, quiero verte otra vez envuelta en aquel blanco velo, me pareciste con tu vestido de desposada una vision divina.

—Quita allá, me dijo ella riéndose, pues no tendria mal trabajo; y luego, ¿para qué? ¿para que me veas tú?

—Pues aquella noche ¿para qué te vestistes? ¿No era para que yo te viera?

—Me vestí para que me vieran todos; para seguir la costumbre de la moda.

—¡Ah! ¿con qué no fué para parecerme mas bella? le pregunté con acento enojado.

—Déjate de tonterias, me dijo ella riéndose, y vámonos al teatro; déjame vestir que haríamos tarde.

Aquel incidente insignificante, al parecer, me causó muy mala impresion; porque conocí que mi mujer tenia en mas las miradas de la multitud, que una mirada de su marido; y desde entonces observé sus menores movimientos. Para salir se vestia con una coquetería estremada, y la noche que nos quedábamos en casa porque llovia, ó porque yo tenia que hacer, Margarita no se quitaba la bata de la mañana, ni se arreglaba los cabellos, y las mas de las veces me decia riéndose:—¡Qué bien! está noche la aprovecharé para dormir; y se acostaba dejándome solo, entregado á muy amargas reflexiones, porque yo decia: Esta mujer acepta mi compañía para lucir en la sociedad, porque necesita quien la acompañe, pero á solas conmigo se fastidia. Esto me enojaba, y me fui retirando del gran mundo. Ella solia decirme:—Tienes un genio muy raro; siempre te gusta pasear por sitios apartados y solitarios; me haces vestir para nada.

—Te hago vestir para mí, la decia yo.

—Para tí de cualquier modo estoy bien; replicaba con impaciencia. Estas palabras me dejaban helado, y solia decirla:—¿Pero tú para quién vives? ¿para el mundo ó para mí?

—Déjate de simplezas, contestaba ella; entre nosotros no puede haber ilusiones para quererse agradar, despues todo lo tenemos hablado; por esto ir al paseo donde va la gente es mas distraido, se ven unos á otros, se lucen los vestidos, se ven las modas, y le dá á una gana de vestirse; pero para ir por andurriales, ¡bah! ¡bah! pierde uno el tiempo en componerse. No me engañarás otra vez: y aquella mujer tan bella pasaba los dias sin cuidarse en lo mas leve de su persona, atendia á sus hijos bastante bien, y se incomodaba porque yo no los dejaba salir con la niñera para quedarse ella un rato tranquila; y como nunca veia yo que tuviera gusto en complacerme: sin querer yo, ahora conozco que me volví algo uraño, y no le fuí infiel, no por cariño, sino porque mi carácter ha sido siempre muy opuesto á trapisondas; mas á pesar de esto, veia en casa de mis amigos mujeres que me agradaban, en particular la esposa de un compañero mio, que siempre la encontraba vestida con cierta elegancia. Un dia no pude menos de decírselo, que me gustaba mucho verla siempre tan elegante, y ella me contestó:—A mi esposo le agradan mucho las mujeres, y me decia mi madre: «que la mujer compuesta quita al marido de la otra puerta», y yo quiero agradarle mucho, para que no se fije en mis vecinas.

Este cuidado, este afan de conservar el cariño y la ilusion de su marido me gustaba tanto, entraba tan de lleno en mis ideas, que á pesar de poder ser aquella mujer madre de mi esposa y no ser bonita, á mí me encantaba su trato, y cuando entraba en mi casa y veia á Margarita tan bella, pero tan desidiosa, tan abandonada, despeinada, con un vestido viejo, decia entre mí:—¿En que estaria yo pensando cuando me casé con esta mujer? Y repito que no le fuí infiel, porque vivia entregado completamente al trabajo de mi profesion, y al mas profundo estudio; mas ella llegó á serme indiferente como mujer, y ya os he dicho que no he visto mujer mas hermosa, pero mi pasion, mi delirio, mi frenesí, dejeneró en un cariño casi paternal, veia en ella mas que una esposa querida, una hija mal criada, voluntariosa, que habia que dejarla con sus caprichos, pero sin tener con ella, esa intimidad del alma que llena la vida.

Entraba en mi casa, y en lugar de preguntarme si venia muy cansado, si habia trabajado mucho, procurándome algun descanso, ayúdandome á quitar el gaban, y á ponerme la bata, esas *pequeñeces* que tanto *llenan* la vida, nunca las encontraba yo, antes muy al contrario; si salia á mi encuentro era para darme el niño mas pequeño diciéndome:

—Estaba deseando que vinieras, porque esta criatura es insufrible, me tiene loca con sus gritos. Yo no sé como hay mujeres, que les gusta tener hijos; y se dejaba caer en una butaca revelando su semblante el fastidio mas profundo.

Nunca la ví con tierna solicitud ocuparse de mi ropa blanca, siempre le tenia

que pedir varias veces la camisa para mudarme. Jamás la ví afanosa limpiando ni cepillando mi ropa, yo tenia que advertirle donde me faltaba un boton.

No me fué infiel, eso no; yo tampoco á ella; pasábamos en el mundo por un buen matrimonio, pero estábamos tan léjos el uno del otro, como la tierra lo está del mundo de Neptuno; y creo que no habrá otro hombre en este planeta que se hay a casado mas enamorado que lo estaba yo de Margarita, porque estaba loco por ella, y ella á su vez tambien parecia que estaba muy entusiasmada conmigo.

Muchas mujeres viven solas, Amalia, pero no puede V. calcular cuantos hombres viven solos tambien; por esto, Julia mia, aprende en la verídica historia de Margarita; no te abandones despues de casada, que es el primer paso que dan muchas mujeres para vivir solas, y hacer vivir solos á sus maridos.

La historia del amor no termina con la bendicion del sacerdote; esta no es mas que una fórmula necesaria para el órden moral, mas la historia del amor comienza á escribirse cuando la mujer pertenece á su marido, cuando un hijo los une, cuando sufren juntos; entonces, Julia, entonces es cuando se escribe la historia del amor.

Eso que dicen los poetas que el amor es la poesia del matrimonio, y que el matrimonio es la prosa del amor, es una mentira; en el matrimonio hay poesía si la mujer y el hombre se quieren como se deben querer.

—Dice V. muy bien, dijo la madre de Julia; mi marido se quedó ciego, y basta su misma desgracia sirvió para aumentar nuestro amor.

—Mi padre no vivia solo, replicó Julia.

—Ni Enrique tampoco vivirá, contestó Nuñez; mañana les contaré porque viví solo con mi segunda mujer, y asi tendrá V. mas asunto, Amalia, para escribir sobre la soledad del hombre.

—Pierda V. cuidado que escribiré cuanto me sea posible; y dando un beso á la niña que dormia en los brazos de Julia, nos retiramos prometiendo volver á la noche siguiente.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pasa al 117

PENSAMIENTOS.

Los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres; el que desee á aquellos grandes y virtuosos, eduque á éstas en la grandeza y la virtud.—*Rousseau.*

La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua.—*Cervantes.*

La ingratitud es un vicio contrario á la naturaleza, puesto que hasta los animales son agradecidos.—*Segur.*

La instruccion desarrolla en nosotros el gérmen de los talentos, y los sabios principios nos fortifican en el amor de la virtud.—*Horacio.*

Si quieres ser sinceramente virtuoso, es preciso que obres siempre con franqueza. —*Rousseau.*

Letras sin virtud, son perlas en el muladar.—*Cervantes.*

Promete poco, y cumple mucho.—*Demófilo.*

La ignorancia es el camino primero del mal.

A Dios solo se vá por la caridad y la ciencia.

La ley de Dios es el progreso.

El bien se hace porque es bien.

Por mas que un tonto haga que le borden los vestidos, estos no serán mas que los vestidos de un tonto.—*Séneca.*

La vida es demasiado corta para perderla en palabras.—*Racine.*

El infinito es el horizonte del sér.

A vencer sin peligro se triunfa sin gloria.—*Corneille.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 18 de Setiembre de 1879. Núm. 15

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha —Alicante: S. Francisco 28, dup.º

SUMARIO.

El nuevo dia.—La voz del Espiritismo.—La soledad del hombre.—Amor de espíritu.—Pensamientos.

EL NUEVO DIA.

¡Despierta, humanidad! ¡Despierta de tu profundo sueño! Mira: las sombras se ahuyentan, y una indecisa claridad deja ver confusamente las cumbres de las montañas de este mundo. La aurora avanza, el cielo, blanca perla, adquiere mas diafanidad, y entre un velo de ligera bruma se destacan las torres de los templos.

La niebla se disipa, brilla el sol, y sus vivificantes rayos iluminan los valles de la tierra, y la humanidad se dirige afanosa á ganarse su pan cotidiano con el sudor de su frente.

Todos los terrenos son surcados por el arado del labrador, y solo una feraz campiña deja de ser trabajada. ¿Y por qué si, en su inmensa estension, crecen todas las plantas, que dan preciosas flores, y todos los árboles, que dan sazonados frutos? ¿Qué fatal tradicion pesa sobre esa tierra maldita, que la planta del hombre no deja en ella marcados sus pasos?

¿Por qué á la sombra de sus gigantescos abetos no se reune la tribu?

¿Por qué en sus cristalinos manantiales no calman su sed los viajeros sedientos?

¿Por qué han trascurrido los siglos, y esa heredad de la creacion permanece inhabitada, por mas que las civilizaciones han ido destruyendo los muros formidables de la distancia, y han vencido al imposible? ¿Por qué al llegar á los linderos de ese campo solitario se detienen todos los hombres? ¿qué secreto temor les sobrecoge? ¿Qué duda les asalta, que se lanzan á todas las esploraciones imaginables y para cultivar LA CAMPIÑA DE LA RAZON, ninguno se adelanta á abrir el primer surco?

¿Y siempre hemos de estar así? Nó: es imposible: todo tiene su límite y su renovacion, y por lo tanto, á la razon, á ese destello divino de la luz eterna, le ha llegado la hora de irradiar en todo su esplendor.

Sí; llegó el momento supremo de que los labradores del pensamiento se ocupen de labrar, y de abonar esa tierra vírgen que guarda en sus entrañas los gérmenes de todas las producciones del engrandecimiento humano.

Algunos nos dirán que en épocas dadas la humanidad se ha ocupado de la razon, mas ¡ay! que esa razon, ha sido la sinrazon, el absurdo, el delirio, la locura, el vértigo, el desacierto en accion.

La fuerza bruta ha dominado, la violencia ha sido la soberana, que como dijo muy bien Zorrilla:

«Nuestros instintos siempre fueron malos,
Que aun cuando el hombre tuvo inteligencia
Le pareció mejor andar á palos.»

Y la razon á que nosotros aludimos, es la reflexion, es la cordura, es la prudencia, es el buen obrar, es la práctica de todas las virtudes, esa es la razon que nosotros hemos comparado con una campiña sin cultivo, la razon es un mundo vírgen que debemos colonizar. Un nuevo dia brilla en el oriente, el siglo del vapor, le ofrece á los hombres las nieves de su invierno, las flores de su primavera, los frutos de su estío y la vendimia de su otoño.

No hay ocupacion mas noble que la del labrador, es humilde, es modesta, tiene grandes penalidades, pero feliz el hombre que labra y prepara la tierra de su razon, y hablando de los labradores recordamos involuntariamente á Castelar, el poeta de la prosa, que en un precioso articulito dedicado al hijo de los campos, pinta de un modo admirable el trabajo bendito del labrador.

¿Y quién al citar un escrito del gran tribuno español, no copia algunos fragmentos? escuchemos algo de sus armónicas palabras:

«El labrador es el rey de la naturaleza, pero el esclavo de la sociedad. Los cielos ofrecen rocío á su obra, el sol la fecunda, el aire la conserva, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches y todos los ecos de la creacion son los cantares, que, ó celebran su nacimiento, ó lloran su muerte. Todos los gérmenes de vida que el aliento del Creador esparció en los espacios, como semilla entera de los séres, se fecundan, brotan y crecen al soplo del labrador. De suerte que sus brazos son como el instrumento de que Dios se vale para perfeccionar la naturaleza.

»¡Qué hermoso es cuando el cielo se esmalta con ese azul riente de la primavera, y la tierra comienza á dar el jugo de savia á los árboles, ver desde la humilde cabaña, ni envidiado ni envidioso, las primeras blancas y rojas flores que dá el almendro, las primeras mariposas que rompen su capullo y se bañan en suaves aromas, siendo el pétalo viviente de las flores; la primera golondrina, que cansada de su larga travesía se posa en la cúspide del campanario, como atraida por un ciego sentimiento religioso; y de esta suerte es el alma como el relámpago de la luz increada, como eterno eco de las armonías de la creacion, y vive con la vida universal que desciende á raudales de los cielos. El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para aprisionar los vientos; suya la seda en que se envuelve el magnate; suyo el blanco lino que viste el niño en su cuna; suyo son todos los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos; porque es como el mediador entre Dios y la naturaleza, entre la naturaleza y el hombre.

»Y cuando la estacion de las lluvias viene; arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar, hasta que el sol del estío lo dora; y entonces, cuidadoso, lo recoge con deleitosísimo afan y alimenta á infinitos séres, pues sus manos, siempre avaras de los tesoros de la vida divina, la reparten entre los hombres.

»Y sin embargo, ¡pobre obrero de Dios, que así contribuyes á realizar sus fines, que recojes en tus manos el rocío, que llevas las fuentes de la vida á los lábios de todos los hombres! ¿Cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte? Los mismos que visten esa seda, que sin tí nunca se viera tejida; los mismos que te deben esos ricos alimentos, te menosprecian, te olvidan. Cuando una jóven del gran mundo marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre que la arrancó á la tierra consagrándola cuidados inmensos, poniendo en ella todos sus pensamientos para que el sol no pudiera abrasarla ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos; y cuando seca y casi deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarian en el cáliz con las lágrimas del rocío. ¡Y si fuera esto solo! El labrador no se cura del mundo; trabaja porque trabaja, como el ruiseñor canta, sin saber si sus cantares se perderán en los aires, ó irán á regalar con sus acentos enamorados corazones.

»El labrador al borde de su era, rodeado de sus mieses, bajo un árbol que plantó su padre, y que deja caer sobre él sus ramas ofreciendole regalados frutos;

recostado en el lomo de uno de sus bueyes, que uncidos le miran sumisos como si se apercibiesen al trabajo; viendo cruzar por los mares la blanca paloma, á quien presta asilo, y sestear á sus plantas los corderillos que apacientan; entonando á la par cantares melancólicos, que se parecen al ruido de las hojas secas en el otoño, es un artista de la naturaleza.

»¿Qué pintor trazó jamás una flor como la flor del almendro, que parece copo de nieve, dorado por los rayos del sol poniente? ¿Qué poeta sacó jamás á su arpa sones tan melodiosos como esos cantos populares que al caer la tarde, cuando la campana de la oracion saluda á los nacientes astros, levantan al cielo perfumado en el amor divino de los pobres labradores? ¿Dónde hay cuadro mas bello que una de esas campiñas meridionales, arreglada por el trabajo del pobre labrador, en que las vides se extienden formando verdes alfombras por los suelos; y se levantan el sombrío olivo, y el limonero y el naranjo cargados de frutos de oro y flores de plata, que como pebeteros orientales llenan de aromas los aires, y sobre tantos árboles de tan vario verde matizados, se eleva la palmera destacándose su orgullosa corona en el azul del firmamento?»

¿No es cierto que oyendo á Castelar, parece deliciosa la vida del labrador? Pues bien, espiritistas, seamos nosotros humildes labradores de los campos de la razon. Todos los hombres pueden trabajar en su perfeccionamiento.

El ignorante con su paciencia, con su dulzura, y con su resignacion en las pruebas terribles de la vida.

El rico con su largueza, con su inagotable caridad, con su modesta sencillez, y con su amabilidad inalterable.

El sábio con sus estudios, con su trabajo incesante en instruir á la humanidad, sin enorgullecerse por sus profundos conocimientos.

El criminal con su arrepentimiento y con sus firmes propósitos de no volver á pecar.

La mujer casta y digna con ser indulgente con las debilidades de las demás, sin creerse impecable, porque el orgullo de la virtud es un vicio con antifaz.

Todos los hombres, en fin, en sus diversas condiciones, podemos labrar la tierra de nuestro entendimiento, abonándola con la práctica de las virtudes, y arrojando en los surcos la semilla del cristianismo espirita, que es la que produce mil por uno.

¡Nuevo dia! Plegue á Dios que los espiritistas aprovechemos tus horas, y que cada cual segun su adelanto y sus condiciones de carácter dé un paso mas en el camino del progreso.

¿Y cómo no darlo? si sabemos que los campos que labramos son para nosotros ¿quién no tiene empeño en mejorar su propiedad?

El espiritismo nos prueba hasta la evidencia, que todo cuanto hacemos meritorio aumenta nuestro bienestar.

¿Qué nos detiene, pues, para centuplicar nuestra herencia?

¿La apatía? ¿la duda? Los espiritistas no podemos dudar de la inmortalidad del alma, ni ser apáticos siquiera por egoismo.

No somos los siervos que trabajaban para su señor: somos los propietarios de nuestra felicidad, por esto nos debemos levantar, sacudir el sueño del indiferentismo. Somos, como dijo un espíritu, los paralíticos de la razon, salgamos pues, del marasmo moral que nos tiene como petrificados y trabajemos en la viña del Señor, que es nuestra propia viña.

El nuevo dia nos brinda con los rayos del sol. ¡Espiritistas, unámonos! formemos una caravana, atravesemos el desierto de nuestra conciencia, y como San Isidro, hagamos brotar en la tierra endurecida de nuestro corazon, el agua bendita del arrepentimiento, bebamos en esa fuente creada por nosotros, y nos curaremos las calenturas del alma.

Avancemos mas aun, no basta reconocer nuestra flaqueza, es necesario llegar á ser bueno.

¿Qué hace falta para conseguirlo?

¡Una decidida voluntad!

¡El hombre solo necesita QUERER para ser grande!

¡Un nuevo dia nos dá sus horas! ¡El sol brilla en oriente! ¡la humanidad ha reanudado sus trabajos! ¡Espiritistas, vámonos al campo de la razon, trabajemos con fé, sembremos el trigo del progreso, para que crezcan lozanas las espigas de la fraternidad universal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA VOZ DEL ESPIRITISMO.

La tempestad ruge; el viejo mundo sostenido por la carcomida base del oscurantismo, amenaza la destruccion de las iniquidades terrestres; los cataclismos morales y filosóficos, van á estallar en todas las partes del globo; la voz del Espiritismo resonando por todos los ámbitos, esclama: ¡Ciencia, caridad, amor, perfeccion moral, progreso universal!

La humanidad se agita, teme, duda, busca, halla, estudia, analiza, y un grito de gozo sale de lo íntimo de su corazon, que perdiéndose en el infinito, vá á confundirse con los ecos celestiales; aquel grito, es la ferviente oracion que eleva el hombre al Señor, por haber hallado en el Espiritismo al Dios de justicia y de bondad; ya puede obtener perdon; ya no vé el infierno con sus llamas y cadenas; ya no le asusta la miseria, porque quizá él mismo la ha pedido; las riquezas no le absorben; el lujo, no le deslumbra; los muertos, le descubren los misterios de ultratumba, y un cambio se opera en todo su sér; la fuente de los buenos sentimientos, brota en su corazon; la esperanza, renace; la alegría, se aumenta; de altivo, se torna humilde; de déspota, amable; de avaro, pródigo; de impaciente, resignado; y de indolente, estudioso; la vida no le es tan pesada; y ni desea ni teme á la muerte; este es el verdadero espiritista, porque la voz de su nueva doctrina, le repite á todas horas que sin caridad no hay salvacion; sin la humildad, nos alejamos de Dios; y con la hipocresía y el egoismo, somos los retrógrados de nuestra felicidad.

¡Qué importan (nos dice la misma voz) los escollos que encontreis á vuestro paso! El Espiritismo es la figura indeleble que brillará resplandeciente, y no se borrará jamás en el cliché del espacio; esa infinidad de mundos que aparecen en el precioso volúmen del infinito en figura de estrellas, no puede ocultarse á la vista de los humanos; á los séres de ultratumba, nadie les puede impedir que se comuniquen con los encarnados; la mediumnidad, no la puede destruir ni el castigo mas severo; luego el Espiritismo, lleva el sello de la verdad apoyándose en la sólida base de la perfeccion, y lo que es perfecto es indeleble, y lo indeleble es eterno.

La mentira y la ficcion, son el lodo de nuestro planeta; el orgullo y la vanidad, es el pedestal del ignorante; la envidia, es uno de los males que mas aquejan á la humanidad, del cual nace ese gusano roedor de la calumnia, que siempre vá á cebarse en los séres mas inocentes.

La voz del Espiritismo nos dice, que no basta llamarse espíritas porque sí, sino que debemos unir la accion á la palabra; esto es, debemos alejar de nosotros todos los vicios, y ejercer todas las virtudes, empezando por la humildad, y acabando por practicar la verdadera caridad material y moral; esta última es una de las principales virtudes, la cual consiste en sobrellevarnos unos á otros; además, el saberse callar para dejar hablar á otro mas ignorante, es tambien una caridad; saber ser sordo cuando una palabra burlona se escapa de una boca acostumbrada á ridiculizar, no ver la sonrisa desdeñosa con que ciertos séres nos reciben, muchas veces sin razon, es un gran mérito, no de humildad sino de caridad; porque el compadecer á estos séres sin echarles en cara sus defectos, es una verdadera caridad moral; decir

á los que sufren, «mirad, yo era como vosotros, me desesperaba continuamente y era muy desgraciado, pero he comprendido el Espiritismo, y ahora vivo resignado y casi feliz» con esa gran caridad moral que se oculta á los ojos de la humanidad, pero no á los de Dios que todo lo vé y tiene presentes á aquellos de sus hijos que obran bien.

¡Caridad! Palabra sublime que reasume todas las virtudes; tú eres, la que debe conducir á las generaciones todas, á la verdadera felicidad; tú eres, virtud divina, áncora eterna de salvacion en todos los globos, la mas pura emanacion del Criador, y el sonoro eco que repite la voz del Espiritismo.

¡Espiritismo, Espiritismo! ¡Faro luminoso que guias al hombre en el intrincado laberinto de la vida, hoy quizá los grandes te desprecian, los sábios dudan y piden pruebas, y los pequeños y sencillos, los únicos que te aceptan; porque no habiendo llegado aun á la cumbre de la ambicion, su corazon no ha podido aspirar los mefíticos miasmas del egoismo, y si solo viven tranquilos, bajo la bienhechora sombra del árbol de la esperanza; pero mañana, mañana cuando tu luz divina irrádie por todo el Universo, los mismos que hoy te desdeñan, vendrán presurosos á estudiar en tus preciosas páginas, la esencia de la perfeccion moral!

¡Ah! démos gracias al Sér Supremo por habernos concedido la señalada merced de conocer tan saludable doctrina; cumplamos cada uno con la mision que nos ha sido confiada; hagamos un esfuerzo superior: dominemos las malas pasiones; y siempre en nuestro incansable deseo de progresar, llevemos un grano de arena mas á la gran obra de Dios.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Setiembre de 1879.

LA SOLEDAD DEL HOMBRE.

IV.

A la noche siguiente encontramos á Julia algo mas tranquila (al parecer), y cuando la felicitábamos por tener mas juicio y mas reflexion, entró Gaspar Nuñez que la miró atentamente y la dijo:

—Amalia dice que estás mas serena, y yo noto en tí como si quisieras ocultar alguna picardiguela. Los chiquillos cuando han hecho una travesura, los vereis que están muy cariñosos, pero miran con cierto recelo, y tú estás lo mismo; hoy tú has hecho algo que te remuerde la conciencia.

—Vaya Gaspar, que tiene V. unas bromas, dijo la madre de Julia un poco contrariada; cualquiera que le oyera diria que mi hija es capaz de cometer un pecado.

—Como cada hijo de vecino señora, ni mas, ni menos; replicó Gaspar sériamente; y si V. me es franca, estoy seguro que Julia ha hecho hoy algo (alguna tontería por supuesto), pero algo que quisiera ocultar á Enrique. El alma de Julia es muy leal, y en sus ojos leo yo no sé qué, y estoy tan seguro de lo que digo que jugaria una fortuna á que Julia ha salido esta mañana contraviniendo las órdenes de Enrique, que estoy muy cierto que le encargó al marcharse que cuidado que no saliera á ninguna parte.

La jóven y su madre se miraron: y Julia no pudo contenerse y se echó á llorar como una chiquilla; en tanto que su madre esclamaba con impaciencia:

—Mi hija es tonta, sin remedio. ¿A que vendrá ese llanto ahora?

—Déjela V. que llore, replicó el doctor con calma, déjela V. que esprese su remordimiento.

—Es que mi hija no tiene porque sentir remordimientos. ¿Por qué sabe V. donde hemos ido esta mañana? á confesar; ya está dicho todo; hacia mucho tiempo

que queríamos ir, pero como Enrique es un judío que no quiere que vaya nunca, anoche al verla tan triste y tan desesperada, le dije: mira, para las penas de la vida la religion es un gran consuelo; vámonos mañana á confesar que hace tantos meses que queremos ir; ella me dijo:—¡Ay! no; lo primero que me encargó Enrique es que no fuera á confesar, y yo le dije: En eso no puedes seguir los consejos de Enrique, lo primero es lo primero; estamos faltando con la iglesia, y hay que cumplir sin remedio; y al fin se convenció, y fuimos.

—¿Y V. cree que ha hecho una gran cosa? preguntó Nuñez. Pues si Julia es franca que diga la verdad. ¿Te has quedado tranquila despues de confesar? y miró á la jóven fijamente.

—No señor, nó; delante del confesonario no oia las preguntas del padre, sinó la voz de Enrique que me repetia: *sobretodo Julia, no quiero que vayas á confesar.* El confesor notó mi distraccion, y me preguntó repetidas veces que, que tenia, y yo por no descubrir que Enrique es un hereje no sabia que decir, gracias que el padre es muy bueno, y me dió la absolucion sin preguntarme mas; y todo el dia me he estado preguntando si he hecho bien en ir, ó he hecho mal.

—Mira, por el fruto se conoce el árbol, replicó Gaspar con amarga ironía. ¿Te has quedado tranquila?

—Nó; contestó Julia, por mas que me pregunto no me doy contestacion satisfactoria.

—No te la das porque no puedes dártela; porque has faltado á tu promesa. Tú bien le dirias á Enrique que no irias á ninguna parte; y lo primero que has hecho, ha sido faltar á tu palabra.

—Creo que ir á la iglesia no es cometer ningun crímen, dijo la madre de Julia; y Enrique es muy exigente, demasiado; porque cada cual debe ser libre para tener la creencia que quiera. Yo no me meto que él vaya á la iglesia, ó deje de ir, pues que deje en la misma libertad á mi hija.

—En eso tiene V. mucha razon, pero el carácter de Enrique ya V. lo conoce, puesto que poco menos le ha visto nacer; y sabe V. que es celeso hasta la exageracion. El no se opone que Julia vaya á misa, siempre que él la acompañe, ahora lo que él no quiere es que hable con ningun hombre mas que con él. El quiere ser el confidente de todos los secretos de su amada, y crea V. que en eso..... ya sabe lo que se hace. Yo vivi solo con mi segunda mujer, por su exagerado celo religioso, y si mala es una mujer coqueta aficionada á diversiones, crea V. que una mujer demasiado devota no sirve para casada. Ya sé yo que Julia no será así, V. tampoco lo ha sido.

—Sí, á mi me gustan las cosas en un buen medio; pero vamos que Enrique es muy exigente, quizá hacia un año que no iba mi hija á confesar; porque siempre que ha ido ha tenido un disgusto con él.

—¿Y piensas ir mucho despues de casada? preguntó Nuñez á la jóven mirándola profundamente.

—Yo haré lo posible por convencerle; pero si no lo consigo, creo que Dios no me condenará porque obedezca en un todo á mi marido.

—Sí, sí, ya serán los dos un par de herejes; gracias que Dios es muy misericordioso, dijo la madre de Julia, que sino..... irian los dos de patitas al infierno.

—¿Aun cree V. en esas antiguallas? preguntó el doctor. ¡Bah! ¡bah! la creia á V. mas adelantada! Déjese V. de esas cosas, el infierno y la gloria están aquí, y cada cual levanta á su manera su *averno*, ó su *paraiso*. Julia vivirá en un eden porque sabrá amar á su marido sobre todas las creencias de este mundo. No vivirá Enrique solo como viví yo con mi segunda mujer, con mi devotísima Cármen.

—Pues V siempre ha dicho que Cármen era muy buena, replicó Julia.

—No buena, buenísima; si hubiera cielo mi esposa hubiera ido á él, y hubiese entrado vestida y calzada, pero estas mujeres tan buenas..... ó mejor dicho tan místicas y tan fanáticas no debian casarse. La mujer que se estasia á los piés de su confesor, la que le cuenta á éste sus menores pensamientos, inmediablemente tiene

que descubrir los secretros de su marido, al cual le dá su cuerpo, reservándose las espansiones de su alma. Porque el hombre llama á su esposa *su mujer propia*. ¿Por qué es dueño de su materia? Nó; porque deben ser dos almas enlazadas por el amor, por la confianza mútua, por un algo divino que no debe ser escudriñado por nadie, porque los secretos de un matrimonio solo debe saberlos Dios, porque la intimidad de la familia es sagrada. ¡Ah! si yo fuera jóven no me casaria con ninguna mujer devota. Yo sé lo que sufrí con Cármen.

—¿Pero V. al casarse, no sabia que lo era? le preguntamos.

—Verá V. como fué este casamiento. Al morir Margarita me quedé con cinco hijos, tres niñas y dos niños, y yo no sabia que hacer con aquellas criaturas. Hablando con un amigo de mi apurada situacion, me habló aquel de Cármen, diciéndome que era tan buena, tan económica, que no tenia mas falta sino que era un poco fanática, pero que mis hijos con ella no echarian de menos á su madre. Yo que me casaba por ellos, porque lo que es por mí me habia quedado muy harto del matrimonio, me dije, lo mismo me dá, que cuide bien á mis hijos que es mi única ambicion.

Me casé, y efectivamente para ellos fué una madre cariñosa y previsora; pero por ejemplo decia yo: Mira Cármen, los niños quiero que vayan á otro colegio que en este no aprenden nada.—Espera, me decia ella, que lo consulte con mi confesor á ver que dice; porque aquí la doctrina la saben al dedillo.—Sí, pero escriben palotes la decia yo, y ya debian escribir en blanco.—Bien hombre, bien, pero hay que mirar el alma antes que el cuerpo.

Otras veces queria yo ir á paseo con la familia, y me decia Cármen:—Bueno, vete tú con los niños, y yo me llevaré las niñas, porque esta tarde predica mi confesor que tiene un modo de hablar que encanta; no en valde le llaman pico de oro.

—Pero mujer, la decia yo, déjate de tantos sermones, á mi me gusta hablar contigo de nuestros asuntos, que entre mis ocupaciones y tus novenas, se nos pasan los meses sin tener una conversacion seguida.—Vaya hombre, vaya, déjanos ir, que si no fuéramos, mi confesor se incomodaria. Yo me callaba para evitar cuestiones, y que á la fuerza no me gusta nada tampoco, y me iba solo con mis niños, y siempre hubo una sombra entre mi mujer y yo. Al principio yo le contaba á ella cuanto sentia, porque estaba ávido de tener expansion con una mujer querida.

Yo entonces conspiraba, y le contaba á mi esposa todos mis planes y mis azares, y una noche me dijo ella:—Mira, no quiero que me cuentes esas cosas; son cargos de conciencia para mí; porque si me callo, y nada le digo á mi confesor, no cumplo bien; puesto que yo tengo obligacion de decirle mis menores pensamientos. Si le hablo de estas cosas, divulgo tu secreto; así es que no me digas nada; porque no quiero que ni delante de mi confesor, ni en presencia tuya tenga mañana que avergonzarme, por haber faltado, ó al mandato del uno, ó á la confianza del otro. Creo que tú no vas por buen camino, mi confesor me encarga que ruegue mucho por tí. Yo bien lo hago para que Dios te perdone.

Esta conversacion me dejó frio; veia en mi mujer, una mujer muy buena, muy leal; pero que entre ella y yo habia un poder moral que nos separaba por completo; y vivimos tan separados el uno del otro como la Tierra de Saturno.

En las comidas, en todo, ella no dejaba sus ayunos, y sufria porque yo no ayunaba, yo veia en ella la celosa institutriz de mis hijos nada mas, absolutamente nada mas. ¿Es esta la vida del matrimonio? Nó; el matrimonio verdadero es otra cosa muy diferente, en nuestro hogar se sentia frio, mucho frio, un alma sensible tiritaba.

Cuando ella murió, mis hijas la sintieron muchísimo, pero al poco tiempo habia yo recobrado el cariño de ellas; y les gustaba salir conmigo, y era yo su primera atencion, y me confiaban sus amores, y llegué á ser su confesor; antes todas estas dulces y santas confianzas se las hacian al confesor de su madre, y primero obedecian una órden suya, que una súplica mia. Así es que, francamente, creo que para que un matrimonio sea medianamente feliz han de pertenecer á una misma escuela religiosa, porque si no, se corre el riesgo de vivir como viví yo; siempre solo.....

siempre receloso de aquella sombra..... de aquel poder oculto que me dejaba en mi mujer un cuerpo, pero que me disputaba los secretos más recónditos de su alma. Nó, Julia, nó; la mujer cuando se casa ha de ser toda de su marido.

—Sí, sí; eso mismo creo yo, esclamó Julia.

—Mañana os diré como viví con María, y vereis que enorme diferencia de una vida á otra. No pasa un solo dia que no llore á su memoria. Era tan buena!... tan instruida!... tan racional!... y sobre todo; me queria tanto!... ¡pobre María!

Despues de estas últimas palabras, Gaspar Nuñez quedó sumido en una profunda meditacion, y nosotros, respetando sus dolorosos recuerdos, nos retiramos sin hacer el mas leve ruido.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

pasa al 129

AMOR DE ESPÍRITU.

Pintar de amor el deseo,
El afan, la viva llama
Con que en la vida dos séres
Con igual pasion se aman
Fácil es; porque ¿á quien no
Le ha pasado, ó le pasa?
Mas, para hablar de otro fuego
No encuentra el lábio palabras,
Porque de un idioma nuevo
Necesario fuera el habla.
Así una noche tranquila
Mirando el cielo pensaba,
Cuando un levísimo ruido
Como el murmullo del agua
Me hizo juzgar que un amigo
En hablar se interesaba,
Y sin pensar fuí escribiendo
Poco á poco estas palabras
Con que el espíritu aquel
Sus ideas me trazaba:

«¿Viste la flor que ostenta sus colores
Al vivo sol de Abril en la mañana?
Reina del valle sin rival la mece
La aura que pasa.
¿Por qué se inclina en plácido embeleso
Si inquieta mariposa á verla pasa?
¿Por qué tambien marchita se deshoja
Si el sol le falta?

¿Es insensible? nó; la savia de la vida
Corre por ella con ardor, la abrasa,
Pero tan pura, de inocencia llena
No sabe si ama.
Quiere tambien la madre al tierno niño
Como de un ángel con la santa llama
Así el amor sin interés se explica,
Se aman así las almas.

Porque allí muere el terrenal deseo
El impuro placer que el pecho cansa
Y nace viva, inextinguible y bella
De amor la llama.
Sin interés, sin la pasion mezquina
De gozar la belleza que se alcanza;
Sinó en santa amistad ennoblecida
Así se aman las almas.»

Dijo, y cesó el rumor, porque la hora
De la alta noche en el reloj sonaba,
Y entónces el amor de los espíritus
Comprendí en sus palabras.

SOLEDAD MANERO DE FERRER.

PENSAMIENTOS.

La justicia es la madre de la paz.

Si no hubiese amor se apagaria el sol.—*Victor Hugo.*

Un hijo es la obra de su madre.—*Napoleon.*

Dejadme la educacion de la mujer y regeneraré el mundo.—*Diderot.*

El saber consiste en que cada cual entienda sus deberes para ser mas útil á la patria y mas necesario á la humanidad.—*Playfair.*

La naturaleza es un libro que contiene revelaciones prodigiosas, inmensas, pero cuyas hojas están dispersas en Júpiter y Urano y los demás planetas.—*Goethe.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

(121)

Año I. Barcelona 25 de Setiembre de 1879. Núm. 121

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Es posible.—¿Locos, ó cuerdos?—El Paraiso de la tierra.—Pésame.—Pensamientos.

ES POSIBLE.

Cuando con fé inextinguible,
Pretendas dichoso ser,
Lo primero que has de hacer,
Es discutir si es posible.
Campoamor.

Dice el inspirado poeta que discutamos *si es posible* la dicha en la tierra. Los pesimistas la niegan, los creyentes creen en la felicidad, ¿y cómo no han de creerlo? si la llevan en sí mismos. ¿Hay mayor ventura que creer y esperar? ¿Hay mayor desgracia que negarlo todo?

Recordamos que hablando una noche con una amiga, decíamos que la tierra es un planeta de expiacion, que pocos vienen á él en mision, y que la mayoría solo viene á pagar deudas contraidas en otras existencias. Una jóven muy simpática que nos escuchaba, se encojió de hombros graciosamente, y dijo con acento festivo:—Y yó para qué habré venido? En mision, desde luego que nó; porque soy un sér insignificante, pero á pagar deudas tampoco, porque yo soy muy feliz. Todo me sonrie, yo no sé lo que es sufrir.

Nosotros la miramos con asombro porque era la primer vez que le oíamos decir á una mujer tan dulces palabras. La jóven se levantó y se fué á otro gabinete á estudiar en el piano, y entónces nos dijo la madre de ella sonriendo dulcemente: «parece que causa estrañeza lo que ha dicho mi hija.»

—Es verdad que nos ha sorprendido, contestamos, porque ¡cómo todos se quejan en este mundo!

—Ménos mi hija; pero he de advertirles una cosa, y no crean Vds. que es pasion de madre, porque tengo otros hijos que el mismo Satanás les envidia; tan rebeldes son sus espíritus, y tan torcidas mis intenciones; pero esta criatura es tan buena..... que su misma bondad la hace feliz.

De pequeñita nunca se impacientaba; cuando la pobre estaba enferma con la denticion, y con las mil penalidades que sufren los niños, nunca se quejaba, no he visto cosa mas rara; se le llenaban los ojos de lágrimas, pero no gritaba. Me sentaba junto á su cuna á coser, y cuando se cansaba de estar echada me tendia los brazos sonriendo, y si yo le decia: espérate, hija mia, espérate: la pobrecita ponia una cara muy triste, pero no lloraba nunca. Cuando fué mayor era tan cariñosa con todos los de casa, que todos la querian; la doncella que cuidaba de ella se casó, y mi hija, al echarla de ménos, y no tendria entónces mas que tres años, se puso enferma de pena: tuve que hacer venir á la chica con su marido y rogarles que se

quedasen en casa, para que mi niña se pusiera contenta. Hasta con las muñecas ha sido una especialidad, con sus maestros, con todo y todos; cuando se ha visto bien vestida, contenta, cuando murió mi esposo y nuestra casa vino abajo, ella me daba aliento, y ella fué la primera que á sus modistas les pidió trabajo. Tan risueña la he visto con un traje de raso, como con una bata de percal; la sonrisa siempre está en sus labios. Cuando vino mi hermano y volvimos á estar bien, decia ella: yo me alegro del cambio que hemos tenido principalmente por los pobres, porque así podremos hacer muchas limosnas. Nunca la he visto contrariada; si sale se pone muy contenta, si está en casa se entretiene con sus labores y canta alegremente, así no es estraño que sea feliz, porque mi hija, créanme, es muy buena, si le hubiera dado por ir mucho á la iglesia de seguro hubiera muerto en olor de santidad.

Algunos dias despues hablando con un hombre del pueblo, discutíamos sobre si la desgracia cae sobre nosotros ó salimos á su encuentro por nuestra impremeditacion y nuestras locas pasiones.

—Yo pu do asegurarle, nos decia nuestro amigo, que soy muy feliz; quiero á mi mujer de tal manera que, para mí es la mas hermosa y la mas sábia: Me levanto cuando cantan los pájaros y me voy á trabajar; antes doy gracias á Dios por haberme concedido entendimiento para amarle, salud para ganar mi sustento, una mujer buena para administrar mis escasos bienes, tener limpio el rincon de casa y cuidar bien nuestros hijos. Por la noche cuando vuelvo á mi hogar y encuentro á toda mi familia que me espera, no hay en aquellos momentos un hombre mas feliz que yo en la tierra.

Estoy tan contento de vivir..... amo tanto á mi mujer y á mis hijos.... me complazco tanto en instruirles y hacer que crean en lo que yo creo, que, francamente, cuando veo que maldicen, que otros se desesperan, que la generalidad *murmura*, digo para mí: ¡Qué lástima que esta gente no aproveche mejor su tiempo! ya ven Vds. yo no soy rico, si no trabajo no como; pero estoy tan agradecido á la Providencia por haberme dado la compañera que tengo tan prudente, tan racional, que no encuentro palabras bastantes para dar gracias á Dios.

Despues ¿les parece poca ventaja haber conocido el Espiritismo? saber uno que no ha de morir nunca, sino que muy al contrario cada dia ha de vivir mejor, porque cada dia ha de progresar, y progresando amará á Dios, y amando más: nuestro amor se estenderá como la luz del Sol, que lo mismo baña los palacios de los ricos que las chozas de los pobres Yo aseguro á Vds. que mi presente me satisface y mi porvenir me enorgullece; porque seré sábio, seré grande, y seré bueno; y la mirada de aquel *sábio desconocido* irradiaba con un resplandor divino. Conoce, verdaderamente, cuanto vale el destino de las humanidades y sonrie venturoso contemplando su mañana, creyéndose muy bien recompensado con su humilde presente; y luego dice el poeta que discutamos si es posible la dicha en la tierra.

Es posible principalmente para los espiritistas; nó porque seamos mas virtuosos que los demás, sino porque no concretamos la vida á esta sola existencia.

Nuestro porvenir es ilimitado, nuestro progreso es indefinido, nuestra fé es profundamente racional, nuestra resignacion es lógica, porque sabemos que no tenemos más de lo que hemos ganado con nuestras buenas obras, y de este modo no podemos desesperarnos ni culpar á nadie de nuestro estacionamiento.

Es posible la felicidad, sí; nosotros sin ser buenos, sin ser sábios, desde que hemos comprendido lo que es el espiritismo, desde que hemos sabido que los muertos hablan, y hemos escuchado sus prudentes consejos, y nos hemos convencido de que las almas viven eternamente conservando su individualidad, con su entendimiento, su pensamiento y su voluntad; que el hombre de ayer, es el hombre de hoy, y puede ser el redentor del mañana..... ante esa vida infinita *es posible* la felicidad porque es posible el progreso, y el fruto del progreso es el amor universal.

Yendo del progreso en pos
Con una fé inextinguible:
Es nuestra dicha posible;
¡Dudarlo, es dudar de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¿LOCOS, Ó CUERDOS?

Una nueva agitacion se nota en nuestro globo terrráqueo; infinidad de séres se agrupan en distintos puntos; un rayo de luz brilla en lontananza, y el estandarte del Espiritismo aparece á la vista de la humanidad; ciencia, caridad y amor, es su divisa; muchos, muchísimos son los que se cobijan bajo su bienhechora sombra, para descansar de las fatigas de la vida; allí, se encuentra la calma y se aprende á ser resignados; allí, desaparece el ódio y se sabe amar sin interés alguno; la esperanza y la realidad, aparecen con la diafanidad de la verdadera pureza; hay ciegos de cuerpo, que ven con los ojos del alma; y ciegos del alma que al ver con los ojos materiales pruebas irrecusables de verdad, adquieren la luz divina; niños que hablan como sábios; manos que sin saber formar una letra, escriben con rapidez, é ignorantes que aprenden con los séres de ultra-tumba, lo que muchos profesores en la tierra no nos podrian enseñar hoy.

La doctrina espírita, es la esencia de la moral mas pura; es la primitiva ley de Dios y predicha por Jesús, pero que las humanidades no han comprendido bien, ni mucho menos practicado. Mas á pesar de que todo cuanto referimos es la misma verdad, no falta quien nos llama locos rematados; otros mas observadores y no atreviéndose á tanto, callan; pero nosotros los espiritistas, que hemos aprendido á amar á nuestros enemigos, y nos conceptuamos cuerdos y muy cuerdos, compadecemos á los unos sin que por eso estén exentos de nuestro cariño, y damos las gracias á los otros por su prudencia; pero si tanto persisten con nuestra locura, les diremos, que nos congratulamos en pertenecer al manicomio del Espiritismo; porque una locura que nos induce á obrar con perfeccion, bien merece que nos entreguemos á ella sin recelo alguno, pues que nuestras locuras redundan en provecho de la humanidad.

Nuestra principal base, es la caridad moral y material, pero sin ostentacion; porque el verdadero espírita, debe prescindir de esa pompa vana que á nada conduce, sinó á rebajar al infeliz necesitado, debiendo tener siempre presentes aquellas palabras de Jesús cuando dijo: «Lo que haga tu mano derecha, que no lo sepa tu izquierda». Por lo tanto, si queremos imitarle, tenemos que ser muy humildes y perfectos.

Ahora bien; si los locos socorren sin ostentacion, aman á sus semejantes sacrificándose por ellos hasta la abnegacion, y procuran cuanto les es posible acercarse á la perfeccion, desde ahora preferimos esta clase de locura, que la sana razon de algunos.

Nuestro manicomio, está construido en la sólida base de la razon y la justicia, y no tan fácilmente se derrumba: séres conocemos que antes de comprender el Espiritismo, tenian un carácter casi feroz, eran vengativos hasta tal punto, que no perdonaban ni la mas pequeña ofensa; ahora, son tolerantes, humildes, resignados, participan de las desgracias ajenas, son pródigos hasta el heroismo, y compadecen al que les calumnia; de lo cual deducimos que los cuerdos de ayer, eran realmente locos, mientras que los locos de hoy, son verdaderamente cuerdos.

¡Oh! no hay nada mas consolador que el Espiritismo; él enseña al hombre á caminar por la senda de la virtud; él le dice como ha de salvar los escollos que encuentre ante su paso; él descorre el velo de su inteligencia, le muestra ese mas allá grande, sublime é indefinido; nuevos horizontes de luz aparecen á su vista, y ante esa maravillosa obra de la Creacion, la humanidad toda debe inclinar la cabeza.

¿Quién al contemplar esas hermosas noches con sus miriadas de estrellas y el pálido resplandor de la Luna, no siente trasportarse el alma hácia esas precursoras de la felicidad?

¿Quién al tender su vista por los prados, no se extasía en sus bellísimas flores y aspira con fruicion su perfume?

¿Cómo no bendecir la mano que tan preciosos dones ha prodigado á la tierra?

¡Ah, bendito sea el Espiritismo, que con su locura, nos enseña á amar á Dios en la Naturaleza! ¡Bendito sea mil veces, porque nos ha conducido al majestuoso templo de la Creacion, donde tenemos por pavimento la verde alfombra del campo, y por bóveda el espacio indefinido!

Allí, lejos de la ficcion y del lujo deslumbrador de la tierra, el espíritu despojado de toda forma terrenal, eleva su ferviente oracion á Dios, que saliendo de lo íntimo de su corazon, vá á confundirse con las armonías celestes adquiriendo la verdadera tranquilidad; pero al recordar que le han llamado loco, no puede menos de esclamar:

¡Oh locura bienhechora
que hácia el bien me condujiste!
¿Por qué tan tarde viniste
para mostrarme tu aurora?
¿Por qué no te he conocido
desde que bajé á la tierra,
y evitárasme la guerra
en que por siempre he vivido?
¡Yo te bendigo mil veces
oh sábia y cuerda locura,
que endulzaste mi amargura
apurada hasta las heces!
Por tí, recobré la calma
y descubrí un nuevo cielo,
y por tí con gran anhelo
vá progresando mi alma.
Y ya que la fé perdida
volviste á mi corazon,
hoy redoblo mi pasion
consagrándote mi vida.

Así es que, siguiendo con nuestra monomanía tan necesaria para que la humanidad progrese, suplicamos á los sábios de la tierra, que antes de pronunciar la palabra «locos» estúdien con detencion nuestras locuras, para poder juzgar con justicia é imparcialidad; puesto que nosotros, nunca diremos; creed lo que os decimos, sinó, tomad, aqui teneis pruebas, sometedlas á un minucioso análisis, y cuando halleis la verdad, no podreis menos de inclinar la cabeza ante su majestuosa presencia.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Setiembre de 1879.

EL PARAISO DE LA TIERRA.

A la noche siguiente encontramos á Julia muy contenta, porque habia recibido un parte de Enrique, en el cual le decia que habia llegado bien. Gaspar Nuñez tardaba en llegar, y nuestra jóven amiga se impacientaba porque como nos habia prometido la noche anterior que nos hablaria de su época feliz, Julia deseaba adquirir pormenores de esa felicidad.

Pocas mujeres hemos conocido tan apasionadas. Julia nació para ser casada, para adorar á un hombre, para ser un ángel en la tierra. Ella conceptuaba el matrimonio como un sacerdocio sagrado, como la única dicha terrenal; aquel alma generosa necesitaba amar, pero amar mucho, así es que ella esenchaba muy atenta las narraciones del doctor, porque todo su deseo era ser muy buena, y hacer muy feliz á Enrique.

—Como tarda Nuñez esta noche, repetia Julia con impaciencia. Yo que tanto deseo oirle hablar de María.

—Ya vendrá, muchacha, ya vendrá, decia su madre, no te impacientes, que para vivir hay que hacer acopio de calma.

—Entonces yo viviré muy poco tiempo, porque me impaciento con mucha facilidad. En esto llegó Gaspar, el cual se sonrió por el diluvio de reconvenciones que le dirigió Julia; la dejó hablar, y por último la dijo:

—Cálmate, chiquilla, cálmate, que para todo habrá tiempo; ya sé yo que lo que tú quieres es oir hablar de María, pero cuando te diga la causa de mi tardanza me darás las gracias. Esta tarde he ido á ver á mi hija mayor para hablarle de tu pequeña protegida. He hablado con mi yerno, que primero decia que no queria mas niños en su casa que los suyos; pero he triunfado de todos los obstáculos haciéndole reflexiones, y al fin se ha convencido de la gran obra que puede hacer, y mañana vendrán conmigo para ver á la niña y arreglarlo todo. Ya ves como no tenias motivos para acriminarme; sino que todas las mujeres teneis la fatalidad que juzgais por las apariencias sin pararos á analizar, ni á buscar la causa de las cosas; veis el efecto y condenais sin apelacion.

—¿Y María tambien era así? preguntó Julia sonriéndose dulcemente.

—Nó, María no era así; no te digo que como aquel alma no ha habido dos en el mundo.

—Háblenos, háblenos de ella, replicó Julia acercando su silla al sillon que ocupaba el doctor como si le quisiera oir mejor.

—Hablaré por Amalia, no por ti, porque tú ya sabes de memoria mi casamiento con María; si bien yo soy el primero que me gusta hablar de la única época feliz de mi vida. Se dice generalmente, (porque se dicen muchas cosas) que el amor de los veinte años no se siente mas que una vez. Efectivamente, no se ama mas que una vez, pero es una necedad sugetar la impresion del alma á la juventud de la materia, el corazon jóven desea, pero el alma quiere cuando encuentra un espíritu simpático que le hace sentir *ese no se qué* que no tiene nombre conocido, porque la palabra amor se ha hecho ya tan vulgar, que no merece aplicarse á ese poderoso sentimiento que decide del porvenir de la humanidad.

Volviendo á mi tema repetiré lo que he dicho antes. El hombre no ama precisamente porque cumple veinte años, las mujeres nos atraen en todas las edades de la vida, pero amamos á una mujer cuando encontramos una, cuya mirada magnética nos encadena; y su vocesita débil nos esclaviza y humilde y cariñosa, la que puede servirnos de maestra en la vida, se convierte en nuestra discípula para enseñarnos á bendecir á Dios. Entonces es cuando se ama, y poco nos importa que nos apunte el bozo para sombrear nuestro lábio superior con el deseado bigote, ó que la nieve de los años haya dejado sobre nuestra frente sus blancos copos; es completamente indiferente, lo único que acontece que el mundo encuentra muy lógico que un jóven se enamore, y se rie si un hombre de cierta edad se deja dominar por una pasion; pero el verdadero amor, esa afeccion poderosísima que se enseñorea de nuestro espíritu, elevando y sublimando nuestro sentimiento, ese afecto sobre humano es digno de respeto en todas las edades de la vida.

Yo amé como un loco á los cincuenta años, es decir, yo comprendí todo lo que habia amado cuando murió María, que la perdí cuando ella cumplió veinte y ocho primaveras y yo cincuenta y cinco inviernos. Entonces fué cuando aprecié en todo su valor mi dicha perdida. Mientras la disfrutaba no me ocupaba mas que de ser feliz, estaba tan atareado con mi felicidad, que no me quedaba tiempo de pensar en nada.

Ya os dije que conocí á María en el hospital; cuando la ví por primera vez no sé lo que sentí cuando me dijo con acento suplicante: Señor, Señor, dad órden que dejen pasar á mi abuelita que sino me vé todos los dias se morirá de pena la pobrecita. No tiene á nadie mas que á mí!.....

Yo debí mirarla con tanto amor, que ella hubo de leer en mis ojos el consentimiento; porque me dijo gracias, señor, Dios se lo recompensará. ¡Y tanto como me lo recompensó! Pero yo en aquellos dias no vivia, nunca he estudiado con mas fé,

devoraba los libros para encontrar en ellos la ciencia de dar la vida, al fin la salvé. Yo no me daba cuenta de lo que hacia, pero me horrorizaba pensar que aquella pobre jóven pudiera morir; yo no vivia sin verla, hablé á su abuela, y la noble anciana lloró de alegría al ver amparada á su querida nieta; arregló los papeles, y al verse María libre de la calentura, la pudimos decir que todo estaba arreglado, por si queria casarse conmigo inmediatamente.

—¿Y qué dijo ella? preguntó Julia con vivo interés.

—¿Qué querias que dijera? me miró con una de esas miradas que prometen un porvenir celestial, despues miró á su abuela y lloró silenciosamente.

En cuanto yo comprendí que el movimiento del coche no la habia de empeorar, la hice bajar á la capilla á recibir la bendicion del sacerdote y enseguida á ella y á su abuela me las llevé á mi casa, sin saber si soñaba despierto.

Hay situaciones en la vida que no tienen esplicacion posible. Yo no puedo pintar lo feliz que fuí al lado de María y habeis de saber que su débil naturaleza estaba herida de muerte. Yo pude evitar una crisis fatal, pero la enfermedad siguió su curso lento y terrible.

Todos los enfermos son caprichosos, suelen impacientarse aunque sea sin motivo; pero María á no ser porque estaba muy pálida, nadie hubiera dicho que estaba delicada. ¡Tan activa! ¡tan trabajadora! ¡tan diligente! ¡tan previsora!

Cuantas veces en los dias del otoño en que la temperatura sufre tan encontradas variaciones, al llegar á casa de algun enfermo, ó á la farmacia donde yo acustumbro á ir, me encontraba que María me habia mandado el gaban si hacia viento, el paraguas, si estaba nublado, y si alguna noche tenia que ir tarde á alguna consulta ya sabia que al salir me esperaba un coche, en fin, si yo creyera en eso del espiritismo, crea V. Amalia que muchas veces lo he dicho. Si los espíritus vienen mas de una vez á la tierra, estoy segurísimo que María ha sido mi madre repetidísimas veces: porque solo al delirio maternal se puede comparar la tiernísima solicitud que tuvo María para mi.

En la comida, en todo, pero en particular mi alimento, ella no estaba contenta, si por sí misma no lo preparaba; pero sus cuidados eran tan especiales, tan delicados que á pesar que en casa tenia á mi familia, María tuvo el gran tacto de no imponerse á mis hijas, siempre las decia como si les pidiera un favor:—Dejadme cuidar á vuestro padre que le debo la vida, y luego haced vosotras lo que querais.

Mis hijas la llegaron á querer de tal manera que por su madre no hubieran tenido mas delirio; porque ella se hacia querer de todos.

Cuando conoció que iba á ser madre, con que santa actividad lo preparó todo, y con que angelical arrobamiento estrechó despues á su hija en sus brazos. Vamos, aquella mujer no era para la tierra; todo en ella era mas puro, mas delicado, mas ideal, yo no sé como esplicarme se acabó; solo puedo decir que habia momentos que comparaba mi pasado con mi presente y me asustaba de verme tan feliz; pero el esceso de la dicha me embriagaba y me olvidaba de reflexionar.

Mi casa parecia entonces un paraiso; mis hijas disfrutaban. Como nunca iban á paseo, al teatro, la abuela de María las acompañaba, y cuando nos quedábamos los dos solos estudiábamos ó saliamos á pasear por un lugar retirado, otras veces saliamos todos; en fin, María lo arreglaba todo de una manera que siempre la alegría irradiaba en todos los semblantes. El dia que se casó mi hija Isabel no lo olvidaré jamás, perecia que un coro de ángeles se habia apoderado de mi casa. ¡Cuánta animacion! ¡cuánta alegria! ¡cuánta juventud, y cuánto amor!

Yo no sé como María media su tiempo. Estaba completamente consagrada á mi cuidado, al de su hija, á velar por el arreglo de la casa, y aun estudiaba medicina, y se vestia con perfecta elegancia.

Jamás la oí quejarse si trabajaba demasiado, y eso que la niña le daba unas noches crueles, porque lloraba sin cesar, y ella para evitar en lo posible que su hija llorara, se pasaba horas y horas paseando por el saloncito, sin permitir que nadie la reemplazara; en fin, amigas mias, si estuviera hablando un año entero no diria ni

lo mas leve de lo mucho que os pudiera decir. Como mi felicidad no era de la tierra no la puedo describir.

Una noche de otoño comenzó á llover, llegué yo á la farmacia, y me estrañó que María no hubiese mandado el paraguas. No sé por qué me dió miedo, esperé algunos instantes, y luego eché á correr como un loco, porque no sé quien me dijo al oido: ¡María se muere!

Al llegar á casa no me quiero acordar de lo que ví ¡qué cara se paga en el mundo la felicidad! encontré á María muerta y á su hija junto á ella llorando amargamente ¡por qué su madre, no se queria despertar! esto fué lo que me dijo aquella inocente cuando entré, y yo á mi vez tampoco podia convencerme que María habia dejado de existir, como mi hija queria creer, *que no queria despertar!* Mis hijas la una desmayada y la otra presa de una terrible convulsion.

—¿Y de que murió María? preguntó la madre de Julia enjugándose los ojos.

—Para el vulgo murió de repente; para mí de la terrible enfermedad que la minaba lentamente de la tísis. Segun me dijeron mis hijas despues, aquella noche debiamos ir al teatro por ser el cumpleaños de uno de los niños y María como de costumbre estaba preparando mi ropa para cuando yo llegara á mudarme. Tenia una camisa entre las manos poniéndole los gemelos, le dió un vómito de sangre, despues del vómito miró fijamente á mi retrato, que estaba sentada frente á él, reclinó la cabeza en el hombro de mi hija Isabel, y se quedó dormida con el sueño de la muerte.

Así como no puedo pintar mi felicidad, tampoco puedo describir mi dolor, ni me puedo esplicar, que yo veia el cadáver de mi esposa, oia el llanto desgarrador de la familia, y al mismo tiempo veia á María que corria de un lado á otro consolando á estos, acariciando á aquellos, moviendo á su abuela que la infeliz estaba como petrificada, ora se acercaba á mi inquieta y agitada, y parecia preguntarme: ¿Qué ocurre? ¿qué hay? Y durante su entierro, y al guardarla en la sepultura, y al volverme á casa,..... siempre venia ella conmigo. Yo se lo decia á los amigos y estos me decian que estaba loco. Mis hijas me miraban con amorosa compasion, y no sé..... no sé.... cuantos dias estuve así, entre cuerdo y loco, al fin caí enfermo, y al levantarme ya no la veia, y me puse mas triste aún; pero al poco tiempo la volví á ver; en particular de noche la veia junto á la cama de nuestra hija. ¿Y qué le diré, Amalia? me he familiarizado tanto con ella que cuando la veo le cuento mis penas; y yo no diré que soy espiritista; pero, que los muertos viven no lo puedo negar. No veo claro en todo esto, no. A veces digo si será una alucinacion, pero me ha dado en que pensar lo siguiente:

La otra tarde estaba yo en el despacho con mi hijo Pepe: los dos escribíamos y yo estaba viendo á María junto á mi hijo. Este de pronto se quedó mirándome, se levantó y retrocedió algunos pasos, diciendo despues:

—¡Lo que puede la imaginacion! querrá V. creer que en estos momentos, pensaba en mi madrecita (que así llamaba mi hijo á María) me parecia sentir su respiracion, y ahora la veo junto á V.—Pues mira, somos dos alucinados, le dije yo, porque yo la veia junto á tí, y crea V. Amalia que si yo no hubiera visto á mi esposa despues de muerta, y la siguiera viendo como la veo continuamente, creo que me hubiera suicidado, porque mi casa quedó que parecia un cementerio. ¡Cuando vuelvo me encuentro tan solo!..... echo tanto de menos aquella cabecita que apoyada en mi hombro leia conmigo!..... otras veces leia ella un tratado sobre las enfermedades de los niños, y me pedia esplicaciones, y á mi me gustaba tanto servirle de profesor!..... porque veia en ella tan clara inteligencia, y comprension tan rápida, que me encantaba hablar con aquella mujer.

El Paraiso de Adan no se sabe de fijo si existió, pero el paraiso de la tierra es una verdad, yo he vivido en él cinco años. Cree V., Amalia, que miro con lástima á la humanidad, porque mujeres como María es tan dificil de encontrar..... En fin, sigamos pisando esta tierra *empapada de amargura*, como decia Camprodon, y créeme Julia, tú te pareces bastante á mi última esposa, y debes dar muchas gra-

cias á Dios, porque una mujer buena, verdaderamente buena, convierte este valle de lágrimas en un verdadero paraiso, y esos ángeles de los que nos hablan las escrituras: yo creo que vienen algunas veces á la tierra para convertir infieles. Yo antes era ateo, pero desde que conocí á María mi conciencia me dice que existe Dios, hasta mañana, pues, amigas mias, que hablaremos un poco sobre lo que piden los niños.

—Adios, desterrado del cielo, le digimos sonriendo.

—Bien puede V. decirlo Amalia. Yo soy un desterrado del paraiso de la tierra.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PESAME.

Se lo damos á nuestro querido colega *La Gaceta de Cataluña* por haber sido condenada á 20 dias de suspension. Afortunadamente el vuelo del espíritu no hay fiscal en el mundo que lo pueda suspender.

PENSAMIENTOS.

La ley de la naturaleza es la perfectibilidad progresiva y no la perfeccion originaria. —*Flammarion*.

El fuerte que emplea su fortaleza contra el débil es indigno de su poder.

Nada hay encubierto que no sea descubierto.—*Cristo*.

Buscad y encontrareis.—*Cristo*.

La ciencia es tan inútil para un hombre sin discernimiento como un espejo para un ciego.—*Cristna*.

La belleza es el primer don que la naturaleza nos concede y el primero que nos quita.

La palabra es de plata pero el silencio es de oro.—*Sócrates*.

La ingratitud es un vicio contra la naturaleza, hasta los animales son agradecidos.

Haz á los otros lo que desearías que hicieren contigo.—*Séneca*.

No hagas á los otros lo que no quieras para tí.—*Cristo*.

La franqueza no consiste en decir todo lo que se piensa sino en pensar todo lo que se dice.

El bien es la bondad, la ciencia y la moderacion.

El mal es la ignorancia, la pasion y los apetitos brutales, cosas todas que luchan en el hombre y que debe saber dominar á voluntad.—*Mariu*.

Toda accion que causa vergüenza cuando se acaba de cometerla, ó cuando nos preparamos á hacerla, debe ser considerada por el hombre prudente como una mala accion. —*Mariu*.

Los hombres que no tienen el dominio de sus sentidos, no son capaces de cumplir con sus deberes.—*Cristna*.

Todos los hombres no pueden ser sábios pero todos pueden ser buenos.

Cuando una lectura eleva vuestro espíritu, inspirandoos sentimientos nobles y generosos, no busqueis otras reglas para juzgar la obra: es buena.

El hombre teme mostrarse tal cual es, porque no es tal cual debiera ser.—*Dupaty*.

Cada dia de tu vida dá algunos instantes al placer, consagra algunas horas al descanso y lo demás al trabajo.—*Franklin*.

Aquel que todo lo aplaza, no dejará nada concluido ni perfecto.—*Demócrates*.

La verdad para ser aceptada, no necesita mas que ser verdad.—*Fernando Garrido*.

Nada puro puede salir de una fuente viciada.—*Alfonso Esquirós*.

La pérdida de nuestras fuerzas es debida mas bien á los vicios de la juventud que á los estragos de los años. La intemperancia y el desórden de la juventud, entregan un cuerpo gastado á la vejez.—*Ciceron*.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 2 de Octubre de 1879. Núm. 17.

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptás.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

¡La razon!—La virtud.—Algunas reflexiones sobre la naturaleza.—La fuga del pájaro.—Ecos.—Pensamientos.—Nicodemo.

¡LA RAZON!

Dice el gran poeta Nuñez de Arce, hablando de la razon:

No puede ser que viva el pensamiento
Dentro de mí como enjaulada fiera;
Solo para alumbrar nuestro tormento
La antorcha del espíritu no ardiera.

Es verdad; sin el libre uso de la razon la humanidad seria un mito.

¿Qué es el hombre convertido en dócil instrumento de una voluntad tiránica?

¡Es ilota en Esparta!

¡Es pária en Egipto!

Es siervo miserable en todos los lugares de la tierra.

¡Ah! nó, nó, esa no es la mision del rey del mundo.

¡En la frente del hombre hay un reflejo divino!

¡En su mirada hay un algo profético!

¡En su voz hay un algo inmortal!

La humanidad es grande por el desarrollo de su razon, eso es lo único que la eleva sobre las especies de la tierra.

Considerado el hombre sin ella es un sér repugnante, egoista por instinto, brutal por costumbre. ¡Ah! la humanidad de este planeta inspira lástima, por no decir otra cosa, cuando la vemos que se entrega al desenfreno de sus pasiones, como por ejemplo en un dia de tumulto popular.

La causa del alboroto puede ser justa, racional, lógica; pero las mas de las veces sus efectos son por completo contraproducentes.

Un pueblo ébrio, compuesto de séres que parece que han venido de otro planeta mas inferior que la tierra, se lanza á la calle á gritar desaforadamente, á destruir cuánto encuentra á su paso, asemejándose al caballo de Aníbal, haciendo creer que la yerba no ha de brotar donde esos hombres sedientos de atropellos estampen su planta.

Los hombres somos muy amigos de destruir, contemplemos á los niños.

¿Qué hacen con todos los juguetes que les compran? Generalmente romperlos, destrozarlos, en pocos segundos. Si entran en un jardin sin miedo de que sus dueños les riñan ¡pobres flores! Ni en las Vísperas Sicilianas, ni en la noche de San Bartolomé hubo matanza más horrible.

Nada nos entristece tanto como ver los instintos de crueldad.

Siempre recordamos con profundo sentimiento una escena que vimos hace diez

años. Estábamos en la Córte de España, el histórico paseo del Buen Retiro abrió las puertas de sus jardines reservados al público en general. Antes de entrar en el Retiro, frente al Museo de Artillería, habia unas casitas de planta baja, que creemos que ya han desaparecido, pero en aquel entonces, y en la tarde á que nos referimos, estaban aún en pié. Grandes ventanas cuyas rejas tocaban al suelo, daban luz á aquellas espaciosas habitaciones. Dos de estas ventanas tenian sus puertas abiertas, y se veian dos saloncitos completamente desamueblados; pero pronto el pueblo se encargó de adornarlos con profusion.

Una inmensa muchedumbre invadió las frondosas alamedas, penetró en sus bosquecillos de *lilas*, preciosa flor cuyo delicado perfume embalsamaba y perfumaba el ambiente.

La multitud estaba gozosa, entraba libremente en los jardines reservados del Buen Retiro.

¿Y cómo demostró su alegría?

¿Cómo manifestó su contento?

¿Cómo hizo alarde de su libertad?

¿Entonó cánticos patrióticos?

¿Improvisó bailes campestres?

¿Se detuvo á reposar un momento en aquellos sotillos de verdura?

¿Escuchó por algunos instantes el canto apasionado de los pajarillos, cuyo palacio habian invadido?

Nó, nó; optó por entretenimiento mas útil; las *lilas* ya hemos dicho que tenian más flores que hojas (como vulgarmente se dice), sus preciosos ramos exhalaban el más agradable perfume, pues bien; como si aquellas inocentes flores fueran temibles enemigos, que de su muerte dependiera la salvacion del país; todas fueron arrancadas é inmoladas en aras de la alegría popular.

¿Más aquellas flores se las llevaron cada cuál á su casa como trofeo de gloria, como recuerdo de su primer visita al jardin histórico?

No, cuando aquella multitud frenética, ébria de alegría pasó por delante de las ventanas bajas, cuyas puertas estaban abiertas de par en par, á alguno se le hubo de ocurrir tirar su ramillete dentro de aquella habitacion. A los demás les debió parecer bien la idea para quitarse estorbos de entre las manos, y la mayoría siguiendo su ejemplo fué arrojando los ramos dentro de las dos habitaciones vacías, que pronto se convirtieron en un perfumado panteon.

Cuando nosotros pasamos, nos detuvimos delante de aquellas ventanas, los últimos rayos del sol poniente lanzaban sus dorados reflejos sobre las flores muertas, pareciendo que el sol, más humano que los hombres, queria envolverlas en un sudario de luz.

La vista de un centenar de cadáveres no nos hubiera causado mas profunda pena.

Un hombre cuando mata á otro hombre dominado por el sentimiento del ódio, al parecer existe una razon más ó ménos justificada para cometer aquel crímen, hay un móvil fundado; mas para mutilar á un árbol florido no existe mas razon que el fiero instinto de la más refinada crueldad, el alarde de la mas repugnante cobardía, que se ensaña en séres indefensos que no pueden hacer más que morir.

¡Al separarnos de aquellas ventanas nos dió vergüenza de pertenecer á una humanidad tan embrutecida!

Los años han pasado, y en aquel mismo parage se ha celebrado últimamente una Exposicion de flores y aves. La sociedad protectora de los animales y de las plantas, ha demostrado que la razon es humanitaria y es protectora de todo aquello que es débil, y está sujeto al dominio del hombre.

¡Qué diferencia! los hombres ignorantes destruyen por el gusto de destruir, y los hombres razonables y entendidos protegen á las débiles flores y á los pobres animales, por el único placer de practicar un bien.

El hombre sin educacion (generalmente hablando), se confunde con el bruto, y el hombre educado y razonable es un débil destello de Dios: porque si como aquél

no sabe, ó mejor dicho, no puede crear, en cambio armoniza y fusiona los gérmenes de vida que encuentra en su camino.

La razon es un diamante pulimentado por la caridad y la ciencia, y solo cuando el progreso le dá sus múltiples y brillantes facetas, entonces es cuando la razon es como una piedra preciosa desprendida de la tiara de Dios.

El espiritismo ha venido á embellecer y á engrandecer á la razon, porque le ha dicho al hombre:

La razon te manda ser moral, caritativo, generoso, y clemente con las debilidades agenas, porque con la medida que midiérais, sereis medidos, dice el Evangelio.

No esperes coger mas espigas que aquellas que tú hayas sembrado, porque á cada uno le darán segun sus obras.

El espiritismo demuestra la razon de que debemos ser buenos, si queremos ser salvos; él nos dice que no hay *gracia* sino *estricta justicia*, y el dia que el espiritismo impere en la tierra, no se verificarán las escenas de barbarie que presenciamos en el Buen Retiro; no se destrozará por el simple gusto de destrozar; habrá más amor á lo bello, sabiendo que este planeta será nuestra morada centenares de siglos.

Nuestros sentimientos se dulcificarán, porque habrá más empeño en educar la sensibilidad de los niños para que estos progresen.

La madre de familia que tenga nociones del espiritismo, sabiendo que ha de volver á la tierra mil y mil veces, tratará de educarla bien, para que al ménos vuelva en mejores condiciones; y de este modo, la razon, esa chispa eléctrica de la inteligencia divina, iluminará nuestro cerebro y desaparecerán las tinieblas de la ignorancia. Los hombres dejarán de ser crueles, las leyes humanas serán más evangélicas. Todo se armonizará y el reino de la razon se establecerá sobre la tierra, se amará á Dios, se admirará su gloria y se dirá como dice Nuñez de Arce, reconociendo su grandeza infinita:

«Si chocaran, haciéndose pedazos
Los astros con horrible desconcierto;
Si rotos ¡ay! de la atraccion los lazos
Se desquiciara el universo muerto;
Si quedara al impulso de tus brazos
El espacio sin fin, mudo y desierto;
Y el tiempo con sus noches y sus dias
Dejara de existir, ¡Tú existirias!»

Este será el lenguaje de todos los hombres en época no lejana; porque si bien hay mucho descreimiento, hay una gran ebullicion en las ideas.

Cada sér tiene hoy su ideal y espone sus pensamientos aunque lentamente, en particular en la católica España; pero con todo; hoy se puede hablar, se puede escribir, y por lo tanto escuchar y aprender. Trabajen, pues, los catedráticos del sentimiento (vulgo mujeres.)

Den explicaciones los profesores de las ciencias.

Den conferencias los sacerdotes de la palabra (vulgo oradores.)

Vengan los profetas de la razon, y digan que el hombre ha de vivir siempre y viviendo eternamente ha de educar su espíritu.

¡Razon! ¡razon! ¡voz profética de todos los tiempos!

¡Sol esplendente de todas las edades!

¡Rocío bendito que fecundiza el corazon del hombre!

¡Arbol del mundo! estiende tus ramas, y á tu benéfica sombra se reunirá un dia la humanidad para bendecir la Omnipotencia de Dios!

Eres razon el luminar del mundo!
Del progreso la *sien* haces latir;
No detengas tu paso ni un segundo,
Porque tu eres la fé del porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA VIRTUD.

La virtud deberia ser la égida de la humanidad, la base principal de toda religion, el vocabulario de todos los séres; ella es el alfabeto divino, y este por sí solo, basta para que el hombre aprenda á progresar; su eco purísimo penetra en los palacios y en las chozas; gemela del progreso, va siempre unida á él; su estela luminosa, jamás se ve oscurecida; siempre en contínua lucha con el vicio, el fétido aliento de esté no puede empañar su pureza.

La virtud es la completa perfeccion moral, el sér que tiene la dicha de poseerla, está cubierto de una aureola resplandeciente que le anima y embellece; y cuando nos hallamos á su lado, parece que nuestro corazon se dilata, nuestra alma se eleva, y quedando semi-magnetizados por su misterioso flúido, aspiramos el purísimo ambiente de la felicidad eterna.

La criatura que toma por base la virtud para todos los actos de su vida y se adhiere á ella como la yedra á la roca, como el acero al iman; esta fijamente ha encontrado el mas precioso talisman que le preserve del vicio.

La mayoría de la humanidad se queja de las vicisitudes que la rodean, pero no piensa que esto dimana de sus malas obras y del retraimiento hácia la virtud; porque está en su mas alto grado, reasume todas las buenas cualidades; ser caritativo, laborioso, sóbrio y modesto, es el conjunto de la virtud, la esencia de la perfeccion.

El que hace gala de su virtud, no es virtuoso, puesto que le falta la cualidad principal (la modestia), y tiene el vicio mas contrario (el orgullo).

La verdadera virtud no pretende adquirir fama: se oculta en la oscuridad y huye de la admiracion de todos, pero sin embargo se adivina.

Todos los espíritus perfectos han sido virtuosos y la mayoría han pasado desapercibidos para el mundo, pero en cambio Dios les tenia presentes; todos estos séres ignoraban ellos mismos la elevacion de su virtud; se dejaban llevar por la corriente de sus buenos instintos, y practicaban el bien con la mayor naturalidad y un completo desinterés.

¡Ah! ¡Feliz mil veces la humanidad el dia que comprenda y practique esta verdadera virtud! ¡A ella debemos aspirar los mortales todos! ¡Oh! A esta virtud indeleble, á esta invulnerable columna del cristianismo debemos abrazarnos con indisoluble lazo.

Alejemos de nosotros el orgullo, el egoismo, la vanidad y la envidia, y seamos humildes de corazon para obtener el perdon de Dios; no imitemos al hombre que se presenta como modelo, y él mismo pregona sus buenas cualidades; esta virtud de ostentacion, oculta á menudo un sinnúmero de imperfecciones que hace disminuir su verdadero mérito.

Pero ¿qué diremos de aquellos que se obstinan en aparecer virtuosos ante el mundo, cuando ellos saben positivamente que están muy léjos de serlo?

¡Ah, pobres ciegos á la luz de la razon, y sordos á la voz de Dios! Jesús dijo: «¡Ay del hipócrita y mentiroso, el dia en que será juzgado!» ¡Ay de estos infelices, repetimos nosotros, el dia que dejen su envoltura! ¡qué mas juez que su misma conciencia! ¡qué mas expiacion que su remordimiento, ni que mas tormento que andar en tinieblas!

Oremos por ellos para que Dios alivie sus padecimientos; huyamos con horror del crímen, y marchemos en busca del luminoso faro de la virtud.

¡Oh! no hay que ir muy léjos, afortunadamente le tenemos á nuestro lado; el Espiritismo! ¡Sí, él nos guia por el escabroso sendero de la vida; él nos regenera; él ilumina nuestra ofuscada mente; él hace renacer en nuestros corazones los buenos sentimientos de amor y caridad; él consuela á nuestro espíritu atribulado; y él, detallándonos minuciosamente la reencarnacion, nos abre un nuevo horizonte de luz, y nos hace concebir un rayo de esperanza para progresar!

¡Oh, si! Ciencia, progreso indefinido, caridad moral y material, humildad, resignacion, modestia, perseverancia, amor fraternal, bondad suprema, y esa fé razonada sublime pedestal de Dios; todo, todo lo encierra la doctrina espirita, esencia de la virtud, hálito divino, el cual el Sér Supremo se ha dignado estender sobre nosotros, para ahuyentar los mefíticos miasmas del vicio.

¡Loado sea Dios! Seamos agradecidos y glorifiquémosle.

CÁNDIDA SANZ.

(De la *Revista de Estudios Psicológicos*).

ALGUNAS REFLEXIONES

SOBRE LA NATURALEZA.

Son las siete de la tarde. El sol declina magestuoso hácia el ocaso, y una ligera brisa mueve suavemente las hojas de los árboles produciendo un delicioso murmullo que llena el alma de grata melancolía.

El cielo, con su bóveda azulada y sus grupos de purpúreas nubes en el horizonte; la tierra, con sus árboles y sus plantas; el silencio de los campos, con frecuencia interrumpido por la voz del labrador y el fuerte tañido que lanza la campana de la próxima torre anunciándonos con tenaz empeño las horas de vida que perdemos; el tierno gorgeo de los pajarillos que alegres entonan sus cánticos en la enramada como despidiéndose del dia; todo, todo convida á la meditacion, al recogimiento del espíritu.

¡Cuán bella es la naturaleza, y como contemplándola, se siente el corazon conmovido!..... ¡Cuán grande, sábio y poderoso es el Autor del Universo!. ... La inteligencia se abisma y el corazon palpita de emocion al considerar la armonía que existe en todo lo creado: desde la mas pequeña planta y el más insignificante insecto, estendiendo la vista hasta las más colosales creaciones, en todo se vé la grandeza del Sér en cuya inmensidad nos movemos y cuya providencia nos sostiene.

Y si el dia ha excitado nuestro entusiasmo y alegria con su animacion, vendrá la noche y nos asombrará con su imponente magestad y sus misterios. Infinidad de estrellas centellearán sobre nuestras cabezas, como convidándonos á elevar nuestra meditacion al firmamento. Aquellos pequeños puntos luminosos son otros tantos mundos de grandes magnitudes, la mayor parte de ellos millares de veces mayores que el planeta que habitamos. Suspendidos en el inmenso espacio, ¡cómo obedecen todos el plan trazado por el Hacedor!

Dias y noches, tierra y cielo, todo ofrece magníficos temas de estudio al entendimiento humano. Llanuras inmensas; montañas inaccesibles; profundísimo lecho de los mares, donde se agita todo un mundo viviente entre las olas; arroyos que en tortuoso curso descendeis de las altas cimas para reuniros en los valles y formar despues caudalosos rios que esparcen la fecundidad y la abundancia, ¡con cuánta elocuencia nos hablais del Padre universal de las criaturas, del Hacedor de tantas maravillas! Y ¿qué diremos de ese otro mundo flotante que puebla los aires, compuesto de aves, de pequeños insectos é invisibles infusorios, que circunda la tierra elevando las primeras sus melodiosos cánticos, como si en su incomprensible lenguaje quisieran dar un voto de gracias al Eterno? ¿Y los recios vendavales purificando con su soplo la admósfera, que se viciaria á causa de los miasmas que continuamente emanan de la tierra? Y esa evaporacion incesante é invisible que forma las nubes, las cuales á su vez caen en benéficas lluvias para sazonar los frutos que nos sirvan de alimento?

¡Cuán limitada es nuestra inteligencia, y cuán corta se queda nuestra imaginacion!..... En vano nos esforzamos en querer investigar las infinitas bellezas que con tanta profusion ha derramado Dios en nuestro suelo: nuestros ojos del alma velados están por nuestras imperfecciones y nuestro atraso moral é intelectual.

Estamos en los primeros peldaños de la gran escala del progreso indefinido, cuyo objeto es la felicidad: por esto no puede nuestra inteligencia abarcar los grandes misterios de la Naturaleza. Pero llevamos todos en nuestro corazon un sentimiento innato que nos hace sentir algo de esas bellezas; procuremos, pues, desarrollarlo, y con él alcanzaremos luces celestiales que con sola la inteligencia tardaríamos en conseguir.

La morada del Padre es para todos: todos hemos sido creados para la felicidad: somos sus hijos, y cual padre bondadoso nos cobija con su influencia protectora. Trabajemos con afan; aceptemos con humildad las luchas y decepciones de la vida, ya que son el crisol donde deben purificarse nuestras almas; abramos nuestro corazon á la esperanza; y tranquilos crucemos el proceloso mar de la vida hasta presentarnos ante el tribunal del Altísimo, regenerados y merecedores de la recompensa que guarda para los espíritus que viven en la justicia.

F.ª

(Del *Buen Sentido*).

La redaccion de El Eco de la Verdad, saluda afectuosamente á su nueva colaboradora la distinguida autora de LEILA, y tiene un placer en insertar la delicada poesía que ha tenido la bondad de remitir á esta redaccion; confiando que de hoy en adelante, se verá honrado nuestro humilde semanario con sus valiosos é inspirados escritos.

LA FUGA DEL PÁJARO.

—Yo ví caer cual perla nacarada
Por tu nivéa mejilla,
Lágrima silenciosa, que parada
En tu faz brilla.
¿Por qué llorar, mi Lélia enamorada?
¿Por qué llorar así?
Se fué de su prision bella, dorada,
¿El pajarillo, dí?.....
—Voló, voló, y mi dolor profundo
No puedo mitigar,
El ingrato se fué por ese mundo
¡Y cómo no llorar!.....

—Deja, querida Lélia, que recorra
El mundo por doquier,
Deja que cruce la anchurosa tierra,
Volar es su placer.
¿A qué quieres que muera aprisionado
Por un gusto pueril?
Rie mas bien, que libertad le has dado,
Y trepará al pensil.
Acaso, Lélia, de sus patrios lares,
Busque la libertad,
Acaso cruce dilatados mares
Hollando inmensidad.

Tal vez en su piquito á los hijuelos
Él los sustentará,
Y henchido de esperanza con sus vuelos
A ellos llegará.
Rie, mi Lélia, y mándale al cautivo
Un ósculo de amor;
No llores, nó, porque volará esquivo,
Que acaso de dolor
Hubiera muerto en su prision dorada
Sin ayes prorrumpir,
Y vale mas que cruce la enramada
Que no verlo morir.

Matilde Alonso de Navarro Murillo.

Sória, Setiembre de 1879.

ECOS.

En un todo conformes con nuestro querido colega la *Revista de Estudios Psicológicos* copiamos á continuacion el suelto que publica en su último número referente á la *Estadística espiritista.*

«D. Tomás Cervera, jefe de telégrafos de la estacion de Úbeda, y D. Manuel »Navarro Murillo, jefe de Estadística de la provincia de Sória, nuestros muy apre»ciados hermanos en creencia, han proyectado la formacion de la estadística de los »espiritistas españoles, y para poder llevar á cabo con mas facilidad sus propósitos, »han dispuesto la impresion de dos circulares, que no podemos insertar en nuestra »Revista, por haberse establecido, ya de mucho tiempo, que con nuestro periódico »se repartirán á los suscritores los escritos de esta índole que en bien de nuestra »creencia se nos mandasen; de consiguiente, esperando que los Sres. Cervera y »Navarro nos remitan las circulares espresadas, podrán los suscritores que deseen »suscribirse en la Estadística Espiritista, dirigirse á los iniciadores del proyecto.»

⁂ *Programa de los viegos católicos.*—«Acaba de celebrarse en Viena una »Asamblea extraordinaria de los viejos católicos austriacos. Esta asamblea ha ela»borado el siguiente novísimo programa:

»1.° Participacion de los láicos en el gobierno de la iglesia.
»2.° Supresion de la confesion auricular obligatoria.
»3.° Supresion del celibato de los clérigos.
»4.° Reforma del culto y empleo del idioma nacional respectivo.
»5.° Supresion del ayuno obligatorio.
»6.° Reduccion del número de dias festivos.
»7.° Supresion de los abusos anejos á las indulgencias y al culto de reliquias é imágenes, procesiones, etc. Supresion de las misas y oraciones retribuidas.

»Corto es el programa; pero muy grandes podian ser sus efectos, si se conciliaran los medios para poderse aceptar por los católicos viejos y los nuevos de todas las naciones. ¡Cuantos conflictos se evitarian!»

PENSAMIENTOS.

Solo una buena conciencia está ajena de todo temer.—*Bias.*

Cuando la violencia del vino se hace sentir en el alma, hace salir todos los vicios que se abrigan en ella; la embriaguez no los hace nacer: no hace mas que ponerlos de manifiesto.—*Séneca.*

No hay arma alguna tan poderosa como la virtud.—*Menandro.*

No te contentes con reprender á los que hayan cometido faltas; detén á los que vayan á cometerlas.—*Periandro.*

NICODEMO.

La Sociedad Espiritista de Lérida ha publicado un nuevo libro, del cual nos ocuparemos èstensamente cuando hayamos leido y estudiado sus interesantes páginas; y para que nuestros lectores juzguen su trascendental importancia, copiamos á continuacionel índice de las materias que contiene el nuevo libro, que le viene á decir á la humanidad: ¡Trabaja, ama y espera en Dios!

PREFACIO.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS SOBRE EL CRISTIANISMO.

CAPITULO I. La Iglesia docente.—II. La Crisis religiosa.—III. La ola sube.—IV. La Sávia del Cristianismo.—V. El Espiritismo.—VI. La Internacional Negra.—VII. La Internacional Cristiana.—VIII. Nicodemo.

NICODEMO.

PRIMERA PARTE.

DESPUES DE LA MUERTE.

CAPÍTULO I. Asombro espiritual.—Vanitas vanitatum.—II. Una conciencia desnuda.—En el espacio.—III. La Tierra y la Humanidad terrestre ante el espíritu.—IV. El despertar de las almas.—V. Al rededor de mi cadáver.—Los afectos de la tierra.—VI. Mundos regeneradores.—Cuerpo espiritual.—Armonías de la luz.—VII. Mundos venturosos.—VIII. Porta cæli.—¡He de renacer de nuevo!—IX. Ven!.... Sígueme!—Los infiernos del dolor.—X. Un espíritu infortunado.—Mundos primitivos.—Peregrinacion de las almas.—XI. Continuacion de los mundos primitivos.—El crepúsculo de la idea cristiana.—¡Adios, hermanos mios, tristes hermanos mios!. ...—XII. El cáos de los orígenes.—XIII. Regreso á la tierra.—El génesis del espíritu.—La realidad espiritual.—XIV. Remordimientos.—Inspiraciones.—Recuerdos, promesas y amenazas.—XV. Voz del cielo. La lucha del espíritu.—Tinieblas y luz. Los propósitos. La reincarnacion.—El postrer llamamiento.—La separacion.—Sobre el Vaticano.

SEGUNDA PARTE.

AL REDEDOR DE LA TIERRA.

LIBRO PRIMERO.

El Génesis de la Tierra.

CAPÍTULO I. Introduccion.—II. El cáos.—El primer dia del Génesis.—III. El segundo dia de la Tierra.—IV. La tercera época.—V. La cuarta época.—Materia; principio vivificante; sustancia espiritual.—VI. El quinto dia de la Tierra.—Génesis espiritual.—La gran catástrofe.—El precursor del hombre.—VII. El sexto dia.—El hombre.

LIBRO SEGUNDO.

La Humanidad terrestre.

CAPÍTULO I. La Humanidad terrestre primitiva.—II. La segunda generacion. El hombre niño.—III. La tercera edad del hombre.—IV. El cuarto dia del hombre.—La inmigracion adámica. Seth. Cain.—V. El quinto dia.—La leyenda del diluvio.—La iniciacion.—El Cristo de Oriente.—VI. Abraham.—Sus viajes, su política y sus planes.—Isach é Ismael.—Testamento y muerte de Abraham.—Esaú y Jacob.—José. Su educacion y elevacion.—Los hijos de Jacob en el Egipto.—VII. Moisés.—Su emigracion al Sinaí.—La vision.—Vuelve Moisés á la ciudad.—VIII. Los ancianos de Israel en presencia de Faraon.—Plan de Moisés para libertar de la servidumbre á su pueblo.—IX. La fiesta de los hebreos.—La matanza y el incendio.—El pánico de los egipcios.—Proyectos de venganza.—X. Las huestes de Faraon.—Sorpresa nocturna.—A orillas del Mar Rojo.—La bocina de Moisés.—Muerte del Rey.—Destruccion de su ejército.—XI. Consideraciones históricas y filosóficas.—XII. Indole y mision del pueblo hebreo.—Llega al pié del Sinaí.—Política de Moisés.—Sube Moisés al monte.—La vision.—La tempestad.—XIII. Sueño profético.—Las dos tablas.—Los ocho mandamientos.—XIV. Moisés y el sacerdote del Sinaí establecen las bases de un código político-religioso para la educacion del pueblo.—Labran el Decálogo en dos tablas de piedra.—El pueblo prevarica.—Debilidad de Aaron.—Josué sube al Sinaí.—XV. Amenazas de Moisés.—El pueblo se arrepiente.—El tabernáculo.—El sacerdocio en la tribu de Leví.—Institucion de los Jueces.—XVI. Los doce.—Los misterios.—El código hebreo.—Muerte de Moisés.—La conquista de Canaan.—Los Jueces y los Reyes.—XVII. El sexto dia del hombre.—La civilizacion romana.—Corrupcion general.—Necesidad de una renovacion en los sentimientos y costumbres.—Nacimiento de Jesús.—XVIII. El camino, la verdad y la vida.—El Padre y el Hijo.—La voluntad del Hijo es la voluntad del Padre.—El Bautista.—Hablo á la humanidad.—XIX. Las Bienaventuranzas.—Los dos mandamientos.—XX. Hechos y muerte de Jesús.—Vacilaciones de los discípulos.—Sus hechos y predicacion.—Corrupcion de la Iglesia.—XXI. El falso Evangelio.—La iglesia pequeña.

CONDICIONES MATERIALES.

NICODEMO forma un lujoso volúmen de 408 páginas, buen papel y tamaño como el prospecto, con una preciosa cubierta de color.

El precio de cada ejemplar es 14 reales en Lérida; 16 en los demás puntos de la Península é islas adyacentes; 18 en las posesiones ultramarinas españolas y extranjero, y 24 en ultramar extranjero. Encuadernado á la holandesa vale 6 reales más cada ejemplar.

Véndese en las principales librerías del Reino.

Para los pedidos dirigirse al autor, calle Mayor, 81, 2.º, Lérida, quien hará los descuentos segun la importancia de los pedidos.

No se responde de los estravíos en correos, á no ser que al hacer el pedido se acompañe un sello de certificado.

En llegando el pedido á 5 ejemplares, el sello de certificado corre á cargo del autor.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 9 de Octubre de 1879. Núm. 137

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

La mujer.—Dios y la Naturaleza.—Lo que piden los niños.—Gratitud á un espíritu.—Moral y filosofía espiritista (índice).

LA MUJER.

Mucho se ha escrito respecto á la mujer; nada nuevo vamos á decir, pero como afortunadamente estamos en una época en la que cada cual emite sus pensamientos: nosotros tambien vamos á emitir los que han brotado al calor de un artículo que leimos últimamente, referente á la mujer, publicado en el *Semanario de Manresa* del 20 de Julio último.

En dicho escrito, encontramos una bonita descripcion de la *mujer artística*, de la mujer amante de lo bello; es sin duda alguna el mejor párrafo del citado artículo; es decir, para nuestra humilde opinion.

Efectivamente, hay mujeres que embellecen cuanto tocan, que aunque sean pobres, muy pobres, son tan ricas de sentimiento y de poesía, que les envuelve una aureola de amor; estas preciosísimas cualidades no pueden comprarse con todos los tesoros de la tierra.

Entremos en los salones de un palacio, admiremos los riquísimos muebles, las elegantes y espléndidas colgaduras; pero si al entrar en esas suntuosas habitaciones vemos en los jarrones flores marchitas, sonriamos con lástima, compadezcamos á la dueña de aquel eden que es un alma sin poesía. En cambio, si subimos á una bohardilla y encontramos en la ventana algunos tiestos con flores perfectamente cuidados, sonríamos con íntima satisfaccion; allí hay una mujer que sabe amar.

Dice dicho artículo, «que nuestro siglo resuelve los problemas sin haberlos estudiado, que ha creido dar un gran paso abriendo las Universidades al bello sexo: esta disposicion es ridícula, porque dá una idea del poco conocimiento que se tiene de la mujer que, como hemos dicho, ha nacido, no para legislar, curar y filosofar, sino para hacerse grande en el amor y el cuidado de su familia. Si alguna mujer puede haber motivado este permiso inexplicable, son precisamente esos marimachos á que aludíamos, séres sin delicadeza, salidos del cauce de su sexo, sin sentimiento y sin arte en nada; verdaderos mónstruos sin el mas precioso jugo del alma.»

Estamos muy conformes con que la mujer sea el ángel del hogar doméstico, que á sus hijos no los entregue á ninguna nodriza, sino que los crie, si su salud se lo permite, que quiera con delirio á su marido, que éste, (despues de Dios) sea su confesor en la tierra, que se una y se identifique con él, como las lágrimas al dolor; porque de la paz de la familia, depende la armonía social; pero no por esto encontramos lógico que se cierren ante la mujer las puertas de la instruccion universal; porque es una quimera el creer que todas las mujeres nacen para lo mismo.

Es una tarabilla de rutina el decir que la mujer ha nacido para el hogar doméstico. Y cuantas mujeres vemos en el mundo sin hogar! Unas porque no se casan y

quedan solas; ¡esas son las hojas secas del árbol de la humanidad! otras porque sus maridos las abandonan, aquellas porque enviudan y no han formado familia, y si no tienen viudedad, ni recurso alguno para vivir, se tienen que buscar la vida trabajando acá y allá, y el decantado hogar de las mujeres para estos pobres séres no existe.

Creemos que debia instruirse á la mujer mucho mas de lo que se la instruye en España, y retribuir mejor su trabajo de lo que se retribuye actualmente; porque las infelices obreras ó tienen que morir de hambre, ó tienen que sucumbir abrumadas por el peso de su ignominia. La mujer no gana para vivir, el producto de su trabajo es insuficiente, (hablamos en general). ¡Y aun se lamenta que las Universidades se abran para las mujeres! ¿Y por qué no se han de abrir?

Acaso tienen todas las mujeres las mismas condiciones intelectuales? ¿Por qué han de vivir mártires de su ignorancia aquellas que tengan inteligencia suficiente para entregarse á profundos estudios, sin que por esto sean *marimachos* y *verdaderos mónstruos sin el mas precioso jugo del alma*, como las llama el articulista del Semanario Manresano?

¡De cuán distinta manera pensamos nosotros! Cuántas veces cuando en las calles de las grandes capitales hemos visto á esas pobres mujeres qué le hicieron decir á un poeta:

¡El lujo de esa pobre
Me inspira lástima!
¡Para vestir su cuerpo:
Desnuda el alma!

Cuando vemos, repetimos, á esas hermosas jóvenes llenas de salud, de vida y de esperanza: hundidas en el fango del vicio y de la holganza, nosotros, si como los magos de los cuentos de niños, tuviéramos en aquellos momentos la varita mágica de la virtud para hacer prodigios, levantaríamos en aquellos instantes de dolorosa impresion, una Universidad en cada pueblo, y les diríamos á esas desgraciadas: —Venid; si los trabajos minuciosos de la aguja los encontrais monótonos, si hallais muy penoso el servicio doméstico, si con esos medios no ganais lo bastante para vivir: venid, y haced trabajar vuestra inteligencia. Estudiad, aprended, seguid una carrera; y daríamos esa enseñanza gratuita para que no alegaran que la escasez de recursos les privaba de aprender.

La prostitucion es un cáncer social, ese abismo del libertinage atrae al hombre y lo separa del hogar doméstico, y la prostitucion no desaparecerá de la tierra sino se instruye y se moraliza á la mujer.

Nada hay mas bello, nada hay mas santo, nada mas conmovedor que ver á una mujer en el retiro de su gabinete, rodeada de tres ó cuatro pequeñuelos, que el uno la abruma á preguntas, que el otro la cubre de besos, que es otro celoso, pugna por sentarse en sus rodillas, en tanto que el esposo de aquella mujer afortunada, el padre de aquellas inocentes criaturas, sentado un poco mas léjos, se entrega á la lectura que interrumpe amenudo para contemplar á su familia que vive á la sombra de su amor.

¿Pero y la mujer que no tiene esa sombra? La mujer que por sí sola ha de subvenir á todas las necesidades de la vida: si tiene inteligencia suficiente, ¿por qué no ha de emplearla á un trabajo mas lucrativo que las labores usuales de la mujer? Esta, lo mismo que el hombre, es apta para las tareas intelectuales; porque si en *illo témpore* los padres de la iglesia romana le negaron el alma, en cambio en nuestra época sabemos que la mujer tiene un espíritu idéntico al del hombre, en las almas no hay sexos; tanto vale el del uno como el del otro, y ambos fueron creados para progresar eternamente.

Viene el espíritu á la tierra con la envoltura de mujer para aprender á sufrir, para progresar por medio de la ternura y de la resignacion, pero no para vivir en el embrutecimiento de la ignorancia.

El saber no ocupa lugar, dice un antiguo adagio; y es muy cierto.

Cuantas familias se ven hoy en la abundancia y mañana en la miseria por pérdida de bienes, por enfermedades crónicas, por cesantías prolongadas, por mil causas, y vemos á esas mujeres que ayer vivian con elegancia, y hoy no saben que hacerse.

La costura y el bordado no les dá para vivir, si son muchos de familia, sucumbir á la servidumbre es muy triste; y cuantas veces apelan á medios vergonzosos, por hambre, y por un orgullo muy mal entendido. Y si estas mujeres hubieran estudiado por ejemplo la Medicina ¿no podian entónces utilizar su carrera para mantener á su marido enfermo ó á cualquier individuo de su familia?

No ha sido nuestro ánimo escribir un artículo estenso, únicamente hemos querido hacer unas ligerísimas observaciones sobre la distinta opinion que nosotros tenemos sobre la instruccion de la mujer de la que ha emitido el «Semanario de Manresa.» Creemos por el contrario que á las mujeres se las debe instruir, la que se conozca desde luego que su imaginacion es de limitadísimos alcances: conténtense en buenhora con enseñarla los primeros rudimentos, que aun que estos, le costara trabajo aprenderlos, y que se dedique puramente á las faenas domésticas; pero la mujer que revela una inteligencia regular, púlase ese diamante con una vasta instruccion. Si esa mujer se casa, y su marido gana lo suficiente para mantenerla, quédese escondida en el rincon bendito de su hogar, y sirva de maestro á sus hijos, sin buscar el aplauso del mundo; pero si esta mujer no se casa, ó si casándose, su marido se imposibilita para trabajar, entónces ella haga uso de su talento, y ora visitando enfermos, bien llevando la contabilidad de una casa de comercio, ya en una oficina de correos ó de telégrafos, trate de ser útil á los suyos y á sí misma.

Ni todas las mujeres han nacido para zurcir calcetines, ni todas para escribir como Fernan Caballero, Madama Stäel y la Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Cada mujer tiene sus ideas especiales y su adelanto particular; así es, que lo que es útil para unas, es perjudicial para otras, por esto no se pueden cerrar las Universidades ni los talleres, porque cada mujer necesita una enseñanza adecuada á su inteligencia, mas nunca nos cansaremos de repetir lo que dijo Emilio Castelar: *«educad á la mujer y tendreis hombres.»*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DIOS Y LA NATURALEZA.

¡Dios! ¿Quién le ha visto? Nadie. ¿Quién le presiente? ¡Oh! indudablemente todos: Sér invisible á nuestros ojos, sí, pero bien visible por ciento á nuestra razon.

Si la humanidad fuera mas pensadora, si filosofara con prudencia y mirase las cosas bajo su verdadero sentido y sin prevencion de ninguna clase, no habria materialistas, ateos, ni fanáticos de mil distintas clases.

Al contemplar el virginal cáliz de la Creacion entreabriéndose para dar paso á la bellísima flor de la Naturaleza, que estendiendo su corola vá desplegando á nuestra vista su grandiosa magnificencia, ¿quién no se queda admirado ante tanta maravilla? ¿Quién al despuntar el alba y ver al espacio indefinido recoger su precioso manto de estrellas para dejar libre curso á esa anunciadora del dia, no inclina su cabeza ante tan sublime cuadro? ¿Quién al escuchar á las aves entonar sus dulces trinos para saludar la luz divina, no se siente conmovido y uniéndose á ellas, eleva una oracion á ese Sér invisible, Creador de tanta belleza? ¿Quién podrá empezar obra, que imite á la Naturaleza? ¿Qué espíritu por perfecto que sea podrá analizar su ciencia? ¿Quién podrá negar que existe un Sér superior á toda superioridad que nos rige y gobierna? ¿Quién dirá que no lo presiente, cuando á todos nos cobija? ¿Qué sér por abatido que esté y por muchas vicisitudes que pasa, no presiente en medio de su afliccion la infinita misericordia de Dios? ¿Qué artista saca una preciosa obra

de sus manos, sin que un destello de la luz divina, no vaya á inspirarle? ¿Qué sábio podría descubrir la ciencia, si ese Sér superior no hubiera dictado la sábia ley del progreso?

¡Ah humanidad, humanidad, cuán ciega caminas! Tu orgullo te fascina; tu ambicion, de dia en dia crece, y á tanto llega tu egoismo, que no contenta con los privilegios que Dios te ha concedido, te atreves á negar su existencia, y sin reparar en tu extravío sigues adelante, y ¿á dónde vas á parar?

¡Ah! al abismo del error, al Océano de la ignorancia.

Allí la mayoría de los séres flotando en la superficie de la incredulidad y apropiándose de pensamiento la Sabiduría Divina, se forjan mil ilusiones y quieren ser los creadores del Universo.

Dicen que el hombre es el todo, y que sin él, no hay nada; no es estraño. El hombre al ver ante sí el grandioso Panorama de la Creacion y la fecunda Naturaleza prodigándole sus dónes, se encuentra sumamente pequeño; pero como su orgullo no puede guardar silencio, porque es el principal motor de su ambicion, rompiendo la valla del cinismo con una calma estóica, esclama: «Yo soy el que labro la tierra, el que siembro, cuido las plantas y recojo sus frutos, yo soy el que estudio, el que me ingenio, el que pienso, el que voy, vengo y puedo obrar segun me acomode; el sábio con su estudio, el rico con su oro, y el artesano con su trabajo, todos juntos somos la fuerza motora que dá vida y animacion al globo en que habitamos; luego en resúmen, el hombre es el rey del Universo.»

¡Así discurren la mayoría de los séres, así admiran la Naturaleza, así reconocen su pequeñez, y así comprenden á Dios!

El materialista negando la existencia del alma, hace á Dios sumamente pequeño; el ateo, mas atrevido, le borra del libro de sus creencias; el católico romano, le venera, cree en El, pero le presenta tan severo y formidable con su infierno y sus cadenas, que en vez de un Dios de justicia y de bondad, mas bien parece de venganza y esterminio.

El Creador de todo lo creado; el Sér infinitamente sábio, bueno y amoroso; el que ha dado al hombre todos los derechos necesarios para que trabaje y progrese; el que ha inculcado en su corazon la sagrada chispa del amor que tanto mitiga sus dolores; el que nos ha dado por bóveda el espacio indefinido, en el cual la humanidad puede contemplar con éxtasis su preciosa arquitectura; el que por recreo nos dá el frondoso oásis de la Naturaleza; el que nos envía la benéfica lluvia que fertiliza la tierra y dá vida á las plantas; el que dá el color á las flores y hace brotar la suave esencia, que llegando hasta nosotros, nos embarga los sentidos y trasporta nuestra alma á una felicidad casi desconocida; el que cuida de las aves dándolas el instinto necesario para que se busquen el alimento; y el que, en fin, es el primitivo, único y esclusivo Creador de tanta magnificencia, no puede tener la pequeñez que le infiere el materialista, esa crueldad que le concede el católico romano, ni mucho menos la negacion del ateo; pues aunque niegue su existencia, bien á pesar suyo, vivirá y será regido por la sábia ley de la Naturaleza, obra y producto del Sér supremo é indefinido.

¡Ah! ¿Qué es el hombre? Un sér mezquino y deleznable, que abusa de los dones del Señor sin saber apreciar sus bondades; un sábio ignorante que desprecia lo bueno y recoge lo malo; un pobre ciego que camina á la ventura de sus ilusiones, llevando por faro el orgullo y por lema su ambicion; un propietario de riquezas, exhausto de caridad; un avaro de vicios y placeres, y un infeliz pordiosero de virtudes.

¡Ah! ¡Lástima dá el ver á la mísera humanidad arrastrando por tantos siglos la pesada cadena de la ignorancia, en vez de dejar tras sí la luminosa estela del progreso! ¡Lento y muy lento es tu progreso moral, hermana mia, y no es extraño que en tantos siglos de vida como llevas, no hayas podido llegar á comprender á Dios, ni sabido estudiar la grandiosa obra de la Naturaleza!

Pero aquellos tiempos ya pasaron; Dios en su infinita misericordia, te abre de nuevo sus brazos y te muestra que, su inmensa sabiduría, no se limita á este peque-

ño átomo de la tierra, sino que se estiende mas allá de donde nuestra inteligencia puede alcanzar, puesto que hay otros mundos superiores, en los que por ahora no nos es fácil penetrar, y en donde la mirada investigadora del hombre, se pierde á una inconmensurable distancia; allí se detiene nuestra vista, aun cuando esté auxiliada por los mas poderosos instrumentos de la óptica; mas como quiere que la Creacion, todavía se desarrolla con vertiginosa fecundidad, se ve que, allí donde el vuelo de nuestra incansable inteligencia se amilana, la Naturaleza siempre en su inmutabilidad universal, aparece mas radiante y esplendorosa.

Si prolongásemos nuestro vuelo hasta lo infinito, más allá de los límites que nuestro pensamiento cruzando sin cesar pudiera creer á esta Naturaleza inconcebiblemente productiva, encontraríamos siempre la misma estension sin fin; pues es el trono del Sumo Hacedor, al que no podemos hallar límites, por mas que viviendo una eternidad, quisiéramos llevar más allá de todo lo imaginable nuestros estudios é investigaciones; asi es, que, volviendo nuestra vista á este infusorio llamado tierra, en donde la humanidad es una pobre reclusa, no podemos menos de esclamar:

¡Oh Sér supremo! ¡Cuán pequeños somos al considerar que no podia haber nada más allá de este globo, y que nuestra mísera vivienda, era la única que tenia el privilegio esclusivo de participar de tus dónes!

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona y Octubre de 1879.

LO QUE PIDEN LOS NIÑOS.

II.

Al dia siguiente encontramos á Julia un poco triste, porque habia venido la hija de Nuñez con su marido, y se habian llevado la niña, y además un hermanito suyo.

—¿Y por eso estás disgustada? le digimos: pues al contrario, que debias estar muy contenta; porque ya esa pobre criatura está amparada, y no solo ella, sino su pobre hermanito.

—Si contenta estoy, replicó Julia; yo me alegro mucho, muchísimo del bien de esos inocentes; pero he sentido separarme de ella, ¿qué quieres que te diga? lo he sentido en gran manera. Yo hubiera tenido gusto de haberla cuidado, de haberla educado, y al verla hecha una mujer de provecho: poder decir: Yo le he servido de madre; crea V. que solo por Enrique hubiese yo hecho el sacrificio de separarme de ella, dijo mirando al doctor.

—Sacrificio necesario Julia, esclamó Gaspar gravemente; los niños crecen, y dice un antiguo refran «que hijos criados, duelos doblados» Por ley natural tu te crearás una familia; cuentas con escasísimos elementos para vivir, y tu no sabes lo que es luchar con criaturas y con la miseria. Enrique podrá prosperar, ¿pero y si no prospera? ¿y tienes de esclavizarte al pié de la máquina trabajando noche y dia? y gracias que tu madre y la de Enrique cuiden de la casa, y de los muchachos, pero les darán esos cuidados á medias, porque ya te he dicho otras veces: que no basta que el niño no padezca hambre, y que vaya limpio y arreglado, eso es mantener el cuerpo, pero no ilustrar el alma.

¿Por qué, piensas tú que la clase pobre, la clase jornalera está tan ambrutecida y tan ignorante en general? ¿Por tener malos instintos? ¿por reunir fatales condiciones de carácter? No, no es por eso; es porque los infelices padres de familia no tienen tiempo para educar á sus hijos, y por lo tanto no se pueden dedicar á ellos, porque su plan de vida, por lo regular es el siguiente:

Se levantan con estrellas y el hombre se vá á su trabajo, y la mujer arregla lo

mas preciso de la casa, y se sienta á coser, ó se vá al lavadero, ó se pone á planchar, ó se marcha á una fábrica, trabajando con fatiga para ganar alguna cosa que aumente el jornal de su marido y los chiquillos. Si las madres se quedan en casa, para quitárselos de encima y poder trabajar, los dejan ir á corretear por la calle, y si aquellas se marchan y quedan encargados á alguna vecina, el resultado es el mismo, los muchachos se crian en la calle.

Cuando son grandecillos los hacen ir á una escuela gratuita, donde los rapazuelos suelen aprender á repetir oraciones, y á pelearse unos con otros al salir de la escuela; y cuando á duras penas comienzan á deletrear, sus padres los dedican al aprendizage de este ó de aquel oficio, y á aquellos niños: quizá no les ha faltado ningun dia el pan necesario para satisfacer el hambre del cuerpo; pero han dejado en ayunas su alma!.....

Han aprendido á andar en la calle, y han comenzado á ganar su pan: cuando mas necesitaban la instruccion, y la distraccion al mismo tiempo propia de su edad; y en cambio de esto vemos en todos los talleres pobrecitos niños desempeñando un trabajo superior á sus fuerzas, y esclavizados horas y horas cuando mas debian respirar el aire libre del campo.

Los pobres de levita, poco mas ó menos casi hacen lo mismo con sus hijos; la mitad del tiempo los muchachos no pueden ir al colegio porque no tienen botas, otras veces porque no pueden pagar sus mensualidades al maestro, y en cuanto los chicuelos son algo crecidos: tratan sus padres de colocarlos en una casa de comercio, ó darles una ocupacion análoga, sin consultar la aspiracion de cada uno, porque como no tienen elementos para satisfacerla, la cuestion es que el muchacho coma, y no ande hecho un perdido por la calle, que esté sujeto y vaya tirando de una vida pesada y monótona.

¿Y esto es educar al hombre? Nó; esto es martirizarlo, esto es encerrarlo en un círculo de hierro; porque génios que salten todas las barreras de las circunstancias adversas hay muy pocos; la generalidad se habitua á vivir siguiendo el camino que le trazan, contentándose muchos con decir: Yo hubiera sido esto, ó aquello, pero mi padre se empeñó en que no lo fuera..... y esa contrariedad sorda, ese yugo de la miseria, estaciona á las humanidades. ¿Y quieres tú, pobre Julia, hacer una víctima mas encargándote de la educacion de una niña: que es muy fácil que no la puedes educar como se debe?

—Ya tiene V. razon, dijo la madre de Julia, los que trabajan asíduamente para ganarse el pan, podrán con apuros dar de comer á sus hijos, pero nada mas.

—Ya lo creo que nada mas; replicó Nuñez, y los niños cuando comienzan á deletrear, cuando se despierta su imaginacion, y empiezan á preguntar, y á razonar con esa lógica contundente que tienen la mayoría de los chiquillos, ¡cuánto se les puede enseñar, y cuánto de ellos mismos se puede aprender!

Una de mis nietas el otro dia me hizo reir, y estudiar y aprender al mismo tiempo, y aun no cuenta cinco años. Estaba ella sentada junto á su madre, y las dos hacian puntilla de ganchillo, charlando la pequeña mas que veinte cotorras. Su madre la reprendió varias veces, diciéndole por último:—Cállate, te digo, que cuando se trabaja no se habla.

—Pues tu bien hablas y estás trabajando, contestó la niña sonriendo. Como veis, la lógica de los niños es inflexible, porque si bien mi hija si hablaba era para reprenderla, esa misma reprension podia hacerla por signos, apoyando el dedo índice en sus lábios, no contestando á sus preguntas, dando en fin ejemplo de silencio, porque el niño sino vé no puede imitar.

De todos los grandes libros del mundo, no hay volúmen mas interesante que un pequeñuelo. ¡Se puede aprender tanto en un niño! No hay nada para mí mas triste que ver esas bandadas de chiquillos errantes que viven en medio de la calle, porque sus madres, esclavas del trabajo, tienen que dejarlos abandonados al azar de la vida, porque hasta las habitaciones que ocupan son insuficientes para que las criaturas puedan estar de dia en ellas; ni hay espectáculo que mas me embelese que ver

á un hombre del pueblo hablando con sus pequeñuelos dando las esplicaciones claras y sencillas que el niño escucha atentamente.

Los niños piden cuidados, atenciones, piden tiempo y amor. ¡Cuántos y cuántos sábios quedan escondidos en la miseria! Siempre recuerdo á una pobre mujer viuda, con dos niñas y un niño, éste último es una gran cabeza, y probablemente quedará estacionado tras de un mostrador vendiendo azúcar y café. Un dia estando yo en su casa se pusieron á comer, en la mesa pobremente servida no habia mas que un cuchillo; una de las niñas que tendria unos once años, dijo:—Mamá, dame un cuchillo. Su madre distraida, ó absorta en amargos pensamientos no le hizo caso, la niña lo pidió nuevamente, diciendo por último:—¿Mamá, en qué piensas? ¿qué te hablo y no me entiendes?

—¿Cómo quieres que te entienda? esclamó el niño, (que tendria entonces menos de seis años), si no te esplicas cómo te han de entender.

—¿Qué no me esplico? dijo la niña, pues no se cuantas veces he dicho, mamá dame un cuchillo.

—¿*Un* cuchillo, ¿éh? replicó el niño sonriéndose desdeñosamente. Si cada uno de nosotros tuviese en su cubierto el cuchillo correspondiente, podrias decir, dame un cuchillo de los varios que habria, pero como en la mesa no hay mas que uno, debias haber dicho: dame *el* cuchillo, y yo te aseguro que hablando con propiedad mamá te hubiera entendido. Y este pequeño *hablista* casi nunca iba á la escuela por no tener zapatos que ponerse; se sentaba junto á su madre á leerle la biblia, y muchas veces tenia que interrumpir su estudio, porque su pobre madre le decia:—Déjame muchacho, déjate de lecturas ahora, que si no voy á entregar este vestido, mañana no tendremos pan. Y aquella gran inteligencia es probable que pase completamente desapercibida en el mundo; porque no le han dado á este niño lo que él pedia: tiempo y tranquilidad para educarle; y esto mismo sucede á la mayor parte de los hijos de los pobres, y mañana seguiremos hablando sobre lo que piden los niños, y nos ocuparemos un poco de los niños ricos, á los cuales generalmente tampoco se les dá lo que piden. Los niños no piden lujosos colegios y variedad de trajes, lo que piden los niños es el amor de sus padres, es la tierna solicitud de la que le llevó en su seno, y la cariñosa instruccion del que le ha dado su nombre.

—Pues yo, dijo Julia, por pobre que sea, haré cuanto pueda por darle á mis hijos una esmerada educacion.

—Sí, sí; si en eso mismo estoy yo, contestó Nuñez, tu has nacido para ser *casada* y *madre*, que para esto, vienen pocas mujeres al mundo.

—¿Qué está V. diciendo? esclamó la madre de Julia, pues la mayor parte de lasmujeres yo bien veo que se casan y tienen hijos. ¿Cómo dice V. entonces que vienen pocas mujeres para ser casadas y madres?

—¿Y V. cree señora mia, replicó el doctor, que todas las mujeres que se casan sirven para *casadas*, ni todas las que tienen hijos son buenas para ser *madres?* Está V. en un gran error si tal cree. ¿Vé V. lo que escasean los grandes sábios? y que pocas almas generosas se encuentran? pues la misma escazes hay de mujeres que sean buenas para ser dignas esposas, y madres escelentes. Vamos, me voy que es tarde, hasta mañana que seguiremos filosofando.

—Si, si, Nuñez hasta mañana, replicamos nosotros.

—¿Y cuánto voy yo ganando por darle asunto para sus artículos?

—Mi gratitud.

—¡Su gratitud! replicó Nuñez sonriéndose. ¿Aun corre esa moneda por el mundo?

—Y correrá siempre, no sea V. pesimista.

—Yo soy pesimista á viva fuerza, crea V. que quisiera creer que las virtudes no se han ido de este mundo, porque si Victor Hugo dice que «*ser bueno es vivir*,» yo creo firmemente «que quien con lobos anda, á ahullar se enseña,» y viviendo entre almas buenas, buenos nos haremos todos.

Adios amigas mias, hasta mañana.

—Adios y que venga V. temprano, replicó Julia Esta quiere al doctor con delirio, por lo mucho que éste quiere á Enrique.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pasa al 158

GRATITUD A UN HERMANO ESPIRITA.

Yo miro á Dios en las flores,
En el murmullo del rio,
En las gotas de rocío
Y en el viento tramador.
En la alegre mariposa
Con sus hermosos colores,
De la aurora en los fulgores
Y entre los rayos del sol.

Que es bello oir de las olas
La suave voz que murmura
Repitiendo con tristura
Quejas que á nuestra alma van,
O el crujir del ronco trueno
Que imponente se derrumba
Con el vendabal que zumba
Sobre las aguas del mar.

Todo trae á mi memoria
El gran poder infinito
Del inmenso Dios, bendito
Que tanto ha sabido hacer,
Y una oracion va subiendo
De mis lábios hasta el cielo,
Y me figuro en mi anhelo
Como otros mundos estén.

Donde unidos como hermanos,
No haya reyes ni señores
Y entre placer, sin dolores
Pasen su vida feliz,
En eterna primavera
Que nunca empañe el estío,
¡Oh! ¡qué ventura, Dios mio!
Quiero dejar de existir.

Pero llevando un tesoro
De rica virtud guardado
Con el dolor conquistado
De las pruebas ó espiacion.
Ah! bendito el hombre sea
Que hacerme espírita quiso!
Bendecirlo me es preciso
Porque me ha dado valor

Para sufrir los pesares
Que tengo y aun espero,
Bendito ese hombre si muero
Como el que sabe sufrir;
Mi gratitud lo recuerda,
Trémulo el lábio lo dice,
Mi corazon lo bendice,
Y que sea siempre feliz.

SOLEDAD MANERO DE FERRER

(Orizaba.)

MORAL Y FILOSOFÍA ESPIRITISTA

Artículos y Poesías

DE

JOSÉ ARRUFAT Y HERRERO.

Precio 4 reales.

ÍNDICE.—Al lector.—Al espíritu de Allan Kardec (poesía).—El mundo de los espíritus.—Los incrédulos.—Pluralidad de existencias del alma.—Comunicacion.—Una comprobacion.—A los indiferentes.—El naranjo y el romero (poesía).—El verdadero templo.—Los propagandistas del Espiritismo.—Escollos de la propaganda.—Caridad (poesía).—Humildad.—Tolerancia.—Preocupacion.—Consuelo del Espiritismo.—Inconsecuencias.—Al despertar (poesía).—Armonías.—Caridad y limosna.—Sentimiento moral.—Algunas consideraciones sobre el suicidio.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 16 de Octubre de 1879. Núm. 19

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

El poder de la oracion.—El conocimiento de sí mismo.—Melancolía y recuerdos.—Atomos.—Pensamientos.

EL PODER DE LA ORACION.

I.

Es indudable que la oracion es el lazo bendito que une al hombre con su Creador; y las oraciones que las madres elevan por sus hijos, son, sin duda alguna, los himnos benditos que se cantan en la tierra y los ángeles repiten en el cielo.

Cruza hoy los valles del nuevo mundo un artista modelo, un músico inimitable, cuya preciosa vida la debe en gran parte á la oracion ferviente de su madre, pues como dice Allan Kardec:

«Poseemos en nosotros mismos, por medio del pensamiento y de la voluntad, una potencia de accion que se extiende mucho más allá de los límites de nuestra esfera córporal. La oracion hecha para otro es un acto de esa voluntad. Si es ardiente y pura, puede atraer en ayuda de aquel á los Espíritus buenos, á fin de sugerirle buenos pensamientos y darle la fuerza de cuerpo y alma que necesita. Pero tambien en este caso la única valedera es la del corazon, no significando nada la de lábios afuera.»

Y como la oracion de una madre no la pronuncian los lábios, sino la acentúan los latidos del corazon, de aquí que su ruego es la esencia de su amor.

II.

Isabel Megía es muy buena cristiana, es un alma devota y creyente que pone toda su confianza en los doce apóstoles que acompañaron á Cristo, y á su santa proteccion entregó su hijo, el inspirado Augusto, pidiendo diariamente á los apóstoles que guardaran la vida de su hijo.

Augusto, artista sin rival de los trópicos, tenia naturalmente un alma de fuego que alimentaba vehementes pasiones, sin pararse á meditar que no todos los deseos se pueden satisfacer en el mundo. El sentia, amaba, y se entregaba al delirio sin ocuparse de nada más; así no es estraño que amase á una mujer que ya tenia dueño, y como no hay nada oculto en la tierra, andando el tiempo, el esposo ultrajado se enteró de que Augusto habia olvidado el precepto evangélico: *no codiciarás la mujer de tu prógimo*, y como el olvido parece que es el patrimonio de la humanidad, Ponce olvidó tambien la máxima bendita que nos ordena *devolver bien por mal*, y avaro de su honra, quiso tomar la justicia por su mano, lavando con sangre la ofensa recibida, mas no retando en leal desafío al ladron de su paz doméstica, sino acechándolo, tendiéndole una emboscada, queriendo pagar traicion con traicion.

III.

Una noche le vió salir de su casa, pero iba gente por la calle y no pudo dar el golpe, lo siguió al café y esperó que Augusto saliese de él: al fin salió aquel solo, emprendiendo á buen paso el camino, y al volver una esquina, cuando Ponce tenia ya el brazo levantado para herir á Augusto por la espalda, doce hombres rodearon al artista formando un estrecho círculo.

Ponce ahogó un grito de asombro, y escondió su puñal apresuradamente, diciendo para sí: ¿De dónde demonios habrán salido esos hobres que parecen caidos del cielo ó brotados de la tierra?

¿Habrán salido de alguna casa? ¿Serán conspiradores? y siguió andando tras del silencioso grupo que rodeaba á Augusto, y viendo que éste no se quedaba solo, desistió de su fatal empeño por aquella noche, dejándolo aplazado para la siguiente, que le sucedió lo mismo que la primera.

Mucho se alarmó Ponce con tan estraña aventura, y por más que calculaba no podia darse cuenta de quiénes eran aquellos doce hombres que se interponian entre Agusto y él, dándose palabra que á la tercera noche solo ó acompañado le daria muerte.

Con la impaciencia del tigre hambriento esperó la tercera noche y se repitió la misma escena; pero Ponce, ébrio de rabia, quiso arrojarse entre los doce hombres, que por tercera vez se oponian á sus criminales designios; mas una fuerza estraña lo detuvo, y no pudo dar ni un solo paso hasta que Augusto desapareció de su vista seguido de sus misteriosos compañeros.

Ponce sintió miedo, una especie de temor supersticioso se apoderó de él, haciéndole cambiar de plan. Tiró léjos de sí el arma homicida, buscando el medio de aclarar aquel misterio, de dar solucion á tan enigmático problema; y dando vueltas y vueltas en su imaginacion, decidió contarle lo que le pasaba á la madre de Augusto, convencido que la pobre señora ignoraba las locuras de su hijo, y sabiéndolas tal vez podrian conseguir sus consejos apartarle de la tortuosa senda que seguia.

Dicho y hecho; al dia siguiente se presentó en casa de Augusto, á horas que este no estaba y lo recibió Isabel. Al ver Ponce á aquella señora de mirada tranquila, de frente serena, en la que parecia que brillaba un rayo de luz celestial, se sintió conmovido, y comprendió que aquella santa mujer estaria en contínuo diálogo con los habitantes del cielo: así es que sin más preámbulos, le dijo:

—Señora, ¿quiere V. decirme á qué santo encomienda V. la vida de su hijo Augusto?

—Yo, dijo Isabel, tengo especial devocion por los compañeros de Cristo, por los doce apóstoles, á ellos entregué el porvenir de mi hijo, y no pasa un dia, un solo dia, que no les dirija mis más fervientes oraciones.

—Y no sabe V., señora, cuán bien escuchan sus plegarias los santos pescadores.

—¿Por qué dice V. eso?

—¿Por qué? porque yo señora soy el hombre más desgraciado de la tierra, y su hijo de V. es la causa.

Yo vivia tranquilamente pensando que la compañera de mi vida, jamás profanaria nuestro tálamo nupcial: mas ¡ay! en mal hora, Augusto la miró, olvidó sus deberes, y yo entonces tuve sed de sangre, y cogí un puñal, decidido á matar, olvidando el quinto mandamiento.

Acechè los pasos de Augusto, y cuando lo ví solo, mi brazo armado por el ódio iba á caer sobre él, pero doce hombres que salieron no sé de dónde, lo rodearon, y no pude llevar á cabo mi proyecto: no desistí por esto de mi empeño, y otra vez seguí sus pasos, y otra y otra vez los doce hombres lo defendieron con su presencia.

Aquel milagro repetido tres veces, me hizo desistir de mi fatal empresa, y reflexioné que aquí habia algo de providencial.

Medité sobre tan estraño suceso, y dije: ¿á quién mejor que á su madre puedo

contarlo? y ya que el cielo no ha querido dejar en mi frente el anatema del asesino, que Augusto se arrepienta de su criminal proceder.

Ya que me ha quitado la paz de mi hogar, al ménos, señora, evitad si podeis con vuestros consejos que se haga público el escándalo: que en los dramas íntimos de la vida no necesitan los actores buscar auditorio, que ellos solos se bastan para silbarse ó aplaudirse.

—Yo le prometo á V., dijo Isabel llorando amargamente, dejar esta poblacion enseguida y harto siento que mi hijo haya sido la causa de la desgracia de V. yo le suplico que perdone en ambos una locura de la juventud, y acuérdese de la oracion del padre nuestro; en ella decimos á Dios *que perdone nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.*

Ponce se despidió de Isabel, convencido que los doce apóstoles en cuerpo y en alma habian descendido á la tierra, atraidos por las plegarias de aquella madre cristiana que con tanta fé habia pedido su amparo.

¿Se materializaron los doce espíritus?

¿El espíritu protector de Augusto, magnetizó el alma delirante de Ponce y le hizo ver lo que él quiso para salvarle de cometer un homicidio?

Solo sabemos los efectos, ignoramos los detalles de la causa; pero sea del modo que sea, el hecho se verificó, natural y sencillo en el fondo, sobrenatural y milagroso en la forma, para los que creen que el hombre no tiene más familia que la que vive en la tierra, cuando en realidad es mucho más dilatada y mas cariñosa la familia de ultratumba.

IV.

Isabel cumplió su palabra: pocos dias despues dejaron la ciudad ella y Augusto, y aunque este último distaba mucho de ser tan buen creyente como su madre, cuando ésta reconviniéndole tristemente le contó el suceso, él palideció y no pudo ménos de convenir que en todo aquel enredo habia agentes invisibles; y como lo desconocido inspira un respeto si se quiere religioso, Augusto se sintió verdaderamente conmovido ante aquella prueba del amor supremo de su madre, que solo por su inmensa fé atraia sobre su hijo la proteccion celestial, y dominado por el remordimiento y por la gratitud hácia sus protectores invisibles, se alejó de la poblacion, donde sus desaciertos habian dejado indelebre huella en una mujer débil, y un hombre honrado.

Isabel, como es natural, si antes creia en la proteccion divina, con aquella prueba evidente, su fé se aumentó, y su alma cristiana se elevaba en éxtasis sublime convencida que su oracion era la mejor herencia que podia legar á su hijo.

Y tenia razon; porque su benéfica influencia atraia sobre su hijo la atencion de los buenos espíritus, y su contínua invocacion era el mejor reclamo, para que en el corazon de Augusto anidaran la fé y el amor.

El buen ejemplo no solo sirve á los espíritus encarnados, sino que influye poderosamente en los espíritus errantes.

¡Cuántas veces hemos oido en los buenos centros espiritistas, comunicaciones de los Espíritus en sufrimiento que decian: «Hace mucho tiempo que vengo entre vosotros atraido por vuestras buenas obras, y gracias á ellas voy comprendiendo que la virtud nos guia á los mundos de la luz.»

¡Cuántas! ¡cuántas veces hemos oido estas ó parecidas frases, y por ellas comprendemos que el bien siempre producirá el bien!

No creemos necesario el misticismo para rogar á Dios, pero como todas las almas no tienen el mismo temple, no estrañamos que algunos séres forjen ídolos para adorarlos.

Ocúpense en buenas obras, amen á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como parte integrante de sí mismo; y rueguen á Mahoma, ó pidan á Cristo, la cuestion es que empleen bien el tiempo, que por todos los caminos se progresa; si el fanatismo no nos conduce á la imbecilidad ni el lucro nos convierte en devotos comercian-

tes, que pidamos á los santos que tal negocio ó tal empresa nos salga, como le oimos decir á un rico negociante hablando de sus asuntos comerciales con un amigo que le preguntaba:

—¡Hombre! ¿cómo no tomaste tal subasta? Parecia un buen negocio.

—¡Quiá! ¡quiá! tengo yo muy buena consejera, siempre que voy á emprender algun negocio le digo á la vírgen:

¡Madre mia! si tal cosa no me conviene ponme algun obstáculo para que no la lleve á cabo. Esto hice con la subasta que me indicas, la dejé pasar porque ví que la vírgen me habia puesto inconveniente.

Estas sacrílegas oraciones deberán caer como plomo derretido sobre esos espíritus usureros cuando dejan su envoltura material.

Decia un ministro del altar que en estos tiempos calamitosos, la gente no se ocupaba del negocio del alma, sino del alma del negocio.

Lenguaje es este mas propio de un contratista que de un siervo de Dios, pero no se puede negar que estas frases dicen más que muchos libros en fólio: y con ellas terminaremos nuestro relato diciendo que si prefiriéramos arreglar el negocio del alma, aunque descuidáramos el alma del negocio, quizá, y sin quizá, nuestra existencia nos fuera más útil, concentrándonos no en una oracion estéril de pura forma y de fondo cenagoso, sino entregándonos á una práctica contínua de la más espansiva ternura, del cariño mas tierno, visitando al enfermo, guiando al huérfano, aconsejando al afligido. Hay tantos modos de hacer oracion! que si quisiéramos, nuestra vida seria la plegaria bendita que nos regeneraria por completo, porque como dice muy bien Allan Kardec:

«Las buenas acciones son la mejor oracion; porque mas valen los actos que las palabras.»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO.

Dijo el sábio Tales: «Lo más difícil que hay es conocerse á sí mismo; lo más fácil aconsejar á otros.» Y en verdad que tenia razon el gran Filósofo; puesto que si empezáramos por estudiarnos á nosotros mismos y fuéramos corrigiendo nuestras faltas una á una, seríamos modelos de perfeccion, propietarios de virtudes, grandes eruditos, sábios profesores y mas buenos consejeros; pero desgraciadamente el hombre, de todo se ocupa, menos de aquello que le es mas preciso; pues como dice el gran Aristóteles: «La filosofía nos enseña á hacer voluntariamente lo que los otros hacen obligado á ello.»

Es muy cierto. La humanidad egoista por naturaleza, suele aplicarse la filosofía á su placer, y casi nunca á lo que mas le conviene; puesto que si filosofáramos prudentemente, aprenderíamos á conocernos á nosotros mismos, y no daríamos lugar á que los demás nos conocieran y tildaran á cada instante, de faltas que corregimos á los otros.

En el vasto campo de la ciencia, encuentra el hombre mil distintas ideas del conocimiento de las cosas, las cuales, unas le conducen al error, otras le envuelven en un mar de dudas, y las mas le muestran la verdadera luz, poniéndole de manifiesto el extravío de su razon.

De estos errores, dudas y luz, nace la filosofía, que es la antorcha de la ciencia; y que, filtrándose cual rápido metéoro en la inteligencia humana, hace desaparecer las dudas que surgieren, siempre y cuando el claro instinto del hombre, se incline á esa filosofía profunda, justa y prudente, que lleva en sí la íntima conviccion de las cosas; y nó la filosofía vana y trivial, que se basa en lo imaginario.

Una mitad de la humanidad se queja y lamenta de lo pésimo que obra la

otra, ó mejor dicho, todos tenemos el talento de conocer las faltas del vecino, y gozamos de completa ignorancia, para comprender las muchas que cada una de por sí tiene; por lo tanto, esta conducta deja mucho que desear; puesto que tenemos el preciso deber de hacer un minucioso exámen de nuestra personalidad, para ir corrigiendo los defectos de que tan plagados nos hallamos, asi como corregimos cualquier trabajo cuando tenemos que presentarlo á personas de mas alta categoría que nosotros; en ésos trabajos, ponemos un especial cuidado, á fin de que aparezca con todo el arte posible, y nos lo elogien de tal modo, que llegue á merecer un premio.

Pues bien, el espíritu es la obra mas perfecta de Dios, y al venir á encarnar á la tiera, Dios le concede una envoltura vírgen, que son los años de la infancia; al espíritu, pues, toca el conservar en toda su existencia, la primitiva pureza de aquella, para que al dejar la tierra y volar en pos de la felicidad eterna, pueda esclamar: ¡Señor, aquí me teneis, puro me creaste, mas con mi indiscrecion, me llené de manchas en otras existencias; pero en esta, conocí vuestra inmensa bondad, y á fuerza de trabajo, he ido borrando aquellas faltas para hecerme acreedor á vuestra infinita misericordia; y hoy, puedo deciros con gozo, que mi conciencia, está tranquila, por no haber hecho derramar una lágrima de dolor á ninguno de mis semejantes, y que solo se han abierto sus lábios, para bendecirme por los consuelos que les he prodigado, y cuyas bendiciones han sido el bálsamo benéfico que me ha cicatrizado las heridas causadas por las flechas de la envidia y el egoismo; esto, Señor, lo he conseguido empezando por estudiarme á mi mismo! Entónces la voz de Dios llegando á nuestro oido, nos dirá: Como bueno cumpliste con tu deber; pues amaste á tu enemigo, compadeciste al desgraciado, consolaste al afligido, no calumniaste al inocente, diste buenos consejos al criminal, y jamás te se oyó murmurar en las aflicciones de la vida; y porque bien hiciste, bien te recompenso; ve á reunirte con los espíritus puros y descansa de las fatigas de tu penoso viaje por la tierra.

¡Ah que inmensa dicha para el espíritu que pueda escuchar estas sublimes palabras!

Mas nosotros estamos muy léjos de esto: la atmósfera de la vanidad nos envuelve de tal modo, que si hacemos una obra buena, nos falta tiempo para divulgarla; otros mas hipócritas queriendo aparecer humildes sin serlo, procurán con disimulo que se sepa lo antes posible, quién ha sido el autor de aquella buena accion; y tanto y tanto cacareamos lo poco bueno que hacemos, que con nuestra ignorancia lo despojamos de la parte bella, y lo cubrimos de lodo repugnante; pues somos profesores del vicio y alumnos de la virtud.

Todo buen maestro debe saber con perfeccion lo que enseña á sus discípulos, porque de lo contrario, se espone á que le digan que no sabe lo que hace; pero nosotros, identificados con el orgullo y la vanidad, nos labramos la desventura, y en vez de ir hácia el progreso, caminamos con pasmosa rapidez al retroceso.

¡Oh crasa ignorancia del hombre; tú eres la cadena que tantos siglos há, sujetas á la humanidad; tú la rémora del pregreso, la base de la esclavitud, la enemiga de la ciencia, el volcan de las pasiones, la clave de todos los males, la ruina de la sociedad, y un insondable abismo de errores, donde las tinieblas, la soledad, la tristeza y las dudas tienen fija su morada!

Mas ¿qué importa que en tu reducido círculo se revuelvan un puñado de séres y agiten la tea de la discordia? ¿Qué importa si ante la luminosa estela del progreso, las tinieblas del error huyen con la velocidad del relámpago? ¿Qué es el oscurantismo ante la bellísima aurora del Espiritismo? Un castillo derruido, una lámpara que agoniza, un atleta que vacila, un cobarde que huye, un criminal que se esconde y un enemigo vencido y arrollado por la invulnerable falange de la verdad.

¡Verdad! Frase sublime que escrita estás en el precioso libro de la Creacion, ¡yo te venero! porque eres la voz de Dios, la síntesis del progreso y la base del Espiritismo; tú y solamente tú eres y serás la antorcha que alumbrará á la humani-

dad presente y futura, porque tu luz penetrando en las inteligencias humanas, descorrerá el velo de la ignorancia y hará comprender al hombre el estado de sí mismo; entónces, estudiándose á sí y corrigiendo sus defectos, podrá progresar y enseñar á los demás, lo que él verdaderamente practicará.

Así pues, seamos humildes sin hacer alarte alguno, y miremos sin cesar al espejo de nuestra alma; pues no hay nada mas provechoso que conocerse á sí mismo.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona.

MELANCOLÍA Y RECUERDOS.

Mi vida es un erial;
Flor que toco se deshoja;
Que en mi destino fatal
Alguien va sembrando el mal
Para que yo lo recoja.

G. A. BECQUER.

Esto dice Becquer y esto decimos nosotros, ó mejor, esto decíamos antes de ser espiritistas: aceptábamos el fatalismo, la predestinacion, el anatema, todo menos creer que éramos los autores de nuestro infortunio. Hoy somos espíritas, y nos hemos convencido de que solo tenemos un enemigo formidable, *nuestro ayer*.

¡Ay! dice el poeta: Alguien va sembrando el mal para que yo lo recoja. Efectivamente; nosotros sómos ese álguien, que ayer sembramos lo que recogemos hoy.

Hay momentos que miramos frente á frente á nuestro espíritu y le reconvenimos con aspereza; nos subleva nuestra pequeñez, y despues del combate nos queda una melancolía indefinible. Todos los demás nos parecen mejores que nosotros, porque á todos los creemos mas felices.

No tenemos derecho para envidiarlos; pero sí para reprocharnos.

¡Triste es vivir! ¡Y vivir eternamente!.... ¡Sabe Dios cuántos siglos habremos vivido!..... y, por Dios, que bien poco hemos adelantado en la práctica de las virtudes. En teoría ya es otra cosa; se conoce que somos muy viejos, que hemos visto mucho y mejor que lo de aquí; porque cuanto nos rodea nos parece tan pobre de sentimiento y tan escaso de amor, que nos hastía; y no calma nuestra ardiente sed el agua estancada de la tierra.

¡Ah! nó; únicamente cuando vemos una escena edificante de amor, sonrie nuestra alma; pero esas escenas conmovedoras escasean tanto, que rara vez podemos sonreir.

¡Hay tanta prosa en este mundo!..... Y no hay mas remedio; tenemos que permanecer aquí, y que volver.... sabe Dios cuantas veces. Que volvamos al menos en mejores condiciones, para que sea mas llevadera la vida. Sin la soledad del alma la tierra seria un paraiso, y eso que nuestras condiciones materiales nos hacen gastar mucho tiempo en tareas fastidiosas. Por algo dice el refran «llórame solo y no me llores pobre». Si encuentra el espíritu un compañero fiel, ya se cree mas fuerte; pero eso es tan difícil de encontrar en la tierra! Porque muchos de los hombres y mujeres que se casan, sin embargo de cumplir en su estado con las leyes de la naturaleza y de no llevarse mal ni tener grandes quejas el uno del otro, están muy léjos de amarse y ser felices. No es raro oir al hombre espresarse en estos términos: ¡gracias á Dios que voy sin mi mujer!.. . Algunas veces hemos oido estas frases, que nos han herido sin ir dirigidas á nosotros.

Recordamos á un gran poeta, que se casó con la mujer que él creia amar. A poco de casado se encontraba triste, y su jóven esposa le decia:

—¿No eres feliz?

Sí, pero nuestro hogar está desierto; no tenemos hijos....

Un espíritu vino mas tarde á pedirle amor; él lo recibió con ternura; pero al poco tiempo se sintió abatido; y le decia su esposa:

—¿Qué tienes? Me amabas, y soy tuya; quisiste hijos, y ya un ángel te sonrie....; qué quieres más?

—Morir, contestó el poeta con desaliento; y un año despues se cumplia su deseo.

¿No es verdad que esto es triste, muy triste; ver que la mayor parte de los hombres se toleran unos á otros, y nada más: que las familias se dividen, y se crean odios por un puñado de oro más ó menos? ¡Parece mentira! Algo hemos viajado, mucho hemos observado, y únicamente en dos familias hemos encontrado el amor, la abnegacion, el sacrificio mútuo de los hijos por los padres de los padres, por los hijos de las hermanas por los hermanos, y ¡cuán hermoso es el amor! ¡cuánta sublimidad encierra! ¡cómo convierte al pecador mas endurecido! Siempre recordaremos lo que nos contó un amigo nuestro, miembro de una de las dos familias que hemos citado como modelos de ternura. Esta á que nos referimos se componia de cinco individuos, madre y cuatro hijos, dos hembras y dos varones. Uno de los últimos, que era el mas pequeño de todos, se aficionó al juego. Como todo se sabe, lo supo su familia menos la madre, á la cual se lo ocultaron cuidadosamente para evitarle á la noble anciana un disgusto. Nada tampoco le dijeron á él que pudiera herirle; únicamente trataban de retenerle todo el tiempo que podian á su lado.

Una noche fatal perdió Julio mil duros, jugando sobre su palabra, y las deudas de juego sabido es que hay que pagarlas al tercer dia. Julio en aquel apuro no titubeó en empeñar cuantas alhajas y ropas tenia, y ¡cuál no fué su asombro cuando al llegar á la casa de préstamos vió al subir la escalera que sus hermanas y su hermano le salian al encuentro, diciéndole con el mayor cariño: «No tienes que subir; han dado sobre nuestras joyas todo el dinero que necesitas. Tranquilizate y cuidado que la madre se entere de nada.» Julio, al ver tanta generosidad, no sabia como demostrar su gratitud. No adivinaba como se habian enterado de todo, sin que una reconvencion, sin que una queja brotase de sus labios.

La familia quedó muy atrasada. Desde entonces Julio no volvió á jugar. La mitad de las joyas de sus hermanas no se pudieron desempeñar; pero aquellos dos ángeles siempre tenian una sonrisa para su hermano, siempre la misma ternura y la misma predileccion.

¡Qué pocos séres hay en la tierra así!..... En cambio, á una mujer, que oye misa diariamente, que no tiene mas que una hija y disfruta de una pingüe renta, le oimos lo siguiente viendo que su hija estaba algo delicada y queria salir á paseo:

—Nó, nó, no quiero que salgas; no quiero que te pongas enferma; que en una enfermedad se va el dinero como agua.

—Segun eso—dijo la niña sonriendo irónicamente,—sientes más lo que gastas que mi sufrimiento.

—Hija todo se siente.

Involuntariamente nos acordamos de Julio y de sus hermanas, y murmuramos con melancolía: ¿Por qué todas las familias no son como aquella? Bien que entonces la tierra no seria un planeta de espiacion. A los presidios van muy pocos inocentes; por esto los que estamos aquí somos tan ingratos, tan duros unos con otros, que da fatiga verdaderamente intimar con esta humanidad.

¿De dónde venimos, que parece que recordamos otro mundo mejor, más dulce en sus afectos, más suave en sus costumbres, más leal en su proceder, más grande en sus inspiraciones, más sublime en su religion?

¿Cómo volveremos á esa tierra prometida? ¿Cómo nos desprenderemos de este vestido viejo desgarrado y arapiento?

¿Por qué camino iremos para progresar con mas rapidez?

Creemos que no tenemos mas que uno: la resignacion sin la apatía; la esperanza y la fé en nuestro trabajo.

La aspiracion suprema de un mas allá, sin el vértigo del delirio.

Esperar en el porvenir y pagar deudas en el presente; y cuando la melancolía nos abrume, cuando nuestra mente se envuelva en un negro crespon, recordemos á los pobres enfermos que gimen en los hospitales, y á los hombres desgraciados estraviados en la senda del crimen; que se embrutecen en una prision; y entonces, al vernos libres pasar desapercibidos por el mundo, sin que nadie nos señale con el dedo, demos gracias á Dios por haber saldado tan terribles cuentas.

¡Oh! sí; huya la melancolía de nosotros: hemos visto la luz, y podemos progresar aún en este planeta.

Nuestro es el porvenir, nuestra es la vida. ¡Bendito sea el Espiritismo!

¡El ha convertido la tumba en un átrio del infinito!

Adios melancolía; tus nieblas se han disipado en nuestra mente al benéfico influjo de la esperanza, de la fé y de la razon.

¡El sol es el alma de la tierra!

¡El progreso es el alma del hombre!

¡El espiritismo es el alma del adelanto!

¡Bendita! ¡bendita sea el alma de la fraternidad universal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ÁTOMOS.

Yo no tiemblo ante el fragor
de la tempestad bravía;
sé luchar con el dolor,
pero ante la *hipocresía*
sí que tiemblo de pavor.

—

Eterno es mi movimiento
todo de mí sigue en pos;
yo soy la imágen del viento;
yo soy la esencia de Dios
—¿Quién eres?—El *pensamiento*.

—

Soy la esencia de la flor;
soy el alma de la fé;
soy el gérmen del Creador;
mi aliento la vida fué.
—¿Quién eres?—Soy... el *amor!*

—

Soy la humana tentacion;
soy el ódio y la perfidia;
gérmen soy de perdicion;
por mí nace lo ambicion;
—¿Pues quién eres?—Soy la *envidia*.

—

Soy un algo indefinible;
como Dios, los mundos creo;
yo realizo el imposible;
mi sed es inextinguible.
—¿Quién eres?—Soy el *deseo*.

Si la humana inteligencia
sigue del progreso en pós,
es debido á mi influencia;
pues tengo poder de Dios.
—¿Quién eres?—Yo soy la *ciencia*.

—

Soy la eterna religion,
antorcha de la verdad,
soy la regeneracion
y puerto de salvacion.
—¿Quién eres?—la *caridad*.

—

Soy la sonrisa del mundo,
soy el iris de bonanza;
de vida gérmen fecundo,
y un misterio el mas profundo...
—¿Quién eres?—Soy la *esperanza*.

—

Soy de la vida el arcano;
el plebeyo y el señor
sufren mi poder tirano;
¡soy del mundo el soberano...!
—¿Quién eres?—Soy el *dolor*.

—

Soy algo que siempre avanza;
la infeliz humanidad
me ve siempre en lontananza:
—¿Quién eres que no te alcanza?
—Yo soy la *felicidad*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS.

En donde quiera que se halle un hombre, puede hacerse un beneficio.—*Séneca*.

El silencio es el santuario de la prudencia.—*E. M. de los Heros*.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 23 de Octubre de 1879. Núm. 20.

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Cartas intimas —Un adios al oscurantismo y un saludo al progreso.—¡Ya era tiempo!—Lo que piden los niños.— Pensamientos.

CARTAS ÍNTIMAS.

Querido Plácido:

Respecto á tus continuas lamentaciones sobre el adelanto de nuestra doctrina, te diré que leas detenidamente la razonada fábula del poeta Sala, titulada «El Domador de fieras y el Filósofo.» Es sencilla y hasta vulgar en versificacion; pero es la fiel espresion de la verdad; dice así:

Dijo un domador de fieras:
Si he amansado los leones,
Si he vencido bravas hienas
Y los tigres más feroces,
¿Quién me gana en heroismo?
Cierto sábio contestóle:
Aquél que vence sus vicios,
El que doma sus pasiones.

Los dos últimos versos te dicen más de todo cuanto yo te pudiera decir, y como ampliacion de ellos te haré algunas reflexiones.

Tú, desgraciadamente, has sido uno de los muchos hombres que se casan *porque sí:* vistes á una mujer bonita, desdeñosa por excelencia, llena de vanidad por su cuantiosa dote, que acojió con sonrisa burlona tu declaracion amorosa, y herido en lo más vivo tu orgullo juvenil, dijistes:

—Será mia! y lo fué.

Las leyes te entregaron el cuerpo de una mujer; pero como el alma tiene sus leyes propias, ésta aceptó el matrimonio para ser más libre todavía.

Tu amor propio quedó satisfecho; durante algunos meses te presentastes en los salones del gran mundo, porque te agradaba hacer efecto.

¡Ella era tan bonita!

¡Tan elegante!

Tan admirada de todos, que cualquiera se creeria feliz pudiendo decir: esa mujer es mia! Pero la moda pasa pronto, nuevos desposados se fueron presentando que absorvieron la atencion, y tú y Adela quedasteis relegados al olvido.

Tu esposa comenzó á sentirse indispuesta, el calor de los salones y de los teatros la fatigaba.

Sus megillas de rosa palidecieron.

Sus negros ojos perdieron el brillo.

Su talle de sílfide perdió su esbeltez; y displicente y enojada al ver marchita su hermosura, pasaba los dias dominada por el más profundo fastidio.

Tú la mirabas y enmudecias, y, aunque tarde, repetias aquellos versos de Camprodon:

Y encuentra á su pesar el alma esquiva
Que falta en ambos el amor del alma.
. . . . . .
. . . . . .
Tú..... deseastes su belleza.
Ella no se sabe lo que deseaba.

Al fin fué madre, y aunque la maternidad es el sacerdocio de la mujer, como todas no saben ser sacerdotizas, Adela no lo fué.

Los hijos eran para ella una carga penosa; le quitaban tanto tiempo!.... Y tú, al verte con obligaciones de una familia, sin ninguno de los goces que esta suele ofrecer, maldecias interiormente la hora en que te colocastes el dogal al cuello.

¡Tu carácter se agrió!

¡Llegastes á ser huésped en tu casa!

¡Tus hijos vivieron solos!

Primero en poder de las nodrizas, despues confinados en los colegios; más tarde pasando el tiempo en las universidades, y Adela entre tanto mataba las horas con sus amigas.

Cuando tuvo más edad se dió á la devocion por entretenimiento, concluyó por ser fanática y hé aquí una nueva guerra entre ella y tú, la una devota y el otro ateo.

Asistir á vuestro banquete de familia dá frio.

Tus hijos ridiculizan á su madre y tú ó les ayudas á la buena obra, ó te pones á leer un periódico, y dejas que el mundo se desplome, y así pasais la vida, considerados de la sociedad porque teneis una buena posicion social.

La disencion de la familia es moneda corriente, por lo tanto, ¿quién se fija en esas pequeñeces? Nadie, únicamente los locos que les dá por la moralidad y por el amor.

Tú pasas por hombre de talento, porque eres afortunado en tus empresas mercantiles.

Tu mujer hay quien la cree una santa, porque en estos tiempos tan *pervertidos*, le regala trajes á las vírgenes, aunque deje desnudos á sus parientes más cercanos.

Tus hijos tienen fama de listos y de aprovechados, y su finura es proverbial, por mas que traten á su madre con el mayor desden, y á tí con la más profunda indiferencia.

¡Sois lo que se llama una familia patriarcal!

En tal estado las cosas, no sé quien fué el primero que te habló de Espiritismo, lo que sí recuerdo, es que vinistes á verme muy entusiasmado, y que me dijistes:

—Sabes que me he hecho espiritista?—Y yo te contesté: lo siento.

—Por qué? me preguntastes con enfado.

—Porque tendrás que decir un dia lo que dijo la zorra de la fábula mirando las uvas.

—Qué dijo? replicastes con impaciencia.

—Que estaban verdes, y eso mismo dirás tú de el Espiritismo.

Mis temores no han salido fallidos. Tú corristes trás de el Espiritismo de los fenómenos, buscastes los efectos físicos, y donde se anunciaba un charlatan, allí estabas tú para preguntar si las obligaciones de ferro-carril las pagarian pronto, y si el papel de la deuda seria algun dia el maná del desierto.

Como no tienes nada de tonto no tardabas en conocer que te engañaban, ponias el grito en el cielo al encontrar el fraude, decias que todo era mentira, y pagaban justos por pecadores, como sucede siempre. Yo te escuchaba y enmudecia, porque es penoso decirle á un sér que se cree un modelo de perfeccion, que es uno de

tantos, un cualquiera lleno de defectos más ó ménos visibles; más hoy que estamos bien léjos el uno del otro, me atrevo á decirte lo que no te hubiera dicho cara á cara, por no ser testigo del rubor que tiñera tu frente.

Tú me pides te hable con frauqueza, escúchame:

El Espiritismo no es un juego de cubiletes.

No es la nigromancia.

No es el horóscopo.

No es el fútil entretenimiento de preguntar si están en el sétimo cielo nuestros parientes y allegados, no; es otra cosa muy distinta, escucha lo que dice Allan Kardec en la introduccion del libro de *Los Espíritus*, página 18:

«La moral de los Espíritus superiores se reasume, como la de Cristo, en esta »máxima evangélica: Hacer con los otros lo que quisiéramos que á nosotros se nos »hiciese, es decir, hacer bien y no mal. En este principio encuentra el hombre la »regla de conducta universal para con sus más insignificantes acciones.

»Nos enseñan que el egoismo, el orgullo, y el sensualismo son pasiones que nos »aproximan á la naturaleza animal, ligándonos á la materia; que el hombre que, »desde este mundo, se desprende de la materia despreciando las humanas futili»dades y practicando el amor al prójimo, se aproxima á la naturaleza espiritual; »que cada uno de nosotros debe ser útil con arreglo á las facultades y á los medios »que Dios, para probarle, ha puesto á su disposicion; que el Fuerte y poderoso debe »apoyo y proteccion al Débil; porque el que abusa de su fuerza y poderío para »oprimir á sus semejantes viola la ley de Dios. Nos enseñan, en fin, que en el »mundo de los Espíritus, donde nada pueda ocultarse, el hipócrita será descubierto »y patentizadas todas sus torpezas; que la presencia inevitable y perenne de aque»llos con quienes nos hemos portado mal es uno de los castigos que nos están »reservados, y al estado de inferioridad y de superioridad de los Espíritus, son »inherentes á penas y recompensas desconocidas en la tierra.» . . . . . .

. . . . . .

De tal razonamiento se desprende que el hombre que quiera ser Espiritista, no te diré que haga una confesion general, que se retire á un monte y haga penitencia, y que se entregue á mortificar su cuerpo; todos esos estremos son ridículos y fuera de las leyes naturales; pero sí es necesario que el neófito del Espiritismo examine su conciencia diariamente, que perfume su alma con profundas lecturas si es posible.

(Se concluirá.)

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UN ADIOS AL OSCURANTISMO Y UN SALUDO AL PROGRESO.

¡Oh, oscurantismo, oscurantismo; viejo mundo de carcomida base; gigantesco castillo sin almenas; baluarte vencido por las armas de claras inteligencias; bosque de inculto follaje donde la luz no penetra; morada de craso error donde el hombre vive embrutecido, envuelto en las tinieblas de la ignorancia, sujeto por las cadenas de su apatía, circuido por el estrecho dogal de añejas costumbres; tu voz, ya no vibra como en los primitivos tiempos; tu frente, ya no se alza orgullosa para dirigir aquellas sangrientas guerras de salvajismo, porque tus huestes están sumamente diezmadas, y son pobres fugitivas que huyen de tí, como el ave del cazador, y van en busca de otro edificio mas sólido que les preste el necesario abrigo y preserve del arma homicida; eres un rey sin cetro, sin corte, sin vasallos, herido, derrotado y malparado; pero sin embargo de hallarte en la agonía, acosado de terribles convulsiones, el recuerco de tu ayer te hace recobrar nuevas fuerzas y quieres levantarte de nuevo, mas ¡vana ilusion! tu cuerpo flaquea, tus piés vacilan, y..... caes desplomado, bajo el peso de tus errores!

Por desgracia, aun no has dejado de existir, y aunque es dolorosa y lenta tu agonía, no forges en tu mente nuevas esperanzas de regir mas al universo, porque la humanidad del siglo XIX, mirará con indiferencia tu repugnante figura; no acatará tus leyes, ni escuchará tu pobre filosofía; y bien á pesar tuyo, desaparecerás de la tierra como la noche al asomar el dia, ó como un edificio bajo la devastadora llama de un incendio; y á tu muerte, el niño con su voz infantil gritará ¡Libertad! el adulto dirá ¡Progreso! el hombre esclamará ¡Ciencia, oh! ábreme tus puertas y deja que penetre en tu sagrado recinto, porque tú eres la base del progreso, y el progreso es la civilizacion que eleva y distingue al hombre del salvaje al sér racional: y al escuhar esta voz salida del corazon, el anciano decrépito vislumbrando un rayo de luz, pero sin aliento ya, derramará dos gruesas lágrimas sobre tu tumba, y recordando el ayer de los siglos con amargura, no podrá menos de compadecer á las humanidades que por tanto tiempo en tu esclavitud han servido.

Sí, pobre oscurantismo; tú fuiste el tirano que edificó un mísero calabozo á la humanidad, tiranizándola á tu capricho, mas tus cadenas no pudiendo resistir el peso de tanta iniquidad, se han roto, y la humanidad al verse libre de errores y dueña de su libertad, se ha lanzado en busca del opresor que tanto la esclavizaba, y hé aquí que ante la poderosa fuerza de la razon que la asiste, has tenido que inclinar la frente, y te hallas como el pobre moribundo esperando tu última hora.

¡Quiera Dios que tus momentos sean breves, para que tu fétido aliento no emponzoñe por mas tiempo nuestra atmósfera!

Yo me despido de tí, como el niño del fantasma; como el preso de la cárcel; como el esclavo de su Señor; como el mendigo de la miseria; como la virtud del vicio; y corro sin descanso en busca de nuevos horizontes de luz.

Sí; el progreso con todo su esplendor se presenta ante mi vista, sus rayos luminosos se esparcen por el planeta Tierra, mi corazon se ensancha, y mi alma aunque prisionera en el estrecho círculo de la materia, presiente la felicidad y entona un himno de alabanza á Dios, para saludar al héroe de la libertad, y al gran legislador de las humanidades.

Progreso moral é intelectual; ¡ah! si el hombre comprendiera bien lo que encierra esta palabra, si el universo entero la estudiase, las inteligencias estarian mas claras, el vasto campo de la ciencia no nos arredraria, y nuestras conciencias estarian tranquilas, porque seríamos mas perfectos.

Muchos comprenden el progreso muy distintamente de lo que en sí es; creen que progresar es hacer grandes descubrimientos, y hacerlos pagar á peso de oro, por la sola ambicion de acumular riquezas y darse una vida regalona. ¡Ah, no es esto, nó!

Progreso en su verdadero sentido, es amarse mútuamente, ser humildes de corazon, ser sencillos y acercarse á la perfeccion. Y ya que con el progreso se hacen grandes descubrimientos y mejoras, que no sirva esto de libertad á unos, y de dogal á otros; sea si, de provecho para toda la humanidad, y gocen todos de todo aquello que Dios en su infinita bondad concede á la tierra.

Todo aquel que tenga la suerte de ser el descubridor de una nueva ciencia, no tiene porque enorgullecerse; pues al hacerlo no hace mas que cumplir con su deber. Todos estamos en la tierra para progresar; se progresa trabajando, y como todos somos obreros del Señor, cada uno tiene el deber de trabajar segun sus fuerzas.

Si enjugamos alguna lágrima á nuestros semejantes, nada hemos hecho de mas, pues toda buena accion, redunda en beneficio propio; y así debiéramos ser mas activos, en labrar nuestra felicidad; esta es la mision del hombre en la tierra y su verdadero progreso.

Progreso indefinido, sí, faro divino, lumbrera del Universo, foco de ciencia, brújula del navegante en el proceloso mar de la vida, tabla de salvacion para el infeliz náufrago de la duda, árbol bajo cuya bienhechora sombra se acoge el sábio, base de la verdad, fuente del bien, lazo sacrosanto que unes á las humanidade son

amor fraternal y puro, Sol del Espiritismo, esencia del cristianismo, aurora resplandeciente, destello de Dios, ¡Yo te saludo!

En álas de mi deseo
volando voy tras de tí,
y ansiosa sigo tu estela
desde confin á confin.
Yo quiero marchar contigo
sin cometer ni un desliz,
porque á tí, Progreso Santo
no se adhiere el hombre vil.
Y á tu bienhechora sombra
por siempre quiero vivir,
para luchar con denuedo
cual valeroso adalid.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona.

Lo que dicen las Mujeres

¡YA ERA TIEMPO!

Ya era tiempo, sí, que la mujer hablara en las reuniones espiritistas, como ha sucedido en la reunion que tuvieron en Buenos-Aires los individuos de ambos sexos que componen la sociedad espírita «Constancia», cuya Asamblea general la celebraron el 9 de Agosto último, y en la cual dos mujeres de corazon pronunciaron sentidos discursos. Las pequeñas dimensiones de nuestro periódico, no nos permiten copiar todo lo que deseáramos; por esto transcribimos un discurso solamente, quedando los demás grabados en nuestra memoria con caractéres indelebles.

«Queridas hermanas y hermanos:

»Reconozco mi poca competencia para tomar la palabra en este recinto.

»Sé que mis frases serán incoherentes y mi voz débil; pero, confiada en vuestra indulgencia é impelida por la fuerza de gratitud que abriga en este momento mi corazon, arrojo el velo del rubor que cubre mi frente y el temor, que hace balbucear mis lábios, y empiezo:

»Hermanas y hermanos.

»Lancemos una mirada sobre la superficie de toda la tierra y detengámosla sobre la mujer.

»¿Qué vemos? Que ese ser, esa hija de Dios, esa compañera del hombre, destituida se halla de sus facultades.

»El velo del oscurantismo ciega sus ojos, la opresion del hombre empequeñece su alma grande é impresionable, y ella en vez de formar parte de la inmensa sociedad humana, se convierte en un simple mueble de lujo.

»Ese sér lleno de pensamientos nobles y sublimes, de corazon saturado de sensibilidad, de amor y de cariño; dotado de inteligencia clara y perspicaz, vé cohartada sus prerogativas, y, por su propia debilidad é ignorancia, no puede romper las férreas cadenas que la sujetan al yugo de la esclavitud.

»Sí, hermanas, no tan solo en las edades pasadas, aun en la edad presente, hemos sido y somos la esclava del hombre y el juguete del oscurantismo y de la ignorancia.

»Ciegas hemos vagado por el mundo sin comprender siquiera un ápice de nuestra mision.

»Todo nuestro afan, todos nuestros pensamientos, en fin, lo que creiamos nuestro deber era mecer la cuna de nuestros hijos; llorar con ellos y con ellos sonreir.

»Pero ¿dónde se halla encerrado el progreso futuro de la humanidad?

»En el corazon de nuestros hijos.

»¿Quiénes son las encargadas de elaborar esos corazones?

»Nosotras, ¡las madres!

»Y si la madre es esclava, ¿puede acaso inculcar en el corazon de sus hijos sentimientos de libertad?

»Si la madre se halla sumida en el negro caos de la ignorancia y del error, ¿puede acaso dirigir el corazon de sus hijos hácia el brillante foco de la ciencia y de la verdad?

»¡Nó, hermanas, nó!

»Es con lloro y con sonrisas como se educa el corazon de un hijo: pero con lloro traducido en ciencia y con sonrisa traducida en religion.

»Con esa ciencia verdadera, basada en el sábio de los sábios, en Dios, y con esa religion clara fundada en la fé razonada y en esa misma ciencia; para que con ese lloro y esa sonrisa dirijamos nuestros hijos y nos dirijamos nosotras mismas al seno de Dios nuestro padre.

»Hemos sido, queridas hermanas, perla sin brillo perdida en el cieno de la ignorancia y del fanatismo; pero, Dios, que jamás olvida á sus criaturas, envió una mano maravillosa, sublime, que vino á sacar la perla del fango, y hacerla brillar clara y pura ante la luz del sol.

»¿Sabeis cuál fué esa mano, que sin temor de mancharse, sin orgullo, llena de caridad, de amor y de humildad á sacarnos vino del lodo cenagoso en que estábamos sumergidas?

»¡Oh, permitid que goce un momento, que tenga un instante de espansion acariciando este nombre en mi mente!

»Esa mano, queridas hermanas, fué el Espiritismo.

»¡Bendito mil veces él, que vino á enseñarnos nuestros deberes y á nivelar la frente de la mujer con la del hombre!

»¡Bendita una y mil veces la hora que con amor lo abracé!

»He dicho.

(Pasa al 173) JUANA A. DE NAVAJAS.»

Dice muy bien nuestra hermana en creencias, de la mujer depende el porvenir de la humanidad; y en la cuna de los pequeñuelos está la base de los pueblos grandes.

LO QUE PIDEN LOS NIÑOS.

III.

Como de costumbre nos reunimos á la noche siguiente Julia, su madre, Gaspar y nosotros; la primera nos leyó algunos párrafos de una carta de Enrique, y en uno de ellos le decia:

«En cuanto recibas esta, puedes ir con tu madre á buscar á la mia, y vais las tres á Chamberí (así darás un buen paseo) y os enterais á ver que le pasa á la nodriza del niño mas pequeño del malogrado Lopez, que su señora me ha dicho que hace mucho tiempo que no sabe nada de ella, y está con bastante cuidado, porque la última vez que tuvo noticias suyas le decia que el niño estaba muy delicado.»

—¿Y habeis ido á ver que ocurre? le preguntamos á Julia.

—Sí, esta tarde hemos ido; contestó la jóven tristemente.

—Y hemos recibido un gran disgusto; replicó su madre, porque hemos sabido que hace ocho dias que enterraron al hijo de Lopez, y de la nodriza no se sabe una palabra; desapareció hace quince dias dejando al niño muy enfermo, y una hermana de la fugitiva que vivia con ella, nos ha dicho que tiene indicios de donde se encuentra, que el marido ha tenido que salir en su seguimiento, que toda la familia

está disgustadísima, y entre tantas trapisondas el pobre niño ha muerto probablemente de abandono; mientras la loca de su madre se fué á París para evitarse disgustos y trastornos, y aquí ha dejado la mar de deudas; porque decia Enrique que todos los dias se ponia malo cuando iba á casa de Lopez, porque siempre encontraba nuevos acreedores; vaya, hay mujeres que hacen mas daño que un terremoto, y la de Lopez es una de ellas. Su marido muerto, su hijo tambien, no sé cuantas familias arruinadas por la quiebra de esta casa, y la causa de tantos desastres: gastando en París á troche y moche, ha puesto á los hijos en colegios á toda pension, y ella dicen que lleva un luto mas lujoso que el de una reina. ¡Ay! señor, y cuantos locos andan sueltos por el mundo.

—Ya lo puede V. decir, replicó Gaspar melancólicamente. ¡Oh! las mujeres!.... las mujeres por su mal comportamiento hacen mas daño algunas de ellas que los comunistas y que todos los revolucionarios habidos y por haber.

Ayer hablábamos de como se crian generalmente los hijos de los pobres, y en honor de la verdad no se crian mucho mejor los hijos de los ricos; dejando aparte honrosísimas y numerosas escepciones; pero la mayor parte de las mujeres ricas no crian á sus hijos; y en cambio los crian las pobres que les falta tiempo para cuidarlos y que ni se alimentan lo suficiente para darles á las tiernas criaturas toda la sávia que ellas necesitan, y los hacen comer antes de tiempo, y pasan mil fatigas para sacar adelante á los débiles pequeñuelos, que muchos de ellos viven de milagro; y las mujeres ricas las que se pueden dedicar esclusivamente al cuidado de sus hijos, las que tienen todo lo necesario y aún lo supérfluo, para vivir comodisimamente: estas, siguiendo el capricho de la moda, entregan sus hijos á las nodrizas y renuncian con la mayor indiferencia á sorprender las primeras sonrisas inteligentes de los pequeñitos, las alegres miradas y los inocentes albagos de los chiquitines, esas encantadoras confidencias, y esos discursos á medio decir que pronuncia el niño cuando principia á llamar á su madre. Todos esos preciosísimos detalles pasan completameute desapercibidos para esas mujeres que solo tienen cerca de sí á sus hijos cuando estos estan en el claustro materno; pero que despues de su alumbramiento no son madres mas que en el nombre.

Una mujer cualquiera se apodera del recien nacido, y vende sus frias caricias por un tanto mensual, y el niño crece sin esa ternura íntima, sin ese arrobamiento estático que es la segunda vida del hombre.

Pasan algunos años y los niños reclaman una esmerada educacion, y entran en los colegios donde adquieren los conocimientos necesarios para saberse presentar en el mundo; y si muchos hijos de los pobres pasan su infancia en la calle, muchos hijos de los ricos pasan su niñez entre séres estraños que les prodigan afectuosas atenciones segun la retribucion anual que reciben; y cuando vuelven al lado de su familia, mientras mas opulenta es esta, mas completa es la separacion de los hijos y los padres, porque hay mas lujosa servidumbre de por medio; las niñas tienen ayas y doncellas para su servicio particular, y los niños preceptores y ayudas de cámara; y cuando los hijos de estas grandes casas toman estado, comienzan á formar una familia sin saber que la han tenido: no saben mas sino que son muy ricos, y aprecian la vida por el mucho oro que poseen. ¿Y estos séres han vivido? Nó; la vida, la verdadera vida es otra cosa; más dulce, más tierna, más íntima, más delicada, más amorosa y más espiritual. Yo he tenido la dicha de visitar á una familia inmensamente rica que comprenden la vida como la comprendo yo, y no se diga que eran ricos sin blasones, pues son nada menos que duques y crian á sus hijos de un modo que encanta. Es un matrimonio que se hizo por amor, y diez hijos han venido á estrechar más y más aquellas dos almas gemelas. La duquesa separada por completo del gran mundo ha criado á sus diez hijos, sin permitir que una mujer estraña le robe una de sus primeras sonrisas. El duque por su parte, convertido en maestro de sus hijos, asiste á todas las lecciones que aquellos reciben de entendidos profesores; y les advierte á estos últimos el carácter especial de cada niño, para que al que es irascible no le traten con demasiada dureza para evitar un choque violento, y al que

es simplemente desaplicado, le hagan estudiar con ahinco. El es el médico de sus hijos: cuando yo voy ya me encuentro la mitad del trabajo hecho, y él me dice y tiene razon:

—Créame V., doctor, todos los padres de familia debian tener algunas nociones de la ciencia médica y se evitarian muchísimos disgustos. ¿Quién mejor que el padre puede conocer la naturaleza de sus hijos? Yo que gracias á Dios no tengo otra cosa que hacer que dedicarme á ellos, asisto á sus comidas, y de consiguiente veo si son glotones, y evito que se apodere de mis hijos ese vicio feo y perjudicial; porque la glotonería es la causa de casi todas las enfermedades de los niños. Observo y estudio el temperamento de cada uno, de noche vigilo á ratos su sueño, así es, que estoy tan identificado con su vida que su mas leve dolor de cabeza ya sé de que les proviene.

Pueden Vds. creer, amigas mias, que yo disfruto hablando con este hombre. Él realiza el padre de familia que yo tengo soñado. Este sí que comprende lo que piden los niños, que piden amor, mucho amor, mucha paciencia, mucha abnegacion, innumerables cuidados y multiplicadas precauciones, para evitar que se lastime su cuerpo y se vicie su alma.

En el gran drama social el padre y la madre de familia son los primeros actores, y de ellos depende que la comedia humana se convierta en trajedia ó tenga un feliz desenlace.

Los pobres viven como pueden; pero los ricos que viven mas dueños de sí mismos, estos deben dar á sus hijos todo lo que piden los niños; como hace el duque que os he referido. Otra cosa hay que yo lamento con toda mi alma; y es la malísima costumbre de vestir á los niños con tanto lujo, como los visten hace algun tiempo, porque los chicuelos crecen orgullosos, vanidosos, presumidos, y no están contentos mas que cuando estrenan trajes. Los niños no piden lujosas galas para el cuerpo, piden virtudes, virtudes para el alma, y los padres que pueden consagrarse á su cuidado debian tenerse por muy contentos y muy felices de poder cumplir tan hermosa mision. Veremos si Enrique y Julia llegan á ser ricos, á ver que les dais á vuestros hijos, pudiéndoos dedicar á ellos.

—Yo le aseguro á V., dijo la jóven con voz conmovida, que rica ó pobre pediré á Dios que me inspire para dar á mis hijos *todo* lo que piden los niños.

—Así lo espero, hija mia, replicó el doctor; y nos separamos despidiéndonos para la noche siguiente.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Conclusion

PENSAMIENTOS.

No te contentes con alabar á las gentes de bien; imítalas.—*Isócrates.*

El mas infeliz de los hombres, es aquel que no sabe soportar la desgracia.—*Bias.*

La verdadera independencia se funda en estas tres palabras que siempre he admirado: ¡vivir con poco! Hé aquí el mejor preservativo contra la esclavitud.—*W. Cobbett.*

Haz bien á tus amigos para ganarte mejor su aprecio; hazlo tambien á tus enemigos, para que al fin se hagan amigos tuyos.—*Cleóbulo.*

Sirve de guia al ciego, y abre tu casa al desterrado.—*Isócrates.*

¿Qué es la religion de Cristo? Todo menos falácia, menos brujería, menos crueldad, menos ambicion, menos encono, menos orgullo. Todo menos comerciar con el alma del cristiano. Todo menos el mal.—*Roque Bárcia.*

Hacer bien es la única felicidad reservada á los hombres de la tierra.-*Emilio Castelar.*

El que me enseñase á olvidar todo cuanto quisiera, me haria mas obsequio que si me enseñase á recordarlo.—*Temistocles.*

El laborioso paga su vida: el perezoso la roba.—*Focilides.*

La utilidad y el deshonor no pueden hallarse juntos.—*Ciceron.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 30 de Octubre de 1879. Núm. 21.

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Aviso humanitario.—Cartas íntimas (Conclusion) —Los dos estremos.—¡Una caja.—Pésame.—Ecos.—Pensamientos.

AVISO HUMANITARIO.

En vista de las horribles desgracias que afligen á los habitantes de Múrcia, con motivo de la inundacion: el semanario espiritista El Eco de la Verdad, (dirigido por D.ª Amalia Domingo y Soler,) abre una suscricion en su redaccion calle de Fonollá, 24 y 26, librería; y como para las redactoras del Eco, todos los desgraciados son sus hermanos, abre la suscricion no solo para las víctimas de Múrcia, sino que tambien la abre para los obreros catalanes, que hace tiempo sufren la *inundacion de la miseria;* así las personas caritativas que quieran dejar su donativo: espresarán al entregarlo para quien lo destinan.

En la *Gaceta de Cataluña* se publicará diariamente lo recaudado, lo que será remitido á su tiempo á su debido lugar tanto de Múrcia como de Barcelona, publicándose oportunamente el nombre de las personas á quien vaya dirigido.

Nuestro querido colega *La Revista de Estudios Psicológicos* ha publicado la siguiente circular:

«La circunstancia de ser mensual nuestra *Revista*, hace que nos adelantemos por medio de esta circular, al número que debe publicarse en Noviembre, para invitar á nuestros lectores y abonados que quieran contribuir á la Suscricion á favor de las víctimas de las inundaciones de las provincias de Múrcia, Lorca, Orihuela y Almería, secundando de este modo los caritativos deseos de la prensa Barcelonesa.

»Conociendo el espíritu de caridad que á usted anima, esperamos que con la urgencia que el caso requiere y la abnegacion que tanto le distingue, acudirá á depositar su óbolo en uno de los puntos que á continuacion se indican.—TODO POR LA CARIDAD.—Sus affmos. H. H.,—*La Redaccion.*

»*Puntos en donde se recogen los donativos:*—En esta Administracion, Capellanes; 13, principal.—En la calle de la Palma de San Justo, 9, tienda de Libros rayados.—En la de la Condesa de Sobradiel, núm. 1, tienda id.—En Gracia: calle del Leon 16, principal.»

CARTAS ÍNTIMAS.

(Conclusion.)

Que mire en torno suyo, y si encuentra á su paso séres desgraciados, que se fije en ellos y los consuele.

Con su dádiva si es rico.

Con su consejo si es pobre.

Con su tierna compasion, si su escaso entendimiento no le permite otra cosa.

Que haga desaparecer esa línea divisoria que existe entre los ricos y los pobres.

Que no se le dé á la familia las limitadas proporciones que hoy tiene, sino que se conceptúe el parentesco universal como un hecho irrefutable.

Que el amor, en fin, sea una verdad.

¿Se realiza este adelanto? No.

Tú, por ejemplo, te llamas espiritista; y no hace un año, ni dos, sino que pasa de muchos inviernos que te das ese nombre.

Ahora.... vamos á cuenta.

¿Has cambiado ni un ápice tus costumbres? No.

Ayer veias en tu mujer un mal necesario, y amabas á tus hijos por obligacion; llenabas tus deberes de padre dándoles buenos trajes, muchos maestros, y dinero suficiente para que no hicieran un papel ridículo en la sociedad, y, aquí paz, y despues gloria.

Eso hacias ayer, y eso mismo haces hoy.

¿Y crees que has cumplido con todos tus deberes?

Pues yo te digo que no has empezado.

La mision del padre de familia es la más grande que tiene el hombre porque nunca está concluida.

Tú, eres activo en la esterioridad; pero en tu interior eres el primer indiferente de la tierra.

En tu casa podias haber formado un Eden, pero no te has tomado el trabajo de estudiar el carácter de los tuyos, creaste una familia sobre la falsa base del placer.

Tú, á tu mujer no le pedistes más que hermosura y juventud, y ambas cosas son tan fugaces como una ráfaga de brumas, como una nube de humo.

Ahora bien; si tú, que no eres un hombre malo, que no eres capaz de forjar una calumnia, ni de quedarte con un centésimo de nadie, no tienes la enerjía necesaria para hacer un bien, ni paciencia bastante para ir lentamente, removiendo las tibias cenizas de tu hogar; si tú, nada has conseguido de tí mismo, te asiste derecho para ser exigente con los demás? No..... No digas que el Espiritismo es una farsa. Dí más bien que los hombres sómos unos farsantes, porque propagamos lo que no somos capaces de ejecutar.

Convéncete, Plácido, convéncete de la inferioridad de nuestros espíritus.

A mí me ha costado mucho convencerme, pero al fin me he convencido.

He estudiado en la gran Biblia humana, y he visto que todas las instituciones, todas, han sido buenas en sus principios, pero nosotros las hemos adulterado.

Si un hombre no puede dominarse á sí mismo, mal podrá dominar á su familia, y así sucesivamente.

Si en la familia no existe la armonía, que es una asociacion en pequeño, mal podrá existir en un pueblo, y de aquí nace la eterna diverjencia de los distintos pareceres.

No lamentamos la diversidad de opiniones, pero si deploramos la animosidad que nos divide; la mala intencion que nos domina.

Cuando nosotros no somos capaces de dar un paso por la senda del progreso, si vemos á otro que avanza, le asechamos cautelosamente, no para enaltecer su gloria, sino para publicar su primera falta.

De este modo evangélico practicamos nosotros el amor universal; y esto pasa entre todos los hombres, y no somos los espiritistas los que tomamos ménos parte, no cumplimos al pié de la letra con los preceptos del Cristo, que dijo: *Amaos los unos á los otros,* y para formar la antítesis nos odiamos los unos á los otros.

Y, aun así tienes valor de quejarte?

Comienza por quejarte de tí mismo; y los espiritistas somos mas culpables que los demás, porque tenemos quien nos diga continuamente, *amad y progresareis,* pero es tal nuestro adelanto, que solo consiste en no aborrecer; pero amar, amar nos cuesta mucho trabajo.

Se quieren los hombres y las mujeres por el instinto.

Por la atraccion de la diferencia de sexos.

Porque ha de cumplirse irremisiblemente la ley de multiplicar, pero despues la amistad, es el egoismo puesto en accion.

Yo te aseguro, Plácido, que siento con toda mi alma pertenecer á este planeta.

Tengo en mi mente la clara intuicion de que, el Espiritismo es el bello ideal del progreso, y veo nuestra impotencia debido á la poca voluntad que tenemos de mejorarnos, y me desespero porque perdemos el tiempo lastimosamente, y cuando á fuerza de fuerzas damos un paso, yo calculo cuantos podríamos dar, y recuerdo el cuento de aquel rico magnate, á quien dijeron sus administradores:

¡Señor! si seguis gastando tan locamente os arruinareis; es preciso empeceis á hacer economías...

El millonario se quedó meditabundo.

Visitó todas las dependencias de su palacio.

Se detuvo en una escalera del servicio interior.

Miró un pequeño farolillo que estaba colgado de un clavo en la pared y murmuró con acento satisfecho: Esta luz puede suprimirse.

Esto mismo hacemos nosotros, suprimimos nuestro gasto más insignificante. evitamos reincidir en nuestra más leve falta, y decimos con enfasis: Principio quieren las cosas.

No seas exijente, Plácido; el Espiritismo es el gigante de los siglos, pero nosotros somos hoy, los infusorios de la creacion.

El progreso no es un sér aislado.

No es el Judío errante de la leyenda que camina solo.

En sentido figurado se dice: ¡El Progreso avanza! y lo que avanza es la humanidad.

No personalicemos.

El progreso no tiene una sola forma.

¡Las tiene infinitas!

¡Es la contínua metamórfosis de la creacion!

Nuestro planeta lo calificó muy bien un Espíritu diciendo: *Que era un nido de víboras,* y como tú comprendes, mientras tenga tan buenos habitantes todas las declamaciones son inútiles.

Lo que nunca es inútil es el firme propósito que haga cada cual de mejorarse.

Créeme, Plácido, estúdiate á tí mismo, y aprovecharás mejor el tiempo.

No te estaciones diciendo: que á la tierra se le pueden aplicar las amargas frases de Campoamor, cuando dice en su «Drama Universal,» página 221:

«Nunca el sol con sus rayos esplendentes,
»Astro de maldicion, tu fango dore!
»¡Dios quiera, abrevadero de serpientes,
»Que un diluvio de rayos te evapore!»

Si todos tratáramos de mejorarnos, este abrevadero de serpientes se convertiria en un lago azul, cuya agua cristalina daria á las almas enfermas salud, vida y esperanza, y nadie mejor que los espiritistas podemos comenzar este trabajo.

Trabajamos con conocimiento de causa.

Sabemos cuanto puede el hombre saber para su adelantamiento, porque el espiritista reconoce que: *Aquel que siembra vientos cosecha tempestades.*

Plácido, tengamos iniciativa para practicar el bien; que bastantes siglos la hemos tenido para practicar el mal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LOS DOS ESTREMOS.

Hay dos clases de filosofía, de las cuales la una es la sana razon lógica, reflejada en la clara inteligencia del hombre; y la otra, es la ofuscacion de los sentidos materiales envuelta en distintos sofismas y creencias, y basada en la sórdida avaricia del egoismo.

La primera, nos concede esa dulce tranquilidad del alma que dá vida y animacion á nuestro sér, empujándonos siempre hacia la corriente del bien, descubriendo nuevas ciencias, aclarando miles dudas, é incitándonos al trabajo, al estudio y á un minucioso análisis de todas las cosas.

La segunda, forma el denso velo del error; sume al hombre en un profundo abatimiento que degenera en misticismo, ó bien le precipita en el insondable abismo del orgullo, del cual luego cuesta gran trabajo el salir, encerrándole además en un estrecho círculo de ideas tan confusas, que jamás puede hallar la solucion; y de ahí nace la perturbacion del espíritu, la apatía respecto al bien, la actividad en el vicio, y ese confuso laberinto de ideas que la pobre humanidad nos presenta muchas veces como un gran trofeo; pero que, bien analizadas, no son sinó un conjunto de errores; la verdad falsificada, y la mentira cubierta con el aparente brillo de la ficcion.

Hé aquí los dos estremos; el bien y el mal.

El primero, es la síntesis de la verdad y el gemelo del progreso; el segundo es la antítesis de los dos; el uno, vive rodeado de magnífica y esplendorosa luz; el otro, vive entre sombras alumbrado tan solo por el débil y ficticio rayo de la mentira; el uno es la voz de Dios; el otro, la voz de la humanidad; el uno, es la segur que va arrancando de raíz la mala semilla, y la lluvia que fertiliza los campos de las inteligencias; el otro, es la langosta que cae sobre la humanidad y emponzoña los corazones; el uno, es la figura etérea del Angel bueno que cruza las regiones con vertiginoso vuelo, esparciendo el benéfico fluido de las buenas obras sobre nuestras cabezas, que es, el Espiritismo; el otro, es el repugnante reptil que se arrastra por la tierra envuelto en cieno, la astuta serpiente que se enrosca á nuestro sér sin que lo advirtamos, el desborde de las pasiones, el envilecimiento del hombre, la ignorancia, y el oscurantismo.

¡Ah! incansables siempre en nuestra tarea, ansiosos de progresar, sedientos de libertad, ávidos de luz, siempre diremos á la humanidad que rompa el pesado yugo que la sujeta, que beba el saludable contenido del vaso de la ciencia, y en el progreso hallará el eficaz remedio para curarse de la terrible epidemia del estacionamiento. Tambien la diremos que se sature del amor y la caridad para con sus semejantes, á fin de que el suave perfume de estas bellísimas flores, neutralicen los mefíticos miasmas del vicio que contágian la atmósfera en que vivimos; y á la mujer en particular, á esa pobre esclava de los siglos, la decimos con la voz del corazon:

¡Despierta! ¡Abre los ojos ante la verdadera luz del progreso, instrúyete, cultiva tu inteligencia, y adquirirás raudales de sábia inspiracion, para que la humanidad presente y futura, vea á la invencible amazona de otros tiempos, á la célebre heroina del progreso!

Hoy, ocupas el lugar de la indiferencia; mañana, puedes ocupar la cátedra de la filosofía para enseñar á tus hijos; hoy, eres adulada; mañana, serás respetada; hoy,

el hombre te avasalla; mañana, será tu igual; hoy, no sabes desempeñar bien tu mision; mañana, tu cariño será el iman que atraerá al hombre hácia tí, porque habrás adquirido el verdadero y sublime sentimiento del amor, transformando tu pequeño hogar en un bello oásis con tu esquisita sensibilidad de esposa y madre.

Sal pues de ese estado de apatía en que vives y ten deseo de saber desempeñar bien tu cargo, porque la mujer instruida, tierna, sensible y cariñosa, es el Ángel de redencion que Dios ha puesto en el mundo para consolar al hombre.

Dice el sábio Tales: «La felicidad del cuerpo consiste en la salud, la de la inteligencia en el saber.»

Esto pues debes hacer, querida hermana; labrar esa felicidad que no todos saben comprender, para que puedas ocupar ante la sociedad el lugar que te pertenece.

Esto dice el progreso, esto enseña el espiritismo, y esto repetimos y repetiremos mil veces, si necesario es, para el bien de la humanidad.

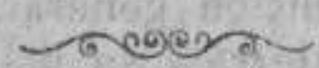
Queremos luz, mucha luz, porque en las sombras se padecen errores que suelen traer fatales consecuencias.

Queremos instruccion, porque la ignorancia es madre del embrutecimiento, y este, la principal base de los cataclismos sociales.

Amamos el progreso, porque ilumina nuestra inteligencia, y queremos ciencia, caridad y amor, porque este es el camino mas recto para acercarse á Dios.

CÁNDIDA SANZ.

Barcelona.



¡UNA CAJA!

Cuan cierto es que los objetos no tienen mas valor que aquel que les queremos dar, recordamos que un dia visitando un Museo de antigüedades le oimos decir á un poeta con marcada ironía:

—¡Qué simple es la humanidad! Miren ustedes este baratillo, que no otra cosa parece este monton de trastos viejos guardado con tanta veneracion: que en buena venta un trapero no daria dos cuartos por todos ellos, y nosotros nos estamos como unos papanatas con tamaña boca abierta esclamando: ¡qué grande es esto!

No pudimos menos que reirnos de semejante ocurrencia, pero reimos con cierta amargura al ver que aquel alma que tanto calor nos daba con sus cantos, no guardaba para sí, ni la tibia ceniza que deja trás de sí el fuego.

Para aquel hombre no existia la religion de los recuerdos, y para nosotros es el único culto esterno que aceptamos. Adorar á Dios en absoluto, y querer y venerar los objetos que han pertenecido á nuestros séres mas queridos, ó en su defecto los de aquellos espíritus elevados que han hecho mas bien á la humanidad con su ciencia ó con su amor.

¡Desgraciado de aquel que no tenga un pequeño tesoro que conservar! y desventurado el hombre que al morir no deja trás de sí un recuerdo, ese infeliz habrá pasado por el mundo, como decia el médico Hysern, cual pasa una maleta por el ferro-carril.

Conocimos á una señora llamada Silvia que fué una mártir en la tierra; tuvo de su matrimonio catorce hijos y en el corto intérvalo de cuatro años perdió á toda su familia, y de los hijos el mas pequeño contaba al morir catorce años, prueba tan terrible dejó á aquella pobre mujer como atontada; pero los domingos por la tarde cerraba su tiendecita, se vestia con perfecta elegancia, y le decia á su vieja criada:—Aligérese, María, que es tarde y tenemos que ir á ver á la familia; y las dos mujeres se dirigian al cementerio, y ante el panteon que encerraba quince séres amados, permanecia hasta el anochecer.

Una noche al volver á su casa se encontraron que ésta estaba rodeada de llamas;

y Silvia sin pensar que perdia su pequeña fortuna, solo decia á los bomberos:—Dejad que todo se queme, pero por Dios salvad un cofrecito que hay junto á mi cama.

Todos creyeron que aquel cofrecillo guardaria dinero y alhajas; afortunadamente pudieron salvarlo y cuando Silvia lo tuvo en su poder lloró de alegría. Se refugió en casa de su vecino y al decirle algunos:—vaya, siquiera no lo ha perdido V. todo, ha salvado lo principal. Silvia comprendió lo que pensaban sus amigos respecto al cofrecito, y sonriendo dulcemente les dijo:

—Venid á mirar mis tesoros; y tocando un boton de acero que habia en el lugar de la cerradura se levantó la tapa y todos miraron con avidez el fondo del baulito, y se encontraron que contenia algunos zapatitos de niños, gorritas, muñecas sin cabeza, carritos sin ruedas, caballos sin piernas, soldados de plomo, algunas hojas de papel pauteado llenas de gruesos palotes, libros de premios, coronas de rosas blancas, lazos ajados, todo estaba allí confundido. Algunas mujeres al verlo se llevaron una punta del delantal hácia sus ojos humedecidos por dulces lágrimas, porque comprendieron que aquella madre desolada guardaba los juguetes de sus hijos con maternal adoracion.

—Veis, amigos mios, exclamó Silvia con melancólico acento, estas son mis riquezas, las coronas que llevaron mis hijas en su primera comunion. Estas planas fueron las primeras que escribió mi hijo mayor; de todos hay algo y cuando yo muera quiero que todos estos objetos (para mí tan queridos) sean colocados en mi caja.

Por algunos momentos reinó el mas profundo silencio. La delicada ternura de aquella pobre madre cautivó la atencion general.

Un año despues Silvia dejó la tierra y su fiel criada la vieja María colocó en el ataud de su señora todo cuanto contenia el cofrecito de los recuerdos, y cuantas mujeres contemplaron á la difunta no podrian ménos de exclamar: ¡Pobre madre!

Nosotros tambien lo dijimos, y desde entonces hemos aprendido á respetar, ó mejor dicho, nos hemos afiliado á la religion de los recuerdos.

La historia de Silvia vivia en nuestra mente como viven todos aquellos episodios que revelan profundo sentimiento.

Los recuerdos los comparamos á hogueras apagadas; el huracan de los acontecimientos suele dar al viento sus cenizas, y entonces parece que se reaniman aquellos tizones calcinados; esto nos ha sucedido á nosotros: un pequeño incidente nos ha hecho recordar el culto intimo que se le consagra á algunos séres.

Un hermano nuestro ha dado lugar á ello. Estando en su casa, lo vimos entrar con una caja pequeña de madera de esas que sirven para guardar los atados de cigarros de la Habana. Irradiaba en sus ojos el contento, sonreia con satisfaccion, tenia el aire triunfante de aquel que ha ganado una victoria, y con voz vibrante poderosamente acentuada nos miró y nos dijo:

—Bien sabes la falta que me hace el dinero, pero te aseguro que esta caja no la daria á ningun precio; la abrió y vimos que contenia tabaco picado y algunos libritos de papel de fumar.—Es de él, prosiguió, ya sabes: de Héctor, de aquel alma buena que tanto bien hizo á los pobres el tiempo que estuvo en la tierra, de aquel hombre pensador que tanto calculaba para aliviar la triste suerte de los desgraciados.

Durante dos años esta caja la usó contínuamente, y debe haber escuchado sus quejas, sus monólogos; con los ojos fijos en ella mi amigo Héctor debe haberse entregado á sus profundas reflexiones; en esta caja hay algo de él, debe estar saturada de su flúido; por esto la he querido yo; guarde su familia las riquezas ganadas por él, las alhajas que pudiera poseer; pero yo que comprendia su alma, yo que adivinaba sus pensamientos como él adivinaba los mios, yo que estaba unido á él por ese lazo espiritual de la comunidad de sentimientos, yo me creo con legítimos derechos para heredar esta caja; y nuestro hermano la miraba con esa avidez bendita, con que saben mirar todas las almas que quieren.

Nuestra alma tambien sonrió de placer, y miramos aquella sencilla cajita con esa doble inteligencia que nos dá el cariño. Tambien hemos conocido á Héctor, su

profunda mirada aun nos parece que la sentimos, y su acento sentencioso aun murmura en nuestro oido.

Los pobres son los únicos que podrán conducir á los ricos al cielo; enjuguemos el llanto del que llora, escuchemos el gemido del enfermo, destinemos el cinco por ciento de nuestros bienes para socorrer á los pobres, no olvidemos nunca á los que sufren. Estas y parecidas palabras brotaban de los lábios de Héctor, y estas mismas ha seguido pronunciando su espíritu. Espiritista de razon, encontró en nuestra doctrina el ideal realizado de sus sueños, y libre de su envoltura sigue proclamando la justicia de un Dios único, la caridad como primer elemento de vida, y el espiritismo como la ley eterna de las humanidades.

Hombres de esta especie son merecedores que sus amigos se crean dichosos con poseer un objeto que sus manos hubieran tocado. Comprendemos todo el valor que para nuestro hermano tendrá la caja de Héctor y si la envidia cupiera en nosotros estaríamos envidiosos de su adquisicion.

¡Hay tan pocas almas generosas! ¡Hay tan pocos ricos que se acuerden de los pobres! Que, cuando en la tierra como nuncio de paz y de amor, aparece uno de esos espíritus elevados debemos admirarle, quererle y bendecirle.

Aconsejamos á nuestro hermano que cuando deje la tierra haga como Silvia, que mande guardar en su atahud la caja de Héctor. ¡Dichosos los hombres que dejan trás de sí recuerdos! y feliz nuestro hermano que tiene comprension bastante, para rendir á un alma buena el culto que se merece.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PÉSAME.

Se lo damos á nuestro querido colega *La Correspondencia de Cataluña*, por haber sido condenado á treinta y cinco dias de suspension, pero, ... ¿qué son treinta y cinco dias? cuando sabemos que todos los ideales tienen para desarrollarse un dia sin noche! porque á las ideas no se las puede suspender, estas viven siempre, así pues, querido colega esperemos.

ECOS.

Copiamos de nuestro queridísimo colega *La Revista de Estudios Psicológicos*, algunas noticias de su crónica, y le damos las mas sinceras gracias por las cariñosas frases que dirige á las redactoras del *Eco de la Verdad*.

«EL PERIÓDICO Y LA MUJER ESPIRITISTA: A medida que la moral y la filosofía espírita hace sus conquistas, se dibuja mas claro el horizonte de nuestro porvenir, se duda menos de la próxima regeneracion de nuestra humanidad, vemos mejor la necesidad de cumplir nuestros deberes y nos ponemos en buenas condiciones de reconquistar nuestros derechos solo cumpliendo los preceptos del Maestro; esto es, subiendo con resignacion este calvario para que nuestra alma alcance, por sus propios méritos, la mitad de su futuro y dichoso destino.

»La mujer, esa mitad del género humano, no ha sido hasta nuestros dias otra cosa que lo que ha querido su pretencioso compañero, salvo muy pocas escepciones. Aun vemos entre los restos de esa generacion que se vá, bajo de la influencia de rancias preocupaciones, reducida á la mujer á un insulso beaterio y eterna rogativa, quemando incienso y gastando tiempo y dinero para sostener el ídolo de sus preocupaciones. Frente á frente de esos séres tétricos y melancólicos, otras mujeres surjen como providencial elemento de la nueva generacion.

»En todos los pueblos y creencias tenemos heroinas, que en diferentes sentidos

prestan su apoyo para que las futuras humanidades continúen, en gran escala, e progreso iniciado en nuestros tiempos de confusion y de pruebas.

»El Espiritismo establece, como Cristo, el derecho de igualdad entre el hombre y la mujer y confunde á los orgullosos de la tierra (que quisieron que su compañera fuera esclava) con el hecho de la comunicacion con los que aquí vivieron, la cual nos prueba que los sábios y legisladores de la tierra, tambien tuvieron encarnaciones mujeriles; y no podia ser otra cosa para que Dios fuera todo justicia y amor, sin privilegios para nadie. Ríanse en buen hora los espíritus fuertes, pero su risa no les ahorrará de pasar por la hilera que pasan todos. Entónces tal vez piensen de otro modo.

»No nos hemos propuesto aquí hacer relacion de las mujeres espiritistas y el grande apoyo que prestan al progreso y á la moderna civilizacion; brillantes han de ser las páginas que ocupen en la historia.

»Como consecuencia de este gran movimiento de regeneracion social, en París acaba de fundarse otro periódico espiritista, (objeto principal de este suelto, que va haciéndose demasiado largo) redactado solo por mujeres y dirigido por la ilustrada señora Laserre, cuyo anuncio copiado de la *Revista espírita*, es el siguiente:

«*El periódico La Mujer de Francia.*—Ha empezado á publicarse en París, un nuevo periódico que no puede dejar de interesar á los espiritistas; este periódico redactado exclusivamente por mujeres, tiene la mision de mostrar que en Francia á la mujer se le trata siempre como un sér inferior y envilecido.

»Como esposa, está sometida á la autoridad de su marido; cuando llega á ser madre, no tiene el derecho de ejercer un poder efectivo sobre sus hijos; como ciudadana, aun pagando sus impuestos, nunca debe ocuparse de los destinos de su país.

»El periódico *La mujer de Francia*, sabrá desarrollar todas las cuestiones que preocupan á nuestras hermanas, emprenderá con valor la lucha y esperamos que el éxito coronará la obra.

»Suplicamos á los espiritistas, que hace tanto tiempo han declarado el hecho de la igualdad de los sexos, acojan con benevolencia este periódico que necesita toda la proteccion para su buen éxito. Protegiendo esta publicacion, se cooperará al bienestar de las mujeres valientes que han fundado esta hoja por amor á la humanidad.—Luisa de Laserre.

»Se Suscribe por 6 francos al año, Rue Rameau.

»Felicitamos cordialmente á Mme. Laserre y compañeras de redaccion, deseándolas toda la prosperidad que merecen sus esfuerzos.»

El Eco de la Verdad, da la bienvenida, á sus compañeras en la prensa y en las ideas; porque cree que la mujer ignorante «es la cómplice del oscurantismo» y es la víctima de sí misma, y hora es ya que la mujer comprenda que ha nacido para progresar. ¡Mujeres espiritistas! salud y paz.

PENSAMIENTOS

No hables mal de las mujeres; tienen muchos derechos á que seamos indulgentes con ellas.—*Pitágoras.*

No hay teatro mas magnífico para la virtud que la propia conciencia.—*Ciceron.*

Las tres cosas mas difíciles son: guardar un secreto, sufrir con paciencia las injurias y emplear bien el tiempo.—*Chilen.*

Al alma no estorbeis cuando medita, que es la meditacion vida del alma.—*Zacarias Wermer.*

Cuanto mayor es el delito, mayor debe ser el tiempo consagrado á los remordimientos.—*Victor Hugo.*

La gloria no consiste en eternizar su nombre, sino sus virtudes.—*Mr. Lacy.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 6 de Noviembre de 1879. Num. 159

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

¡Dios los bendiga!—Voz del corazon.—Lo que dicen las mujeres.—Ecos.—Pensamientos

¡DIOS LOS BENDIGA!

Los pueblos tambien sufren expiaciones, pues cuando las grandes calamidades se verifican en fechas dadas, ¡sabe Dios á que leyes obedecen!

No recordamos bien en estos momentos si hace un siglo ó dos siglos que en el mes de Octubre sufrió Múrcia una espantosa inundacion, y al cumplirse el plazo de uno, ó de dos siglos en el mismo mes, y casi en los mismos dias, ha tenido que lamentar la muerte de muchos de sus hijos, la ruina de innumerables familias, la pérdida de sus fértiles campos, de aquellos campos que eran el encanto del viajero; pues aquel terreno, parecia que lo habian arrancado del paraiso, porque en las capas de su fértil tierra las cosechas se multiplicaban, las flores exhalaban sus perfumes, las palmeras se inclinaban al peso de su sabroso fruto, los limoneros y los naranjos se engalanaban con sus simbólicas flores, con esas flores que son el nuncio de la pureza y de la felicidad, pues con ellas ciñen sus sienes las jóvenes desposadas.

¡Campos de Múrcia! ¿Dónde están tus galas? ¿dónde estan tus acequias que como arroyuelos de plata jugueteaban entre tus verdes sembrados?

¿Dónde están tus casitas rodeadas de cañaverales? ¿dónde se hallan tus graciosas campesinas con sus sayas de vivos colores, con sus vistosos pañuelos, con sus magníficos cabellos primorosamente trenzados y su espresiva mirada?

¡Tanta vida! ¡tanta belleza! tanto trabajo acumulado, todo se ha perdido!..... ¡Todo! Las noticias que se reciben son desgarradoras, pero en medio de tanta agonía ¡cuánto se puede estudiar! ¡cuánto se puede aprender! Hechos providenciales vienen á decirnos que únicamente se *van* los que deben irse; y que aquel que tiene necesidad de quedarse, se queda en la tierra, luchando y venciendo todos los peligros.

Tenemos á la vista una carta de un hermano nuestro en creencias que reside en Múrcia; y de la cual copiaremos algunos párrafos porque describe ciertos episodios dignos de ser conocidos, y los comenta con la sencillez del verdadero sentimiento; hé aqui sus palabras testuales: «Mi apreciable hermana; bajo la impresion aun de una terrible hecatombe, escribo á V.

»Múrcia, lo que constituye Múrcia, la hermosa huerta, aquella bellísima huerta que V. ha conocido, no es mas que un lodazal inmenso sembrado acá y acullá de ruinas. ¡Qué inundacion! Señor, que inundacion!

»Habrá V. leido sin duda en los periódicos lo repentino del caso y la hora en que sucedió con todos sus terribles detalles, y por eso voy á hacer caso omiso de ello, aunque no pueden los periódicos describir el despertar horrible de tantos séres desgraciados que hallaron la muerte al despertar; en fin, solo le contaré porque

atañe á nuestra creencia, varios hechos que han venido á mi noticia por personas fidedignas, hechos que merecen estudiarse.

»Un matrimonio al intentar su salvacion con su familia compuesta de un niño y de una niña, arrollados por el agua perdieron á dichos hijos, buscándolos con afan y desesperacion por espacio de media hora, aquí caigo, aquí me levanto, por todo el terreno cercano al sitio de la desaparicion, medio ahogándose, haciendo esfuerzos desesperados para no ser sepultados en el fango que removian, y ahogados por el oleaje de las aguas, y desesperados por no hallar las prendas de su corazon, pudieron al fin salvar sus vidas y refugiarse en la estacion del ferro-carril, único edificio sólido que mas cercano habia. Allí la escelente señora de Fernandez y otras señoras no menos buenas, habian, hacia mas de un cuarto de hora, vuelto á la vida por medio de infusiones de té y otras sustancias á una niña, que sin que puedan determinar quien fué, uno la habia llevado medio ahogada, y dejado á su cuidado. Hacia ya mucho rato que la tenian acostada en una camita provisional que le hicieron, cuando fueron á refugiarse como tantos otros el infeliz matrimonio que tanto habia luchado para encontrar á sus hijos; diéronles tambien abrigo y despues, mientras lloran, el padre contaba lo desesperado de su situacion, la madre sin saber porque, se fué hácia la camita donde estaba la niña, dió de repente un grito penetrante, diciendo: ¡Mi hija!..... y tomando frenética la niña que habia reconocido, en sus brazos, dejó conmovidos á todos los circunstantes que estaban precisamente en aquel instante escuchando la narracion del padre que se lamentaba amargamente de la pérdida de sus hijos.

»Lo estraño fué que nadie puede recordar quien trajo á la niña, ni determinar siquiera ningun rasgo de personalidad.»

¿Quien llevaria á aquella niña? preguntamos nosotros ¡quién sabe! quizá su mismo guia la condujo á aquel lugar porque su mision no estaba terminada aun. Fuerzas invisibles debieron preservarla de la muerte; porque una criatura pequeña, perdida en un mar de agua y de fango, difícilmente puede salvarse, si un milagro como llaman en la tierra á los hechos misteriosos, no se realiza. Milagro para nosotros muy fácil; porque sabemos perfectamente que seres amigos nos rodean y velan por nuestro bien, y nos ayudan en los momentos de agonía, si tenemos que ser salvos; mas sigamos leyendo la carta.

«Otro matrimonio de fé ardiente y corazon decidido debió su salvacion y la de su familia, á un ladrillo, que en su desesperacion arrancaron del suelo, y relévandose agujerearon con él una *pared maestra,* y pudieron salir por el boquete que abrieron ya medio ahogados á refugiarse en otro edificio mas elevado. ¿Quién dió fortaleza á aquel ladrillo, y perseverancia á aquellos desfallecidos séres?»

¡Quien se la habia de dar! una legion de espiritus ámigos que tenian la hermosa mision de ayudar á aquellos desgraciados en los momentos de agonía mas horrible que se puede esperimentar en esta vida.

Muchos mas detalles trae la carta, pero con los dos hechos relatados, queda demostrado perfectamente que el espíritu no se desprende de su envoltura porque suceda esta ó aquella catástrofe, el hombre deja la tierra cuando tiene verdaderamente que dejarla; lo mas triste, lo mas doloroso, son los huérfanos y las viudas que quedan sin amparo, y los pobres viejos que no pueden ganarse lo necesario para vivir, ¡los que sobreviven! ¡oh! los que se quedan aqui, son bien dignos de compasion! y así lo han comprendido los españoles que todos se han apresurado á consolar á las familias de las víctimas de la inundacion. En Francia ha repetido el eco el gemido de las bellas murcianas. En Alemania lo escuchan con pena y dicen sus periodistas que *para los actos de caridad y beneficencia no existen fronteras,* y se abren suscriciones para aliviar la suerte de la desventurada Múrcia.

Entre las innumerables obras de verdadera caridad que se han llevado á cabo, hay muchísimas que merecen mencionarse y aplaudirse; pero en la imposibilidad de poderlas citar todas, solo nos fijaremos en dos hombres que en esta ocasion han dado pruebas inequívocas de tener un alma muy hermosa. ¡Dios los bendiga!

¿Quién no conoce el acto verdaderamente generoso de D. José María Muñoz, propietario de Alicante, que ha dado cinco millones en títulos de la deuda, ó sean *cuarenta mil duros en efectivo* como donativo para socorrer las desdichas de la inundacion de Oriihuela y Múrcia? y añade *El Globo*, que segun un colega ha aumentado despues esa cantidad hasta ocho millones de reales, cuya suma aun teniendo en cuenta el precio á que el consolidado se cotiza hoy, asciende *á sesenta mil duros.*

¡Qué hombre tan generoso! ¡Dios le bendiga!.....

¡Dichoso él! ¡venturoso mil y mil veces! cuando mañana deje la tierra: ¡cuán hermoso será su despertar!

El subirá á los mundos de la luz con la velocidad del deseo; conducido é impulsado por los espíritus que dejaron su envoltura en los campos de Múrcia.

Estos le dirán: ¡Tú amparastes á nuestros hijos! vé á recibir tu galardon!

¡Tú le distes pan á nuestras esposas! recoge el fruto del árbol que sembrastes!

Tú le ofrecistes un lecho á nuestros padres: ¡bendito seas!.....

Pero Muñoz no irá solo á los mundos regenerados, el espíritu de un hombre del pueblo irá con él, el alma generosa de un obrero que ha hecho lo que describe *El Imparcial:*

«Acabamos de presenciar un rasgo de caridad verdaderamente admirable. Al pasar esta mañana la Estudiantina de Múrcia bajo los balcones de nuestra Redaccion, uno de los jóvenes que la forman—D. Pedro Seron y Rio—pidió limosna para las desgraciadas víctimas de la inundacion á un hombre del pueblo. Este contestó:

»—No llevo dinero... Pero... tome Vd.

»Y quitándose la chaqueta se la entregó al estudiante, que vino á depositar en nuestra Redaccion esa prenda. El obrero no quiso dar su nombre. Su modestia fué tan grande como su desprendimiento. Esa chaqueta, debajo de la cual se ha ocultado un pecho tan noble, la remitimos cosiendo en su forro una nota que indica su procedencia. En el bolsillo de la chaqueta hemos encontrado el pañuelo del obrero.»

El rico que da *sesenta mil duros* para consolar á los desgraciados, es un hombre grande muy superior á la egoista humanidad de este planeta; y el pobre obrero que entrega su chaqueta para abrigar con ella á algun anciano, y no consiente en dar su nombre, quedándose él, en medio de la calle sin abrigo, ES UN VERDADERO CRISTIANO, es de los pocos espíritus que habrá en la tierra fiel imitador de las virtudes de Cristo, ¡bendito! ¡bendito sea!

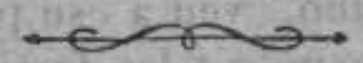
Cuando ese obrero deje la tierra, será revestido con una túnica luminosa, la irradiacion de su vestidura: será una nueva estrella que iluminará las noches de este mundo!

El rico propietario de Alicante, y el humilde obrero de Madrid, son dos hombres que debian confundirse en un abrazo, debian vivir bajo un mismo techo, porque la irradiacion de sus espíritus formaria un foco de esplendente luz que serviria de faro á la desgraciada humanidad!

Son dos hombres, que practican la ley sacrosanta del amor universal!....

¡Son dos espíritus regenerados! ¡Dios los bendiga!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



Siga leyendo la VOZ DEL CORAZON.

Saludamos con fraternal cariño á todos cuantos han contribuido en aliviar la tristísima situacion de los habitantes de las provincias de Múrcia, Alicante y Almería, y no podemos menos de elogiar los bellísimos y humanitarios sentimientos de caridad que les animan.

La caridad es una de las virtudes que mas enaltecen al hombre, máxime cuando como en la presente, no lo guia otro interés que el sencillo deseo de hacer el bien.

Las lágrimas que enjugamos á los que sufren, forman un precioso manantial de virtudes en nuestro corazon, y esas puras corrientes filtrándose en el alma, son el eficaz antídoto que destruye el gérmen de las malas pasiones hasta dejarla completamente purificada.

Sentir la desgracia agena y socorrerla cada uno segun sus fuerzas, es la divina ley de Dios; es arrancar unos cuantos abrojos en el camino de la vida terrestre, y sembrar una mullida alfombra de flores para la verdadera vida del espíritu en el espacio; es el santo y puro amor universal predicho por Jesús á las humanidades; es la base del Espiritismo, el lema de todo sér honrado y una de las obras mas meritorias á los ojos de Dios.

En estos casos, aunque muy lamentables por cierto, es donde vemos sin querer la igualdad de todos los séres ante la sábia ley de la naturaleza que rige al Universo, y lo poco que vale ese orgullo que tanto nos domina, basado siempre en tan débiles cimientos, que una ráfaga de viento basta para derribarlo.

El desborde de un rio con su impetuosa corriente, ha bastado para sumir á unos en la mas espantosa miseria y envolver á otros entre sus ruinas; ricos y pobres, todos han quedado en un mismo estado; chozas miserables y suntuosos edificios, se han confundido convirtiéndose en un monton de escombros; sus bienes, sus títulos, su orgullo y su vanidad, no han podido servirles de baluarte contra la terrible inundacion; únicamente los que han perecido, se habrán llevado consigo las buenas ó malas obras que hayan practicado durante su estancia en la tierra; y los que han podido salvar sus vidas á trueque de perder sus riquezas, podrán ver en ello una gran leccion, la cual les hará comprender que no debemos tener tanto apego á las cosas de la tierra, porque todo es perecedero; los bienes los dá Dios para que seamos pródigos con los necesitados sin distincion de clases, pues ahora mismo vemos que el propietario y el artesano, todos contribuyen á aliviar al desgraciado; el uno con su oro, el otro con su trabajo, cada uno dá lo que puede, y tan aceptable es para Dios lo uno, como lo otro; así es que, ni el pobre debe envidiar al rico, ni este despreciar á aquel, porque cada uno de por sí, tiene que cumplir su mision.

Muchas veces un infeliz mendigo se ha arrojado al agua para salvar la vida á un rico, y otras, el rico cubre la desnudez del pobre; todos somos necesarios para socorrernos mútuamente, á todos nos ha dado Dios el libre albedrío, y un mismo derecho, el de progresar haciendo el bien siempre que se pueda; á todos nos ha inculcado los sentimientos de caridad y amor, pero de esa caridad espontánea que nace del corazon, y de ese amor puro y santo que ha de ser el lazo fluídico que un dia tiene que unir á la humanidad.

Cuando un sér gime á nuestro lado, no nos debe ocupar su posicion, sus creencias, ni si es bueno ó malo, y sí únicamente, el por que de aquella afliccion que le rodea, para aliviarla cuanto nos sea posible identificándonos con su desgracia.

Debemos sembrar buena semilla, si queremos mañana recoger ópimos frutos; debemos enjugar muchas lágrimas, para que hagan lo propio con nosotros, porque la vida es un juego, en donde hoy ganan unos y mañana otros; unámonos pues con fraternal cariño para practicar la caridad, porque uno solo, poco ó nada puede hacer; la union constituye la fuerza, y sino, ved á ese puñado de séres todos unidos por un mismo pensamiento, llevar el consuelo á las familias, amparando á los huérfanos, auxiliando á los heridos y proporcionando toda clase de alivio á la miseria.

¡Ah! dichosos mil veces vosotros todos los que empleais el tiempo tan provechosamente ¡almas generosas! Nosotros los espíritas os contemplamos con santo arrobamiento, y con esa voz íntima del corazon, os saludamos con el mas sincero afecto.

Quiera Dios que la humanidad progrese, y que solo cobije una idea, un solo pensamiento; amar á Dios sobre todas las cosas, y al prógimo como á sí mismos.

CÁNDIDA SANZ.

LO QUE DICEN LAS MUJERES.

VI.

Nos hemos seguido reuniendo en casa de Julia por la noche, la pequeña tertulia de costumbre; pero no hemos referido nuestros diálogos porque estos han versado sobre asuntos puramente íntimos, que no podian dar enseñanza moral á nuestras lectoras, y por esto hemos dejado pasar veladas y veladas, hasta que un triste incidente nos proporcionó ocasion de lamentar *lo que dicen las mujeres*, que muchas veces hacen mas daño con sus conversaciones imprudentes que una ametralladora.

Una noche al entrar en casa de Julia, su madre salió á nuestro encuentro, y nos dijo con voz apenas perceptible:

—Entre V. en el gabinete que allí encontrará á Gaspar, y hablen ustedes bajito que mi Julia se ha dormido. Ya le contará Nuñez el gran disgusto que hemos tenido. Yo no he venido á este mundo mas que para llorar; y la pobre mujer entró en él cuarto de Julia y nosotros pasamos al gabinete, donde encontramos al doctor que escribia precipitadamente.

Al vernos se levantó, y nos dijo con triste y amarga sonrisa:—Esta noche le daré asunto para que escriba V. algo sobre lo que dicen las mujeres.

—¿Pues qué hay? ¿qué ocurre?

—Nada y mucho. Julia se ha puesto muy mala de resultas de una conversacion que ha tenido con una amiga íntima de la de Lopez.

—¿Con la de Javier?

—La misma; en fin, sentémonos, y le contaré lo ocurrido. Ya habrá V. notado que Julia hace algunos dias que se desmejora bastante, la ausencia de Enrique se prolonga sin una causa justificada, sus cartas suelen escasear como V. sabe; y la pobre Julia está enferma de ansiedad.

Vine esta mañana, y por ver si se reanimaba un poco, que está como una flor marchita, le propuse que saliéramos un rato á recibir los rayos del sol. Su madre apoyó mi pensamiento y fuimos los tres al Retiro. Julia queria ir por V., pero su madre dijo nó, nó, que la estorbaremos en su trabajo.

Llegamos á la casa de fieras, y estando mirando al leon, vimos venir á la de Javier, que en cuanto vió á Julia la besó cariñosamente, la hizo tantas preguntas sobre su salud, y Julia la dijo ingénuamente:

—¡Ay! crea V. que me siento muy mal, esa es la causa que me encuentre V. en este sitio, porque Nuñez se ha empeñado en que me dé el aire y el sol á ver si me reanimo un poco, porque de tantos disgustos crea V. que estoy no sé como.

—Ya lo creo, hija, ya lo creo; replicó la de Javier con acento tan compasivo que no se porque me llamó la atencion, y me puse á su lado presintiendo nada bueno.

Julia propuso sentarse y nos sentamos todos, y la de Javier mirándola fijamente prosiguó diciendo:

—Ciertamente, hija mia, está V. desconocida; no parece V. la misma; pero es preciso conformarse con la voluntad de Dios. No estaba para V., que remedio.

—¿El qué no estaba para mí? preguntó Julia con estrañeza. No la entiendo, esplíquese V.

—¿Cómo? ¿No sabe V. nada? bien dicen que el *ofendido* es el último que lo sabe; y sin embargo crea V. que en el círculo de nuestros conocimientos no se habla de otra cosa.

—¿Pero de qué cosa? replicó Julia con dolorosa impaciencia, mirándome al mismo tiempo con terrible ansiedad.

—De la de Lopez, hija, de la de Lopez.

—¿Pero, que tengo yo que ver con la de Lopez? esclamó Julia; hable V. claro, por Dios, ¿qué hay?

—¡Ay! si yo crei que V. lo sabia todo, hija mia; pues mire, me alegro en el alma de haberla encontrado, porque así la enteraré de todo, y no estará V. perdiendo el tiempo esperando á quien no ha de venir; y así tirará V. sus cálculos que V. es jóven y bonita, y es fácil que haga un buen negocio encontrando un marido rico. No sea V. tonta, los ingratos no merecen ni una lágrima.

—¿Pero quién es el ingrato para mí? esclamó Julia con vibrante acento. ¿No sabe V. que Enrique es mi prometido?

—Bien, ¿y que? Enrique es hombre y basta, capáz de hacer todas las fechorías que hacen los demás y mas aun. Por lo que estoy viendo V. no sabe que la de Lopez quiere dejar las tocas de viuda y ha elegido por esposo.....

—¿A quién? preguntó Julia temblando.

—¿No lo adivina V.? dijo la de Javier sonriendo.

—Nó, ni quiero adivinarlo, y quiero saberlo, sí..... sí..... hable V. claro. ¿Quién es?

—¡Enrique! hija mia ¡Enrique!... .....

—¡¡Enrique!! no puede ser; y al decir esto Julia se trastornó de tal manera que no le puedo decir como se puso; yo crei que perdia la vida de relacion, pero hizo un esfuerzo supremo, y dijo con amarga ironía:—No se ria V. de mi ciega confianza, dije que no puede ser.... y quizás he dicho una solemne tontería, pero como no tengo el menor indicio, y eso que yo tengo derecho á saberlo todo: dígame V. cuanto sepa, necesito saber esa historia con sus menores detalles.

—Y tanto como lo debe V. saber, replicó la de Javier muy satisfecha. Si yo hubiera sabido que V. no lo sabia hubiese ido á verla para contárselo. Justamente yo estoy enterada de todo; porque la de Lopez no tiene secretos para mí. Ella me escribió diciendo que Enrique estaba en Paris para arreglar asuntos de Lopez, que le parecia tan simpático, tan distinguido, que habia sido muy bien acogido en los círculos que ella frecuentaba, que era una lástima que se casara con V. porque siendo los dos tan pobres no serán mas que dos desgraciados toda su vida, y ya que Lopez quiso tanto á Enrique, y este se tomaba tanto interés en todo, queria colocarle bien en Paris, y casarlo ventajosamente, que era un dolor dejarlo que se enterrara en vida casándose con una infeliz.

Yo comprendo perfectamente los planes de Lola, y sé que Enrique es el tipo de sus sueños, y como sé lo que son los hombres, que á los primeros amores les llaman la novela de la vida, estoy bien persuadida que Enrique no vuelve; y V. lo que debe hacer es desimpresionarse y salir, y pasearse, y componerse y lucir, y verá como se casa bien. Unida con Enrique serian ustedes dos perdioseros toda la vida, y así, los dos pueden estar perfectamente.

—Y la de Lopez no le ha dicho á V., le pregunté yo, lo que dice Enrique de su plan.

—Nó, de él no me ha dicho nada; es decir, dice, y no dice, porque no hay carta en que no me diga:—Ayer fui á Versalles con Enrique. Ora, ayer estuve en el Panteon con Enrique, fui á esta parte y á la otra con Enrique y siempre lo nombra y hasta si le hacen un vestido me dice: es elegantísimo, Enrique asegura que es de muy buen gusto, ¿qué mas prueba? cuando un hombre se fija en los adornos de una mujer, la intimidad es segura, no hay prueba mas evidente.

—Pues sin embargo faltan muchas, señora, la dije yo:

Que hay cosas que al parecer,
Parecen ser y no siendo,
Hay cosas que se están viendo:
Y no se pueden creer.

Y permítame V. que la diga que es muy aventurado lo que ha dicho V. á Julia.

—¡Ay! nó, nó; replicó esta, hace tiempo que yo noto en Enrique algo que no

me gusta, y ahora me lo esplico todo, pero ¡ay! esta esplicacion me mata: y la pobre jóven lloró ahogando sus sollozos, y dejo á la consideracion de V. el rato tan fatal que hemos pasado.

Salimos del Retiro, subimos á un coche, y la de Javier siguió su camino tan satisfecha de su buena obra, de haber enterado á Julia de lo que no sabia, y esta infeliz ha sacado por resultado de la gran noticia, que al llegar á casa le dió una convulsion que la ha dejado como muerta, y ahora falta averiguar si es verdad, porque yo sé lo que es Enrique, y me parece imposible que haga semejante felonía con Julia, y eso de acompañar á la de Lopez, sabe Dios porque será, que mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena, y ahora por la imprudencia de esta mujer sabe Dios como escapará Julia, que de una gran enfermedad no se escapa. Ella es cierto que estaba triste, abatida, pero en cuanto recibia carta de Enrique se animaba, y formaba planes, é iba viviendo, y ahora con este choque sabe Dios lo que sucederá. Esta misma noche le escribiré á Enrique contándole lo que hay, y le diré que venga inmediatamente, que la vida de Julia peligra.

La madre de Julia entró en aquel momento llorando como una Magdalena, diciendo:—¡Ay! Nuñez! mi hija está muy mala.

Pasamos al cuarto de la enferma, y la encontramos como muerta, ni aun respiraba. Le acercamos un espejo por ver si lo empañaba con su aliento, y este no perdió su brillantez. Gaspar la pulsó y nada..... la vida habia huido de aquel pobre sér. El doctor de pronto se quedó mirando á la puerta de entrada, inclinó la cabeza hácia un lado como si escuchara algo, y esclamó al fin con voz insegura:

—¡María está aqui!.....

—¿Qué María? dijo la madre de Julia, yo no veo á nadie.

—Pues yo sí veo á María, á mi esposa, y me dice que no nos asustemos, que nos pongamos en oracion que todo irá bien.

La madre de Julia aunque no comprendia bien lo que Nuñez decia se postró ante la cama de su hija, y con una mano de esta entre las suyas, oró con tanta fé, pidió con tanto afan, que el espíritu de Julia atraido por aquel amor inmenso, y por aquel dolor tan profundo, reanimó nuevamente el cuerpo de la jóven que abrió los ojos diciendo: tengo sed

Nosotros mientras tanto contemplábamos aquel triste cuadro. Julia moribunda, su madre desesperada, Nuñez aterrado, y todo este trastorno, producido por el charlatanismo de una mujer, por ese afan maldito que tienen algunas personas de dar malas nuevas. ¡Cuántas veces *lo que dicen las mujeres* es una sentencia de muerte sin *considerandos*, y sin fallo judicial!

Julia bebió agua con avidéz, y se volvió á quedar aletargada, el doctor pasó de nuevo al gabinete para escribir á Enrique, salió para avisar en su casa que no lo esperaran, y los tres nos quedamos aquella noche velando el intranquilo sueño de la jóven enferma, que á intérvalos se despertaba llamando á Enrique. ¡Pobre Julia!

Ha concluido hasta otro AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ECOS.

Nos escriben de San Saturnino de Noya que el 13 de Setiembre último, se celebró en dicho punto un casamiento civil, siendo los contrayentes espiritistas, y como *cosa curiosa* salió mucha gente á ver la comitiva, y los chicuelos de ambos sexos hicieron su agosto recogiendo una lluvia de confites que cual nuevo *maná* descendió sobre los niños, debida sin duda á la generosidad de los padrinos de la boda, siendo muy de notar que ni los novios, ni su numeroso acompañamiento recibieron de la multitud la mas leve indirecta de desagrado, viendo que no celebraban el casamiento canónico, sino únicamente el civil. Mas esta tolerancia no fué general, y al dia siguiente el señor cura-párroco desde el púlpito, declaró solemnemente que los

nuevos esposos estaban *endemoniados*, y que se hundirian en el infierno; y los buenos vecinos de San Saturnino, estan esperando..... el cumplimiento de esta profecía.

En la misma correspondencia nos dan cuenta que el diez del mes actual, se verificó en San Quintin de Mediona el entierro civil de un espiritista, acompañándole hasta el cementerio treinta hermanos, distinguiéndose entre estos diez mujeres. Una gran multitud los acompañó hasta la última morada; allí los espiritistas rodearon el cadáver y uno de ellos pronunció un dircurso el cual como es lógico versó sobre el espiritismo, y la muchedumbre silenciosa le escuchó atentamente.

Cuando los grupos se dispersaron, cuentan que unos á otros se decian: «Cuando hagan otro entierro los espiritistas no faltaremos; no pensábamos que el espiritismo fuera *una cosa tan buena.*»

Estas sencillas frases son una hermosísima esperanza para el porvenir, cuando las multitudes se convenzan que el espiritismo en vez de ser una cosa mala, es una cosa buena, la fraternidad universal será un hecho, los hombres se amarán unos á otros, y se cumplirá la ley de Cristo. ¡Cuan hermoso es el porvenir de la humanidad!

Concluye lo que dicen las Mugeres

PENSAMIENTOS.

La conciencia es á un tiempo, testigo, fiscal y juez.—*M. de la R.*

No hay pasion que exige tanto como el orgullo.—*Breton de los Herreros.*

Vender un hombre su voz ó su silencio, es vender su alma.—*Esquirós.*

La calumnia es como el carbon; sino llega á manchar, á lo menos tizna.—*Arolas.*

No debe desearse lo que no puede licitamente obtenerse.—*Holbach.*

Cuando por mútua inclinacion se acercan las almas, la amistad en breve término se hace antigua.—*Manuel Tamayo y Baus.*

Despojada la vida de todo engaño, solo encierra cosas verdaderas; la religion con la inteligencia, y el amor con la juventud.—*Chateubriand.*

La virtud es áspera en el camino y deliciosa en la cumbre.—*Feijoo.*

Es muy importante limitar nuestras necesidades, á fin de poder contentarlas sin penalidad.—*Holbach.*

Las lágrimas son un tósigo que si no lo arrojamos del corazon, le rompen.—*Manuel Fernandez y Gonzalez.*

Con mentir se gana el no ser creido cuando se dice la verdad.—***

No os fieis de los que hacen alarde de una ingenuidad sin límites; porque el que presume de decir todo lo que piensa, no siempre piensa todo lo que dice.

Hombre que piensa en el porvenir, no olvida los deberes del presente.—*Seücri.*

Para estar contentos de nosotros mismos, es necesario saber que lo están, ó deben tambien estarlo, los demás.—*Holbach*

El engañador ó embustero se asemeja al monedero falso.—*Idem.*

Infeliz del que no presta oidos á los primeros murmullos de su conciencia: despues oirá sus gritos.—*Idem*

Jamás debe descubrise al mundo sino lo bello.—*Chateaubriand.*

La desgracia, enseña ó recuerda.—*Idem.*

Un gran companario, un gran rio y un gran señor, son muy malos vecinos.—*Idem.*

Todo crimen lleva en sí una incapacidad natural y un gérmen de desgracias.—*Idem.*

Cuantos vivimos, solo poseemos el instante presente, el que sigue pertenece á Dios.—*Idem.*

La muerte de los que amamos no acaece precisamente cuando dejan de existir, sino cuando dejamos de vivir con ellos.—*Idem.*

No hay veneno mas activo que la lectura de malos libros.—*Idem.*

¿Cómo gobernarnos y gobernar bien? Hablando poco, escuchando mucho y no enojándose con nadie.—*Epiresto.*

SAN MARTIN DE ROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 13 de Noviembre de 1879. Núm. 23.

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

¡Pobre humanidad!—El trabajo.—Filosofía.—Nuestro propósito.—Suscricion á favor de los inundados de Múrcia y obreros catalanes sin trabajo.

¡POBRE HUMANIDAD!

Sr. D. J. P.

Querido amigo: Cuántas veces recordamos las conversaciones que tuvimos con V. sobre espiritismo; entónces habia mas ilusiones en nuestra mente, y nos parecia que algunos hombres eran mejores que la generalidad, y V. nos decia con amarga sonrisa:

—¡Ay, Amalia! no busque V. la sublimidad en la tierra, en esa misma escuela espiritista que tan bella le parece á V., hay mas cieno que agua limpia. Usted se entusiasma cuando los oye improvisar magníficos discursos, pero delante de la gente no ha de estudiará los hombres, los ha de observar cuando están solos, cuando se presentan tal cual son en el seno de su familia; allí, en el fondo de su hogar, es donde hay que fotografiar al hombre, que en las reuniones toda persona semieducada es atenta y cortés y proclama la moral mas pura, y tiene orgullo en proclamarse defensor de la virtud. El papel de hombre de bien es muy agradable de representar pero es mas difícil de sostener, porque impone deberes y sacrificios y éstos ya no son tan dulces de cumplir; por esto los espiritistas que V. tanto admira son pigmeos disfrazados de gigantes, sepulcros blanqueados muy limpios por fuera y muy sucios por dentro. En fin, son hombres y nada mas, no tienen mas defecto que su orígen; Caín ha dejado tan numerosa descendencia que su fratricida estirpe llena los ámbitos de la tierra, y mientras esta raza no se extinga, los hombres se devorarán unos á otros con toda la crueldad que nos caracteriza, que ya es bastante.

Estos razonamientos y otros parecidos nos dirigia V. para amortiguar nuestro entusiasmo, pero sus esfuerzos fueron infructuosos; nuestra fé no se extinguió ni se extinguirá jamás, pero sí le hemos dado la razon cuando las rudas pruebas de la vida nos han venido á convencer, que los grandes ideales no tienen firmes mantenedores; y entónces hemos dicho como V. decia: ¡Pobre humanidad! ¡cómo desgarra sus vestiduras! ¡cómo lastima su débil cuerpo! ¡cómo empequeñece su noble condicion!

No basta que las distintas religiones se acometan como fieras y derramen rios de sangre, y que los filósofos empleen toda la argucia de su talento para herir á fondo á la escuela contraria, es preciso mas aún, es necesario que los adeptos de una doctrina se dividan en bandos y hagan escarnio unos de otros; todo esto es útil para el adelanto de la humanidad. ¡Pobre árbol que torcido crece, que para enderezarse necesita que le mutilen por completo! ¡Qué triste es esto! Para los hombres no basta la persuacion del consejo; ayer mas fieros y mas indómitos aún, no tenian

otro lenguaje que el combate homicida ó el inhumano é inquisitorial proceso, que daba por resultado la confiscacion de bienes, el fatal destierro, el potro del tormento y la terrible hoguera: hoy no se destroza materialmente, se contentan con las armas del insulto, de la calumnia, de la ironía, de la burla despiadada, y no entre distintas escuelas, sino en una misma agrupacion emplean toda su saña los espíritus rebeldes que sin luchas de mala ley no pueden vivir. ¡Pobre humanidad! cuánto nos avergüenza pertenecer á esta raza degradada que como los reptiles solo vive arrastrándose por el lodo.

El Espiritismo ha venido á hacer un gran bien á la humanidad, porque si bien, en el siglo presente no ha curado la lepra que corroe nuestro sér, en algunos séres al menos ha despertado un sentimiento, el de la vergüenza, eso siquiera ha despertado en nosotros. Nos avergonzamos de pertenecer á tan miserable humanidad, considerando cuántos siglos de siglos habremos vivido encenegados en el vicio, dominados por la estupidez, subyugados por el orgullo, enloquecidos por la vanidad, ¿y qué somos hoy dia? presidiarios con pesada cadena; y habremos tomado parte en las pasadas civilizaciones, habremos defendido un ideal, habremos amado á una familia, y despues de tanta lucha, despues de vivir tanto tiempo, despues de haber contemplado tantas metamórfosis en la naturaleza, hemos vuelto á la tierra para caer como los demás; y cuando la nieve de los años principia á dejarnos sus huellas de plata en nuestros cabellos, cuando nuestros ojos cansados de tinieblas no sabian que hacer, porque abiertos y cerrados estaban sumidos en la oscuridad, cuando la hiel de la vida habia vertido en nuestro corazon su amargo contenido, entónces es cuando hemos despertado, porque álguien nos dijo, escucha, dicen que los muertos viven, y nos hemos convencido que vivian y ante esta realidad nos ha hecho temblar nuestra pequeñez.

¡Pobre humanidad terrena! ¡cuán pequeños somos ante las otras humanidades del universo! Cuando escuchamos algunas comunicaciones impregnadas de amor, de santa é inefable ternura, cuando comparamos tanta paciencia, tanta dulzura en nuestros amigos invisibles, que todos casi en su totalidad nos aconsejan que seamos buenos y tolerantes con nuestros hermanos, que amemos á nuestros enemigos, que practiquemos la verdadera caridad, y todas estas sublimes enseñanzas; ¿para qué nos sirven? Si nuestros ódios no se apagan, si nuestra envidia es como la hidra de la fábula que vive siempre, si nuestra lengua no se mueve para orar, sino para murmurar del prójimo, y para publicar á son de trompeta faltas de otros, que sin duda cometimos ayer.... si siempre nos creemos mas sábios que los demás, sino sabemos unirnos y armonizar nuestros sentimientos, sino queremos violentar nuestras pasiones aunque vituperamos las de los demás, y este es todo el fruto que se ha obtenido del Espiritismo ¡doctrina santa! ¡regeneradora! racional por esencia, que nos dice has lo bueno que para tí es el provecho, y es tal nuestra inferioridad que ni aun por egoismo sabemos ser buenos; y lo único que en nosotros se despierta de vez en cuando es el remordimiento, es la vergüenza de encontrarnos aquí.

A esto ha venido el Espiritismo, á despertarnos haciéndonos conocer el oprobio en que vivimos. ¡Bendita sea la hora que el Espiritismo se manifestó en la tierra! no hemos mejorado nuestra condicion, pero nos *hemos inspirado* la mas profunda compasion, y en momentos de fiebre, cuando parece que en nuestro sér se encuentran dos espíritus, el uno cobarde, temoroso, y el otro ardiente y emprendedor; el uno huyendo de la luz y el otro buscando los resplandores del infinito; entónces nos hemos despreciado y hemos dicho: ¡Llora! ¡llora tu tiempo! ¡llora tu degradacion! ya que no supiste progresar!

Créanos V., buen amigo; no importa que el Espiritismo no haya aun logrado hacer espiritistas en la generalidad, porque dignas excepciones las ha habido en todas las épocas. No importa que V. diga que los hombres que conocen el Espiritismo son tan pequeños como los demás. No puede borrarse en una existencia la historia de millones de siglos, y únicamente podrá conseguirse en el trascurso de

una encarnacion, que el hombre, cuando esté á solas, con su conciencia se avergüence de sí mismo.

Esto sí se ha conseguido, y algo es algo. Ayer el hombre se creia impecable; hoy muchos inclinamos la cabeza y decimos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

En la naturaleza nada es rápido, todo es lento y acompasado, y la regeneracion del hombre obedece á la ley de la creacion inmutable y eterna. En la tierra pocos están en mision, la generalidad vive para cumplir su condena, y el Espiritismo ha venido á decirnos: ¡Humanidad! ¿quiéres ser libre? ¿quiéres ser grande? no peques mas; pero la raza humana está tan acostumbrada á vivir en el desórden, que hasta aceptando la luz comete mil y mil desaciertos. ¡Pobre, pobre humanidad! ¡Avergüénzate de tu extravío, que para adorar á Dios has violentado sus leyes y has olvidado sus mandamientos! ¡Espiritismo! ¡Revelacion bendita! por tí hemos dejado las sombras, pero tu luz no ha conseguido otra cosa hasta ahora: que hacernos lamentar tristemente el mucho tiempo que hemos perdido. ¡Pobre, pobre humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL TRABAJO.

El trabajo es la base de la moral y el instrumento de nuestra felicidad. El que es laborioso, reparte las horas con tal acierto, que armoniza el tiempo y hace más corta la vida; porque las horas que se emplean en el trabajo, pasan casi inconscientes.

La ociosidad es el incentivo del mal, y el ocioso é indolente casi siempre invierte el tiempo en perjuicio propio ó de sus semejantes. La ociosidad es una mala semilla, que jamás podrá producir buen fruto.

He visto infinidad de séres que han pasado el tiempo en la holganza y en los placeres, y sin embargo de esto, cuando han llegado las horas del descanso, no han podido hallarlo, y aburridos de todo, les ha llegado á hastiar la vida; en cambio, otros que han trabajado todo el dia con incansable afan, han podido conciliar ese dulce y tranquilo sueño del justo; han recuperado las fuerzas, y al otro dia han estado ágiles para emprender de nuevo su tarea.

La mayoría de la humanidad es indolente y enemiga del trabajo, por la completa ignorancia en que vive; su apatía la ha sumido en el escaso conocimiento de las cosas y la ha escluido del progreso dejándola en el estacionamiento, sin considerar que el trabajo es el regulador de la vida. Sin el trabajo material, nuestros miembros estarian atrofiados; sin el intelectual, el espíritu habria quedado en la más completa ignorancia: por eso Dios ha hecho que el trabajo sea una necesidad, y le ha dicho al hombre: «Trabaja y producirás; busca, estudia, analiza, y de este modo encontrarás nuevos horizontes de luz que iluminarán tu razon y te conducirán hácia el progreso, porque el progreso es hijo del trabajo, y el trabajo pone en accion las fuerzas de la inteligencia.»

Si nos fijamos bien en esa inmensa obra de la Creacion, vemos en ella el sublime trabajo de Dios, y si nos paramos á analizar cada una de las partes de que se compone, en todas ellas veremos inscrita la ley del trabajo.

Las aves no tienen la inteligencia del hombre ni mucho ménos, y sin embargo, con su poco instinto, trabajan sin descansar para procurarse el alimento diario y fabricarse una habitacion donde poder cobijarse.

Es de admirar tambien la innata paciencia de la previsora hormiga, que infatigable en verano, trabaja sin descanso para no carecer en el invierno del precioso alimento; muchas veces, en mi niñez, he pasado largas horas contemplando á esos diminutos insectos: ¡con qué arte forman sus montoncitos de tierra alrededor de sus madrigueras!

La abeja nos demuestra con su industria la utilidad del trabajo; pero que ese trabajo no sea solamente en provecho propio, sino que, á imitacion de ella, tambien se estienda en favor de nuestros semejantes.

Los espíritus en el espacio trabajan constantemente en favor nuestro, inculcándonos el bien, apartándonos de la indolencia y guiándonos con dulzura. ¿Por qué, pues, nosotros no hemos de reproducir ese trabajo, enseñando á los demás lo que no saben y empleando el tiempo provechosamente? ¿Por qué, en vez de ser apáticos, no somos laboriosos y constantes trabajadores del bienestar general?

¡Ah! porque nuestro corazon, impregnado de vicio, no vé sino la deslumbradora belleza de los placeres: sin comprender que trás esa bella perspectiva está la senda de la corrupcion; están las espinas y los abrojos, cubiertos al principio con la alfombra de la ilusion, pero que al fin ésta se desvanece y aparece la triste realidad en toda su desnudez.

No piensa la humanidad en ese mas allá indefinido, y echándose en brazos de la inercia esclama: ¿Por qué nos hemos de fatigar con ese continuado trabajo de investigar y analizar? Ya estamos bien así; gocemos de la vida, que luego todo acaba.

¡Oh! cuán pobre filosofía es la de no querer adquirir la ciencia y el progreso por medio del estudio y del trabajo!

Nosotros los espiritistas, no estamos por la ociosidad, ni por invertir el tiempo infructuosamente; estamos por emplear las horas con utilidad por medio del trabajo material é intelectual. Dios ha creado al hombre sin vestido y albergue; pero le ha dado la inteligencia para que se lo fabrique: esta inteligencia se cultiva por medio del trabajo, y si así no lo hacemos, siempre iremos desnudos; pues que sino trabajamos en la tierra, mal podremos aspirar á ninguna recompensa en el cielo.

Trabajemos pues con decidido empeño; sea nuestro cuotidiano trabajo el noble deseo de adquirir más luz, empleando las horas que á cada uno le dejen libres sus ocupaciones en favor de los séres que sufren; consolando á unos, socorriendo á otros, enseñando al que no sabe, y difundiendo torrentes de luz pura y diáfana, para que á su vivísimo resplandor pueda la humanidad toda leer esta saludable máxima: «El trabajo es ley de Dios, descubridor de la ciencia, y progreso del espíritu.»

Del *Buen Sentido.*) CÁNDIDA SANZ.

FILOSOFÍA.

Vida amarga, dice Juan,
Pensando si irá ó no á misa
Solo tengo una camisa
Y como el pan que me dan.
Mi sombrero derraido
Se ha vuelto desvergonzado;
Mi levita se ha picado;
Mi capa se ha suprimido.
Y en el nublado horizonte
De la dicha con que sueño
Vengo de empeño en empeño
Y solo descubro el *monte.*
Filósofos insensatos
Que á todo decís amén,
Decidme si estará bien
Que entre á misa sin zapatos?
Decid, para mi consuelo,
Como la virtud practica
Quien solo se comunica
Al tropezar, con el cielo.
Y si puede un linajudo
Hijo de Adan, la pezuña
Enseñar hasta la uña
Y andar con el pié desnudo.
En tan tristes reflexiones
Iba Juan con paso blando
A sus zapatos mirando
Ventanas de sus talones.
Cuando á la iglesia llegó
Viendo á la puerta un sujeto
Lacio, mústio, feble, escueto
Que limosna le pidió.
¡Señor! que el mundo gobiernas
—Clamó Juan dando un suspiro,
—O no es cierto lo que miro
O este hombre no tiene piernas.

Y por cerciorarse un tiento
Dió al mendigo en la canilla,
Y al rozarse con la astilla
Juan se puso tan contento.
Los hombres somos ingratos
Murmuró, sabido es;
¡Haber quien no tenga piés,
Y yo llorar por zapatos!
Piernas, señor, añadia;
Y con planta breve y cierta,
Entró al templo por la puerta
De aquesta filosofía.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

¡Cuánto nos ha hecho reflexionar la lectura de esta poesía!

En ella está descifrado el gran problema de la vida. La Biblia dice mira y compara y serás consolado; pero como la raza humana todo lo hace al revés, raras veces sabemos mirar para encontrar consuelo, y solo cuando un gran infortunio se presenta ante nuestros ojos, es cuando reconocemos todo lo que valen nuestros miembros y nuestros sentidos. Bienes inmensos, riquezas incalculables que no sabemos apreciar.

¡Cuan agradecidos debíamos estar á la Providencia!..... pero desgraciadamente no hay nada mas ingrato que la humanidad.

Debíamos elevar constantemente una plegaria, al ver que nuestra vida se desliza sin grandes crisis, sin esas tempestades aterradoras que dejan petrificado nuestro sentimiento. Mas ¡ay! no; en lugar de bendecir á Dios que nos ha concedido tiempo y elementos para pensar, sentir y querer, divagamos de absurdo en absurdo, murmurando con amargo tédio: ¡Cuanta monotonía! ¡Qué aburrimiento!

Sin acordarnos que en el mundo hay muchos ciegos que viven entre tinieblas físicas y morales, y un sinnúmero de tullidos que quieren andar y no pueden. Para esos pobres séres, sí, que será monótona la vida; pero el hombre que sepa pensar, que pueda correr, y que con sus ojos pueda mirar, y con sus manos, «órganos de la industria» (como los llama Michelet) pueda trabajar, que no se llame nunca desgraciado; porque tiene en sí mismo todos los atributos del progreso.

Aconsejamos á todos aquellos que cuenten las horas en el reloj de sus lágrimas, que el dia que se encuentren mas desesperados visiten un hospital, y les aseguramos que saldrán consolados.

Esto no habla muy alto en favor nuestro; pero en cambio es una gran verdad. Somos egoistas en mayor ó menor escala: cuando vemos á otro sér que sufre más que nosotros, no nos alegramos de su mal, eso nó; pero sí decimos con íntima satisfaccoin: Yo no sufro tanto como aquel enfermo. Y caminamos en distintas direcciones, y miramos á todos lados para convencernos de nuestra felicidad.

Siempre nos ha gustado estudiar más que en los libros en la *humanidad*, historia viviente universal.

En una de nuestras escursiones veraniegas conocimos á una mujer profundamente desgraciada, intimamos con ella, y tratamos por cuantos medios nos fué posible de despertar en ella la esperanza.

Hay situaciones en la vida verdaderamente apremiantes, y la de aquella mujer era una de ellas.

Ya desconfiábamos de conseguir nuestro objeto cuando una tarde pasando por un huerto encontramos á la dueña de él, sentada junto á un estanque, haciendo hilas.

—Que atareada estás, la dijimos; vente con nosotras á pasear, y deja el trabajo para mañana.

—No vais por buen camino, nos contestó Elena sonriéndose; en lugar de aconsejarme que deje mi trabajo, debíais ayudarme en él y haríais una buena obra.

—¿Tanta prisa corre? preguntó Cecilia, tratando de sonreir.

—Y tanta! vamos, ayudadme, y así concluiré mas pronto, y luego iremos á llevarlas á la pobre mujer que con tanta premura las espera.

Estuvimos mas de una hora haciendo hilas. Despues Elena nos hizo entrar en su casa, diónos á cada una, una barrita de alcanfor, y tomó ella otra igual diciéndonos que era necesaria aquella precaucion, porque la enferma que íbamos á visitar exhalaba un olor insoportable.

Con triste curiosidad emprendimos nuestro camino y llegamos á una casita de pobre apariencia, que constaba de un solo piso. Sin duda esperaban la llegada de Elena, porque habia un hombre á la puerta que salió á nuestro encuentro y la saludó con cariño.

Entramos en la casa, y en seguida tuvimos que hacer uso del alcanfor; pues ni un depósito de cadáveres en descomposicion exhalara mas fétidos miasmas que los que allí se aspiraban.

¡Que espectáculo contemplamos! En una cama pobre, pero limpia, se veia una infortunada mujer, medio incorporada: su cabeza descansaba en tres almohadas, y su rostro estaba cubierto por una especie de lepra.

Elena se acercó á la enferma diciéndole: Madre Ana, no dirá V. que no cumplo mi palabra: aquí tiene V. hilas, muchas hilas: y arrojó un paquetito de ellas sobre el lecho.

—Falta me hacen, hija mia; contestó la pobre Ana con acento débil y quejumbroso.

Nosotros mirábamos á Cecilia, temiendo que cayera desfallecida contemplando aquel cuadro de tan negras tintas, inclinóse mirando á la enferma con asombro, y preguntó á la pobre Ana cuanto tiempo hacia que estaba padeciendo aquella terrible enfermedad.

—Cuánto tiempo hace, me pregunta V., dijo Ana con amarga ironía: diez y nueve años y dos meses que estoy clavada en esta cama.

—¡Dios mio! murmuró Cecilia..... entónces .....

—Aun te puedes llamar feliz, le dijimos al oido.

—Y no es todo lo que V. vé, señorita, prosiguió Ana, sino que además de estar tullida, este mal que me vé V. en la cara lo tengo en todo mi cuerpo, y me vá royendo los piés y las manos, y para remate, si como, es porque las buenas almas me socorren con su caridad.

Cecilia se impresionó tanto con aquel triste relato, que tuvimos que salir de la habitacion apresuradamente, haciéndola sentar fuera de la casa para que cobrara aliento. El marido de Ana nos acompañó, y á este preguntó Cecilia.

—¿V. cuida á esa infeliz?

—Sí, señora, contestó el pobre hombre. Hace diez y nueve años y dos meses que vivo como V. vé. La casita es nuestra, pero no tenemos nada más. Todos los sábados salgo por el pueblo, y unos mas, y otros ménos, todos me dan alguna cosa para mantenernos durante la semana. Yo trabajaria en el campo, pero, ¿quién la cuida á ella?..,.....

Cecilia, llorando silenciosamente, dió algunas monedas de plata al pobre y sufrido enfermero y nos despedimos de él.

—Perdóname, Cecilia, dijo Elena, el mal rato que te he dado; yo no creí que fueras tan impresionable.

—Elena, contestó Cecilia con tono solemne; yo soy la que te debo dar las gracias por el inmenso bien que me has hecho. Me creia la mas desgraciada de las mujeres, y buscaba los medios para morir sin dolor; pero despues de haber visto que esta mujer se resigna á vivir, creo que tambien podré vivir yo, y podré vivir bendiciendo á la Providencia por haberme librado hasta ahora de tan espantosa enfermedad.

Pocos dias despues Cecilia nos dejó para volver á Madrid. De vez en cuando nos escribe, y sus cartas revelan la melancólica calma de la resignacion, y cuando el dolor le clava con mas fuerza sus terribles garras, se acuerda de la infeliz tullida, de la desventurada leprosa y de su resignado compañero, y al verse libre de tantos y tan crueles dolores, bendice á la providencia, y aun se cree feliz.

¡Cuán cierto es que la felicidad es patrimonio esclusivo de todos aquellos que quieren mirar y comparar!

Si supiéramos la historia de nuestros espíritus, veríamos que nadie es tan desgraciado como deberia ser; pero nos obstinamos en no querer ver más que esta vida; nos juzgamos mas infelices de lo que somos, y necesitamos ver como otros mueren, para convencernos que aun no agonizamos: por esto aconsejamos á las almas que

lloran, que visiten los hospitales, donde podrán apreciar los innumerables grados que señala el termómetro del dolor.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

NUESTRO PROPÓSITO.

Cuando se crea una institucion; cuando se forma una Sociedad humanitaria con el laudable fin de mejorar la suerte de los obreros españoles, justo es que anteceda á su Reglamento una advertencia, una esposicion de las ideas contenidas en él; y siguiendo esta buena costumbre, encabezamos el Reglamento del Monte-pío Regional que queremos establecer en España, los Cristianos racionalistas espiritistas, con una especie de aclaracion, en la cual quede perfectamente demostrado nuestro propósito al formar una Asociacion de socorros mútuos que mejore, como hemos dicho anteriormente, la suerte de los obreros enfermos.

Como manifiesta el Reglamento en sus diversos artículos, este Monte-pío Regional tiene la inmensísima ventaja sobre las demás Asociaciones de su misma índole: que sus sócios en el caso de tener de trasladar su residencia por falta de trabajo ú otro cualquier motivo á otro punto de España no pierden en lo mas mínimo sus derechos adquiridos aunque cambien de pueblo, tengan la edad que tengan; que en los otros Monte-píos, pasando de cuarenta años, si cambian de residencia no tienen opcion á percibir ningun socorro los sócios ausentes, ni pueden ingresar en otro Monte-pío, pasando de dicha edad, y en la Asociacion de los Cristianos espiritistas no sucede así; sus sócios pueden cambiar de residencia, y constando en documentos que les entregará la Sociedad, que han cumplido bien, satisfaciendo religiosamente todas sus cuotas, serán admitidos en el lugar donde fijen su domicilio en la sucursal que tenga el Monte-pío Regional en aquel punto, sin tener que sugetarse á satisfacer derechos de entrada, ni esperar tiempo señalado para poder recibir el subsidio acostumbrado en caso de enfermar, de consiguiente no sufren la menor alteracion en sus intereses los sócios que pertenezcan al Monte-pío Regional.

Tiene otra ventaja á su favor esta Asociacion; y es que en casos de enfermedades contagiosas, en los grandes apuros que ocasiona una epidemia, por las condiciones especiales de la administracion que tendrá esta Sociedad, que serán VERDADERAMENTE ECONÓMICAS, no se verá en el triste caso de tener que cerrar su caja como las cierran los demás Montes-píos en casos análogos; sino que muy al contrario; no solo atenderá á sus sócios enfermos, sino que ausiliará á los pobres que lo soliciten estando aquejados del mal epidémico, aun cuando no pertenezcan al Monte-pío Regional, porque esta nueva Asociacion quiere poner en práctica la hermosa, la santa ley de la fraternidad universal; quiere la verdadera alianza y nunca se consigue mejor esta, que ausiliándose unos á otros en las crísis supremas, en esas pruebas terribles que sufre la clase obrera cuando una enfermedad contagiosa se apodera de una poblacion; entonces, cuando el trabajo se paraliza, cuando los honrados jornaleros entran en su casa y caen desfallecidos por la dolencia física y la angustia moral, cuando se encuentran impotentes para ganarse el sustento, y ven morir de inanicion á sus hijos; entonces es cuando los hombres necesitan consuelo; entonces es cuando el Monte-pío Cristiano espiritista quiere demostrar que ante el dolor todos los obreros son iguales, el asociado y el que no lo es; entonces es cuando la clase obrera debe formar un solo cuerpo para sufrir con resignacion cristiana, las durísimas pruebas que tiene la vida del pobre jornalero.

Los iniciadores del Monte-pío Regional son cristianos racionalistas espiritistas. Como cristianos quieren seguir la ley de Cristo, que es amarse unos á otros sin distincion de razas ni colores, ni opiniones políticas ni religiosas. Como racionalistas ven en el mútuo apoyo el sostenimiento de las clases trabajadoras; y ven la moral mas pura, la principal riqueza que puede poseer el hombre; y como espiritistas están plenamente convencidos que las almas viven eternamente: y que cuanto trabajen en su mejoramiento facilita el curso de su vida presente, y allana obstáculos para el porvenir.

Esta Asociacion no solo aspira al ausilio material del obrero enfermo del cuerpo, sino que tiene tendencias á proporcionarle adelanto moral é intelectual, y como el

estudio de la filosofía espiritista está muy estendido, y muchos desgraciadamente desprestigian el espiritismo con prácticas ridículas, y abusan de la mediumnidad convirtiéndola en una industria provechosa, el Consejo Consultivo de esta Sociedad vigilará por sí mismo, y por los Delegados que tenga en las sucursales del Monte-pío Regional establecidas en los puntos fabriles mas importantes de España; vigilará repetimos, y hará vigilar á los que bajo el nombre de espiritistas abusan de la buena fé de muchos, y hagan aparecer al espiritismo como una mera esplotacion piadosa, cuando en realidad el espiritismo es la moral de Cristo, y es la religion verdadera que reconoce á Dios como Causa, y al progreso indefinido como Efecto. Dará instrucciones á los espiritistas, ó mejor dicho, á los que se llamen espiritistas y hagan mal uso del espiritismo, (si es que estos quieren recibirlas), y en caso contrario, denunciará los abusos que cometan porque la Asociacion Regional no se hace solidaria de los desaciertos cometidos en nombre del espiritismo.

Ha llegado el momento de deslindar los campos desde el instante que tratamos de asociarnos y de formar un cuerpo fuerte y robusto; por esto no toleraremos ningun fraude que se cometa á la sombra de la bandera espírita; porque queremos mucha union en los asociados, mucha luz en nuestras acciones, mucha claridad en nuestras cuentas y una gran verdad en todos nuestros actos públicos y privados que se relacionen con el estudio ó prácticas espíritas.

Cuantos hombres de buena voluntad quieran ayudarnos en nuestros trabajos de organizacion, agradeceremos su leal consejo, y seguiremos sus instrucciones siempre que estas sean encaminadas al desenvolvimiento de nuestro ideal filosófico y religioso.

Cuantos espiritistas apoyen nuestro pensamiento de la creacion del Monte-pío Regional, deberán dar su nombre á lo menos cuatro en representacion de cada pueblo ó localidad, centro ó grupo espirita, y como individuos de ambos sexos pueden pertenecer á esta Asociacion; los cuatro nombres que exigimos de cada pueblo ó agrupacion, en representacion de aquella localidad, deben ser dos de mujer, y dos de hombre; pues justo es que caminen unidos en esta empresa humanitaria los hombres y las mujeres; y se dé principio á la alianza y á la verdadera fraternidad, y unidos de tal suerte presentaremos nuestro Reglamento á la aprobacion del Gobierno, yendo el primero acompañado de las firmas de todos aquellos que se asocien á nuestro pensamiento, los cuales nos enviarán las señas de su domicilio, y dirigirán la correspondencia á nombre de **LUIS LLACH y HUMET** *calle del Leon, n.º 16, piso 1.º, en Gracia, (por Barcelona.)*

LA COMISION ORGANIZADORA:

Amalia Domingo y Soler, Eudaldo Pagés y Comas, Vicente Serra, Luis Llach y Cándida Sanz.

Lista de los donativos recogidos en la administracion de El Eco de la Verdad.

Dia 2 de noviembre.—Se recibió una carta sencilla y humilde en la forma firmada por Elvira, residente en Sabadell, que entre otras cosas dice lo siguiente: «Poco es sin embargo lo que puedo dar á estos desgraciados, pues se reduce á dos reales que van adjuntos con una crucesita de plata que es un recuerdo de mi querido padre, que pensaba no desprenderme de ella; pero cuando las circunstancias lo requieren no se deben mirar los medios.

»Mi deber me aconseja dar un real para los inundados de Múrcia y un real y el producto de la cruz para los obreros catalanes.»

La mujer que se desprende de un recuerdo de familia para dar algunos céntimos á sus hermanos, debe tener un alma muy hermosa. ¡Dios la bendiga! Se conoce que es muy pobre, y muy rica al mismo tiempo.

Dia 3.—Una jóven habitante en la Barceloneta entregó un lio de ropa y seis billetes, dos del Hospital del sorteo 44, números 11.976 y 58.540, dos de la Caridad del mismo sorteo núms. 36.642 y 66.298, y dos de los Empedrados del propio sorteo con los números 64.633 y 64.634, para los inundados de Múrcia; no quiso dar su nombre.

J. M., obrero de casa Sert., y habitante en la Barceloneta, 8 reales para los inundados.

Dia 4.—Ángela Serra, inundados y obreros 8 reales.

J. B. y V.—Para los inundados y obreros, 16 reales.

Juan Durán.—Por el Centro de Sabadell, para los inundados y obreros, 200 reales.

(Se continuará.)

SAN MARTIN DE ROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 20 de Noviembre de 1879. Núm. 24.

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.°—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.°

SUMARIO.

¡Rayos de Sol!! —Amor para con nuestros enemigos. — La soledad del hombre. V. — Un nuevo campeon del progreso —Pensamientos.—Continuacion de la suscricion.

¡RAYOS DE SOL!!

¿Hay algo que iguale en la tierra á la espléndida hermosura de los rayos del sol? Nó; el sol es el alma de este sistema planetario; sin él la vida de estos mundos permaneceria en el mas triste quietismo.

¡La tierra seria infecunda!

¡Las flores no lucirian sus variados colores!

Los árboles no levantarian sus verdes tiendas de campaña, ni ofrecerian sus sazonados frutos!

El calor es la fecundacion de la vida. ¡Cuán hermoso es el sol! No estrañamos que los hombres primitivos le rindiesen adoracion.

¡Él es la sonrisa del universo!

Él es el artista que engalana con múltiples primores á los planetas que giran en torno suyo, atraidos por su vivificante calor.

Nada encontramos mas bello en este mundo que los esplendores del sol; por esto las acciones generosas, los arranques de abnegacion suprema, las manifestaciones espontáneas de la hermosa Caridad, son para nosotros esplendentes rayos del Sol de la verdad.

Vamos á reseñar, aunque muy á la lijera, algunas acciones que honran á la humanidad; y aunque el ser buenos es nuestro deber, como desgraciadamente la generalidad no lo hemos comprendido así, cuando algunos individuos cumplen con el mandato de Cristo de amarse unos á otros, hay que batir palmas, y cantar el *aleluya* en su alabanza.

Sabidas son de propios y estraños las desgracias ocurridas en Múrcia, Alicante y Almería, y sabidas son tambien muchas de las buenas acciones que se han llevado á cabo para socorrer á tantos infelices.

Imposible es enumerar todas, y cada una de las tiernas manifestaciones que han hecho muchas almas buenas dominadas por ese nobilísimo sentimiento que se llama compasion.

¿Sabeis lo que es la compasion?

¿Sabeis de lo que es capaz un alma dominada por esa pasion sublime que se crea en el sacrificio un deber?

¡La compasion es el agua purísima que lava las manchas de nuestro pasado!

La primera virtud de un hombre de bien es ser compasivo; sin la compasion son nulas todas las virtudes.

El hombre que no llora con llanto del corazon cuando vé sufrir á sus semejantes, debemos compadecerle profundamente, porque es un sér muy degradado.

En España afortunadamente hay muchas almas buenas, impresionables y espansivas; el suelto que copiamos de *La Gaceta de Cataluña* dá á conocer los generosos sentimientos de varios individuos. El suelto dice así:

«Al número de doscientos ascienden las huérfanos de ambos sexos solicitados para ser educados por personas caritativas. Así se desprende de los datos recogidos por la Junta de diputados y senadores nombrada para el socorro de las provincias inundadas de Levante. Entre las solicitudes presentadas figura la de un jóven cajista que se llama Cristóbal Miró, casado, de 31 años de edad y que trabaja en la acreditada casa de los señores Montaner y Simon; éste ha dirigido una carta al gobernador de Múrcia solicitando una niña huérfana por efecto de la inundacion, á la que ofrece criar y educar en tanto que él viva. Este rasgo, atendida la humilde posicion del cajista, constituye una accion por todo extremo laudable.»

Y tan laudable, decimos nosotros, ¡en un pobre una flor es un diamante! Ha habido rasgos sublimes! En Barcelona hemos presenciado escenas verdaderamente conmovedoras.

Juan Arroyo, al pasar la manifestacion de los estudiantes por la Plaza de la Lana se quitó el marsellés que llevaba puesto, diciendo: ahí vá para mis hermanos, y se quedó en mangas de camisa.

Un obrero sin trabajo dió la blusa y el chaleco que llevaba.

Un ciego que pedia limosna dió en la calle de Escudillers ocho cuartos, que para nosotros representan ocho millones. Cuantas horas de espera acredita esa cantidad ¡ocho cuartos en un mendigo ciego!..... no tiene precio esa pequeña suma! ¡pedir limosna sin ver la luz! ¡cuantos dolores hay en la tierra!!

Un pobre ciego enfermo llamado Andrés Craixes, vació su bolsa en la bandeja de un postulante. Éste solo admitió dos cuartos. ¡Hizo bien! que bien inundado está de miseria el que es pobre, ciego y enfermo, y dos cuartos en él, significan quizá muchas horas de espera y de agonía.

Innumerables trabajadores han entregado sus chaquetas y sus blusas, para que se abriguen sus hermanos de Múrcia. ¡Qué pobres tan ricos! ¡cuán incalculable es su capital!

En Albacete tambien hay almas grandes, un periódico de aquella localidad «La Union Democrática» dice así:

«Ayer tarde se acercó un pobre anciano mendigo, á una casa de la calle de San Agustin á preguntar si era allí donde se recaudaban fondos para los pobres de Múrcia. «Porque yó, dijo enseñando una pequeña cantidad en cuartos y ochavos morunos, he comido ya hoy, y mañana no me faltará, y quisiera entregar esta peseta á favor de aquellos desgraciados.» ¡Y pensar que vive de limosna quien tan nobles sentimientos demuestra!

»Si la accion del rico alicantino entusiasma por lo brillante, la del pobre de Albacete conmueve por lo evangélica. Ambas son igualmente generosas y revelan una elevacion de sentimientos capaz de hacer reconciliarse con la humanidad al que más descontento esté de ella.»

Es muy cierto; si Muñoz entregó para las víctimas de la inundacion 60,000 duros, y despues (segun dicen varios periódicos) dió 15,000 duros mas para completar su gran obra, el mendigo de Albacete no tiene que envidiarle su generosidad, porque el que da cuanto posee, no puede ser mas generoso.

Todas las clases sociales han rivalizado practicando la ley de Dios. Todos los corazones se han conmovido ante tan terribles calamidades.

En la inundacion que ha sufrido Cambrils se ha visto tambien que las almas buenas en todos los lugares forman nido. El diario de Zaragoza dice lo siguiente:

«Cambrils 28 de octubre.—Lamentables son por demás estos horrorosos infortunios; pero ellos han puesto al descubierto el alma caritativa de estos habitantes; díganlo sino los marineros todos que nunca podrán recompensar á su dignísimo cura párroco don Juan Batalla los sacrificios hasta con esposicion de su vida que se impuso desde los primeros momentos de la catástrofe, pues desafiando la tormenta, se

presentó en la misma playa para ayudar á sus feligreses á arrancar las barcas de los mismos huracanes. A un herido de gravedad no consintió en manera alguna que fuera trasladado al Hospital, hízolo conducir á su casa y á su propia cama, donde continúa y continuará hasta su restablecimiento. Al mismo tiempo recorrió todo aquel barrio alentando á los viejos y á los niños, mandándolos á su casa y diciéndoles: «Hijos mios, no temais; mientras en la casa de vuestro párroco quede el menor rincon y un pedazo de pan, sabrá compartirlo con todos vosotros.»

Si todos los sacerdotes fueran como el buen cura de Cambrils, ¡cuán venerable seria entonces la clase sacerdotal!

¡Verdadero apóstol de Cristo! ¡Dios te bendiga! que compartes tu lecho con los enfermos, y tu pan con los necesitados!

Imposible nos es, como hemos dicho anteriormente, el referir todos los actos filantrópicos que se han llevado á cabo en estos últimos dias. Conocidos fabricantes han hecho cuantiosos donativos en útiles efectos, y ricos propietarios como D. Tomás Rivalta han entregado crecidas sumas. Este último ha dado para los obreros sin trabajo mil pesetas; estos rasgos de desprendimiento consuelan y reaniman al espíritu abatido; ¡es tan hermosa la virtud!

No queremos concluir esta reseña de nobles acciones sin referir un hecho ocurrido hace poco.

«Dias pasados falleció en Martorell un anciano. Su familia dió á una lavandera para su limpieza la ropa del finado en la que encontró cuatro onzas de oro que el difunto debió haber cosido en su chaqueta y las entregó religiosamente á los hijos del finado, quienes ignoraban por completo que su padre guardara aquellas monedas. El nombre de esa mujer, tan pobre como honrada, es el de Jacinta Arús, vecina de Martorell.»

Si todos los habitantes de la tierra fueran como Jacinta Arús, ¡dejaria de ser este planeta un mundo de espiacion.

¡Séres virtuosos! ¡humildes violetas de la humanidad! ¡Almas regeneradas! ¡Espíritus de amor! ¡Vosotros sois los rayos luminosos del espléndido Sol de la Verdad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

AMOR PARA CON NUESTROS ENEMIGOS.

Una de las bellas máximas que Jesús dejó inscritas á la humanidad, fué la de amarnos los unos á los otros, y en particular, á nuestros enemigos.

Estas divinas palabras son la base del progreso moral; amando á nuestros enemigos, cumplimos uno de los mas sublimes preceptos de Dios, destruimos el orgullo, y con él la venganza.

No hay sér por malo que sea, que no se conmueva ante una buena accion, casi sin darse cuenta, porque las almas buenas con su misterioso flúido, ponen dique al ódio y á los malos sentimientos.

Suelen decir muchos que la venganza es néctar que embriaga el alma, pero nosotros negamos este aserto, y decimos que la venganza es la cicuta que envenena los corazones. ¿Qué importa que en un momento de furor, lleguen á teñirse las manos en sangre, si la sombra del remordimiento sigue al hombre mas allá de la tumba? ¿De qué sirve introducir la discordia en una familia, inventando mil calúmnias, si al final la verdad brilla indeleble, y la mentira huye confusa y avergonzada? ¿Podrá compararse jamás la dulce tranquilidad del que perdona, con la febril agitacion del que se venga? No por cierto.

El uno sonrie con la alegría del justo, porque tiene la íntima conviccion de que ha obrado bien; el otro ahogando la voz de su conciencia, pasa por cima de la razon tomándose la justicia por su cuenta, y abrogándose un derecho que no le

pertenece; pues solo á Dios que es perfecto, incumbe el dar á cada uno segun sus obras, y no á nosotros que todos estamos atacados de la terrible epidemia de los malos instintos, del orgullo y la venganza.

Muchos creen de todo punto imposible, el poder amar á nuestros enemigos, y es mas, piensan que es un gran despropósito; nosotros solamente lo creemos algo difícil, en atencion al orgullo que nos predomina, pero de ningun modo imposible, cuando el espíritu ha llegado á un grado superior de perfeccion.

Amar á nuestros enemigos, en el verdadero sentido de la palabra, es no devolverles el daño que nos hacen, hacernos superiores á toda superioridad dominando nuestras pasiones, compadecer la pequeñez de sus espíritus, no abrigar ódio alguno contra ellos, y hacerles bien, siempre que se nos presente ocasion de verificarlo: esto no significa que debemos amar á nuestros enemigos como á los amigos, nó; existe una gran diferencia entre unos y otros: cuando vemos á un amigo íntimo, nuestro corazon late de gozo, y no se corre, se vuela para llegar hasta él; pues bien, al ver á un enemigo, sino le tratamos con esa tierna espresion de cariño que indica una gran confianza, puesto que no se puede tener esta con quien sabemos está dispuesto á hacernos mal, al menos seamos prudentes no reprochándoles su conducta, para no humillarles ante nosotros; no pongamos ningun obstáculo á la reconciliacion cuando la deseen; no sonriamos cuando les sobrevenga un mal ni lloremos cuando tengan un bien; no les pongamos en ridículo pregonando sus faltas en partes donde se ignoran, ni ayudemos á murmurar allá donde se sepan: en una palabra; seamos nobles y generosos, no escaseemos jamás el bien, seamos parcos en el mal, mostrémonos grandes y sublimes que es el deber de las almas perfectas, y pensemos que Dios no se queja nunca de nuestra ingratitud, y en su infinita bondad siempre tiene los brazos abiertos para todos aquellos que imploran su misericordia.

El deber de amar á los que nos ultrajan, es algo penoso; pero esto es precisamente lo que nos sublima; porque si los odiamos, no valemos mas que ellos: el perdon espontáneo es el incienso ofrecido al Supremo Hacedor en el altar de nuestro corazon, es la perfumada flor cuyo aroma embalsamando el ambiente, se abre paso á través del infinito para llegar hasta Dios; es el purísimo sentimiento de amor hácia el prógimo; es el que ha de regenerar á las humanidades y les ha de hacer dar un paso más en el camino del progreso; es la luz de la inteligencia, la irradiacion del alma perfecta y la principal base de la virtud.

El que no perdona en la tierra, no puede ser perdonado en el cielo; el que aborrece aquí, no puede ser amado allá; y el que siembra luto y llanto, no puede recoger sino dolorosas lágrimas.

Jesús, sér sumamente perfecto, perdonó á sus enemigos y elevó su oracion al Eterno Padre en favor de ellos, y nosotros tan llenos de imperfecciones no concebimos el medio de perdonar á nuestros iguales. ¡Ah fatal egoismo! ¿Cuándo dejarás de ser el rey absoluto del Universo? ¿Cuándo irás á hundirte en las entrañas de la tierra para no reaparecer jamás?

¡Ah! cuando la humanidad dormida despierte del marasmo en que yace, cuando la luz del Espiritismo penetrando en todos los lugares desvanezca la oscuridad de engañosas supersticiones, cuando la caridad sature con su perfume á todos los corazones, y cuando espíritus mas perfectos que los de hoy vengan á poblar el planeta tierra, enseñándonos con su ejemplo que á Dios se le adora en Espíritu y en Verdad, en la maravillosa obra de la Creacion, en el magnífico Templo del espacio, y en la continuada práctica de la virtud, que es el mejor altar que podemos erigir en nuestro corazon.

Barcelona. CÁNDIDA SANZ.

LA SOLEDAD DEL HOMBRE.

V.

Julia siguió entre la vida y la muerte durante cuatro dias, y en la noche del cuarto, cuando estábamos velando el insomnio de Julia, sentimos llamar estrepitosamente á la puerta del piso. La enferma esperimentó una violentísima sacudida, se incorporó con viveza febril y esclamó con acento apasionado: ¡Ahí está!..... y volvió á caer sobre la almohada rendida por tan encontradas sensaciones.

Nuñez salió á abrir, y escuchamos voces confusas, gritos ahogados, el golpe de sillas al caer y vimos entrar á Enrique que con frenético ademan se lanzó al lecho de Julia, cogió las manos de la enferma, las estrechó contra su pecho, la llamó con los nombres mas apasionados, y regó con lágrimas de fuego la marchita frente de su amada. La pobre jóven reanimada por aquel rocío bendito lloró copiosamente y pronunció frases ininteligibles para nosotros, pero no para Enrique, que contestó protestando de su inocencia, y haciendo los mas solemnes juramentos de serle fiel toda la vida.

Hay escenas que no pueden describirse, y la entrevista de Julia y Enrique es una de ellas. La madre de la enferma no sabia si reir, si llorar, Nuñez movia la cabeza con aire satisfecho y nos decia por lo bajo:

—¿Vé V. como yo tenia razon? si era imposible que Enrique hiciera semejante infamia; si toda su vida ha sido un hombre de bien; si su padre era el alma mas buena que he conocido, y su madre es una santa mujer.

¿Qué mas diremos de aquella noche? que Julia y Enrique hablaron, lloraron, riñeron, hicieron la paz sin capitulaciones, y por último rieron, que llegó un momento en que todos hablamos á la vez, y que el doctor tuvo que poner órden mandándonos callar, y dando un calmante á la enferma que decia sonriéndose:

—Yo no quiero mas medicinas, que ya estoy buena; pero aun sus ojos brillaban con el ardor de la fiebre, y apesar de estar buena como ella decia, tuvo que guardar cama diez dias mas, en los cuales Enrique no la dejó mas que por la noche, y la madre de él, se quedaba en su lugar.

¡Cuánto sufrimiento! cuánto trastorno por el charlatanismo de una mujer!..... Al fin Julia se levantó y poco á poco, todo volvió á su estado normal, activándose los preparativos de la boda. La noche antes de efectuarse el casamiento, estábamos todos reunidos en casa de Julia y hablábamos de la de Javier, diciendo Nuñez:

—Ya ven ustedes lo que se consigue hablando lo que no es menester. ¡Qué desgracia tan grande podíamos haber tenido, porque yo os aseguro que si Enrique tarda dos dias mas, Julia se hubiera muerto víctima de una mentira.

—Mentira nó, dijo Julia; Enrique me ha confesado que la de Lopez le queria; y que él hubo momentos..... que estuvo indeciso..... y al decir estas últimas palabras la jóven se sonrió maliciosamente como diciéndonos:—Ya verán ustedes como Enrique se enfada. Efectivamente; aquel que estaba muy atareado colocando un espejo, dejó este en el suelo esclamando:—Cuidado Julia con calumniarme. ¿Cuándo te he dicho yo que estuve indeciso entre casarme con ella ó contigo? Responde, cuándo?.....

—Ven acá muchacho, siéntate, le dijo Gaspar sonriéndose. Todavía no me has contado detenidamente cómo ha sido esa historia. No le hagas caso á Julia. Los dos jóvenes se miraron apasionadamente y se sentaron junto al doctor, que los miró con paternal ternura.

—Habla Enrique, habla, dijo Julia con alegre sonrisa.

—No tengo nada estraordinario que contar, replicó aquel; es decir, no es estraordinario para mí, para otros, quizá lo seria. Ya sabeis que cuando estuve enfermo yo juraba y perjuraba que veia á Lopez. Julia lloraba porque creia que estaba loco, nuestras madres se sonreian con lástima. Nuñez movia la cabeza como diciendo

¡quien sabe!..... y únicamente Amalia me decia:—Crea V. Enrique que los muertos viven. Yo entonces recordaba haber leido en una obra de Víctor Hugo unas palabras que sin saber por qué, se quedaron grabadas en mi memoria. Víctor Hugo decia *Los muertos son los invisibles, pero no los ausentes*. Esto dice bien claro que los difuntos están con nosotros, pero que no los vemos; y yo no acababa de comprender porque yo los veia y los demás no. Amalia me decia: V. es médium vidente, por eso vé á Lopez y á otros espíritus. Lo cierto es que Lopez siempre está conmigo. Ahora mismo está aquí apoyado en el respaldo del sillon de Nuñez.

Cuando fuí á Paris, Lopez iba á mi lado, pero no le veia tranquilo como de costumbre, sino lleno de sangre como la noche que espiró en mis brazos.

Esta vision constante me fatigaba, y en particular cuando estaba al lado de su viuda lo veia delante de mí, preso de horrible convulsion y la sangre que á borbotones brotaba de sus heridas parecia que manchaba el vestido de Lola.

Esta, efectivamente, me recibió muy bien, prodigándome toda clase de atenciones, tomándome parecer en todo, hasta en lo mas insignificante, y yo sin saber por qué, me encontraba violento á su lado, y evitaba sus preguntas, y sus indirectas, y al mismo tiempo queria estar bien con ella á ver si con su recomendacion encontraba colocacion en alguna buena casa de comercio, que es mujer de gran influencia en cierto círculo.

—Eso mismo le decia yo á Amalia, dijo Nuñez, el que tú la acompañaras no era una prueba de intimidad, *que mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena.*

—Ya lo puede V. decir, contestó Enrique, ¡cuántas veces iba yo á su lado con la esperanza de que me presentara á éste, ó á aquel banquero. Un dia me preguntó sin preámbulos si aun pensaba casarme con Julia.

—¿Y qué le contestastes? preguntó su prometida.

—¿Qué querias que le contestara? le dije. Ya lo creo que pienso casarme con Julia; si hemos jugado juntos en la cuna, si aun recuerdo cuando yo le pegaba por que me tiraba del pelo que tendria ella dos años y yo cinco ó seis; y me decia mi padre, *no maltrates á tu mujercita*; ten paciencia con ella que es muy chiquita. Yo no queria ir al colegio si Julia no me acompañaba; siempre he mirado en ella una cosa mia; sin Julia yo no sabria vivir, imposible.

Yo conocí que á Lola mis palabras no le gustaron; mudamos de conversacion y aquella noche me suplicó que la acompañase á una reunion de confianza. Fuí con ella ¿y qué os diré? me lanzó en el mar de las diversiones. Una tarde salimos á caballo, yo que no estoy acostumbrado á manejar alazanes, en la calle de Rivolí me tiró el caballo. Lola, ante aquel contratiempo en lugar de compadecerse, se conoce que le disgustó mi torpeza; se avergonzó de mí, y siguió riéndose con otros amigos que nos acompañaban, mientras yo en un coche me hice trasladar á mi alojamiento. A la noche vino ella á verme con dos amigos, y comprendí que se mofaban de mi poca destreza. En aquellos momentos vi á Lola tal como es; comprendí toda la bajeza de aquel alma degradada que no quiere á las personas mas que cuando le son útiles, ella quiere á los hombres para presentarlos en la sociedad como muebles de lujo, y contemplaba á aquella mujer superficial y la comparaba con Julia, y consideraba lo que ella hubiera hecho al verme rodar por el suelo.

—Me hubiera tirado del caballo para correr en tu ausilio, contestó Julia (con esa hermosa naturalidad que distingue á las almas buenas), y hubiera pedido á gritos que trajeran médicos; que se yo.... solo de pensarlo siento frio.

—Sí, lo sé Julia, sí, lo sé; no te digo que te veia junto á mi lecho sin dormir, sin descansar, mientras aquella mujer consagrada á los caprichos de la moda, y á los encantos de la gran sociedad, quiere casarse por tener un comodin, un maniquí que la acompañe para entrar en los salones; porque la sombra de un marido hace mucha falta en el gran mundo, es un mueble muy útil.

Ocho dias estuve en cama, y ella se contentó con mandar á preguntar como seguia yo, diciéndome la doncella que la señora estaba muy prendada de mi figura, pero que le contrariaba mi torpeza. Yo mientras tanto en aquellos dias sondeaba el

abismo de la *soledad del hombre*, y comprendia lo mártir que habria vivido Lopez, el cual, no se separaba de mi lado, pero no le veia cubierto de sangre sino tranquilo y sonriente acompañado de un viejo que me ponia las manos en la cabeza y me pulsaba, y hasta me parecia que me decia ¡duerme! en voz muy baja, apenas perceptible: yo me dormia, y al despertar, veia á Lopez y al anciano, sentados junto á mi lecho.

Al fin me levanté, arreglé lo que tenia que arreglar, y me fuí á despedir de Lola chocándome vivamente que al entrar en su gabinete, ví á Lopez ensangrentado interpuesto entre ella y yo.

Cuando la dije el objeto de mi visita se quedó muy sorprendida, diciéndome que aun tenia ella muchos asuntos pendientes, los cuales yo no podia dejar, pero yo la dije: Tengo que irme, parece que me dicen al oido que Julia está enferma y hoy mismo me voy; y era la verdad; yo tenia un desasosiego que no sabia lo que me pasaba. Ella me suplicó, y me mandó que me quedase quince dias mas; pero yo la dije:—Es inútil, señora, hoy saldré para Madrid porque Julia me espera. Cuando subí al tren me parecia que venia en una carreta; tan despacio caminaba para mi deseo. Lopez vino conmigo, y aquí estamos los dos. Y yo no sé como Julia conociendo mis ideas, pudo creer que yo pudiera casarme con la de Lopez, cuando le he dicho mil y mil veces, que Lola es una mujer muy perjudicial; que hizo mártir á su marido el cual vivió tan solo..... que su misma soledad le mató!

Siempre le he dicho que no me asusta la miseria del cuerpo, sino la soledad del alma; y sabiendo todo esto se necesita estar loca para creer que yo fuera á unir mi suerte con semejante mujer.

—Tienes razon, Enrique, tienes razon, dijo Nuñez; *en un matrimonio bien avenido, la mujer debe estar junto al marido.* Deben ser carne de su carne, y hueso de sus huesos; y no siendo así, la vida es un infierno. Yo he vivido muchos años solo, y sé lo amarga que es la soledad! Mañana la ley os dará permiso para vivir unidos; que nunca os separeis por vuestra voluntad.

Julia y Enrique se miraron, y algo se promitieron en su mirada; porque los dos se levantaron muy contentos y él volvió á colocar el espejo mientras Nuñez los miraba, y nos decia melancólicamente:

—Que vengan los pesimitas á negar la dicha..... mientras haya juventud y amor ¡la felicidad se hospedará en la tierra!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Ha terminado)

UN NUEVO CAMPEON DEL PROGRESO.

Saludamos cordialmente á nuestro nuevo colega *El Parthenon*. Revista de literatura, ciencias y artes, que ha comenzado á publicarse en Barcelona, dirigido por la laureada escritora Josefa Pujol de Collado.

Conocidos son de todos los amantes de la buena lectura, los notables y eruditos trabajos de esta jóven escritora; que apesar de sus cortos años, se dedica á profundos estudios, y de su inspirada y estudiosa mente, brotan á raudales bellísimos pensamientos que sábiamente ordenados forman interesantes artículos sobre la historia antigua de la poética Grecia.

Josefa Pujol es libre pensadora, su revista viene á llenar un gran vacío en la Ciudad Condal. El Credo de sus ideas se encuentra en los dos primeros párrafos del prospecto de *El Parthenon*. Dice así:

«Una de las necesidades más poderosas de nuestro siglo es el completo desarrollo de todos los conocimientos humanos, la civilizacion exige el libre desenvolvimiento del espíritu, para que, generalizándose la instruccion y poniéndose al alcance de todas las clases de la sociedad, satisfaga esa sed inextinguible de saber, que caracteriza la actual generacion, consiguiendo de esta suerte que la ilustracion difunda por los pueblos su

benéfica influencia, á fin de lograr más tarde, los inestimables frutos que la humanidad se promete del gran movimiento intelectual moderno.

»Inspirándonos en las acentuadas tendencias de la época actual, deseamos convertir nuestra publicacion en un vasto campo abierto á todas las ideas, á todas las nobles aspiraciones de progreso y mejora de la humanidad; por lo tanto, no siendo nuestra Revista órgano especial de ninguna escuela determinada, publicaremos en sus columnas notables artículos de literatura, ciencias y artes procurando sin cesar, que su amena y variada lectura constituya un poderoso elemento para la educacion y enseñanza de las familias, mientras difundimos la luz de la inteligencia, hasta allí donde alcancen nuestras fuerzas, sin separarnos jamás de la esfera de accion que nos marcan las letras, las ciencias y las artes, únicos puntos del progreso moderno que nos proponemos cultivar.»

Hacen falta unas cuantas mujeres que como Josefa Pujol hagan uso de su inteligencia para engrandecer á su país con publicaciones que como *El Parthenon*, reunan todas las buenas condiciones para instruir y deleitar.

En sus columnas figuran las firmas de Castelar, de Balaguer, de la Sinués de Marco, de Martí Folguera y otros no menos distinguidos.

Las condiciones materiales son inmejorables, y recomendamos á nuestros lectores que se suscriban á la nueva Revista dirigida por una mujer.

En la administracion de «El Eco de la Verdad» se admiten suscriciones.

El precio de la suscricion en España y Portugal, es el siguiente: Un año 60 reales, seis meses 34, tres id. 18.—Cuba y Puerto Rico, un año 90 reales, semestre 50.—Extranjero y Repúblicas Americanas, un año 140 reales, semestre 70 reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Barcelona: Pasaje del Crédito, 2, 4.º, 2.ª

Paris.—Librería Española de Denne, calle Monsigny 15.

Habana.—Miguel de Villa.—Miguel Alorda.—Alejandro Chao.—V.ª de Soler é hijos.—Molins y Compañía.

Puerto-Rico. (Ponce).—Manuel Lopez.—Anselmo Campins.

Santiago de Cuba.—Ravello Hermanos.—Juan Perez Dubrull.

Nueva-York.—Admon. de *Las Novedades*, 69, 71, 93, Brondway, oficina 112.—Administracion de *La Llumanera*, 35 Broadway, Roons, 110, P, O, Box 1395.

Lisboa.—Miguel Mora.

Méjico.—Admon. de *La Colonia Española*, Parras y Compañía.—Juan Morales.—Buxó y Compañía.—Señores Zapiani.

Buenos-Aires.—Admon. de *L' Aureneta*, Antonio Barreiro.

Guatemala.—Juan Capella.—Antonio Partegás.

Lima.—Enrique Declara.—Juan Busquets.

Puerto-Cabello.—R. Moratona.

Bogotá.—Soldevila y Curriols.

Rio-Janeiro.—Juan Olivella y en las principales librerías de España y del Extranjero.

PENSAMIENTOS.

¿Como vivir en paz y con los otros? Sufriendo y absteniéndose.—*Epiresto.*

El hecho de dejar de respetar á la ancianidad, equivale á demoler por la mañana el tejado de la casa en que se ha de dormir por la noche.—*Alfonso Karr.*

Continuacion de la lista de los donativos recogidos en la administracion de El Eco de la Verdad.

Por una equivocacion se puso que el lío de ropa de la jóven de la Barceloneta y los seis billetes era para los inundados de Múrcia, y es para los obreros catalanes, á quienes será entregado, escepto tres billetes que son para los inundados.

D José Recasenz, por cuenta de un creyente de Artesa del Segre, para repartir entre inundados y obreros sin trabajo, 160 reales.

Dos cristianos espiritistas, para inundados y obreros, 24 reales.

Un espiritista de Cádiz, 10 reales.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 27 de Noviembre de 1879. Núm. 25.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buon Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

El indiferentismo.—Reflexiones sobre el ateismo.—¿Qué busco yo?—¡Los tiempos han llegado!—¡La lucha!—Bien venido sea.—Pensamientos.—Continuacion de la suscricion.

EL INDIFERENTISMO.

En una conferencia que dió el distinguido letrado D. Juan Sol, en el Ateneo Barcelonés, dijo lo siguiente:

«El indiferentismo no es un crimen como supone un gran escritor; pero deberia serlo, y en ciertos casos constituye un verdadero delito, por ser una infraccion de la ley moral, perjudicial al individuo y á las sociedades.

»Ciertos deberes sociales deben cumplirse so pena de crear un irremediable desequilibrio.

»El indiferentismo es un estado del espíritu desapegado de cuanto le rodea, que no se preocupa por el bien ó el mal: es absoluto y relativo.

»El prototipo del indiferente es el mentecato, el demente, el fátuo privado de la luz, de la razon y de la conciencia. Pero esos desgraciados son indiferentes involuntarios; lo triste, lo lamentable, es que existan hombres que voluntariamente abdiquen de su razon y de su conciencia con detrimento de todas las leyes morales y en perjuicio de la sociedad.

»Negamos que exista el derecho á la indiferencia. El hombre no ha venido al mundo *porque sí*, antes al contrario, tiene perfectamente marcado su destino. El hombre no es el rey de la naturaleza sino á virtud de conquistar su imperio, mediante el uso de sus facultades: ello le obliga, pues, á aunar su esfuerzo al esfuerzo de los demás, á no permanecer indiferente á sus propias acciones ni á las acciones agenas. El hombre se apropia los beneficios acumulados por las sociedades pasadas y presentes, y esto le impone una justa correspondencia. Es una ley social irrevocable: es una ley ineludible de la naturaleza.

»A los ojos de la filosofía el indiferentismo es una degradacion voluntaria de las más nobles facultades humanas; es una renuncia del ejercicio de la razon. A los ojos de la moral, el hombre indiferente reniega de los deberes que la ley moral le impone; renuncia á la responsabilidad moral, y al hacerlo renuncia así mismo á su libertad, pues ésta no puede existir sin aquella. Además, si Dios ha impuesto á la naturaleza leyes físicas que son fatales, ha dado al sér humano leyes morales que se rijen por la voluntad y la libertad del hombre; leyes de perfeccionamiento por las cuales quiso el Creador asociar al hombre á su obra: así pues el hombre indiferente, bajo el aspecto moral se niega á cooperar en la obra del Creador Supremo. A los ojos de la historia el indiferentismo es la negacion del progreso. Suponed que los primeros hombres que poblaron la tierra nos hubiesen legado la indiferencia como una condicion de la vida; ¿habria salido la sociedad de su estado salvaje? Pero ni el salvaje puede ser indiferente; los elementos de la naturaleza le

aniquilarian. Tan cierto es que hasta la naturaleza clama contra el indiferentismo, con la misma fuerza que la historia, la moral y la filosofía.»

¿Qué diremos nosotros despues de estas razones tan convincentes? Cuanto digamos será pálido; pero como el asunto de que tratamos es tan interesante y de consecuencias tan trascendentales, emitiremos tambien nuestra humilde opinion desde que para decir la verdad todos servimos en este mundo. Los sábios con lenguaje florido, con bellas imágenes, con frases elocuentísimas, y los ignorantes con palabras sencillas, con argumentos vulgares, pero que tienen el irresistible poder de su buenísima intencion.

Hemos de partir del principio que hombres científicos hay muy pocos, lo que abundan son las medianías y si estas enmudecieran, reinaria en la tierra un silencio profundo, porque no todos los sacerdotes de la ciencia tienen tiempo de escribir. Muchos viven en sus gabinetes de estudio, en sus laboratorios de experimentacion, y no trabajan para instruir á las multitudes en el momento; se ocupan en engrandecer el porvenir de la humanidad.

Preparemos, pues, el terreno los pequeñitos, porque desde el arquitecto hasta el último obrero, todos sirven para levantar un edificio, y nadie tiene derecho á decir: «Como soy tan inútil en la sociedad no me tomo el trabajo de decir nada desde que mi observacion no será escuchada por nadie.» A estos les diremos, que si no les atienden los grandes injenios, les escucharán los ignorantes, porque no tiene límites la ciencia ni la ignorancia; siempre hay alguno que sabe mas que otro, y de la misma manera nunca falta un pobre sér más estúpido que otro.

Todos podemos coadyuvar al bien, todos podemos trabajar, nadie tiene derecho á permanecer en la inaccion; el hombre que se cruza de brazos y se encoje de hombros, inclina la cabeza y murmura con desden: «Dejar la bola rodar, lo que fuere de Dios á la mano se vendrá; ese desgraciado no merece ni el agua que bebe, nó; porque no basta trabajar para el sostenimiento del cuerpo orgánico, es indispensable procurar el mejoramiento del espíritu.

El hombre no puede, no debe contentarse con hacer lo que hace el bruto, que por instinto de conservacion busca su alimento; el hombre posee otros conocimientos y estos le imponen otros deberes.

Muchos dicen: Yo no hago daño á nadie, y que mande Juan ó que gobierne Pedro, me es indiferente; en ganando yo el pan para los mios no necesito más; rico no he ser nunca, alto empleado tampoco, siempre he ser pobre, pues allá se las arreglen, que á mí, ni me vá ni me viene. Esto es egoismo, y muy mal entendido es un indiferentismo muy perjudicial, porque el bien siempre atrae el bien, y el desórden produce la anarquía.

El pobre será siempre pobre, pero puede ser pobre de muy distinta condicion, porque el ser completamente ignorante solo puede hacer los trabajos mas groseros, y el obrero más instruido es apto para desempeñar tareas más delicadas.

Se nos dirá quizá, que para todo ha de haber hombres; pero nosotros repetiremos el vulgar adagio: que el saber no ocupa lugar, y las tareas más rudas, habiendo alguna inteligencia, se puede hacer con ménos fatiga.

El indiferentismo es el suicidio social, es la lepra moral que ha hecho sucumbir á las sociedades; la indiferencia es la esclavitud, y no nos olvidaremos nunca de repetir; que todos los hombres, absolutamente todos, tienen la obligacion de trabajar para alimentar su cuerpo, y para instruir su espíritu. El hombre no es una *cosa*, no es un *mueble* que se utiliza hoy y cuando se rompe se tira; es algo más, subsiste en él un principio eterno, una llama divina, un foco de inteligencia inmortal, susceptible de un contínuo mejoramiento, de un perpétuo adelanto, de un constante progreso. ¡Oh! sí! sí, el hombre es la obra que Dios creó perfectible, y aún permanece indiferente ese enviado de la bondad divina. ¡Cuánta ingratitud!

Hoy que el Espiritismo ha venido á disipar tantas dudas, hoy que sabemos positivamente que vivimos ayer, que sentimos hoy, que existiremos mañana ¿podremos ser indiferentes? Nó, porque nos desheredamos, y la pobreza es uno de los

grandes males que aquejan á la humanidad. No nos referimos únicamente á no poseer riquezas, ni á carecer de lo más necesario; hay otra indigencia más dolorosa aún, la del alma! Las almas pobres son los mendigos de la eternidad! y esa pobreza es la que debemos evitar á todo trance, y tengamos entendido que no es *heredada*, sino *adquirida*. Es una peste producida por nosotros, es un contajio creado por nuestra pereza, es una enfermedad que adquirimos con nuestra indiferencia.

El hombre indiferente tiene andada la mitad del camino para ser un malvado, el que no tiene aspiracion de nada, el que no vé más que el presente, no tiene inconveniente en llegar á ser un miserable.

El hombre sin un ideal no es hombre; la vida sin la creencia de un más allá, sin la esperanza de algo mejor, está en un estado embrionario, es un sér y no sér inexplicable, es tener los primeros rudimentos de la racionalidad, y, sin embargo, dejarse llevar por el instinto de los brutos.

¡Indiferencia y barbarie son sinónimos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

REFLEXIONES SOBRE EL ATEISMO.

La multitud de creencias que desde los mas remotos tiempos han regido las humanidades, llenas unas de mil dislates, envueltas otras en el mas profundo misterio, y basadas las mas en la injusticia, han sido la principal base del ateismo.

Tan confuso tropel de ideas, tan continuada lucha de errores, han turbado millares de inteligencias y las ha sumido en el mas completo escepticismo: de aquí ha nacido en gran parte ese desmedido deseo de aspirar á tantos goces en la tierra, esa apatía en el progreso moral, y ese embrutecimiento é indolencia acerca de buscar un mas allá.

El ateo, es quizá el mas pensador de todos los séres; pero como quiera que se ciñe al reducido círculo del presente (puesto que para él no existe otro sér mas superior que el hombre), de su pobre mente enferma, brota la absurda filosofía de que Dios no existe; pero al contemplar la maravillosa obra de la Creacion, al querer escudriñar su principio, y al ver á la sábia ley de la naturaleza regirnos con tanta exactitud, concibe por un momento que, no puede el hombre ni remotamente, hacer nada que se le parezca á tanta magnificencia; y allá en el fondo de su dormida conciencia, parece que una voz le grita: ¡Despierta, vuelve en tí, estúdia, analiza, y busca ese mas allá indefinido que se estiende ante tu vista! Mas él ahogando ese grito que le hiere, cansado de filosofar, envuelto en el confuso laberinto de mil distintas ideas, desecha todo aquello que pudiera darle mas luz; y entre las sombras de su ofuscado entendimiento, esclama: «No hay Dios; si hubiera un sér superior á nosotros, se nos haria visible y nos daria cuenta y razon de todo lo que hace, para que no abrigáramos la menor duda acerca de cuanto nos rodea.» Y pensando de este modo, vuelve á reanudar su pobre filosofía, la cual tiene muy corto espacio donde girar, pues su pensamiento no sale del estrecho límite de la tierra.

Todo, todo cuanto hay de grande y sublime, concede el ateismo al hombre, pero á pesar de toda esa concesion, el hombre es sumamente pequeño, y el ateo, el sér mas desgraciado de la tierra.

Su alma sufre una lenta agonía que le sume en la mayor tristeza, le roba la calma y le hunde en la desesperacion; y si niega que hay un sér superior á él, no es por conviccion, sinó porque, al no poder salir de tan difícil atolladero, usando de su libre albedrío, pasa por cima de todo haciendo punto final con un «Dios no existe.»

Cierto dia entablé conversacion con un ateo, y al hacerle algunas observaciones sobre la exitencia de Dios, ví que, en vez de negarle rotundamente con esa íntima

conviccion de ser exacto cuanto dice, vacilaba, é hizo girar la conversacion sobre otro punto: esto me dió á entender, de que si niegan á Dios, es tan solo por la costumbre; puesto que en su ofuscada inteligencia no lo encuentran aceptable. Su espíritu, bien quisiera traspasar la valla de lo desconocido para fijar su investigadora mirada en esos mundos de luz que se ciernen sobre nuestras cabezas, pero su atraso le tiene relegado á arrastrarse por la tierra, á vivir sin calma por no tener idea fija, y á dudar hasta de su mismo sér.

¡Ah pobres ciegos del alma, yo os compadezco, porque sois los navegantes del borrascoso mar de la duda, y vuestra frágil barquilla tropezando á cada instante en los escollos del imposible, está á pique de zozobrar al ímpetu de las rugientes olas del error!

Sed un poco mas previsores, no os durmais en tan intranquilo mar, tomad la brújula de la razon, dirigid vuestro timon como el mas hábil marino hácia el seguro puerto del Espiritismo; y cuando arribeis á sus benditas playas, elevad los ojos sobre la azulada bóveda del firmamento, contempladlo con éxtasis, y no ceseis ni un momento de glorificar á Dios; entrad en el sagrado recinto del progreso, escudriñad su ciencia, ojead su precioso volúmen, y en una de sus páginas, encontrareis la palabra ¡Espiritismo! buscad la Filosofía espírita de Allan Kardec, la Pluralidad de mundos habitados por Flammarion, la Pluralidad de existencias del alma por Pezzani, recorred vuestra mirada por las sencillísimas líneas de estos sábios pensadores, y á medida que os vayais saturando de esa purísima moral, hallareis la dulce tranquilidad de que tanto necesita el espíritu que por mucho tiempo ha luchado con las borrascas de la vida.

El Espiritismo es la esencia de la virtud, el antídoto de las pasiones, el lenitivo para los mas acerbos dolores; ¡ah! el sér verdaderamente espírita, jamás se entregará á una vida desordenada, jamás le temerá á la miseria, sufrirá moralmente, pero sufrirá resignado sin exhalar ni una queja, convencido de que si ahora sufre, quizá él en otra existencia habrá dejado perecer á otros infelices.

¡Oh sábia moral del Espiritismo, bendita seas! ¡Dichoso el feliz momento en que vislumbre tu aurora! ¡Cuánta luz diste á mi alma, cuantos males me evitaste y cuanto bien me has hecho! ¡Tu brisa retorna á la vida á los enfermos del corazon, tus purísimos rayos alientan nuestro sér y á tu bienhechora sombra, todos vegetan con calma! ¡Tú que eres la fuente del bien, haz que tus cristalinas aguas inunden á la humanidad, sáciala de amor y caridad, lleva luz al que entre sombras vive, dá vista á los ciegos de entendimiento, instruccion al ignorante, mas ciencia al sábio, proteccion al débil, y ya que el Universo entero es una flor silvestre sin aroma, satúrala con el suave perfume de las bellísimas flores de la perfeccion, para que todos progresen y comprendan mas á Dios!

Barcelona.

CÁNDIDA SANZ.

¿QUÉ BUSCO YO?

¿Qué es lo que voy buscando en este pobre mundo?
Afecto noble y santo, ternura? compasion?
¿Y qué encuentro en mi duelo y en mi anhelar profundo?
¡El triste desencanto de amarga decepcion!

—

En el impuro seno de sociedad menguada,
Que en charca cenagosa, en negro lodazal:
Se fija con delicia, y dice que no hay nada
Que sobreviva al cuerpo del hombre material.

—

¿Qué ha de encontrar el alma que sueña con la vida?
Eterna del espíritu, en mundos de alba luz?
Se encuentra cual la nave por vientos combatida;
Siéndole su existencia la mas pesada cruz.

—

¡Oh! sí; la tierra abruma, su inmensa pesadumbre
La forma su mezquina, su imbécil sociedad;
Conjunto hetereogéneo, compacta muchedumbre
Que acepta los absurdos, y niega la verdad.

—

Siendo su único móvil la crítica traidora,
Su punto de partida es la murmuracion;
Esa Hidra de la fábula que sin cesar devora
Todos los sentimientos que guarda el corazon

No hay nada que resista á su poder impio,
No hay nada que se salve, ni gloria ni saber;
Es un mar desbordado, es huracan bravío
Que cuanto halla á su paso consigue deshacer.

—

¡Murmuracion astuta! ¡aborto del averno!
¡Oh! ¡furia de los siglos! ¿jamás podrás morir?
¿Será tu poderío como el de Dios eterno?
¿Se envolverá en tu sombra tambien el porvenir?

—

¿No pasarás cual pasan las civilizaciones?
¿No perderás tu forma, tu esencia y tu color?
¿No nacerán un dia nuevas generaciones
Que vivan enlazadas por fraternal amor?

—

Eres parte integrante, sustancia de la tierra?
Su atmósfera envolvente? ¿su gran fluido vital?
Eres el Dios nefando de interminable guerra,
Que solo te complaces en defundir el mal?

—

¿Quién eres? que yo siempre te siento y no te veo.
¿Me sigues ó te sigo? ¿Quién vá del otro en pos?
¡Eres ante mis ojos universal Proteo!....
El Luzbel de los tiempos rebelde ante su Dios?

—

¡Murmuracion! ¡tú nombre me asusta, me horripila!
Y busco en este mundo tan solo el huir de tí;
Mas ¡ay! que á cuantos puntos dirijo mi pupila
En todas partes hallo tu sombra frente á mí.

—

¿Tu sombra? no, tu aliento, un algo indefinible,
Sutil como la bruma, ligero cual vapor,
Es pólen impalpable, es virus iuvisible,
Esencia de la envidia, perfume abrasador.

—

Si tú desaparecieras, si tú te disgregaras
Seria la tierra entonces un valle celestial;
Si tú á la especie humana por siempre la dejaras:
Ya no seria una utopia la paz universal.

—

Preciso es destruirte, poder el hombre tiene,
Franklin á su capricho el rayo sujetó;
Y Newton se asegura, se afirma y se conviene
Que la ley de los mundos su ciencia descubrió.

—

A Galileo se debe la LÚZ del telescopio,
El hombre es rey del mundo, lo ha sido y lo será;
Mas el vasallo indómito que tiene en su amor propio
Es el TÉRMITE eterno que siempre le roerá.

—

El hombre audáz y osado, siempre se cree el primero,
Intimamente dice: No hay otro como yo;
Yo soy el enviado, yo soy el mensajero,
Yo soy el elegido, ¿podrán vencerme? Nó.

—

Y todos se figuran que son grandes profetas
Y cada cual pretende con su razon vencer;
Ya en la inaccion estéril de los anacoretas
Anonadando imbéciles la fuerza de su ser.

—

Ora luchando impávidos buscando en la pelea,
El Dios del exterminio que premie su valor;
En tanto que los sábios se fijan en la idea
Que la ciencia es la imágen divina del Creador.

—

Mas estos pareceres contrarios yo quisiera
Que fueran la armonía de la diversidad:
Y no el arma homicida que al mundo dividiera
¿Por qué ese antagonismo? ¡responde humanidad!

¿Por qué murmura siempre desde el profundo sábio
Hasta el mas ignorante, ¿por qué gran Dios? ¿por qué?
Por qué ferviente culto rendimos al agravio
Y en la fatal calumnia todos tenemos fé?

—

Por qué cuando uno dice: ¡Tal hombre es admirable!
Esclaman otros muchos: ¿Será todo verdad?....
Y en cambio si decimos: Aquel fué un miserable
Contestan es muy cierto; por unanimidad.

—

¿Por qué este ódio profundo innato en la criatura?
¿Por qué ese egoismo ciego revela la niñez?
Y dicen que es el hombre la más perfecta hechura
Del ser omnipotente? ¡ay! cuanta estupidez.

—

El hombre de la tierra tal como es hoy, mentira;
No puede asemejarse absurda aberracion
Es creer que aquel goza, y en la traicion se inspira:
Pueda ser del Eterno suprema irradiacion.

—

Será el hombre su hechura, cuando siguiendo á Cristo
Imite sus virtudes, su amor, su caridad;
Entonces convenido; á creer no me resisto
Que habrá en nosotros algo de la divinidad.

—

Mas hoy fuera locura pensarlo ni un segundo,
¡Somos tan imperfectos! ¡de instinto tan ruin!....
¡Ay! no, no es imposible, en la verdad me fundo;
En tanto murmuremos el mal no tendrá fin.

—

¡Hidra de cien cabezas! ¡murmuracion maldita!
¿Cuándo aniquilaremos tu universal poder?
Para regenerarse el hombre necesita:
Que se disgregue en átomos la forma de tu sér.

—

¡Espiritas! nosotros cual otros blasonamos
Que somos del progreso la imágen sin rival;
Y ya que *esencialistas* nos creemos, que seamos
Efectos razonables de la causa *esencial*.

—

Unamos nuestras fuerzas para arrancar del todo,
La planta venenosa cuya fatal raíz:
Se estiende por el mundo; y solo de ese modo
Inaugurar podremos una era mas feliz.

—

Esto busco en el mundo, este es mi gran anhelo,
Embellecer la tierra por medio del amor;
Y que mañana el alma se eleve en raudo vuelo
Atraida por los soles de mágico esplendor.

—

Venid, espiritistas, formemos la cruzada
Y á ese adversario eterno hagamos por vencer;
Si no nos mejoramos nuestra teoría no es nada,
La práctica es el TODO, los hechos han de ser.

—

Los que al espiritismo encumbraran un dia
¡Amor, ciencia, progreso, perdon y caridad!
Entonces será grande nuestra filosofía
Cuando el espiritista practique la verdad.

—

Esto busco en el mundo; ¿realizaré mi sueño?
¡Murmuracion! ¿tu fuerza podremos destruir?
¡Oh! sí la destruiremos, y el hombre será dueño
De engrandecer su espíritu que ser bueno es vivir.

—

¡Espiritas! tengamos amor y tolerancia
Inspirenos al débil suprema compasion;
Huyamos del abismo fatal de la ignorancia;
Huyamos sobre todo de la *murmuracion*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡LOS TIEMPOS HAN LLEGADO!

La fraternidad universal comienza á ser un hecho; en las circustancias actuales se está viendo distintas naciones se interesan vivamente por las víctimas de las calamidades que pesan sobre la triste España, y en las pequeñas localidades se dá un hermoso ejemplo como sucede en la populosa villa de Gracia, en la cual se creó el 15 de novienbre una junta de auxilios para socorrer á las clases necesitadas, y en el llamamiento que hicieron á los graciences los individuos de dicha junta decian entre otras cosas lo siguiente:

GRACIENSES:

«Pocos dias han trascurrido desde que se hizo un llamamiento á vuestra inagotable caridad para acudir al socorro de las comarcas inundadas del Mediodía de España.

»Desde entonces, empero, la crisis que atravesamos ha tomado proporciones alarmantes y la comision que suscribe, hija de la poderosa iniciativa individual, secundada eficazmente de un modo digno del mayor encomio, por las autoridades locales, se halla en el deber de dirigirse al público en pró de las clases necesitadas sumidas en la mas espantosa miseria. A tan desconsoladora desgracia se ha excitado espontáneamente la opinion pública en esta poblacion y todas las clases sociales, todas las agrupaciones, todas las tendencias, podria decirse todos los individuos, se han cobijado bajo la bandera de proteger al desvalido, constituyéndose una junta genuina y general, expresion de la villa de Gracia y en la cual están representados los Centros y Sociedades de la misma.»

Es muy cierto, el católico, el indiferente, el materialista, el protestante, el espiritista, todos se han unido en fraternal abrazo, (que las ideas tambien se habrazan), ¡que mejor abrazo que procurar todos el bien de los necesitados!

Se formaron distintas comisiones de distrito que han pasado á domicilio á recoger las suscriciones y las cuotas semanales ó mensuales y los donativos que cada cual ha tenido voluntad de dar; y nada mas grato para nosotros que ver alguna de dichas comisiones. La que estuvo en nuestra casa se componia de varios individuos entre los cuales figuraban un sacerdote, y el presidente del Círculo espiritista de la Buena Nueva de la villa de Gracia.

¡Hé aquí la realizacion de nuestro sueño!

¡La union!

¡La fraternidad!

¡La verdadera, la legítima alianza!

¡Bendito! ¡bendito sea el progreso!

El ha derribado todas las murallas de los odios inmotivados.

¿Por qué ha de haber una linea divisoria entre los ministros de Dios y los libres pensadores? ¿Si por distinto camino todos podemos ir á un mismo punto?

Lo repetimos, sí; gozamos cuando los vimos marchar juntos á los distintos pensadores, unidos en aquellos instantes por el noble sentimiento de la Caridad; y con placer profundo vimos como le fué entregado al presidente de dicha comision, el propietario señor Espinach, once duros y una peseta que para los obreros sin trabajo se habia recaudado hasta aquella fecha (17 de noviembre), en la administracion de El Eco de la Verdad, asi mismo fué entregado el lio de ropa de la jóven de la Barceloneta que no quiso dar su nombre, y tres billetes de la misma.

¡Cuán hermoso es hacer el bien!

¡Cómo disfruta el alma en esos momentos! cuando un mismo sentimiento hace latir á todos los corazones!

¡Se ha dado un gran paso! La Caridad ha llamado á todos los hombres sin pre-

guntarles su creencia política y religiosa; únicamente les ha dicho: ¿TENEIS CORAZON?

¿Llorais con vuestros hermanos sin trabajo?

¿Escuchais los gemidos de los pequeñuelos que ignorando las terribles luchas de la vida, piden á sus padres el pan cuotidiano?

¿Sabeis compadecer á los ancianos que tristes y macilentos esperan á sus hijos que les traigan el alimento necesario para poder vivir?

¿Comprendeis todas las torturas que tiene la miseria? les ha preguntado la Caridad: y los hombres han contestado melancólicamente:—Sí, las comprendemos; y el ministro cátolico, y el deista racionalista espiritista, y el pastor protestante, y el materialista, todos se han mirado y con su ardiente mirada todos se han comprendido y han dicho con evangélico entusiasmo:—Vamos á pedir limosna para los obreros sin trabajo; vamos á pedir trabajo para los obreros sin pan! y los tiempos han llegado de dar principio á la fraternidad en la cual hemos soñado desde que hemos sabido sentir.

La union suprema de todas las ideas para practicar el bien; esta es la verdadera religion; ¡el amor, el amor universal!

Para los grandes males, son los grandes remedios; y cuando los pueblos sufren la crisis terrible de la miseria, es necesario hacer lo que se ha comenzado ha hacer ahora; es indispensable saber sentir, saber amar, y saber unirse todas las ideas: diciendo unánimes:

La union constituye la fuerza; seamos fuertes de voluntad para buscar un alivio á nuestros hermanos!

¡Sea nuestro punto de partida la Caridad!

¡Enlacémonos en fraternal abrazo!

¡Formemos un solo cuerpo animado por el noble sentimiento de la mas fervorosa compasion!

¡Los tiempos han llegado! la fraternidad no es una utopia.

¡Los hombres de distintas ideas se unen para hacer el bien!

¡Bendita sea tan hermosa realidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡LA LUCHA!

Sin lucha no hay progreso en este mundo,
Ni florece el laurel de la victoria;
¡Luchemos, pues, con el afan profundo
De conquistar inmarcesible gloria!
¡Espiritistas! no perdais segundo
Si queremos borrar de nuestra historia
Esa mancha indeleble del *pasado*
Que el *agua* de los siglos no ha borrado.

Kardec vino á decirnos en buen hora,
Que era nuestra la vida del mañana;
Que el que pide con fé, y á Dios le implora,
Adquiere una potencia sobre humana;
Que busquemos al mísero que llora,
Y que siguiendo la moral cristiana,
Consolemos sus penas, su amargura,
Con tierno afan, con fraternal dulzura.

Que propaguemos la inmortal doctrina
Con enérjica fé, con ardimiento,
Y pues que ella hácia el bien nos encamina,
Difundamos tan gran descubrimiento.
Hay en su credo la verdad divina,
Es la ampliacion del Nuevo Testamento.
Es su propagacion un beneficio;
Dad la luz, sin temor al sacrificio.

No hay doctrina sin mártires; la vida
Sin un gran ideal vale muy poco,
Y por la perfeccion indefinida
Bien se puede luchar, y al mundo loco,
Dejadle que sin punto de partida
Camine como el ciego. ¡Yo os invoco
Espíritus del bien! ¡Prestadme aliento!
¡Iluminad mi ardiente pensamiento!

¡Espiritistas! Repetid conmigo
Que sin lucha el progreso no se alcanza;
La historia universal es buen testigo,
Que hácia el héroe se inclina la balanza.
Aquel que de luchar es enemigo,
Aquel que tiene miedo y no se lanza
A plantar en el mundo el árbol santo
De la fé racional, del adelanto.

Aquel que vé la luz, que la posee,
Y huyendo de sufrir se oculta y calla,
Aquel es un apóstata y no cree
Que la fe en la razon no encuentra valla.
Tenedle compasion al que prevee
El triunfo de la accion, y la batalla
No la quiere emprender; al desdichado
Cuanto le dieron le será quitado.

Recordad á Kardec, subió al Calvario
Con la resignacion de un alma buena,
Y pudo con su aplomo estraordinario,
Con su razon tan firme y tan serena,
Combatir y vencer á su adversario,
Que era el oscurantismo; pero él, llena
Su alma de conviccion y de esperanza
Le dejó al hombre un puerto de bonanza.

Sea Kardec nuestro ejemplo y nuestro guia;
Luchemos con valor, y en este mundo
Sembremos la semilla que algun dia
Dará los frutos del amor profundo:
Aliviemos del triste la agonia,
Y luchando segundo por segundo,
Digamos á Kardec: ¡Bendito seas,
Gran rejenerador de las ideas!

VIOLETA.

BIEN VENIDA SEA.

Nos escriben de Zaragoza, que dentro de pocos dias comenzará á publicarse en dicha ciudad una Revista Espiritista, de lo cual nos alegramos porque la voz de la prensa está llamada en este siglo á producir una verdadera revolucion moral; y saludamos cordialmente á nuestra nueva compañera, deseándole redactores entendidos y suscritores en abundancia.

PENSAMIENTOS.

Mide los respetos y consideraciones que quieras que los demás guarden á tu madre, á tu mujer, á tu hermana y á tu hija.—Esa es la medida justa de lo que debes hacer respecto de la madre, la mujer, la hermana y la hija de tu prójimo.—*Alfonso Karr.*

Hay dos maneras de ser rico: elevar sus rentas al nivel de sus deseos, ó bajar estos al nivel de aquellas.—*idem.*

Un joven instruido y modesto, es un diamante engarzado en plomo; un ignorante presuntuoso, es un vidrio en un anillo de oro.

La inteligencia y la bondad supremas gobiernan el universo; la cabeza y el corazon al individuo: el órden y la libertad á los pueblos.—*Mercader.*

Lanzar á un hijo sin educacion en medio del mundo, ademas del daño que se le causa, es hacer un agravio a la humanidad.—*Paley.*

El hijo sabio es la alegria del padre.

Desde que resolví no tratarme con necios, casi no me trato con nadie.—*Cailly.*

El único secreto que saben guardar las mujeres, es el de los años que tienen.—*Fontenelle.*

El número de *autores pobres*, es casi tan considerable como el de *pobres censores.*—*Bayle.*

La mujer es el sexo piadoso que adora al débil niño como á un Dios, y que lo lleva al pié de los altares en cuanto acaba de nacer; el sexo pacífico que no derrama la sangre de sus semejantes; el sexo consolador que cuida á los enfermos y que sabe curar sus llagas sin lastimarlos; el sexo amante por excelencia.—*Bernardino de Saintpier.*

Continuacion de la lista de los donativos recogidos en la administracion de EL ECO DE LA VERDAD.

Un espiritista de Sevilla, cuatro reales.
Un espiritista, veinte reales.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 4 de Diciembre de 1879. Núm. 20.1.

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollá, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

¡El ódio!—La oracion.—Armonías.—La soledad mútua. I.—Pensamientos.—Continuacion de la suscricion.

¡EL ÓDIO!

¡El ódio es el Cain de los tiempos!
¡Es el satanás de las edades!
¡Es el *estacionamiento* de la humanidad!
¡Es la lepra de las generaciones!
¡Es la tea incendiaria que destruye los imperios!
¡Es el autor de todos los crímenes!
¡Es el mónstruo horrible que nunca se sácia de beber sangre y lágrimas!

Tengamos ódio al ódio dijo Victor Hugo: y es un gran consejo el que nos dá, que debemos seguir fielmente; porque el ódio todo lo destruye, todo lo aniquila, todo lo pulveriza.

Nos empequeñece.
Nos estaciona.
Nos degrada.
Nos esclaviza.

Nos envelice, y de un hombre, de un elegido de Dios, hace un falsario, un bandido y un asesino: y sin llegar á estos terribles extremos, sin descender á los últimos peldaños de la escala social, manteniéndonos en la esfera de la vida normal, estudiemos los estragos que hace el ódio; analicemos detenidamente como esa pasion bastarda se apodera del corazon humano y agosta el gérmen de los mas generosos sentimientos, y los séres que parecen mas buenos, mas religiosos, si son desgraciados, cuando se les cuenta el infortunio que sufre cualquiera, éste, ó aquel contestan con acento desdeñoso:—Pues que sufra, tambien sufro yo, tambien padezco y valgo tanto..... ó más que él. Esta contestacion es dada por el ódio impersonal.

La humanidad generalmente vive disgustada de la vida, porque nadie se encuentra en las condiciones que desea; y cuando un hombre vé á otro que le parece mas feliz que él, le ódia solo por creerle dichoso, porque no le puede perdonar que viva mas tranquilo que él, no reconociéndole ninguna superioridad sobre él; porque en el fondo de su conciencia todos los hombres ó al ménos la mayoría se creen buenos, y con todas las virtudes y los méritos inimaginables, y dignos por consiguiente de todos los merecimientos, y al no tenerlos exclaman: «Fortuna te dé Dios hijo, que el saber poco te vale» ora dicen:—«Si el que nace para ochavo nunca llega á cuarto» «si un hombre pobre, ni aún puede ser honrado» «si en tener suerte está todo» «si mas vale onza de *trato*, que libra de *trabajo*» «si en este mundo no prosperan mas que los perdidos» y todas estas esclamaciones, no son otra cosa que destellos del ódio impersonal que envenena el corazon del hombre.

Amamos á la felicidad si la tenemos en nuestros brazos; y la odiamos si la vemos en poder de los demás. La envidia es la primogénita del ódio, y todos sabemos desgraciadamente de lo que es capaz la envidia; y no hay religion bastante poderosa para estirpar el ódio del corazon de la humanidad; porque lo repetimos, hemos visto á muchos ancianos muy devotos, beatificados por la opinion pública, séres inofensivos al parecer, que al oir contar las desgracias agenas han dicho:—*Yo tambien padezco, justo es que padezcan los demás.* Este ódio es el menos ofensivo, pero sin embargo, es la esencia del ódio; porque se aplaude la desgracia de un hermano nuestro que en nada nos ha ofendido, y éste gérmen fatal, esta raíz del crímen es preciso arrancarla; la tierra está endurecida, pero no hay mas remedio que trabajar, y trabajando recogeremos el fruto deseado, que es libertar á la humanidad de la pasion bastarda del ódio.

Ninguna religion nos dá una esplicacion satisfactoria, el por qué unos nacen ricos y otros pobres, por qué aquellos son sábios, y estos ignorantes, por qué esotros son admirables por su hermosura, y los de más allá diformes y repugnantes, de consiguiente no estrañamos que la mitad de la humanidad ódie á la otra mitad, porque ese aparente desequilibrio social enjendra todos los malos pensamientos que puedan empequeñecer al hombre.

La revelacion últraterrena es una declaracion preciosa, es un dato importantísimo para la historia contemporánea de la humanidad.

¡Aclara tantos misterios la comunicacion de los espíritus!

¡Descifra tantos problemas!

¡Dá la solucion á tantos enigmas inverosímiles!

¡Disipa tantas sombras del presente la luz del pasado!

¡Se esplican tambien los dolores.... hoy... sabiendo los crímenes de ayer! que no dudamos en asegurar que los hombres dejarán de odiarse unos á otros cuando el espiritismo sea conocido y aceptado por toda la humanidad, porque entonces sabrá cada cual que no se tiene mas patrimonio que el que nos hemos ganado con nuestras buenas ó malas acciones.

¡Qué el pobre es hoy pobre; porque ayer fué un mal rico!

Que el hombre feliz de hoy, fué el humilde mendigo de ayer, que sufrió resignado las miserias y las tribulaciones de su vida.

Que el distinguido sábio no recoje laureles por el trabajo de una sola existencia, sino que los consigue estudiando en sucesivas encarnaciones.

Que la mujer que cruza solitaria la senda de la vida sin encontrar uno de esos efectos que hacen feliz al alma, es un espíritu rebelde, que ayer destrozó el corazon de séres apasionados, y hoy sufre la soledad íntima, ya que á tantos hizo morir en ella.

Que el idiota de hoy, es el sábio orgulloso de ayer, que empleó su talento en martirizar á los humildes.

Que el ciego que hoy camina á merced de los demás, ayer se complació en arrojar á otros séres al abismo.

Que el tullido de hoy es el guerrero implacable de ayer que sembró con sus legiones el espanto en las mas tranquilas comarcas.

Que todo, en fin, tiene su razon de ser; que no hay lágrima que no tenga una historia, ni sonrisa que no tenga un ayer.

Y cuando cada hombre sepa que es dueño de su porvenir, que si no es rico es porque malgastó su riqueza, que si no es sábio es porque empleó mal su talento.

Que si vive sin amor, es porque él no ha sabido amar.

Que si está ciego, es porque ayer no supo mirar al infinito: entonces el ódio se irá estinguiendo en el corazon del hombre; porque cada cual querrá mejorarse para sentarse en el banquete eterno de la vida.

Cuando el hombre quiera ser bueno, dejará de odiar; porque es incompatible el propósito de enmienda y el ódio que hoy está arraigado en la humanidad de este planeta. No sabemos querer, no; porque si llegamos á no saber odiar, aún los mas

adelantados no sabemos compadecer, y en la escala de la vida, desde el último mendigo hasta el primer magnate, todos tratan de atesorar para sí; en tanto que en las cárceles, los desgraciados criminales, esas almas enfermas, esos espíritus rebeldes luchan con todas las miserias abandonados á sus propias fuerzas, y las fuerzas morales de los culpables se pueden reducir sin temor alguno á un cero sin valor.

Si entramos en los hospitales encontramos á los criminales de la miseria, que mueren lentamente dudando si hay un Dios.

¡Espiritistas! es preciso, es necesario, es indispensable que trabajemos sin descanso, que propaguemos la *buena nueva* para que los hombres dejen de odiarse y aprendan á quererse unos á otros. Hace falta recordar las palabras de Cristo.

Y amarnos unos á otros.

Y hacer el bien por el bien mismo.

Y aprender á compadecer las debilidades agenas, que bastante compasion hemos encontrado nosotros.

Levantemos una nueva cruzada, y digamos como Víctor Hugo: «El género humano padece una enfermedad, el ódio: el ódio es la madre de la guerra.»

«La madre es infame; la hija es espantosa, combatámoslas ¡ódio al ódio! ¡guerra á la guerra!» y usemos por armas para combatir, ¡la fraternidad! ¡la compasion! ¡la tolerancia! ¡la caridad! ¡el amor! el amor, sí; porque el amor es la sonrisa divina del infinito!

¡El ódio es la sombra! ¡El amor es la luz y raudales de luz se necesitan para la regeneracion universal!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA ORACION.

La oracion es el rocío divino para el alma que se asfixia en el escesivo calor de las pasiones, es el ambiente perfumado que extasía, brisa suave que nos llena de consuelo, faro que nos guia á la perfeccion, antorcha que ilumina nuestro sér y nos muestra el arrepentimiento, espacio donde el espíritu se eleva para comprender á Dios, horizonte sin nubes, mar sin escollos, santuario del infinito, voz del corazon, lenguaje del alma, conjunto de bellísimas flores cuyo precioso aroma acoge Dios con paternal cariño, armonía celeste, inspiracion divina, escudo de la fé, baluarte de virtud y única esperanza de felicidad eterna.

¿Qué seria de nosotros sin ese dulce consuelo?

Con la oracion, adquirimos la paciencia, aumentamos nuestras fuerzas, disminuimos los temores, y nos hallamos dispuestos á sufrir con mas resignacion las vicisitudes de la vida.

La oracion es el sosten del alma y nuestra emisaria para con Dios.

Por medio del pensamiento, trasmitimos nuestra plegaria y nos ponemos en relacion con el Sér Supremo; pues aunque no le veamos, al momento se presiente la bondad Divina en la dulce tranquilidad que envuelve á nuestro sér.

Muchos rezan, pero ¡cuán pocos son los que oran! Muchos son los que vierten un sinnúmero de palabras ruidosas, casi maquinalmente, bien por costumbre ó por eso que se llama deber de religion, á una hora determinada y seguidas de mil golpes de pecho, los cuales á nada conducen, mas que á perder el tiempo; pues Dios, no acoge esas oraciones revestidas de una vana fórmula, porque no indica otra cosa que una refinada hipocresía, ó como para decirle al mundo: «¡Mírame! ¿Ves como rezo postrado de hinojos y macerando mi pecho con fuertes golpes, que hacen retumbar el lugar donde me exhibo? Pues bien; mírame por fuera, soy todo un sér honrado; pero no quieras escudriñar mi corazon, porque retrocederias, asustado del cieno que esconde.» Otros piden á Dios, que les dé inmensas riquezas, que les con-

serve la belleza material, y que castigue á este ó aquel sugeto por haberles ofendido, ¡ah! estas peticiones son absurdas y completamente infructuosas.

Lo que debemos pedir, es la resignacion; valor para soportar las pruebas, y cuando deseemos una gracia, siempre debemos decir: «¡Señor! yo desearía (por ejemplo), la salud de mi hijo; no quisiera que se prolongase por mas tiempo la ausencia del sér que me es querido; me hallo en este ó aquel conflicto, y quisiera salir de él si es posible, y si es que me conviene; pero sinó, yo acepto gustoso esta prueba que se me presenta, pues demasiado sé que con el sufrimiento, se adquiere la suficiente fuerza de voluntad para hacernos superiores en la desgracia.

Todo esto, sin ostentacion, sin preámbulo de ninguna clase, sin ese aire hipócrita que toman algunos, como si fueran á implorar á un Dios déspota y cruel, sinó con la sencillez de un alma buena, con esa fé prudente, con esa íntima conviccion de todo el que tiene puesta su confianza en el Sér Supremo, persuadidos siempre, de que si nos conviene lo que pedimos, Dios no desoye jamás nuestra súplica; y cuando no nos lo dá, es porque como á Médico que es de nuestra alma, retira de nosotros todo aquello que puede sernos pernicioso; pero nosotros, pobres ciegos que caminamos al acaso, muchas veces tachamos á la Providencia de injusta, cuando deberíamos culpar á nuestro orgullo y á la desmedida ambicion que nos acosa.

Debemos rogar siempre, porque la oracion nos alienta; pero debemos orar en secreto, sin que nadie nos vea ni nos oiga; en nuestra casa, en los trabajos ordinarios, en la soledad, en el silencio de la noche contemplando el espacio indefinido y las miríadas de estrellas brillando con majestuoso esplendor al rededor de la Luna, que cual reina de la azulada bóveda, parece presidir á la tierra; allí el espíritu embebecido ante tan sublime obra, parece desprenderse de la materia y elevarse al infinito; presiente las dulces armonías de los espíritus puros, no con esas voces rutinarias de la tierra, sinó con las sonoras melodías de los ángeles; aspira con fruicion las brisas celestiales que van á acariciarle, goza del benéfico, flúido que le envulve su plegaria, y al despertar de aquel éxtasis ó arrobamiento, no puede menos de derramar una lágrima en señal de gratitud, al Dios de tan infinita bondad, porque se encuentra con mas vigor para continuar el escabroso camino de la vida.

¡Ah! el que no ha orado en las altas horas de una noche serena ó al despuntar el dia cuando la aurora estiende su manto de púrpura sobre la tierra, ciertamente que no puede formarse una idea de la sublimidad que se presencia ni de la felicidad que siente el espíritu.

Dice Flammarion que «La naturaleza es el templo, el hombre el sacerdote.» Estamos conformes con este gran pensador, y añadimos que, despues de esto, no hay mejor altar que nuestro corazon, emisario mas fiel que nuestro pensamiento, confidente mejor que la soledad y el recogimiento, ni alimento mas nutritivo para el alma, que la breve y sencilla oracion acompañada con las buenas obras.

Oremos en secreto; y Dios que vé nuestros corazones, nos recompensará en público; pues Jesús dijo: «El que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.»

Barcelona. CÁNDIDA SANZ.

ARMONÍAS.

I.

Girando el universo, impelido solo,
Al soplo poderoso del Dios Universal,
Armónico repite su voz de polo á polo,
«¡Armónica es la vida de espíritu inmortal!»
Armónicos los cielos, armónica la tierra,
Armónicos los montes, los valles y la flor,.....

Y todo es armonía, de cuanto el mundo encierra,
Los prismas minerales, las rocas y verdor.
Armónicos los mares con sus revueltas ondas,
Los cráteres, volcanes, que vomitando van,
Y lava abrasadora, que consumiendo frondas,
Con ímpetus acordes á Dios alabarán.
Armónica es Natura, con céspedes y rios,
Con masos de granito, con plantas y turbion,
La bella primavera, orlada de atavíos,
La ruda catarata, saltando del peñon.
Armónica la noche, con magestad y calma,
Vestida con su velo, cual un negro cendal,
Y todo ese misterio, que sobrecoje el alma,
Y extática enmudece, y admira lo ideal.
Armónico el meteoro, de roja luz envuelto,
Prestando sus matices, y suave resplandor,
Brillando incandescente, en alto firmamento,
Y dando sus destellos, con fuego abrasador.
Armónicas estrellas, con sin igual encanto,
Armónicas las nubes, de blanca claridad,
Armónicas las aves, sus trinos y sus cantos,
El sol y las tinieblas, la calma y tempestad.
Armónico el desierto, con oásis de flores,
La lenta caravana, que cruza el arenal,
Las grutas de las hienas, panteras y castores,
El rápido cometa, del cielo tropical.
Armónicos los Andes, de espesas cordilleras
Las plácidas montañas, brillantes de esplendor,
Tendidos horizontes, con rubias cabelleras,
De donde parten rayos, de luz y de calor.
Armónicos los Alpes, con manto nacarado
Sudario permanente, sublime y eternal,
La luna silenciosa, oculta por un lado,
A intérvalos luciendo, su faz angelical.
Armónicos jardines, bellos invernaderos,
Kioskos, acueductos, florestas de verdor,
Armónicos sois todos, y gratos derroteros,
Que Dios enseña al hombre, con paz y con amor.

II.

Armónica la choza, de alegre campesino,
La rústica colmena, del pobre labrador,
El paso mesurado, del buey en su camino,
Los surcos de la tierra, que deja en derredor.
Armónico el aprisco, de tosca arquitectura,
Do encierra las ovejas, el tímido pastor,
Y luego que las deja, siguiendo la espesura,
Entona sus endechos, dulcísimos, de amor.
Armónica la oruga, rastrera por el suelo
Adhiérese á las plantas, y troncos, al pasar,
Y luego mariposa, remóntase su vuelo,
Con alas trasparentes, de azul y verde-mor.
Armónica es la araña, envuelta con sus redes,
Tomados por su industria, como sutil crespon,
La mosca perseguida, cogida en las paredes,
Zumbando lastimera, sin esperar perdon.
Armónica la hormiga, trabajadora activa,
Haciendo con paciencia, granero y provision,
Cayendo y levantando, el peso que derriba,
La ráfaga de viento, que silva jugueton.

Armónica es la abeja, que codiciosa liba,
Del lirio de los valles, su jugo embriagador,
Velando presurosa, dejando mas arriba,
El fruto del trabajo, y savia de la flor.
Armónico el panal, artístico formado,
De dulce miel sabrosa, y cera sin labrar,
El ruido del insecto, que zumba al otro lado,
Y el tierno corderillo, que bala sin cesar.
Armónica es la gota, del agua cristalina,
Que tiembla en el arbusto, con iris de color,
Los lirios matizados, que bordan la colina,
Doblando sus corolas, del céfiro al rumor.
Armónicas las auras, las brisas, el ambiente,
La atmósfera, el espacio, la luz crepuscular,
Las nubes de los cielos, la margen y la fuente,
El nido de las aves, su dulce gorgear.
Armónicos insectos, que viven bullidores,
En líquenes, en musgos, en rocas y jazmin,
En aguas ondulosas, en ricos surtidores,
En tierna enredadera, corona del jardin.

III

Armónico es El Todo, do límite no hallamos,
¡Bendito El que nos rige! Piadoso! Celestial!
Armónico Tu Nombre, mil veces pronunciamos,
En nuestras amarguras, y vida terrenal.....
Armónico, Jesus..... ¡Sublime y Elocuente....
Armónica tu vida, tan llena de bondad,
Armónicos efluvios, poblaron el ambiente
Y armónicas palabras sonaron de piedad.
Armónicos ejemplos, llenaron este mundo,
De gozo, de alegría, de paz y bendicion,
Armónico tu acento, simpático, profundo,
Sonó mas melodioso, que férvida cancion....
. . . . . .
. . . . . .
Armónica es la infancia, su cándida inocencia,
Los jugos tan sencillos, su dicha sin igual,
Los puros pensamientos, su plácida existencia,
Alegre, bulliciosa, sublime, angelical.
Armónico el estudio, las artes y las ciencias,
Las leyes sacrosantas, que rigen sin cesar,
Los gratos manantiales, de aromas y de esencias,
Perfumes del progreso, que ahuyenten el pesar.
Armónicos resortes, do quier diseminados,
De máquina que gira, de su destino en pos,
Armónicos sois todos, unidos y enlazados,
Por fuerza poderosa, del hálito de Dios.

MATILDE ALONSO.

Soria 24 de Noviembre de 1879.

Tiene 7. Artiz

LA SOLEDAD MÚTUA.

I.

No hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, y el casamiento de Julia y Enrique, tambien llegó.

Nuñez se empeñó que la boda se celebrara en su casa, pues la casita de Julia

era muy pequeña, y como él era el padrino, hubo que dejarle hacer y deshacer á su antojo.

Julia no permitió hacerse ningun vestido, pero Nuñez se convino con la madre de Enrique, y esta le presentó el dia de la boda un precioso vestido de muselina blanca adornado de encajes, un espléndido velo de céfiro del color de la nieve, y un hermoso ramo de azahar acabado de cojer del árbol.

Julia les riñó á todos por aquel despilfarro, y Enrique la dijo:

—No te apures, tonta, mi madre y Gaspar no han gastado nada inútilmente. ¿No ves que este vestido servirá para hacer vestiditos á un Enriquito muy bonito que luego vendrá?

Hay dias de sol en la vida, y el dia que Julia se casó fué uno de ellos. Enrique quiso que su amada se probara el traje ántes de vertirse por la noche, y Julia muy contenta se vistió y hasta se puso un ramito de azahar en el pecho sujetándose el velo graciosamente con dos ramilletitos de las mismas flores que venian á descansar en su blanco cuello. Enrique la miraba estasiado; la madre de él le decia:—¡Hija mia! ¡pareces una imágen! ¡que bonita estás! y la madre de Julia esclamaba:—Pues señor, tanto como hay que hacer, y estamos aquí como unos papanatas mirando á esta muñeca. La jóven abrazó á su madre llorando de felicidad, y Nuñez tuvo que poner fin á aquella escena diciendo:—Vamos, Enrique, vente conmigo que tenemos aun muchos asuntos que arreglar.

Cuando nos quedamos solas, todas trabajamos á porfia y dejamos la casita muy bien arreglada, y al anochecer vino Nuñez, y en coche nos condujo á su casa donde encontramos una numerosa y elegante concurrencia, lo cual sorprendió mucho á Julia, que esperaba encontrar una reunion de confianza nada mas.

La de Javier fué de las primeras que vino á felicitar á Julia, y esta no pudo menos que palidecer al verla.

Media hora despues llegó el sacerdote que era un viejecito, el mismo que habia casado á Nuñez con María, y en medio de un silencio profundo bendijo la union de Julia y Enrique, que graves y serenos demostraban en su semblante que comprendian toda la importancia de aquel acto, el mas grande, y el mas trascendental de nuestra vida.

Terminada la ceremonia, las hijas de Nuñez se llevaron á Julia y le quitaron el velo de desposada y nosotros mientras tanto preguntamos á Enrique si Lopez estaba allí.

—Ya lo creo, dijo, el primero que está aquí, él tambien nos ha bendecido, y el viejecito que me cuidaba durante mi enfermedad en París tambien está aquí.

Volvió Julia, se sirvieron con profusion dulces y helados, y se comenzó á bailar con verdadero entusiasmo. Como la novia aun estaba delicada, Nuñez no la dejó bailar mucho, y la jóven como reina de la fiesta estaba sentada en el sitio preferente ruborizada de ser el blanco de todas las miradas.

Enrique estaba orgulloso de la espléndida hermosura de su esposa, porque verdaderamente Julia estaba encantadora, embellecida por la felicidad estaba completamente transfigurada; pero abrumada por ser el blanco de la atencion general se apoyó en el brazo de Nuñez y desapareció del salon.

Enrique al notar su desaparicion se fué á buscar á su esposa, y á poco rato volvió Nuñez solo, diciendo que Julia fatigada del bullicio habia tenido que retirarse. La reunion se prolongó bastante, la juventud siguió bailando y haciendo proyectos de nuevas bodas, y los que habíamos dejado de ser jóvenes formamos varios grupos y hablamos á mas y mejor.

La de Javier, Nuñez y nosotros hicimos lo que los demás, tomamos por asalto tres sillones que habia desocupados en un lindo gabinete, y desde allí Nuñez veia bailar á su hija mas pequeña que tendria unos trece años.

—Como se parece á su madre, dijo la de Javier, señalando á la hija de Gaspar.

—Es su mismo retrato, dijo Nuñez con melancolía. ¡Qué poco dura la felicidad

en la tierra! Bien dice Benjumea: «Que en el mundo del placer, apenas repica el alba ya tocan á anochecer.»

—Diga V. mas bien que no existe; dijo la de Javier. Yo esta noche miraba á Julia y decia para mí. Dentro de seis meses me lo dirás, ahora todas son glorias pero luego..... las flores de azahar se marchitan, y no quedan mas que las hojas secas.

—Poco á poco, dijo Nuñez; V. no es perito en la materia.

—Pues me gusta: ¿no soy yo casada?

—Sí; pero V. se casó por cálculo y Julia se ha casado por amor, hay esa grandísima diferencia.

—¿Cómo que yo me casé por cálculo? ¿que está V. diciendo?

—V. misma me lo ha dicho muchísimas veces: que no le gusta la vida del matrimonio: que las penalidades de los hijos la abruman: que si no fuera porque la mujer sin el hombre hace muy mal papel en el mundo no se hubiera casado; dígame V. que es mentira lo que yo estoy diciendo.

La de Javier se sonrió y dijo: que diablo de doctor, y que buena memoria tiene V. Es cierto, yo no me casé enamorada, pero otras se casan entusiasmadísimas, y al año reniegan de haberse casado.

(*Se continuará.*) AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pasa 4.º cuaderno nº 46 y sigue

PENSAMIENTOS.

Oye, Neron, por muchas personas que mandes sacrificar, nunca lograrás dar muerte á tu sucesor.—*Séneca.*

Amante, hija, esposa, hermana, madre y abuela: en estas seis palabras se encierra cuanto hay para el corazon humano de mas estático, sagrado, puro é inefable.—*Macias.*

La mujer tiene una sonrisa para todas las alegrias, una lágrima para todos los dolores, un consuelo para todas las desgracias, una escusa para todas las faltas, una súplica para todos los infortunios, una esperanza para todos los corazones.—*Sainte Foix.*

La caridad que solo se insinúa por medio de la limosna, es una especie de régimen protector de la miseria.—*Wolouski.*

Los pueblos se moralizan aprendiendo á honrar la memoria de sus mártires.—*Sixto Cámara.*

Todas las enfermedades y conmociones del ánimo provienen del desprecio de la razon.—*Marco Tulio Siceron.*

Es perfecto orador aquel que con su discurso enseña, deleita, y mueve los ánimos de sus oyentes. El enseñar es obligatorio, el deleitar es honroso, y el mover necesario. —*idem.*

Las verdaderas amistades son eternas.—*idem.*

No solamente es ciega la fortuna, sino que ordinariamente hace ciegos á aquellos que favorece.—*idem.*

Ciertas amistades que se conocen perjudiciales, deben descoserse antes que desgarrarse.—*Caton.*

El sentido de la vista es en nosotros el mas penetrante; mas con él no vemos la sabiduría.—*Platon.*

Continuacion de la lista de los donativos recogidos en la administracion de EL ECO DE LA VERDAD.

Un espiritista de Reus, para los obreros sin trabajo, 40 reales.

Un hermano del Centro espiritista de Vilaseca, 10 reales para los obreros sin trabajo; 10 rs. para las víctimas de Levante, y 6 rs. para los de Cambrils.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Cuaderno y - - - -

Año I. Barcelona 11 de Diciembre de 1879. Núm. 4.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Vuelve á brillar la luz.—¡Ciento siete!—La resignacion.—¿Por qué las aves cantan y los hombres lloran?—El banquete de los pobres.—Una queja.—Pensamientos.

VUELVE Á BRILLAR LA LUZ.

En virtud de los reales decretos publicados en la *Gaceta* del 29 de noviembre último, cesa la condena de los periódicos suspensos, pues dice en su ARTÍCULO PRIMERO: «Se alza á todos los periódicos la suspension que estén cumpliendo ó deban cumplir por virtud de sentencia dictada antes de la publicacion del presente decreto.»

Así pues, gracias á la *gracia* concedida por S. M. D. Alfonso XII La Luz del Porvenir vuelve á aparecer en el estadío de la prensa, dispuesta á estender sus rayos en el mundo de las ideas; y repetiremos hoy lo que digimos en nuestro primer número.

«La luz del porvenir va disipando la gran niebla del pasado, y solo queda una »ligera bruma que se vá deshaciendo paulatinamente bajo los vivificantes rayos del »astro de la verdad, y un reflejo de ese foco luminoso, un débil destello de esa »irradiacion universal, una pequeña onda de luz espírita: es la presente publica»cion; nuestro único propósito es decirle á los hombres: ¿quereis mirar? ¿quereis »leer? ¿quereis estudiar? Nosotros os diremos donde encontrareis volúmenes filosó»ficos que lleven la paz á vuestro corazon, y la esperanza á vuestra mente; guias »humildes (pero con muy buena voluntad) os señalaremos los puntos de vista mas »elevados, desde los cuales podreis descubrir dilatadísimos horizontes; y os dire»mos, deteneos. ¡Mirad, contemplad y bendecid las innumerables maravillas de la »Creacion!

»¡Leed en ese gran libro, que sin prólogo ni epílogo lo está escribiendo el eter»no historiador de los siglos!

»¡Leed! ¡leed en la naturaleza porque esta es el álbum de Dios!»

Esto decíamos ayer, y hoy les decimos á los libres pensadores:

¡Raza humana! asociate al contínuo *crescendo* de la vida.

Acostúmbrate á mirar al sol del progreso que sus rayos no lastimarán tus ojos, antes bien, aumentarán el alcance de tu mirada.

La verdad es la luz del porvenir, y nuestro humilde semanario es un átomo desprendido de ese gran foco. Es un débil destello de los primeros albores del crepúsculo matutino; mas no porque conozcamos nuestra pequeñez debemos abandonar el trabajo.

El sol no aparece en el horizonte sin que antes le haya precedido la pálida, la indecisa claridad del alba. El trabajo es la ley de la vida que, como dice muy bien Víctor Hugo: «Si bajamos la mirada, vemos el insecto agitándose en la yerba; si

»levantamos la cabeza, vemos como resplandece la estrella en el firmamento. ¿Qué »hacen? Lo mismo; trabajo. El insecto trabaja en la tierra, la estrella trabaja en »el cielo; la inmensidad las separa y las une. Todo es el infinito. ¿Cómo podria no »ser esta la ley del hombre? Él tambien está sujeto á la fuerza universal, y lo está »doblemente por el cuerpo y por el espíritu. Su mano toca la tierra, su alma »abraza el cielo; es de barro como el insecto y del empíreo como la estrella. Tra»baja y piensa; el trabajo es la vida, el pensamiento es la luz.»

¡Oh! sí, sí; el pensamiento es la luz! el trabajo es la ley universal; por esto no hemos dudado en publicar este sencillísimo semanario, porque la vida germina en todas las esferas: y donde hay vida, hay asunto para estudiar y para aprender; y prueba de ello es, que si Galileo construyó en 1609 un catalejo para contemplar los mundos, el célebre naturalista Ehrenberg dedicó su vida á contemplar con un microscopio el *mundo de los infinitamente pequeños*, y encontró que las leyes de la naturaleza se cumplian en los infusorios, como se cumplen en los planetas que giran en el espacio.

Por esto no nos asusta nuestra insuficiencia; y trabajaremos en el humilde lugar que nos corresponde, convencidos que si no trabajamos no progresaremos.

La Redaccion.

¡¡CIENTO SIETE!!

¡Cuánto se consuela el alma cuando en medio de las grandes luchas de la vida, de esas crísis terribles en que se pone á prueba la abnegacion y el egoismo del hombre: destacan entre las multitudes atribuladas, esos espíritus fuertes, esos hombres enérgicos que en medio del mayor peligro se olvidan de sí mismos para atender á la salvacion de los demás!

¡Qué grandes! ¡qué hermosas! ¡qué sublimes son esas figuras!.... ¡y qué pequeños parecen ante esos héroes los demás hombres!

¿De qué planeta vendrán esos espíritus que no se han contaminado con el egoismo que domina en la tierra? Y esos séres han vivido como los demás hombres, han pasado desapercibidos años y años, hasta que llegó un momento de augustia suprema, de espantosa tribulacion, y entonces se han quitado el disfraz de su vulgaridad: y se han presentado como enviados de Dios para enseñar á la humanidad la hermosísima ley de Cristo. ¡Dios los bendiga!

En la catástrofe ocurrida en Múrcia, hay asunto para escribir un poema relatando los conmovedores episodios que han tenido lugar en aquella comarca.

Muchos sin duda pasarán desapercibidos de los hombres de la tierra, pero no pasarán desapercibidos para Dios.

En una carta de la comision de la prensa de Barcelona entre otros detalles curiosos, interesantes y conmovedores leemos lo siguiente:

«¿Quién es don Rafael Fernandez Rodriguez, conocido por Merjelina? Voy á re»ferirlo. Es el héroe de los inundados de Múrcia, es el que con un carruaje propio »y dos briosos caballos que no tienen precio, se arrojó al agua junto con Rafael »García, conocido con el apodo de *El Torrao*, y salvaron en pocas horas 107 per»sonas, que indudablemente habrian perecido en el barrio de San Benito, que forma »un arrabal de la Ciudad, situado á la otra parte del rio, adosado al puente. La »operacion que llevó á cabo Merjelina era tan expuesta, que no se concibe como »no perecieron tanto él como el *Torrao;* arrojaban los caballos al agua, y estos »á veces con agua mas arriba del pecho, nadando tiraban el carruaje, lo aproxi»maban á las casas y las personas que salvaban se arrojaban en sus brazos y de »allí las colocaban sobre el carruaje, el cual las llevaba á tierra, y esta operacion, »repetida infinidad de veces, llegó á salvar el número prodigioso de 107 personas.»

¡Ciento siete personas! . . . . . .

Este es el número que se vé; pero debemos multiplicar esta cantidad, y al multiplicarla no podremos decir á punto fijo los cientos de individuos que estos dos hombres generosos han salvado; porque esas ciento siete personas, cuántas de ellas tendrán hijos, padres, esposa ó esposo, hermanos, séres allegados que viven de su vida.

Un sér, por regla general no representa una sola entidad; pocos séres viven aislados en el mundo; generalmente cada hombre, ó cada mujer representa una familia. Unos que ya la tienen constituida, y otros que la constituirán; por esto el salvar la vida de un hombre, es asegurar el porvenir de muchos séres; así es, que Rafael Fernandez y Rafael García han hecho un bien incalculable salvando á ciento siete individuos de una muerte segura.

¡Qué grandes son estos dos hombres!.....

Nosotros los vemos en nuestra mente en el momento del peligro, cuando sin duda pareceria que habia llegado el dia bíblico del juicio final!

¡Cuándo los gritos de angustia resonarian de una manera desgarradora en el espacio!.....

¡Cuándo las imprecaciones de los unos, y las plegarias fervorosísimas de los otros formarian un coro terrible, amenazador indescriptible!.....

¡Cuándo todos los elementos se conjuraban para aumentar la consternacion y arrebatar toda esperanza!.....

¡Cuándo en todos los cérebros bullian las ideas en el mas espantoso desórden!...

¡Cuándo la desesperacion mas horrible se apoderaba de aquellos séres!.....

¡Cuándo el vértigo de la destruccion los enloquecia!

¡Cuándo parecia llegada esa hora suprema en que un pueblo desaparece del globo al impulso de una misteriosa y terrible voluntad!.....

¡Cuándo parecia que habia llegado el momento de cumplirse una expiacion inevitable!

¡Cuándo todos los afectos luchaban con una ansiedad suprema!

¡Cuándo el padre perdia al hijo que era su sosten!

¡La mujer al marido que habia sido el amor de su vida!

¡El anciano á sus nietos, que eran la alegría de su ancianidad!

¡Cuándo los ricos se quedaban pobres!

¡Cuándo los pobres perdian el fruto de su trabajo!

¡Cuándo en inexplicable confusion el ánimo atribulado no podia comprender tan inmensa desventura!

¡Cuándo todo lo informe, todo lo horrible se encadenaba para convertir una comarca risueña y encantadora, en un caos que la mente concibe pero que no se puede describir; entonces, aquellos dos hombres dominando tan aflictiva situacion, convertidos en agentes de la misericordia divina, desafiando y venciendo el inminente peligro en que se encontraban grandes, serenos y fuertes, se lanzaron al agua á cumplir la accion mas hermosa que puede hacer el hombre en la tierra, que es amparar, y salvar á sus semejantes.

¡Esa es toda la ley!.....

¡Ese es todo el progreso!.....

¡Esa es la religion de todos los tiempos!.....

¡Espíritus de luz! ¿De qué mundo habrán venido?

Sin duda Dios los ha enviado á la tierra para que sirvan de ejemplo á la humanidad.

¡Cuán buenos son!

¡Cuán distintos de la generalidad!

Cuando llegue el momento que dejen la tierra ¡cuán hermoso será su despertar!

Su tránsito será un sueño apacible, y se encontrarán en el espacio rodeados de celestes maravillas, y en medio de tantos esplendores, siempre verán ante sí sobre un fondo azul pálido, unas letras de púrpura orladas con los colores del arco íris

que dirán ¡¡ciento siete!!! y una turba de espíritus gozosos les rodearán, diciéndoles indistintamente:

—Vosotros salvasteis á mi hijo, y viendo él en su salvacoin la mano visible de la Providencia, se arrepintió de sus errores y ha vivido como un santo en la tierra, y todas sus buenas acciones os las debe á vosotros, ¡benditos seais!

Otros dirán:

Vosotros salvasteis al hombre que amé, al padre de los hijos de mi alma, y gracias á vosotros, los amados de mi corazon han tenido un amparo en el mundo, y vosotros tendreis un lugar en el cielo.

Otros esclamarán:

A vosotros debió mi padre el continuar su peregrinacion en la tierra; y pagando las muchas deudas que contrajo en otras existencias, feliz y tranquilo se prepara á una nueva vida en un mundo mejor.

Habeis cumplido como fieles discípulos de Cristo; y Cristo os aguarda para confiaros una nueva mision. Y los héroes de la inundacion de Múrcia seguirán su triunfal camino encontrando á su paso lejiones de espíritus agradecidos que los colmarán de bendiciones; y dónde quiera que fijen sus miradas, en horizontes de mágicos colores verán letras luminosas que les recordarán su paso por la tierra porque aquellas letras dirán ¡¡¡ciento siete!!!.....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA RESIGNACION.

Existen en la vida terrestre tantos males, nos rodean tantas vicisitudes, tenemos que salvar tantos escollos, que, difícilmente podemos evitar el que lleguen hasta nosotros los emponzoñados dardos de la calúmnia, las rastreras saetas de la envidia, las invisibles flechas de la ficcion, y los múltiples abrojos de la miseria.

Hay momentos tan críticos en los cuales nos absorbe tan intenso dolor, que no sabemos darnos cuenta de sí mismos; y el espíritu abrumado por el sufrimiento, cae desfallecido bajo el peso del infortunio (como llaman la mayoría), y que no es otra cosa, sinó pruebas para depurarnos, ó cuentas atrasadas que saldamos.

La resignacion en estos casos, es la única tabla de salvacion que puede guiarnos á buen puerto, y de cuya sublime virtud nos dió una prueba inequívoca el Mártir del Gólgota, y muchos grandes y sábios filósofos, como Sócrates bebiendo la cicuta, Epitecto, sufriendo el despotismo de Epafrodito mientras fué su esclavo, Epicuro no contestando á los ataques y calúmnias que contra su persona corrieron, y sí solo llevando una vida austera y ejemplar, Galileo retractándose con santa resignacion ante los Jueces que le habian de sentenciar, y otros muchos que pudiéramos citar; de lo cual deducimos, que todos los grandes pensadores, han hallado en la filosofía moral el gran antídoto de la paciencia, para esos casos estremos en que el espíritu se asfixia en el reducido círculo de la materia, en el corto espacio de nuestra mísera tierra, y no encuentra ninguna base bastante sólida para apoyarse; en esos momentos supremos en que un padre no puede dar pan á sus hijos y los vé postrados en el lecho por falta de alimento; cuando un sér querido nos deja para pasar á mejor vida, y cuando sin embargo de obrar bien, la calúmnia se complace en zaherirnos y pisotear el único tesoro del hombre, su dignidad y su honor.

Hay veces que la desgracia tiende sus alas sobre una familia de un modo tan singular, que nos hace esclamar angustiados: ¡Señor, Señor; que horrorosa epidemia de vicisitudes ha contagiado á esos pobres séres; no parece sino que todo el cúmulo de sinsabores que encierra el planeta Tierra, se ha desbordado contra esos infelices!

Mas no es estraño; el Espiritismo, nos lo dá á comprender por medio de la reencarnacion del alma. Los espíritus vienen á la tierra para depurarse; ciertos grupos

de ellos, se reunen acá formando distintas familias, con la sola mision de arrostrar con resignacion, las dolorosas pruebas que ellos mismos se han impuesto.

Mas ¡ay! cuando llega el preciso momento de cumplir lo prometido, el espíritu se abate, se ofusca, pierde la fé, y cae en un completo marasmo: otras veces convirtiéndose en gigante imaginario, quiere revelarse contra la Justicia Divina, maldice inconsciente su existencia y las pruebas que él mismo ha pedido, y hallándose impotente para atajar sus sufrimientos, se entrega á la desesperacion ó al suicidio.

¡Triste condicion humana! ¡Cuántos males producen nuestras imperfecciones! ¡Pobres pigmeos de la Creacion con pretensiones de reyes absolutos! Nos punzan las espinas de la vida haciéndonos brotar sangre de las heridas, mas nuestro orgullo insano, prefiere hollarlas con su planta ensangrentada, que bajarse para irlas quitando de su paso; porque nos ciega la ambicion, no sabemos vivir sin la hipocresía, y somos egoistas en alto grado.

Dice el sábio Bias, que: «Lo mas difícil es saber llevar un revés de fortuna.» Es muy cierto.

Cuando nos rodean los placeres, no hacemos partícipes de ellos á nadie, ni nos acordamos del que sufre; y cuando sufrimos, nos falta tiempo para pregonar nuestros dolores, y nos lamentamos de que nadie venga á consolarnos.

Cuando nos resignamos, lo hacemos á la fuerza y no por voluntad; cuando hemos desplegado nuestra cólera, dirigido mil improperios á séres quizá inocentes á nuestros males, cuando la mirada torva se revuelve en la órbita cansada ya de buscar al autor de su desgracia, y cuando nuestro enseñoreado orgullo se vé dominado por el sufrimiento y no puede levantar su voz; entonces y solo entonces, es cuando esclamamos: «¡Cómo ha de ser, paciencia, resignémonos!»

¡Ah humanidad hipócrita! ¿Cuándo, cuando saldrás de ese inmundo lodazal? ¿Cuándo te despojarás de ese mugriento sayal? ¿Cuándo la verdad brillará en tu frente, la humildad en tu corazon y la resignacion en tu espíritu? ¡Ah! cuando tu orgullo desaparezca, cuando al progreso te adhieras, y cuando con la virtud te identifiques.

Resignémonos, sí, pero sin murmurar, sin culpar á nadie sino á nuestras malas obras; resignémonos de corazon, esto es, voluntariamente, sin tener que apelar á la fuerza, y de este modo, será mas aceptable á Dios.

¡Dichosos mil veces aquellos que, haciéndose superiores en la desgracia, acogen la resignacion con fé, porque ella es el faro que guia al hombre por el camino del bien, la lluvia benéfica que fertiliza el corazon, la embalsamada brisa que reanima al espíritu haciéndole aspirar las delicias de la calma, y la consoladora esperanza de la felicidad eterna.

Barcelona. CÁNDIDA SANZ.

¿POR QUÉ LAS AVES CANTAN Y LOS HOMBRES LLORAN?

I.

—¿Por qué vuelan las aves, madre mia,
Y se remontan ya?
¿Por qué, cruzando la region vacía,
Se pierden por allá?
¿Por qué baten sus alas tan ligeras
Y cantan sin cesar?
¿Por qué son ellas dichosas y parleras
Y el hombre ha de llorar?

II.

—¿Por qué, hijo mio, el hombre en su quimera,
Ya sueña con el mal?
¿Por qué no busca con la fé sincera
Lo bueno y fraternal?
Si gime y llora entre las redes preso,
Esclavo se hizo él:
El vicio le fatiga con su peso
Sucumbe con aquel.....
Si sencillos y buenos, cual las aves,
Ellos quisieron ser
Entonarian, pues, cánticos suaves,
De gloria y de placer.

MATILDE ALONSO.

Navarro

EL BANQUETE DE LOS POBRES.

Decia Dumas (padre) que el lujo de la mesa es el lujo mas caro; y es una gran verdad: los ricos y delicados manjares son como las horas felices; desaparecen de nuestra vista con vertiginosa rapidez, y las grandes cantidades invertidas en opíparos banquetes solo dejan tras de sí el hastío de la saciedad, ó un vago recuerdo para el gastrónomo consumado. ¡Esas son sus huellas! Y Dumas tenia razon al decir que el lujo de la mesa es el mas caro; porque para sostenerlo hay que gastar diariamente una gruesa suma, sin que deje nada permanente ni útil; en cambio, el lujo de la casa, de los muebles, de los trajes y de las joyas recrea mas tiempo nuestra vista, y no grava tanto nuestros intereses.

En distintas ocasiones hemos visto mesas suntuosas, adornadas con un lujo deslumbrador, porque este ó aquel soberano aceptaban un banquete oficial; y naturalmente que para tan altos personajes se habia de revestir el obsequio con todo el arte del buen gusto y del lujo mas refinado y espléndido.

Mas de una vez nos ha llamado la atencion nuestra indiferencia contemplando esas mesas suntuosas, que han despertado la admiracion general, y en nosotros no han producido ninguna sensacion; únicamente, si hemos visto preciosos ramos de flores y artísticas pirámides de frutas, hemos mirado atentamente aquellos encantadores productos de la naturaleza, esclamando con acento admirativo: ¡Cuán bellísimo es esto!

Recordamos que una vez mirando una mesa lujosísimamente servida, preparada para un rey, dos hombres del pueblo, viejo el uno, y jóven el otro, miraban atentamente la preciosa vajilla y la profusion de copas que habia delante de cada cubierto, que entre grandes y pequeñas sumaban once.

—¡Quién pudiera comer aquí!.... dijo el más jóven mirando á su compañero con alegre sonrisa.

—¡Dios me libre! contestó el viejo: me *marearia* mirar tanto *cacharro*. Y señaló desdeñosamente las preciosas copas.

—¡No comeria V. bien aquí! ¿lo dice V. de veras? replicó el muchacho mirando con asombro á su interlocutor.

—No que no comeria; te lo digo de veras, contestó el anciano con resolucion. Mi mantel blanco, mi plato limpio y mi jarron de vino colocado por mi mujer, lo prefiero mil veces á todas estas zarandajas.

—Pues yo no sé qué daria por poderme sentar aquí; repitió el jóven. Si le da á uno gusto de ver estas cosas!....

—¡Qué quieres! Como yo cuando me siento á la mesa no busco solamente el pan del cuerpo, sino que busco tambien el del alma, y lo que es *ese* no lo hallaria aqui; por lo mismo estas composturas no me llaman la atencion. Y el anciano siguió andando, y el jóven le siguió á pesar suyo, sin dejar, mientras pudo, de volver la cabeza para mirar una vez mas la lujosa mesa.

Las sentenciosas palabras del anciano dejaron eco en nuestra mente, y ellas vinieron á darnos la esplicacion de nuestra indiferencia ante los preparativos de suntuosos y espléndidos banquetes.

Quizá nosotros buscábamos inconscientemente el *pan del alma*, y al no encontrar mas que el del cuerpo, seguíamos nuestro camino, sin detenernos á contemplar y desear la riqueza de los otros.

Desde aquel dia que oimos hablar al desconocido filósofo, siempre que hemos visto mesas lujosas, parece que han resonado en nuestro oido sus intencionadas palabras.

Algunas veces hemos ido á las fiestas populares, á esas alegres romerías donde centenares de familias comen en las praderas, en la márgen de los rios, en las laderas de las montañas, en la cumbre de los montes, reinando en todas partes la mas bullis

ciosa animacion, y en medio de tan ruidosa algazara nos parecia ver la melancólica sombra del viejo que movia negativamente la cabeza como diciendo:—No busques aquí el *pan del alma!*

Nosotros seguíamos mirando, y á lo mejor, del grupo mas alegre veíamos levantarse dos hombres beodos, que se entregaban á juegos brutales; otros mas allá disputando acaloradamente; y pronto nos convencimos de que en las fiestas campestres, siendo ruidosas, tampoco se encuentra el *pan del alma.*

Sabido es que las familias discuten generalmente en la mesa sus cuestiones, y hablan de sus negocios, y mas de una vez la conversacion se agría, y entre las quejas de los unos y el mal humor de los otros tampoco se encuentra el *pan del alma.*

Mucho nos hemos acordado de aquel anciano, y algunas veces hemos dicho: Aquel hombre sin duda tendria una esposa que le querria mucho, é hijos cariñosos que le rodearian á la hora de comer, y por eso preferia su sencilla mesa á todos los banquetes del mundo.

Ya casi se borraba de nuestra mente el recuerdo de aquel buen hombre, cuando el ver comer á un albañil nos le ha hecho recordar. Fuímos á ver á una amiga que habita en un piso bajo: frente á su casa están construyendo un palacio, y al dar las doce, los trabajadores se diseminaron por la plaza, y fueron llegando varias mujeres con sus cestas, y á la sombra de los árboles se fueron colocando los hijos del trabajo para restaurar sus fuerzas con un sencillo alimento.

Uno de los albañiles se vino á situar muy cerca de la ventana, junto á la cual estábamos sentados. Era un hombre jóven, de rostro agradable: á poco llegó una jovencita simpática y agraciada, vestida pobremente, pero con pulcra limpieza. En el brazo derecho sostenia un niño como de un año, y del izquierdo le pendia una gran cesta. El hombre al verla le tomó el niño diciéndola alegremente:

—¡Hola! ¡hola! este tunante no ha querido dormir hoy. Y besó con afan la cara del pequeñuelo.

—Ya verás, dijo ella; sí que dormia el pobrecito; pero como tú te distraes tanto con él, me dije: Vaya, haremos que tenga la comida completa. Al decir esto la jóven comenzó á desembarazar la cesta. Sacó primero un mantelito mas blanco que la nieve, lo estendió en el suelo, colocando despues dos platos, cucharas, una botellita de vino, dos vasos, pan y manzanas, y por último llenó los platos con una gran racion de humeante arroz que llevaba dentro de una brillante cacerola.

—¿Qué santo es hoy, que has hecho arroz á la valenciana? preguntó él alegremente, sentándose en el suelo y tratando de colocar bien al niño.

—Como que veo que comes tan poco cuando te traigo cocido, replicó ella cariñosamente, *cavilo* para buscarte el apetito. Y él, sin duda para hacer honor á las *cavilaciones* de su esposa, se dió prisa á comer, como si tuviera un hambre devoradora.

Nosotros, sin saber porqué, nos acordamos del viejo filósofo que buscaba el *pan del alma*, y dijimos al ver aquel sencillo cuadro: ¡En el banquete de los pobres se encuentra el pan de la vida! Fijábamos nuestra mirada afanosa en aquella jóven pareja que, tranquila y risueña, se alimentaba con el pan del cuerpo y el *pan del alma.*

Bien considerado, cuando la mujer de un trabajador vá á llevarle á su marido la comida, comen los dos el sustento del alma; porque aquel alimento está impregnado de amor, de tierna solicitud; y así como nos entristece ver comer á los trabajadores en las hosterías, cuando los vemos alimentarse en medio de la calle, como la jóven pareja que nos ha inspirado estas líneas, los miramos y los envidiamos; y bendecimos la union de aquellas dos almas. Estas á que nos referimos nos inspiraron profunda simpatía; sintiendo al mirar su humildísimo banquete, lo que no hemos sentido jamás contemplando las mesas fastuosas de los grandes de la tierra. Ante estas últimas hemos pasado indiferentes: su lujo no nos ha impresionado; pero la pobre jóven que *cavilaba* como habia de complacer y de alimentar mejor á su marido; que le llevaba el niño para que él estuviera mas contento; aquella delicadeza, aquel puro

sentimiento, aquel tacto esquisito, aquel amor, en fin, espresado con tanta sencillez á tanta verdad, nos conmovió vivamente.

Encontramos *poesía* en aquella jóven pareja, en su pequeño hijo, en aquel mantelito mas blanco que la nieve tendido en medio de la calle, cubierto con sencillas viandas, y agrupados en torno de él tres séres unidos por los lazos mas fuertes de la vida. Donde existe el amor, allí está el hogar, la familia, el santuario bendito de la humanidad. El oásis del desierto de la vida lo forman dos corazones que laten unísonos. Nosotros, al contemplar un banquete de los pobres, hemos experimentado una sensacion deliciosamente consoladora; hemos visto á los hijos del trabajo saboreando el único manjar sabroso de la vida, el alimento que más vigoriza nuestro sér; pues lo que mas reanima y alienta al hombre en las tribulaciones de su existencia es ese algo divino que tan oportunamente llamó el anciano el *pan del alma*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UNA QUEJA.

(Ecos de la Tierra.)

—Hija del corazon: ¿por qué suspiras,
Qué te atormenta, dí?....
Nunca tu frente cual la nieve blanca
¡Ay!... tan mústia la ví.

Soñaste amor, y el triste desengaño
Su dardo dejó en tí;
Esa es la amarga historia de la vida;
A todas pasa así.

No te atormentes, hija de mi alma:
Da tregua á tu gemir.
Eres tan niña..: que mejores dias
Lucirán para tí:

Todo nace en la vida y todo muere,
Para reproducir
—Cuando se apaga el sol de la ventura
Ya no vuelve á lucir.

Deja que llore, madre de mi alma:
¡Era yo tan feliz!...
Que bien merece lágrimas de fuego
La dicha que perdí.

La vida sin ensueños, sin amores,
Es tan triste... ¡ay de mí!
Que solo anhelo abandonar la tierra.
¡Quien pudiera morir!....

Soy cual la pobre gota del rocío
Perdida en el pensil;
Soy un grano de arena confundido
Entre mundos sin fin.

¿Qué vale la existencia sin objeto?...
Yo prefiero morir,
Porque nadie en el mundo, madre mia,
Guarda un recuerdo pálido de mí.

—No te importe en la tierra vivir sola.
Tu reino no es de aquí,
Cuando dejes el mundo, hija del alma,
Encontrarás un mágico pensil.

VIOLETA.

PENSAMIENTOS.

Las mujeres nos deben la mayor parte de sus defectos; pero los hombres deben á las mujeres, la mayor parte de sus buenas cualidades.—*Cárlos Lemesle.*

El primer paso hácia la felicidad es el convencerse de que hay una necesidad de sufrir mucho.—*Sir Eduardo Joung.*

La mayor desgracia es merecer la desgracia.—*La Fontaine.*

El dejar de querer mal, es un principio de querer bien.—*D. Alfonso de Ercilla.*

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Página (33)

Año I. Barcelona 18 de Diciembre de 1879. Núm. 33.

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

Los endemoniados.-¡Bienaventurados los que lloran!—¡Se fué!—La corona siempreviva.—A una niña francesa.—Continuacion de la suscricion.

LOS ENDEMONIADOS.

En todos los tiempos, algunos séres débiles se han dejado dominar por una voluntad superior á la suya, que á unos los ha entontecido, á otros los ha enloquecido á intérvalos, á esotros los ha sumergido en éxtasis, y hombres fuertes de organismo y endebles de espíritu, se han convertido en dóciles instrumentos de inteligencias erráticas, y como siempre se ha creido que existian séres infernales, personificaciones del mal, llamados demonios: á los individuos atacados de esa enfermedad moral que se relaciona con el organismo, debilitando el cerebro, quitándole su voluntad propia á las víctimas de esa fatal dolencia se les ha llamado *endemoniados*, siendo la iglesia romana la encargada por medio de sus ministros, de sacar los espíritus malos del cuerpo del enfermo. Estúpida manía que no ha producido otra cosa que grandes escándalos; y es tan difícil la curacion de los poseidos por los medios empleados hasta nuestros dias, como imposible parece que un infusorio pueda arrastrar la pesada mole del monte Blanco.

¡Parece increible que en pleno siglo XIX aún se golpee y se maltrate á los infelices obsesados! y se diga con toda formalidad que los malos espíritus salen por las uñas de los piés, cuando en realidad los espíritus invasores no penetran en nuestro cuerpo. Escuchemos lo que sobre este asunto dice Allan Kardec en su «Libro de los espíritus,» página 154, pregunta 473.

«Puede un Espíritu revestir momentáneamente la envoltura de una persona viva, es decir, introducirse en un cuerpo animado y obrar en vez y en lugar del que en él está encarnado?

«El Espíritu no penetra en un cuerpo como tú en una cosa. sino que se asimila con el Espíritu encarnado que tiene los mismos defectos y las mismas cualidades, para obrar de consuno; pero siempre es el encarnado quien obra como quiere sobre la materia de que está revestido. Un Espíritu no puede sustituirse al que está encarnado; porque el Espíritu y el cuerpo están ligados hasta el tiempo señalado para término de la existencia material.»

«474. Si no hay posesion propiamente dicho, es decir, cohabitacion de dos Espíritus en un mismo cuerpo, ¿puede el alma estar bajo la dependencia de otro Espíritu, de modo que esté *subyugada ú obsesada* hasta el punto de hallarse su voluntad hasta paralizada en cierto modo?»

«Si, y esos son los verdaderos poseidos; pero entiende que semejante dominacion nunca tiene lugar sin participacion del que la sufre, *ya por su debilidad*, ya por su deseo. A menudo se han tomado por poseidos á epilépticos ó á locos que mas necesitaban remedios que exorcismos.»

«La palabra *poseido*, en su acepcion vulgar, supone la existencia de demonios, es decir, de una categoría de séres de mala naturaleza, y la cohabitacion de uno de ellos con el alma en el cuerpo del individuo. Puesto que, *en aquel sentido*, no hay tales demonios, y puesto que dos espíritus no pueden habitar simultáneamente en el mismo cuerpo, no existen tales poseidos en el sentido vulgar de la palabra. La voz *poseido* debe solo entenderse en el sentido de la dependencia absoluta en que puede encontrarse el alma respecto de Espíritus imperfectos que la subyugan.»

«475. ¿Puede uno por sí mismo alejar á los malos Espíritus y emanciparse de su dominacion?

—«Teniendo la necesaria firmeza de voluntad, siempre se puede sacudir el yugo.

»476. ¿No puede acontecer que la fascinacion que ejerce el Espíritu malo sea tal, que la persona subyugada no la aperciba? ¿Puede entonces un tercero poner término á la sujecion, y en este caso, qué condiciones debe reunir?»

—«Si es un hombre de bien, su voluntad puede cooperar impetrando el concurso de los Espíritus buenos; porque mientras mas *hombre de bien* es uno, mayor imperio tiene sobre los Espíritus imperfectos para alejarles y sobre los buenos para atraerlos. Seria no obstante, impotente, si el que está *subyugado* no se presta á ello, y personas hay que se gozan en la dependencia que halaga á sus gustos y deseos. En todo caso aquel que no es puro de corazon ninguna influencia puede tener. Los Espíritus buenos le desprecian y no le temen los malos.»

477. Las fórmulas de exorcismo ¿tienen alguna eficacia sobre los espíritus malos?

—Nó, y cuando estos Espíritus ven que alguien toma la cosa por lo sério, se rien y se obstinan.»

«478. Hay personas de buenas intenciones, que son empero obsesadas, ¿cuál es el mejor medio de librarse de los Espíritus obsesores?

—«Acabarles la paciencia, no hacer caso alguno de sus sugestiones y hacerles comprender que pierden el tiempo. Entonces, conociendo que nada pueden hacer, se van.»

«479. La oracion es un medio eficaz de curar la obsesion?»

—Para todo es un poderoso ausiliar la oracion; pero sabed que no basta murmurar algunas palabras para lograr lo que se desea. Dios asiste á los que practican y no á los que se limitan á pedir. Preciso es, pues, que el obsesado haga por su parte lo necesario para destruir la causa que en sí mismo atrae á los Espíritus malos.»

—«480. ¿Qué hemos de pensar de la expulsion de demonios de que habla el Evangelio?»

—«Eso depende de la interpretacion. Si llamais *demonio* á un Espíritu malo, que subyuga á un individuo, destruida su influencia, habrá sido realmente expulsado. Si atribuis una enfermedad al demonio, curada esta, direis tambien que lo habeis expulsado. Una cosa puede ser verdadera ó falsa, segun el sentido que se dé á las palabras. Las mayores verdades pueden parecer absurdos, sino se mira mas que la forma y si se toma lo alegórico por lo real. Comprended y recordad esto; porque es de aplicacion general.»

«481. ¿Toman alguna parte los Espíritus en los fenómenos que se producen en los individuos, designados con el nombre de convulsionarios?

—«Sí, y muy grande, lo mismo que el magnetismo que es su orígen primitivo, pero á menudo el charlatanismo ha explotado y exagerado esos efectos, lo que los ha puesto en ridículo.»

—«¿De qué naturaleza son por lo general los espíritus que cooperan á esa especie de fenómenos?»

«Poco elevados. Creeis que los Espíritus superiores se divierten en tales cosas?

«482. ¿Cómo puede desarrollarse súbitamente en toda una poblacion el estado anormal de los convulsionarios y crisiacos?

—«Efecto simpático. Las disposiciones morales se comunican muy fácilmente en ciertos casos. No eres tan extraño á los efectos magnéticos para no comprender esto, y la parte que ciertos espíritus deben tomar en ello por simpatía hácia los que los provocan.»

«Entre las raras facultades que se observan en los convulsionarios, se reconocen sin trabajo algunas que ofrecen numerosos ejemplos, el sonambulismo y el magnetismo: tales son, entre otras, la insensibilidad física, el conocimiento del pensamiento, la trasmision simpática de los dolores, etc. No puede, pues, dudarse de que esos crisiacos están en una especie de estado de sonambulismo despierto, provocado por la influencia que ejercen los unos en los otros. Son á la vez magnetizadores y magnetizados.»

Esto, sin duda, pasará actualmente en Frioul, y para mejor inteligencia de nuestros lectores, copiaremos lo que sobre este asunto dice *La Gaceta de Cataluña* del 30 de Julio de 1879:

LAS ENDEMONIADAS DEL FRIOUL.

En un pequeño pueblo del Frioul, llamado Verzeguis, cerca de Udina, pasan hoy escenas propias de la Edad media, que esparcen por la comarca la inquietud, el espanto y la consternacion.

Se ha formado allí una especie de banda de jóvenes endemoniadas, que el vulgo cree positivamente que se hallan poseidas por el espíritu maligno, y cuyas crísis convulsivas y arrebatos de furor son, no sólo la conversacion constante de las gentes del país, sino que siembran, en todo él, el terror y el miedo.

Sólo en la aldea de Verzeguis se cuentan hasta 40 demoniacas.

Esta extraña enfermedad apareció en aquella comarca hace mucho tiempo. La primera atacada fué una jóven de veintiseis años, llamada Margarita Vidusson. Pintanla rubia y bella, con una fisonomía distinguida, un perfil delicado y una estatura superior á la media (1 m. 56.) Los médicos que la reconocieron dicen que pesa 62 kilógramos; ni una onza más ni menos.

Cuando en ella se manifestaron los primeros síntomas, habia llegado ya á la edad en que las muchachas, notando que envejecen, adquieren un humor ágrio é irascible, y ofrecen síntomas muy significativos de histerismo.

Sólo que en la Vidusson estos síntomas tomaron formas estrañas é inexplicables, tanto que pronto se divulgó la especie de que estaba poseida por los espíritus malignos. El mal creció, otras jóvenes fueron invadidas por él, de modo que ahora llegan á unas 40, y no se sabe dónde se detendrá el contagio si no se pone un pronto y enérgico remedio.

Hasta ahora el agua bendita es impotente, y á pesar de todos los conjuros y exorcismos practicados, la plaga se estiende y se ven tocadas hasta jóvenes de diez y siete años.

Las gentes sencillas del país no son las únicas alarmadas de esta calamidad: muestran inquietud tambien las autoridades y las personas ilustradas toman cartas en el asunto, y la prensa se ocupa con vivo interés de los gestos, extravagancias y paroxismos de las desdichadas poseidas.

Véase lo que hemos leido en una correspondencia del 12 de Julio:

«Estas pobres demoniacas tienen á veces accesos terribles, que en ciertos casos se reproducen tres ó cuatro veces en un mismo dia.

Durante estos accesos, derraman abundantes lágrimas y prorumpen en lamentos y sollozos, profieren gritos espantosos y palabras obscenas. No pierden el conocimiento pero insultan de una manera grosera y brutal á las personas que se les acercan, sobre todo los curas. Hablan como si hubieran cambiado de sexo, porque ellas piensan que el que habla es el espíritu maligno que las posee. Afectan una repulsion irresistible hácia las gentes de iglesia, cuya vista les irrita, y una gran predileccion hácia el aguardiente, que tiene la virtud de calmar los espasmos.

En medio de su exaltacion, se producen en un lenguaje abigarrado mezcla de latin, de italiano y de frioulano, cosa que escandaliza sobremanera á las comadres del lugar que creen que han aprendido el lenguaje de los moradores del infierno.

El párroco del pueblo organizó un dia un exorcismo general. Las reunió en la iglesia y las roció con agua bendita, leyéndoles algunos pasajes de la Sagrada Escritura.

Al principio de la ceremonia todo iba bien; pero apenas una de las convulsionarias hubo tocado la estola del sacerdote con la punta del índice, lanzó gritos aterradores y salvajes.

Sus compañeras la imitaron, el cura trató de calmarlas pero no se consiguió sino que se desencadenaran con más cólera contra él, y se retorcieran como verdaderas furias. Traspasaron á viva fuerza la balustrada del altar mayor y bailaron una danza macábrica en la nave.»

Este último hecho hizo mucho ruido: el alcalde se lo notició al comisario del distrito, y este lo puso en conocimiento del prefecto de Udina, que ha mandado abrir una informacion severa sobre el orígen, causas, desarrollo y estado de esta perversion moral.»

¡Cómo se reirán los espíritus perturbadores al ver la séria actitud de las autoridades y los ridículos procedimientos del buen cura de Frioul! ¡Cuánta falta hace que la ciencia espírita se propague y figure entre las asignaturas preliminares que estudian muchos hombres para emprender una carrera, y entre la historia sagrada y la historia política, que se intercalara la historia espírita. Estos conocimientos debia adquirirlos la humanidad en todas las edades de la vida. Los pequeñitos en las escuelas de párvulos, los niños mas crecidos en los colegios, los jóvenes en los institutos y mas tarde en las universidades, y segun los oyentes deben ser naturalmente las explicaciones. No crean por esto nuestros detractores que queremos formar centros con los pequeñuelos y estudiar fenómenos, y hacer esperimentos sobre las mediumnidades que cada sér posee, nó; no es esa nuestra intencion; deseamos únicamente que el niño no escuche la palabra *muerte;* que no se inculque en su mente una falsa creencia, sino que desde sus mas tiernos años el hombre se acostumbre á creer que los muertos viven. No se dé cada vez mas estension á los conocimientos infantiles. ¿No se aumentan cada dia las ramificaciones de la ciencia, y se pone al alcance de todas las imaginaciones los contínuos descubrimientos de los sábios de la humanidad?

Hasta en los juguetes de los niños se nota cada dia mas ingenio, mas arte, mas cultura, mas utilidad, puesto que las criaturas se distraen y aprenden á la vez; pues entonces, ¿por qué el espiritismo, ciencia primordial de la vida, no se ha de procurar que esté al alcance de todas las inteligencias? y así como se dice á los niños: ¡Allí está Dios! señalando al cielo, y de este modo se les acostumbra á creer en él; del mismo modo podia decirse á los pequeñitos: ¡Allí están tus hermanos, que te ven y te observan tus mas pequeñas acciones! ¿No se les hace creer á los chicuelos en la existencia de los ángeles y de los demonios? ¿pues por qué no se deja esa rancia manía y se dice la verdad?

Los espíritus viven eternamente y su progreso es indefinido, ni hay *ángeles ni demonios* en el sentido bíblico, no hay espíritus creados para el mal, ni para el bien, desde que nacieron; y arraigadas las creencias racionales no se crearian esos fantasmas de los endemoniados, no se atormentaria á séres pusilánimes é inofensivos, ni se conduciria á nuestros hermanos invisibles al estado lamentable á que se les conduce actualmente.

No queremos imponer el espiritismo como una religion, sino como una ciencia necesaria para el progreso de las humanidades, no queremos destruir templos sino levantar cátedras científicas; no es nuestro ánimo disputar su modo de vivir al sacerdote, pero queremos que se comprenda que el hombre no muere, que los demonios no existen y que los endemoniados no necesitan hisopos ni agua bendita, hacerles tocar ningun objeto de los ornamentos sagrados. Les hace falta servir de estudio á

buenos espiritistas y tener bastante fuerza de voluntad para seguir los útiles consejos de personas entendidas en la ciencia espírita.

Los endemoniados son un mal gravísimo para la sociedad. ¡Cuántos infelices obsesados entrarán en los manicomios! porque la ciencia médica solo vé la causa y el efecto material, pero no alcanza á comprender la influencia invisible. Recordamos una vez, que un anciano conocido nuestro, padecia de asma. Los mejores médicos le cuidaban dándole las medicinas mas apropiadas y mas eficaces para aliviar su dolencia; pero el enfermo no adelantaba, si mejoraba un dia, empeoraba otro, y la familia del enfermo se desesperaba y decia que todos los médicos eran unos ignorantes.

Una noche, un nieto del anciano, un niño que contaria unos siete años estaba junto á la cama de su abuelo, en ocasion que no habia nadie mas que él en el aposento: y de pronto lanzó un grito agudísimo y salió corriendo diciendo á los criados que encontraba al paso:—Al abuelito lo quiere matar un negro, y el pobre niño lloraba lanzando gritos espantosos. Toda la familia acudió al cuarto del enfermo y le hallaron con un fuertísimo acceso de tos, pero no vieron á nadie. Pasado el ataque, decia el doliente, que antes de darle la tos parecia que unos garfios de hierro se le agarraban á la garganta.

El niño siguió viendo al negro contínuamente, y la familia sacó en consecuencia que seria el diablo que le atormentaba, gracias que este incidente llegó á oidos de un amigo del paciente, el cual era un antiguo espiritista y fué á ver al enfermo acompañado de dos médiums videntes, y estos vieron no á un negro, sino á un centenar de negros que rodeaban al anciano amenazándole contínuamente, desvirtuando las medicinas con su fatal flúido; así se comprende que la ciencia médica fuera impotente, y á pesar de la tenáz oposicion de la familia, se celebraron sesiones espiritas en el cuarto del enfermo, y por medio de un medium escribiente se supo que aquellos espíritus habian sido esclavos en la tierra, siendo su último dueño el anciano asmático. Este fué muy cruel para ellos, los hizo morir jóvenes estenuados por el escesivo trabajo y los contínuos golpes; y ellos habian jurado vengarse y lo cumplian. Las hijas del enfermo se horrorizaron, y desoladas, completamente persuadidas que los demonios habian hablado, corrieron presurosas por dos sacerdotes para que estos purificasen el cuarto; y solo se consiguió, que el niño vidente dijera:—¡Ay! que dos negros matan á mi abuelito... y efectivamente, el anciano murió ahogado entre las manos de sus invisibles enemigos, y á su pobrecito nieto lo empaparon en agua bendita porque creyeron que tambien estaba endemoniado, y la inocente criatura no tenia otro maleficio que ser un gran médium vidente.

Lances de esta especie pasan todos los dias, lo que tiene que no se saben; por esto no nos cansaremos nunca de repetir que el espiritismo debe ser estudiado como otra ciencia cualquiera; porque es preciso hacer comprender, que los poseidos, los endemoniados no son mas que víctimas creadas por la debilidad y la ignorancia, que esos infelices reclaman la atencion social y el estudio razonado de su fatal dolencia.

La obsesion es una enfermedad que se ha generalizado extraordinariamente y es preciso estudiar los procedimientos para estirparla de raíz. ¿Y qué hemos de hacer? instruir, instruir á las masas ignorantes con los conocimientos espíritas, haciéndoles comprender que nunca debe el hombre abdicar su libre albedrío, dándoles á conocer que los endemoniados pierden su *Yo*, porque voluntariamente se convierten en *cosas*, en *propiedad animada*, como llamaba Aristóteles á los esclavos, y Dios ha dado á cada hombre conocimiento suficiente para ser dueño de sí mismo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN!

Dichosos mil veces los que sufren con resignacion las vicisitudes de la vida, porque su espíritu al dejar la envoltura material, irá radiante de gozo á recibir su recompensa entre los espíritus puros del Señor.

Todos los que están en la tierra sufren, tanto si habitan en suntuoso alcázar, como en la mas miserable choza; pero no todos sufren bien.

Muy pocos son los que comprenden que solo las aflicciones llevadas con paciencia, son las únicas que merecen recompensa; desesperarse, maldecir y querer acabar con nuestra existencia, indica cobardía, puesto que nos falta la calma para reflexionar que hemos venido á sufrir para depurarnos, y que la vida es un mísero destierro donde unos vienen á sufrir la condena de faltas atrasadas, y otros á fortalecer á los que sufren, pero en resúmen, todos padecen; los unos por sus propias faltas, los otros porque son séres tan buenos, que sienten los males ajenos cual si fueran propios.

La oracion es un sosten para el alma, pero no basta; es necesario que esta se apoye con una fé viva, en la infinita bondad de Dios.

Las amarguras de la vida, son una contínua lucha del espíritu, en la que se necesita una gran serenidad y una íntima conviccion de que si fuésemos á sufrir el castigo segun nuestras faltas, aun seria mayor el desconsuelo.

Los espíritus antes de encarnar, eligen su prueba, porque se creen con suficiente fuerza de voluntad para soportarla.

¿Por qué, pues, murmuran ahora?

Los que han pedido la fortuna y la gloria, fué para sostener la lucha de la tentacion y vencerla; los que han pedido luchar con el espíritu y el cuerpo contra el mal moral y el físico, fué porque sabian que cuanto mas fuerte seria la prueba mas grande sería la victoria.

Muchas veces vemos familias que sin carecer de los recursos necesarios para vivir, son enteramente desgraciadas, por la poca armonía que reina entre ellas.

¿Cuál es la causa que lo motiva? El orgullo de unos, el egoismo de otros y la falta de resignacion en todos; todos se lamentan, todos lloran, pero ¡ah! sus lágrimas no son el llanto regenerador del arrepentimiento; no son el bautismo de sus culpas; no son esas lágrimas consoladoras que vierten los séres resignados y que Dios recoge cual preciosas perlas formando con ellas una bellísima corona para recompensar nuestra humildad, no, no es nada de esto; son lágrimas de desesperacion arrancadas de su soberbia; son el estertor de la agonía sin el consuelo de una mano amiga; es el llanto del vicio que embota los sentidos, ofusca la razon, y cual furioso vendaval, arrastra en pos de sí á la humanidad sumergiéndola en completo escepticismo.

Estos séres no recuerdan que quizá en otra existencia han sido enemigos, que se habrán injuriado mil veces, y que despues de reconocidos, habrán pedido el ingresar en una sola familia, á fin de soportar con paciencia sus debilidades, para depurarse por medio del sufrimiento y progresar en el bien, que es el noble afan del espíritu; pero desgraciadamente, esto se olvida; pues vemos con sentimiento, que el hombre desprecia á su compañera, ésta descuida sus deberes, el hijo no respeta á sus padres, y éstos dejan mucho que desear respecto á la educacion de aquél.

La mayoría de la humanidad llora, pero es de cólera, de despecho y de envidia, porque siempre vé en sus semejantes un ladron de su felicidad; siempre buscamos al causante de nuestras desgracias en el primero que nuestra irreflexion nos presenta, sin comprender que muchas veces nuestra poca prevision, es la base principal de los males que nos rodean.

¡Hombres, hombres! hasta cuando vuestras miradas se fijarán en los horizontes marcados por la muerte? ¿Cuándo querrá vuestra alma lanzarse mas allá de los lí-

mites de una tumba? ¿Qué son los sufrimientos materiales comparados con la futura dicha que está reservada para todos aquellos que con la resignacion del mártir, soportan con serenidad las pruebas de la vida?

¡Ah!

Siempre ciegos para el bien, nos lanzamos en el anchuroso camino del mal; su dorada perspectiva nos fascina, las ficticias flores del placer nos envuelven con su pernicioso aroma, y cuanto mas nos engolfamos en sus aparentes delicias, con mas rapidez nos conduce al precipicio: esta caida, ocasiona la muerte del cuerpo y la desesperacion del alma; en aquel supremo instante, el espíritu mira maquinalmente á ambos lados, y vé á otros séres que casi al mismo tiempo que él emprendieron su viaje, pero estos son felices, mientras él sufre; no se lo esplica; aquellos séres los ha visto él marchar por un sendero angosto, en donde han tenido que luchar mil veces con la mas espantosa miseria; él mismo los ha llamado quizá imbéciles; pero sin embargo, entónces ya no luchan, están radiantes de gozo y una purísima aureola les rodea, mientras él está envuelto en tinieblas; aquellos han sufrido y llorado sin quejarse, mientras él reia; ahora por el contrario, los otros se elevan alegres mientras él se arrastra y desespera.

¡Oh! qué cuadro tan triste es para el espíritu, el tener ante su vista toda una existencia sin provecho alguno,haber de pasar una erraticidad de siglos en el espacio y luego volver á comenzar de nuevo otro viaje á la tierra! ¡Ah! esto es muy doloroso, ya que pudiendo nosotros menguar los dolores por medio de la paciencia, sea nuestro orgullo la causa de venir tantas veces con tan pobres condiciones; mas no obstante, debemos de dar gracias á Dios, porque en su bondad infinita, nos dá por medio de la reencarnacion el camino de progresar; porque es preciso que nosotros mismos lo abreviemos por medio del sufrimiento resignado, amando á todos aquellos que creemos son los causantes de nuestros males, porque bien analizado, no son ellos, sino nuestras faltas anteriores.

Seamos dóciles á la voz de Dios, asociémonos á los que sufren, y tengamos fé en nuestro amorosísimo Padre. Jesús dijo: «Con la fé se trasportan las montañas.» Tengamos, pues, mucha fé, sea ella nuestra egida; la resignacion, nuestro báculo; y de este modo los quejidos de la tierra, se convertirán en dulcísima armonía en el espacio.

¡Felices los que sufris y llorais en la vida: regocijaos con la alegría del justo; porque ciertamente, vosotros que habeis sido los postreros en la tierra, sereis los primeros ante Dios!

CÁNDIDA SANZ.

¡SE FUÉ!

Una niña de tres años,
Como la ilusion, hermosa,
Ante la caja de un muerto
Fijó su mirada anciosa
Diciendo:—quiero una caja
Con lazos color de rosa;
Tengo que hacer un viaje
Caminito de la gloria.
Su madre lanzó un suspiro,
Cuando la noche su sombra
Estendió sobre la tierra
Algo en el espacio flota:
Y es la niña que se vá
Caminito de la gloria.
En tanto su pobre madre
Amargamente solloza
Mijando una caja blanca
Con lazos color de rosa,
Cumplió la niña el deseo,
Su cuerpo en ella reposa
Y su espíritu se fué;
Caminito de la gloria.

VIOLETA.

Del *Teléfono Catalan* tomamos este delicado pensamiento:

Ciertamente, en el sepulcro el *siemprevivir* está empezado, es el laboratorio donde nuestra materia se disgrega para tomar nueva forma y desde él nuestro espíritu asciende á los demás mundos de la creacion.

LA CORONA SIEMPREVIVA.

¿Porqué nombre le dan á la corona
que muestra su rigor al frio mármol,
corona *siempreviva*, cuando sirve
tan solo para sienes de finados?

¿Será quizás que muestra al caminante
recuerdo eterno del que allí la trajo?
Lo dudo, porque el mundo olvida pronto
en goces, los rigores del pasado.

¿Será á la humanidad celeste aviso
de que, viva, la muerte está acechando?
Escuso contestar, pues fuera aviso
que al ciego mundo no le da cuidado.

Corona *siempreviva* que en sepulcros
ostenta el mas allá de los finados,
es página en que Dios escribe al mundo
que allí el *siemprevivir* está empezado.

M.ª DEL CÁRMEN R.

A UNA NIÑA FRANCESA

QUE PEDIA LIMOSNA PRESENTANDO UN RAMO DE FLORES.

Niña, en edad tan temprana
Sabes cubrir con un velo,
El terrible desconsuelo
Que envenena tu existir
Una limosna no piden
Tus labios encantadores:
Mas me ofreces blancas flores
Queriéndote sonreir.

—

Pero hay algo en tu sonrisa
Tan lánguido y tan doliente,
Que se adivina en tu frente
Todo un mundo de dolor.
¿Quien eres? ¿dime tu historia?
Mas no es igual nuestro acento:
Ni tu entiendes mi lamento,
Ni yo entiendo tu clamor.

A tí no te dieron sombra
De mis bosques el follaje,
Distinto es nuestro lenguaje,
Mas no nuestra sensacion.
Yo he comprendido en tus ojos
Que lloras grandes agravios;
Lo que no dicen los lábios
Lo adivina el corazon.

—

Adios niña, ya te dejo,
De tus valles me retiro;
Queda en ellos un suspiro....
Que al contemplarte exhalé.
¡Plegue á Dios que tu existencia
Deslice dulce y tranquila!
¡Y si tu mente vacila
Te preste aliento la fé!

VIOLETA.

Continuacion de la lista de los donativos recogidos en la administracion de EL ECO DE LA VERDAD.

Un desconocido, 5 rs. para los obreros sin trabajo, y 5 para los inundados.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.

Año I. Barcelona 25 de Diciembre de 1879. Núm. 21

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 1 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

La Redaccion y Administracion,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—Madrid: Almagro, 8, entr. derecha.—Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

¡Una tumba y una cuna!—Una ojeada retrospectiva.—El invierno y los pobres.—La soledad mútua (Continuacion).—Rayos de luz.—Pensamientos.

¡UNA TUMBA Y UNA CUNA!

Las religiones indudablemente tienen su parte poética, y ninguna tiene mas poesía, ni es mas rica en delicados y preciosos detalles, que la religion católica; esta tiene fiestas verdaderamente conmovedoras; siendo la mas bella el nacimiento del *niño Jesús.*

El árbol de Navidad de la iglesia luterana tambien es una fiesta muy agradable: recordamos que en Madrid impresionados por una velada infantil escribimos á una amiga nuestra lo siguiente:

»¿Te gustan las fiestas de los niños?....

»Sí; deben gustarte, y debes contemplar con gusto aquellas caritas de color de rosa, animadas y risueñas. Esto me hace recordar lo que dijo Grilo pintando un baile de niños:

»Los niños cuando bailan
Son mariposas,
Que juegan con las flores
De las alfombras.

»¡Bonito pensamiento! Sí: los niños son mariposas que revolotean en torno del fuego de la vida.

»Como te dije en mi anterior he asistido á una velada infantil, en un templo protestante donde celebraban *El árbol de Navidad,* fiesta importada del país de las baladas y de los castillos, de la tierra, de los bosques seculares y de las montañas de Alemania, en fin.

»El árbol de Navidad se asemeja al *nacimiento* que celebramos en España, conmemorando el natalicio de Jesús. Un pequeño pino ó abeto, es adornado con flores, dulces, frutas, juguetes, y multitud de lucecitas que contemplan los niños con inocente arrobamiento, creyendo que el niño Jesús les ha enviado aquel árbol cargado de tan variados frutos para premiar su aplicacion y su obediencia á sus padres, y á sus maestros.

»Los pequeñuelos entonan himnos de alabanza al justo entre los justos, y relatan la peregrina historia de su venida al mundo.

»Nada mas dulce, más poético ni mas conmovedor, que cuando repiten en coro:

»Noche de paz,
Noche de amor,
Que todo duerme
En derredor.

»Aquellas vocecitas atipladas y agudas, al decir que todo *duerme*, toman una

inflexion suave y acariciadora, y parece que se vé á los génios del sueño tender sus negras alas sobre los valles de Galilea.

»El pastor de la embajada de Prusia, presentó á los niños una bonita hucha ó alcancía, diciendo que era un recuerdo que les enviaba una niña americana, la que, á pesar de no contar mas que cuatro años, habia ido guardando en la caja de las familias pobres, los regalos de sus padres y sus hermanos, reservando este dinero que llegó á la suma de cuarenta reales, para entregárselo al pastor aleman, con la condicion que comprara juguetes para los niños españoles y se los diera en la fiesta del árbol de navidad.

»Es verídica la historia de la niña americana, que á pesar de sus pocos años, pone en práctica la ley del amor universal.

»Al árbol no le despojan de sus juguetes, pero los niños encuentran en largas mesas, cubiertas de blancos manteles, multitud de platos llenos de dulces y frutas.

»¡Momentos de tranquila espansion! ¡fiestas de la niñez! ¡Benditas horas! ¡sin repeticion en el reloj de una sola existencia! ¡La infancia huye de nosotros como la felicidad del culpable!

»Qué frescura y que lozanía en aquellos semblantes!

»¡Qué alegría irradiaban aquellos ojos! ¡Los niños son la imágen del placer!

»La fiesta terminó, amiga mia, dejando en mi mente un grato recuerdo!»

Efectivamente lo dejó; aún contemplamos en nuestra memoria á aquellos preciosos pequeñuelos; y aún resuenan en nuestro oido sus cántigas de amor; mas el nacimiento del niño de Dios es una fiesta altamente filosófica; la tradicion religiosa celebra este aniversario en los últimos dias del año, é inconscientemente quizá en los bordes de una tumba, ha colocado una cuna.

Al concluir el año de la tierra la naturaleza se despoja de sus galas.

Los bosques pierden su frondosidad.

Las praderas se despojan de su alfombra de esmeralda.

La juguetona brisa se transforma en huracan impetuoso, ó por lo menos en helada ventisca.

Los tranquilos lagos se convierten en torrentes amenazadores, y como dice muy bien Marti Folguera en sus *otoñales*, cuando comienza la agonía del año, las brumas nos abruman. El esclama así:

«Ya llegan aquellas nieblas
y aquellas auras que gimen,
y aquellos dias tan cortos
y aquellas noches tan tristes;

»y aquellas nubes plomizas,
que todo el espacio visten,
y aquel rumor de las hojas
que parece que suspiren;

»y aquella menuda lluvia
lenta, contínua, insufrible,
y la soledad sombría
en que las campiñas viven;

»y el misterio en todas partes,
y aves que marchan felices,
y una voz aquí en el alma
que clama siempre: *¡Quiero irme!*»

¡Exacta pintura hace el poeta del invierno! y en medio de tanta desolacion la religion católica levantó la cuna del profeta del Progreso, del incomparable Jesús. La iglesia en esa fiesta de la muerte hace brotar la vida.

¡Cuán preciosos son algunos nacimientos!

¡El portalito de Belen resplandeciente de luz! y rodeando aquel verdadero san-

tuario se ven riscos y montañas coronadas de nieve; y por las laderas de los montes bajan trabajosamente los reyes y los pastores, para ofrecer al niño el homenage de su adoracion.

Ciertamente; todas las clases sociales han tenido que adorar á Cristo porque él ha sido en el mundo la fuente de eterna vida.

Nosotros cuando llega esta fiesta tradicional de la navidad, cuando vemos los árboles como los pinta Echegaray en su magnífica poesía al invierno *Los bosques son muchedumbre de esqueletos que se agitan*, cuando aquellas momias silenciosas nos impresionan dolorosamente, cuando la disgregacion llamada muerte, estiende su manto por la tierra: y vemos á las familias que se reunen para reanimarse con el fuego de su amor y celebrar la venida del *niño*, nosotros decimos:

¡Sí, sí; agrúpate raza humana en torno de esa cuna lejendaria; que en la tumba de un año se levanta la cuna del porvenir!

¡Acertada estuvo la iglesia católica en conmemorar el nacimiento de Cristo, cuando todo parece que está muerto en la tierra!

Muerto estaba el mundo cuando Jesús vino á él; Cristo se elevó sobre el sepulcro de las supersticiones paganas; que la cuna del progreso siempre tiene por pedestal las ruinas del oscurantismo.

¡La cuna y la tumba son dos trenes que siempre chocan en la línea de la vida!

Sigue raza humana, sigue conmemorando el nacimiento de Jesús; únanse todos los hombres en banquete fraternal, que Cristo vino á plantar el árbol de la fraternidad universal, para que á su bendita sombra jugasen los niños y reposasen los ancianos.

El año termina; la sepultura del tiempo tiene abierta su negra fosa; y un cadáver mas de las edades se desprende de su envoltura y la deja en el sepulcro del pasado; y el espíritu del año, en lugar de quedarse en el espacio se reclina en la cuna que le espera y renace á la vida de la tierra para seguir su progreso indefinido, y siempre serán los eternos polos de la vida, la tumba del pasado, y la cuna del porvenir.

¡Una tumba y una cuna miramos hoy ante nosotros!

La sepultra de la muerte, y la cuna de la eterna vida del alma!

La revelacion espírita ha destruido á la muerte y le ha prestado aliento á la vida suprema del infinito.

¡Cuán beneficiosa es la revelacion de los Espíritus!

Por ella, sentimos las palpitaciones de la creacion!

Por ella, nos relacionamos con las humanidades del ayer!

Por ella, huimos de las tentaciones del pecado!

Por ella, queremos progresar!

Por ella, nos levantamos de la horrible tumba de la duda: y nos reclinamos en la hermosa cuna de la fé!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

UNA OJEADA RETROSPECTIVA.

Si retrocedemos unos cuantos siglos y contemplamos á la humanidad de ayer con sus creencias erróneas, su tiranía y opresion contra los pueblos, sus magnates corrompidos, gobernantes inhumanos sedientos de oro y esterminio, dictando leyes semibárbaras unos, é invirtiendo el tiempo en orgías y bacanales otros; si remontándonos á los tiempos de Neron y Calígula, contemplamos aquellos abortos de la iniquidad que desde el balcon de su palacio sonreian al imponente espectáculo de una ciudad incendiada por órden de ellos mismos; si recordamos á las infelices víctimas sacrificadas en Roma bajo el reinado de Neron, haciendo embrear sus cuerpos

vivos, y sirviendo luego de antorchas para alumbrar un suntuoso banquete, confundiéndose los brindis de unos con los desgarradores ayes de los otros; si vemos á Calígula ejercer el oficio de verdugo con una de sus víctimas, haciéndola incisiones en su cuerpo y vertiendo en ellas plomo derretido; no podemos menos de mirar con horror aquellos tiempos de barbárie, en que la civilizacion estaba aun en mantillas; y comparando la humanidad de ayer con la de hoy, esclamamos:

¡Oh progreso indefinido, bendito seas! Tú eres el precioso lapidario que ha ido puliendo las humanidades desde su primera estancia en la tierra; tú eres el que con tu impetuosa corriente, arrancas de raíz la mala semilla que encuentras ante tu paso; tú el descubridor de la ciencia, el iniciador de una nueva era, el rayo devastador de la ignorancia, el legendario del infinito donde están recopiladas las maravillas celestes; faro luminoso que guias á la humanidad en el intrincado laberinto de la vida, é instructor de todas las generaciones pasadas, presentes y futuras!

¡Cuánto error desvanecido! ¡Cuánta maldad descubierta, y cuantos viejos sofismas guarda el catálogo de los siglos!

Ayer el hombre con su feroz instinto, era el déspota sanguinario de sus hermanos; su ambicion, no tenia límites; el amor, no cabia en su pecho; y la mujer era la infeliz esclava arrastrada hácia él por la fuerza bruta de sus pasiones, como la tímida paloma cuando cae bajo la potente garra del gavilan.

Ayer la humanidad en su crasa ignorancia, miraba impávida el estrecho dogal que la circuia; los cataclismos, se sucedian unos á otros, y envueltos en el inmenso sopor de la indolencia y los placeres, dormian el profundo sueño de la iniquidad; pero el pogreso, ese gran despertador de los siglos, hendió el espacio con su sonoro eco, y la humanidad despertando á su mágica voz, vió brillar en lontananza la antorcha de la civilizacion. Al despotismo, sucedió la tolerancia; á la indolencia, el estudio; á la ignorancia, la inventiva; al desborde de las pasiones, la abstinencia; al desprecio, el cariño; se respetó mas á la mujer, y las reformas sociales fueron mas aceptables.

Hoy la humanidad, aunque á paso lento y llena de imperfecciones comparada con la de ayer, es la heroina de los siglos; su marcha progresiva, ha ido descorriendo el denso velo de las inteligencias; y el semisalvaje é ignorante de ayer, es el sér civilizado y estudioso de hoy, que se prepara á ser el sábio científico de mañana; la mujer, esa tierna sensitiva puesta en la tierra para sentir y amar, reducida ayer á la mas completa reclusion, y relegada de la ciencia por el orgullo del hombre, es hoy la alegre mariposa, que saliendo de su crisálida en busca de libertad, tiende su vuelo al infinito para recrearse en el egrégio panorama de la creacion; y recogiendo una chispa de la inspiracion Divina, vuelve á la tierra cual invencible amazona que abriéndose paso ante la humanidad, esclama: la esclava de ayer, recobra su libertad hoy, pero no viene á pedir venganza ni esterminio para su opresor, sino que enseñándole el ramo de olivo en señal de paz y amor, le dice: yo soy la base principal del progreso moral é intelectual; edúcame hoy para que mañana pueda educar á mis hijos.

Mas el hombre (por cierto muy civilizado, pero todavia imperfecto) sordo á la voz de su conciencia, no concibe la idea (ó mejor dicho la desecha), de que la mujer llegue á saber tanto como él; y hoy en pleno siglo XIX, cuando el progreso está en pleno apogeo y la mujer goza de completa libertad, particularmente en los Estados-Unidos, todavia hay séres que se lamentan de que las universidades se abran para recibir á la mujer é instruirla.

¡Vano empeño! En nuestros dias, no es tan fácil conseguirlo; pues no hallan eco entre nosotros aquellas frases de Tertuliano que tantos siglos han llevado por divisa, en las que decia: «La ignorancia es buena por lo general, á fin de no aprender lo que puede ser inconveniente.»

¡Lástima dá que los sábios de entónces, se hallaran en tan reducido círculo de ideas!

Nosotros no estamos por la ignorancia, y sí por el estudio, por el adelanto moral é intelectual, y por los grandes descubrimientos.

La estela luminosa del progreso, se vé brillar en la vasta estension de la tierra; la luz sucede á las tinieblas; la verdad á los errores; y el oscurantismo, es el viejo castillo derruido que cae en insondable abismo para no reaparecer mas.

Nosotros nos despedimos de él con inefable gozo, como el escolar de los libros en tiempo de vacaciones; y así como el preso ansía su libertad, así tambien deseamos que la humanidad, siguiendo su marcha ascendente, pueda llegar un dia á la meta del progreso moral é intelectual.

CÁNDIDA SANZ.

EL INVIERNO Y LOS POBRES.

Llegó el invierno: con él tambien esa época de goces y placeres para el rico, de afliccion y de lágrimas para el pobre. Las artes y la industria presentan en el ancho campo de su creciente progreso cuanto puede halagar los sentidos, pues á donde se dirige la mirada, se vé la mano de la civilizacion.

Más esos multiplicados objetos que adornan los brillantes escaparates del comercio, pasan en breve á ocupar un puesto, ya por necesidad, ya solo por lujo, á la casa del rico ó del que al menos disfruta de una mediana fortuna.

¿Cómo sentir de ese modo en alto grado el rigor del invierno? Penetremos en la casa del primero: ya desde la escalera comienzan ricas alfombras, y en las habitaciones interiores se descubre el mismo acabado lujo en sus vistosas tapicerías, en su elegante y cómodo mueblaje. Calientes estufas que cambian en grata una desagradable temperatura. Una mesa surtida con apetitosos y suculentos manjares y con vinos confortables, convida con todo lo llamado indispensanble en una mesa de buen tono; y por completo una mullida cama donde el cuerpo reposa y la imaginacion se duerme arrullada por los dulces recuerdos de un dia dichoso.

Si desea respirar otra atmósfera mas libre que la de su casa ó palacio, para buscarla es conducido en elegantes carruajes, resguardado del frio por magníficos abrigos, luciendo costosas pieles; y por último, va á hacer ostentacion de esa acumulada fortuna, de ese atavío brillante al bien decorado palco de un teatro.

Esa es la sociedad elegante: mejor dicho la clase rica, pues la clase media no puede disfrutar de esa molicie, y solo atiende á las primeras y mas indispensables necesidades de la vida.

Mas ¿qué decir de la clase pobre, de esa clase que mendiga, cuyo bosquejo fué nuestro solo objeto al trazar estas desarregladas líneas? ¿Cómo podrá enjugar sus lágrimas el rico, si desde el pedestal de la fortuna no se vé el foco de la miseria? Es tan repugnante su vista, molesta tanto su aspecto, que es preciso descienda por un momento la imaginacion forzosamente á la choza del pobre, y estudie, aunque sea en bosquejo, su indigencia para comprenderla.

El círculo en que gira la clase media, está mas en contacto con el del pobre, y por eso debe ser el intérprete de sus lágrimas para con el rico, ya que no puede enjugarlas por completo. Sí, él es mil veces testigo de esos cuadros desoladores que con harta frecuencia se repiten ante su vista. Por más que estremezca solo el recordarlo, presentaremos en cortas líneas el aspecto desgarrador que ofrece la vivienda del mendigo. Agregat que esta escena se ofrezca en una fria y tempestuosa noche del mes de Diciembre. El viento con un zumbido que infunde temor amenaza sepultar entre los escombros de la casa á sus pobres moradores; la lluvia que cae á torrentes azota á los cristales de las ventanas penetrando por los huecos donde ya no los hay; el relámpago precursor del terrible estampido ilumina con su rápida luz los macilentos semblantes de los hijos de la miseria; pero en ese momento angustioso, la mas santa resignacion se observa en los que ocupan esa morada mezquina, húmeda y triste, situada al interior de un súcio patio, ó en tal altura que apenas se divisa mas que el horizonte.

Su interior se compone de unas sillas viejas, una mesa en igual estado, y en los extremos de la sala colocadas dos miserables camas, tal vez sin sábanas, acaso sin mantas con que resguardarse del frio, y teniendo por toda base unos trozos de estera.

Los infelices seres que han de ocupar esos pobres lechos, son una anciana, su hija y dos tiernas criaturas, que en su inocencia no conocen toda la fuerza de su desventura. La anciana, en ese andrajoso lecho, conciliará el sueño algunas horas para olvidar si puede durante ellas el constante sufrimiento de su vida. Sus nietecillos dormian entre los harapos del suyo, con ese tranquilo sueño del inocente que no comprende la mano bienhechora ó adversa de la fortuna; su madre al colocarlos en su cama alzará con ellos una plegaria por el padre que ya no existe, y despues de besar la pura frente de esos ángeles, colocada al pié de la mesa y delante de una débil luz, pasará las horas lentas de la noche como pasó las del dia, es decir, trabajando para ganar con sus manos el sustento de esos tres séres que confió á su cuidado el deber de hija, el amor de madre.

Imposible es, sin derramar lágrimas, recordar esas criaturas, cuya vida de infortunio, lenta y tal vez ignorada, se consume en el angustioso círculo de pobreza, sin traspasar los dinteles que alejan de la virtud. En su frente se marca la aureola del que cree; en sus lábios la oracion del cristiano; en su corazon habita la santa esperanza de que la caridad vaya á endulzar su amarga existencia.

Justo es que vosotros, hijos halagados por la fortuna, goceis en vuestros suntuosos salones de esa expléndida suerte legada tal vez por vuestros mayores, alcanzada por vuestro valor en los campos de batalla, ó ganada por vuestro talento en el templo de las ciencias y de las artes; pero justo es tambien que en medio de ese bienestar, consagreis por un momento un recuerdo á los desgraciados que sufren. Que recojais las migajas que sobran de vuestra mesa, para calmar con ellas el hambre del mendigo: que envieis los deshechos de vuestras alfombras al pobre anciano que perece de frio, que mandeis el rescoldo de vuestras estufas á la infeliz que aterida pasa las noches en vela, para alcanzar un pedazo de pan que llevar á su boca; y el despojo de vuestros vestidos, para cubrir la desnudez del inocente que al venir al mundo no halla mas que lágrimas en cuanto le rodea.

En vuestro corazon sentireis entonces la satisfaccion que esperimenta todo aquel que en las acciones de su vida cumple este sagrado lema del Mártir Redentor: «Amaos los unos á los otros, amaos como hermanos.»

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO

(De *La Revelacion*.)

LA SOLEDAD MÚTUA.

2.ª

Artículos 2.º 11.

(*Continuacion*).

—Esas que reniegan de haberse casado, se casaron probablemente por un capricho, por cuestion de amor propio; conociendo quizá que el hombre con quien unian su destino no las amaba: pero se casaron *porque sí;* y de esos matrimonios *á tontas y á locas* que hay muchos así, nace ese mal incurable que se llama *la soledad mútua.*

—*¿La soledad mútua?* dijo la de Javier con estrañeza. ¿Qué diablo de enfermedad es esa que nunca la he oido nombrar?

—No la conoce V. de nombre, pero padece sus efectos; replicó Nuñez con tono sentencioso.

—No le comprendo.

—Me esplicaré: V. vive sola, y su marido tambien.

—Cada vez le entiendo á V. menos, esclamó la de Javier con impaciencia.

—Pues bien claro hablo yo. V. vive sola porque V. no ama á su marido: le es

V. fiel, por dignidad propia, y á los hijos los tolera V. pero no se estasia con ellos; no les trata V. mal, pero no se embelesa con sus primeras palabras; y su marido vive solo: porque aunque él la quiere á V. mucho mas que V. á él: como son ustedes tan distintos en ideas, él libre pensador, y V. no dá un paso que no lo consulte con su confesor: él tambien vive solo porque entre vosotros dos, hay una tercera voluntad; y cuantas veces sucederá que él le dirá á V.: mañana iremos á tal parte, y V. contestará:—Mañana á la tarde no cuentes conmigo, porque tengo que dar principio á esta ó aquella novena.

—Sí, es verdad, que á veces sucede eso, dijo la de Javier riéndose. Parece que habla V. con el diablo que todo lo sabe.

—No vé V. que he sido tres veces casado, y mi segunda mujer era muy devota: y yo sé que los dos vivíamos solos: por eso le digo à V que *la soledad mútua* es una enfermedad social; y raro es el matrimonio que no la padece; porque la generalidad de los casamientos no se hacen en las condiciones que debian hacerse; que pocos se casan tan mútuamente enamorados como se han casado Julia y Enrique.

—Verdaderamente esta boda se ha hecho por un milagro patente, porque crea V. que la de Lopez estaba muy prendada de Enrique; y Lola es mucho mas guapa que Julia; muy elegante, muy distinguida mujer de gran sociedad y sobre todo muy rica; por esto digo que es un milagro que Enrique haya resistido á la tentacion, yo en su lugar no hubiera podido hacer lo que ha hecho él.

—Enrique tiene talento sobrado para distinguir el *oro* del *oropel*, señora, dijo Nuñez gravemente; no hay que maravillarse del milagro. En los brazos de Enrique murió Lopez, y bien sabemos todos que Lopez murió aterrado por la soledad de su alma, y por las locuras de su mujer. V. cree que Lola es muy rica: está V. en un grave error; es mas pobre que el último mendigo de la tierra porque no tiene corazon; aun está caliente el cádaver de su marido, y ya desgarra sus tocas de viuda y queria V. que Enrique le diera su nombre? Es un nombre muy honrado y la de Lopez es indigna de llevarle.

La de Javier no supo que contestar, jugueteó algunos instantes con el abanico que es el gran recurso de las mujeres, y luego tratando de sonreirse, dijo en tono jovial:

—Me ha hecho gracia eso de la soledad mútua.

—Ese mal reinante es la base de muchas bancarrotas, y de muchos adulterios. Si el hombre y la mujer vivieran unidos pareceria la tierra un paraiso, dijo Nuñez melancólicamente.

—¿Y qué hay que hacer para curarse de esa dolencia? preguntó la de Javier con interés.

—Amar, señora; amar únicamente; no se necesita de otra medicina; la mujer casada que ame á su marido y á sus hijos, que los AME en toda la estension de la palabra.

—¿Y el hombre?

—Igualmente; que ame, y que eduque á su mujer, que la amolde á sus gustos, y que ántes de casarse vea si hay igualdad en sus ideas. Que las mujeres y los hombres no se casen; ellas por tener un hombre que las mantenga, y ellos por tener una mujer que los cuide. Mientras los casamientos se hagan por un cálculo *la soledad mútua* será el patrimonio de la humanidad.

—Me gusta hablar con V., doctor, dijo la de Javier sériamente; y crea V. que deseo que no sea esta la última vez que hablemos sobre este asunto.

—Pues ya sabe V., todos los sábados tenemos una pequeña reunion para que mis hijas se diviertan un poco, venga V. el sábado próximo. Amalia tambien será de la partida, y mientras los muchachos cantan y bailan, nosotros hablaremos y le daremos asunto á Amalia para que escriba una série de artículos sobre *la soledad mútua*.

—Mucho se puede escribir, dijo la de Javier levantándose.

—¡Ya lo creo! replicó Nuñez dejando tambien su asiento; si *la soledad mútua* es la historia de la humanidad!..... AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pasa al 92 del último cuaderno

RAYOS DE LUZ. (1)

El 25 de noviembre último remitimos á D. Francisco Fernandez, factor de la estacion del ferro-carril de Múrcia, 222 reales que hasta aquella fecha se habian recogido en la administracion del Eco de la Verdad, y no le enviamos los tres billetes que para los inundados dió la jóven de la Barceloneta, porque no salieron premiados, cuyos números del sorteo 44, eran los siguientes: El de la rifa de Empedrados 64,634. El del Hospital de Santa Cruz 58,540, y el de la casa de Caridad 36,642.

El Sr. de Fernandez nos contestó el dos de diciembre lo siguiente:

«Nuestra apreciable amiga Amalia; recibimos su favorecida en la que nos incluia valor 220 reales, (mas dos reales en sellos) y con arreglo á las instrucciones que de V. habíamos recibido, y procurando estar lo mas cerca posible de la verdad, se ha socorrido con el donativo espresado á las personas que se nombran á continuacion:

»Andrés Lujan, profesion molinero, que tuvo la desgracia de perder un hijo en la noche fatal del 14, y que le quedan cuatro.	60	reales.
»Francisca Camion Gimenez, viuda, de 72 años.	40	»
»Teresa Hernandez, viuda y sola, de 44 años.	40	»
»Francisco José Guillamon, que perdió todo.	40	»
»Francisco Cánovas, dos hijos y su padre anciano.	22	»
»Pedro Perez, anciano de 72 años.	20	»
»Total.	222	reales.

»Todos en general han manifestado su gratitud para que se haga presente á los hermanos de esa. Sin otra cosa se despide de V. su buen amigo Francisco Fernandez.»

Creemos haber cumplido con nuestro deber dando cuenta detallada de como se ha empleado el dinero que se recojió para los inundados: como la dimos anteriormente de á quien se entregó el dinero recogido para los obreros sin trabajo; y la seguiremos dando oportunamente cuando hagamos la segunda entrega con lo poco ó lo mucho que se haya recaudado.

Como se ha demorado la publicacion de esta carta podemos añadir que el 14 de diciembre se entregó al cobrador de la junta de ausilios, para las clases necesitadas de la villa de Gracia, 70 reales: 40 de un espiritista de Reus 20, de un espírita de Montesquieu, y 10 de uno de Barcelona.

Suplicamos á las almas buenas que no olviden á los pobres, siquiera por egoismo, que como dice muy bien Hartzembusch:

«El que dá casa en la tierra;
Luego la encuentra en el cielo.»

PENSAMIENTOS.

El individuo que en nada útil trabaja, que en nada provechoso se ocupa, que para nada sirve, que en ningun sentido produce y créa, no es en rigor un ente social; es un postizo en esta vida.—*Ayala.*

La sangre de los que no creen es estéril, como es estéril una sustancia que ha perdido su esencia, como es estéril toda esencia que ha perdido su espíritu y su virtud. —*idem.*

(1) Un extravío involuntario de este original, ha sido la causa de no haberse publicado esta aclaracion á primeros de diciembre, y hoy lo hacemos dando cuenta además de como hemos invertido los donativos destinados á los obreros sin trabajo.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.ª, Triunfo, 4.